

Elecciones en la ciudad

1864-2007

Darío Canton
Jorge Raúl Jorrat



Tomo III (1983-2007)



**GOBIERNO DE LA CIUDAD
DE BUENOS AIRES**

Jefe de Gobierno

Mauricio Macri

Vicejefa de Gobierno

Gabriela Michetti

Ministro de Cultura

Hernán Lombardi

Subsecretaria de Patrimonio Cultural

Josefina Delgado

Directora General de Patrimonio e
Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

Liliana Barela

Canton, Darío

Elecciones en la ciudad 1864-2007 : tomo III 1983-2007 / Darío Canton y Jorge Raúl Jorrat. - 1a ed. - Buenos Aires : Amigos Instituto Histórico Asoc. Civil, 2007.
352 p. + 1 CD Rom ; 28x20 cm.

ISBN 978-987-22027-1-2

1. Proceso Político . 2. Partidos Políticos. I. Jorrat, Jorge Raúl II. Título
CDD 324.2

Fecha de catalogación: 10/12/2007

© 2007

Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
(1055) Buenos Aires - Argentina
Tel: 54 11 4813-9370 / 5822
E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar

ISBN Nº: 978-987-22027-1-2

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Dirección editorial:

Liliana Barela

Supervisión de edición:

Lidia González

Edición:

Rosa De Luca

Corrección:

Nora Manrique

Marcela Barsamian

Diseño editorial:

Jorge Mallo

Fabio Ares

Elecciones en la ciudad 1864 - 2007

*Darío Canton
Jorge Raúl Jorrat*

Tomo III (1983-2007)

AGRADECIMIENTOS BÁSICOS

(Siguiendo el índice, con las instituciones en primer lugar.)*

Capítulo 1: Social Science Research Council (Nueva York); Adolfo Saraví Casco.

Capítulo 2: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Silvio Kovalskys.

Capítulo 4: Hipólito Orlandi.

Capítulo 6: Darío Sztajnszrajber.

Capítulo 9: Secretaría Electoral de la Capital Federal (María R. Servini de Cubría, Horacio A. Paschini, Daniela Sayal). Secretaría Electoral de la provincia de Buenos Aires (Manuel Humberto Blanco, María Belén Vergara, Daniel Darío Armellini). Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de Buenos Aires (Heriberto Vicente Saavedra).

Apéndice 2: Secretaría Electoral de la Capital Federal (María R. Servini de Cubría, Horacio A. Paschini, Daniela Sayal).

Apéndice 3: Cámara Nacional Electoral (Rodolfo Emilio Munné, Alberto Ricardo Dalla Via, Santiago Hernán Corcuera, Felipe González Roura, Nicolás Deane, Jorge Horacio Otaño Piñero; Hernán Gonçalves, Alejandra Lázzaro); Luis R. Acosta.

Apéndice 4: Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de Buenos Aires (Heriberto Vicente Saavedra).

Sección V: Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de Buenos Aires (José Osvaldo Casás, Heriberto Vicente Saavedra).

Lista de elecciones: Alberto Bernades.

Para toda la obra: Dirección Nacional Electoral del Ministerio del Interior. Marta Valle.

Subsidios: Agencia para la Promoción Científica y Tecnológica, UBACyT, CONICET, PNUD.

Concreción editorial: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires; Asociación Amigos del Instituto Histórico.

CD con elecciones: María José De Gregorio, Lorena Soler, Ana Clara Suiffet, Elizabeth Fiorotto, Alberto Bernades, Paula Barletta.

Organización del tomo: Elizabeth Fiorotto.

* Dado que la lista de las personas y los organismos que nos han apoyado es extensa, remitimos a las publicaciones originales así como a lo que figura en la Sección equivalente de los tomos I y II.

INTRODUCCIÓN

Este tomo cierra un trabajo cuya publicación empezó hace seis años con el Volumen II (1912-1973). Siguió en el año 2005 con el más histórico (1864-1910) y concluye ahora con datos contemporáneos.

Las cambiantes rotulaciones cronológicas de los volúmenes son prueba de que el proyecto sufrió cambios sobre la marcha. Así, en el tomo II, el primero publicado, figuraba el lapso 1892-2001. En el siguiente, el tomo I, 1864-2003. En éste, finalmente, 1864-2007, con lo que se cubren 144 años de historia electoral de la ciudad.

Si eso es lo que aparece en la superficie, a través del examen de las tapas y de los colofones con las fechas de publicación, lo que está por debajo y antes es la historia del trabajo. Arranca a fines de 1993 y su continuidad llega hasta ahora. Pero la obra tiene capítulos redactados desde mediados de la década de 1970 (remitimos a las introducciones de los tomos anteriores para el detalle).

En cuanto a lo que en este tomo se ofrece, hacemos algunas observaciones:

1. En el Capítulo 1 no se considera La Matanza aunque en el 2 sí (véase el libro original, los que tengan interés).
2. Se dejan formulaciones del momento como posibilidades abiertas cuando tuvo lugar la redacción original (por ejemplo al término del Capítulo 2 sobre la Unión Cívica Radical luego de la consulta por el Beagle, o en el Capítulo 4, con motivo de la primera elección de Jefe de Gobierno de la Ciudad).
3. No se han eliminado algunas repeticiones de temas o aspectos mencionados en otras ocasiones (el peligro de las correlaciones ecológicas, las categorías de ocupación de las que nos valemos, la muestra de 1983). Hemos procedido así, a riesgo de ser redundantes, ya sea para que sirvan de recordatorio o para que las tengan presentes quienes estén leyendo este tomo sin tener a mano el resto de la obra.

El detalle según capítulos

La Sección I analiza, con nuestros procedimientos habituales, algunas elecciones importantes del período. Por ejemplo, la inicial de 1983 ganada por Alfonsín, cuyos resultados se comparan con los de diez años antes en un intento por establecer el cambio entre ambos momentos. Apoyándose en esos datos se ofrece luego un estudio único sobre una instancia institucional, la consulta no vinculante por el Beagle, que no se ha repetido. Se evalúan luego las consecuencias del Pacto de Olivos en las elecciones de 1993 y 1994 así como en la inaugural de Jefe de Gobierno de la Ciudad (1996). El Capítulo que cierra la Sección examina las cinco elecciones para Presidente que van desde 1983 hasta 2003, con lo que se ofrece un primer panorama global.

La II es una sección dedicada exclusivamente al tema del voto económico mediante los datos reunidos desde 1993 por el Centro de Estudios de Opinión Pública de la Universidad de Buenos Aires. El Capítulo 6 se ocupa de lo que muestran los relevamientos de los tres primeros años. El 7 compara el rendimiento, para explicar el voto por los partidos políticos, de las preguntas sobre la economía, la orientación partidaria y las bases sociales de los votantes. El Capítulo 8, apoyándose en datos obtenidos mediante una encuesta nacional, considera el impacto del voto económico en la elección presidencial del año 2003.

La Sección III brinda enfoques panorámicos en cada uno de sus capítulos. El 9 estudia el tema de la abstención con gran rigurosidad, merced a datos de las actas oficiales de votación, facilitados por las autoridades. El 10 considera el voto femenino hasta el año 2003, ejercicio que quizá tenga oportunidad de mostrar su pertinencia con las elecciones presidenciales en 2007. El 11, Balance del Período, quedó inconcluso (llega hasta 2001) por compromisos ineludibles de su autor. Lo hemos incluido tal cual por considerarlo interesante, en especial dado que sólo se estudian elecciones no presidenciales y se comparan sus datos con los del período 1912-1973.

Los Apéndices incluyen material diverso. El primero hace públicas nuestras discrepancias con una colega a propósito de colaboraciones periodísticas, el segundo da cuenta de un estudio sobre la desactualización de los padrones usados para las elecciones de 1999. El tercero es una comparación entre la cantidad de inscriptos en los padrones y las estimaciones de idénticas poblaciones a partir de datos censales. Con respecto al tema de la edad de las mujeres del que se habla en el Apéndice 3, gracias a información facilitada por la Cámara Nacional Electoral, sabemos que hay cinco distritos en que los datos correspondientes están completos para el año 2005: Entre Ríos, Misiones, Río Negro, Salta y Tierra del Fuego. Y tres más en que el porcentaje de datos faltantes es menos del 9%: Jujuy, Córdoba, Corrientes. Es un comienzo.

El Apéndice 4, con el inventario de las normas legales, incluye una muy reciente que cambia la división electoral de la ciudad vigente, con alguna modificación, desde 1904. Se incluye su texto con los nuevos límites que deberán tenerse en cuenta para próximos trabajos.

La Sección V fue la redactada en último término. Cuando el tomo estaba prácticamente armado en su totalidad, se produjo el llamado a elecciones en la Capital para el día 3 de junio. Nos pareció que, dado que contábamos con los padrones del año 2006 y habíamos trabajado con ellos, sería oportuno incluir esta nueva elección para cerrar nuestro análisis. Así lo hicimos, ratificando una vez más la presencia y el peso de la clase social sobre el voto. Igualmente la continuidad de inclinaciones o tendencias político-partidarias más allá de rótulos cambiantes.

En la parte final, además de la bibliografía y los índices habituales se consigna la lista de elecciones cuyos datos, sustrato de la obra, figuran en el CD que acompaña al tomo.

Antes de terminar, una pequeña actualización de datos que figuran en el tomo.

Composición ocupacional de los empadronados varones de la Capital Federal, entre 1973 y 2006

	1973	1983	1989	1995	1996	1999	2003	2006
Obreros no Calificados	11,3%	9,5%	7,5%	8,2%	8,0%	7,5%	7,4%	6,7%
Obreros Calificados	9,6%	7,7%	7,3%	5,5%	4,3%	4,5%	4,3%	3,6%
Cuenta Propia	8,4%	9,6%	8,1%	6,9%	6,0%	5,9%	5,5%	4,7%
<i>Suma trabajadores manuales</i>	<i>29,3%</i>	<i>26,9%</i>	<i>22,9%</i>	<i>20,7%</i>	<i>18,3%</i>	<i>17,9%</i>	<i>17,2%</i>	<i>15,0%</i>
Técnicos	4,9%	3,1%	2,9%	2,2%	1,2%	1,7%	1,5%	1,2%
Comerciantes	8,0%	5,5%	4,8%	3,4%	3,5%	3,2%	3,0%	2,3%
Empleados	28,3%	28,1%	26,3%	21,7%	21,5%	19,6%	18,7%	16,3%
Estudiantes Jóvenes	13,2%	13,1%	14,4%	16,4%	18,2%	18,2%	13,6%	14,0%
Estudiantes Mayores	5,6%	13,7%	18,6%	26,0%	26,4%	30,1%	36,0%	39,3%
<i>Suma estudiantes</i>	<i>18,8%</i>	<i>26,8%</i>	<i>33,0%</i>	<i>42,4%</i>	<i>44,6%</i>	<i>48,3%</i>	<i>49,7%</i>	<i>53,3%</i>
Profesionales/Empres.	8,8%	4,2%	4,5%	3,9%	3,6%	3,1%	2,9%	0,6%
Otros	1,8%	5,4%	5,6%	5,8%	7,2%	6,3%	7,0%	9,4%
Cantidad de casos	5096	8403	9189	9819	1224806	1210518	1247324	1230603
Número de mesas	18	30	33	34	3601			

Darío Canton
Jorge Raúl Jorrat

TÍTULOS ORIGINALES DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Capítulo 1. Darío Canton. 1986. Resumen de *El pueblo legislador. Las elecciones de 1983*. Buenos Aires. CICSO/CEDAL.

Capítulo 2. Darío Canton, Jorge Raúl Jorrot y Luis Acosta. 1985. “La consulta por el Beagle en la Capital Federal y La Matanza”. Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, Vol. 25, N° 97.

Capítulo 3. Darío Canton y Jorge Raúl Jorrot. 1995. “Los cambios 1993-1994 en el voto de la Capital Federal: un estudio con datos agregados”. *Política y sociedad en los años del menemismo*. Compiladores: Ricardo Sidicaro y Jorge Mayer. Buenos Aires. CBC-UBA.

Capítulo 4. Darío Canton y Jorge Raúl Jorrot. 1998. “Categoría de ocupación y voto en la primera elección de intendente de la Ciudad de Buenos Aires (1996): un análisis por mesas”. Buenos Aires. *Boletín SAAP*.

Capítulo 6. Darío Canton, Jorge Raúl Jorrot y Luis Acosta. 1997. “Percepciones de la economía y voto: 1993-1996”. *La investigación social hoy*. Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Oficina de Publicaciones del CBC-UBA.

Capítulo 7. Darío Canton and Jorge Raúl Jorrot. 2001. “Economic evaluations, partisanship, and social bases of presidential voting in Argentina, 1995 and 1999”. *IJPOR (International Journal of Public Opinion Research)*, Vol. 14, N° 4.

Capítulo 9. Darío Canton y Jorge Raúl Jorrot .1999. “Abstención masculina en elecciones presidenciales: el caso de la Ciudad de Buenos Aires en 1983, 1989 y 1995.”, XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

Darío Canton and Jorge Raúl Jorrot. 2003. “Abstention in Argentine presidential elections, 1983-1999” *Latin American Research Review*, Vol. 38, N° 1, University of Texas Press, Austin, EE.UU.

Capítulo10. Darío Canton y Jorge Raúl Jorrot. 2005. “Una mirada adicional al voto femenino en la Ciudad de Buenos Aires”, XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Universidad Federal de Río Grande del Sur, Brasil, 22/26 agosto.

SECCIÓN I

ALGUNAS ELECCIONES DEL PERÍODO

- 1** El punto de partida en 1983 y su comparación con marzo de 1973
- 2** La consulta por el Beagle (1984)
- 3** Los cambios después del Pacto de Olivos: 1993-1994
- 4** Triunfo de la oposición en la primera elección de Jefe de Gobierno de la Ciudad (1996)
- 5** Ocupación y voto en cinco elecciones presidenciales (1983-2003)

CAPÍTULO 1

EL PUNTO DE PARTIDA EN 1983 Y SU COMPARACIÓN CON MARZO DE 1973

1. Introducción
2. Variables básicas y votos por los partidos
3. Los cambios 1973-1983. Una comparación
 - I. Sus límites
 - II. Cómo se hizo
 - III. Los resultados
4. Los porqués y el cuándo del cambio

Darío Canton

Introducción

Con motivo del anuncio –no mucho después del desastre de Malvinas– de que se celebrarían elecciones presidenciales, a fines de noviembre de 1982 me presenté ante el Consejo de Investigaciones en Ciencias Sociales (SSRC) de Nueva York pidiendo fondos para un proyecto que incluía, como elemento decisivo, la realización de encuestas.¹ Decía allí: “El objetivo de la investigación que se propone es estudiar la relación entre ocupación y voto, a partir de la unidad más pequeña de análisis (mesa) en la zona más importante de la Argentina (también con más población), zona que ya fue estudiada en 1973. Se trata de la Capital Federal, con su diversidad de ámbitos socio-económicos.”

Al interés intrínseco del trabajo (¿cómo votarán los distintos sectores sociales después de diez años de “congelamiento”?, ¿qué significará la ausencia de Perón para la suerte electoral de un movimiento como el impulsado por él?, ¿cómo pesará la agitada historia argentina más reciente en el ánimo de los votantes?, ¿cómo se traducirá la ausencia de cientos de miles de argentinos en edad activa radicados en el exterior y la aparición masiva de nuevos votantes?, son apenas algunos de los interrogantes que podrían plantearse) se suma una propuesta metodológica destinada a mejorar la calidad de los datos y en consecuencia la confiabilidad de los resultados. Me refiero a la idea de obtener información de los votantes sobre ellos mismos mediante una encuesta a domicilio.

Describiré primero, brevemente, lo hecho en 1973 con las mesas y señalaré luego en qué consiste la actual propuesta. Hace diez años se tomaron los datos de ocupación y edad de todos los ciudadanos que figuraban en los padrones de 18 mesas de la Capital Federal, a razón de tres de cada zona socioeconómica que se distinguió según el criterio de la propia experiencia contrastado con el de varios “jueces” expertos. Se logró así un perfil según ocupación y edad en cada mesa, al que se le agregó el resultado electoral (la cantidad de votos que los distintos partidos políticos habían obtenido; normalmente el porcentaje de votantes oscilaba entre un 80 y un 90%). A partir de esas dos informaciones básicas se hicieron todos los análisis, un avance sobre los datos habituales para unidades mayores con los que hasta entonces se había trabajado.

La actual propuesta mejora en más de un sentido lo antes hecho. En primer lugar, a través de un muestreo en tres etapas, busca garantizar más a fondo la representatividad de las mesas y de los empadronados a los que después se encuestará.

Segundo, para cada una de las mesas seleccionadas, al terminar el día de la votación, se obtendrá el dato de quiénes votaron y quiénes no, con lo que la relación entre ocupación, edad, etcétera, y voto será “uno a uno” (no como en el caso de las elecciones de 1973 en que se comparó el perfil de ocupación o edad de la totalidad de la mesa, 300 empadronados, con los 258 o 260 votantes, con lo cual nos veíamos obligados a suponer que la abstención era la misma para todos los subgrupos).

Tercero, se irá al domicilio de una muestra de votantes, luego de la elección, para conseguir información adicional sobre la ocupación, historia ocupacional inter e intrageneracional, educación, ingresos, migraciones, historia de su voto, y opinión sobre temas de actualidad.

En suma, se contará con: i) mejores datos sobre los empadronados que, ii) efectivamente votaron. De este modo las conclusiones tendrán mayor certidumbre. Complementariamente se tendrán datos sobre otros temas: el de la *abstención*, hasta el presente no encarado en la Argentina, y el de la *actualización de los padrones* y las correcciones que habría que hacer en ellos y/o en las estimaciones basadas en sus datos”. El trabajo de campo, realizado en los dos meses subsiguientes a la elección, concluyó con la obtención de 374 encuestas de votantes varones cuyos datos básicos se muestran en los Cuadros que siguen.

Cuadro 1-1

Los encuestados según ocupación

<i>Ocupación</i>	<i>%*</i>
(1+2) Obreros (Calificados y no)	22,4
(3) Cuenta Propia	14,7
(4) Empleados	32,1
(5) Profesionales y Otros	30,7
Total de casos	374

* Los porcentajes de los cuadros debido al redondeo no siempre suman 100.

Cuadro 1-2

Los encuestados según nivel de escolaridad alcanzado

<i>Nivel de escolaridad</i>	<i>%*</i>
Primario incompleto	9,1
Primario completo	26,5
Secundario incompleto	17,1
Secundario completo	18,2
Universitario incompleto	15,8
Universitario completo	13,4
Total de casos	374

Cuadro 1-3

Los encuestados según autoidentificación de clase

<i>Se autoidentifican con los sectores</i>	<i>%</i>
Más bajos de clase obrera	7,5
Más altos de clase obrera	9,6
Más bajos de clase media	40,6
Medios de clase media y más	37,7
No sabe / No contesta	4,5
Total de casos	374

Cuadro 1-4**Los encuestados según experiencia electoral* (edad)**

<i>Experiencia electoral (grupos de edad)</i>	<i>%</i>
1. (18 a 27 años)	19,3
2. (28 a 36 años)	16,6
3. (37 a 46 años)	18,7
4. (47 a 60 años)	26,5
5/6. (61 y más años)	19,0
Total de casos	374

* La experiencia electoral tiene que ver con las oportunidades de votar que han tenido los ciudadanos según su edad. Los del grupo 1 no habían votado jamás; los del 2, sólo en 1973; los del 3, como máximo siempre, después de la caída de Perón en 1955; los del grupo 4, cuando la primera y/o segunda presidencia de Perón; los del 5 y 6, en la década del 30 o antes. La información se obtuvo del año de nacimiento (“clase”) que figura en los padrones electorales.

Cuadro 1-5**Los encuestados según ingresos mensuales que declaran a fines de 1983***

<i>Ingresos mensuales</i>		<i>%</i>
<i>en \$a (australes)</i>	<i>en dólares</i>	
Menos de \$a 2.000	menos de 85	12,3
Menos de \$a 3.000	85- 127	17,1
Menos de \$a 4.000	127-169	11,2
Menos de \$a 5.000	169-211	13,6
Menos de \$a 8.000	211-338	17,1
Más de \$a 8.000	338 y más	20,6
No sabe / No contesta		8,0
Total de casos		374

* El valor promedio (Comprador, \$a 2.340, más Vendedor, \$a 2,390 dividido por dos) \$a 2,365, del dólar estadounidense libre el día 15 de diciembre, fecha en que promedió la realización de las encuestas, es el usado para establecer la equivalencia en dólares de la escala de sueldos con la que se consultó a los encuestados. Al hacerse la codificación de los niveles declarados por cada entrevistado se tuvo en cuenta el día de la realización de la entrevista, introduciéndose, cuando así corresponda, correcciones en los ingresos de los asalariados según normas fijadas en esas semanas por las autoridades gubernamentales, con el fin de que todos los valores fueran equivalentes.

Desde el punto de vista político, las preguntas por el voto para Presidente y para diputados de cada uno de los encuestados permitieron armar el Cuadro 1-6. Muestra hacia la derecha, en la columna “Total de votos Presidente”, los votos por los distintos partidos, incluyendo los de quienes se niegan a revelar su inclinación (son los “No sabe / No contesta” que figuran como primer renglón del cuadro).²

La suma de los renglones de la columna (43/80/219/17/15) da 374 que es el total de encuestados de la Capital Federal. A la derecha de esta columna, cerrando el Cuadro por ese lado, están los porcentajes correspondientes a esos números absolutos.

En el marginal inferior, (penúltimo renglón del Cuadro), donde dice "Total de votos diputados", sumando de izquierda a derecha hasta los 23 casos que figuran al pie de la columna "Demás votos", también se obtiene el total de 374 encuestados. El último renglón, igualmente, ofrece los porcentajes que, sobre 374 casos, representa el voto para diputados por cada uno de los partidos.

Comparando ambos marginales se advertirá que los votos de la UCR son 219 para Presidente mientras que para diputados suman 155. De ellos, 150 son los que votan por el radicalismo en ambos casos (cifras que figuran en el interior del Cuadro, en la intersección de los dos anteriores). El resto de los votos de la UCR para Presidente, hasta llegar a 219, son aportes de votantes (69) que eligieron a candidatos no radicales para diputados. Se los encuentra en el renglón que corresponde a la UCR: 1 del PJ; 16 del PDC, 15 del PI; 26 de la UCD y 11 de "demás votos" –un conjunto desperdigado de votantes por partidos menores o en blanco que no justifica que se los considere separadamente. A través de los números se advierte claramente lo sucedido. Al PJ para Presidente lo votan casi exclusivamente quienes también lo apoyan para diputados (72/80=90%; sólo un 10% de otros votos). A la UCR, en cambio, y sus 150 votos comunes para Presidente y diputados, se suman 69 votos de otros partidos que le permiten totalizar 219 votos (150/219=68,5%; 31,5% de votos de otros partidos).

Las cifras permiten señalar igualmente, el porcentaje de votantes de cada partido que apoyó al candidato presidencial radical: PDC (16/27=59%), PI (15/24=62,5%) UCD (26/31=84%); demás votos (11/23=48%).

Cuadro 1-6

Distribución conjunta, en números absolutos, del voto para diputados y para Presidente de los votantes encuestados en 1983

Votos para Presidente	Votos para diputados						1	2	%
	NS/NC	PJ	UCR	PDC	PI	UCD			
NS/N Contesta	41		1				1	43	11,5
PJ		72	1	3	1		3	80	21,4
UCR		1	150	16	15	26	11	219	58,6
PI			2	6	8	1		17	4,5
Demás votos			1	2		4	8	15	4,0
Tot. votos dip.*	41	73	155	27	24	31	23	374	
%	11,0	19,5	41,4	7,2	6,4	8,3	6,1		

* Total de votos diputados

1. Demás votos; 2. Total de votos Presidente

2. Variables básicas y voto por los partidos

Cuadro 1-7

Ocupación y voto para Presidente (1983)

<i>Partido político</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>Total</i>
NS/NC	7,1	12,9	10,9	15,0	7,8	11,5
PJ	50,0	42,9	25,4	15,8	9,6	21,7
UCR	35,7	37,1	54,5	60,8	73,0	58,3
PI	7,1	2,9	3,6	5,8	4,3	4,5
Demás votos	0,0	4,3	5,4	2,5	5,2	4,0
Total de casos	14	70	55	120	115	374

1. Obrero no Calificado; 2. Obrero Calificado; 3. Cuenta Propia; 4. Empleado; 5. Profesionales y Otros.

La UCR obtiene un 58% del total de los votos. Hay una gradación ascendente según se pasa de la categoría de ocupación “Obrero no Calificado” a la de “Profesionales y Otros”, con valores porcentuales que van de 35,7 a 73,0. Exactamente lo opuesto sucede con el renglón del PJ.

Si se tradujeran las cifras desde la UCR podría decirse: “A medida que se desciende en la escala social, menor voto por la UCR”. Y si lo hacemos desde el PJ: “A medida que se asciende en la escala social, menor voto por el PJ”. En cualquiera de los dos casos: “El conocimiento de la posición social de una persona, medida según su categoría de ocupación, es un buen indicador de su voto para Presidente”.

Cuadro 1-8

Ocupación y voto para diputados (1983)

<i>Partido político</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>Total</i>
NS/NC	7,1	12,9	10,9	13,3	7,8	11,0
PJ	50,0	37,1	25,5	15,0	7,0	19,5
UCR	35,7	34,3	49,1	40,8	43,5	41,4
PDC	7,1	1,4	5,4	7,5	11,3	7,2
PI	0,0	4,3	3,6	10,0	6,1	6,4
UCD	0,0	0,0	3,6	6,7	18,2	8,3
Demás votos	0,0	10,0	1,8	6,7	6,1	6,1
Total de casos	14	70	55	120	115	374

1. Obrero no Calificado; 2. Obrero Calificado; 3. Cuenta Propia; 4. Empleado; 5. Profesionales y Otros.

El Cuadro muestra un parecido y diferencias de importancia. El parecido está en los valores del PJ, prácticamente sin cambios. Las diferencias están en la UCR. No sólo ha bajado su porcentaje de voto total, perdiendo casi 17 puntos, sino que también la gradación vista antes ha desaparecido. Hay alzas y bajas a lo largo de toda la fila y los valores

extremos (34,3 y 49,1%) están mucho más cerca entre sí que antes. Los partidos menores revelan matices propios. En principio, poca presencia de apoyo obrero (incluyendo “Cuenta Propia”), en los tres considerados individualmente (PDC, PI, UCD). Luego, el mayor apoyo que obtiene cada uno: el PI entre “Empleados”; el PDC y la UCD entre “Profesionales y Otros”. En otras palabras, la diferencia entre ambos cuadros nos dice que la imagen más nítidamente “clasista” –si se equiparan gruesamente las categorías ocupacionales con una división de los votantes según clase social– se da para la elección presidencial. En el voto para diputados, el antiperonismo se fragmenta y muestra sus diferencias internas.

Cuadro 1-9

Educación y voto para Presidente (1983)

<i>Partido político</i>	<i>Primaria</i>		<i>Secundaria</i>		<i>Universitaria</i>	
	<i>Incompleta</i>	<i>Completa</i>	<i>Incompleta</i>	<i>Completa</i>	<i>Incompleta</i>	<i>Completa</i>
NS/NC	17,6	13,1	9,4	10,3	10,2	10,0
PJ	35,3	32,3	31,2	10,3	10,2	6,0
UCR	44,1	49,5	53,1	66,2	67,8	72,0
PI	0,0	0,0	4,7	8,8	11,9	2,0
Demás votos	2,9	5,0	1,6	4,4	0,0	10,0
Total de casos	34	99	64	68	59	50

El porcentaje de votos para la UCR va de 44,1 entre aquellos con primaria incompleta hasta 72,0% entre quienes han terminado la universidad. La escala va subiendo regularmente, peldaño a peldaño, sin nada que altere el orden. Acá también, como en ocupación, podemos decir: “A mayor educación, mayor voto radical para Presidente”. Y lo contrario, aproximadamente, para el PJ. Decimos “aproximadamente” porque los porcentajes de votos por el PJ dividen el Cuadro por mitades: hasta Secundaria incompleta, por un lado; Secundaria completa y más, por otro.

Cuadro 1-10

Educación y voto para diputados (1983)

<i>Partido político</i>	<i>Primaria</i>		<i>Secundaria</i>		<i>Universitaria</i>	
	<i>Incompleta</i>	<i>Completa</i>	<i>Incompleta</i>	<i>Completa</i>	<i>Incompleta</i>	<i>Completa</i>
NS/NC	17,6	12,1	9,4	8,8	10,2	10,0
PJ	5,3	30,3	28,1	8,8	6,8	6,0
UCR	38,2	42,4	32,8	52,9	33,9	46,0
PDC	2,9	3,0	6,2	7,4	16,9	8,0
PI	0,0	3,0	12,5	2,9	15,2	4,0
UCD	2,9	4,0	4,7	10,3	11,9	18,0
Demás votos	2,9	5,0	6,2	8,8	5,1	8,0
Total de casos	34	99	64	68	59	50

Cambia la imagen de la UCR: en lugar de una escalera que asciende de izquierda a derecha, tenemos ahora los dientes de un serrucho. En los

partidos menores la UCD es la imagen perfecta de la escala, con su porcentaje más alto entre los votantes con estudios universitarios completos. El PDC y el PI también alcanzan su valor más alto entre los votantes con estudios universitarios pero “incompletos” (no exclusiva ni fundamentalmente, creemos, por “desertores”, con lo que eso podría implicar en cuanto a su nivel socioeconómico, sino por su edad³).

Cuadro 1-11

Autoidentificación de clase y voto para Presidente (1983)

<i>Partido político</i>	<i>Se autoidentifica con el sector</i>					
	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>
NS/NC	10,7	11,1	9,9	16,9	5,2	23,5
PJ	67,8	33,3	19,7	13,2	10,3	11,8
UCR	21,4	44,4	59,9	65,1	70,7	64,7
PI	0,0	2,7	7,2	2,4	5,2	0,0
Demás votos	0,0	8,3	3,3	2,4	8,6	0,0
Total de casos	28	36	152	83	58	17

1. Más bajo clase obrera; 2. Más alto clase obrera; 3. Más bajo clase media; 4. Medio clase media; 5. Alto clase media y más; 6. NS/NC.

Este Cuadro da lugar a un panorama aún más nítido del voto que la ocupación o la educación. Vuelve a darse otra vez la escala de izquierda a derecha, ascendiendo sin retrocesos; votaron por el radicalismo el 21,4% de quienes se autoidentificaron con los sectores más bajos de la clase obrera, valor que llega al 70,7% entre quienes lo hacen con los sectores altos de la clase media y más. Las diferencias mayores entre columnas (cada bloque vertical de números) se dan entre el sector más bajo de la clase obrera (21,4%) y el más alto (44,4%), y entre este último y el más bajo de la clase media (59,9%).

Cuadro 1-12

Autoidentificación de clase y voto para diputados (1983)

<i>Partido político</i>	<i>Se autoidentifica con el sector</i>					
	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>
NS/NC	10,7	11,1	9,2	15,7	5,2	23,5
PJ	53,6	33,3	19,1	10,8	10,3	11,8
UCR	25,0	38,9	41,4	42,2	44,8	58,8
PDC	0,0	2,8	9,2	10,8	5,2	0,0
PI	0,0	0,0	12,5	2,4	5,2	0,0
UCD	0,0	0,0	6,6	10,8	19,0	5,9
Demás votos	10,7	13,9	2,0	7,2	10,3	0,0
Total de casos	28	36	152	83	58	17

1. Más bajo clase obrera; 2. Más alto clase obrera; 3. Más bajo clase media; 4. Medio clase media; 5. Alto clase media y más; 6. NS/NC.

Se disuelve otra vez el perfil de la UCR encontrado en el voto para Presidente. La diferencia que se mantiene, aunque atenuándose, es entre quienes se identifican con los sectores de la clase obrera (más bajo y más alto). Los votantes que se autoidentifican con la clase media y más, en cualquiera de sus divisiones, votaron en proporciones muy parecidas por la UCR, bastante cerca, además, del valor que alcanzan quienes se identifican con el sector más alto de la clase obrera. La divisoria de aguas, entonces, está entre quienes se identifican con la clase obrera baja y quienes con la clase obrera alta.

Los tres partidos menores prácticamente sólo reciben votos de quienes se identifican por lo menos con la clase media.

Cuadro 1-13

Ocupación, autoubicación ideológica y voto para Presidente en 1983

Partido político	(1+2+3) (Obreros Calificados y no/Cuenta Propia)				(4+5) (Empleados/Profesionales y Otros)			
	Izquierda	Centro	Derecha	NS/NC	Izquierda	Centro	Derecha	NS/NC
No contesta	0,0	14,0	4,0	32,0	1,0	13,0	6,0	48,0
PJ	50,0	37,5	21,0	37,0	17,0	10,0	9,0	13,0
UCR	43,0	42,0	64,0	21,0	65,0	72,0	76,0	39,0
Total de casos	28	64	28	19	75	103	34	23

En este cuadro las categorías de ocupación han sido sumadas para dar lugar a dos grupos. En el de la izquierda, con las categorías obreras, quienes se identifican como “de izquierda” votan más por el PJ que quienes se rotulan “de derecha”. Lo mismo vale para el agrupamiento de “Empleados” con “Profesionales y Otros”, aunque en forma más atenuada. La UCR es, en ambos grupos de categorías de ocupación, la cara opuesta.

Cuadro 1-14

Ocupación, autoubicación ideológica y voto para diputados en 1983

Partido político	(1+2+3) Peón + Obrero + Cuenta Propia				(4+5) Empleados + Profesional y Otros			
	Izquierda	Centro	Derecha	NS/NC	Izquierda	Centro	Derecha	NS/NC
NS/NC	0,0	14,1	3,6	31,6	1,3	11,6	5,9	43,5
PJ	39,3	37,5	21,4	31,6	14,7	8,7	8,8	13,0
UCR	25,0	40,6	64,3	26,3	26,8	48,5	47,1	21,7
PDC	7,1	3,1	0,0	5,3	18,7	2,9	8,8	8,7
PI	10,7	1,6	3,6	0,0	16,0	2,9	0,8	4,3
UCD	0,0	0,0	7,1	0,0	5,3	18,4	14,7	4,3
Resto	17,9	3,1	0,0	5,3	6,7	6,8	5,9	4,3
Total de casos	28	64	28	19	75	103	34	23

El voto para diputados muestra lo mismo pero en forma menos acusada en el caso del PJ. Para la UCR el hecho se vuelve más nítido, especialmente en el grupo compuesto por “Obreros” más “Cuenta Propia”. El PDC y el PI obtienen más apoyo entre quienes se identifican como de “izquierda” que entre quienes lo hacen como de “derecha”; lo contrario sucede entre los votantes de la UCD.

3. Los cambios 1973-1983. Una comparación

I. Sus límites

El análisis se apoya en una muestra de votantes de 1983 a quienes se les preguntó por su voto en marzo de 1973. Se trata de una única fuente –un mismo grupo de personas– que contesta sobre el “ahora” (1983) y el “antes” (1973), cuando lo ideal hubiera sido contar con dos muestras *independientes*. Influye también el momento con el que se hace la comparación. Debe recordarse que marzo y septiembre de 1973 son dos elecciones presidenciales ganadas por el peronismo. Entre la primera (Cámpora) y la de Perón hay unos 12 puntos porcentuales de diferencia en favor del segundo. Pareció, en consecuencia, prudente elegir la elección de marzo como indicador más “normal” del caudal del peronismo en su segunda época, luego de las proscripciones, para hacer la comparación. Haber tomado septiembre de 1973 hubiera aumentado en forma innecesaria la “pérdida”, sin contar con que, de hecho, lo que valiera para marzo podía postularse que valdría también para septiembre.

II. Cómo se hizo

De los 374 casos de la Capital Federal, 87 eran jóvenes que no habían votado jamás (un 23,3% del total). Los restantes, 287, son los mayores (de 28 años y más). Para hacer el control más puntual, de ese total de mayores se dejaron de lado quienes hacía 10 años o menos que residían en el lugar y los que no habían contestado a la pregunta sobre antigüedad de residencia. Eso achicó la cifra a 262 encuestados que estaban en condiciones de votar en 1973 y que seguían viviendo en el mismo lugar. La comparación se hizo de dos maneras: por partido político y por variables básicas (ocupación, educación, autoidentificación de clase y autoubicación ideológica).

III. Los resultados

“Quiénes” cambiaron según partido político

El Cuadro 1-15 muestra el cambio teniendo en cuenta el voto para Presidente. Algo más del 40% de los que en marzo de 1973 votaron por el Frejuli, dejan de hacerlo por el PJ en 1983 (se debe mirar la columna segunda desde la izquierda con 88 casos). Los valores de los “No contesta” –primera columna de la izquierda– son muy parecidos a los del Frejuli. El radicalismo mantiene un altísimo nivel de “constancia” en el voto. Por su parte, la “ex izquierda” se vuelca en un 41% al candidato radical y la “ex derecha” en casi un 78%.

Cuadro 1-15

Destino del voto presidencial de marzo de 1973, diez años después, para Presidente (sólo votantes habilitados en ambas elecciones, residentes en el mismo lugar)

<i>Votos Presidente</i> 1983	NS/NC	Frejuli	<i>Votos Presidente 1973</i>				En blanco No votó +NF	Total
			UCR	APR+PST*	APF+ ARF/PSD			
NS/NC	59,0	0,0	0,0	13,6	5,6	16,7	11,8	
PJ	0,0	59,1	1,4	18,2	0,0	8,3	22,5	
UCR	38,5	37,5	97,2	40,9	77,8	50,0	58,0	
PI	0,0	1,1	0,0	22,7	0,0	8,3	3,0	
Demás votos	2,6	2,3	1,4	4,5	16,7	16,7	4,6	
Total de casos	39	88	71	22	18	24	262	

APR: Alianza Popular Revolucionaria / PST: Partido Socialista de los Trabajadores / APF: Alianza Popular Federal / PSD: Partido Socialista Democrático / ARF: Alianza Republicana Federal.

Cuadro 1-16

Destino del voto presidencial de marzo de 1973 diez años después para diputados (sólo votantes habilitados en ambas elecciones, residentes en el mismo lugar)

<i>Votos para diputados</i> en 1983	<i>Partidos políticos</i>			<i>Votos Presidente 1973</i>				
	NS/NC	Frejuli	UCR	APR	1	2	3*	4**
NS/NC	59,0	0,0	0,0	10,0	13,3	11,1	5,6	11,1
PJ	0,0	58,0	2,8	10,0	6,7	0,0	0,0	21,4
UCR	28,2	26,1	76,0	25,0	33,3	55,6	50,0	42,7
PDC	7,7	6,8	1,4	0,0	6,7	11,1	0,0	4,6
PI	0,0	4,5	4,2	30,0	0,0	11,1	5,6	5,7
UCD	2,6	3,4	12,7	10,0	26,7	0,0	27,8	9,2
Demás votos	2,6	1,1	2,8	15,0	13,3	11,1	11,1	5,3
Total de casos	39	88	71	20	15	9	18	262

1. No votó aunque estaba habilitado; 2. En blanco; 3. "Derecha"*; 4. Total**

*Incluye 8 votos por la Alianza Popular Federalista, 6 por el Partido Socialista Democrático, 3 por la Nueva Fuerza y 1 por el Partido Socialista de los Trabajadores.

** Incluye 2 votos por el Partido Socialista de los Trabajadores.

“Quiénes” cambiaron, según variables básicas

Se aplicó un procedimiento que ilustraré con los datos de ocupación. Se hicieron dos cuadros, ocupación y voto en 1983 (Cuadro 1-17); Ocupación y voto en 1973 (Cuadro 1-18). De esa manera, dividiendo cada valor del renglón PJ en 1983 por el equivalente del renglón Frejuli/73, se podía medir la diferente adhesión de cada categoría de ocupación a la fórmula peronista (debe recordarse que se clasificó a los encuestados según ocupación en dos momentos, 1973 y 1983, por lo que las personas incluidas en cada columna no son exactamente las mismas; tampoco coinciden, en este caso, sus cantidades).

Los valores que surgen de hacer esas divisiones son los que figuran como primer renglón del Cuadro 1-19. Así, 45,3% dividido 56,5 da 80,2 y 27,3% dividido 41,0 da 66,6. Esto significa, dicho sea de paso, que el voto peronista de Capital en marzo de 1973 “encogió”, respecto de 1983, entre los Obreros, un 20%; entre los Cuenta Propia, un 33% ,etcétera. En suma, cada renglón del Cuadro 1-19 se obtiene a partir de dos Cuadros, 1-17 y 1-18, o lo que es lo mismo, diez cuadros son el sustrato del Cuadro 1-19.

Se verá que el peronismo pierde un 33% de los votos en la Capital. El examen inicial de las diferencias internas según las variables muestra que en sólo un caso hubo ganancias: entre quienes se identifican como perteneciendo a la clase obrera baja.

Cuadro 1-17

Ocupación y voto para Presidente en 1983 (electores de 28 años y más, hábiles para votar en 1973, residentes en la misma zona)

<i>Partido político</i>	<i>Ocupación</i>				<i>Total</i>
	<i>1+2 Obrero</i>	<i>3 Cuenta Propia</i>	<i>4 Empleado</i>	<i>5 Profesionales y Otros</i>	
No contesta	10,9	11,4	15,8	9,0	11,8
PJ	45,3	27,3	15,8	7,7	22,5
UCR	37,5	54,5	63,2	71,8	58,0
PI	3,1	0,0	3,9	3,8	3,0
Demás votos	3,1	6,8	1,3	7,7	4,6
Total de casos	64	44	76	78	262

Cuadro 1-18

Ocupación en 1973 y voto en las elecciones presidenciales de marzo de ese año (electores hábiles, residentes en la misma zona)

<i>Partido político</i>	<i>Ocupación</i>				<i>Total</i>
	<i>1+2 Obrero</i>	<i>3 Cuenta Propia</i>	<i>4 Empleado</i>	<i>5 Profesionales y Otros</i>	
NS/NC	10,1	12,8	18,8	16,7	15,0
Frejuli	56,5	41,0	26,2	16,7	33,8
UCR	14,5	20,5	31,2	37,5	26,9
APR y PST	7,2	10,2	8,8	8,3	8,5
APF,ARF,PSD,NF	2,9	10,2	3,8	12,5	6,9
En blanco y no votó	8,7	5,1	11,2	8,3	8,8
Total	69	39	80	72	260

* Se han excluido dos casos de ocupación “inclasificable”.

Cuadro 1-19

Comparación entre el voto por el PJ en 1983 y el voto por el Frejuli en marzo de 1973 (cociente del primero sobre el segundo). Votantes mayores (28 años y más) residentes en la misma zona. Cuatro variables básicas

<i>Ocupación</i>	<i>Ocupación</i>				<i>Total*</i>
	<i>1+2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	
<i>Ocupación</i>	Obrero Calificado y no	Cuenta Propia	Empleados	Profesionales y Otros	
	80,2	66,6	60,3	46,1	66,6
<i>Educación</i>	Prim. inc.	Prim. comp.	Sec. inc.	Sec. comp. y más	
	75,1	74,4	93,3	31,6	
<i>Autoidentificación de clase</i>	Clase obrera baja	Clase obrera alta	Clase media baja	Clase media media y más	
	106,7	69,2	58,6	50,0	
<i>Autoubicación ideológica</i>	Izquierda	Centro	Derecha		
	65,2	69,2	47,0		

* Se han excluido dos casos de ocupación "inclasificable".

Hay otra manera de ver los datos de la que también me he valido. Ilustraré, de nuevo, con Ocupación. Se trata de mirar exclusivamente a los encuestados que votaron en marzo de 1973 por el Frejuli y preguntarse cómo lo hicieron, según su ocupación, en 1983 para Presidente.⁴ La respuesta nos la da el Cuadro 1-20.

Cuadro 1-20

Ocupación y voto para presidente en 1983 de los 88 encuestados mayores (de 28 y más), residentes en la misma zona que en marzo de 1973 votaron por el Frejuli

<i>Partido político</i>	<i>Ocupación</i>				<i>Total</i>
	<i>1+2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	
	<i>Obrero</i>	<i>Cuenta Propia</i>	<i>Empleados</i>	<i>Profesionales y Otros</i>	
PJ	73,5	68,8	47,8	33,3	59,1
UCR	26,5	31,2	52,2	46,7	37,5
PI	0,0	0,0	0,0	6,7	1,1
Demás votos	0,0	0,0	0,0	13,3	2,3
Total de casos	34	16	23	15	88

Cuadros equivalentes para las otras variables básicas permiten armar el Cuadro 1-21, cuyo primer renglón, se advertirá, reproduce el correspondiente al PJ del Cuadro 1-20. Indica las categorías de cada variable que, entre marzo de 1973 y octubre de 1983, se alejan menos y más del peronismo.

Cuadro 1-21

Votantes por el Frejuli en marzo de 1973 y su voto por el PJ para presidente en octubre de 1983 según algunas variables básicas. Sólo mayores (28 años y más) residentes en el mismo lugar (88 casos)

	<i>Ocupación</i>			
	<i>1+2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>
<i>Ocupación</i>	<i>Obrero Calificado y no</i>	<i>Cuenta Propia</i>	<i>Empleados y Otros</i>	<i>Profesionales</i>
	73,5	68,8	47,8	33,3
	34	16	23	15
<i>Educación</i>	<i>Prim. inc.</i>	<i>Prim.comp.</i>	<i>Sec. inc.</i>	<i>Sec. comp. y más</i>
	75,0	68,6	66,7	27,3
	16	35	15	22
<i>Autoidentificación de clase</i>	<i>Clase obrera</i>		<i>Clase media</i>	
	<i>baja</i>	<i>alta</i>	<i>baja</i>	<i>media y más</i>
	86,7	61,5	52,9	45,8
	15	13	34	24
<i>Autoubicación ideológica</i>		<i>Izquierda</i>	<i>Centro</i>	<i>Derecha</i>
		47,8	64,1	47,1
		23	39	17

El cuadro es claro y creíble: los sectores acomodados (quienes tienen más altos niveles de ocupación y educación, así como los que se autoidentifican con los sectores medios y más altos de la estructura social) se han alejado más del peronismo.⁵

4. Los porqués y el cuándo del cambio

La pérdida de votos del peronismo entre marzo de 1973 y octubre de 1983 fue general. Se dio en casi todas las unidades electorales del área geográfica cubierta por el trabajo (circunscripciones de la Capital) tanto para varones como para mujeres.

En la gran mayoría de esas circunscripciones, además, la mujer votó menos por el peronismo que el hombre, tanto en 1973 (hay tres excepciones sobre 28 casos) como en 1983 (una sola excepción); su "lealtad", entre 1973 y 1983, disminuye algo más que la del hombre.

Los valores de las correlaciones de rango que se pueden obtener con los datos del Cuadro 1-22 son altísimos y muestran que la derrota del peronismo en 1983 (y el cambio habido entre 1973 y 1983) fue, al menos en esta parte del país, un movimiento global de todos los sectores sociales, algo así como una marea que refluye.

Cuadro 1-22

Porcentajes de voto peronista para diputados en marzo de 1973 y octubre de 1983 (Frejuli y PJ respectivamente), por sexo, y disminución de su caudal entre la primera y la segunda fecha*

Columnas N°	1	2	3	4	5	6
	Diputados 1983		Diputados 1973			
Sección o Circunsc.	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones 83/73	Mujeres 83/73
1	25,6	22,3	39,5	35,2	64,8	63,4
2	34,5	30,3	47,2	43,0	73,1	70,5
3	29,1	24,6	39,3	34,7	74,0	70,9
4	34,4	31,5	46,8	44,1	73,5	71,4
5	21,3	18,7	32,4	28,3	65,7	66,1
6	20,9	17,9	32,0	28,2	65,3	63,5
7	19,9	17,4	29,4	26,3	67,7	66,2
8	29,5	25,5	42,3	36,9	69,7	69,1
9	27,7	23,8	37,7	33,4	73,5	71,3
10	30,0	25,7	40,6	35,4	73,9	72,6
11	22,8	20,1	28,3	28,5	80,6	70,5
12	30,1	25,0	41,0	35,4	73,4	70,6
13	33,2	26,6	44,0	34,8	75,5	76,4
14	27,4	23,8	36,1	31,5	75,9	75,6
15	23,3	20,9	35,6	33,2	65,4	63,0
16	20,0	17,7	35,0	30,5	57,1	58,0
17	19,8	17,7	32,8	29,6	60,4	59,8
18	20,2	18,2	31,8	28,9	63,5	63,0
19	16,3	15,4	25,2	25,4	64,7	60,6
20	16,2	17,2	26,2	26,4	61,8	65,2
21	30,8	26,8	47,5	43,4	64,8	61,8
22	43,2	41,2	61,8	59,2	69,9	69,6
23	33,7	31,8	51,0	47,1	66,1	67,5
24	25,9	23,3	43,0	38,7	60,2	60,2
25	21,6	18,7	36,3	32,6	59,5	57,4
26	23,3	19,9	35,3	31,8	66,0	62,6
27	26,6	23,5	43,5	39,5	61,1	59,5
28	23,9	21,0	39,9	35,2	59,9	59,7
Total	24,7	21,4	38,2	35,0	64,7	61,1

Fuente: María Teresa Farrés, Jorge A. Jaroslavky y Emilio Fermín Mignone, *Elecciones y participación. Análisis de las elecciones del 30 de octubre en Capital Federal*, COPEDE, Buenos Aires.

 *Los cálculos han sido realizados con porcentajes obtenidos a partir de los votos positivos solamente. Lo he hecho así por no tener los datos completos, incluyendo el voto en blanco, y porque en este caso la consideración del mismo no ha de cambiar la perspectiva que se ofrece.

Correlaciones de rango a partir del voto por los candidatos peronistas para diputados nacionales, por sexo en 1973 y 1983 (Frejuli y PJ, respectivamente)

Columnas del cuadro 1-22 que se correlacionan

	1-2	3-4	1-3	2-4	5-6
Cap. Fed.	0,99	0,97	0,92	0,90	0,94

Ese movimiento global no se dio, siempre, uniformemente dentro de cada variable (esto es, para las categorías de cada variable), y es lo que nos hemos preocupado por establecer. Pero el detalle, aunque importante y de gran interés, no debe ocultar el valor del primero.

A él volvemos, en consecuencia. Mi idea es que entre 1973 y 1983 disminuye el “fervor” peronista por más de una razón: 1) el fracaso de su tercera presidencia (1973-1976)⁶, fracaso tanto más notorio cuanto más esperada la vuelta del “líder” e idealizados los “años de oro” de sus dos mandatos iniciales, especialmente el primero; 2) el interregno del “Proceso de Reorganización Nacional” durante el cual hubo actitudes no siempre claras de los dirigentes peronistas más visibles; y 3) la “vuelta a la democracia” sin que nada hubiera cambiado en el partido ni en sus dirigentes sino para peor.

A eso hay que agregar una figura nueva para el gran público –Alfonsín–, nueva como ya no lo era Luder, cuya oratoria, mucho más que la de éste, recordaba la de Perón, con quien tenía un aire de familia –el tono de voz; el saludo, propio, pero como el de aquél, distintivo– al que contribuían los bombos que en la política argentina habían sido introducidos por aquél, todo en un marco de afirmaciones “borrón y cuenta nueva” (juicio a los miembros de las Juntas Militares, renovación de los dirigentes sindicales, ayuda a los menos privilegiados incluyendo el Plan Alimentario Nacional, negociación de la deuda externa sin claudicar ante exigencias de la banca internacional, resolución definitiva del conflicto con Chile, etcétera) que ofrecían una perspectiva de “cambio-posible-sin hacer-olas”, esto es, cambio que sería tolerado sin riesgos de sanciones o represalias, comerciales o armadas, como en el caso de la Nicaragua de ese momento, el Chile de Allende o la Cuba de Castro.⁷

Sin contar con que, naturalmente también pesó que la UCR de Alfonsín empezó primero su campaña electoral, proclamó sus candidatos antes e hizo una propaganda mucho más hábil.

La suma de los factores enumerados, gravitando todos en la misma dirección (aportando a la UCR; restando del PJ) fue decisiva. Halló expresión en: 1) el alejamiento hacia otros partidos de votantes que eran del PJ, en distinta medida, como lo hemos mostrado; 2) la definición más nítida del resto de los partidos políticos por la UCR; 3) el voto de la mujer.

La consecuencia es que el PJ perdió muchos votos y que las expectativas de repetir triunfos anteriores según el número de afiliaciones obtenidas antes de las elecciones, no se vieron cumplidas en los hechos. Es que el peronismo estuvo débil en captar el apoyo de los no afiliados.

Cuadro 1-23

Ocupación, condición de afiliado a un partido político y voto por los partidos políticos mayoritarios (para diputados)

Partido Político	Obrero Calif. y no		Cta. Ppia.		Empleado		Prof. y Otros	
	Afil.	No afil.	Afil.	No afil.	Afil.	No afil.	Afil.	No afil.
PJ	58,8	26,0	45,4	20,4	35,5	7,9	8,0	6,7
UCR	26,5	40,0	45,5	50,0	54,8	36,0	64,0	37,8
Total de casos	34	50	11	44	31	89	25	90

El Cuadro muestra, en la columna de la izquierda de cada categoría de ocupación, el porcentaje de afiliados que cada partido mayoritario tiene. Se trata de una información descriptiva. La columna de la derecha corresponde a los “No afiliados” y nos dice cómo votaron en la ocasión. Así, entre los “Obreros”, los “No afiliados” invierten la relación que se da entre los “afiliados” y apoyan en un 40% a la UCR frente a un 26,0% al PJ. En todas las demás categorías el hecho se repite con la diferencia de que, salvo entre los “Cuenta Propia”, en que ambos partidos afilian por igual, en “Empleados” y en “Profesionales y Otros” la UCR tiene más afiliados que el PJ. Una ilustración adicional la ofrecen las razones de su voto, en las dos elecciones presidenciales, dadas por los “UCR Ex Frejuli” que son “Obreros”.

Marzo de 1973

- 1) Producir un cambio.
- 2) Ya venía con buenas cosas que han hecho bien y la gente creyó en él.
- 3) Pensé que haría un buen gobierno y no fue así.
- 4) Mi idea es justicialista.
- 5) Era peronista.
- 6) Encontraba más apoyo para la clase obrera.
- 7) Soy peronista.

Octubre de 1983

- 1) Producir un cambio.
- 2) Por las personas y la gente que presentó, gente capacitada.
- 3) En este momento Alfonsín es el que más confianza merece por su programa.
- 4) No me gusta la gente que ahora está en la cúpula (como Casildo Herrera, que se fue con todo y ahora vuelve llorando).
- 5) Me equivoqué en el 73.
- 6) Se necesitaba más orden para salir adelante, más organización.
- 7) No me gustan los dirigentes peronistas.

Para concluir, otro interrogante: ¿cuándo se produjo el cambio? Desde un punto de vista muy elemental, tuvo que haberse producido después de 1973, fecha en que Perón fue elegido Presidente con un alto porcentaje de votos.

Mi impresión es que ese desencanto llegó, para una buena parte, bastante poco después, quizás, incluso, antes de la muerte de Perón pero casi seguramente no mucho más tarde (no hay forma de saberlo salvo preguntando, obviamente, aunque los puntajes asignados a María Estela Martínez de Perón por su desempeño de la presidencia así me lo hacen creer, a pesar de los años transcurridos entre entonces y fines de 1983).

Aclaro, sin embargo, que entiendo el “desencanto” no como entrega a otras divisas partidarias sino como disposición para adherir a otro proyecto político, aun transitoriamente.

Notas

¹ La planificación se hizo con la colaboración de Jorge R. Jorrat y para los aspectos muestrales y estadísticos en general, de Luis R. Acosta.

² Se los ha puesto junto al PJ porque todos los indicios apuntan a que, en su gran mayoría, son votos peronistas no declarados.

³ El 63% del voto del PDC para diputados está compuesto por votantes de grupos de edad 1 y 2 (18 a 36 años); igualmente un 50% del voto del PI. Los valores siguientes son los del PJ (36%), UCR (30%) UCD (29%).

⁴ Los 88 casos del Cuadro 1-20 son el renglón correspondiente al Frejuli en el Cuadro 1-18 (si el lector multiplica 33,8% del Frejuli por los 260 casos llegará a esa cifra).

⁵ El hecho me recuerda lo visto a propósito del radicalismo entre 1928 y 1930, tal como lo dije en (1973), p. 155: “en este último año –esto es 1930– habrían quedado leales al gobierno radical los sectores menos privilegiados desertando de sus filas las clases medias”. Para más detalles, véase Darío Canton y José L. Moreno, 1970.

⁶ Englobo en ella, colectivamente, ya que duró menos de tres años y los presidentes fueron varios, a Cámpora, Lastiri, Perón, M. E. Martínez de Perón y Luder.

⁷ Es una de las consecuencias del “Proceso” el que el radicalismo, con propuestas menos audaces que treinta o cuarenta años antes, se haya convertido nuevamente, por imperio del terror e inevitable descarte, en imán para los votantes.

CAPÍTULO 2

LA CONSULTA POR EL BEAGLE (1984)

- 1. Antecedentes y propósitos del trabajo**
- 2. Realización y resultados**
 - a. Datos individuales
 - I. La concurrencia a votar
 - II. La votación por el Sí
 - b. Datos agregados: nivel mesa y circuitos
- 3. Conclusiones**
 - A. Sobre el porcentaje de votantes
 - B. Sobre el voto por el “Sí”
 - C. Breve lectura política

Apéndice 1. La posición de los partidos políticos frente a la consulta

Apéndice 2. Descripción de la muestra

Apéndice 3. Descripción de las categorías ocupacionales

**Darío Canton
Jorge R. Jorrat
Luis R. Acosta**

1. Antecedentes y propósitos del trabajo

La consulta por el Diferendo Austral (Beagle) con la República de Chile, realizada el 25 de noviembre de 1984, fue –al decir del entonces presidente Alfonsín– la “primera consulta popular de la historia argentina” (véase su balance del primer año de gestión gubernamental, *La Nación*, 18/12/1984, p. 5). Ese hecho, unido al de que se tratara de una consulta *voluntaria*, a diferencia de todas las demás votaciones para elegir autoridades en la Argentina, que son obligatorias, agregaba otro elemento de interés. El que, por último, tuviera lugar poco más de un año después de la asunción de las nuevas autoridades y que, frente al apoyo irrestricto del radicalismo, la posición oficial del Partido Justicialista estuviera por la no concurrencia, aumentaba las expectativas: el comicio, de alguna manera, podía contribuir a medir sus respectivas fuerzas.¹

Todas esas razones influyeron para que pensáramos en hacer este trabajo (totalmente “accidental”, ya que el anuncio presidencial de fines de julio de 1984 nos tomó tan de sorpresa como al resto de la población), confiando en las posibilidades que brindaba la información originalmente reunida a fines de 1983. Se describirá esa etapa en primer lugar, antes de pasar a lo que tiene que ver específicamente con el Beagle.

El trabajo de 1983 consistió en entrevistar a ciudadanos varones que hubieran votado en las elecciones presidenciales de octubre con el propósito de explorar, básicamente, la relación entre ocupación y voto por los partidos políticos, además de otras variables como educación, autoidentificación de clase, edad, historia de votaciones anteriores, etcétera, junto con una serie de preguntas de opinión sobre temas de política internacional, situación de la mujer, actividad sindical y similares.²

Fue realizado en dos etapas. La primera consistió en registrar, en cada una de las mesas muestreadas de Capital (19) y de La Matanza (9), el mismo día de la elección presidencial, los números de orden de quienes concurrían a votar y de quienes no lo hacían, junto con el total de votos obtenidos por los partidos políticos. Eso permitía calcular correlaciones ecológicas³ mejoradas en relación con las de 1973, en que se desconocía quiénes no habían ido a votar; también disponer de una masa de auténticos *votantes* entre quienes seleccionar aquellos a quienes se visitaría a domicilio para encuestarlos, cosa que se hizo aproximadamente entre el 10 de noviembre y la primera semana de enero de 1984. El total de entrevistas reunidas fue de 374 en la Capital Federal y 126 en La Matanza.

Dada la existencia de esos datos, y lo avanzado de su análisis al lanzarse la iniciativa de la consulta por el Beagle, se pensó que un trabajo en las mismas mesas de 1983, registrando quiénes concurrían a votar y quiénes no de los empadronados originales así como quiénes de los *encuestados*, daría muy buena información (una suerte de “panel” espontáneo) sin mucho esfuerzo.⁴ Los colaboradores instalados en las mesas deberían, además, preguntar el dato de *ocupación* de los votantes “complementarios”, dado que esta información no era requerida en las planillas oficiales.⁵ Por último, copiarían los resultados de la votación (votos por sí, votos por no, votos en blanco y anulados) al término del escrutinio.

En suma, el propósito era comparar datos de dos zonas (Capital Federal y La Matanza) con características socioeconómicas y políticas muy distintas, tomados en dos momentos en el tiempo (fines de 1983 y de 1984),

para dos niveles, interrelacionados, de registro: 1) mesas representativas de cada zona; 2) información individual de votantes de 1983, muestreados de esas mismas mesas. Todo con el fin de precisar cuántos y quiénes concurrían a votar (dato que no exigía entrevistar a nadie), así como de explorar, mediante correlaciones ecológicas, la vinculación de características ocupacionales y etarias de los votantes con el voto Beagle, al igual que la relación “voto por los partidos políticos en 1983/voto Beagle”.

2. Realización y resultados

Las condiciones en que se desarrolló la votación por el Beagle, con amplia libertad otorgada a los votantes para ejercer su derecho donde les quedara más cómodo (podrían votar prácticamente en cualquier mesa mediante su anotación en planillas llamadas “de complementarios”), alteró más de lo previsto las expectativas originales de los investigadores y su confianza en un trabajo sencillo: el porcentaje de votantes que concurrió a las mismas mesas en las que estaba inscripto (sobre el total de “empadronados en 1983”) fue del 40% en Capital Federal y del 34% en La Matanza; la cantidad de votantes “complementarios” fue muy alta en casi todas las mesas de La Matanza así como también en una parte de las de Capital. Ese hecho recargó notablemente el trabajo de oficina desde el punto de vista de la codificación y tabulación de los votantes por el Beagle (viejos y “complementarios”) y amenazó cambiar el perfil ocupacional que conocíamos de las mesas, base, a su vez, del análisis de los datos políticos.

Por otra parte, segundo hecho, la “reaparición” espontánea de nuestros encuestados de 1983 en las mismas mesas en las que habían votado entonces, también nos sumió en nuevos interrogantes, ya que no había sido ni tan amplia ni tan pareja como para que pudiéramos descansar en ella.

Lo último fue decisivo e hizo dar un vuelco a la investigación: decidimos reentrevistar a domicilio a los encuestados de 1983 que no habían ido a votar por el Beagle en las mesas en las que estaban empadronados, para saber si habían votado o no en otro lugar. También, en el caso de que la entrevista fuera con el interesado, para preguntarle *cómo había votado*, algo que originalmente no había sido contemplado.⁶

En definitiva, siguiendo estrategias de análisis usadas anteriormente se obtuvieron distintos tipos de datos (individuales; ecológicos por mesa; ecológicos por circunscripción –en Capital– y por circuito –en La Matanza–), referidos a las mismas unidades geográficas. Mientras que antes (para 1973) el recurso iba enderezado a tratar de reducir los riesgos de la falacia ecológica,⁷ en este caso, cuando se contaba con información individual, el procedimiento buscó complementar (y eventualmente cuestionar o confirmar) lo que se conocía con más detalle pero se apoyaba en un número de casos que hubiéramos deseado mayor, sin descartar, por supuesto, el aspecto metodológico, de gran interés, a que da lugar la comparación.

En lo que sigue se describirán, por razones de relevancia y espacio, fundamentalmente los datos individuales. Ofreceremos, de cualquier modo, breves consideraciones sobre las correlaciones basadas en datos agregados, las que ilustraremos con resultados de mesas.

Las variables que se considerarán son, en todos los casos, ocupación (caracterizada de una manera para los datos individuales y de otra para

los ecológicos),⁸ al igual que voto por partido político. También autoidentificación de clase para los datos individuales así como edad y ocupación en los otros casos, por sí solas y cruzadas.⁹

a) Datos individuales

I. La concurrencia a votar

Capital Federal

Los encuestados de 1983 votaron por lo menos en un 78%, en números redondos. Lo decimos así para señalar que, incluso suponiendo –lo que parece a todas luces excesivo– que los “no localizados” son en su totalidad “no votantes”, el porcentaje de concurrencia es alto teniendo en cuenta que se trata de una elección voluntaria.¹⁰

Cuadro 2-1

Capital Federal. Muestra de votantes en 1983. Ocupación, partido y concurrencia a la consulta por el Beagle (noviembre de 1984)

<i>Consulta</i>	<i>Ocupación</i>					<i>Partidos</i>		<i>Total</i>
	<i>Obreros</i>	<i>Cuenta</i>	<i>Empl.</i>	<i>Profes.</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ*</i>	<i>OV**</i>	
<i>Beagle</i>	(a)	<i>Propia</i>		<i>y Otros (b)</i>				
Concorre	75,0	67,3	86,7	75,7	78,7	70,2	84,8	77,8
No concorre	7,1	18,2	5,8	11,3	9,7	13,2	5,7	9,6
No localizado	17,9	14,5	7,5	13,0	11,6	16,7	9,5	12,6
Total de casos	84	55	120	115	155	114	105	374

* Están sumados quienes se negaron a revelar su voto.

** Otros votos (por otros partidos y/o en blanco).

(a) Incluye peones, aprendices y obreros especializados.

(b) Incluye, además, técnicos, comerciantes, propietarios y estudiantes.

Nuestros datos –cálculo de *mínima*– no coinciden con los oficiales, que dan una concurrencia del 63,8 %. Creemos que la explicación reside en que las autoridades inevitablemente hacen sus cálculos basadas en los votantes que concurren a votar en el perímetro de la Capital, divididos por la estimación de electores. Pero, según lo muestran los datos también recogidos en La Matanza, una parte de los electores de la Capital votó fuera de sus límites, lo que hace explicable la discrepancia señalada.

La columnas con los datos sobre concurrencia según ocupación muestran que los Empleados son quienes más lo hicieron, seguidos por Profesionales/Otros y Obreros (Calificados y no Calificados), quedando últimos los Cuenta Propia, con un 67%. Si se atiende a los partidos políticos, la mayor concurrencia a las urnas se da entre los votantes que no pertenecen ni a la UCR ni al PJ, con casi un 85 % (siempre como mínimo, téngase presente).¹¹ De los dos partidos mayoritarios, la UCR concorre en mayor proporción que el PJ. El cruce de las variables Ocupación y Partido político nos señala que, con la única excepción de Empleados, son siempre los “Otros Votantes” quienes más concurren. Entre los Empleados son los seguidores de la UCR quienes más lo hacen.

Cuadro 2-2

Capital Federal. Muestra de votantes en 1983. Ocupación, voto para diputados en dicha elección y concurrencia a la consulta por el Beagle (noviembre de 1984)

Consulta Beagle	Ocupación											
	Obreros (a)			Cuenta Propia			Empleados			Prof. y Otros (b)		
	UCR	PJ*	OV**	UCR	PJ*	OV**	UCR	PJ*	OV**	UCR	PJ*	OV**
Concorre	75,9	69,8	91,7	74,1	55,0	75,0	91,8	79,4	86,5	70,0	70,6	83,3
No concorre	6,9	9,3	—	18,5	20,0	12,5	2,0	8,8	8,1	14,0	23,5	4,2
No localizado	17,2	20,9	8,3	7,4	25,0	12,5	6,1	11,8	5,4	16,0	5,9	12,5
Total de casos	29	43	12	27	20	8	49	34	37	50	17	48

* Están sumados quienes se negaron a revelar su voto.

** Otros votos (por otros partidos y/o en blanco).

(a) Incluye peones, aprendices y obreros especializados.

(b) Incluye, además, técnicos, comerciantes, propietarios y estudiantes.

La concurrencia es, en las demás categorías, bastante parecida entre la UCR y el PJ, con el predominio del primero. La diferencia es mayor en los Cuenta Propia (19 puntos), si bien es también la categoría con porcentaje más alto de abstención para la UCR.

Es interesante que, tomando las categorías como un todo –es decir, mirando también la distribución de los “no concorre” y de los “no localizados”–, es en Obreros que los dos partidos mayoritarios se comportan más parecidos.

La Matanza

Una cifra de votantes muy cercana a la de Capital se da en este distrito: el 76%.¹² Quienes más lo hacen, por ocupación, son los Profesionales/Otros, seguidos por los Obreros, Empleados y últimos, a gran distancia, los Cuenta Propia. La UCR, por su parte, concorre bastante más que el PJ.

El cruce de Ocupación y Partido muestra, para cada ocupación, el mayor “concurrerismo” de la UCR, el que alcanza la totalidad entre los Profesionales/Otros. Los valores de las diferencias entre las categorías ocupacionales para cada partido son menores en la UCR (100 a 63,6%) que en el PJ (88,2 a 38,5%). Las diferencias, por último, entre los partidos dentro de cada categoría ocupacional son menores en Obreros (9,3 entre quienes concurren).¹³

Cuadro 2-3

La Matanza. Muestra de votantes en 1983. Ocupación, partido y concurrencia a la consulta por el Beagle (noviembre de 1984)

<i>Consulta Beagle</i>	<i>Ocupación</i>				<i>Partido*</i>		<i>Total***</i>
	<i>Obreros (a)</i>	<i>Cta. Propia</i>	<i>Em-pleados</i>	<i>Prof. y otros (b)</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ**</i>	
Concorre	81,0	50,0	70,6	92,3	84,9	69,6	76,2
No concorre	12,1	33,3	17,6	7,7	5,7	23,2	15,9
No localizado	6,9	16,7	11,8	—	9,4	7,2	7,9
Total de casos	58	24	17	26	53	69	126

* No se incluyen cuatro votos por otros partidos y/o en blanco.

** Están sumados quienes se negaron a dar su voto.

*** Hay un “inclasificable” ocupacionalmente incluido acá.

(a) Incluye peones, aprendices y obreros especializados.

(b) Incluye, además, técnicos, comerciantes, propietarios y estudiantes.

En suma, como balance de ambas zonas: teniendo en cuenta que se trataba de una elección no obligatoria, concurrencia alta tanto en Capital como en La Matanza; concurrencia mayor en la UCR que en el PJ (y superior a la de ambos entre los votantes por los otros partidos en la Capital); mayor diferencia entre la UCR y el PJ en La Matanza que en la Capital. No tanto mayor, sin embargo, si se tiene presente el triunfo del peronismo en La Matanza en octubre de 1983 o su derrota en la Capital.

Ocupacionalmente, los Profesionales/Otros son quienes más concurren en La Matanza, así como los Empleados en Capital. En ambas zonas los Obreros ocupan el segundo lugar y los Cuenta Propia el último.

En el cruce de Ocupación y Partido se destaca el predominio general de la UCR en todas las categorías y en especial en Empleados de Capital, así como en Profesionales/ Otros y Obreros de La Matanza. Igualmente el valor de concurrencia de los “Otros votantes” en Obreros.

Las menores diferencias entre los partidos mayoritarios se dan para los Obreros de ambas zonas, para los Profesionales/Otros en Capital y para los Empleados en La Matanza; la mayor, entre los Cuenta Propia.

Cuadro 2-4

La Matanza. Muestra de votantes en 1983. Ocupación, voto para Presidente en dicha elección y concurrencia a la consulta por el Beagle (noviembre de 1984)

<i>Consulta Beagle</i>	<i>Ocupación</i>							
	<i>Obreros (a)</i>		<i>Cuenta Propia</i>		<i>Empleados</i>		<i>Prof. y Otros (b)</i>	
	<i>UCR</i>	<i>PJ*</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ*</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ*</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ*</i>
Concorre	88,2	78,9	63,6	38,5	77,7	62,5	100	77,8
No concorre	5,9	13,2	9,1	53,8	11,1	25,0	—	22,2
No localizado	5,9	7,9	27,3	7,7	11,1	12,5	—	—
Total de casos	17	38	11	13	9	8	16	9

II. La votación por el Sí

Capital Federal

Vamos a recordar brevemente el origen de nuestra información, base del análisis que ofrecemos. De los 374 entrevistados de 1983, 223 concurren a votar a la misma mesa en la que estaban empadronados y así los registramos. Como el trabajo originalmente contemplado era simplemente describir las características de “concurrentes” y “no concurrentes”, y surgía toda clase de dudas a partir de su *dispar* presencia en las urnas, ya fuera según pertenencia a partido político o cualquier otro criterio que se tomara –y carecíamos, esto es lo grave, de elementos para explicar esa disparidad sin tener que hacer análisis muy complicados que no sabíamos si darían resultado, como considerar *residencia* (para ver si los más alejados de la mesa eran los que menos habían aparecido), o *edad* (¿acaso los más jóvenes eran los que menos habían votado en su mesa-base?), o lo que fuera–, decidimos visitar a quienes no se habían hecho presentes en las mesas en las que estaban anotados.

Dado que íbamos a encarar ese trabajo se decidió preguntar *también* cómo había votado la gente. De las personas que salimos a buscar, 47 no fueron localizadas, tal como ya dijimos; 36 dijeron no haber votado (son los “no concurre” de los cuadros anteriores) y 17 no llegaron a ser preguntadas (porque no se las encontró en la casa las veces que fuimos y un pariente dio una respuesta fehaciente –a juicio del encuestador– sobre si había concurrido a votar o no, única pregunta que en esos casos se formulaba). Los que quedaron son los casos de los cuadros que veremos.¹⁴

Cuadro 2-5

Capital Federal. Subgrupo de la muestra de votantes al que se preguntó por su voto en la consulta por el Beagle. Ocupación, voto para diputados (octubre de 1983) y voto Beagle (noviembre de 1984)

(En porcentajes)

Voto Beagle	Ocupación					Total de partidos			Total
	Obreros (a)		Cuenta Propia, Empleados, Profesionales y Otros (b)			UCR	PJ*	OV**	
	UCR	PJ*	UCR	PJ*	OV**	UCR	PJ*	OV**	
Si	75,0	75,0	46,7	33,3	44,4	52,6	47,8	44,4	49,0
No	—	12,5	6,7	13,3	33,3	5,3	13,0	33,3	13,7
No contesta	25,0	12,5	46,7	53,3	22,2	42,1	39,1	22,2	37,3
Total de casos	4	8	15	15	9	19	23	9	51

* Están sumados quienes se negaron a revelar su voto.

** Otros votos (por otros partidos y/o en blanco).

(a) Incluye peones, aprendices y obreros especializados.

(b) Incluye, además, técnicos, comerciantes, propietarios y estudiantes.

Su lectura ofrece el riesgo de los “no contesta”, con valores mucho más altos que los vistos en los “no localizados”. Mientras que con éstos, además, no había razones para suponer un sesgo que afectara las relaciones entre las variables (ocupación, partido y concurrencia), acá sí es posible pensar en un sentido probablemente diferente del “no contesta”

que votó por la UCR en 1983 frente al que lo hizo por el PJ, para mencionar el caso más notorio.

El recurso del que nos valdremos consistirá en apoyarnos en los valores mínimos, otra vez, de las personas pertenecientes a cada ocupación y/o partido que declara haber votado por el Sí. Así estaremos en terreno seguro, independientemente de la comparación con otros datos (propios y oficiales).¹⁵ La reproducción de los cuadros con la distribución de los casos tal cual se ha dado permitirá, de cualquier manera, que los lectores puedan hacer ejercicios propios sobre el tema.

Casi la mitad de los encuestados –por lo menos– vota por el “Sí”, en una proporción que supera casi por 4 a 1 al “No”. Entre los partidos el mayor apoyo se da en la UCR, lo sigue el PJ y es menor entre los votantes por otros partidos (son pocos casos, ya se dijo a propósito de la “conurrencia”, pero lo que muestran es coherente con otros datos de la realidad).

Cuadro 2-6

Capital Federal. Subgrupo de la muestra de votantes al que se preguntó por su voto en la consulta por el Beagle. Autoidentificación de clase, voto para diputados en 1983 y voto Beagle (noviembre de 1984)

(En porcentajes)

Voto Beagle	Clase obrera	Se identifica como perteneciente a			Subtotal clase media y más
		Clase media y prop.			
		UCR	PJ	OV	
Vota Sí	55,6	54,5	45,0	50,0	48,7
Vota No	11,1	—	15,0	37,5	15,4
No contesta	33,3	45,5	40,0	12,5	35,9
Total de casos	9	11	20	8	39

Nota: Hay 3 encuestados que en 1983 no respondieron a la pregunta sobre autoidentificación de clase.

Desde el punto de vista de las ocupaciones, los Obreros votan mucho más por el Sí que el resto de las ocupaciones agrupadas (el poco número de casos nos obligó a ello). El movimiento interno es de interés: mientras que en Obreros la diferencia entre los dos partidos mayoritarios es nula, en el resto de las ocupaciones la UCR, si bien todavía es la que alcanza valor más alto, es seguida de cerca por los Otros votos (OV) y último por el PJ. Acá es inevitable, sin embargo, mirar también el “No”: de ser reducido en el oficialismo, aumenta en el PJ y alcanza el máximo en los OV (no apareciendo ningún Obrero entre estos últimos).¹⁶

Un cuadro adicional, en el que se muestra la votación por el Beagle no ya según ocupación sino atendiendo a la autoidentificación de clase de los encuestados, refina algo más los valores anteriores, aunque sólo para quienes se identifican como perteneciendo a la clase media y más.

La Matanza

De los 126 casos originales, sólo 41 fueron a votar en las mesas en las que estaban empadronados en 1983. De los 85 restantes, 10 no fueron localizados, 20 no fueron a votar y 13 quedaron sin ser preguntados por

cómo votaron al obtenerse la información de un familiar. Los 42 que quedan son la base de los cuadros.¹⁷

Cuadro 2-7

La Matanza. Subgrupo de la muestra de votantes al que se preguntó por su voto en la consulta por el Beagle. Ocupación, voto para presidente en octubre de 1983 y voto Beagle (noviembre de 1984)

(En porcentajes)

Voto Beagle	Ocupación						Total
	Obreros(a)		Cta. Ppia., Empl., Prof. y Otros (b)		Total		
	UCR	PJ*	UCR	PJ*	UCR	PJ**	
Sí	66,6	62,5	70,0	55,6	68,7	57,7	61,9
No	—	6,2	10,0	33,3	6,2	15,4	11,9
No contesta	33,3	31,2	20,0	11,1	25,0	26,9**	26,2**
Total de casos	6	16	10	9	16	26	42

* Se le suman quienes se negaron a revelar su voto en octubre de 1983.

** Se incluye un votante ocupacionalmente “inclasificable”.

(a) Incluye peones, aprendices y obreros especializados.

(b) Incluye, además, técnicos, comerciantes, propietarios y estudiantes.

Los datos oficiales sobre el porcentaje de “Sí” dan 69,9, siendo el valor de nuestras mesas 73,2%. Si los valores del Cuadro 2-7, surgidos de nuestros encuestados, fueran leídos según la relación “Sí/No” conocida, tal cual se hizo en el caso de Capital (en la nota 15), el porcentaje de “Sí” al que llegaríamos sería de 83,9. Evidentemente acá los “No contesta” han de encubrir, en buena medida, votos por el “No”, seguramente en mayor proporción en el PJ que en la UCR.

Leyendo las cifras tal cual están se puede decir lo siguiente: hay más votos por el “Sí” en la UCR que en el PJ, pero aun en este último se alcanza por lo menos el 58% en números redondos. Las diferencias entre ambos partidos son menores en Obreros. En esa categoría el PJ alcanza 7 puntos más por el “Sí” que en el conjunto de las demás (62,5 contra 55,6), diferencia que en verdad ha de ser bastante mayor ya que los “No” de una y otra son muy diversos (6,2 contra 33,3).

La autoidentificación de clase reordena algunos de los casos de nuestro universo: se mantiene lo visto pero disminuyen algo las diferencias, más aún entre quienes se identifican con la clase obrera.

Cuadro 2-8

La Matanza. Subgrupo de la muestra de votantes al que se preguntó por su voto en la consulta por el Beagle. Autoidentificación de clase, voto para Presidente (1983) y voto Beagle (noviembre de 1984)

Voto Beagle	<i>(En porcentajes)</i>			
	<i>Se identifica como perteneciente a</i>			
	<i>Clase obrera</i>		<i>Clase media y sectores propiet.</i>	
	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>
Vota Sí	60	58	70	54
Vota No	—	—	10	31
No contesta	40	42	20	15
Total de casos	5	12	10	13

Nota: hay dos encuestados que en 1983 no respondieron a la pregunta sobre autoidentificación de clase.

b) Datos agregados: nivel mesa y circuitos

Las correlaciones ecológicas y el correspondiente análisis de regresión nos permiten observar las “pautas zonales” del voto. Dicha pauta es clara en La Matanza, mientras que el perfil de Capital Federal no aparece muy definido.

En La Matanza, las mesas de mayor presencia relativa de votos “Sí” tienden a coincidir con mesas de mayor presencia relativa de Estudiantes, Profesionales, varones mayores (47 años y más) y votantes radicales. Las mesas de mayor peso relativo de votos “No” se asocian con mesas donde son más altos los porcentajes de Obreros, varones jóvenes (18 a 46 años) y votos justicialistas.

En Capital Federal, los valores de los coeficientes de correlación tienen muy baja significación. Lo que puede señalarse es que las mesas de mayor presencia radical (particularmente en el nivel diputados, caudal más firme de la UCR) tienden a coincidir con mesas de porcentajes más altos de votos por “Sí”, al tiempo que las mesas con más peso del justicialismo parecen ser aquellas donde los porcentajes de voto “No” son mayores, aunque con menor significación que lo que mostraban las mesas de predominio radical.

En cuanto a los resultados para el nivel circuito (que no presentamos en este trabajo), tienden a coincidir con lo visto para las mesas. Una observación de interés en la Capital Federal es que mientras las áreas de mayores porcentajes de votos por “Sí” se asocian con las áreas de mayor presencia de votantes por UCR, PDC y PI, las áreas de más peso del voto “No” coinciden con aquellas de mayores porcentajes de votos justicialistas y —con una significación menor— votos por la UCD. Esta situación parecía surgir también de una inspección ocular de las distribuciones de porcentajes en las mesas. Quizás esto último influya en darle un perfil menos definido a la Capital Federal en cuanto a la pauta ecológica de distribución del voto en la consulta.

En general, puede decirse que los coeficientes de correlación ecológica,

que no habían variado entre las elecciones de 1973 y 1983 incluyendo los casos de La Matanza y Capital Federal, siguen manteniéndose en la consulta por el Beagle para la primera (y los partidos del conurbano, cuyos resultados no presentamos aquí), pero no para la Capital Federal.

Cuadro 2-9

Coefficientes de correlación simple (Pearson) de voto en Consulta sobre el Beagle con voto 1983 y con ocupación y edad, para muestras de mesas masculinas de Capital Federal y La Matanza

	<i>Capital Federal</i>		<i>La Matanza</i>	
	<i>SI</i>	<i>NO</i>	<i>SI</i>	<i>NO</i>
Obreros no Calificados	-.06	.11	-.90**	.87**
Obreros Calificados	-.24	.32*	-.66**	.61**
Cuenta Propia	-.03	.05	-.52*	.52*
Técnicos	-.11	.07	.80**	-.78**
Empleados	.21	-.27	.84**	-.81**
Comerciantes	-.08	.13	.46	-.42
Estudiantes	.26	-.29	.86**	-.83**
Profesionales	-.03	-.05	.53*	-.49*
Propietarios	-.09	.04	.42	-.41
Grupo Edad I (18- 26 años)	-.36*	.23	-.79**	.78**
Grupo Edad II (27- 35 años)	.02	.01	-.84**	.82**
Grupo Edad III (36- 46 años)	.04	.06	-.66**	.62**
Grupo Edad IV (47- 60 años)	.24	-.20	.88**	-.89**
Grupo Edad V (61- 68 años)	-.35*	.34*	.79**	-.76**
Grupo Edad VI (69 años y más)	.30	-.32*	.57*	-.52*
Obreros (a) I (18- 26 años)	-.30	.31*	-.96**	.95**
Obreros (a) II (27- 35 años)	-.05	.08	-.87**	.84**
Obreros (a) III (36- 46 años)	-.16	.21	-.70**	.66**
Obreros (a) IV (47 años y más)	-.05	.16	.09	-.16
Empleados I (18- 26 años)	-.11	.05	.85**	-.84**
Empleados II (27- 35 años)	.23	-.18	.24	-.19
Empleados III (36- 46 años)	-.12	.12	.50*	-.46
Empleados IV (47 años y más)	.35*	-.43**	.78**	-.76**
Estudiantes I (18- 26 años)	.10	-.17	.85**	-.82**
PJ (Pres., 1983)	-.35*	.37*	-.78**	.74**
UCR (Pres., 1983)	.42**	-.44**	.80**	-.75**
PJ (Dip., 1983)	-.36*	.38*	-	-
UCR (Dip., 1983)	.61**	-.60**	-	-
PDC (Dip., 1983)	.41**	-.37*	-	-
PI (Dip., 1983)	-.25	.14	-	-
UCD (Dip., 1983)	-.05	.02	-	-
PJ (Gov., 1983)	-	-	-.77*	.73**
UCR (Gov., 1983)	-	-	.80**	-.76**
	(n=19 mesas)		(n=9 mesas)	

* Significativo al 10%.

** Significativo al 5%.

(a) Incluye Calificados y no Calificados.

Cuadro 2-10

Ecuación de regresión múltiple por etapas, para muestras de mesas de Capital Federal (19) y La Matanza (9). Variables dependientes: % voto "Sí" y % voto "No". Variables independientes: % ocupación, % edad y cruce de ocupación y edad

Coeficientes	Capital Federal		La Matanza	
	Si	No	Si	No
Obreros no Calificados		-.27 (F= 1)		
Obreros Calificados	-.80 (F= 11)	.79 (F= 6)		
Técnicos	-.36 (F= 4)	.29 (F= 2)		
Jóvenes (18 - 26 años)	-.39 (F= 4)			
Empleados		.56 (F= 6)		
Empleados (27- 35 años)	.68 (F= 9)		-.39 (F= 43)	.48 (F= 74)
Empleados (47 años y más)	.21 (F= 1)			
Obreros (cal. y no cal.), (18- 26 años)			-1.00 (F=560)	.99 (F= 604)
Propietarios			.29 (F= 24)	-.36 (F= 40)
R ²	.60	.39	.99	.99
Error estándar de estimación	4.43	5.16	.50	.54

3. Conclusiones*A. Sobre el porcentaje de votantes*

1. Fue alto, tanto en Capital como en La Matanza (78 y 76 % como mínimo, respectivamente).
2. Mayor en la UCR (80% el promedio de ambas zonas) que en el PJ (70%), y máximo en los Otros votantes (85%), sólo Capital.
3. Mayor en la UCR de La Matanza que en la de Capital.
4. Mayor en el PJ de Capital que en el de La Matanza.
5. Desde el punto de vista de las ocupaciones lo más destacable es la concurrencia de Obreros (no lejos de los niveles más altos) y la uniformemente menor concurrencia de los Cuenta Propia.

B. Sobre el voto por el "Sí"

Los datos que se ofrecen en los Cuadros 2-5 y 2-7 permiten calcular el siguiente apoyo según partidos políticos.

Cuadro 2-11**Porcentaje estimado de mínimo voto "Sí"**

	<i>Capital</i>	<i>La Matanza</i>
UCR	85	85
PJ	70	60
Otros votantes	55	

Los totales por ocupación, a partir de los mismos cuadros:

	<i>Capital</i>		<i>La Matanza</i>	
	<i>Obreros</i>	<i>No obreros</i>	<i>Obreros</i>	<i>No obreros</i>
Mínimo % de voto "Sí"	75	41	64	63

C. Breve lectura política

a) La mayoría del electorado coincidió con la exhortación oficial de "concurrir a votar" ("participar", comprometerse con su voto). La abstención no fue adoptada, en proporciones significativas, para expresar disconformidad con el llamado a la consulta.

b) La UCR se mostró como un partido con electorado "propio" que responde a sus políticas y lo respalda coherentemente. Si bien es reciente y sólo ha habido dos instancias en que se habría manifestado (octubre de 1983 y noviembre de 1984), lo que deja amplio campo para la especulación sobre el futuro, es posible señalar que es algo que no le pasaba, con esta dimensión, como partido, desde la época de Yrigoyen.

c) Los votantes peronistas, especialmente los pertenecientes a los sectores obreros, aparecen bastante "hermanados" con sus equivalentes radicales. ¿Acaso porque al pensar que no era un tema partidario votaron como mejor les pareció, independientemente de que la iniciativa fuera de un gobierno radical? (en cuyo caso seguirían siendo peronistas).

¿O significa eso que quienes estaban tradicionalmente ligados con el PJ empezaron a retirarle su apoyo coincidiendo con la votación por el Beagle? ¿O que ratificaron lo que ya, supuestamente, habrían hecho en octubre de 1983? ¿O que siguieron retirándole su apoyo al PJ y a qué ritmo?

Cada una de las tres últimas preguntas supone algo distinto: la primera, que en la consulta por el Beagle se habría empezado a producir un trasiego de votos peronistas hacia posiciones del radicalismo; la segunda, que ese movimiento, ya manifestado en octubre de 1983, sería idéntico en magnitud ahora; la tercera, que el supuesto movimiento manifestado en 1983 habría avanzado algo más en noviembre de 1984.

Carecemos de elementos como para decidir sobre esos interrogantes. Nos limitaremos a recordar, en relación con el párrafo con que comienza esta sección c), unas declaraciones recientes de Marcelo Stubrin, diputado radical, en el sentido de que el radicalismo se ha "peronizado". Es una de las maneras de describir, a nuestro juicio, lo que al menos sucedió en la consulta por el Beagle.

d) Hay una actitud de desinterés (y/o rechazo) de los Cuenta Propia,

expresada por su *ausentismo* como grupo ocupacional.

e) Hay una actitud de rechazo de sectores “no obreros” que votan por Otros partidos (ni UCR ni PJ), expresada en su voto por el “No”. Es la minoría de grupos minoritarios, por un lado; por otro, no está claro qué es ese “No”; ¿rechazo de la “capitulación” representada por el Acuerdo?; ¿rechazo de la “cortina de humo” que significa haber planteado la consulta al tiempo que se negociaba con el Fondo Monetario Internacional?; ¿rechazo del procedimiento como inconstitucional y/o abriendo la puerta a otros temas que no deberían ser sometidos a consulta popular –divorcio, deuda externa, lo que sea?; ¿rechazo de una iniciativa radical, simplemente por su origen?

Terminamos con un recuerdo y una pregunta: ¿podrán d) y e) constituirse en la *base social* de algún “movimiento” –político o de cualquier tipo? El recuerdo: en otra publicación del primero de los autores, al hablarse de los orígenes de la Ley Sáenz Peña y las preferencias de los sectores “ilustrados” de la opinión pública, se anotó que Sáenz Peña había ido más allá, aparentemente, de lo que estaban dispuestos a ir quienes contaban realmente en ese momento –algo que, se sugería, habría tenido que ver con lo que después empezó a pasar no bien consagrado Yrigoyen presidente—. ¹⁸ ¿Podrá darse algo parecido, ahora?

Notas

¹ Esto a pesar de no desconocerse la existencia de opiniones contrapuestas dentro del peronismo, situación que podía atemperar su enfrentamiento con la UCR –véase Apéndice I, con el detalle de la posición de los partidos políticos ante la consulta.

² En el Apéndice 2 se incluye la descripción de los procedimientos utilizados para llegar a la muestra de encuestados, así como algunos datos pertinentes para evaluar la información basada en ella.

³ Son las basadas en datos agregados, que toman al grupo y no al individuo como unidad de análisis.

⁴ Las autoridades, decidieron utilizar los mismos padrones que habían servido para la elección presidencial realizada, en ese momento, hacía menos de un año –es de recordar que originalmente se había pensado hacer la consulta para septiembre u octubre.

⁵ Los datos de los votantes que figuran en las hojas de padrón, usadas en cada mesa son, para los votantes masculinos, los siguientes: Clase (año de nacimiento), Número del documento de identidad, Nombre completo, Dirección en la que vive, Profesión (declarada en el momento que obtuvo su documento o que lo renovó por extravío o deterioro). En el caso que nos ocupa, ya sea por imprevisión –se olvidaron de incluir una columna para Profesión en el modelo de la planilla diseñado–, por ahorrar tiempo o por considerarlo sin importancia, ese dato no se solicitaba a los ciudadanos que, no estando inscriptos originalmente en la mesa a la que concurrían a votar, podían sin embargo depositar su voto allí. Dado que ese dato era fundamental para nuestro trabajo, debimos preocuparnos especialmente por conseguirlo mediante la presencia de colaboradores en las mesas *todo el día*.

⁶ Para facilitar la tarea de los encuestadores, ahorrando tiempo y dinero, se los autorizó a recabar la información de un familiar y consignarla cuando no les mereciera dudas, o dejar un volante que llenaría la persona buscada, momentáneamente ausente, el que se pasaba a retirar al otro día. Debe

tenerse presente que se trataba de adultos varones, normalmente los más difíciles de encontrar en su domicilio. El trabajo se hizo en tres fines de semana de diciembre, completándose 151 visitas en Capital Federal y 85 en La Matanza.

⁷ “En resumen, W. S. Robinson (“Ecological Correlations and the Behavior of Individuals”, *American Sociological Review*, XV, junio de 1950) puede ser incorrecto hacer inferencias acerca de correlaciones entre variables tomando personas como unidades, sobre la base de datos correlacionados basados en grupos como unidades”. H. M. Blalock, 1964, p. 97.

⁸ Véase el detalle en el Apéndice 3.

⁹ La información obtenida de los encuestados en 1983 es amplia y permitió explorar la significación de otras variables en relación con el voto Beagle. Así, educación, afiliación partidaria, edad, historia anterior de voto y una pregunta de opinión sobre el mejor presidente argentino de las últimas décadas. Ninguna de ellas ofreció resultados tan nítidos como los registrados con las variables que acá se ofrecen, aunque fueron en general consistentes con ellos.

¹⁰ Tampoco es lícito suponer, naturalmente, que los “no concurrentes” son todos “abstencionistas”. Catorce de los 36 encuestados que no votaron estaban: enfermos (5), de viaje (4) o esgrimen otras razones (3); sólo 2 mencionan estar en desacuerdo con la consulta a la que uno de ellos califica de “farsa” –compárese más adelante, en nota 12, el uso de términos.

Los 47 casos de “no localizados” se descomponen así: 3 rechazos a ser encuestados, dos fallecidos, 8 con la casa cerrada o ausentes por vacaciones, 19 que se mudaron y 15 con la dirección mal y/o a quienes no se conoce. Estos últimos sí habían sido localizados por los encuestadores de 1983: sólo entonces cobraban.

¹¹ En el caso de la Capital Federal se ha tomado el voto para diputados en 1983 declarado por los encuestados. Se prefirió ese nivel porque permite distinguir más adecuadamente el caudal genuino de la UCR frente al que surge de su voto presidencial. En La Matanza no hubo lugar para esa diferencia. En ambos casos los datos de quienes se negaron a dar su voto fueron sumados a los de quienes votaron por el PJ, decisión apoyada por un examen exhaustivo de la información que no ofreceremos aquí.

¹² No hemos obtenido estimación oficial equivalente a la de Capital para comparar. Nueve de los “no concurrentes” entrevistados dan alguna razón: cinco por ser peronistas (uno habla de la consulta como “payasada”), dos por estar enfermos, uno de viaje y el último por razones de trabajo. De los diez “no localizados”, seis es por mudanza, tres por mala dirección y uno está de viaje.

¹³ El lector tendrá presente que seguimos leyendo los cuadros hablando de “concurrencia mínima”. Naturalmente la atribución de los “no localizados” haría variar las cifras pero excepcionalmente alteraría el orden ni la relación de las tendencias que señalamos.

¹⁴ Desde nuestro punto de vista, que busca maximizar la “no concurrencia” y el voto por el “No”, la distribución de los casos refuerza nuestra perspectiva: en la Capital Federal están sobrerrepresentados los Obreros y los Cuenta Propia; en Educación, quienes han cursado Primaria incompleta; y los votantes que apoyan al PJ y a los otros partidos. *Subrepresentados*, los demás grupos, a saber: Empleados y Profesionales/Otros; quienes tienen Secundaria completa y más; quienes votaron por la UCR.

¹⁵ Los datos oficiales dan un 76,7% de voto por el Sí para el total de la Capital, mientras que la muestra de mesas da 76,2%. La distribución, entre los encuestados, de los Sí sobre el total de Sí más No, da 78,1% para el Sí.

¹⁶ Véase, en el Apéndice 1, los partidos de orientación conservadora que llamaron a votar por el “No”.

¹⁷ Están muy cerca del universo: en ocupación, porque al dividirse, en dos grupos (Obreros/No obreros) se disimulan diferencias internas en el segundo; en Educación, porque así se dio, casi perfectamente; en adhesión a los partidos políticos, porque el exceso, pequeño, favorece otra vez –igual que en Capital– al Partido Justicialista. Esto quiere decir que en ambas zonas estamos en posición óptima, por la distribución de los casos que contestan a la encuesta y por nuestro modo de lectura de los datos, para sostener que nuestras cifras son las mínimas que pueden haberse dado.

¹⁸ Véase Canton, 1973, p. 85.

Apéndice 1

La posición de los partidos políticos frente a la consulta

Transcribimos a continuación una descripción de la posición de los partidos, personalidades y fuerzas políticas, frente a la consulta sobre el Beagle, extraída del semanario *El Periodista*, N° 11, 24 al 30 de noviembre de 1984, p. 2:

Por el “Sí”: “Unión Cívica Radical; Partido Intransigente; Partido Comunista; Movimiento de Integración y Desarrollo; Partido Demócrata Cristiano; Partido Demócrata Progresista; Partido Socialista Unificado; Partido Socialista Popular; Confederación Socialista; Partido de la Izquierda Nacional; Partido Federal; Partido Obrero Revolucionario; Movimiento Popular Neuquino; Partido Bloquista de San Juan; Vanguardia Federal de Tucumán; Movimiento Popular Jujeno; los justicialistas Jorge Taiana; Carlos Menem, gobernador de La Rioja; Julio Bárbaro, diputado nacional; Eduardo Duhalde, intendente de Lomas de Zamora; Fermín Chávez y José María Rosa, historiadores.”

Por el “No”: “Movimiento Nacionalista de Restauración; Almirante Isaac Rojas; Movimiento Nacionalista Constitucional; Partido Comunista Marxista Leninista; Partido de la Independencia; Partido de la Democracia Social; Partido Demócrata de la Capital; el ex presidente de facto general (RE) Roberto Levingston.”

Por la “Abstención”: “Partido Justicialista; Frente de la Izquierda Popular; Movimiento Al Socialismo; Alianza Libertadora Nacionalista; Encuentro Nacional Republicano; Agrupación Doctrina y Conducción, liderada por el teniente (RE) Julián Licastro; Partido Liberal de Corrientes; el ex presidente de facto general (RE) Juan Carlos Onganía; Partido de la Generación Intermedia.

La presidenta del Partido Justicialista María Estela Martínez de Perón, no se pronunció concretamente, aunque aseguró que había que ‘ayudar al presidente’ y agregó además que el calificativo del senador Vicente Leonídes Saadi al canciller Dante Caputo (‘traidor a la patria’) era ‘una barbaridad’.”

El Comando Superior Justicialista tampoco se definió. Se manifestó de acuerdo con los términos del tratado pero no aprobó el mecanismo de la consulta popular.

La conducción de la Unión de Centro Democrático, corriente liberal nacional, que preside Álvaro Alsogaray, dejó a sus afiliados en libertad de acción y criticó la decisión del gobierno de llamar “a la consulta”.

Apéndice 2

Descripción de la muestra

Los datos usados en este trabajo se obtuvieron mediante el seguimiento de 500 individuos en la consulta por el Beagle realizada el 25 /11/1984. Esos individuos constituyen una muestra probabilística seleccionada a partir de los padrones masculinos provisionales para la elección presidencial del 30/10/1983. A continuación se describen una serie de aspectos relativos a la obtención de esa muestra:

Universo bajo estudio: está constituido por todos los votantes registrados al 31/12/1982 en los padrones masculinos provisionales de la Capital Federal (CF) y del partido de La Matanza (LM) de la provincia de Buenos Aires.

Selección de las mesas: se caracterizaron los 209 circuitos electorales de CF y los 13 de LM de acuerdo con su distribución ocupacional. Para su estimación se tomó en cada circuito una muestra simple al azar de empadronados de tamaño determinado en función del porcentaje de votos justicialistas de marzo de 1973. Este porcentaje fue el de la sección electoral correspondiente para el caso de los circuitos de CF y el del propio circuito para el caso de LM. La utilización del porcentaje de votos justicialistas se fundamenta en el hecho –investigado por los autores en otros trabajos previos– relativo a la alta correlación existente entre el porcentaje de obreros y el porcentaje de votos justicialistas al estudiar mesas y circuitos electorales. Se seleccionaron 13.542 individuos cuya ocupación detallada en el padrón fue utilizada para estimar la distribución ocupacional de cada circuito. Tales distribuciones ocupacionales sirvieron a su vez para la confección de 6 estratos en CF y 3 en LM. Posteriormente, utilizando el criterio de asignación óptima, se distribuyeron entre los estratos las 20 mesas propuestas para CF y las 10 de LM, que oportunamente fueron seleccionadas por el procedimiento de muestreo simple al azar.

Selección de los individuos: un ayudante establecido en cada mesa procedió a listar a quienes concurrieron a votar el día del comicio presidencial. Desde esas listas se seleccionaron muestras simples al azar de tamaño 30 votantes y sus reemplazos. Para la confección de la lista de reemplazos se tuvo el cuidado de conservar edad y ocupación equivalentes a las de los originales. Como consecuencia de la falta de colaboración de un presidente de mesa se pierde una mesa en CF y por desinteligencias administrativas otra en LM.

Trabajo de campo: fue realizado por un grupo de encuestadores especialmente entrenados y un supervisor. Los encuestadores tenían la consigna de agotar las posibilidades de localización de un individuo antes de proceder a su reemplazo. El Cuadro 2-A-1 describe la magnitud de la tarea desarrollada.

Características muestrales: la muestra obtenida estimó adecuadamente no sólo la distribución de votos por partidos políticos en las mesas en que fue seleccionada –ya sea consideradas individualmente o bien agrupadas en estratos–, sino que también se halla muy próxima a los totales oficiales de CF y LM. Estos resultados se obtienen agregando los “no contesta” a los votos justicialistas. Con esta consideración mejoraron notablemente los tests realizados ya que la distribución de votos por partidos políticos en la muestra no resultó significativamente diferente (con un nivel de significación del 5%) de las mesas, mesas agrupadas por estratos y total de mesas de CF y LM, excepto para dos mesas de LM. En el Cuadro 2-A-2 se comparan las estimaciones de la encuesta con resultados oficiales.

Seguimiento en la consulta por el Beagle: un ayudante establecido en cada mesa procedió a listar a quienes concurrieron a votar el día de la consulta. Se contaron 264 individuos que votaron en la misma mesa en la que se hallaban empadronados originalmente. Para determinar el grado de abstención de los 236 restantes se realizó una nueva encuesta –ya que podrían haber votado en cualquier otra mesa–, preguntándoseles si habían concurrido a votar ese día; en algunos casos, si habían votado por “Sí” o por “No”. Los resultados se muestran en el Cuadro 2-A-3.

Características muestrales: las distribuciones de votos por partidos políticos, por categorías ocupacionales y educacionales, en los subgrupos indicados en el Cuadro A-2-3 –más otros que se formaron uniendo algunos de ellos– en general no resultaron significativamente diferentes (con un nivel de significación del 5%) de las de los 374 y los 126 individuos de las muestras de CF y LM respectivamente.

Cuadro 2-A-1

La muestra y los resultados

	<i>CF</i>		<i>LM</i>	
Mesas	19		9	
Votantes empadronados en esas mesas	4564		2281	
Votantes visitados	1091		394	
Porcentaje visitados/ empadronados	24		17	
	<i>CF</i>		<i>LM</i>	
Responde a la encuesta	374	(34%)	126	(32%)
Rechazan la encuesta	202	(19%)	105	(27%)
No localizados	515	(47%)	163	(41%)

Cuadro 2-A-2**Datos oficiales y de la encuesta**

Partidos	CF(diputados)		LM(presidente)	
	% encuesta	% oficial	% encuesta	% oficial
PJ	30	25	55	55
UCR	42	45	42	36
Resto	28	30	3	9
Votantes	374	943087	126	191216

Cuadro 2-A-3**Encuestados por no ir a su mesa**

	Encuestados por no concurrir a su mesa							Total muestra 1983
	No se conoce el voto			Total votaron	No votaron	No localizados	Concurren a su mesa	
Se conoce el voto	No concurren	No se les pregunta	No					Concurren
CF	32	19	17	68	36	47	223	374
LM	31	11	13	55	20	10	41	126

Apéndice 3**Descripción de las categorías ocupacionales**

Hay dos categorizaciones de la variable ocupación en el trabajo: una para el nivel mesa y circuito, con datos de los padrones, y otra para el nivel individual, obtenidos por encuesta siguiendo los lineamientos –a los efectos comparativos y de control– del Censo Nacional de 1980. En cuanto a la primera se definen 9 categorías más una de “inclasificables”, tal como aparecen en los cuadros pertinentes y según se utilizaran en el pasado por los dos primeros autores (véase Canton y Jorrat, *op. cit.*). Para el nivel individual, se utilizaron básicamente dos preguntas, referidas a la *categoría ocupacional* (obrero o empleado, cuenta propia, patrón o socio) y al *grupo de ocupación* (profesionales, dirigentes de empresas y funcionarios públicos superiores, personal docente, jefes/supervisores/capataces, técnicos, empleados, vendedores, trabajadores especializados, peones/aprendices/personal de maestranza/cadetes, personal de servicio doméstico).

Del cruce de ambas –juntamente con la utilización de otras preguntas pertinentes para casos de dudas– se obtuvieron 5 categorías: 1) Peones y aprendices, 2) Obreros especializados (incluye capataces), 3) Cuenta Propia (incluye artesanos y pequeños comerciantes y talleristas sin empleados), 4) Empleados (incluye jefes) y 5) Profesionales y Otros (incluye técnicos, comerciantes –con un empleado como mínimo– propietarios y estudiantes). Los jubilados fueron asignados a la categoría correspondiente a su último trabajo principal. Debe observarse que en el caso de mesas y circuitos agrupamos ocupaciones que venían dadas en los padrones, mientras que en el nivel individual las categorías fueron cons-

truidas sobre la base de nuestras preguntas. Ello debe tenerse en cuenta al comparar unas con otras, ya que individuos en la misma situación ocupacional pueden autoasignarse categorías diferentes. Tal el caso, por ejemplo, de los choferes que tienden a visualizarse como obreros y empleados, por lo que en los padrones figurarán en una u otra categoría según como se haya definido cada uno, mientras que en nuestros datos por encuestas siempre los consideramos obreros. De todas formas, ello no afecta básicamente las posibilidades de comparación según la siguiente equivalencia:

Padrones

Obreros sin otro aditamento, jornaleros, peones, albañiles sin calificación, incluye trabajadores de los servicios no calificados.

Obreros con nombre de la ocupación (linotipistas, oficial cortador, etc.), oficiales albañiles, capataces.

Cuenta Propia (electricistas, mecánicos, etc.), no incluye pequeños comerciantes sin empleados.

Empleados (incluye supervisores); pueden incluir trabajadores de los servicios no calificados y obreros calificados.

Técnicos / Comerciantes / Estudiantes / Profesionales / Propietarios.

Encuestas

Peones y aprendices: incluye a los que figuran específicamente como tales, el personal de maestranza (con exclusión de los jefes o superiores de mayordomía), además de obreros jóvenes que se inician sin calificación o especialización.

Obreros especializados: incluye al obrero especializado de la industria y de la construcción, los conductores de vehículos de transporte, ciertos trabajadores especializados de los servicios y los capataces.

Cuenta Propia: incluye los pequeños comerciantes (verduleros, carniceros, panaderos, etc.) sin personal a cargo, además del artesano típico como plomero, carpintero, electricista, que generalmente hacen trabajos por su cuenta, la mayoría de las veces a domicilio; técnicos por su cuenta como radiotécnicos, enfermeros, etc.

Empleados: incluye empleados típicos de contabilidad, cajeros, empleados administrativos y de comercio, telefonistas y telegrafistas, ciertos trabajadores especializados de los servicios, jefes de empleados, jefes del sector comercio y servicios, personal técnico como enfermeros y parteras asalariados, etc.

Profesionales y Otros: incluye, además de los profesionales independientes o asalariados, dirigentes de empresas, funcionarios públicos

superiores, directores y gerentes de comercio, gerentes, comerciantes propietarios, propietarios de industrias y explotaciones agrícolas y propietarios de pequeñas industrias y talleres (que en todos los casos tengan como mínimo una persona a cargo), profesores de nivel secundario, superior y universitario, etc.

CAPÍTULO 3

LOS CAMBIOS DESPUÉS DEL PACTO DE OLIVOS: 1993-1994

- 1. Introducción**
- 2. Algunos elementos descriptivos**
- 3. Exploraciones adicionales**
- 4. Conclusiones**

1. Introducción

El resultado de las elecciones de abril de 1994 en la Capital Federal introduce la novedad de que un tercer actor –Frente Grande–, que ya había irrumpido en las elecciones precedentes de 1993, gane las elecciones triunfando en todas las circunscripciones de la Capital, en 187 circuitos masculinos y en 200 femeninos (sobre un total de 209), obteniendo un 2% más de votos entre mujeres. Esta fuerza (FG de aquí en más) ya tenía antecedentes en el Frente del Sur en 1992 y, un tanto más alejados, en el Fredejuso de 1991. Los partidos que pierden con relación a 1993 y que hasta ese entonces se disputaban la primacía, básicamente la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ), caen a su vez en todas las circunscripciones de una elección a otra. En 1994 la UCR es derrotada además en todos los circuitos de la Capital, mientras que el PJ logra imponerse en 17 circuitos masculinos y en 4 femeninos. Con relación a 1993 pierden votos un cúmulo de partidos menores mientras crecen ligeramente el Movimiento por la Dignidad y la Independencia (MODIN), la Unidad Socialista (US), la Unión del Centro Democrático (UCEDE) y el voto en blanco.

Una simple observación de los datos muestra que los caudales del FG, el PJ y la UCR fueron muy parejos a lo largo de las 28 circunscripciones y de los 209 circuitos.¹ Igualmente parejo fue el crecimiento 93-94 del FG, mientras que tanto la UCR como el PJ perdieron sistemáticamente votos a lo largo de todas las circunscripciones y circuitos (salvo unos contados circuitos donde ganó el PJ), siendo las más variables las diferencias 93-94 del PJ.² Ello haría pensar, a priori, que el triunfo y el crecimiento del FG así como las derrotas y pérdidas de la UCR –en menor medida las del PJ–, no se asociarían de forma relevante a variables sociodemográficas, sugiriendo una cierta invariabilidad socioespacial de estas fuerzas en 1994.

Este Capítulo explora el crecimiento del FG y la caída de las dos fuerzas hasta entonces mayoritarias a partir de un análisis y discusión circunscriptos a los resultados electorales por circuito y por sexo de 1993 y 1994, y a dos variables sociodemográficas del Censo de 1991, hacinamiento³ y educación⁴ (prácticamente las únicas disponibles). El análisis se centra en el estudio de variables “ecológicas”, datos agregados por circuito, lo que impone una serie de límites a la discusión.⁵ Tal discusión descansará, básicamente, en el estudio de las relaciones entre las variaciones del voto de las principales fuerzas en el bienio 93-94, midiendo el crecimiento o pérdida según la diferencia efectiva.

Se busca, básicamente, aproximarse a respuestas sobre la posible existencia de una pauta socioespacial del crecimiento del FG y de las caídas del PJ y la UCR, además de tratar de especificar la magnitud de los efectos de las variaciones de una fuerza electoral sobre las variaciones de la/s otra/s. En un tono más especulativo, se podría esperar que la presente discusión, a partir de posibles hallazgos empíricos de características “ecológicas”, coadyuve a futuras indagaciones que busquen explicar, dar cuenta o reducir la variabilidad no explicada del comportamiento más reciente en las urnas del electorado porteño.

Es cierto que el estudio sobre variaciones en el electorado, ya sea para analizar tanto la “volatilidad” o intercambios (“shifts”) en el mismo (Butler y Stokes 1971, Boyd 1985) como la perspectiva de estabilidad de esas variaciones (elecciones “desviadas” o de “realineamiento”: V.O. Key

Jr. 1955; Campbell y otros 1960, Flanigan y Zingale 1974; Ladd 1993) o la característica que imprimen los votantes a decisiones cambiantes (voto “táctico”: Galbraith y Rae 1989; Johnston y Pattie 1991; Niemi, Whitten y Franklin 1992), se ha focalizado más en los movimientos entre partidos mayoritarios en sistemas esencialmente bipartidistas. El surgimiento de terceras fuerzas a costa, simultáneamente, del caudal de las dos fuerzas hasta entonces mayoritarias sería un evento “subanalizado” y/o “subteorizado”.

Por otra parte, aquellas discusiones se centraban en elecciones presidenciales, en las que se supone que el elector tiene un menor “grado de libertad” en sus opciones, siendo mayor la variabilidad en las elecciones intermedias (diputados, constituyentes, etc.). En tal sentido, David Butler planteaba que las elecciones intermedias serían un mal predictor de elecciones generales inmediatas. Upton (1991) citaba a Butler quien comentaba que las elecciones intermedias (“by elections”) “podían ofrecer alguna guía sobre el humor público; pero ¿quién arriesgaría ahora una cifra sobre la probable diferencia entre una elección intermedia hoy y lo que pasaría en una elección general inmediata?” (p. 108). Sin embargo, Upton puntualizaba que su propia investigación apoyaba la conclusión de que las elecciones intermedias claramente afectaban el desempeño de los partidos en elecciones generales, particularmente cuando éstas habían cambiado la situación táctica (p. 109), o cuando “la elección intermedia había sido lo suficientemente espectacular como para conducir a la pérdida de la banca del partido en el gobierno” (p. 118). Sin dudas, las elecciones de mayo de 1994 revestirían el carácter de espectacularidad aquí señalado, dada la magnitud y la regularidad del triunfo del FG (y de la derrota del PJ y la UCR) en toda la Capital Federal. A su vez, tales elecciones de constituyentes parecerían ser de las más “débiles” en términos de los compromisos de los votantes, favoreciendo un voto táctico circunstancial para derrotar al oficialismo y a la otra fuerza mayoritaria convertida en una especie de aliada del oficialismo para reformar la Constitución. En este panorama, una tercera fuerza, que aparecía como la oposición más relevante, encontraba probablemente un terreno favorable, en la medida en que si existía un nivel de descontento como para castigar parte del comportamiento oficial y de quien aparecía como su circunstancial aliado, ello podía concretarse sin comprometer demasiado las identificaciones electorales más estables frente a elecciones que no despertaron mayor interés popular.

El énfasis de este trabajo no está directamente ligado a enfrentar preguntas como las precedentes, atento a los límites de los datos a mano. Aquí se trata más bien de especificar las características y el peso de los aportes de las hasta entonces fuerzas mayoritarias al crecimiento del FG. Sin embargo, sobre el final se introducirá una mínima especulación sobre la posible tendencia de los recientes cambios político-electorales en la Capital.

2. Algunos elementos descriptivos

Los tres partidos que más votos obtuvieron en abril de 1994 fueron el FG, 35,9%, el PJ, 23,4% y la UCR, 14,5% (los valores para 1993 fueron 13%, 31,1% y 28,6%, en ese orden).⁶ Como ya se señalara, los resultados de 1994 en la Capital fueron parejos a lo largo de todas las circunscripciones y circuitos para cada una de las tres fuerzas mayoritarias.

Indudablemente, el crecimiento del FG se monta sobre las pérdidas de la UCR y el PJ, además de la posible contribución de partidos menores que son los que también pierden votos fuera de los partidos hasta entonces mayoritarios. Una manera de aproximarnos a la posible contribución al FG de los dos casos de interés (PJ y UCR) entre los tres perdedores de 1994 respecto de 1993 (PJ, UCR y un grupo de pequeñas fuerzas), es calculando el aporte “mínimo necesario” que cada una de las fuerzas perdedoras debió haber aportado al crecimiento del FG, una vez descontado el crecimiento del resto de los partidos distintos del FG, a saber: UCEDe, Unidad Socialista (US), MODIN y el voto en blanco. Para el total de la Capital, *en promedio* el aporte mínimo necesario del PJ al crecimiento del FG es un 8,7% y el de la UCR 37,3% (siendo estos valores en el caudal 94 del FG un 5,4% y un 23,2% respectivamente). Las diferencias por sexo de un posible aporte mínimo de la UCR no son tan relevantes como en el caso del PJ, con un 34,5% entre varones y un 39,8% entre mujeres; para el PJ, en cambio, el aporte mínimo posible al crecimiento del FG entre varones (13,6%) triplica al de mujeres (4,5%). En principio se observa el mayor aporte de la UCR –particularmente en el padrón femenino–, que podía anticiparse dadas sus mayores pérdidas comparadas con las del PJ. No sólo la contribución de la UCR es mayor, sino que también es más estable a lo largo de las circunscripciones y los circuitos, pues si se calculan los aportes por circunscripción o por circuito su coeficiente de variabilidad es sensiblemente menor que el del PJ.

Una segunda aproximación a un ejercicio de este tipo implica introducir algunos supuestos, de corte político-electoral, en términos de los más “razonables” destinatarios de las pérdidas del PJ y la UCR, fuera del FG. Así, se pensó en atribuir las pérdidas del PJ primero sólo a la UCEDe, MODIN y voto en blanco, antes de aportar al FG. En cuanto a la UCR, se supuso que aporta primero sólo a la US y al voto en blanco, antes que hacerlo al FG.⁷ Crece el posible aporte del radicalismo, no variando casi los aportes del PJ –por propia construcción del ejercicio– comparado con el aporte considerado mínimo necesario.⁸

Completando esta descripción, puede señalarse que el “máximo aporte posible” de las antiguas fuerzas mayoritarias al crecimiento del FG es de un 40% para el PJ y de un 69% para la UCR (porcentajes que bajan a 25% y 43% respectivamente con relación al caudal 94 del FG). El máximo aporte surge de atribuir las pérdidas de cada uno de estos partidos, *por separado*, primero al FG y luego, si queda un remanente, a los otros ganadores, lo que nunca es el caso en ninguna circunscripción. En cuanto a los circuitos y distinguiendo por sexo, las pérdidas de la UCR no exceden las ganancias del FG en ningún circuito tanto para varones como para mujeres; las del PJ exceden las ganancias del FG en 4 circuitos de varones y en 3 de mujeres.⁹ Así, consideradas individualmente, las pérdidas de cada una de las dos fuerzas tradicionalmente mayoritarias podían haber participado en su totalidad del crecimiento del FG.

Avanzando sobre las descripciones, miraremos ahora las vinculaciones de las fuerzas mayoritarias y sus cambios 93-94 con variables sociodemográficas. Una variable a mano, como se señalara, es el nivel de alto hacinamiento por circunscripción, según el Censo de 1991. Como no se cuenta con ese dato para cada circuito, se asigna a cada circuito de una circunscripción el valor de hacinamiento correspondiente a la circunscripción de pertenencia. El mismo valor de hacinamiento se asigna

a los circuitos masculinos y femeninos, ya que hacinamiento no podría discriminarse por sexo. Se trata de ver si en las zonas donde son mayores cada uno de los aportes mencionados son mayores o menores los porcentajes de alto hacinamiento, como un indicador aproximado del bajo nivel socioeconómico (o pobreza) espacial. En 1994 el PJ muestra (Cuadro 3-1) una correlación lineal simple positiva con alto hacinamiento tanto para varones (.61) como para mujeres (.52). El FG muestra una correlación negativa en 1994 con alto hacinamiento (-.11), tanto para varones como para mujeres, y estos valores son cercanos a cero en 1993. El crecimiento del FG, indicado como siempre por la diferencia efectiva de 1993 a 1994, muestra las mismas pautas negativas con alto hacinamiento, aunque con valores algo más negativos que en las dos elecciones tomadas individualmente. Estos valores negativos son mayores con bajo hacinamiento, por lo que no se puede señalar una pauta clara para el FG, ya que su crecimiento parece moverse en sentido contrario a como varían tanto el alto como el bajo hacinamiento. En lo que se refiere al PJ varones, el valor de su diferencia efectiva es negativo con alto hacinamiento y positivo con bajo, lo que indica que entre los varones tiende a perder porcentajes decrecientes a medida que avanzan los niveles de pobreza (alto hacinamiento) de las zonas y/o a perder porcentajes crecientes a medida que avanzan los niveles de riqueza (bajo hacinamiento) de las zonas.¹⁰ Prácticamente no existe relación espacial de las pérdidas femeninas del PJ con las dos alternativas de hacinamiento. Entre los varones, la UCR muestra una pauta similar a la del PJ, repitiendo la UCR femenina su propia pauta masculina aunque con valores sensiblemente más bajos.¹¹ Los elementos mencionados no fundamentan por sí mismos una posible captación diferencial del FG de votos de sectores de menor nivel socioeconómico del PJ y/o de la UCR. Desde un punto de vista “ecológico” sólo se puede afirmar que en las zonas donde el PJ –incluso la UCR– tiende a perder mayores porcentajes de votos –medidos por la diferencia efectiva–, son zonas donde tienden a estar presentes proporciones menores de hogares con alto hacinamiento (o proporciones mayores de hogares con bajo hacinamiento).

Cuadro 3-1

Coefficientes de correlación lineal simple entre fuerzas mayoritarias y diferencia efectiva 93-94, con variables sociodemográficas, por circuito. Varones y mujeres

Varones	Año 1993			Año 1994			Dif. Ef. 93-94		
	PJ	UCR	FG	PJ	UCR	FG	PJ	UCR	FG
Hac.+	.46**	-.31**	-.06	.61**	-.05	-.11	-.51**	-.46**	-.14*
Hac.-	-.07	-.17*	-.39**	-.27**	-.30**	-.44**	.46**	.33**	-.41**
Edu.+	-.26**	.04	-.20*	-.47**	-.18*	-.22**	.56**	.46**	-.20*

Mujeres	Año 1993			Año 1994			Dif. Ef. 93-94		
	PJ	UCR	FG	PJ	UCR	FG	PJ	UCR	FG
Hac.+	.36**	-.10	.04	.52**	.17*	-.11	-.05	-.21**	-.19*
Hac.-	-.05	-.19*	-.35**	-.30**	-.34**	-.42**	.16*	.14*	-.34**
Edu.+	-.22**	-.09	-.23**	-.45**	-.33**	-.19*	.11	.18*	-.10

* p < .05; ** p < .01.

También puede observarse en el Cuadro 3-1 la vinculación entre grado de hacinamiento y educación con PJ, UCR y FG en 1993 y 1994, a partir de los coeficientes de correlación lineal simple entre los porcentajes por circuito de estas tres fuerzas políticas y los porcentajes por circuito (atribuyendo a cada uno el porcentaje de la circunscripción de pertenencia) de hogares con bajo y alto hacinamiento, además de los porcentajes de personas en las mismas unidades con alta educación. Surge, mirando los años 1993 y 94, que el caudal del PJ –tanto entre varones como entre mujeres– crecía al bajar el nivel socioeconómico de las zonas (o cuando aumentaba la proporción de hogares con alto hacinamiento y/o cuando disminuía la proporción de personas con alta educación –secundaria completa y más–). Ello se expresa también en la disminución relativa 93-94 de su caudal, más que nada entre los varones, ya que tendía a perder una parte relativa menor de su electorado a medida que aumentaba el nivel de hacinamiento en las zonas consideradas. La imagen de la UCR es algo más variada, aunque su caudal remanente en 1994 parece mostrar una tendencia a asociarse a zonas menos acomodadas comparando con 1993. Prácticamente desaparece su correlación negativa con alto hacinamiento y se hace negativa con los mayores niveles de educación. Tales tendencias de la UCR son más o menos similares para varones y mujeres, aunque para estas últimas aparece una correlación positiva (.17) de su caudal remanente en 1994 con alto hacinamiento. En cuanto al FG, muestra valores negativos con ambos niveles de hacinamiento y con alta educación, tanto para varones como para mujeres ya sea en 1993 o en 1994, lo que sugiere una indiferenciación socioespacial en la composición de su electorado.

Al analizar las diferencias efectivas entre ambos años, se observa para alto hacinamiento –en el caso de los varones– que las tres fuerzas mayoritarias muestran valores negativos significativos, aunque ello tiene menor relevancia en el caso del FG. Por su lado, el bajo hacinamiento –lo que se repite para los altos niveles de educación– muestra valores positivos para los dos grandes perdedores y un valor negativo para el ganador, todos significativos. Esta pauta se repite para el padrón femenino, aunque con valores más bajos.

En el primer caso, parece coherente que el ganador muestre la misma pauta negativa que los perdedores, en el sentido de que sus porcentajes son mayores a medida que disminuye el porcentaje de alto hacinamiento o pobreza. En cambio, cuando se considera el otro extremo del espectro socioespacial, el bajo hacinamiento, los porcentajes de pérdidas del PJ y la UCR aumentan a medida que aumenta el porcentaje de hogares de nivel más acomodado, mientras ahora el FG muestra una pauta inversa a la de estos perdedores y similar a la que mostraba en el extremo socioespacial opuesto, es decir con alto hacinamiento. Ello podría vincularse en parte, como se verá luego, a que en estas zonas más acomodadas el FG enfrenta la competencia de la UCEDE por las pérdidas de los partidos hasta entonces mayoritarios.

Si bien hemos señalado una cierta indiferenciación socioespacial del FG, algunos datos a nivel individual, al menos para su caudal de 1994, parecerían no estar en línea con tal observación. Según los datos de una encuesta en “boca de urna” a los que pudimos acceder,¹² el caudal 1994 del FG es mayor al pasar de las categorías de bajo nivel a las de alto nivel de educación, tanto para varones como para mujeres, mientras que

el PJ y la UCR muestran la pauta contraria, aunque la UCR aparece indiferenciada entre varones. Esta misma tendencia surge de un análisis de un grupo de mesas de zonas relativamente bajas, donde el FG muestra correlaciones positivas significativas (.60) con la categoría Profesionales y Estudiantes y nula con Obreros (.02); el PJ exhibe una correlación negativa significativa (-.64) y una positiva significativa (.61), respectivamente, mientras que la UCR aparece indiferenciada con correlaciones negativas no significativas con ambas categorías ocupacionales.¹³ O sea, el único caso en que las pautas socioespaciales por circuito del caudal 94 de las fuerzas mayoritarias *aparentemente* no coincidirían con los datos individuales o agregados por mesas disponibles sería el del FG. Decimos “aparentemente” porque las diferencias en la construcción de uno y otro dato (encuesta, mesas y Censo 91) podrían complicar las comparaciones.

3. Exploraciones adicionales

Analizaremos ahora las variaciones en los porcentajes de votos de cada una de las tres fuerzas mayoritarias como variables dependientes en ecuaciones de regresión, con los votos de otras fuerzas.

En primer lugar, se discute el crecimiento del FG de 1994 con relación a 1993, usando como medida la diferencia efectiva. En el Cuadro 3-2 se presentan, para varones y mujeres respectivamente, los coeficientes de correlación lineal simple (que en el caso de variables estandarizadas coinciden con el valor del coeficiente de regresión lineal simple), para las diferencias efectivas del FG, PJ y UCR, con algunas variables político-electorales de interés: todos los partidos de cierto caudal de votos (FG, PJ, UCR, UCEDE, US y MODIN).

Cuadro 3-2

Coefficientes de correlación lineal simple, entre diferencias efectivas 93-94 de FG, PJ y UCR con diferencias efectivas de distintos partidos. Varones y mujeres, por circuito

Varones			
	<i>FG</i>	<i>PJ</i>	<i>UCR</i>
PJ	-.096		
UCR	.148*	.319**	
UCEDE	-.631**	.687**	.346**
US	.239**	.315**	.296**
MODIN	-.181*	.179*	.082
Mujeres			
	<i>FG</i>	<i>PJ</i>	<i>UCR</i>
PJ	-.211**		
UCR	.028	.789**	
UCEDE	-.563**	.137*	.064
US	.413**	-.315**	-.048
MODIN	-.207**	-.320**	-.283*

* $p < .05$; ** $p < .01$.

En cuanto al FG, salvo para la UCR y la US, los valores son negativos con el resto. Tiende a crecer más donde la US crece más, aunque los porcentajes de crecimiento de esta última fuerza son muy pequeños como para avanzar en mayores conclusiones, salvo que ambos partidos obtienen buenos resultados en las mismas zonas. Sorprende, dentro de los límites de las relaciones espaciales, que no alcance valores positivos más relevantes con las pérdidas de la UCR entre varones y que no exhiba correlación con las pérdidas de la UCR entre mujeres, supuestamente el principal partido contribuyente. Luego se intentará especificar este punto al analizar las ecuaciones de regresión múltiple. Tanto o más que las correlaciones con las pérdidas radicales, sorprenden los valores negativos del crecimiento del FG con las pérdidas del PJ, independientemente del nivel de significación. Excluido el FG, las pérdidas del PJ se correlacionan positivamente con todas las otras fuerzas entre varones, en mayor o menor magnitud e independientemente de la significación. Parece que dentro del padrón masculino el PJ pierde en mayores proporciones donde igualmente lo hace la UCR y donde ganan la UCEDE, la US y en menor medida el MODIN (además de hacerlo en las zonas más acomodadas, de bajo hacinamiento o de alta educación). En cuanto al padrón femenino, además de aumentar el PJ la correlación negativa de sus pérdidas con el crecimiento del FG, aumenta la correlación positiva de sus pérdidas con las de la UCR y disminuye con las ganancias de la UCEDE. Daría la impresión de que el PJ pierde más en las zonas donde gana menos el FG, lo que resultaría un tanto contradictorio con los resultados del ejercicio que mostraba los aportes mínimos necesarios, los “razonables” y los máximos. También, después de analizar las ecuaciones de regresión múltiple, se introducirán especificaciones sobre esta cuestión. Además, parecería que hay una vinculación espacial de sus pérdidas con las ganancias de la UCEDE solamente entre varones, y que sus pérdidas tendrían mayor similitud con las radicales dentro del padrón femenino. (Recuérdese que las pérdidas justicialistas entre varones parecían crecer a medida que aumentaba el nivel socioespacial de las zonas, lo que no se observaba para las mujeres.)

Las correlaciones de la UCR son positivas con la mayoría de las fuerzas entre varones, incluido el FG. Esto indicaría que, como se señalara, la UCR pierde en forma parecida al PJ entre varones, y que tendería a perder en mayores proporciones donde más ganan la UCEDE y la US (y en las zonas más acomodadas). Entre las mujeres los valores son menos atendibles, además de que sus pérdidas se vinculaban algo menos con las zonas de mayor nivel.

Avanzando en el análisis y tratando de introducir especificaciones a los simples coeficientes de correlación, se presentan ahora los resultados de algunas ecuaciones de regresión múltiple para variables estandarizadas (Cuadro 3-3), todas con el crecimiento del FG (medido por la diferencia efectiva) como variable dependiente.¹⁴ Lo primero que se puede pensar es considerar como variables independientes a los dos grandes “tributarios” del ganador, las diferencias efectivas o pérdidas de la UCR y el PJ (de aquí en adelante la referencia a los partidos será una referencia a sus diferencias efectivas). La variabilidad explicada del crecimiento del voto del FG por estas dos fuentes, entre varones, es muy baja (menos del 5%), el peso del PJ es negativo (-.160), lo que no extraña en cierta medida por lo que ya se había visto con respecto a la correlación lineal

simple entre FG y PJ en el padrón masculino (-.096). Ello parecería contradictorio con la simple observación de una presencia inevitable de una contribución de las pérdidas del PJ al crecimiento del FG. Luego retomaremos el tema agregando variables a la ecuación. Por el lado del padrón femenino, esta misma ecuación muestra una proporción de variabilidad explicada más atendible (llega al 14%) y un valor del coeficiente de regresión del PJ todavía más negativo que en el caso de los varones.

Cuadro 3-3

Ecuación de regresión múltiple: FG en PJ y UCR (valores estandarizados)

Varones	<i>PJ</i>	<i>UCR</i>
R cuadrado	.045	
Nro. de observaciones	209	
Coefficiente de regresión	-.160	.199
Valor de T	-2.23	2.78
Probabilidad	.027	.006
Mujeres	<i>PJ</i>	<i>UCR</i>
R cuadrado	.144	
Nro. de observaciones	209	
Coefficiente de regresión	-.616	.514
Valor de T	-5.89	4.92
Probabilidad	.000	.000

Cuando se agrega la UCEDE a la ecuación de regresión, se observa ahora, *para los varones*, un valor positivo del peso de las pérdidas del PJ (.582), correspondiendo a las pérdidas de la UCR un peso positivo menor (.362) mostrando la UCEDE un peso negativo alto (-1.156). En el caso de las *mujeres*, el PJ mantiene su valor negativo previo a la presencia de la UCEDE (-.496), y el único peso positivo es el de las pérdidas de la UCR (.453).¹⁵

Cuadro 3-4

Ecuación de regresión múltiple: FG en PJ, UCR y UCEDE (valores estandarizados)

Varones	<i>PJ</i>	<i>UCR</i>	<i>UCEDE</i>
R cuadrado	.727		
Nro. de observaciones	209		
Coefficiente de regresión	.581	.362	-1.156
Valor de T	11.53	9.27	-22.68
Probabilidad	.000	.000	.000

Mujeres	PJ	UCR	UCEDE
R cuadrado	.412		
Nro. de observaciones	209		
Coefficiente de regresión	-.496	.453	-.524
Valor de T	-5.65	5.20	-9.70
Probabilidad	.000	.000	.000

Una forma de especificar estas vinculaciones es distinguiendo los efectos directos e indirectos de las distintas variables independientes sobre el FG.¹⁶ En el Cuadro 3-5 se muestran los valores correspondientes.

Cuadro 3-5

Efectos directos e indirectos de los cambios en distintas fuerzas sobre el crecimiento del Frente Grande 93-94

Varones	UCR	PJ
Efecto directo de cada partido	.362	.582
Efecto indirecto de la UCR dada la presencia del PJ	.186	
Efecto indirecto del PJ dada la presencia de la UCR		.116
Efecto indirecto de cada partido dada la presencia de la UCEDE	-.400	-.794
Suma de todos los efectos, o efectos generalizados (r simple):	.148	-.096
Mujeres	UCR	PJ
Efecto directo de cada partido	.453	-.496
Efecto indirecto de la UCR dada la presencia del PJ	-.391	
Efecto indirecto del PJ dada la presencia de la UCR		.357
Efecto indirecto de cada partido dada la presencia de la UCEDE	-.034	-.072
Suma de todos los efectos, o efectos generalizados (r simple):	.028	-.211

Comenzando por los varones y considerando primero la influencia de las pérdidas (diferencia efectiva) del PJ en el crecimiento del FG, el resultado final negativo (correlación simple PJ-FG, o efecto generalizado) se descompone en un efecto positivo directo del justicialismo, más un efecto indirecto, dada la presencia de las pérdidas radicales, que también resulta positivo, contrabalanceados ambos por el importante efecto negativo indirecto del PJ vía la presencia de la UCEDE.

Se pueden interpretar estos resultados –si se deja de lado la posible “falacia ecológica”–, diciendo que el PJ aporta al ligero crecimiento de la UCEDE (le “devuelve” votos de 1993) y el remanente de sus pérdidas va a engrosar las filas del FG. Que el PJ tenga un efecto indirecto positivo

ante la presencia de la UCR (ambos pierden, más el segundo) podría interpretarse señalando que existe una cierta correspondencia entre las pérdidas de ambas fuerzas a lo largo de los circuitos (la correlación lineal simple entre ambas es de .319).

En lo que respecta a la UCR –siempre dentro del padrón masculino–, también su relevante efecto positivo directo es contrapesado por su efecto indirecto negativo ante la presencia de la UCEDE. Tanto a partir de nuestros ejercicios sobre las posibles contribuciones de los distintos perdedores al crecimiento del FG como de una observación directa, la UCR aparecía como el aportante principal al crecimiento del ganador. La correlación lineal simple parece muy baja, debido a que es la resultante final de este conjunto de efectos, uno directo positivo muy importante, otro positivo bajo dada la presencia del PJ y uno negativo relevante por la presencia de la UCEDE. Daría la impresión de que la UCR es también un aportante al ligero crecimiento de la UCEDE, además de que estos resultados, desde un punto de vista de relaciones ecológicas, podrían estar expresando básicamente una coincidencia espacial de la pauta de pérdidas de la UCR con la de ganancias de la UCEDE (la correlación lineal simple entre ambas es .346).

Por el lado de las mujeres se observa que el efecto directo del PJ es -.496, su efecto indirecto dada la presencia de la UCR es .357 y dada la presencia de la UCEDE -.072. La suma de estos efectos constituyen el efecto generalizado del PJ sobre el FG (r simple FG-PJ: -.211). Si bien el efecto generalizado del PJ sobre el FG resulta negativo tanto para varones como para mujeres (menos para los varones), en el caso de los varones el efecto directo del PJ era positivo, mientras que aquí mantiene un peso negativo, más allá de que se haya introducido la presencia de la UCEDE. No sería ajeno a ello el hecho de que la correlación lineal simple entre PJ y UCEDE es menor entre mujeres (.137) que entre varones (.687). Puede ser que la “devolución” mencionada de votos del PJ a la UCEDE haya tenido más fuerza entre los varones, más allá de las interacciones o similitudes de las pautas espaciales.

En cuanto a la UCR, siempre para mujeres, se observa que su irrelevante efecto generalizado oscurece la presencia de dos efectos de signo opuesto, ambos importantes: un efecto directo y otro indirecto vía la presencia del PJ. La correlación lineal simple entre PJ y UCR es .789, indicando similitud de la pauta socioespacial de sus pérdidas.¹⁷

Como una digresión, puede plantearse que otra forma de ver estas relaciones es analizar los efectos e incrementos que se producen en la variabilidad explicada del crecimiento del FG (o de la diferencia efectiva del FG) a medida que se agrega la presencia de las diferencias efectivas de las otras tres fuerzas consideradas. El esquema supone que la presencia de la UCEDE afecta tanto al PJ como a la UCR, además de su incidencia negativa sobre el FG (tanto en varones como en mujeres), mientras el PJ y la UCR, cada uno por su lado, afectan al FG.¹⁸ De cualquier forma que se plantee este ejercicio, tanto para varones como para mujeres, sólo cuando entra la UCEDE como “causa más lejana” se da cuenta de una parte decisiva y relevante (.682 varones y .268 mujeres) del total de variabilidad explicada (.727 varones y .412 mujeres).¹⁹

Es notorio que los incrementos sustanciales en la variabilidad explicada del FG, en términos de las fuerzas mayoritarias que se supone que decisiva e inevitablemente aportaron a su crecimiento, están básicamente ligados a la presencia de la UCEDE, lo que parece exceder los efectos de los posibles aportes radicales y/o justicialistas al ligero crecimiento de esta última. La diferencia efectiva de la UCEDE aparece como la única variable político-electoral más significativamente vinculada al FG aunque en forma negativa (la correlación lineal simple es negativa alta), ya que los supuestos “contribuyentes” fundamentales muestran, para cada sexo, correlaciones medianamente negativas (PJ) o correlaciones nulas o ligeramente positivas (UCR). Además, entre varones las pérdidas del PJ y la UCR dan cuenta de un 49% de la variabilidad de las ganancias de la UCEDE, mientras que el valor equivalente para el FG es prácticamente cero. Ello sugeriría que entre varones la pauta de pérdidas del PJ y la UCR tiene similitudes espaciales con las ganancias de la UCEDE más que con las ganancias del FG, fuera del hecho de los aportes sustantivos que puedan haber hecho el PJ (en particular) y la UCR al ligero crecimiento de la UCEDE en el padrón masculino. Dadas estas relaciones, no extraña que la UCEDE como variable juegue un rol de especificación relevante en las ecuaciones de regresión que tomen al FG como variable dependiente, sin implicar interpretaciones político-electorales específicas. Bajo el supuesto de que las correlaciones entre las variables independientes no estén afectando los resultados básicos del presente ejercicio, una interpretación complementaria sería que el ordenamiento de las ganancias de la UCEDE esté expresando un ordenamiento de nivel socioeconómico, en cuyo caso la especificación de los aportes de las pérdidas justicialistas (entre varones) y radicales (entre varones y mujeres) al crecimiento del FG se lograría al controlar la presencia del “nivel socioeconómico” (medido socioespacialmente por crecimiento de la UCEDE).²⁰ Sin embargo, en las ecuaciones de regresión en que se controlaba hacinamiento y/o educación no surgían especificaciones para PJ y UCR como las que produce la presencia de la UCEDE, en términos del crecimiento del FG. Ello sin mengua de que la UCEDE exprese el nivel socioeconómico espacial (en particular la presencia de un nivel socioeconómico alto) mejor de lo que lo hacen los indicadores a mano (hacinamiento y/o educación).

Antes de concluir son necesarias unas mínimas consideraciones respecto a ecuaciones de regresión que toman como variable dependiente a las pérdidas del PJ y a las de la UCR (Cuadro 3-6). Debe tenerse presente que se trata de interrelaciones entre las mismas variables, por lo que el análisis del crecimiento del FG ya dio cuenta de una buena parte de la discusión. Es decir, discutir el crecimiento de una fuerza con relación a la/s pérdida/s de otra/s es, en cierta medida, la otra cara de ver esta/s pérdida/s en función de los ganadores. Pero, por supuesto, hay especificaciones que deben puntualizarse.

Cuadro 3-6

Ecuaciones de regresión con pérdidas PJ y UCR como variables dependientes, para variables estandarizadas

Var. dependiente: ->	Varones		Mujeres	
	PJ	UCR	PJ	UCR
R cuadrado	.739	.378	.231	.125
Coeficientes regresión:				
Frente Grande	.546**	.583**	-.144	.076
UCEDE	.891**	.704**	.107	.246*
MODIN	.210**	.141*	-.345**	-.270**
U. SOCIALISTA	.129**	.130*	-.242**	-.060
Voto en blanco	.173**	-.008	-.086	-.237*

* $p < .05$; ** $p < .01$.

En el caso del PJ, para varones, todos los partidos que ganan votos, incluido el voto en blanco, entran positivamente en la ecuación de regresión, correspondiendo el peso mayor (.891) a la UCEDE, seguida por el FG (.546). Todas estas variables dan cuenta de un 74% en la variabilidad explicada de las pérdidas justicialistas entre varones. Ello puede expresar tanto que el PJ aporta a estas fuerzas como que sus pérdidas varían con una parecida pauta socioespacial a la de las ganancias de muchas de estas fuerzas, en particular la UCEDE, siempre dentro del padrón masculino. Cuando se consideran los efectos directos e indirectos del FG sobre el PJ, el FG tiene un efecto positivo relevante, contrapesado por su efecto indirecto negativo dada la presencia de la UCEDE (-.562), siendo los otros efectos indirectos del FG ante la presencia del MODIN, la US y el voto en blanco muy bajos, sumando todos ellos el efecto generalizado del FG sobre el PJ de -.096 (r simple FG-PJ). En cuanto a las mujeres, cuando entran todos los ganadores (sus diferencias efectivas) en la ecuación, salvo la UCEDE, exhiben un peso negativo, alcanzando a un 23% de variabilidad explicada de las pérdidas justicialistas en el padrón femenino. Si se agrega la presencia de las pérdidas de la UCR como variable independiente, la variabilidad explicada crece a un 73% y todas las otras fuerzas ganadoras muestran un peso negativo, frente a un peso positivo relevante (.744) de la UCR. Recuérdese que la correlación lineal simple entre diferencia efectiva PJ y UCR, padrón femenino, alcanzaba a .79, relación que parece oscurecer el rol de las variables que se supone capturaron las pérdidas justicialistas (FG, MODIN, UCEDE, etc.), bajo el supuesto de que no hubo un intercambio importante entre las dos fuerzas mayoritarias derrotadas en 1994. (La correlación parcial entre PJ y FG, cuando se controla la UCR es más negativa, -.38, que la correlación simple PJ-FG, siempre para las diferencias efectivas.) Lo que parece darse es una pauta un tanto indiferenciada político-electoralmente de las pérdidas femeninas del PJ, cuyos aportes mínimos necesarios al crecimiento del FG no excedían en promedio un 4,5%.

Para el caso de la UCR, en el padrón masculino un 38% de la variabilidad

de sus pérdidas 93-94 está explicado por el crecimiento de las distintas fuerzas, las que entran positivamente en la regresión (todas significativas), salvo el voto en blanco (negativo no significativo). Al igual que para el PJ, entre los varones el mayor peso es mostrado por la UCEDE (.704), seguida por el FG (.583). Distinguiendo efectos directos e indirectos del FG sobre la UCR, el mismo muestra un efecto directo positivo relevante, contrapesado por su efecto indirecto negativo ante la presencia de la UCEDE (-.444), y sus otros efectos indirectos son muy bajos, para sumar finalmente un efecto generalizado del FG sobre la UCR de .148 (r simple FG-UCR). En cuanto al padrón femenino, la pauta no es clara, explicando las fuerzas que crecen un 12% de la variabilidad de las pérdidas radicales, entrando positivamente en la regresión la UCEDE (.246) y el FG (no significativo). La variabilidad explicada de estas pérdidas femeninas de la UCR alcanzan a un 68% si se incluye como variable independiente al PJ (.871), a la US (.167) y al FG (.143). Ya se señaló que la correlación lineal simple entre PJ y UCR en mujeres alcanzaba un valor muy alto; cuando se correlaciona UCR con FG, controlando por PJ, la correlación parcial alcanza a .32, mientras la correlación simple entre estas fuerzas era .03. O sea, la vinculación (y posible interacción) entre las pérdidas de las dos fuerzas tradicionalmente mayoritarias en el padrón femenino tiende a oscurecer la vinculación de las pérdidas radicales con el crecimiento del FG.

En síntesis, puede plantearse que si bien dentro de lo esperable tanto las pérdidas del PJ como las de la UCR entre los varones son explicadas por el crecimiento de las distintas fuerzas, los efectos indirectos negativos del FG ante la presencia de la UCEDE contrapesan el peso positivo directo del FG, mostrando un efecto generalizado de este último sobre el PJ o la UCR (correlaciones simples) bajo positivo o negativo, alejados de valores esperables. Es probable que las pérdidas peronistas y/o radicales no sólo hayan seguido una pauta espacial similar a las ligeras ganancias de la UCEDE sino también que hayan aportado al crecimiento de esta última, particularmente el PJ, y que tal aporte haya mostrado una similitud de distribución socioespacial no repetida para los ineludibles aportes al crecimiento del FG, lo que sólo pudo ser detectado en los efectos directos del FG sobre el PJ y la UCR y no en las correlaciones simples o efectos generalizados. En cuanto a las mujeres, no se observaba una tendencia clara. Las pérdidas justicialistas parecían no asociarse espacialmente al crecimiento de los ganadores, mientras las pérdidas radicales sólo explicitaban cierta vinculación con el crecimiento del FG a partir de tener en cuenta la presencia del PJ.

4. Conclusiones

Desde un punto de vista político electoral, la discusión planteada permitió especificaciones no tan evidentes a una simple mirada. Así, se ha tratado de dar una idea cuantitativa de los aportes mínimos inevitables, de los posibles aportes máximos y de los aportes “políticamente razonables” que las fuerzas hasta ese momento mayoritarias podrían haber arrojado al crecimiento del FG.

En cuanto a las posibles características sociodemográficas del voto, se observó un carácter “más popular” del caudal remanente del PJ y la UCR (o “menos popular” de sus pérdidas), mientras el FG no exhibía pautas claras. Datos individuales y por mesas a mano apoyaron lo

observado por circuitos para el PJ y la UCR, mientras que el FG ofrecía en estos datos una visión que solía corresponder a la UCR, con vinculaciones positivas con los niveles más altos de educación.

Los otros elementos introducidos ayudaban a especificar en parte unas relaciones que al principio aparecían como confusas y/o llamativas. Los dos necesarios contribuyentes para el crecimiento electoral del FG, las hasta entonces fuerzas mayoritarias que perdieron sin excepción en todas las circunscripciones y en la gran mayoría de los circuitos de la Capital, mostraban con el FG coeficientes de correlación lineal simple negativos el PJ (varones y mujeres) y ligeramente positivos (varones) o cero (mujeres) la UCR. Se detectó un efecto directo positivo importante de la UCR (para varones y mujeres), un efecto directo positivo relevante del PJ entre varones (mayor que el de la UCR) y uno negativo también relevante entre mujeres, a lo que se agregaba un efecto directo altamente negativo de la UCEDE (varones y mujeres). Estos valores fueron contrapesados por la existencia de efectos indirectos negativos de las fuerzas mayoritarias perdedoras producidos por la presencia de la UCEDE, particularmente en el caso de la UCR y PJ varones (este último entre las mujeres continuaba mostrando un valor negativo después de la presencia de la UCEDE) tal cual se describiera precedentemente. La resultante de estos contrapesos fueron las bajas o negativas correlaciones simples (efecto generalizado) de la UCR y el PJ con el FG. Por otro lado, se introdujeron especificaciones sobre los efectos totales de los aportes de cada uno de los partidos mayoritarios y los incrementos en la proporción de variabilidad explicada comenzando por el agregado ya sea del PJ o de la UCR (según cuál de ellas fuese considerada causa más cercana), y por el agregado posterior de la presencia de la UCEDE, fuerzas cuyas variaciones 93-94 daban cuenta de algo más del 70% de la variabilidad del crecimiento del FG. O sea, el peso explicativo relativo de las pérdidas del PJ entre varones era mayor que el de las pérdidas de la UCR para dar cuenta de las ganancias del FG, mientras que entre mujeres el peso explicativo del PJ era sistemáticamente negativo. Es decir, en el padrón femenino parece que el peso de los aportes justicialistas fue dudoso. Finalmente, se especuló sobre si las especificaciones introducidas por la UCEDE para avanzar sobre las correlaciones simples podían ser resultado de la asociación de esta última con el nivel socioeconómico (medio-alto) de las zonas. Si ello hubiese sido así, se podría decir que los aportes del PJ y la UCR se reflejarían en una dimensión más atendible cuando se controla dicho nivel, particularmente en el caso de los varones.²¹

Sobre el final no pueden obviarse, aunque en un terreno especulativo, algunas breves referencias a las características de los cambios 93-94 en el electorado: “desviación”, “relineamiento”, etc. Ya se puntualizó la casi inexistencia de un marco teórico-conceptual que ayudase a ubicar el triunfo de una tercera fuerza frente a la caída *simultánea* de los dos partidos hasta entonces mayoritarios. También se señaló la debilidad de elecciones como las de constituyentes para pronosticar cambios duraderos en el comportamiento electoral. Frente a ello, y con signo contrario, se observó la relevancia de una elección espectacular con un triunfo casi absolutamente generalizado del FG a lo largo de las unidades electorales menores del distrito (los 209 circuitos). Finalmente, se agregó la dificultad de especificar las características socioespaciales por circuito

del voto por el FG (a partir de correlaciones y regresiones “ecológicas”), como para caracterizar, independientemente de la “falacia ecológica”, la composición social de su electorado (aunque datos de encuestas individuales y por mesa parecían asociarlo a niveles de educación más altos). Más allá de la dinámica ideológico-política, se puede proponer la hipótesis de que el surgimiento de nuevas fuerzas de cierto alcance cuantitativo, necesariamente “policlasistas” por los niveles de crecimiento, podría exhibir un carácter más duradero a partir de descansar en buena medida en un electorado nodal, semicautivo, socialmente definido, particularmente poco “volátil”. Es nuestra impresión que una de las variables que por sí sola tiende a alcanzar mayores niveles de variabilidad explicada del voto es la clase social²² –o nivel socioeconómico como sustituto, si se prefiere–, más allá del voto anterior y de las identificaciones ideológico-partidarias. Siempre dejando de lado el problema de la “falacia ecológica”, podría pensarse que los remanentes del electorado justicialista y radical se volvieron “más populares” (más positivos o menos negativos en su correlación con alto hacinamiento), mientras que el crecimiento del electorado del FG muestra valores ligeramente negativos con alto hacinamiento y los datos individuales y por mesa indicarían también un carácter “menos popular”, o más típicamente de clase media.²³ Se agrega a la discusión precedente el tema del tamaño de la base social en el distrito, la “fidelidad” del sector bajo consideración y la “volatilidad” general del electorado. Por un lado se trata del electorado de menor polarización histórica, mientras que aparentemente el único caso de bases “fieles” a su partido parecen ser las bases obreras y/o populares del PJ. Por otro lado, como lo primero que se pierde son los votantes menos comprometidos, los remanentes suelen ser más “de fierro”, además de parecer responder a características de las bases sociales tradicionalmente adjudicadas a las fuerzas hasta entonces mayoritarias. Esto introducirá, a nuestro entender, importantes dificultades y desafíos a las fuerzas mayoritarias del distrito, ante elecciones generales más comprometidas para el electorado, cuando se supone que el voto “táctico” (o voto “útil” para algunos), empezará a ser capitalizado por la fuerza que logre constituirse en eje opositor como mejor alternativa frente al oficialismo en una elección eventualmente polarizada.²⁴ Aunque se trata, como se dijo, del distrito de menor polarización histórica, en el que el partido en el gobierno no es mayoría. Pero estas digresiones exceden los límites de nuestros datos. Dentro de tales límites, el análisis de la composición social de las bases de los partidos para el estudio de las variaciones en el electorado es un aspecto muy circunscripto del problema. Para hablar de “desviación” o “relineamiento” del electorado porteño el análisis de una mínima secuencia de elecciones por venir será el basamento realmente atendible para ir más allá de nuestras especulaciones. Si seguimos a Converse (1969), quien sostenía que el “partidismo” para afirmarse necesitaba de tres generaciones, nuestra ansiedad deberá controlarse todavía más.

Notas

¹ Los valores del coeficiente de variabilidad (cociente de la desviación estándar sobre la media), en el caso de los 209 circuitos para ambos sexos elecciones de 1994, fueron los siguientes: FG 11,0%, PJ 12,8% y

UCR 14,3%. Para dar una idea comparativa, el coeficiente de la UCEDE fue superior al 90%.

² El crecimiento o pérdida de una elección a otra está indicada en este trabajo por la "diferencia efectiva", que considera lo que se crece con relación a lo que se podría haber crecido y lo que se pierde con relación a lo que se tenía (sobre este tópico, véase Zeisel, 1957)

³ Esta variable se construye como el porcentaje de hogares con 2 o más personas por cuarto. Bajo hacinamiento, por su parte, está indicado por el porcentaje de hogares con hasta 0.50 personas por cuarto. Nivel de hacinamiento se toma, con cautela, como una aproximación a niveles de pobreza, aunque ello plantee algunas dudas. Para las fracciones censales de Capital Federal en 1980, el porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI) explicaba sólo un 33% (y porcentaje de personas con NBI un 36%) de la variabilidad en el promedio de personas por cuarto (y viceversa). O sea, la pauta "ecológica" de la pobreza –medida por NBI– no era necesariamente coincidente con la correspondiente a personas por cuarto. Por otro lado, debe tenerse en cuenta que en el Censo de 1991 para Capital no se consideran los "hoteles y pensiones" (remedos de los antiguos inquilinatos), que según algunos observadores podrían albergar hasta un 10% de la población de la ciudad. En qué medida esta ausencia afecta las pautas socioespaciales mencionadas es un problema a indagar. Como una digresión que se agrega a este punto, debe señalarse el tema de la "concentración geográfica" de los pobres, asociado o no a las variaciones en los niveles de pobreza. El fenómeno observado para el caso de Estados Unidos, muestra un crecimiento tanto de las áreas de pobreza como del número de pobres en las áreas pobres ya existentes (Massey, Gross y Shibuya 1994). La investigación electoral muestra que la concentración de ciertos estratos, como puede ser la clase obrera, tuvo influencias sobre los mayores apoyos a partidos socialistas o a los laboristas británicos, o al justicialismo local (véase discusiones en Przeworski 1974; Jones, Johnston y Pattie 1992; acotaciones para el nivel local en Jorrat 1986). Una especificación sobre la existencia o no de una concentración geográfica de la pobreza en Capital debería ser un elemento de cierta relevancia en el estudio de los cambios electorales en el distrito.

⁴ Básicamente se considera alta educación, referida a los casos de personas con educación secundaria completa y más, entre la población de 3 años y más que asiste o asistió a algún nivel de educación (Cuadro P13, Censo de 1991, Capital Federal). El complemento de 100 de los porcentajes de educación alta constituyen la educación baja, por lo que trabajar con una es lo mismo que trabajar con la otra, con signo inverso.

⁵ Eventuales falacias surgirían a partir de atribuir a los individuos las relaciones entre agregados ("falacia ecológica"). Una limitación fuerte es la carencia de variables sociodemográficas de interés, como ocupación, edad, etc. No se dispone de relevamientos sistemáticos por encuestas ceñidos a la Capital Federal (una buena parte tomaba el Área Metropolitana como un todo), de disponibilidad pública, que fuesen comparables entre 1993 y 1994, permitiendo así avanzar sobre el enfoque aquí propuesto. Algunos trabajos preexistentes no contaban con una descripción mínima del FG en 1993 (Haime 1994). Una excepción fue un relevamiento en "boca de urna" para las elecciones de 1994 en Capital Federal, también realizado por Haime, al cual haremos una mínima referencia más adelante.

Como advierte Kramer (1983), "... los resultados empíricos basados solamente en análisis del nivel agregado, por más elaborados que fueren, son normalmente considerados con debida cautela hasta ser confirmados por un estudio apropiado de nivel individual" (p. 92).

⁶ Los registros oficiales calculan los porcentajes de los partidos sobre el total de votos positivos; aquí los hemos calculado sobre el total de votantes.

⁷ La decisión tomada se basa en una lectura política de tendencias más o menos conocidas. Se buscó apoyo en los datos a mano. Los resultados, con variaciones, tienden a apoyar tal decisión, a partir de las correlaciones lineales simples entre las distintas fuerzas en 1993 y 1994, además de sus diferencias efectivas.

⁸ Los aportes mínimos necesarios del PJ son un 9% y los político-electoralmente "razonables" un 10%, respecto del caudal 94 del FG; tales promedios para la UCR son 27% y 39%.

⁹ Las pérdidas sumadas del PJ y la UCR no alcanzan a cubrir las ganancias del FG en 63 circuitos de varones y en 27 de mujeres. El FG hubiese necesitado, bajo el supuesto de que capitalizara todas las pérdidas radicales y justicialistas, un 7% adicional de otros perdedores en el padrón masculino y un 11,5% en el femenino.

¹⁰ Téngase en cuenta que las correlaciones se calculan para ganancias o pérdidas sin atender al signo, lo que implica por ejemplo que un coeficiente de correlación lineal simple positivo entre una fuerza ganadora y una perdedora indica que en las zonas donde más tiende a ganar el ganador más tiende a perder el perdedor. Los valores son altos o bajos en términos absolutos.

¹¹ La UCR en 1994 muestra un valor de correlación más bajo que las otras fuerzas mayoritarias al relacionar el voto masculino con el femenino. El valor para UCR es .76 (.80 en 1993), para PJ .83 (.80 en 1993) y para FG .86 (.76 en 1993), correspondiendo el valor más alto a la UCEDE .98 (.90 en 1993). Más notorias son las diferencias a favor del FG cuando se correlacionan las diferencias efectivas de varones y mujeres 93-94, mostrando la UCR (.27) un valor más alto que el del PJ (.15), todos lejos del valor del FG (.71).

¹² Agradecemos a la Lic. Claudia Couzo el habernos facilitado algunos cuadros de esta encuesta, extendiendo el agradecimiento a H. Haime y Asociados por haber puesto a disposición de esta alumna dicho material.

¹³ Agradecemos a Fernando Luiso, alumno de un seminario bajo nuestra dirección, por haber facilitado estos datos. Se trata de mesas seleccionadas de las circunscripciones 2, 3 y 4 (San Cristóbal Sud, Santa Lucía y San Juan Evangelista), comprendiendo básicamente mesas de La Boca, Barracas y Parque Patricios.

¹⁴ Por prevenciones sobre los alcances del análisis de regresión, véase Luskin (1991), en su respuesta a King (1986).

¹⁵ En ningún caso las variables sociodemográficas –hacinamiento y educación– introducen especificaciones ni alcanzan valores significativos en las regresiones.

¹⁶ Una descripción de tales efectos puede verse, entre otros, en Land 1969 y en Wonnacott y Wonnacott 1981.

¹⁷ Podrían existir problemas de la herramienta utilizada por la relativamente alta correlación entre estas dos variables independientes (problemas de "multicolinealidad"). El valor de tolerancia de PJ o UCR, igual a 1-R cuadrado (de la ecuación de PJ o UCR en el resto de las variables

independientes), es .37 para PJ o .38 para UCR. Un valor de 0 indicaría que una variable independiente es una combinación lineal perfecta de las otras, frente a un máximo de 1.0, que indicaría que no está correlacionada con las otras variables independientes. Como se planteara en la literatura "la multicolinealidad está probablemente presente en todos los análisis de regresión, desde que es improbable que las variables independientes estén totalmente no correlacionadas". (Schroeder, Sjoquist y Stephan 1986, p. 72.).

¹⁸ Este ejercicio se mantiene en un nivel descriptivo, quizás exploratorio, ya que no se puede suponer aquí ningún orden temporal en las variables explicativas, analizándose por turno las contribuciones de cada una. Véase Heise (1969) y Duncan (1970).

¹⁹ Naturalmente, no tiene sentido lógico que el ligero crecimiento de la UCEDE "explique" básicamente el crecimiento del FG, necesiéndose de otras interpretaciones, como se verá luego, para dar un sentido político-electoral y socioespacial a estos valores. Sobre los alcances de estos enfoques, véase Duncan (1970).

²⁰ Las pérdidas justicialistas y radicales, al igual que las ganancias de la UCEDE, crecen al aumentar el nivel socioeconómico de las zonas, medido por hacinamiento y/o educación. (La correlación de la diferencia efectiva de la UCEDE varones con hacinamiento alto es -.36, con hacinamiento bajo .72 y con educación alta .64; para mujeres es -.36, .70 y .62, respectivamente.) Las ganancias de la UCEDE son las más consistentes para cada uno de los sexos en términos de sus correlaciones con las variables socioedemográficas, en particular los coeficientes positivos con hacinamiento bajo y educación alta.

²¹ Sería de interés en exploraciones posteriores sobre este problema estimar un sistema de ecuaciones simultáneas, una con la diferencia efectiva 93-94 del FG como variable dependiente y con esas diferencias para el PJ, UCR y UCEDE como variables independientes y otra con tales diferencias para UCEDE como variable dependiente y para PJ y UCR como variables independientes. Este enfoque podría conducir a especificaciones sobre el rol de la presencia de la UCEDE, en términos de enfrentar una posible "falacia ecológica".

²² Para una discusión reciente, véase Clark y Lipset (1991), Pakulski (1993), Hout, Brooks y Manza (1993) y Clark, Lipset y Rempel (1993). Desde el punto de vista del voto, nuestra posición no implica desconocer que los denominados procesos de "desalineamiento" y el surgimiento de nuevos "clivajes" debilitaron en alguna medida dicha relación, pero entendemos que conserva relevancia, al menos en términos del contexto local. Lipset mismo (1994), después de reconocer cuatro fuentes de conflicto (centro-periferia, estado-iglesia, tierra-industria y capitalista-obrero) y el surgimiento de "cuestiones posmaterialistas", señala que "Dadas todas las transformaciones en la sociedad occidental de la primera mitad del siglo XX, es notable cuán poco ha cambiado el sistema de partidos. Esencialmente los conflictos se han institucionalizado..." (p.15).

²³ Los datos de la mencionada encuesta en "boca de urna", como los datos de un grupo de 13 mesas, mostraban al caudal del FG 94 creciendo con el aumento de los niveles de educación y a los caudales del PJ y la UCR exhibiendo una pauta inversa.

²⁴ Un elemento crucial en una eventual polarización sería el llamado "voto económico", ya sea el "voto de bolsillo" ("pocketbook voting") o el "voto sociotrópico" ("sociotropic voting"), es decir, el voto desde la perspectiva

de la propia situación o de la situación general, pero siempre con alguna "racionalidad" económica (véase, entre una abundante literatura, Lewis-Beck 1986; Markus 1992; Bingham Powell y Whitten 1993). Es nuestra impresión que un predominio de este tipo de consideraciones en el voto contribuiría a esa eventual polarización.

CAPÍTULO 4

TRIUNFO DE LA OPOSICIÓN EN LA PRIMERA ELECCIÓN DE JEFE DE GOBIERNO DE LA CIUDAD (1996)

1. Algunas precisiones
2. Aspectos básicos
3. Vinculaciones socioespaciales de los partidos
4. La influencia de la edad
5. “Efectos” De la Rúa y Meijide
6. A modo de conclusión

Apéndice

1. Algunas precisiones

Las elecciones del 30 de junio de 1996 en la Capital Federal fueron las primeras en las que se eligió, mediante el voto popular Intendente, luego denominado Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, hasta entonces invariablemente designado por el Poder Ejecutivo. Se trata, pues, de una instancia importante institucionalmente.

Desde el punto de vista de los análisis electorales más habituales entre nosotros, este trabajo también tiene características de primero en su género. Hace ya muchos años, en efecto, al presentar su estudio pionero sobre “Categoría de ocupación y voto político en la Capital Federal”, Gino Germani (1955), que entonces se valió de datos censales (composición de la población económicamente activa), señaló que en su lugar “podrían utilizarse las listas del padrón que registran la ocupación de los electores”, completando en una nota su pensamiento de esta manera: “Debería naturalmente emplearse una muestra representativa de los varios millares de ‘mesas’ electorales”.

Pues bien, luego de poco más de cuarenta años, gracias a los avances en el terreno de la tecnología, es posible hacer un estudio no a partir de muestras de mesas sino de su totalidad. Es lo que ofrecemos en esta ocasión.

El trabajo tiene limitaciones que, por otra parte, alcanzaban también al estudio de Germani. No hay en él referencias a la historia de estas elecciones (para Intendente y Estatuyentes simultáneamente) ni a la realidad inmediata anterior, que se juzgue pertinente, de la situación del país y/o del distrito, ni tampoco de los partidos políticos –dos de los principales de creación reciente– y sus candidatos, o de los temas de la campaña. Todo eso se da como de conocimiento común.

Tampoco se entra en la discusión pormenorizada de los datos de ocupación –cuyo detalle se ofrece, para cada sexo, en el Cuadro 4-A-B del Apéndice– por considerarlos razonablemente adecuados (a pesar de sus limitaciones, entre las cuales la más notoria es su desactualización –véase la presencia de más de un 40% de “Estudiantes” en cada sexo–) para el análisis de las relaciones entre ocupación y voto. Aquí, como lo hemos hecho otras veces, confiamos en que la información que ofrecemos respalde el uso de la herramienta y las características del análisis.¹ Finalmente, no se introducen especulaciones sobre posibles razones del “comportamiento” electoral de los individuos categorizados en ocupaciones, tales como sus evaluaciones de las políticas del gobierno (nacional o municipal) de turno o las promesas de la oposición que podrían haber llevado a aquéllas a favorecer con su voto al oficialismo o a inclinarse por alguna de sus alternativas.

El propósito es más modesto, aunque no carece de ambición: presentar, en forma ordenada, una masa significativa de datos relevantes y sus interrelaciones, para poder pensar –a partir de bases sólidas– sobre algunos de los temas aludidos. Dentro de las posibilidades de estos datos –carecemos de encuestas postelectorales con cierta riqueza de información– tratamos, de todas formas, de avanzar en intentos analíticos.

Last but not least: al igual que en la serie de trabajos de los autores sobre las elecciones en la Capital Federal (Canton y Jorrat 1995, 1997, 1998a), hay una hipótesis guía que subyace tanto a aquéllos como a éste: la de la existencia de una configuración de clase del voto (véase observaciones discrepantes sobre este punto en la literatura: Clark y

Lipset 1991; Hout, Brooks y Manza 1993; Pakulski 1993 y Clark, Lipset y Rempel 1993).

Con ese supuesto o hipótesis guía nos manejamos, sin desconocer las dificultades de aproximarse, a través de datos ocupacionales de los padrones, a categorizaciones de “clase social”. Su uso prolongado, sin embargo, ha probado ser útil para dividir el universo de los electores en no más de tres o cuatro grandes sectores o “clases”, cuyas correlaciones con el voto por los partidos muestran tener sentido a lo largo del tiempo.²

En esta ocasión, con todo, respetaremos al máximo la multiplicidad de categorías ocupacionales –inclusive introduciendo distinciones por edad– porque la gran cantidad de casos disponibles así lo permite, enriqueciendo el análisis.

2. Aspectos básicos

En las elecciones consideradas se presentaron 17 partidos. Hubo cuatro fuerzas mayoritarias que se adjudicaron poco más del 80% de los votos, repartiéndose el resto entre los demás partidos, incluidos el voto en blanco y nulo.

Hay dos partidos ganadores en cada nivel, la Unión Cívica Radical (UCR) para Intendente y el Frente para el País Solidario (Frepasso) para Estatuyentes. El resultado se repite para cada sexo (Cuadro 4-1). Cuando gana la UCR le saca al Frepasso una ventaja de 4,7% en varones y de 8,3% en mujeres; cuando gana el Frepasso, las diferencias son idénticas: 7,2% en cada sexo. Según esto, en el voto para Intendente las mujeres aparecen votando más al candidato radical. Es interesante notar que los mínimos a que llega el Frepasso en las elecciones de Intendente son de menos del 1% entre varones y cero entre las mujeres, mientras que el piso radical gira alrededor de un 10%, quizás debido a su raigambre de más antigua data. Cuando para Estatuyentes triunfa el Frepasso, la UCR mantiene prácticamente el piso que mostrara para Intendente. Los votos para estas dos fuerzas son los menos variables (según los coeficientes de variabilidad), siendo siempre menores los de la UCR.

Cuadro 4-1

Medias, desviaciones estándar, coeficientes de variabilidad y mínimo y máximo de los porcentajes de votos de los cuatro partidos mayoritarios. Elecciones de intendente y estatuyentes. Capital Federal, 1996

	<i>Voto Masculino (3605 mesas)</i>					<i>Totales</i>
	<i>Media</i>	<i>Desvío estándar</i>	<i>Coefic. variab.</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	
<i>Intendente</i>						
Frepasso	26,07	4,80	18,4	0,72	42,07	243684
UCR	30,79	4,95	16,1	9,46	49,37	287034
PJ	16,49	3,96	24,0	6,35	37,60	152842
N. Dirig.	8,76	2,69	30,7	0,00	19,12	81155
Resto	17,89	5,91	33,0	2,45	46,95	165407
Total						930122
<i>Inscriptos</i>						<i>1224806</i>
<i>% Votantes</i>						<i>75,94</i>

Estatuyentes

Frepaso	32,81	5,60	17,1	0,72	51,56	306631
UCR	25,63	4,29	16,7	8,11	44,31	238770
PJ	16,30	3,92	24,0	5,95	37,60	151173
N. Dirig.	7,78	2,48	31,9	0,00	18,14	72052
Resto	17,48	5,66	32,4	4,06	52,52	161496
Total						930122

Voto Femenino (3862 mesas)

	<i>Media</i>	<i>Desvío estándar</i>	<i>Coefic. variab.</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	<i>Totales</i>
	%	%	%	%	%	
Frepaso	25,42	4,86	19,1	0,00	39,03	256844
UCR	33,73	5,33	15,8	11,48	52,73	340867
PJ	13,27	3,41	25,7	2,48	32,35	134056
N. Dirig.	9,35	2,97	31,8	0,00	23,42	94448
Resto	18,23	6,93	38,0	1,98	55,13	184262
Total						1010477
<i>Inscriptos</i>						1327570
<i>% Votantes</i>	76,11					

Estatuyentes

Frepaso	34,42	6,17	17,9	0,00	55,37	347821
UCR	27,20	4,42	16,2	11,56	45,24	274866
PJ	13,12	3,39	25,8	2,62	31,98	132608
N. Dirig.	8,13	2,67	32,8	0,00	21,83	82106
Resto	17,13	6,56	38,3	4,86	63,10	173076
Total						1010477

Hay otros dos partidos mayoritarios que obtienen muchos menos votos y muestran relevante distancia entre sí (el primero casi duplica al segundo): el Partido Justicialista (PJ) y la Nueva Dirigencia de Béliz (ND). En ambos, para cada sexo, no hay prácticamente diferencias entre voto para Intendente o para Estatuyentes. El PJ, eso sí, aparece menos votado por las mujeres (prácticamente es el único partido que pierde votos en el padrón femenino comparado con el porcentaje que obtiene en el masculino, salvo una levísima pérdida del Frepaso en las elecciones de Intendente de medio punto). El piso del PJ entre varones es de alrededor de un 6%, mientras entre las mujeres es de un 2,5% aproximadamente.

Como resumen en cuanto al distrito, cabe anotar que la mayoría obtiene como máximo el 34,4% de los votos (Frepaso para Estatuyentes entre las mujeres) y que sumados mayoría más primera minoría, en el mejor de los casos se llega al 61,6% (Estatuyentes mujeres). Eso deja más de un tercio de los votos para los demás partidos. Si, especulativamente, uno sumara el PJ y la ND por el origen peronista de esta última, se llegaría a una especie de equilibrio de tres fuerzas en la Capital.³

En el Cuadro 4-2 puede verse, para una distribución tripartita de las mesas según porcentajes de obreros (nivel bajo, medio y alto de obreros), la correspondiente distribución de votos. El porcentaje de votos del PJ, elecciones de Intendente o Estatuyentes –varones o mujeres–, dentro de pautas esperadas crece al aumentar la presencia obrera, mientras que la ND se mantiene casi invariante. En el caso del Frepaso, elecciones de Intendente, exhibe una distribución “acampanada”, dentro de diferencias escasas, con mayor presencia en las mesas con niveles medios de obreros; para las elecciones de Estatuyentes, se mantiene, aunque más desdibujada, la forma “acampanada”, aunque debe notarse que la candidatura de Meijide parece alcanzar cierto apoyo obrero, ya que la captación de votos del Frepaso en el nivel Estatuyentes, frente a las elecciones de Intendente, aumenta 4,5 puntos porcentuales en el padrón masculino y 7 en el femenino dentro de las mesas con nivel alto de obreros; esos valores representan un incremento del 19% entre varones al pasar de una a otra elección, y un 29% entre mujeres. También De la Rúa parece captar cierto apoyo obrero: la UCR obtiene para Intendente 3,4 puntos más en el nivel alto de obreros comparado con las mesas de ese nivel en Estatuyentes, lo que representa un crecimiento del 14%. Los valores correspondientes en el padrón femenino son 5,1 puntos de diferencia, que representan un incremento del 19%. Debe notarse que la UCR también se aproxima a una forma “acampanada”, aunque menos marcada que la del Frepaso.

Cuadro 4-2

Porcentajes de votos por los partidos mayoritarios para tres agrupamientos de mesas: nivel bajo, medio y alto de obreros. Elecciones de intendente y de estatuyentes, distinguidas por sexo. Capital Federal, 1996

	Varones				Mujeres			
	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>N.Dir.</i>	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>N.Dir.</i>
<i>Elecciones Intendente</i>								
Nivel bajo de obreros	24,1	30,4	14,8	9,1	22,3	32,2	12,9	9,8
Nivel medio de obreros	27,3	31,6	15,9	8,5	26,0	34,4	12,8	9,1
Nivel alto de obreros	23,3	28,1	20,5	9,5	24,4	31,9	16,0	10,3
<i>Elecciones Estatuyentes</i>								
Nivel bajo de obreros	33,0	24,0	14,1	7,8	32,6	25,3	12,2	8,4
Nivel medio de obreros	34,2	26,3	15,8	7,5	35,2	27,6	12,6	7,8
Nivel alto de obreros	27,8	24,7	20,4	8,7	31,4	26,8	16,1	9,2

Nota: los niveles bajos y altos de obreros son los que quedan una desviación estándar por debajo y por arriba de la media aritmética, mientras los medios son los que quedan entre ambos. Los niveles para varones van hasta 6,8% (N=581), entre 6,9% y 17,8% (N=2436) y mayores de 17,8% (N=588), siendo la media 12,3% y la desviación estándar 5,50%. Los niveles de mujeres van hasta 0,81% (N=493), entre 0,82% y 4,80% (N=2788) y 4,81% y más (N=611), siendo la media 2,81% y la desviación estándar igual a 2,00%.

Un primer balance descriptivo sugiere que el PJ, si bien mejora su performance al aumentar la presencia obrera, no deja de tener apoyo en las zonas con menos obreros. Lo que algunos dieron en llamar “conservadorismo popular” para caracterizar la etapa menemista del

peronismo (alianza de sectores medio-altos y obreros), se reflejará mejor luego al analizar ecuaciones de regresión múltiple (Cuadro 4-7). La UCR, por su parte, parece mantener una pauta tradicional de apoyos ocupacionales poco definidos, con predominio de los sectores medios. El Frepaso repite esta pauta radical. Una observación sobre las candidaturas de Meijide y De la Rúa es que los incrementos que logran sus respectivas fuerzas (de Intendente a Estatuyentes para la primera, a la inversa para el segundo) también se dan en las zonas con alta presencia de obreros.

3. Vinculaciones socioespaciales de los partidos

a) *Concurrencia a las urnas*. El porcentaje es 76%, idéntico para ambos sexos.

Hay una correlación positiva del porcentaje de votantes con el voto por el Frepaso y la UCR y negativa con el voto por el PJ y la ND, en todos los casos significativa. El hecho vale tanto para varones como para mujeres, aunque los valores de éstas son menores (véanse Cuadros F y G en el Apéndice). Como, a su vez, las categorías ocupacionales que mejor se vinculan con el PJ y la ND –o se vinculan peor con UCR y Frepaso– muestran correlaciones negativas con Votantes, se puede suponer que las dos fuerzas mayoritarias habrían logrado una mayor concurrencia a las urnas de sus potenciales votantes o, desde otro ángulo, que los simpatizantes de las dos fuerzas mayoritarias se sintieron más inclinados a ir a votar.

Puede agregarse, vinculando ocupación y edad para los varones, que la mayor concurrencia parece provenir tanto de los Estudiantes Jóvenes (nacidos desde 1966 en adelante) como de los Viejos (nacidos hasta 1965), notoriamente de los primeros, de los Obreros Viejos y de los Empleados de los dos últimos sectores etarios (45 años y más). Las mujeres, por su lado, en las categorías ocupacionales que podrían ser indicadoras de nivel bajo –Servicio Doméstico y Quehaceres Domésticos⁴ se comportan como las categorías más bajas entre los varones. La categoría “Obreros”, muy escasa entre las mujeres, exhibe un valor de correlación positivo opuesto a la correlación negativa de la misma categoría para varones. Lo mismo ocurre para Empleados y Técnicos. Lo que sugiere que la concurrencia a las urnas en esta elección difirió según ocupación en cada sexo.

Cuadro 4-3**Coefficientes de correlación lineal simple entre porcentaje de votantes y diversas variables, por sexo y, en parte, por edad. Capital Federal, 1996**

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
Analfabetos	-0,27	-0,12
Agricultores	-0,47	-
Obreros 18-29 años	-0,34	-
“ 30-44 años	-0,38	-
“ 45-59 años	-0,04	-
“ 60 y más	0,07	-
Obreros No Calificados	-0,34	♦
Obreros Calificados	0,03*	♦
Total Obreros	-0,23	0,34
Quehaceres Domésticos	-	-0,20
Empleados 18-29 años	-0,19	-
“ 30-44 años	-0,22	-
“ 45-59 años	0,09	-
“ 60 y más	0,17	-
Total Empleados	-0,09	0,09
Técnicos	0,05	-0,24
Cuenta Propia	0,16	♦
Comerciantes	-0,02*	♦
Estudiantes Jóvenes (h/ 29 años)	0,46	-
Estudiantes Viejos (30 años+)	0,15	-
Total Estudiantes	0,29	0,22
Profesionales	-0,10	-0,25
Servicio Doméstico	-	-0,42
Edad 18 a 29 años	0,17	-
Edad 30 a 44 años	-0,29	-
Edad 45 a 59 años	0,06	-
Edad 60 años y más	0,06	-

(-) Indica que no existe especificación por edad o la categoría.

(♦) Indica que son muy pocos los casos.

(*) Coeficientes no estadísticamente significativos. Vale para todo el capítulo.

Finalmente, al considerar una ecuación de regresión múltiple con el porcentaje de votantes como variable dependiente y las ocupaciones como variables independientes, se observan los siguientes resultados para cada sexo:

Cuadro 4-4

Ecuaciones de regresión con porcentaje de votantes como variable dependiente y categorías ocupacionales como independientes. Padrones masculino y femenino. Capital Federal, 1996

	Varones		Mujeres	
	Coefficiente	t	Coefficiente	t
V. Dep: % Votantes				
Constante	9,802	3,110	45,621	17,838
Obreros No Calificados	0,001	0,013		
Obreros Calificados	1,069	17,989		
Total Obreros			1,181	25,788
Empleados	0,557	14,207	0,479	12,593
Cuenta Propia	1,190	24,288		
Comerciantes	0,325	5,741		
Profesionales	-0,013	0,248	-0,640	7,320
Estudiantes Viejos	0,736	19,666		
Estudiantes Jóvenes	1,197	32,414		
Total estudiantes			0,152	20,133
Técnicos			-0,087	1,958
Quehaceres domésticos			0,021	0,658
R ²	0,508		0,396	
Test F	462,68		425,15	

Se puede señalar la irrelevancia entre los votantes varones de los extremos del espectro social, tanto de los Obreros no calificados como de los Profesionales. El mayor peso corresponde a Estudiantes Jóvenes y a la Cuenta Propia. Entre las mujeres son irrelevantes Quehaceres Domésticos y Técnicos, resultando con un peso negativo, estadísticamente significativo, las Profesionales. Esto último sugeriría menor presencia de votantes en las mesas femeninas de zonas más acomodadas.

b) *Voto por los partidos*. Pasamos ahora a un análisis que descansa en la presentación de coeficientes de correlación lineal simple entre porcentajes de ocupaciones agregadas, además de analfabetismo, y porcentajes de votos por mesa para las cuatro fuerzas principales en 1996.

Cuadro 4-5

Matriz de coeficientes de correlación lineal simple. Elecciones de intendente. Voto por mesa (3601 casos, padrón masculino y 3892, padrón femenino). Capital Federal, 1996

	<i>Mesas de Varones</i>				<i>Mesas de Mujeres</i>			
	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>Nueva Dirigencia</i>	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>Nueva Dirigencia</i>
Analfabetos	-0,17	-0,17	0,25	0,10	-0,14	-0,12	0,21	0,08
Agricultores	-0,19	-0,14	0,19	0,09	-0,05	-0,02*	0,04	0,02*
Obreros	-0,17	-0,22	0,50	0,09	0,03	-0,10	0,36	0,09
Quehaceres Domésticos	♣	♣	♣	♣	-0,21	-0,13	0,38	0,07
Empleados	0,18	0,09	0,16	-0,07	0,25	0,20	-0,05	-0,12
Cuenta Propia	0,15	-0,01*	0,25	-0,06	0,13	-0,03	0,08	-0,05
Técnicos	0,14	0,13	-0,17	-0,05	-0,09	0,08	-0,27	-0,01*
Comerciantes	0,16	0,30	-0,30	-0,21	0,06	0,09	-0,10	-0,09
Estudiantes	0,09	0,12	-0,42	-0,03*	0,10	0,04	-0,33	-0,03*
Profesionales	-0,25	-0,06	-0,22	0,07	-0,09	0,03*	-0,23	-0,03*

* No significativo. Vale para todo el Capítulo.

♣ No corresponde.

Nota: Hay cuatro mesas masculinas con resultados electorales pero sin datos del padrón.

Intendente, varones: Si se toman las primeras tres categorías del Cuadro 4-5, indicadoras de nivel bajo (Analfabetismo, Agricultores y Obreros), en las elecciones de Intendente, el Frepaso y la UCR muestran, sin excepción, valores negativos estadísticamente significativos, mientras que el PJ y la ND exhiben la cara opuesta; se destaca el muy alto valor de correlación positivo de 0,50 para el PJ con Obreros, como expresión del apoyo que este partido conserva dentro de ese sector.⁵

Los Técnicos, Comerciantes y Estudiantes exhiben un perfil similar, en cuanto a sus correlaciones con ambos pares de partidos: positivos con Frepaso y UCR, negativos con PJ y ND. Los Empleados se aproximan a esta pauta, con la importante diferencia de que muestran una correlación positiva con el PJ. Según esto, los Empleados habrían dividido su voto entre las tres fuerzas principales.⁶

Los Profesionales presentan coeficientes negativos con las tres fuerzas principales y positivos únicamente con la ND. Se correlacionan bien, es de hacer notar, con dos fuerzas menores vinculadas al voto de los sectores medio-altos: Alianza de Centro (0,48) y UCEDE (0,56).

Intendente, mujeres: Con las categorías más bajas (incluyendo acá a las personas en Quehaceres Domésticos), el panorama es similar al de los varones, con una única excepción: la correlación positiva baja, pero significativa, de Obreros con el Frepaso.

Las Estudiantes se comportan igual que sus pares varones, positivos con Frepaso y UCR, negativos con PJ y ND. Las Empleadas repiten esta pauta, marcando una diferencia con su contraparte masculina. Las Técnicas y las Profesionales muestran coeficientes negativos en todos los casos, salvo con la UCR.

Cuadro 4-6

Matriz de coeficientes de correlación lineal simple. Elecciones de estatuyentes. Voto por mesa (3601 casos, padrón masculino y 3892, padrón femenino). Capital Federal, 1996

	<i>Mesas de Varones</i>				<i>Mesas de Mujeres</i>			
	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>Nueva</i>	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>Nueva</i>
				<i>Dirigencia</i>				<i>Dirigencia</i>
Analfabetos	-0,26	-0,07	0,27	0,13	-0,20	-0,05	0,22	0,10
Agricultores	-0,25	-0,06	0,19	0,13	-0,05	-0,00*	0,03*	0,02*
Obreros	-0,39	-0,02*	0,55	0,17	-0,15	0,04	0,41	0,13
Quehaceres Domésticos	♣	♣	♣	♣	-0,39	0,05	0,41	0,14
Empleados	0,01*	0,24	0,23	-0,03*	0,16	0,24	-0,01*	-0,10
Cuenta Propia	-0,04	0,14	0,32	-0,02*	0,03	0,02*	0,12	-0,02*
Técnicos	0,16	0,11	-0,17	-0,07	0,09	-0,05	-0,33	-0,06
Comerciantes	0,24	0,23	-0,30	-0,21	0,08	0,07	-0,10	-0,09
Estudiantes	0,32	-0,09	-0,48	-0,11	0,30	-0,15	-0,38	-0,09
Profesionales	-0,04	-0,22	-0,31	0,02*	0,08	-0,10	-0,29	-0,07

* No significativo. Vale para todo el Capítulo.

♣ No corresponde.

Estatuyentes, varones: Lo que se dijo para Intendente varones es válido aquí, salvo que Estudiantes y UCR exhiben un coeficiente negativo. Obsérvese que los resultados que se presentan para el PJ y la ND prácticamente no tienen variaciones al pasar de un nivel al otro.

Estatuyentes, mujeres: Comparando con los resultados para Estatuyentes varones, Analfabetos, Obreros y Estudiantes son los más parecidos, con la diferencia de que las Obreras muestran ahora un valor positivo con la UCR, bajo pero estadísticamente significativo. Las Empleadas se aproximan a la pauta de los varones, con las excepciones más notorias de que ahora desaparece la correlación positiva con el PJ y surge una correlación positiva con el Frepaso. Las Técnicas son similares en su comportamiento a los varones, aunque presentan un coeficiente negativo con la UCR. Las Profesionales muestran valores positivos con el Frepaso, negativos con el resto, bastante similares a los varones.

Comparaciones por nivel:

I) *Intendente y Estatuyentes varones:* Las categorías de nivel bajo no cambian. Técnicos, Comerciantes y Estudiantes, tampoco cambian, salvo en un único caso: Estudiantes en Estatuyentes se vuelve negativo con la UCR, lo que hace pensar que apoyaron a De la Rúa para Intendente y a Meijide para Estatuyentes. Empleados y Profesionales tienen un comportamiento idéntico en ambas elecciones, si bien los Profesionales, negativos tanto con el Frepaso como con la UCR, invierten sus valores, sugiriendo que también habrían apoyado a De la Rúa y a Meijide.

II) *Intendente y Estatuyentes mujeres:* Las similitudes encontradas para los varones entre ambos niveles de elecciones, se repiten para las mujeres, aunque de forma menos marcada.

Para avanzar en el análisis, se discuten ecuaciones de regresión presentadas en los Cuadros 4-7 y 4-8. En este caso, se considera el efecto que distintas variables independientes, consideradas simultáneamente, tienen sobre las variables dependientes, en nuestro caso los porcentajes de votos por las fuerzas mayoritarias a lo largo de la totalidad de las mesas. Mientras antes los coeficientes de correlación lineal simple nos daban indicaciones de cómo variaba la variable dependiente a lo largo de las mesas según cambiaba la independiente, ahora el coeficiente de regresión para esas mismas variables a las que se agregan otras independientes, nos da indicaciones de lo que pasaba entre esas variables de interés cuando entraba en juego un conjunto de variables adicionales.⁷

Los dos cuadros que presentamos no cubren las mismas variables, atento a que en el caso de los varones es posible introducir distinciones por edad para grandes categorías ocupacionales. Con otro agregado: tal como se verá en el Cuadro 4-9 más adelante, los grupos de edad dentro de cada categoría ocupacional no se comportan de la misma manera con los partidos considerados. Eso nos llevó a considerar en las ecuaciones a los Empleados de 18 a 29 y de 30 a 44 años con el PJ y la ND, y a los de 45 a 49 y 60 y más con el Frepaso y la UCR, dado que estos grupos eran los que ofrecían mejores correlaciones simples con dichos partidos. Además, ello nos permitía mantenernos razonablemente lejos de aproximarnos al 100% en la suma de las ocupaciones, por los problemas que podría acarrear en las estimaciones.

Cuadro 4-7

Ecuaciones de regresión múltiple para las cuatro fuerzas principales –voto intendente–, para FREPASO y UCR –voto estatuyentes–. Coeficientes de regresión no estandarizados (3892 casos, padrón femenino). Capital Federal, 1996

	<i>Voto Intendente</i>				<i>Voto Estatuyentes</i>	
	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>Nueva Dir</i>	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>
Constante (valor de t)	0,072 (0,067)	19,334 (15,407)	26,153 (35,185)	13,286 (18,574)	-4,524 (3,388)	23,522 (22,446)
Obreros (valor de t)	0,273 (4,967)	-0,021 (0,335)	0,289 (7,708)	0,155 (4,281)	0,249 (3,687)	-0,013 (0,242)
Empleados (valor de t)	0,741 (21,347)	0,638 (15,973)	-0,367 (15,485)	-0,190 (8,336)	0,991 (23,300)	0,404 (12,094)
Cuenta Propia (valor de t)	1,381 (7,378)	-0,056 (0,262)	-0,525 (4,112)	-0,487 (3,960)	1,632 (7,116)	-0,187 (1,040)
Comerciantes (valor de t)	0,942 (4,846)	1,108 (4,946)	-0,714 (5,380)	-0,634 (4,963)	1,401 (5,882)	0,692 (3,702)
Profesionales (valor de t)	-0,274 (2,571)	-0,059 (0,481)	-0,134 (1,845)	-0,085 (1,218)	0,078 (0,696)	-0,266 (2,597)
Estudiantes (valor de t)	0,350 (20,669)	0,113 (5,803)	-0,187 (16,219)	-0,037 (3,372)	0,569 (27,419)	-0,053 (3,230)

	<i>Voto Intendente</i>				<i>Voto Estatuyentes</i>	
	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>Nueva Dir</i>	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>
Técnicos (valor de t)	-0,063 (1,316)	0,265 (4,782)	-0,128 (3,907)	0,056 (1,757)	0,109 (1,846)	0,168 (3,627)
R ²	0,165	0,079	0,213	0,041	0,223	0,067
Test F	109,68	47,5	150,05	23,46	159,05	40,13

En el caso de los varones Intendente, aparece el Frepaso como una coalición de sectores medios como Cuenta Propia, Técnicos y Comerciantes, más el apoyo de Estudiantes en general, a los que se agregarían los Obreros de 60 años y más y los Empleados de 45 años y más. Los Obreros más jóvenes (18 a 44 años) y los Profesionales son los que exhiben valores negativos. La UCR, por su parte, se asemeja bastante a la pauta anterior, siendo más notorio el peso positivo de los Comerciantes y menos el de los Estudiantes y Técnicos. O sea, ambas fuerzas aparecen como una amplia coalición de sectores medios, incluyendo a los Estudiantes, incorporando sectores de mayor edad de Obreros y Empleados. Es probable que en ambos casos se confunda un efecto edad con un efecto de mayor calificación y/o jerarquía. Los Profesionales propiamente dichos, es decir, los que aparecen en el padrón como tales, son negativos con ambas fuerzas.

El PJ, a su vez, aparece como una coalición de los extremos del espectro social, contando por un lado con apoyo Obrero (excluidos los más viejos de 60 años y más) y de Empleados de los grupos de edad más jóvenes (18 a 44 años), además de los Profesionales, siendo negativo el peso del resto de las otras categorías (salvo los Estudiantes Jóvenes, con un valor no significativo).⁸ La ND prácticamente repite la pauta del PJ, con coeficientes de menor valor. Debe notarse que más de la mitad de las variables consideradas en esta ecuación para la ND (seis sobre once) no son estadísticamente significativas, siendo el valor de su coeficiente de determinación R² el más bajo de todos los casos (0,084).

Cuadro 4-8

Ecuaciones de regresión múltiple para las cuatro fuerzas principales –voto intendente–, para Frepaso y UCR –voto estatuyentes–. Coeficientes de regresión no estandarizados (3601 casos, padrón masculino). Capital Federal, 1996

	<i>Voto Intendente</i>				<i>Voto Estatuyentes</i>	
	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>Nueva Dir</i>	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>
Constante (valor de t)	4,622 (2,052)	16,296 (6,450)	14,778 (9,695)	8,783 (7,233)	2,597 (1,033)	18,230 (8,218)
Obreros (18-44 años) (valor de t)	-0,150 (2,830)	-0,238 (4,016)	0,380 (10,838)	0,141 (5,054)	-0,176 (2,970)	-0,212 (4,062)
Obreros (45-59 años) (valor de t)	-0,090 (1,521)	-0,026 (0,398)	0,443 (9,612)	0,062 (1,685)	-0,133 (2,010)	0,025 (0,424)
Obreros (60 años+) (valor de t)	0,196 (3,293)	0,288 (4,343)	-0,038 (0,793)	-0,007 (0,184)	0,205 (3,087)	0,274 (4,671)

	<i>Voto Intendente</i>				<i>Voto Estatuyentes</i>	
	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>Nueva Dir</i>	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>
Empleados (18-29) (valor de t)	* *	* *	0,193 (3,104)	0,109 (2,204)	* *	* *
Empleados (30-44) (valor de t)	* *	* *	0,119 (2,539)	0,020 (0,548)	* *	* *
Empleados (45-59) (valor de t)	0,315 (6,330)	0,160 (2,887)	* *	* *	0,394 (7,087)	0,086 (1,758)
Empleados (60+) (valor de t)	0,475 (11,273)	0,513 (10,927)	* *	* *	0,576 (12,251)	0,436 (10,516)
Cuenta Propia (valor de t)	0,455 (9,824)	0,167 (3,243)	-0,022 (0,581)	-0,112 (3,785)	0,518 (10,036)	0,097 (2,122)
Comerciantes (valor de t)	0,505 (9,554)	0,940 (15,944)	-0,467 (10,858)	-0,339 (9,870)	0,782 (13,255)	0,676 (12,973)
Profesionales (valor de t)	-0,638 (14,239)	-0,212 (4,237)	0,240 (7,504)	0,128 (5,033)	-0,562 (11,237)	-0,245 (5,552)
Estudiantes Jóvenes (valor de t)	0,294 (10,003)	0,109 (3,327)	0,003 (0,110)	0,014 (0,770)	0,415 (12,673)	0,003 (0,103)
Estudiantes Viejos (valor de t)	0,294 (10,262)	0,141 (4,336)	-0,058 (2,413)	-0,002 (0,096)	0,446 (13,732)	0,029 (1,018)
Técnicos (valor de t)	0,471 (4,406)	0,378 (3,170)	-0,264 (2,955)	-0,043 (0,606)	0,471 (3,950)	0,346 (3,290)
R ²	0,342	0,234	0,330	0,084	0,398	0,203
Test F	169,31	99,82	176,65	29,73	215,96	83,25

El Frepaso y la UCR repiten para Estatuyentes lo descripto para Intendente, aunque los Estudiantes ya no exhiben valores significativos en la ecuación de la UCR. Puede señalarse que *todas* las categorías mejoran sus correlaciones para la UCR al pasar de Estatuyentes a Intendente, siendo el movimiento inverso para el Frepaso (con algunas diferencias no atendibles en las distinciones por edad de Obreros en ambos casos). Es decir, básicamente cada uno mejora (disminuye la negatividad o aumenta la positividad) en sus coeficientes de regresión donde gana.

Por lo que se refiere a las ecuaciones correspondientes al padrón femenino,⁹ se puede observar que el Frepaso repite parte de las pautas para varones, ya que entre las mujeres las Obreras exhiben un peso positivo significativo y se vuelve nulo el peso de los Técnicos.¹⁰ La UCR, a su vez, muestra un perfil muy parecido al de los varones, con la única excepción de que desaparece el peso positivo de la categoría Cuenta Propia y el valor negativo de Profesionales se vuelve no significativo. En las elecciones de Estatuyentes se da la tendencia que habíamos visto

para los varones, mejorando el Frepaso y empeorando la UCR (aunque con la excepción de Obreros en ambos casos), pero manteniendo los perfiles anteriores.

El PJ es una fuerza que entre las mujeres parece descansar exclusivamente en el apoyo Obrero.¹¹ El perfil de la ND muestra los siguientes cambios: desaparece el peso positivo de la categoría Profesionales y aparece un peso negativo significativo de la categoría Estudiantes, además de una presencia positiva de Técnicos. También puede mencionarse la presencia negativa de la categoría Empleados, que exhibía un coeficiente positivo significativo entre los más jóvenes en el caso de los varones.

4. La influencia de la edad

En la primera parte del Cuadro 4-9, se observan las correlaciones para cuatro agrupamientos etarios, varones solamente. Por lo que respecta al voto para Intendente, existe una clara dicotomía entre dos sectores de partidos y dos niveles de edad. Los grupos más jóvenes, de 18 a 44 años, presentan correlaciones negativas con el Frepaso y la UCR, positivas con el PJ y su desprendimiento, la ND. El grupo de 45 a 59 parece repartirse entre las distintas fuerzas, en un sólo caso con un coeficiente positivo significativo bajo. Los de 60 años y más invierten la pauta de los más jóvenes. Todo lo señalado se repite para el voto por Estatuyentes.

Cuadro 4-9

Correlaciones lineales simples entre ocupaciones agrupadas y cuatro grupos de edad, además de los grupos de edad por sí solos, con voto por las fuerzas mayoritarias. Varones solamente. Capital Federal, 1996

	<i>Frepaso</i>	<i>Voto Intendente</i>			<i>Voto Estatuyentes</i>	
		<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>Nueva Dir</i>	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>
Edades solamente						
18-29	-0,11	-0,19	0,19	0,10	-0,15	-0,17
30-44	-0,11	-0,16	0,22	0,10	-0,18	-0,10
45-59	0,02*	0,04	0,01*	-0,01*	0,05	0,02*
60+	0,19	0,30	-0,39	-0,18	0,27	0,23
Obreros						
Edad 18-29	-0,26	-0,26	0,40	0,14	-0,38	-0,14
Edad 30-44	-0,26	-0,29	0,49	0,14	-0,44	-0,11
Edad 45-59	-0,11	-0,18	0,45	0,06	-0,31	0,00*
Edad 60+	0,06	-0,02*	0,26	-0,02*	-0,12	0,14
Empleados						
Edad 18-29	-0,17	-0,20	0,40	0,09	-0,34	-0,03
Edad 30-44	-0,03	-0,08	0,31	0,03*	-0,21	0,07
Edad 45-59	0,20	0,10	0,07	-0,08	0,09	0,18
Edad 60+	0,34	0,31	-0,28	-0,16	0,33	0,31
Profesionales/Estudiantes						
Edad 18-29	0,10	0,02*	-0,19	-0,01*	0,21	-0,09
Edad 30-44	0,14	0,15	-0,40	-0,04	0,32	-0,03*
Edad 45-59	-0,02*	0,08	-0,37	-0,01*	0,20	-0,10
Edad 60+	-0,23	-0,03	-0,26	0,06	-0,02*	-0,19

Al considerar categorías ocupacionales agrupadas, la especificación por edad de cada una de ellas permite otras observaciones de interés. En el caso de Obreros, éstos parecen volcarse invariablemente, independientemente de la edad, por el PJ y la ND, salvo un coeficiente no significativo de esta última con los de 60 años y más. A la inversa, el Frepaso y la UCR son casi uniformemente negativos, con una única excepción: los Obreros de 60 años y más exhiben un coeficiente positivo significativo bajo con el Frepaso. Mientras el PJ y la ND no muestran variaciones para el nivel Estatuientes (razones por la que no se presentan sus valores), hay aquí una especie de inversión entre el Frepaso y la UCR para la excepción mencionada: es ahora la UCR la que muestra un coeficiente positivo significativo con los Obreros de 60 años y más. Lo que es cierto en general es que, a medida que crece la edad dentro de la categoría Obreros, disminuye la negatividad del Frepaso y la UCR y la positividad del PJ y la ND.

En el caso de los Empleados, y comenzando por el voto para Intendente, el panorama es similar para los dos grupos etarios más jóvenes, observándose una inversión en el grupo de 45 a 59 años, mostrando ahora el Frepaso y la UCR coeficientes positivos, y acentuándose notoriamente la tendencia positiva para estos dos partidos en el caso de los Empleados de 60 años y más. El PJ muestra el mismo panorama que en Obreros para los tres primeros grupos de edad, aunque en el de 45 a 59 años cae mucho el valor del coeficiente; se vuelve negativo para el grupo de 60 años y más. La ND exhibe un único valor positivo significativo con los Empleados más jóvenes (de 18 a 29 años), se vuelve no significativo para el grupo etario siguiente (todavía positivo), para hacerse negativo a partir de los 45 años, lo que se va acentuando con el avance de la edad.

Los Profesionales y Estudiantes exhiben valores sistemáticamente negativos con el PJ con independencia de la edad (exactamente lo opuesto de lo visto para Obreros), pauta a la que se aproxima la ND con valores muy bajos, en dos casos no significativos, haciéndose ligeramente positiva, significativa, para los de 60 años y más. El Frepaso, por su parte, parece captar el apoyo de los Profesionales y Estudiantes de menor edad, ya que muestra coeficientes positivos con los primeros grupos etarios. En cambio, la UCR parece rechazada solamente por los Profesionales y Estudiantes de mayor edad (los de 60 años y más son los únicos con coeficiente negativo).

En el nivel Estatuientes, los Obreros muestran una pauta parecida a Intendente pero con algunos cambios: la correlación positiva de los Obreros de 60 años y más con el Frepaso se vuelve negativa y se hace positiva con la UCR (cuando para Intendente era negativa no significativa). También la tendencia para Empleados presenta similitudes con el nivel Intendente, con sus matices: el Frepaso se vuelve más negativo con los dos primeros grupos de edad y la UCR lo contrario (disminuye su negatividad o se vuelve positiva). Los grupos de mayor edad, a partir de los 45 años, repiten la pauta de Intendente para ambos partidos, aunque el Frepaso disminuye y la UCR aumenta su correlación para el grupo de 45 a 59 años.

Los Profesionales y Estudiantes muestran para Estatuientes variaciones respecto de Intendente: aumenta la positividad o disminuye la

negatividad del Frepaso en todos los grupos etarios, dándose la tendencia inversa para la UCR. Lo que apoya la idea de una importante división del voto (“split-voting”) de Profesionales y Estudiantes entre ambas fuerzas en bloque, más allá de las distinciones de edad.

5. “Efectos” De la Rúa y Meijide

Definimos como “efecto De la Rúa” al incremento de porcentaje de votos de la UCR al pasar de las elecciones de Estatuientes a las de Intendente, respecto del porcentaje obtenido en la primera. Es decir, es la ganancia que podría atribuirse a la presencia de la candidatura de Fernando de la Rúa. En cuanto al “efecto Meijide”, se define como el incremento de porcentaje de votos que logra el Frepaso al moverse del nivel Intendente al de Estatuientes, respecto del porcentaje obtenido en la primera. En este caso, indicaría la ganancia del Frepaso atribuible a la presencia de la candidatura de Graciela Fernández Meijide. Son, por supuesto, aproximaciones que creemos plausibles a la medición de la gravitación personal de estos candidatos. Si llamamos A al % de voto para Intendente y B al % de voto para Estatuientes de un partido a lo largo de las mesas, para una mesa dada el “efecto De la Rúa” es igual a $(A - B) / B$, y el “efecto Meijide” es igual a $(B - A) / A$. Téngase presente que la magnitud global del primer efecto es de un 20,2% (48264 / 238770) para los varones y de un 24,0% (66001 / 274866) para las mujeres, mientras que la magnitud global del segundo es de un 25,8% (62947 / 243684) para los varones y de un 35,4% (90977 / 256844) para las mujeres (véase Cuadro 4-1). Estos valores muestran la magnitud del fenómeno y el hecho de que el “efecto Meijide” resultó mayor que el “efecto De la Rúa”, particularmente entre las mujeres.

Las correlaciones lineales simples de estos efectos con las variables independientes bajo análisis (Cuadro 4-10) muestran que, para varones y mujeres, ambos efectos tienen un perfil idéntico, tanto en lo que hace a los signos como a la magnitud de los coeficientes.¹² Ese perfil se compone de valores negativos con las categorías de Anal-fabetos, Agricultores, Obreros y Empleados,¹³ y de valores positivos altos con todas las demás, salvo un valor comparativamente bajo para Técnicos con “efecto De la Rúa” y no significativo con el “efecto Meijide”. Entre las mujeres, esta categoría introduce la única diferencia, siendo los coeficientes positivos altos para ambos efectos.¹⁴ Otra diferencia que podría señalarse es que los valores de los coeficientes de correlación para las mujeres son algo más bajos en todos los casos, salvo la excepción señalada para los Técnicos.

Cuadro 4-10

Matriz de coeficientes de correlación lineal simple. “Efectos De la Rúa y Meijide”. Voto por mesa (3601 casos, padrón masculino y 3892, padrón femenino). Capital Federal, 1996

	<i>Mesas de Varones</i>		<i>Mesas de Mujeres</i>	
	<i>Efectos</i>		<i>Efectos</i>	
	<i>Meijide</i>	<i>De la Rúa</i>	<i>Meijide</i>	<i>De la Rúa</i>
Agricultores	-0,12	-0,17	0,01*	-0,04
Obreros No Calificados	-0,41	-0,43	♦	♦
Obreros Calificados	-0,43	-0,41	♦	♦
Técnicos	0,01*	0,04	0,40	0,29
Cuenta Propia	-0,45	-0,36	-0,21	-0,12
Comerciantes	0,13	0,13	0,02*	0,04
Profesionales	0,54	0,40	0,38	0,29
Estudiantes Viejos	0,48	0,47		
Estudiantes Jóvenes	0,24	0,30		
Estudiantes	0,48	0,49	0,39	0,43
Empleados	-0,43	-0,38	-0,25	-0,11
Profesionales y estud.	0,53	0,50	0,39	0,44
Obreros (Calif. y No Cal.)	-0,46	-0,46	-0,38	-0,31
Analfabetismo	-0,18	-0,22	-0,11	-0,16
Quehaceres Domésticos			-0,34	-0,42
Servicio Doméstico			0,04	-0,15

♦ No se calcularon los coeficientes por ser categorías muy escasas.

Quienes más parecen dividir su voto, dentro de las categorías bajo análisis, serían los Estudiantes, que además entre “Jóvenes” (18,2%) y “Viejos” (26,4%) dan cuenta de un 44,6% del padrón masculino, y del 41% del padrón femenino. Los Profesionales muestran valores más altos de correlación positiva que los Estudiantes para el efecto Meijide, algo más bajo que el de Estudiantes para el efecto De la Rúa, pero sus aportes son de hecho escasos dado su peso (en el padrón masculino es del 3,6% y del 1,1% en el femenino; véase Cuadro 4-A-B en el Apéndice). No debe perderse de vista que una parte de los que figuran como “Estudiantes Viejos” han de ser realmente Profesionales.

Si se analiza la influencia de la edad (Cuadro 4-11) sobre los aportes diferenciales que logran De la Rúa y Meijide, parece que el sector más joven se agota en el voto a los partidos en sí mismos, proviniendo las ganancias atribuidas a los candidatos de las personas de 45 años y más. Cuando se hace el cruce de edad con ocupación, se ve que las ganancias de estas fuerzas *no* provienen de Obreros o Empleados, cualquiera fuere su edad (todas muestran correlaciones negativas significativas). En cambio, los Profesionales y Estudiantes aparecen como los responsables de ese crecimiento, independientemente de la edad, aunque los aportes parecerían ser más relevantes cuando aumenta la edad.

Cuadro 4-11**Correlaciones lineales simples entre ocupaciones agrupadas y cuatro grupos de edad, además de los grupos de edad por sí solos, con los efectos De la Rúa y Meijide**

	<i>Efecto De la Rúa</i>	<i>Efecto Meijide</i>
<i>Edades solamente</i>		
18-29	-0,03	-0,06
30-44	-0,14	-0,15
45-59	0,02*	0,04
60+	0,14	0,17
<i>Obreros</i>		
Edad 18-29	-0,27	-0,23
Edad 30-44	-0,38	-0,35
Edad 45-59	-0,41	-0,41
Edad 60+	-0,37	-0,41
<i>Empleados</i>		
Edad 18-29	-0,38	-0,36
Edad 30-44	-0,36	-0,38
Edad 45-59	-0,21	-0,28
Edad 60+	-0,04	-0,09
<i>Profesión/Estud.</i>		
Edad 18-29	0,28	0,22
Edad 30-44	0,41	0,38
Edad 45-59	0,45	0,50
Edad 60+	0,40	0,53

Pasando a la lectura de las ecuaciones de regresión (Cuadro 4-12), debe notarse que a diferencia de lo realizado para los partidos específicamente, en este caso las categorías que entran en la ecuación de regresión son las estrictamente comparables para ambos sexos. Se procede así porque cuando se introduce la distinción por edad en varones no se observan diferencias que cambien la pauta general que surge del Cuadro 4-12.¹⁵

Se observa, para el padrón masculino, que la composición del “aporte” a De la Rúa habría provenido de Comerciantes, Estudiantes y Profesionales (con una presencia positiva no significativa de Cuenta Propia), mientras que el “aporte” a Meijide provendría de los Profesionales y Comerciantes básicamente (con una presencia positiva no significativa de Estudiantes, probablemente porque su respaldo al Frepaso se haya agotado en el apoyo global al partido).

En cuanto al padrón femenino, hay pautas relativamente similares para las ganancias debidas a la presencia de De la Rúa, ya que se agrega aquí el aporte de las Empleadas y el de las Técnicas. En el caso del crecimiento de Graciela Meijide, las mujeres agregan, distinto de los varones, el aporte de las Estudiantes y de las Técnicas, desapareciendo la contribución de la categoría Comerciantes.

En resumen: *para los varones el voto dividido por los dos candidatos mayoritarios parece deberse básicamente a Comerciantes, Pro-*

fesionales y en alguna medida a Estudiantes, para las mujeres a las Profesionales, Estudiantes y Técnicas. Nótese, finalmente, que la división del voto alcanza un 6,8% entre los varones y un 9% entre las mujeres.¹⁶

Cuadro 4-12

Ecuaciones de regresión múltiple para los efectos De la Rúa y Meijide. Padrones masculino y femenino. Capital Federal, 1996

	<i>Mesas de Varones</i>		<i>Mesas de Mujeres</i>	
	<i>Efectos</i>		<i>Efectos</i>	
	<i>Meijide</i>	<i>De la Rúa</i>	<i>Meijide</i>	<i>De la Rúa</i>
Constante (valor de t)	5,129 (0,798)	26,529 (3,368)	-13,789 (6,762)	20,589 (6,991)
Obreros (valor de t)	-0,138 (1,572)	-0,207 (1,918)	-0,015 (0,144)	-0,656 (4,413)
Empleados (valor de t)	-0,058 (0,737)	-0,202 (2,107)	0,532 (8,185)	-0,299 (3,190)
Cuenta Propia (valor de t)	0,078 (0,850)	-0,297 (2,625)	0,650 (1,854)	-0,972 (1,920)
Comerciantes (valor de t)	0,439 (3,916)	0,388 (2,826)	0,939 (2,579)	0,111 (0,211)
Profesionales (valor de t)	0,314 (2,988)	1,271 (9,876)	1,102 (5,531)	1,893 (6,580)
Estudiantes (valor de t)	0,349 (5,105)	0,085 (1,013)	0,691 (21,798)	0,395 (8,640)
Técnicos (valor de t)	-0,235 (1,094)	-0,675 (2,568)	0,246 (2,724)	0,869 (6,667)
R ²	0,254	0,317	0,215	0,225
Test F	174,50	238,40	151,97	161,13

6. A modo de conclusión

Varones y mujeres concurren a las urnas en la misma proporción. Dentro de cada sexo, las categorías ocupacionales que más votan no son las mismas.

La edad influye sobre el voto: concurre más el grupo de 18 a 29 años. Al distinguir la edad dentro de grandes agrupamientos ocupacionales, en líneas generales parecen votar menos los Obreros y Empleados de 18 a 44 años y más los Estudiantes Jóvenes.

La ocupación muestra un efecto muy relevante en términos de alineamientos partidarios. Hay prácticamente dos grandes bloques de fuerzas o partidos: uno es el que conforman los ganadores de las dos

instancias electorales de 1996 (la UCR para Intendente y el Frepaso para Estatuylentes), el otro el integrado por el Justicialismo y la Nueva Dirigencia de Béliz. Se los caracteriza como dos grandes bloques diferenciados a partir de los perfiles socioespaciales mostrados por cada uno, el primero con predominio de sectores medios (Empleados –fundamentalmente los de 45 años y más, previsiblemente los de mayor jerarquía–, Cuenta Propia, Técnicos y Comerciantes), además de Estudiantes, el segundo como una coalición de sectores bajos y medio-altos, con un importante apoyo de Obreros (18 a 59 años) y Empleados menores de 45 años (los de menor nivel jerárquico), a los que se agrega la presencia de Profesionales.

Hay una masa de votantes que divide su voto y elige sus candidatos con cierta independencia de los partidos. Esa masa varía entre un 7% y un 9% de los votantes, según sexo. Se trata, sin embargo, de apoyos a dos partidos que comparten su oposición al oficialismo y que se revelan, en términos de sus perfiles ocupacionales, prácticamente idénticos. Sería el sector medio-alto el componente básico de esa masa: Comerciantes, Profesionales (y Empresarios), Estudiantes, además de la categoría Técnicos entre las mujeres, que incluye, recuérdese, un fuerte componente de docentes.

La alianza entre ambos, con miras a las elecciones de 1997 y eventualmente de 1999, al menos en la Capital Federal, parecía “natural” a partir de los resultados aquí ofrecidos.

Notas

¹ Hay más, naturalmente: véanse en el Apéndice las correlaciones de las distintas ocupaciones para cada sexo (Cuadros 4-A-C y 4-A-D): son coherentes, en el sentido, por ejemplo, de una alta correlación negativa entre Obreros y Profesionales (categoría que está constituida en un 15% por Empresarios). Véanse también las muy altas correlaciones de las ocupaciones de ambos sexos entre sí (Cuadro 4-A-E), para los 209 circuitos –ya que no se puede hacer por mesas–. Para la comparación entre la vinculación de ocupación y voto a partir de una encuesta después de las elecciones de 1983 y los padrones de ese año en la Capital Federal, véase “Los padrones electorales y sus datos” en Canton (1986, p. 242). Igualmente, trabajos de los autores a partir de la utilización de padrones (1976, 1978 y 1985), así como los de Huerta Palau (1963), Little (1973), Schoultz (1983), Walter (1978 y 1993), Gibson (1996), etc.

² Una clasificación ocupacional usada por los presentes autores parte de un primer agrupamiento en once categorías (1. Trabajadores manuales no calificados, 2. Trabajadores manuales semicalificados, 3. Trabajadores manuales calificados, 4. Bajos no manuales, 5. Medios no manuales, 6. Altos no manuales, 7. Bajos profesionales, 8. Altos profesionales, 9. Estudiantes, 10. No ocupados y 11. Otros). Estas categorías fueron agrupadas, en algunos momentos del análisis, en Manual (1, 2 y 3), Bajo no manual (4 y 7) y Alto no manual (5, 6, 8 y 9). Véanse Canton y Jorrat (1998b) y Szuchman y Sofer (1976).

³ En el Cuadro 4-A-A del Apéndice puede observarse la cantidad de mesas en que ganan los partidos en 1996. El predominio de los dos partidos principales según número de mesas es mucho mayor de lo que muestran los porcentajes de voto (Cuadro 4-1). Para las elecciones de Intendente,

la UCR en varones gana un 76% de las mesas frente a casi un 90% entre las mujeres (el nivel más alto de ganancia, confirmando lo visto con el porcentaje de votos de esta fuerza). El triunfo del Frepaso en Estatuyentes no muestra prácticamente diferencias entre ambos sexos.

⁴ Las correlaciones del Cuadro 4-A-D del Apéndice muestran que "Quehaceres Domésticos" no es una categoría de "Amas de casa" en general, sino que parece referirse a niveles bajos. Por ejemplo, tiene valores positivo alto con Obreros (0,46) y negativo muy alto con Estudiantes (-0,85).

⁵ Algo similar puede señalarse –para 209 circuitos– con respecto a hacinamiento (más de 3 personas por cuarto), como lo revelan los siguientes valores:

	<i>Voto Intendente</i>				<i>Voto Estatuyentes</i>			
	Frepasso	UCR	PJ	Nueva Dirig.	Frepasso	UCR	<i>Efecto De la Rúa</i>	<i>Efecto Meijide</i>
Hacinamiento								
Varones	-0,36	-0,45	0,45	0,37	-0,45	-0,35	-0,24	-0,20
Mujeres	-0,30	-0,42	0,46	0,22	-0,41	-0,30	-0,32	-0,22

Fuente: Los datos de hacinamiento son del Censo Nacional de 1991, adecuados para el nivel Circuito Electoral a través de elaboraciones propias.

⁶ En la etapa del surgimiento del peronismo no fue clara la vinculación espacial de esta categoría con el voto por ese partido. Globalmente tendía a exhibir valores negativos, pero esos valores se hacían positivos cuando se podían introducir controles de otras variables como, por ejemplo, analfabetismo. En ese caso, parecían ser los empleados de menor nivel los que habrían dado su apoyo al naciente partido. Véase Canton y Jorrat (1998a).

⁷ A veces en la literatura se denomina efecto general o total al mostrado por los coeficientes de correlación, que pueden estar conjugando efectos directos e indirectos que pueden o no ir en la misma dirección. Véase Wonnacott y Wonnacott (1981).

⁸ El peso positivo de los Profesionales dentro del PJ era algo que no se manifestaba en las correlaciones simples para estas dos variables (eran negativas). O sea, si bien el voto al PJ tiende a bajar cuando crece la presencia de Profesionales a lo largo de las mesas, ello no quita la presencia de apoyos de estos últimos a dicho partido, alcanzando valores positivos significativos en la ecuación bajo análisis.

⁹ En el texto hemos discutido para varones ecuaciones que introducen distinciones por edad para diversas categorías ocupacionales, lo que permitía enriquecer el análisis. Tal distinción no es posible para el padrón femenino, lo que complica las comparaciones aquí. Para el lector interesado en ecuaciones estrictamente comparables, ofrecemos los Cuadros 4-A-H e 4-A-I en el Apéndice.

¹⁰ Obsérvese que el coeficiente de Obreras con el Frepasso repite la tendencia del coeficiente de los Obreros varones de mayor edad. Es de hacer notar que las comparaciones con la categoría Obreros deben tener en cuenta que categorías muy cercanas a la misma como Quehaceres Domésticos no tienen equivalentes entre los varones. La correlación lineal simple de Obreras con Quehaceres Domésticos es 0,46 (Cuadro 4-A-D en el Apartado), que es el coeficiente positivo más alto que exhibe

Obreras con cualquiera de las otras ocupaciones. Esta vinculación se observa también si se correlaciona, a nivel de los 209 circuitos, mujeres en Quehaceres Domésticos con Obreros varones no calificados, alcanzando el coeficiente de correlación a 0,88 y con calificados a 0,74. En cuanto a las Técnicas, recuérdese que en el caso de las mujeres pesa mucho el sector docente primario y secundario, incluido allí.

¹¹ Se agregaría aquí el aporte de una categoría asimilable como Quehaceres Domésticos, cuando en ecuaciones no presentadas se introduce la misma. No sabemos, además, si las distinciones por edad para la categoría Empleados o Estudiantes ofrecerían especificaciones como las encontradas para los varones. Si no se realizan especificaciones por edad para los varones, las ecuaciones tienden a parecerse mucho más.

¹² Las correlaciones entre ambos efectos son: varones 0,63; mujeres 0,53.

¹³ Correlaciones para 209 circuitos entre hacinamiento (más de 3 personas por cuarto) –otro indicador de zonas de menor nivel– y los efectos De la Rúa y Meijide, son consistentes con lo que muestran Obreros y Empleados. Véanse los valores en la nota 4.

¹⁴ Cabe hacer notar que es posible que esta diferencia surja del hecho de que la categoría Técnicos es más nutrida entre las mujeres (4,1%) que entre los varones (1,3%).

¹⁵ Mientras que para el efecto De la Rúa prácticamente no hay diferencias cuando se considera una ecuación similar a la de varones ofrecidas en el Cuadro 4-7, para el efecto Meijide las únicas diferencias son que en ese caso los Cuenta propia pasan de negativo significativo a negativo no significativo, y los Estudiantes de positivo no significativo a positivo significativo tanto para Jóvenes como para Viejos.

¹⁶ Ello surge sólo del máximo que crece cada partido mayoritario, sin atender a posibles variaciones de los partidos menores. En tal sentido, el Frepaso gana 62947 votos entre los varones (sobre 930122 votantes) y 90977 entre las mujeres (sobre 1010477 votantes).

Apéndice

Cuadro 4-A-A

Cantidad y porcentaje de mesas en que gana cada partido. Elecciones de intendente y estatuyentes, padrones masculino y femenino

Elecciones de Intendente:

	Varones		Mujeres	
Triunfos UCR sola	2663	73,9%	3438	88,3%
Triunfos Frepaso solo	762	21,1%	383	9,8%
Triunfos PJ solo	114	3,2%	18	0,5%
Triunfos Alianza de Centro	-	-	5	0,1%
Triunfos Nueva Dirigencia solo	-	-	1	0,0%
Empates	66	1,8%	51	1,3%
Total	3605	100,0%	3896	99,8%

Empates:

UCR con Frepaso ganan	59	89,4%	45	88,2%
UCR con PJ ganan	6	9,1%	4	7,8%
Frepaso con PJ ganan	1	1,5%	1	2,0%
Frepaso-UCR-PJ ganan	-	-	1	2,0%
Total	66	100,0%	51	100,0%

Total mesas que gana la UCR 2728 75,7% 3488 89,5%

Elecciones de Estatuyentes:

Triunfos UCR sola	465	12,9%	601	15,4%
Triunfos Frepaso solo	2987	82,9%	3190	81,9%
Triunfos PJ solo	98	2,7%	15	0,4%
Triunfos Unidad Izquierda popular sola	-	-	14	0,4%
Triunfos Alianza de Centro sola	-	-	10	0,3%
Empates	55	1,5%	66	1,7%
Total	3605	100,0%	3896	100,1%

Empates:

UCR con Frepaso ganan	41	74,5%	56	84,8%
UCR con PJ ganan	2	3,6%	6	9,1%
UCR con Unidad Izquierda Popular	-	-	2	3,0%
UCR con Alianza de Centro	-	-	1	1,5%
Frepaso con PJ ganan	10	18,2%	1	1,5%
UCR, Frepaso y PJ ganan	2	3,6%	-	-
Total	55	100,0%	66	99,9%

Total mesas que gana el Frepaso 3040 84,3% 3247 83,3%

Cuadro 4-A-B

Distribución de grupos ocupacionales en los padrones de 1996, varones y mujeres. Capital Federal, elecciones de intendente y estatuyentes

	Varones		Mujeres	
	Casos	%	Casos	%
Profesionales	43847	3,58	15191	1,1
Comerciantes	42908	3,50	5239	0,4
Técnicos	15269	1,25	55021	4,1
Estudiantes Jóvenes	223081	18,21		
Estudiantes Viejos	323278	26,39		
Total estudiantes	(546359)	(44,61)	543739	41,0
Cuenta Propia	73102	5,97	6342	0,5
Empleados	263746	21,53	173577	13,1
Obreros Calificados	53182	4,34	2098	0,2
Obreros No Calificados	98098	8,01	35320	2,7
Agricultores	12430	1,01	106	0,0
Quehaceres Domésticos			405468	30,5
Servicio Doméstico			22306	1,7
Otros y sin ocupación	75865	6,19	63163	4,8
Total	1224806	100,00	1327570	100,0

Cuadro 4-A-C

Matriz de coeficientes de correlación simple de las variables independientes (ocupaciones y analfabetismo entre sí). Elecciones de 1996, Capital Federal, 3605 mesas masculinas

	C.Prop.	Comerc.	Emple	Est.Jóv.	Est.Vie.	Ob.Cal.	Ob.No Cal.	Profes.	Técn.	S/O,Ot.	Analf.
Agricultores	0,02*	-0,09	0,19	-0,35	-0,28	0,11	0,36	-0,15	-0,08	0,22	0,26
Cuenta Propia	—	-0,15	0,47	-0,30	-0,73	0,69	0,53	-0,72	-0,12	0,10	0,22
Comerciantes		—	-0,08	-0,05	0,15	-0,20	-0,27	0,11	0,07	-0,19	-0,16
Empleados			—	-0,55	-0,64	0,45	0,42	-0,71	-0,01*	0,06	0,17
Estudiantes Jóvenes				—	0,34	-0,35	-0,45	0,31	-0,02*	-0,30	-0,24
Estudiantes Viejos					—	-0,78	-0,82	0,73	0,15	-0,35	-0,38
Obreros Calificados						—	0,64	-0,67	-0,16	0,21	0,27
Obreros No Calific.							—	-0,59	-0,21	0,33	0,47
Profesionales								—	0,04	-0,18	-0,24
Técnicos									—	-0,14	-0,13
Sin ocupación/Otros										—	0,30
Analfabetos											—

Cuadro 4-A-D**Matriz de coeficientes de correlación simple de las variables independientes (ocupaciones y analfabetismo entre sí). Elecciones de 1996, Capital Federal, 3892 mesas femeninas**

	<i>Comerc.</i>	<i>Emple.</i>	<i>Estud</i>	<i>Obreros</i>	<i>Profes.</i>	<i>Téc.</i>	<i>Queh. Dom.</i>	<i>Serv. Dom.</i>	<i>SO, Ot.</i>	<i>Analf.</i>
Cta. propia	-0,01*	0,17	-0,28	0,33	-0,30	-0,37	0,20	-0,07	0,20	0,10
Comerciantes	—	0,03	-0,02*	-0,10	0,05	0,03	-0,04	-0,00*	-0,02*	-0,03*
Empleados		—	-0,47	0,19	-0,34	-0,35	0,13	-0,10	0,23	0,04
Estudiantes			—	-0,56	0,48	0,52	-0,85	-0,22	-0,42	-0,30
Obreros				—	-0,58	-0,68	0,46	-0,12	0,39	0,19
Profesionales					—	0,60	-0,49	0,05	-0,40	-0,17
Técnicos						—	-0,57	0,02*	-0,44	-0,21
Quehaceres Domésticos							—	0,20	0,20	0,32
Servicio Doméstico								—	-0,15	0,19
Sin ocupación/Otros									—	0,32

Cuadro 4-A-E**Correlaciones lineales simples entre ocupaciones agrupadas masculinas y femeninas entre sí (209 circuitos)**

	<i>Profes/Estud.</i>		<i>Obreros</i>		<i>Empleados</i>	
	<i>Varón</i>	<i>Mujer</i>	<i>Varón</i>	<i>Mujer</i>	<i>Varón</i>	<i>Mujer</i>
Prof/Est. Varón	—	0,92	-0,93	-0,65	-0,89	-0,69
Prof/Est. Mujer		—	-0,89	-0,59	-0,79	-0,66
Obrero Varón			—	0,65	0,71	0,50
Obrero Mujer				—	0,51	0,38
Empleado Varón					—	0,85
Empleado Mujer						—

Cuadro 4-A-F**Matriz de coeficientes de correlación simple de las variables dependientes (% votos partidos principales). Elecciones de 1996, Capital Federal, 3605 mesas masculinas**

	<i>Elecciones de Intendente</i>				<i>Elecciones de Estatuientes</i>			
	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>N.Dir.</i>	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>N.DIR</i>
Frepaso Intendente	—	0,15	-0,47	-0,36	0,90	0,11	-0,42	-0,37
UCR Intendente			-0,40	-0,16	0,26	0,91	-0,38	-0,19
PJ Intendente			—	0,22	-0,57	-0,30	0,97	0,25
Nueva Dirigencia Int.				—	-0,36	-0,15	0,20	0,93
Frepaso Estatuientes					—	0,09	-0,56	-0,41
UCR Estatuientes						—	-0,26	-0,16
PJ Estatuientes							—	0,24
Nueva Dirigencia Est.								—
<i>Votantes</i>	0,38	0,21	-0,23	-0,16				

Cuadro 4-A-G

Matriz de coeficientes de correlación simple de las variables dependientes entre sí (% votos partidos principales). Elecciones de 1996, Capital Federal, 3892 mesas femeninas

	<i>Elecciones de Intendente</i>				<i>Elecciones de Estatuyentes</i>			
	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>N.Dir.</i>	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>N.DIR</i>
Frepaso Intendente	—	0,11	-0,41	-0,29	0,90	0,02	-0,37	-0,31
UCR Intendente		—	-0,31	-0,07	0,22	0,90	-0,29	-0,11
PJ Intendente			—	0,27	-0,50	-0,19	0,97	0,29
Nueva Dirigencia Int.				—	-0,29	-0,04	0,25	0,94
Frepaso Estatuyentes					—	-0,00	-0,49	-0,35
UCR Estatuyentes						—	-0,16	-0,06
PJ Estatuyentes							—	0,27
Nueva Dirigencia Est.								—
<i>Votantes</i>	<i>0,31</i>	<i>0,10</i>	<i>-0,08</i>	<i>-0,04</i>				

Cuadro 4-A-H

Ecuaciones de regresión múltiple para las cuatro fuerzas principales –voto intendente-, para FREPASO y UCR –voto estatuyentes-. Coeficientes de regresión no estandarizados (3601 casos, padrón masculino) Capital Federal, 1996

	<i>Voto Intendente</i>				<i>Voto Estatuyentes</i>	
	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>Nueva Dirig.</i>	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>
Constante (valor de t)	-10,73 (3,28)	1,48 (0,40)	38,22 (14,10)	22,58 (10,55)	-13,20 (3,60)	4,53 (1,39)
Obreros (valor de t)	0,02 (0,33)	-0,00 (0,08)	0,10 (2,63)	-0,05 (1,72)	-0,03 (0,60)	0,03 (0,62)
Empleados (valor de t)	0,47 (11,69)	0,42 (9,40)	-0,27 (8,19)	-0,17 (6,48)	0,54 (12,00)	0,36 (9,00)
Cuenta Propia (valor de t)	0,66 (14,06)	0,40 (7,57)	-0,28 (7,12)	-0,25 (8,28)	0,73 (13,91)	0,31 (6,71)
Comerciantes (valor de t)	0,65 (11,43)	1,08 (16,90)	-0,69 (14,68)	-0,46 (12,42)	0,94 (14,68)	0,81 (14,24)
Profesionales (valor de t)	-0,51 (9,54)	-0,10 (1,66)	-0,04 (0,80)	-0,04 (1,03)	-0,43 (7,22)	-0,14 (2,59)
Estudiantes (valor de t)	0,48 (13,69)	0,31 (7,82)	-0,28 (9,53)	-0,14 (5,98)	0,62 (15,97)	0,18 (5,28)
Técnicos (valor de t)	0,70 (6,37)	0,63 (5,16)	-0,50 (5,51)	-0,17 (2,34)	0,73 (5,94)	0,58 (5,32)
R ²	0,33	0,20	0,32	0,09	0,38	0,17
Test F	248,37	131,46	244,62	49,62	314,09	105,98

Cuadro 4-A-I

Ecuaciones de regresión múltiple para las cuatro fuerzas principales –voto intendente–, para FREPASO y UCR –voto estatuyentes–. Coeficientes de regresión no estandarizados (3892 casos, padrón femenino, Capital Federal, 1996

	<i>Voto Intendente</i>				<i>Voto Estatuyentes</i>	
	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>	<i>PJ</i>	<i>Nueva Dirig.</i>	<i>Frepaso</i>	<i>UCR</i>
Constante (valor de t)	0,07 (0,07)	19,33 (15,41)	26,15 (35,19)	13,29 (18,57)	-4,52 (3,39)	23,52 (22,45)
Obreros (valor de t)	0,27 (4,97)	-0,02 (0,34)	0,29 (7,71)	0,16 (4,28)	0,25 (3,69)	-0,01 (0,24)
Empleados (valor de t)	0,74 (21,35)	0,64 (15,97)	-0,37 (15,49)	-0,19 (8,34)	0,99 (23,30)	0,40 (12,09)
Cuenta Propia (valor de t)	1,38 (7,38)	-0,06 (0,26)	-0,53 (4,11)	-0,49 (3,96)	1,63 (7,12)	-0,19 (1,04)
Comerciantes (valor de t)	0,94 (4,85)	1,11 (4,95)	-0,71 (5,38)	-0,63 (4,96)	1,40 (5,88)	0,69 (3,70)
Profesionales (valor de t)	-0,27 (2,57)	-0,06 (0,48)	-0,13 (1,85)	-0,09 (1,22)	0,08 (0,60)	-0,26 (2,60)
Estudiantes (valor de t)	0,35 (20,67)	0,11 (5,80)	-0,19 (16,22)	-0,04 (3,37)	0,57 (27,42)	-0,05 (3,23)
Técnicos (valor de t)	-0,06 (1,32)	0,27 (4,78)	-0,13 (3,91)	0,06 (1,76)	0,11 (1,85)	0,17 (3,63)
R ²	0,17	0,08	0,21	0,04	0,22	0,07
Test F	109,68	47,58	150,05	23,46	159,05	40,13

Cuadro 4-A-J

Comparación de los coeficientes de correlación lineal simple entre porcentaje de voto para intendente de 1996 (varones) y porcentaje de ocupaciones, a nivel de las 28 Secciones (Circunscripciones), de los 209 circuitos y de las 3601 mesas de varones de Capital Federal

% Ocupaciones	<i>% Voto Intendente</i>								
	<i>Frepaso</i>			<i>PJ</i>			<i>UCR</i>		
	<i>Sección</i>	<i>Circuito</i>	<i>Mesas</i>	<i>Sección</i>	<i>Circuito</i>	<i>Mesas</i>	<i>Sección</i>	<i>Circuito</i>	<i>Mesas</i>
Agricultores	-0,49	-0,34	-0,19	0,47	0,45	0,19	-0,35*	-0,33	-0,14
Cuenta Propia	0,32*	0,32	0,15	0,34*	0,19	0,25	0,07*	0,15	-0,01*
Comerciantes	0,36*	0,23	0,16	-0,64	-0,41	-0,30	0,57	0,47	0,30
Empleados	0,24*	0,26	0,18	0,27*	0,25	0,16	0,22*	0,18	0,09
Estud. Jóvenes	0,30*	0,25	0,09	-0,44	-0,51	-0,20	0,19*	0,24	0,03
Estud. Viejos	0,05*	0,01*	0,07	-0,62	-0,47	-0,43	0,15*	0,06*	0,14
Obreros Calif.	0,04*	0,05*	-0,02*	0,57	0,42	0,37	-0,12*	-0,03*	-0,09
Obreros no Calif.	-0,31*	-0,20	-0,23	0,77	0,55	0,51	-0,40	-0,29	-0,27
Profesionales	-0,43	-0,45	-0,25	-0,27*	-0,14	-0,22	-0,26*	-0,26	-0,06
Técnicos	0,43	0,38	0,14	-0,62	-0,35	-0,17	0,62	0,32	0,13

CAPÍTULO 5

OCUPACIÓN Y VOTO EN CINCO ELECCIONES PRESIDENCIALES (1983-2003)

Voto de clase y pautas de asociación voto-clase

a. Primera parte: Aspectos conceptuales

b. Segunda parte: Análisis de datos y pautas clase-voto

Apéndice

Jorge Raúl Jorrat

Voto de clase y pautas de asociación voto-clase

Este capítulo se compone de dos partes diferenciadas: en la primera se ofrece una discusión conceptual sobre el voto de clase, mientras que en la segunda se describe una exploración de la pauta de asociación entre clase y voto, basada en correlaciones y regresiones ecológicas, además de diversos índices como aproximaciones a la relevancia de un voto de clase.

a. Primera parte: Aspectos conceptuales

A lo largo de toda la “saga” de tres tomos sobre las elecciones en la ciudad de Buenos Aires desde la segunda mitad del siglo XIX hasta comienzos del XXI, subyace a toda la indagación el fundamentar la presencia de un voto de clase, a partir de correlaciones y regresiones “ecológicas” (entre agregados) para ocupación y voto. Es cierto que el material empírico disponible no permitía avanzar mucho más allá en la exploración: se podía contar con información electoral a nivel de una unidad histórica básica como la sección electoral, tanto antes como ahora, unidades que si bien fueron cambiando su número, podían reconstituirse para dar continuidad a una serie histórica. Así, con dificultades variables para épocas muy tempranas, el dato electoral pudo obtenerse. Las categorías ocupacionales fueron fundamentalmente construidas a partir de los Registros Cívicos –en las primeras épocas– y de los padrones electorales luego. Para épocas más recientes, tanto los datos ocupacionales como electorales se pudieron obtener para una unidad más chica, los 209 circuitos de la Capital. Creemos haber fundamentado, en más de un trabajo, la razonabilidad de la utilización de los datos ocupacionales de los padrones.

Sólo para elecciones más recientes fue posible introducir resultados de encuestas, que la mayoría de las veces no estaban centradas en la Capital Federal y los datos no eran de disponibilidad pública, ya que no existía una alternativa académica de investigación por encuestas, donde los datos estuviesen disponibles para los investigadores sobre el tema. En los últimos tiempos, el Centro de Estudios de Opinión Pública de la Universidad de Buenos Aires (CEDOP-UBA), con asiento en el Instituto de Investigación Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la dirección de uno de los presentes autores (JRJ), permitió, aunque de forma bastante limitada, acceder a este tipo de información. Ello posibilita, en este último tomo, realizar algunos análisis con datos individuales por encuestas.

En la actualidad, una amplia mayoría de estudios sobre este tema se han basado en datos individuales de encuestas, reservando para otros, más de interés histórico, la utilización de datos agregados por unidades electorales. Debe notarse que muy pocos países tienen la posibilidad como Argentina –hasta donde llega nuestra información–, de estudios electorales históricos con datos agregados donde se cuente con información por sexo, edad y ocupación. Y es lo que nos permite extender las comparaciones en el tiempo, más allá de los riesgos de la “falacia ecológica”

Un esfuerzo reciente por combinar ambos tipos de datos es el de Andersen y Heath (2002). Comienzan observando (p. 3) que las investigaciones detectaron ya sea: a) tendencias hacia el “desalineamiento” de la clase respecto del voto –planteada como un proceso de largo plazo por diversos

autores–, o b) que hacen referencia a la similitud de las pautas de voto de clase, o c) que esta pauta sólo refleja “fluctuaciones sin tendencias”, o d) que cayeron a niveles muy bajos debido al corrimiento hacia el centro de los partidos laboristas o de izquierda, etc., pero que de todas maneras el voto de clase persistiría. Estos mismos autores señalan que encuentran indicios de un declinar del voto de clase tradicional, pero que ello no implica que encuentren evidencias de un comportamiento individualista de los votantes.

Un aspecto descuidado de esta discusión, según Andersen y Heath, es el olvido del ambiente social, del contexto socio-espacial, soslayando que la teoría de clivajes sociales enfatizaría que no sólo importa la posición de clase de los individuos sino también la de aquellos con quienes interactúan o se asocian. Si bien el efecto socializador de la concentración obrera en las fábricas se ha atenuado enormemente –dados los cambios en la organización social del trabajo–, a la par de distintas corrientes de movilidad geográfica y social, ello no habría implicado la desaparición de efectos contextuales socio-espaciales.¹ La intensidad de la interacción sería un factor crucial: “Dicho simplemente, cuanto más personas interactúan con miembros de otras clases sociales, más débil esperaríamos que sea el voto de clase” (p. 5). Reconocen una opinión atenuante que se debería a Przeworski y Soares (1971), quienes señalaron hace bastante tiempo que podría haber un efecto “reactivo”, ya que una fuerte presencia de clase obrera en una zona haría a los miembros de otras clases más conscientes de sus intereses y los inclinaría a votar contra partidos de tendencias de izquierda. Lo que plantearía, señalan Andersen y Heath, una interacción entre clase individual, clase social contextual y comportamiento electoral. Es cierto que casi todo nuestro trabajo podría sugerir, implícitamente, la presencia de un efecto de clase social contextual sobre el voto agregado, más allá de algunos intentos de inferencia a nivel individual a partir de distintas metodologías.

Dado que las encuestas ofrecen información de la clase del individuo pero no de su grupo de pertenencia, Andersen y Heath combinan análisis de encuestas con datos agregados de unidades electorales similares a la sección, lo que implica –como reconocen– una aproximación a la clase social contextual o medio ambiente social. A partir de modelos logit binarios, de nivel individual y múltiple –particularmente este último– y según lo que se denomina “análisis de desviación” [*analysis of deviance*], comparan las mejoras en ajustes de los distintos modelos.

Una conclusión básica de interés aquí del detallado ejercicio metodológico de estos autores –carecemos de la información pertinente para hacer un ejercicio similar– es que “mientras factores adicionales individuales, económicos o políticos pueden estar en juego, se mantiene la certeza de que una parte sustancial de la variación en el voto por circunscripción o departamento [*constituency*] es explicado por la composición de clase social de la circunscripción” (p. 22, nuestro énfasis). Y agregan (pp. 22-23) que si bien su trabajo no contradice la teoría del individualismo creciente para dar cuenta del voto, proveen evidencias en sentido contrario, ya que si el individualismo creciese, se esperaría que “el impacto de la clase social contextual declinara. Nuestros resultados, sin embargo, muestran que los efectos de la clase social contextual se han mantenido bastante estables en el tiempo”.

Nuestra discusión conceptual está dispersa en distintos trabajos. En un estudio previo sobre la persistencia (o no) del voto de clase en las elecciones porteñas (Jorrat y Acosta 2003), surgió la oportunidad de un inventario y actualización de tal discusión, que nos parece de interés central reproducir y ampliar aquí.

Notábamos en ese escrito que la discusión descansaría en un largo *excursus* a partir de dos compilaciones, basadas en estudios de países más avanzados en su mayoría: una de Evans (1999) y otra de Clark y Lipset (2001), que en ese momento permitieron ordenar el debate sobre la relación entre clase social y voto.²

Una primera observación básica de interés surge de distinguir entre “política de clase” y “voto de clase”. (Es este último aspecto, más restringido, el que nos ocupará en la presente exploración.) En una evaluación final de la compilación de Evans, Mair (1999) como cientista político comienza quejándose tanto del acento sociológico general de dicha compilación como de la conceptualización de clase en particular. Pienso que debido a la influencia sociológica hay mucho más escrito sobre voto de clase que sobre política de clase. Y se plantea la necesidad de comenzar preguntando qué implica el voto de clase, notando que, para él, el voto de clase implica que una clase vota más o menos unida, actuando como un grupo, de manera que si uno conoce que una persona pertenece a una determinada clase se puede predecir con alguna aproximación su voto (p. 310). Agrega a continuación: “De manera que esto es lo que implica el voto de clase. Lo que no implica, según mi entender, es que exista alguna consistencia necesaria en el tiempo en términos partidarios... En otras palabras, si aún el objeto del voto de clase cambia de una elección a otra, de manera que todos los gerentes voten por los conservadores al tiempo t y por los liberales en el tiempo $t + 1$, es todavía voto de clase. Cambiaron el objeto de su preferencia, pero todavía votan como clase. Lo que esto significa es que la existencia de un voto de clase en sí misma no implica que haya una vinculación consistente entre clase y partido, o entre clase y un bloque de partidos, o entre clase y un tipo de partido. Así, en la medida en que una clase vote como unidad, hay voto de clase, independientemente de que el objeto cambie en el tiempo o que cambie de un país a otro, (...). Esto es, a mi parecer, el elemento mínimo del voto de clase” (p. 310).³ Pero, en la medida en que se quiera avanzar sobre esto, si uno se interesa por la consistencia en el tiempo o entre países, entonces estaríamos frente a un tipo distinto de pregunta a la de si existe el voto de clase, según agrega Mair. Una vez que se busca explicar las variaciones entre clase y partido, “uno se aproxima mucho más a la pregunta sobre la política de clase y se aleja del simple análisis del voto de clase” (p. 310).

Nótese que estos estudios fueron movilizados por declaraciones más o menos ilustres sobre “la muerte de las clases sociales”, al menos en términos de su explicación de lo político, o, más específicamente, de sus posibilidades de dar cuenta del voto. Hay un libro cuyo título es, precisamente, *La muerte de la clase*, escrito por Pakulski y Waters (1996). Ya en su Prefacio, anuncian que su libro “es una admisión de hipocresía”, señalando que han escrito “un libro acerca de la clase estando comprometidos con el punto de vista de que los libros sobre clases ya no deberían escribirse”, puntualizando: “Podríamos defenderlo sobre la base de que clase es un concepto históricamente relevante y que hemos escrito una historia sobre la vida y muerte de la clase. Sin embar-

go, también tratamos de que sea un pronunciamiento sobre los últimos ritos de defunción de un fiel sirviente teórico y conceptual. No creemos que la teoría y el análisis de clase hayan sido una pérdida de esfuerzo intelectual, sino más bien que su estación y propósito han llegado a su fin” (p. vii). Uno de los temas específicos de este libro será la declinación de la clase para dar cuenta de lo político, a lo que nos referiremos más adelante. Baste adelantar ahora que, para estos autores, “La característica central de la influencia declinante de la clase sobre la política es el desalineamiento (*dealignment*) partido-clase. El término se refiere a tres procesos paralelos: una declinación del voto de clase y del compromiso (*allegiance*) de clase con los partidos políticos, una declinación de la base de clase de las organizaciones y una declinación en el uso de un imaginario y conciencia de clase en política” (p. 133).

Frente a la afirmación general del mencionado Prefacio, se observa, desde una vereda opuesta, que “la supuesta ‘muerte de la clase’ es uno de los pocos temas compartidos por varios autores que argumentan que están ocurriendo cambios sociales importantes, porque ciertamente no hay un consenso generalizado sobre cómo interpretar los desarrollos actuales”, agregando que “a pesar de esta corriente de opiniones negativas, la clase social es un concepto obstinado que se resiste a una salida digna de la agenda científico social” (Savage 1995; pp. 15-16). También para este autor, aunque desde una perspectiva diferente, la exploración de la vinculación clase-voto será un elemento muy relevante de la discusión propuesta en su compilación con Butler (1995).

Las discusiones de interés tocan, inevitablemente, aspectos conceptuales, metodológicos y de indicadores empíricos. En la bibliografía central a considerar, fueron detectadas dos grandes tendencias, según la “orilla” donde se ubicaba el investigador. Una hacía referencia al mantenimiento de una presencia relevante de la clase social (que Clark identifica como grupos de Oxford y Berkeley), con fluctuaciones en la detección de la vinculación general entre clase y voto (*trendless fluctuations*). La otra, a su vez, puntualizaba la existencia de una tendencia declinante constante de la influencia de la clase sobre el voto desde la segunda mitad del siglo XX, a partir del supuesto movimiento de adopción por parte de los países industrializados de valores “posmodernos” (Inglehart, 1998), pasando de un énfasis en el conflicto de clases a un énfasis en los clivajes⁴ culturales para dar cuenta de lo político. En una línea parecida, Clark y Lipset (1991), en un controvertido artículo, concluían, entre otras argumentaciones, que hoy en día “la política está menos organizada según clase y más según otras lealtades” (p. 408). Por su parte, la conclusión de Weakliem y Heath (1999) en una de las evaluaciones finales en la compilación de Evans –después de revisar distintas investigaciones de Gran Bretaña y Estados Unidos–, informa que las diferencias sustanciales en las investigaciones de estos dos países van en contra de las observaciones que relacionan el cambio social con cambios en la vinculación clase-voto en los países industrializados, aclarando: “Esto no implica decir que los cambios sociales no tienen efectos consistentes sobre la política (...) La difundida aparición de movimientos relacionados con el medio ambiente, la igualdad de géneros y los derechos de las minorías étnicas sugiere que las cuestiones no materiales de diversas clases se han vuelto en general más importantes en los últimos años. Nuestro desacuerdo se refiere a la conexión de tales cuestiones con la política de clase” (p. 305). Agregan que la gente no tiene preocupaciones materia-

les en vez de no materiales y viceversa, sino que se preocupan por ambas, al igual que pueden identificarse con la clase y con otros grupos. En este caso más plausible, “los cambios en la opinión pública discutidos por Inglehart (1990) no tienen implicaciones claras para el voto de clase” (p. 305). Más adelante y ya cerrando sus comentarios, estos autores hacen una especificación que en nuestros análisis es necesario tener en cuenta: “En sí mismo, el nivel de voto de clase nada tiene que ver con el apoyo global a los partidos. Bajos niveles de voto de clase implican simplemente que la izquierda [o cualquier otro partido] gana cantidades similares de apoyo en todas las clases, independientemente de que ese apoyo sea alto o bajo” (p. 307).

Habíamos notado que la discusión giró en torno de aspectos conceptuales y metodológicos, además de las referencias al tipo de datos considerado. En la introducción a su compilación, Evans destaca cinco tipos de explicaciones que pretenderían dar cuenta de la caída del voto de clase en las sociedades industriales modernas, según la bibliografía: a) la existencia de un proceso de aburguesamiento de la clase obrera y/o de proletarización del trabajo no manual (*white-collar*), además de una relevante movilidad social; b) surgimiento de nuevas formas de diferenciación social (género, raza, diversos grupos de identidad, etc.); c) la expresión de una actitud más variada en la consideración del voto por parte del electorado, orientándose particularmente por cuestiones dominantes más que por identidades colectivas, como resultado de niveles crecientes de educación; d) disminución de la importancia de la identificación izquierda-derecha en términos de política electoral, atento a la emergencia de nuevos valores, logrando la “nueva izquierda” sus apoyos en las clases medias; e) finalmente, dada la disminución del peso porcentual de la clase obrera en el electorado, los partidos de izquierda habrían debido considerar en su propuesta las preocupaciones de una creciente y variada clase media, para no ser derrotados en las urnas (pp. 6-7).⁵

Evans nota que “todas estas explicaciones tienden a suponer que el *explanandum* es no problemático, que el voto de clase ha declinado en una forma general predecible y que existe en realidad una declinación amplia, secular, en la acción política de clase que tiene entonces que ser explicada” (p. 7). Pero, añade Evans que los hallazgos de los artículos en su compilación, y las observaciones de sus autores, apuntan en una dirección contraria a la declinación de las bases de clase de la política. La pregunta crucial para Evans es “si a medida que las sociedades industriales avanzadas se han vuelto crecientemente *postindustriales*, la pauta de voto de clase está *evolucionando* y cómo podríamos entender la forma que tal evolución podría estar tomando. La respuesta a esta pregunta estará fuertemente condicionada por las formas en que se plantea: en otras palabras, por cuestiones de método y de medición” (p. 7; énfasis en el original).

En cuanto a la presentación del estado de la discusión descrito por Clark y Lipset, en un capítulo introductorio Clark señala que las cuestiones que emergen llevan a considerar cambios en seis niveles: en las sociedades y su apariencia (*makeup*), en los valores y actitudes respecto de la sociedad, en las ideologías y programas, en la conceptualización de los cambios por parte de los científicos sociales, en la evidencia y métodos de dichos científicos y en sus comentarios e interpretaciones (p. 10).

Luego de este cuadro de situación, Clark se interroga sobre cuál es la pregunta precisa a formular, dado que considera que su artículo original de 1991 con Lipset (“*Are social classes dying?*”) había sido simplificado por los críticos, quienes habrían buscado una hipótesis nula extremadamente simple para debatir. Además del desacuerdo en cuanto a la interpretación de esta pregunta más general, otra cuestión surgía a partir de que las interpretaciones de “sociedad postindustrial” eran generales y no limitadas a un país. Clark nota que esta tendencia anti o no generalizadora (Evans 1999; Goldthorpe 1999), más típica del trabajo del historiador, “es sorprendente aquí, propuesta junto con limitados datos cuantitativos sobre voto”. La crítica del grupo de Oxford (Evans, Goldthorpe, etc.) habría descansado en estudios de un solo país y para un corto lapso de tiempo, los que encontraban pocos cambios en la relación clase social y voto (Clark, 2000; p. 12). Agrega Clark que la pretensión de que la explicación según valores postindustriales es una interpretación general y la de “no cambio” en la política de clase no es una interpretación general, carece de lógica y se pregunta por qué la persistencia de las clases debería ser considerada menos general que la de la política postindustrial. Es poco claro “que el no cambio es menos general o conduce más lógica o apropiadamente a la investigación de ‘país único’ o comparada” (p. 13). Clark concluye que esto se mantiene como una cuestión contenciosa entre los que escriben sobre el tema.

Por supuesto, una cuestión no menor es la discusión sobre las concepciones de clase, cuya especificación se vincula, como nota Clark, a la pregunta sobre “¿Por qué la clase es a veces considerada importante para la política y otras veces no?” (p. 13). Luego pasa Clark a un breve inventario de la concepción clásica de Marx, las ampliaciones de Dahrendorf (1959) y Giddens (1980), o las de Wright (1985), hasta las discusiones sobre desigualdad que no responden a una conceptualización específica de clase. Concluye señalando Clark que “Si uno define clase de estas formas crecientemente amplias, agregando nuevos clivajes políticos a medida que [dichas definiciones] surgen diariamente, ¡entonces la clase no puede morir nunca!” (p. 14). Y agrega que en su trabajo conjunto con Lipset se aferraron a la dicotomía clásica de burgueses y proletarios en la sociedad capitalista, definidos según su relación diferencial con los medios de producción, usando “múltiples mediciones de la misma”.

Consideraciones del mismo tipo son propuestas por Evans, quien señala que “La posición de clase es un concepto del que se ha abusado demasiado”, agregando que a veces aparece como una dicotomía de trabajadores manuales y no manuales, otras veces la clase descansa en estimaciones subjetivas y otras en asignaciones medianamente rigurosas a partir de cuestionarios. También, continúa Evans, hay situaciones en que los investigadores usan clasificaciones más simplificadas para favorecer comparaciones internacionales (p. 8). La evaluación de este autor, respecto del difundido enfoque dicotómico, “es que en la búsqueda de comparabilidad se empobrece nuestra medición de posición de clase y, por extensión, se oscurecen las variaciones en la composición de las clases manuales y no manuales. Tales cambios en composición pueden, a su vez, conducir a cambios espurios en las estimaciones del voto de clase” (p. 8).⁶ Agrega luego Evans que si bien los sociólogos han buscado un esquema comparativo internacional de clases, un requisito básico sería no descansar en argumentaciones *ad hoc*, como aquellas en favor

del esquema dicotómico para aumentar el poder predictivo, ya que lo único que se lograría sería aumentar el número de categorías sin una justificación teórica clara que permita la refutación empírica. “En otras palabras, las divisiones entre clases tienen que tener una justificación distinta de que puedan predecir cosas tales como el voto” (p. 9). (Es interesante notar que la propuesta dicotómica que Clark señala para su trabajo con Lipset no surge de “argumentaciones *ad hoc*” sino que descansa en un clásico e ilustre enfoque teórico.)

Luego Evans avanza en su discusión afirmando que el enfoque de clase más apropiado es el de Erikson y Goldthorpe (1992), usado internacionalmente para los estudios de movilidad social en los países avanzados.⁷

Así como planteó una discusión respecto a los esquemas dicotómicos de clase, Evans extiende su cuestionamiento a la simplificación de la operacionalización de preferencias políticas. Este autor considera como práctica cuestionable el tratar a los sistemas políticos según la dicotomía izquierda-derecha, la mayoría de las veces utilizada para favorecer la comparación internacional. Uno de los problemas no menores sería que este enfoque impide estudiar un posible realineamiento (*realignment*) de clase y partido: “El concepto de *realineamiento* de clase respecto al voto implica un cambio en la pauta de asociación entre clase y voto sin reducción alguna en la fuerza global de esta asociación —es decir, sin un *desalineamiento* de clase (o, por supuesto, un incremento en *alineamiento*)—. Pero esto no puede ser discernido si la distinción entre *realineamiento* y *desalineamiento* se dificulta al restringir el número de partidos y clases a dos en cada caso” (Evans, p. 12; énfasis en el original).

Para Clark, hablar de *realineamiento* permite mantener viva a la clase. Mientras “muerte”, “declinación” y “*desalineamiento*” llevarían a una débil vinculación entre clase y voto, el *realineamiento* por el contrario “implica no un debilitamiento sino una nueva relación o *alineamiento* entre un grupo ocupacional y un partido político” (p. 28). En los análisis habituales de regresión logística, en los que entran la mayoría de las categorías ocupacionales como variables independientes y las chances (*odds*) de votar por un partido como variable dependiente, al mirar sólo al impacto o poder explicativo de *todas* las categorías ocupacionales combinadas (ya sea leyendo algunas medidas estadísticas como el coeficiente BIC en algunos modelos, o un simple pseudo R²), se tiende a ignorar “cambios en la fuerza o aún en la dirección de categorías ocupacionales *individuales*” (p. 28, énfasis en el original). Lo que habría llevado a algunos investigadores, según Clark, a sostener la existencia de “fluctuaciones sin tendencias” en la relación clase-voto.

Desde una perspectiva diferente, en otro de los comentarios de evaluación final de la compilación de Evans, Hout dice, respecto de la pregunta formulada retóricamente por Clark y Lipset sobre si las clases estarían muriendo, que él (Hout) y sus colaboradores continúan encontrando “fuertes evidencias de las clases” en sus datos. Y se preguntan: “¿Está declinando el voto de clase *tradicional*?” Su respuesta es sí, pero con reservas, particularmente la que señala que “las clases responden diferencialmente a la nueva política. Ello deja una base de clase, si bien una base de clase *realineada*, para la nueva política, lo que no es un mero resultado de diferencias educacionales entre las clases” (p. 317). Hout concluye aquí recordando una cita de *El hombre político* de

Lipset: “Aunque muchos partidos renuncian al principio de la lealtad y conflicto de clases, cualquier análisis de sus propuestas (*appeals*) y de sus apoyos sugiere que realmente representan los intereses de diferentes clases” (...). Agrega Hout: “Nuestro trabajo en este volumen es todo sobre apoyos y ha tendido a ignorar las propuestas (*appeals*)” (p. 317).

Continuando con las elaboraciones sobre la posible declinación de la relación entre clase y voto, Goldthorpe (2001), por su parte, señala cuatro tendencias básicas en la bibliografía que darían cuenta del supuesto deterioro de la relación clase-voto, entre ellas el surgimiento de nuevos clivajes sociales, la pérdida de importancia de la posición en la estructura social, los cambios en la política y la propia disminución de la clase.⁸ Puntualiza que inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial y gracias al trabajo de Lipset y Rokkan (1967), a lo que se agrega más tarde un trabajo de Korpi (1983), comienza a gestarse la idea de los clivajes de clase no ya como “motor de la historia” sino, a lo sumo, como parte de la “lucha democrática de clases”. De aquí a plantear la declinación de la influencia de la clase sobre el voto había un corto trecho.

Goldthorpe destaca aquí, más allá de los elementos complementarios, los aspectos contradictorios. Por ejemplo, señala que es “difícil reconciliar argumentos de que los nuevos clivajes estructurales han suplantado los de clase con argumentos que reivindican el fin de los ‘clivajes políticos’ de cualquier clase” (p. 108). En realidad, el objetivo básico de Goldthorpe en este punto es más bien cuestionar la tesis “inicial” de que en las sociedades avanzadas la influencia de la clase sobre la política se erosiona, a la par de cuestionar el consenso y el exagerado énfasis en las bases de clase de la política de mediados del siglo XX. En primer lugar, Goldthorpe señala la inutilidad de los debates “con Marx” y que quienes hoy en día enfatizan la idea de clase parten de elementos y conceptualizaciones más sofisticadas que la mera dicotomía entre “burgueses” y “proletarios”, además de que muchos de ellos son no marxistas. Resultaría inconducente plantearse el fracaso de la teoría o la práctica marxista como determinante de la declinación de la política de clase. Como las críticas a la influencia de la clase no se desprenden de las versiones marxistas, ello lleva a la paradoja de que “Aquellos que mantienen la tesis de una declinante política de clase son conducidos a hacerlo porque no pueden por sí mismos escapar de formas de pensar acerca de la clase, y acerca de la política, que son demasiado influenciadas por el marxismo que tan obsesivamente atacan” (p. 110). Goldthorpe se propone mirar más de cerca este problema, mencionando que los principales planteos sobre el declinar de las bases de clase de la política en las democracias occidentales (como los de Clark, Lipset y Rempel, 1993), descansaron en sus investigaciones empíricas en el uso del “Índice de Alford”. Este índice, con resonancias de tipo marxista al decir de Goldthorpe, se basa en dicotomizar la clase y el voto, calculándose como la diferencia entre el porcentaje de clase obrera que vota a la izquierda y el porcentaje de clase no obrera (residual, o clase media) que vota por esa misma fuerza. No sólo descalifica al índice de Alford por sus “serias deficiencias estadísticas” (p. 110), sino también porque conceptualmente entra en serias dificultades, como las de dónde ubicar a los artesanos y demás trabajadores cuenta propia, a los capataces y supervisores, a los trabajadores rutinarios de los servicios, etc. La sim-

plificación dicotómica llevaría a “impresiones inconducentes” acerca de la heterogeneidad política de la clase obrera y a una subestimación de la vinculación clase-voto, sobre todo porque generalmente se suman a la clase obrera asalariada una serie de sectores independientes (p. 111). Argumentos del mismo tenor podrían esgrimirse contra una simplificación del espectro político entre voto de izquierda y un voto no de izquierda residual, particularmente en contextos fuertemente multipartidarios. De aquí entonces la recomendación de Goldthorpe de atender a los necesarios desarrollos analíticos y metodológicos “si las relaciones que realmente prevalecen entre clases y partidos en las democracias modernas van a ser examinadas de una manera más redituable” (p. 112). La conclusión final de la evaluación de Goldthorpe se sintetiza en tres puntos: a) el concepto de clase debería ser planteado en alternativas operacionales (tal como la propuesta de Erikson y Goldthorpe), de manera de desafiar a la tesis sobre el declinar de la política de clase basándose en investigaciones de mayor refinamiento técnico y conceptual. No niega Goldthorpe la presencia de tendencias a un *desalineamiento* de clase en la posguerra, pero la declinación de la política de clase no sería parte de una lógica interna del desarrollo de las democracias modernas. “El hallazgo por lejos más típico es que, en el corto plazo, el vínculo clase-voto muestra un grado importante de fluctuación en su fuerza y, en una perspectiva más de largo plazo, despliega ya sea estabilidad o una tendencia de sólo una cierta incertidumbre” (p. 117); b) en segundo lugar, si bien no se descarta la presencia de desalineamientos, el realineamiento exhibe una mayor probabilidad de ocurrencia; c) finalmente, que la investigación debe ir más allá de una estéril confrontación sobre enfoques marxistas o antimarxistas. Lo central es que las investigaciones se conduzcan “de acuerdo a los mejores estándares metodológicos disponibles”, agregando que “tales estándares *pueden* ser especificados” (p. 118, énfasis en el original).

Es de interés notar, concluyendo este punto, que un trabajo inmediato anterior de Goldthorpe, en una de las evaluaciones críticas finales de la compilación de Evans, concluía que, a partir de metodologías más recientes y más adecuadas, la imagen empírica cambió notoriamente: “Ya no es para nada cierto (...) que a lo largo del mundo occidental en general se pueda observar una declinación secular en la asociación entre clase y apoyo partidario” (p. 319). Ya previamente, en el capítulo inicial al comienzo de su compilación, Evans adelantaba por su parte: “En el momento en que este peso de la evidencia y debate hayan sido considerados, el lector estará forzado a concluir que la tesis de un declinar generalizado en la base de clase del voto en las sociedades industriales avanzadas está, muy simplemente, equivocada” (p. 4). Creemos que nuestro trabajo coadyuva a apoyar esta afirmación de Evans, a partir de la experiencia de la historia electoral de la ciudad capital de un país a considerable distancia del nivel de desarrollo industrial de aquellos considerados en las evaluaciones bajo análisis.

Hout, Brooks y Manza (1995), por su parte, resumen esta discusión conceptual señalando (p. 4) que los proponentes del declinar de la significación política de la clase han desarrollado tres hipótesis. La primera es que las nuevas divisiones o diferenciaciones socio-políticas habrían reemplazado los antiguos clivajes de clase (divisiones intraclase, raza en Estados Unidos, etc.). La segunda es que las lealtades tradicionales político-partidarias estarían declinando “a medida que ‘los votantes co-

mienzan a elegir' (Rose y McAllister 1986), independientemente de la clase y el status (Inglehart 1990, cap. 10)". Por ejemplo, el crecimiento del número de votantes "independientes" sería un indicador de "desalineamiento". Finalmente, una tercera hipótesis plantearía un cambio en la base socioideológica de las actitudes políticas, "particularmente entre los sectores educados de las clases medias" (un ejemplo sería el crecimiento de apoyo de las clases medias a la izquierda, lo que desdibujaría la pauta de apoyo obrero a estos partidos). En este sentido iría el surgimiento de valores "postmaterialistas" señalado por Inglehart.⁹ Como puede observarse, mucho de la discusión se basa en una aceptación de la existencia de un voto de clase a partir de cierto momento en el tiempo, "momento" que se asocia a las primeras etapas de formación de la clase obrera, particularmente industrial, y a las etapas de incorporación creciente de la población al electorado que empiezan a acompañar ese nacimiento. Estos análisis dependieron, por supuesto, de la disponibilidad de datos apropiados. Los análisis, necesariamente, eran un tanto "impresionistas". Un excelente estudio de Ronald Aminzade (1993) sobre "Votos y barricadas" en Francia de 1830 a 1871, es un ejemplo de un meticuloso esfuerzo de este tipo por analizar la política y el voto de clase en tres ciudades de dicho país, ya sea el voto por clubs, listas, fuerzas políticas o partidos.¹⁰ Cuando se mencionan resultados electorales en dicho texto, pocas veces, se trata de cifras globales de la elección. Lo que no cuestiona el notable esfuerzo por explorar la política y el voto de clase en esa etapa histórica. Es nuestra impresión que el esfuerzo de Aminzade podría coronarse por esfuerzos de otros investigadores que tomen sus descripciones y análisis como hipótesis, tratando de aproximarse a asociar datos electorales y ocupacionales.

Hay que dejar constancia que Aminzade –quien se define dentro de una tradición socialista democrática– rechaza un "análisis de clase reduccionista" de la política y trata de salvar la "autonomía de lo político", más allá de sus minuciosas exploraciones sobre la vinculación histórica entre clase y política. Señala el autor: "Los sociólogos políticos han considerado típicamente las relaciones de clase social como un determinante central de un amplio rango de actitudes y comportamientos políticos. Una considerable cantidad de investigaciones sobre comportamiento electoral, por ejemplo, ha documentado la forma en que las actitudes y las acciones políticas son conformadas por la posición de clase. (...) La clase social es también frecuentemente invocada por los historiadores para explicar los hechos políticos". Luego añade: "En años recientes, los científicos sociales y los historiadores han cuestionado crecientemente las explicaciones del comportamiento político que describe a las personas como representando roles políticos determinados consistentes con sus posiciones de clase". Esto lo lleva a proponer un análisis de clase "no reduccionista", reconociendo múltiples causas, en el sentido de que "la relaciones de clase típicamente producen resultados políticos variables debido a: (1) la complejidad de las relaciones de clase; (2) las interpretaciones de intereses diferentes que pueden atribuirse a posiciones particulares de clase; (3) el rol de los factores distintos de la clase, incluyendo las cambiantes estructuras de oportunidades políticas y (4) la importancia de la contingencia, es decir, de eventos temporales y espacialmente específicos" (pp. 4-5).

En el caso local, la investigación histórica sobre la política no ha centrado sus esfuerzos en un análisis de la política y o voto de clase, en lo

referente al menos a la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, bajo el argumento principalmente del carácter fraudulento de las elecciones, de la inexistencia de partidos definidos como tales, de la inexistencia de una clara formación de clases, o porque se decía –en la prensa de la época– que los “mejores” no votaban o, como agregaría algún sociólogo, porque los “burgueses” y los “proletarios” clásicamente definidos como tales eran inmigrantes que no votaban. Sobre las enormes posibilidades de aprovechamiento de los datos electorales descalificados por fraudulentos nos hemos extendido largamente en el Tomo I. La segunda observación no nos parecía central, ya que había “fuerzas partidarias”, definidas como se quiera, que intentaban competir en las elecciones. Lo de la inexistencia de una clara formación de clases nos parece el argumento más débil y menos elaborado –o casi no elaborado–. En cuanto a que los “mejores” no votaban o el problema de la “escasez” de “burgueses” y/o “proletarios” que votasen, una simple lectura de los Registros Cívicos de la época ayudaría a detectar que los “peores” votaban igual o más que los “mejores”, a la par de detectar una presencia relevante de “burgueses” y “proletarios” en condiciones de votar. En suma: considerábamos que la exploración tanto de la existencia de una política o voto de clase podía extenderse a etapas tempranas de la historia política de la ciudad de Buenos Aires, tarea que se buscó fundamentar y concretar en el mencionado Tomo I.

Una parte de la discusión metodológica en la literatura aquí considerada se centró en puntualizar las limitaciones del índice de Alford, el que siguió siendo usado con frecuencia.¹¹ Este índice, como se mencionó, es la diferencia entre el porcentaje de trabajadores manuales (o clase obrera) que votan por la izquierda, o por partidos de tipo laborista, y el porcentaje de trabajadores no manuales que votan por esas mismas fuerzas. Evans nota (p. 13) que para medidas de este tipo, “la medición de la asociación clase-voto está abierta a confusión (*confounding*) por cambios en las distribuciones marginales del cuadro de clase-por-voto, que derivan de cambios en la estructura de clases y en la popularidad general de los partidos. En otras palabras, este tipo de índices confunde (*confound*) diferencias en las distribuciones marginales de las variables con diferencias en la asociación que se supone busca medir”. Evans hace extensiva su crítica a la técnica de regresión lineal por mínimos cuadrados, ya que los índices derivados son insensibles a los valores marginales (totales de filas y columnas) de los cuadros. En cambio, los índices basados en las razones de chances (*odds ratios*) serían independientes de esos cambios en las marginales que afectan al índice de Alford, lo que se hace extensible a las regresiones logísticas, que “capitalizan sobre esta característica básica de la razón de chances” (p. 13).

Como alternativa o complemento al índice de Alford, se propuso y utilizó el índice de Thomsen, que se obtiene como el logaritmo natural del cociente de productos cruzados (*odds ratios*) en un cuadro de 2 x 2, construido para Trabajadores Manuales (u Obreros) y No Trabajadores Manuales (o Trabajadores No Manuales u No Obreros), Voto Laborista (o Izquierda) y Voto No Laborista (o No izquierda), por ejemplo. O sea, es el cociente entre las chances (*odds*) de que los obreros voten laborismo en vez de votar a otras fuerzas y las chances de que los no obreros voten laborismo en vez de esas otras fuerzas. Se señala que este índice “tiene ventajas sobre el de Alford en el sentido de que es insensible a cambios en la popularidad general de los partidos políticos” (Nieuwebeerta 2001,

p. 124). De todas formas, Evans ha notado que los resultados tienden a ser similares, además de que el propio Nieuwbeerta puntualiza que sólo en el caso de distribuciones muy asimétricas (peor que 75:25) en la distribución de clase y/o voto los resultados podrían conducir a conclusiones diferentes. Clark (p. 23) nota que todas las comparaciones que encontró entre los investigadores que utilizaron ambos métodos informaban de resultados similares para los mismos datos y períodos.¹² Y Clark concluye en este punto: “Estas cuestiones metodológicas no deberían dividir más a los investigadores. *Los resultados sustantivos fuertes son consistentes más allá de los métodos*” (p. 24, nuestro énfasis). Una cuestión metodológica que reviste interés estratégico para nuestra exploración surge de un comentario crítico de Clark a Evans. Dado ese interés estratégico, reproduciremos primero una cita algo más extensa de Evans, cita que es retomada por Clark. Dice Evans (Cap. 1, p. 14): “Menos consensuada es la medida en que modelos de voto de clase se benefician de análisis multivariados. Los lectores (...) notarán que en muchos de los siguientes capítulos [de su compilación] hay relativamente pocas variables independientes –y en algunos casos (Capítulo 3) sólo una: posición de clase–. Muchas variables de control familiares –identidad partidaria, educación, género, actitudes políticas, autoubicación en una escala izquierda-derecha, por ejemplo– no serán encontradas. ¿Están esos modelos subespecificados? Creo que no: aunque comúnmente se supone que ‘multivariado es mejor’, a menudo no tenemos suficiente comprensión de la relación entre nuestras variables independientes, y entre varias variables independientes y la variable dependiente, para comprender claramente qué implica controlar por ellas. No tiene mucho sentido incluir la identidad partidaria o las actitudes políticas en nuestros modelos si tales indicadores de orientación política son parte de lo que se va a explicar. La posición de clase es claramente distinta de la expresión de orientación política, pero la identidad partidaria y la expresión de actitudes sobre cuestiones políticas no lo son”.

Y agrega un poco más adelante que si los cambios de otras variables vinculadas a clase y/o voto afectaron la fuerza o pauta de la vinculación clase-voto, “entonces esto debería ser observable sin controlar por otras variables. La *explicación* de tales cambios podría beneficiarse con el uso de un análisis multivariado, pero sus *consecuencias* deberían reflejarse en el nivel univariado” (p. 14; énfasis en el original).

Clark se pregunta (p. 15) “¿Por qué no?” cuando Evans afirma en el párrafo precedente que cree que los modelos univariados no son subespecificados. Clark señala, frente a la observación de Evans de que si una variable de control reduce el efecto de la posición social sobre el voto ello no significa una debilidad explicativa de la clase, que esto se repite en general en la mayor parte de las ciencias sociales. “Seguramente el *path* análisis, las ecuaciones estructurales y otras herramientas están rápidamente disponibles para medir tal proceso secuencial”. Y agrega que los ilustres autores que encabezaron la crítica a los trabajos que señalaban la disminución de la relevancia de la relación clase-voto, “eran seguramente conscientes de que omitiendo ‘variables de control’ estaban mezclando las cartas a favor de los resultados que buscaban demostrar: que la clase impactaba el voto” (p. 15). Al avanzar en nuestra exploración se verá la relevancia de esta discusión, dado que en nuestro trabajo debimos reducirnos a un análisis univariado sobre el impacto de la clase (ocupación) en el voto.

Una última cuestión metodológica planteada por Clark es la de los estudios basados en un método y una única base de datos, versus los que se basan en múltiples métodos y fuentes de datos. Los defensores de una relación estable entre clase y voto –que Clark agrupa en Oxford y Berkeley (Hout, Brooks y Manza, etc)–, particularmente en sus trabajos más tempranos, se habrían preocupado fundamentalmente por explicar el voto partidario para un período relativamente corto en un solo país. “Este foco empirista estrecho nuevamente combina las barajas para encontrar poca variación, de lo que dan cuenta” (p. 16). En cambio, afirma que Lipset y él abarcan una bibliografía más amplia que el voto exclusivamente, lo que los lleva a considerar un espacio de tiempo más grande y una mayor amplitud de variables dependientes e independientes. (Reconoce que este enfoque se encuentra en los mejores estudios del grupo de Oxford, también en los de Berkeley, cuando ambos pasan de lo que Clark denominó la primera a la segunda generación de estudios basados en la regresión logística.) Nuestra exploración histórica de las elecciones a lo largo del siglo XX atenderá a una parte de esta crítica (se toma un largo período), no a la que hace referencia a los problemas de centrarse en un sólo país.

Cerrando esta discusión conviene subrayar que se trata de un debate que continúa y que permanentemente se enriquece en términos conceptuales, de propuestas empíricas y de análisis de datos. En una segunda parte, pasamos al análisis de nuestro material empírico. Distinto de la mayoría de las discusiones referidas al tema, nuestros análisis descansan fuertemente en relaciones y estimaciones para datos agregados, con el agravante de que la información ocupacional es recurrentemente limitada. Sobre el final, ofrecemos algunas observaciones para datos de encuestas, pero no para la ciudad de Buenos Aires sino de muestras nacionales.

Evans (2000) después de cuestionar que los científicos políticos acostumbren incluir en sus modelos a la clase sólo como una variable de control, considerando innecesario considerar la clase para especificar sus modelos que buscan dar cuenta del comportamiento electoral pensando que pueden obtener buenas predicciones excluyendo esta variable, puntualiza que las variables actitudinales están muy cercanas al voto y que “constituyen parte de lo que se va a explicar. Por el contrario, podemos usualmente tener confianza en que la ocupación y los antecedentes sociales de un individuo no resultan del partidismo de los individuos” (p. 402). Y lo que señala Evans unos párrafos más adelante como mirada más simple es lo que, en un mínimo, estará subyacente en nuestra exploración empírica: “En una primera mirada, la idea del voto de clase surge de forma directa. Se refiere a la tendencia de los votantes en una clase particular de votar por un partido específico, o candidato político (o agrupamientos de los mismos), en vez de una opción alternativa, comparando con votantes en otra clase o clases. En otras palabras, el voto de clase describe una pauta de asociación entre clase y voto” (p. 402). Luego de notar que diversas cuestiones teóricas y metodológicas han sido y son fuente de disputas en estos estudios, puntualiza Evans en esa misma página: “Sin embargo, hay una cuestión sustantiva principal que ha recibido más atención que todas las otras y que ha tocado a todas ellas. ¿Ha perdido la clase su rol como fuente de las preferencias políticas de los votantes?”

Tanto esta última pregunta como las pautas de asociación voto-clase mencionadas por Evans son las que nos preocuparán en lo que sigue.¹³

b. Segunda parte: Análisis de datos y pautas clase-voto

Se presentan en esta parte los ejercicios más “tradicionales” que hemos venido realizando, a partir del cálculo de correlaciones y regresiones para datos agregados por sección (28) y por circuito (209).

Como buena parte del análisis del voto de clase se centrará en el electorado justicialista –básicamente su electorado masculino–, es de interés observar, como información contextual, que si bien el justicialismo pierde votos en la Capital desde el retorno de la democracia en 1983, ello se refleja en el nivel presidencial de manera mucho más atenuada. En el padrón masculino, en 1983 obtiene un 29,2% del total de votantes varones (elecciones que pierde en el nivel nacional), lo que crece a un 39,1% en 1989 (gana a nivel nacional), bajando nuevamente en 1995 a un 26,4% si se considera sólo el voto justicialista sin aliados (gana de nuevo a nivel nacional), alcanzando su piso en las elecciones presidenciales de 1999 con un 19,7% (pierde las elecciones nacionales). En 2003 la consideración es más complicada, ya que el justicialismo presenta tres candidatos presidenciales que concurren bajo distintas siglas –nadie lleva el sello del partido–. De los tres candidatos, si no se consideran aliados, el que mayor porcentaje de votos obtiene en el padrón masculino (sobre el total de votantes varones) es Kirchner (20,0%), seguido por Menem (13,1%) sin aliados y luego por Rodríguez Saá (8,6%), también sin aliados. Si uno sumase los votos de estos tres candidatos sin aliados, el “Justicialismo” en 2003 alcanzaría el máximo porcentaje en la Capital Federal desde el retorno de la democracia (41,8%), siempre hablando del padrón masculino.

Esto en lo concerniente a la variable dependiente. Pensando en la variable independiente, la ocupación como indicador de clase, en los estudios con datos agregados para distintas unidades es imposible conseguir información ocupacional de fuentes oficiales. Por ello, tanto para la unidad sección (o circunscripción) y circuito se usa información ocupacional de los padrones electorales de la Capital, pero obtenida para un único punto en el tiempo, el año 1996. Sin embargo, para las elecciones de 1983, 1989 y 1995 se obtuvieron muestras de mesas –y las ocupaciones de quienes caían en la muestra–, para las que se presentan algunos análisis, lo que permite tener una idea comparativa con los resultados por secciones para esas mismas fechas (basados en las ocupaciones de 1996). También se cuenta con la distribución ocupacional de los padrones de 2003, cuyas muy altas correlaciones con las de 1996 –todas altamente significativas–, tomando como unidad la sección, apoyan el que, por razones de simplicidad, se haya trabajado sólo con las ocupaciones de 1996 (véase en el Apéndice el Cuadro 5-A).

Puede verse la sistematicidad de la asociación entre porcentajes de votos justicialistas y porcentajes de Trabajadores Manuales a lo largo de las secciones o circuitos (padrón masculino), lo que se mantiene más allá de los avatares del electorado justicialista en la Capital. En cuanto a las correlaciones, regresiones múltiples o regresiones por pasos para dar cuenta del porcentaje de voto PJ de 1983 a 2003, se observa que su sistemática vinculación con la clase obrera, en particular la clase obrera de menor calificación, se mantiene sin excepciones. En una visión más amplia del voto de clase, la vinculación de clases o sectores medios (Técnicos y Comerciantes) y voto por la UCR, o clases o sectores medio-altos (Profesionales y Empresarios) y voto por partidos de centro se

expresan en similares pautas sistemáticas. Esto ocurre para distintos niveles de agregación, además de muestras de mesas en 1983, 1989 y 1995 (entre 30 y 33 mesas).

Una primera imagen surge de las correlaciones del Cuadro 5-1, donde se presentan los coeficientes de Pearson para el voto justicialista en las elecciones de diputados que corresponden a las elecciones presidenciales de 1983, 1989 y 1995. Se ha preferido, en este primer cuadro, el voto a diputados para evitar la “contaminación” de las opciones a que llevan las elecciones presidenciales. El voto para diputados sería una expresión más “pura” del electorado de un partido. Como para las distintas instancias consideradas desde 1983 se utiliza la distribución ocupacional obtenida de los padrones de 1996, atento a la experiencia de la lentitud con que cambia la posición relativa de una unidad electoral en términos de su distribución ocupacional, en este cuadro se agregan resultados de muestras de mesas para esas mismas elecciones, para una evaluación más circunstanciada. En el Cuadro 5-2, se presentan los resultados de correlaciones lineales simples para el voto *presidencial* al justicialismo –de 1983 a 2003–, tomando las 28 secciones electorales. En el Capítulo 11 se presentan las correlaciones del porcentaje de votos al PJ entre sí para los distintos años, lo que muestra una pauta altamente consistente de la distribución del voto justicialista en el período, más allá de los avatares electorales de esta fuerza en esa etapa.

Cuadro 5-1

Correlaciones Pearson. Voto diputados por el Justicialismo -Varones - Secciones y Muestras de Mesas 1983-95

	<i>Secciones 1983</i>	<i>Mesas 1983</i>	<i>Secciones 1989</i>	<i>Mesas 1989</i>	<i>Secciones 1995</i>	<i>Mesas 1995</i>
Obreros No Calif.	0,96**	0,78**	0,96**	0,78**	0,94**	0,62**
Obreros Calif.	0,88**	0,70**	0,89**	0,84**	0,89**	0,59**
Cuenta Propia	0,75**	0,50**	0,78**	0,66**	0,77**	0,69**
Empleados	0,69**	0,38*	0,76**	0,39*	0,63**	0,60**
Técnicos	-0,56**	0,03	-0,50**	-0,51**	-0,56**	-0,05
Comerciantes	-0,48**	-0,15	-0,41*	-0,27	-0,45*	-0,14
Estud. Jóvenes	-0,55**	-0,69**	-0,59**	-0,28	-0,50**	-0,02
Estud. Mayores	-0,96**	-0,81**	-0,97**	-0,89**	-0,95**	-0,79**
Profes./ Empr.	-0,77**	-0,76**	-0,82**	-0,80**	-0,77**	-0,66**
Casos	28 secciones	30 mesas	28 secciones	33 mesas	28 secciones	34 mesas

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$

Nota: los datos ocupacionales para secciones corresponden al Padrón Masculino de 1996.

Cuadro 5-2

Correlaciones de Ocupación y Voto Presidencial por el PJ - Varones - 28 Secciones - Ocupaciones de 1996

	<i>PJ</i> 1983	<i>PJ</i> 1989	<i>PJ</i> 1995	<i>PJ</i> 1999	" <i>PJ</i> " 2003	<i>Kirchner</i> 2003	<i>Menem</i> 2003	<i>R Saá</i> 2003
Obreros No Calif.	0,96**	0,95**	0,92**	0,97**	0,96**	0,63**	0,84**	0,90**
Obreros Calif.	0,89**	0,89**	0,88**	0,80**	0,84**	0,80**	0,47*	0,86**
Cuenta Propia	0,77**	0,78**	0,77**	0,62**	0,70**	0,86**	0,20	0,75**
Empleados	0,71**	0,77**	0,63**	0,66**	0,75**	0,74**	0,42*	0,73**
Técnicos	-0,56**	-0,49**	-0,57**	-0,53**	-0,45*	-0,17	-0,52**	-0,40*
Comerciantes	-0,46*	-0,42*	-0,45*	-0,40*	-0,34 ^a	-0,07	-0,40*	-0,36 ^a
Estud. Jóvenes	-0,55**	-0,59**	-0,46*	-0,64**	-0,65**	-0,28	-0,71**	-0,59**
Estud. Mayores	-0,96**	-0,97**	-0,93**	-0,91**	-0,94*	-0,80**	-0,64**	-0,91**
Profes. /Empr.	-0,79**	-0,82**	-0,77**	-0,66**	-0,76**	-0,93**	-0,25	-0,77**
% Votos PJ								
Pte. Var	29,17%	39,11%	26,43%	19,66%	41,73%	20,02%	13,07%	8,64%

^a $p < 0,10$; * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$

Nota: En 1995 se toman los votos del PJ sin aliados. En 2003 se toma Menem, R. Saá y "PJ" sin aliados.

Salvo diferencias de detalle, la pauta dicotómica de apoyos de Trabajadores Manuales y Asalariados no Manuales (básicamente empleados rutinarios) y rechazo de los sectores medio-altos es sistemática. Las muestras de mesas del Cuadro 5-1, con información ocupacional correspondiente al mismo año electoral, con pocas variaciones señalan la misma tendencia.

Es decir, las correlaciones para datos agregados indican que el voto de clase, expresado en el voto justicialista y en el distrito menos favorable a dicha fuerza política, mantiene su fuerza.

La tendencia no cambia si se toman unidades mucho más desagregadas, como los 209 circuitos de la Capital Federal (Cuadro 5-3):

Cuadro 5-3

Correlaciones de voto presidente PJ con Ocupaciones - 209 Circuitos de la Capital Federal. Coeficientes para varones, excepto 1995 (ambos sexos) - Ocupaciones del Padrón de 1996

	<i>PTE83</i>	<i>PTE89</i>	<i>PTE95 (i)</i>	<i>PTE03 (ii)</i>
Obreros no calificados	0,90**	0,88**	0,88**	0,83**
Obreros calificados	0,85**	0,85**	0,81**	0,80**
Cuenta propia	0,76**	0,77**	0,73**	0,73**
Empleados	0,77**	0,82**	0,66**	0,85**
Técnicos	-0,18*	-0,16*	-0,78**	-0,13
Comerciantes	-0,32**	-0,29**	-0,15*	-0,12
Estudiantes Jóvenes	-0,65**	-0,70**	-0,82**	-0,71**
Estudiantes Mayores	-0,92**	-0,94**		-0,90**
Profes.-Empres.	-0,79**	-0,83**	-0,68**	-0,81**

(i) Son datos para ambos sexos. El coeficiente a la altura de “Estudiantes Jóvenes” corresponde a “Estudiantes” en general.

(ii) Se suman los tres candidatos justicialistas: Kirchner, Menem y R. Saá. Se excluyen aliados.

Nota: Para “Técnicos” en 1995, elecciones en que se toman ambos sexos porque no se dispone de distinción por sexos y circuitos, las maestras están incluidas en esta categoría.

Las ecuaciones de regresión por pasos complementan esta mirada, con la especificación importante de que los Obreros Calificados no siempre entran en la regresión (Cuadro 5-4):

Cuadro 5-4

Regresiones por pasos. 209 circuitos. Padrón masculino (excepto 1995). Voto Presidente. Voto por el Justicialismo: 1983, 1989, 1995 y 2003

Elecciones:	Constante	Obreros No	Obreros	Cuenta		Comer- Empleados	Profes./ Empres.	R2	
		Calificados	Calificados	Propia	Técnicos				
1983	18,048	1,255		0,516		0,154*	-0,941	-0,566	0,917
1989	22,213	1,382	0,607**			0,470	-1,064	-0,901	0,926
1995-Ambos Sexos	27,265	1,521		-1,173**	-1,413		-0,887**	-0,451**	0,798
“PJ” 2003	25,197	0,840				0,522		-0,470	0,863
Kirchner 2003	18,669			0,261**			0,718	-0,835	0,795
Menem 2003	13,363	0,969	0,701**	-1,124					0,609
R.Saá 2003	6,393**	0,533			-2,029 ^a			0,702	0,130

Nota 1: Los valores sin asteriscos son significativos para $p < 0,001$; ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$; ^a $p < 0,10$

Nota 2: Las celdas vacías muestran que esa categoría no fue seleccionada por la regresión por pasos.

Nota 3: Debe notarse que fueron excluidos “Agricultores”, “Otros/ Sin especificar/ Sin Ocupación” y “Estudiantes” (todos), de la estimación de la regresión.

Nota 4: No hay información por circuitos para 1999.

En las elecciones presidenciales de 2003, el voto por Menem y Rodríguez Saá parece más “popular” que el voto por Kirchner, a la vez que no muestran rechazos de los sectores altos. El que habría capturado sectores medios independientes, a la par de un rechazo de los sectores altos de la Capital, sería el voto por Kirchner.

Complementando esta discusión del voto justicialista, se ofrece el Cuadro 5-5, en el que se destaca el *nivel de importancia* de cada ocupación para dar cuenta del voto presidencial de esta fuerza en las 28 secciones electorales de la ciudad. Para ello, se calculan regresiones por pasos y a los distintos coeficientes de cada ocupación (que entran en la regresión) se los multiplica por el promedio de dicha ocupación. “El producto es la contribución neta al nivel de la variable dependiente” (Achen 1982, p. 72). La suma de estos productos, más el valor de la constante, arroja el promedio de votos justicialistas a lo largo de las 28 secciones electorales. Para estas regresiones se toman los Trabajadores Manuales en su conjunto: Obreros no Calificados, Calificados y Trabajadores Cuenta Propia.

Es sistemático el nivel de importancia de los Trabajadores Manuales para el voto justicialista. Si bien esto es válido también en 2003 para los candidatos justicialistas sumados, la excepción es Kirchner, único caso en que los Trabajadores Manuales no entran en la regresión por pasos. Disminuye la importancia relativa de los Trabajadores Manuales en las elecciones presidenciales de 1995 –posiblemente a partir del giro menemista– comparando con las elecciones presidenciales de 1983 y 1989, desapareciendo su nivel de importancia en el electorado kirchnerista de 2003, como fuera señalado. Hay dos casos en que los Empleados exhiben un nivel de importancia: en las elecciones presidenciales de 1989 y en el electorado menemista de 2003.

Cuadro 5-5

Importancia de cada ocupación para dar cuenta del voto presidencial justicialista (padrón masculino). 28 Secciones Electorales

Importancia: Producto entre el coeficiente de una regresión por pasos y el promedio de la ocupación pertinente. La suma de tales productos más la constante es el promedio del % de votos al PJ en las 28 secciones electorales.

	1983	1989	1995 sin al.	1999	"PJ" 2003	Kirchner 03	Menem 03	R. Saá 03
Constante	9,97	5,64	14,53	7,96	20,61	23,61	-0,53	3,63
T. Manuales	20,00	22,06	12,21	12,27	13,24		4,47	5,26
Empleados		12,45			8,54		11,85	
Técnicos							-5,51	
Comerciantes								
Profes./ Empr.						-3,53	3,15	
Total = Media								
% Voto PJ	29,96	40,15	26,74	20,23	42,39	20,08	13,43	8,90

Nota: Sólo se listan las ocupaciones consideradas en las regresiones. Se excluyen "Estudiantes", "Sin Ocup.", "Agricultores" y "Otros".

Para estas regresiones se han sumado como Trabajadores Manuales los Obreros No Calificados, Calificados y Cuenta Propia.

Al considerar una exploración similar a partir de regresiones para los 209 circuitos, estas unidades más chicas permiten otras especificaciones. Entre 1983 y 1995 (PJ sin aliados), el nivel de importancia (positiva) corresponde a Trabajadores Manuales y Empleados, siendo negativa la presencia de Comerciantes. Si se toman los resultados de diputados de 1997 como aproximación de los de presidente de 1999, esta tendencia se mantiene, agregándose la presencia negativa de Técnicos y positiva de Profesionales y Empresarios, lo que surge ya en 1995 para el PJ y sus aliados, frente a los cambios implicados por el menemismo. La diferencia con el PJ y aliados de 1995 es que en este último caso los Empleados no exhiben un nivel de importancia. En resumen, cuando se toma la unidad menor de circuitos, se destaca para las elecciones presidenciales de 1983 a 1995 (PJ sin aliados) y la de diputados de 1997, el

nivel de importancia positiva de los Trabajadores Manuales y los Empleados, típicamente rutinarios.

Para cerrar este punto, ofrecemos distintas aproximaciones al voto de clase por el justicialismo. El Cuadro 5-6 a continuación muestra: a) los valores de las razones de chances (odds ratios), o cociente de productos cruzados: producto de votos manuales al PJ por votos no manuales a otras fuerzas, dividido en el producto de los votos manuales a otras fuerzas por el voto no manual al PJ; b) el índice Thomsen, o el logaritmo natural de las razones de chances anteriores; c) el tradicional índice de Alford, que es la diferencia entre el porcentaje de trabajadores manuales (votantes) que votan al PJ menos el porcentaje de los no manuales (votantes) que votan a este partido. Este definiría el voto de clase más tradicional, como el voto de la clase obrera por los partidos de izquierda o laborista; d) luego viene el coeficiente Kappa que, distinto de los anteriores, permite ver el voto de clase de una forma más amplia o global, calculándose como el cociente de los votos manuales al PJ más los votos no manuales a las otras fuerzas, dividido en el total de votantes. O sea, consideraría el voto de trabajadores manuales al justicialismo a la par del voto de clase media por las otras fuerzas políticas; y e) en las dos columnas siguientes se presentan las estimaciones, según método de King, tanto de los trabajadores manuales votantes que apoyarían al PJ, como de los no manuales votantes que apoyarían a esta misma fuerza. Como complemento descriptivo, se ofrecen los porcentajes de votos masculinos al justicialismo en las elecciones consideradas (respecto del total de votantes). Las estimaciones del Cuadro 5-6 fueron realizadas para las 28 secciones electorales de la ciudad. Luego, en el Cuadro 5-7 se presentan estimaciones a partir de los 209 circuitos. Las estimaciones a partir de unidades más grandes, como las 28 secciones, sin dudas son más problemáticas que aquellas para unidades más pequeñas como los 209 circuitos. Aunque en este último caso hubo que enfrentar algunos problemas de disponibilidad de datos.

A las variadas discusiones conceptuales y metodológicas sobre el voto de clase, debe agregarse una posible limitación adicional de nuestros datos, ya que se trata de estimaciones a partir de datos agregados, a la par de que, como toda estimación, no son puntuales sino que varían dentro de un determinado rango. Por otro lado, sólo una de las dos variables básicas (el voto) cambiaría en nuestro caso en el tiempo, ya que para la otra (la ocupación) sólo se pudo tomar una única información ocupacional, la del padrón de 1996. Tal información sería unos 12 años posterior a la primera elección considerada y unos 6 años previa a la última elección tomada en cuenta. Nuestra experiencia con estos datos indica que la distribución ocupacional para las unidades consideradas cambia lentamente en el tiempo. Entonces, las variaciones en cualquiera de nuestros indicadores reflejarían más bien las variaciones en la política electoral, para una estructura ocupacional “dada”. Podría señalarse la ventaja compensatoria de que estos datos no provienen de muestras, sino de la totalidad de los casos.

Cuadro 5-6**Estimaciones de voto de clase al Justicialismo. Padrón Masculino: elecciones presidenciales de 1983 a 2003 (28 Secciones)**

	<i>Odds Ratio</i>	<i>Índice de Thomsen</i>	<i>Índice de Alford</i>	<i>Kappa</i>	<i>Estim. Apoyo Manual</i>	<i>Estim. Apoyo No Manual</i>	<i>% votos PJ s/votantes</i>
PJ 1983	32,25	3,47	69,8%	83,6%	87,0%	17,2%	29,17%
PJ 1989	18,29	2,91	61,3%	77,5%	85,1%	23,8%	39,11%
PJ sólo 1995	5,92	1,78	39,7%	76,7%	59,6%	19,9%	26,43%
PJ 1999	16,85	2,82	53,6%	85,3%	62,7%	9,1%	19,66%
“PJ” 2003	11,22	2,42	51,7%	69,9%	77,9%	34,6%	41,76%
Kirchner	3,60	1,28	24,6%	76,8%	40,6%	15,9%	20,02%
Menem sin al.	0,98	-0,02	-0,2%	74,4%	12,9%	13,1%	13,09%
R. Saá sin al.	5,17	1,64	17,9%	82,5%	23,6%	5,6%	8,65%

Nota: Se basa en estimaciones del voto obrero individual a partir de datos de secciones, según método de King (1997).

Cuadro 5-7**Estimaciones de voto de clase al Justicialismo. Padrón Masculino: elecciones presidente 1983-2003, salvo 1999 (209 circuitos)**

	<i>Odds Ratio</i>	<i>Índice de Thomsen</i>	<i>Índice de Alford</i>	<i>Kappa</i>	<i>Estim. Apoyo Manual</i>	<i>Estim. Apoyo No Manual</i>	<i>% votos PJ</i>
PJ 1983	144,60	4,97	82,5%	88,6%	95,6%	13,1%	29,17%
PJ 1989	221,23	5,40	74,0%	79,8%	98,6%	24,7%	39,11%
PJ95 sólo-2 sexos	50,02	3,91	74,1%	83,8%	91,1%	17,0%	25,08%
“PJ” 2003	59,63	4,09	64,4%	72,2%	96,6%	32,1%	41,76%
Kirchner	3,22	1,17	22,4%	76,6%	39,0%	16,6%	20,02%
Menem sin al.	2,27	0,82	11,2%	78,7%	22,5%	11,4%	13,09%
R. Saá	45,92	3,83	44,0%	90,1%	45,8%	1,8%	8,65%

Nota 1: No se dispone de datos por circuito para 1999. En 1995, sólo se cuenta con datos para ambos sexos por circuito.

Nota 2: Estimaciones según King (véase nota Cuadro 5-6).

Las tendencias son similares para ambos tipos de unidades, aunque los valores de los índices de Thomsen y Alford son más altos para las estimaciones según las unidades más pequeñas como los circuitos. Obsérvese que para 1995 las estimaciones por secciones corresponden al padrón masculino, por circuito a ambos sexos. Si bien los circuitos son unidades de mayor interés por su menor tamaño y esperable menor variabilidad interna, en muchos casos no se contaba con el total de inscriptos –necesarios para las estimaciones– por lo que hubo que aproximar los de los años más cercanos.

Pasando al análisis de las otras fuerzas, en cuanto a la UCR puede verse (Cuadros 5-8 y 5-9), en las correlaciones por secciones, su vinculación sistemática con sectores de las clases medias (Técnicos y Comerciantes, además de los Estudiantes Mayores):

Cuadro 5-8

Correlaciones Pearson. Voto diputados por la UCR - Varones - Secciones y Muestras de Mesas

	<i>Secciones 1983</i>	<i>Mesas 1983</i>	<i>Secciones 1989</i>	<i>Mesas 1989</i>	<i>Secciones 1995</i>	<i>Mesas 1995</i>
Ocupaciones:						
Obreros No Calif.	-0,43*	-0,23	-0,58**	-0,42*	-0,73**	-0,68**
Obreros Calif.	-0,13	-0,01	-0,39*	-0,35*	-0,54**	-0,52**
Cuenta Propia	0,11	-0,05	-0,18	-0,17	-0,36	-0,33
Empleados	0,25	0,00	0,02	-0,13	-0,14	-0,34*
Técnicos	0,63**	0,27	0,66**	0,23	0,71**	0,23
Comerciantes	0,57**	0,16	0,76**	0,33	0,64**	0,45**
Estud. Jóvenes	0,22	0,23	0,26	0,31	0,37 ^a	0,59**
Estud. Mayores	0,17	0,11	0,39*	0,36*	0,56**	0,47**
Profes./Empr.	-0,31	-0,04	-0,02	0,32	0,17	0,46**
Casos	28 secciones	30 mesas	28 secciones	33 mesas	28 secciones	34 mesas

^a p < 0,10; * p < 0,05; ** p < 0,01

Nota: los datos ocupacionales para secciones corresponden al Padrón Masculino de 1996.

Cuadro 5-9

Correlaciones Pearson de Ocupación y Voto. Unión Cívica Radical (y Alianza 1999). Padrón Masculino - 28 Secciones - Elecciones de 1983 a 1999

	<i>Obreros No Calificados</i>	<i>Obreros Calificados</i>	<i>Cuenta Propia</i>	<i>Empleados</i>	<i>Técnicos</i>	<i>Comer- ciantes</i>	<i>Estud. Jov.</i>	<i>Estud. May.</i>	<i>Profes/ Empres.</i>
Elecciones									
Dip. 1983	-,430*	-0,130	0,111	0,250	,630**	,566**	0,216	0,174	-0,314
Pte. 1983	-,972**	-,849**	-,695**	-,635**	,602**	,527**	,579**	,927**	,685**
Dip. 1985	-,511**	-0,253	-0,019	0,096	,630**	,689**	0,277	0,286	-0,164
Dip. 1987	-,458*	-0,252	-0,041	0,130	,636**	,748**	0,194	0,253	-0,162
Dip. 1989	-,580**	-,390*	-0,176	0,019	,664**	,756**	0,259	,390*	-0,018
Pte. 1989	-,732**	-,518**	-0,287	-0,153	,680**	,701**	,416*	,552**	0,131
Dip. 1991	-0,280	-0,036	0,162	,383*	,579**	,587**	0,049	0,029	-,399*
Sen. 1992	-,565**	-0,336	-0,112	0,061	,658**	,694**	0,266	0,355	-0,076
Dip. 1993	-,548**	-0,356	-0,158	0,115	,709**	,695**	0,191	0,349	-0,071
C.C. 1994	-0,129	-0,008	0,086	,433*	,542**	,612**	-0,126	-0,064	-0,367
Dip. 1995	-,732**	-,537**	-0,358	-0,138	,712**	,639**	0,368	,563**	0,171
Pte. 1995	,381*	,477*	,484**	,801**	0,168	0,186	-,471*	-,571**	,717**
Sen. 1995	-,772**	-,623**	-,541**	-0,368	,589**	,442*	,381*	,679**	,456*
C.E. 1996	0,003	0,255	0,367	,560**	,430*	,429*	-0,129	-0,262	-,571**
ALIANZADip 97	-0,231	0,067	0,300	,388*	,502**	,475*	0,139	-0,034	-,498**
ALIANZA Dip 99	-,413*	-0,164	0,069	0,252	,620**	,589**	0,193	0,178	-0,302
ALIANZA Pte 99	-,535**	-0,249	0,00	0,103	,627**	,610**	0,323	0,292	-0,180

* p < 0,05; ** p < 0,01

En el análisis para unidades más pequeñas como los circuitos (Cuadro 5-10), surge una diferencia para los sectores de Profesionales y Empresarios en las elecciones presidenciales de 1983, que en este último caso exhiben una vinculación positiva significativa. Debe recordarse que el radicalismo se presenta como tal a elecciones presidenciales hasta 1995, luego lo hace como integrante de la Alianza (con el FREPASO) en 1999, para prácticamente desaparecer su electorado en las elecciones presidenciales de 2003, muy probablemente repartido entre las candidaturas de Carrió (ARI) y López Murphy (RECREAR).

Cuadro 5-10

Correlaciones Voto Presidencial UCR. 209 Circuitos. Incluye ARI (Carrió) y RECREAR (L. Murphy) en 2003. Varones (1995 ambos sexos)

	UCR 1983	UCR1989	UCR 1995-AS	UCR 2003	ARI 2003	RECREAR 2003
Ocupaciones						
Obreros No Calif.	-0,91	-0,57	0,39	0,43	-0,12 ^a	-0,72
Obreros Calif.	-0,80	-0,40	0,42	0,40	0,14*	-0,78
Cuenta Propia	-0,67	-0,16*	0,49	0,33	0,41	-0,82
Técnicos	0,23**	0,37	-0,45	0,05	0,34	-0,01°
Empleados	-0,68	-0,17*	0,64	0,45	0,32	-0,89
Comerciantes	0,40	0,58	0,23**	-0,02	0,21**	0,07°
Estudiantes	0,88	0,50	-0,52	-0,47	0,02°	0,83
Profes. y Emp.	0,67	0,05°	-0,66	-0,38	-0,52	0,93
Promedios votos por circuito	60,45%	32,74%	10,66%	0,90%	15,70%	21,14%

Valores sin asteriscos son significativos para $p < 0,001$; ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$; ^a $p < 0,10$; ° p no significativo

Las ecuaciones de regresión (Cuadro 5-11) refuerzan lo visto para correlaciones, destacando el apoyo de Técnicos y Comerciantes al radicalismo, típica presencia de sectores de clase media en el apoyo a esta fuerza.

Cuadro 5-11

Regresiones por pasos. 209 circuitos. Varones. Voto presidencial por la UCR. (ARI y RECREAR en 2003)

	Constante	Obreros No Calificados	Obreros Calificados	Cuenta Propia	Técnicos	Empleados	Comerciantes	Profes. y Empres.	R2 corregido
Elecciones									
1983	74,231	-1,288	-0,677			-0,229	1,268		0,875
1989	42,082	-0,838	-0,566*		3,636	-0,388**	2,430	-1,326	0,676
1995-Ambos									
Sexos	6,760	0,472	0,161	0,728	0,161	0,728	-0,721	0,530	
ARI 2003	18,853	-0,498	-0,843	0,834	2,145			-0,822	0,666
RECREAR 2003	43,348	-0,617	0,694*	-0,944	-1,703*	-0,652		1,591	0,922

Nota 1: Los valores sin asteriscos son significativos para $p < 0,001$; ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$.

Nota 2: Las celdas vacías muestran que esa categoría no fue seleccionada por la regresión por pasos.

Nota 3: Debe notarse que fueron excluidos “Agricultores”, “Otros/ Sin especificar/ Sin Ocupación” y “Estudiantes” (todos), de la estimación de la regresión.

En lo que respecta a los partidos de Centro (UCEDE), la asociación con los sectores medio-altos (Estudiantes Mayores y Profesionales/Empresarios) es clara (Cuadros 5-12 y 5-13):

Cuadro 5-12

Correlaciones Pearson. Voto diputados por partidos de Centro - Varones - Secciones y Muestras de Mesas

	<i>Secciones 1983</i>	<i>Mesas 1983</i>	<i>Secciones 1989</i>	<i>Mesas 1989</i>	<i>Secciones 1995</i>	<i>Mesas 1995</i>
Obreros No Calif.	-0,61**	-0,67**	-0,71**	-0,68**	-0,55**	-0,56**
Obreros Calif.	-0,75**	-0,70**	-0,78**	-0,74**	-0,70**	-0,61**
Cuenta Propia	-0,81**	-0,47**	-0,80**	-0,71**	-0,78**	-0,76**
Empleados	-0,84**	-0,55**	-0,87**	-0,45**	-0,84**	-0,72**
Técnicos	0,08	-0,26	0,16	0,53**	0,01	-0,07
Comerciantes	0,04	0,12	0,05	0,08	-0,03	0,05
Estud. Jóvenes	0,37 ^a	0,62**	0,47*	0,23	0,35 ^a	0,05
Estud. Mayores	0,79**	0,79**	0,85**	0,84**	0,75**	0,80**
Prof. / Emp.	0,97**	0,85**	0,96**	0,85**	0,95**	0,84**
Casos	28 secciones	30 mesas	28 secciones	33 mesas	28 secciones	34 mesas

^a p < 0,10; * p < 0,05; ** p < 0,01

Nota: Los datos ocupacionales para secciones corresponden al Padrón Masculino de 1996.

Cuadro 5-13

Regresiones por pasos. 209 circuitos. Padrón masculino. Voto por partidos de Centro

	<i>Constante</i>	<i>Obreros No Calificados</i>	<i>Obreros Calificados</i>	<i>Cuenta Propia</i>	<i>Técnicos</i>	<i>Empleados</i>	<i>Comer- ciantes</i>	<i>Profes./ Empres.</i>	<i>R2 Corregido</i>
Elecciones									
Pte. 1983	1,830				-1,181		-0,266	0,587	0,853
Pte 1989	33,089	-0,444		-0,433*	-3,989	-0,205*	-1,504	2,292	0,923
Pte95-2 Sexos	18,135				-1,777	-0,439	-2,224	4,128	0,872
RECREAR 2003	43,348	-0,617	0,694*	-0,944	-1,703*	-0,652		1,591	0,922

Nota 1: Los valores sin asteriscos son significativos para p < 0,001; ** p < 0,01; * p < 0,05; ^a p < 0,10; ^o no significativo

Nota 2: Las celdas vacías muestran que esa categoría no fue seleccionada por la regresión por pasos.

Nota 3: Sólo se presentan las ocupaciones que entran en la regresión. Debe notarse que fueron excluidos “Agricultores”, “Otros/ Sin especificar/ Sin Ocupación” y “Estudiantes” (todos) en la estimación de la regresión.

Finalmente, el voto por partidos de izquierda muestra mayores variaciones según se consideren las 28 secciones o las muestras de mesas (Cuadro 5-14). Esto es entendible en la medida en que estas fuerzas tenían

una limitada presencia electoral, lo que implicaba que alcanzaran una presencia escasa en las muestras.

Cuadro 5-14

Correlaciones Pearson. Voto diputados por partidos de Izquierda - Varones - Secciones y Muestras de Mesas

	<i>Secciones 1983</i>	<i>Mesas 1983</i>	<i>Secciones 1989</i>	<i>Mesas 1989</i>	<i>Secciones 1995</i>	<i>Mesas 1995</i>
Ocupaciones						
Obreros No Calif.	0,11	0,23	0,38*	0,32	-0,10	0,33
Obreros Calif.	0,51**	0,04	0,54**	0,32	0,23	0,40*
Cuenta Propia	0,72**	0,21	0,67**	0,44*	0,48**	0,54**
Empleados	0,44*	-0,12	0,70**	0,31	0,45*	0,36*
Técnicos	0,15	0,01	0,09	-0,29	0,38*	0,10
Comerciantes	-0,04	-0,28	0,17	0,03	0,34	-0,16
Estud. Jón.	0,16	-0,11	-0,28	-0,19	0,11	-0,11
Estud. May.	-0,37 ^a	-0,12	-0,56**	-0,40*	-0,18	-0,45**
Profes. / Emp.	-0,73**	0,03	-0,79**	-0,40*	-0,62**	-0,63**
	N=28	n=30	N=28	n=33	N=28	n=34

^a p < 0,10; * p < 0,05; ** p < 0,01.

Nota: 1983 es PI; 1989 IU; 1995 FREPASO.

Las ecuaciones de regresión para los 209 circuitos, excluyendo los Estudiantes, mostrarían una vinculación de sectores medios independientes (incluyendo en este caso Trabajadores Cuenta Propia), además de Empleados en 1989 y 1995, como fuentes de apoyo de la izquierda (Cuadro 5-15). Se daría la pauta, señalada en la bibliografía, de apoyos de sectores de las clases medias a la así llamada “nueva izquierda”.

Cuadro 5-15

Regresiones por pasos. 209 Circuitos, padrón masculino. Voto por partidos de izquierda

	<i>Constante</i>	<i>Obreros No Calificados</i>	<i>Obreros Calificados</i>	<i>Cuenta Propia</i>	<i>Técnicos</i>	<i>Empleados</i>	<i>Comer- ciantes</i>	<i>Profes./ Empres.</i>	<i>R2 Corregido</i>
Elecciones									
Pte 1983	5,590	-0,093		0,107**	0,579			-0,301	0,695
Pte 1989	3,662	-0,111		0,180**	0,615**	0,065*	0,132*	-0,243	0,610
Pte95-2Sexos	0,387**	0,052	-0,096**			0,033		-0,061	0,584
ARI 2003	18,853	-0,498	-0,843	0,834	2,145			-0,822	0,666

Nota 1: Los valores sin asteriscos son significativos para p < 0,001; ** p < 0,01; * p < 0,05.

Nota 2: Las celdas vacías muestran que esa categoría no fue seleccionada por la regresión por pasos.

Nota 3: Sólo se presentan las ocupaciones que entran en la regresión. Debe notarse que fueron excluidos “Agricultores”, “Otros/ Sin especificar/ Sin Ocupación” y “Estudiantes” (todos), en la estimación de la regresión.

Hasta ahora nuestra exploración se ha basado en el análisis de datos agregados y en algunas estimaciones a partir de ellos, centrados en la ciudad de Buenos Aires. Para el caso de las elecciones presidenciales de 1995, 1999 y 2003, contamos con una encuesta (de base probabilística, adultos de 18 años y más) propia de fines de 2003, a nivel *nacional*, que permitirá una mínima aproximación al tema a partir de datos individuales. Estos datos tienen sus problemas. Las preguntas sobre el voto en 1995 y en 1999 son retrospectivas al comportamiento electoral de esa fecha, quedando fuera, naturalmente, los que no tenían edad para votar en ese momento. También la distancia temporal aumenta el nivel de “no recordación”. Finalmente, está la distancia entre los resultados electorales de las encuestas y los resultados oficiales,¹⁴ muy en particular el gran exceso de votos por Kirchner, que fue un hecho que enfrentó la mayoría de los encuestadores de ese momento. En relevamientos posteriores realizados por nosotros, cambiando la formulación de la pregunta de voto, se repitió igualmente la tendencia de un gran exceso de voto a Kirchner, con relación a los resultados oficiales. En todos los casos, hemos comparado los votos como porcentajes sobre votantes, no sobre los votos positivos. Las dudas generadas por el exceso de votos a Kirchner, en detrimento del voto por Menem y Rodríguez Saá, llevaron a pensar que era más prudente considerar el voto “justicialista” en su conjunto, como suma del voto a los tres candidatos de este partido que se presentaron de forma independiente, para estimar los distintos índices de apoyo obrero al justicialismo. Para el cálculo de correlaciones, hemos mantenido la distinción entre Kirchner, Menem y R. Saá.

O sea, la idea es no comparar puntualmente estos resultados para el país como un todo y basados en encuestas, con las limitaciones que señalamos en el párrafo precedente. Los resultados que siguen tienen la virtud, hasta donde llega nuestra información, de ser un primer ejercicio “de dominio público” sobre el tema. Lo que más recordamos son ocasionales publicaciones de resultados por encuestas en los diarios, con distinciones por nivel socioeconómico, no por clase social.

La categorización de clase que se usa aquí corresponde a una propuesta conocida como EGP –Erikson, Goldthorpe, Portocarero– (véase Erikson, Goldthorpe y Portocarero 1979; Goldthorpe 1987; Jorrat 2000):

Clase de servicios: Profesionales, administradores y funcionarios superiores; gerentes de grandes establecimientos industriales; grandes propietarios. Profesionales, administradores y funcionarios de nivel menor; técnicos de nivel superior; gerentes de pequeños establecimientos industriales; supervisores de empleados no manuales.

No Manuales Rutinarios: Empleados no manuales rutinarios de nivel superior (administración y comercio). Empleados no manuales rutinarios de nivel inferior (ventas y servicios).

Pequeña Burguesía: Pequeños propietarios, artesanos, etc., con empleados. Pequeños propietarios, artesanos, etc., sin empleados. Agricultores (“Farmers”) y arrendatarios; otros trabajadores cuenta propia en la producción primaria.

Manuales Calificados: Técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajadores manuales. Trabajadores manuales calificados.

Manuales No Calificados: Trabajadores manuales semicalificados y no calificados (no agrícolas). Trabajadores agrícolas y otros en la producción primaria.

Cuadro 5-16

Voto presidencial en 1995 y Clases (según Erikson-Goldthorpe-Portocarero; categorización en 5 grupos). Encuesta nacional, ambos sexos, 2003

	<i>Clase de Servicios</i>	<i>No Manual rutinario</i>	<i>Pequeño burguesía</i>	<i>Manual Calificado</i>	<i>Manual No Calificado</i>	<i>Total</i>
Partidos 1995						
PJ	33,8%	37,7%	46,4%	54,3%	59,4%	47,6%
FREPASO	20,8%	18,4%	12,5%	6,9%	3,2%	11,5%
UCR	16,9%	16,3%	10,9%	10,3%	8,9%	12,2%
Otros	15,4%	4,6%	9,8%	9,5%	9,6%	9,2%
No recuerda	12,3%	19,2%	19,6%	19,0%	18,5%	18,3%
NS/NC	0,8%	3,8%	0,8%	0,0%	0,3%	1,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Votantes con ocupación	130	239	265	116	313	1063

Cuadro 5-17

Voto presidencial en 1999 y Clases (según Erikson-Goldthorpe-Portocarero; categorización en 5 grupos). Encuesta nacional, ambos sexos, 2003

	<i>Clase de Servicios</i>	<i>No Manual rutinario</i>	<i>Pequeño burguesía</i>	<i>Manual Calificado</i>	<i>Manual No Calificado</i>	<i>Total</i>
Partidos 1999						
P. J.	15,8%	19,2%	20,7%	33,3%	43,5%	27,7%
ALIANZA	54,7%	55,6%	54,0%	39,5%	40,7%	49,0%
Acción por la Republica	13,7%	4,9%	5,4%	5,4%	1,8%	5,3%
Otros	14,4%	5,3%	12,0%	13,2%	7,3%	9,5%
No recuerda	0,7%	12,0%	6,5%	7,8%	6,4%	7,2%
NS/NC	0,7%	3,0%	1,4%	0,8%	0,3%	1,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Votantes con ocupación	139	266	276	129	329	1139

Cuadro 5-18

Voto presidencial en 2003 y Clases (según Erikson-Goldthorpe-Portocarero; categorización en 5 grupos). Encuesta nacional, ambos sexos, 2003

	<i>Clase de Servicios</i>	<i>No Manual rutinario</i>	<i>Pequeño burguesía</i>	<i>Manual Calificado</i>	<i>Manual No Calificado</i>	<i>Total</i>
Partidos 2003	%	%	%	%	%	%
Kirchner	31,0	43,0	43,1	44,2	56,8	45,8
Menem	4,9	9,9	8,6	14,7	12,1	10,2
R.Saá	9,9	6,6	10,4	9,3	4,0	7,4

	<i>Clase de Servicios</i>	<i>No Manual rutinario</i>	<i>Pequeño burguesía</i>	<i>Manual Calificado</i>	<i>Manual No Calificado</i>	Total
PJ	45,8	59,6	62,1	68,2	72,9	63,4
ARI	22,5	16,5	8,9	6,2	5,5	11,0
RECREAR	14,8	10,3	13,4	5,4	7,5	10,2
Otros	13,4	9,2	12,3	14,0	10,7	11,4
NR	3,5	4,4	3,3	6,2	3,5	4,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Votantes c/ ocup.	142	272	269	129	347	1159

Los resultados en los tres casos muestran un predominio del apoyo obrero al justicialismo, notorios en 1995 y 2003. Se trata de tres elecciones particulares. En 1995, se había producido el giro menemista en la economía, lo que podría haber enajenado cierto apoyo obrero. Por otro lado, cierto sector de su electorado disconforme con este giro se constituyó en una nueva fuerza política (FREPASO), que le disputa sus propios votos, aunque no desafía el triunfo justicialista. Pero esto es más notorio en 1999, cuando el FREPASO y la UCR constituyen la Alianza, que gana las elecciones y en este caso la competencia por el apoyo obrero es más fuerte, aunque es el importante apoyo no obrero lo que subraya el triunfo de la Alianza. (Recuérdese, de paso, el retaceo por parte de Menem a la candidatura presidencial de Duhalde en 1999.) Finalmente, una complicación adicional surge en 2003, con tres candidatos disputándose el electorado justicialista, ninguno con la representación oficial del partido. Surgiría aquí un mayor apoyo obrero a Kirchner, tanto en términos absolutos como por diferencia con los apoyos de clase media. (Aunque la composición obrera del caudal electoral menemista –en esta muestra– sería mayor que la del caudal kirchnerista.)

En el Cuadro 5-19 se ofrecen indicadores de apoyo obrero y no obrero al justicialismo, en términos de evaluar un voto de clase a nivel nacional, tal como se hiciera para la ciudad de Buenos Aires con datos agregados. Los indicadores son parecidos en 1995 y 1999, con esta salvedad: si bien los índices de Thomsen y de Alford son parecidos, en particular la similitud del índice de Alford se debería a que en 1999 *cae tanto el apoyo obrero como no obrero* al PJ, lo que hace que el índice se mantenga. Hasta no conseguir más información de encuestas comparables para 1983 y 1989, no podríamos evaluar la evolución histórica del voto de clase según encuestas. Para colmo, se trata de las dos elecciones más “puras” para el justicialismo tradicional, previas al giro menemista y a la fragmentación de 2003. Después de dicho giro, las clases medias tuvieron, aparentemente, menos prevenciones en su apoyo al justicialismo, siempre hablando ahora del país en general.

Si se compara con resultados internacionales, el voto de clase “neto” (Alford, por ejemplo) *en la ciudad de Buenos Aires, para estimaciones con datos agregados*, sería alto (salvo en 2003), al igual que el voto de clase “global” (Kappa¹⁵ por ejemplo). En cambio, *para el país como un todo y según datos de una encuesta disponible*, el voto de clase “neto” sería bajo, no así el “global”. Y ello es así no porque el apoyo obrero al PJ sea bajo –todo lo contrario– sino por la importancia del apoyo no obrero. De todas formas, hay que tener presente que los resultados pueden estar afectados en algún sentido: a) para 1995 y 1999

están ausentes los jóvenes votantes (son resultados de una encuesta de fines de 2003), b) puede haber problemas de recordación (pasarán unos ocho y cuatro años respectivamente), c) en el caso de los datos agregados se incluye gente con y sin ocupación mientras que en la encuesta se tomó en cuenta a aquellos con ocupación especificada y d) en el caso de los datos agregados se privilegió el voto masculino (dada la excesiva presencia de “quehaceres domésticos” y “servicios domésticos” en el padrón femenino), aunque en general no hemos encontrado diferencias de atención en el voto agregado según sexo. Se vincula esto a situaciones políticas particularizadas para las fechas de los datos por encuesta: 1) en las elecciones presidenciales de 1995 ya está presente el giro menemista hacia los sectores medio y medio-altos, 2) en 1999 la Alianza, integrada por un candidato de origen peronista, compite por los votos obreros, conjuntamente con maniobras del presidente justicialista en ejercicio (Menem) para afectar la candidatura de su propio partido y 3) en 2003 tres candidatos justicialistas confrontan por la presidencia en listas independientes, abarcando al grueso del electorado, lo que irremediamente implicó incorporar vastos sectores medios y medio-altos a estos distintos candidatos, a la vez que dividían el voto obrero. Hechas las observaciones precedentes, permanecen las preguntas e hipótesis sustantivas al comparar los distintos resultados. ¿Puede ser diferente el voto de clase en los grandes centros urbanos con respecto al resto del país? Más en particular: ¿es el voto porteño distinto del resto? Y, si se aceptase que los datos de la encuesta no son idiosincrásicos para esa circunstancia particular, ¿estaría disminuyendo el voto de clase “neto” (medido por Alford) manteniéndose el voto de clase global (medido por Kappa)? Finalmente, ¿variarían los resultados a partir de otros enfoques metodológicos?

Cerrando el capítulo, notemos que se ha evaluado el voto de clase “en sí mismo”, sin otras variables competitivas, dada la naturaleza de los datos a mano. Ello no implica desconocerlas. En otros trabajos –ver más adelante el análisis del voto económico, particularmente en el Capítulo 7– hemos confrontado la clase con otras variables históricamente “duras” para dar cuenta del voto, como ser las tradiciones político-electorales y las percepciones de la economía.¹⁶ Y se puede volver a señalar –como lo hicimos en el pasado– que, más allá de las particularidades de cada elección, *la clase importa*.

Cuadro 5-19

Estimaciones de voto de clase al Justicialismo: elecciones presidenciales de 1995, 1999 y 2003. Encuesta nacional, ambos sexos, 2003

Elecciones Presidente	Odds ratio	Indice de Thomsen	Indice de Alford	Indice Kappa	Apoyo Obrero al PJ	Apoyo No Obrero al PJ	% Voto PJ oficial	% Voto PJ encuesta
1995	2,46	0,90	21,0%	58,4%	71,6%	50,6%	42,9	47,6
1999	2,92	1,07	22,7%	64,6%	43,8%	21,1%	36,5	27,7
2003 “PJ”	1,98	0,68	14,8%	54,3%	74,8%	60,0%	59,2	64,5

Para cerrar esta parte de la exploración, deseamos hacer nuestras las conclusiones de Brook y Manza (1999) en un capítulo sobre la “Tradición sociológica en la investigación del comportamiento electoral” de su libro sobre el tema. Señalan allí:

“Hemos resumido algunos de los principales argumentos que afirman que la asociación entre pertenencia a grupos sociales y alineamiento político se ha desgastado. Sin embargo, estos debates no son concluyentes. Ninguna de las razones que han sido propuestas para explicar la (supuesta) declinación significativa de los clivajes sociales provee apoyos no ambiguos para la tesis. Importantes tendencias contrarias sugieren razones igualmente contundentes para creer que las principales divisiones sociales en la sociedad norteamericana probablemente tengan consecuencias políticas sostenidas (o aun crecientes). La continuación del debate a nivel retórico o de hipótesis especulativas no es productiva. En cambio, como investigadores sociales empíricamente orientados, nuestro enfoque es abordar, tan rigurosamente como sea posible dentro de los límites de las fuentes de datos disponibles, el rango completo de argumentos que han sido planteados acerca de los cambios en los efectos de los clivajes sociales en cuanto se relacionan con el comportamiento electoral” (p. 30).

Notas

¹ Andersen y Heath consideran didáctica una cita de Miller (1977, p. 4): “Si el Sr. A y el Sr. B tienen características sociales similares, pero el Sr. A vive en un área donde la clase media es una fracción de la población local dos veces el tamaño de aquella del área donde vive el Sr. B, entonces el Sr. A tiene más contactos de clase media que el Sr. B, aunque es improbable que llegue a dos veces. Así, los contactos de grupo del Sr. A estarán sesgados hacia la clase media, comparados con los contactos de grupo del Sr. B.”

² En castellano hay dos compilaciones de Miguel A. Caínzos en la revista *Zona Abierta* (1999 y 2001).

³ Goldthorpe (1999), también en un balance al final de la compilación de Evans, señala: “(...) tengo que decirle a Peter Mair que esta afirmación [la de la declinación del vínculo clase-partido] fue hecha más a menudo y más prominentemente por científicos políticos y no por sociólogos; el sociólogo le hizo la cortesía al cientista político de tomar el argumento seriamente y someterlo a escrutinio crítico” (p. 318).

⁴ Señalan Manza y Brooks (1999) que “El concepto de ‘clivaje’ ha sido usado por los académicos para identificar conflictos dentro del electorado. A pesar del largo pedigrí intelectual del concepto, ha habido escaso acuerdo en la bibliografía de ciencias sociales sobre precisamente qué tipo de división merece el calificativo de clivaje” (p. 31). Mantenemos en nuestro escrito un uso laxo referido a cortes de interés en el electorado.

⁵ Es importante en este punto tener en cuenta la siguiente consideración de Evans (Cap. 13; p. 330): “(...) el hecho de que la clase media haya aumentado su tamaño no es causa necesariamente como para olvidar la política de clase. La política de la clase obrera es sólo una versión de la política de clase. La racionalidad estratégica de apelar a los intereses de clase media es simplemente una nueva vuelta (*twist*) sobre un viejo tema. El propósito de los actores políticos bajo estas condiciones es robar votos de clase media mientras mantienen los votos de clase obrera –el dilema

clásico de los partidos socialdemócratas descrito por Przeworski y Sprague en *Paper Stones* (1986).” En el mismo sentido se expresa Savage (1995): “El punto más importante a mencionar aquí es que en Gran Bretaña, desde al menos temprano en el siglo XX y posiblemente por mucho más tiempo, ha existido una fuerte tendencia a fusionar (*conflate*) la clase en general con la clase obrera en particular. La clase obrera ha sido tradicionalmente el punto de referencia crucial que la gente ha usado para identificarse en términos de clase. Esto refleja en parte la cohesión, la fuerza y visibilidad de la clase obrera y sus organizaciones. (...) Pero es importante reconocer que esta ‘clase obrera tradicional’ (...) fue en realidad una construcción social particular” (p. 17). Agrega que ello llevó a preocupaciones por una clase obrera estereotipada, a pesar de sus importantes divisiones internas, con la consecuencia de que la perspectiva de la gente sobre el análisis de clase estuvo teñida por la significación de este estereotipo. Sugiere así liberar las discusiones actuales sobre análisis de clase de preocupaciones con la “clase obrera tradicional” y la política laborista, ya que la clase obrera no serviría como paradigma de un test crucial para juzgar el análisis de clase, proponiendo un enfoque más amplio sobre las clases medias (pp. 17-19). Ya en un trabajo más reciente, Savage (2000) plantea que el rol del movimiento laborista ha cambiado y, así, “mientras los alineamientos de clase en pautas de voto continúan, aunque en forma atenuada (...), la clase obrera ha salido ampliamente del campo de la política organizada, el que se ha convertido en un campo para la clase media” (p. 154).

⁶ Una argumentación en esta misma línea es ofrecida por Müller (1999): “El diagnóstico de la disminución de la fuerza explicativa de la clase social es consecuencia del hecho de que en la mayor parte de las investigaciones no se han aplicado ni los conceptos ni las operacionalizaciones adecuados. Una estructura social y ocupacional más diferenciada en el curso del proceso de cambio económico y social requiere también instrumentos más diferenciados para la aprehensión de estos desarrollos. En esta línea de argumentación es patente que los viejos frentes de conflicto de las líneas de división de clases se han mantenido en su mayor parte (...)” (pp. 117-118). También este autor propondrá como esquema de clases más apropiado al de Goldthorpe o Erikson y Goldthorpe.

⁷ En una parte del texto presentamos brevemente esta propuesta, que sólo usamos para un análisis a nivel nacional en elecciones presidenciales recientes. (Puede verse una discusión detallada de su utilización a nivel local en Jorrot 2000b). Trabajar en forma general con esquemas de este tipo demandaría investigaciones detalladas incluyendo un conjunto amplio de preguntas referidas a la posición de clase, lo que está lejos del material empírico de que disponemos habitualmente. Además, requeriría que esas investigaciones descansasen en encuestas postelectorales, lo que no es para nada el caso de Argentina.

⁸ Goldthorpe (pp. 106-108) especifica estas argumentaciones de los que sostienen la tesis de una caída del voto de clase: (i) nuevos clivajes sociales habrían surgido, más característicos de las sociedades industriales avanzadas o postindustriales (por ejemplo conflictos entre los sectores públicos y privados de la economía, o provisión pública versus privada de servicios de salud, educación, transporte, etc.); (ii) las posiciones socioestructurales de los individuos estarían perdiendo importancia respecto de sus creencias y valores para fijar su perfil político. Ello se

observaría en las nuevas generaciones, preocupadas más por los valores posmaterialistas señalados por Inglehart (1977, 1990), tales como las libertades individuales, los derechos de las mujeres y de las minorías, los problemas del medio ambiente, etc.; (iii) los cambios en la propia naturaleza de la política. En las sociedades avanzadas los ciudadanos seguirían en sus decisiones políticas por evaluaciones racionales de cuestiones y políticas específicas, “más que responder más o menos automáticamente de formas que podrían ser predichas ya sea de las posiciones sociales que detentan o de alguna ideología abarcadora a la cual adhieren” (p. 107). O sea, ya no votarían impensadamente por el partido “natural” de su clase o de su credo político, lo que se traduciría en una mayor “volatilidad” del voto; (iv) un cuarto argumento final se refiere a lo que podría señalarse como un declinar de la clase en sí misma. Ya no sería la clase el “determinante principal de las chances de vida, de los estilos de vida y de las identidades colectivas” (p. 107), debilitándose consecuentemente su influencia sobre el voto.

⁹ A *contrario sensu*, Weakliem (1991, p. 1353) concluye: “(...) los resultados básicos de este análisis son claros: la asociación entre clase y partido se ha mantenido esencialmente constante en Francia e Italia; en Holanda hay alguna evidencia de que la división tradicional de clase se está volviendo *menos* importante, pero no hay indicios de que la dimensión posmaterialista se esté volviendo *más* importante. Así, el argumento posmaterialista sobre la importancia cambiante de las diferentes divisiones de clase no es apoyada” (énfasis en el original).

¹⁰ Otro ejemplo en el mismo sentido, del que también da cuenta Aminzade, es el trabajo de Mark Traugott sobre un reanálisis de la lucha de clases en Francia, respecto de la afirmación de Marx de que la insurrección de 1848 fue “la primera gran batalla (...) entre las dos clases en que se divide la sociedad moderna”. Traugott, después de un minucioso análisis de los contendientes, contradice esta tesis. Señala que los insurrectos no eran proletarios y los represores “lumpenproletarios”, sino que ambos provenían del artesanado calificado, mientras el naciente proletariado prácticamente no habría participado. Respecto de las transformaciones de ese momento y la vinculación entre clase y política, otra excelente contribución es la de Roger Gould (1995).

¹¹ Como este índice, entre otros, será usado en la parte empírica de nuestra discusión, es de interés reproducir una nota a pie de página de Caínzos (2001; nota 13, p. 22). “Para empezar, aunque simple en su construcción, el índice es extremadamente útil en las comparaciones internacionales e históricas dada la claridad y la universalidad de la división manual / no manual sobre la que descansa. Además, la división que discierne el índice corresponde muy estrechamente a la *mayor* división industrial de clase tal como la define la teoría de las clases, algo reconocido aun por los más encarnizados críticos del índice. Después de todo, el desalineamiento es significativo sólo si afecta a las grandes clases y a sus representantes políticos, y sólo si puede ser confirmado en muchas sociedades. Los críticos también aducen que el índice de Alford asume supuestamente una conexión ‘no mediada’ entre clase y voto (...). Nuevamente, ésta no es una deficiencia seria. Si la ‘mediación’ sociopolítica es el principal medio para la reproducción de clase, una relajación de los vínculos entre organizaciones políticas y sus electorados de clase causará un fallo en las pautas de organización de clase. Tras estas críticas puede

que se esconda una diferencia más fundamental de perspectiva sociológica. Los defensores del análisis de clase, tales como Hout *et al.* (1993, p. 266) sostienen que las clases siguen siendo entidades y fuerzas importantes, aun cuando pierdan a sus articuladores sociopolíticos. Los 'intereses de clase' y por tanto las clases sociales que los movilizan, insisten, 'pueden permanecer latentes en la arena política'. Aunque esto puede ser cierto, la tesis de la latencia plantea una cuestión particularmente delicada: ¿cómo sabemos que estas 'clases latentes' y los 'intereses latentes de clase' existen realmente?".

¹² En el mencionado trabajo (Jorrat y Acosta 2003) que reproducimos ampliamente en su parte conceptual, se calcularon, además del índice de Alford, el de Thomsen y otro denominado kappa, sin variaciones en las tendencias marcadas por cada uno. En aras de la simplicidad, se presentaron allí sólo los valores de Alford.

¹³ Ello sin perder de vista, dentro de los límites fuertes que imponen nuestros tipos de datos y sus elaboraciones, las especificaciones y advertencias de Evans (2000, p. 402) aquí: "la clase muy bien puede ser importante, pero sólo si es efectivamente medida y modelada y si se encuentra que está significativamente relacionada con las preferencias políticas y, en particular, con el voto". Agrega que la simplicidad que mencionáramos en el texto "oculta situaciones intrincadas y ambigüedades. La propia definición de clase social introduce mucha confusión; clase es un concepto muy debatido y esencialmente discutido. La cuestión se vuelve todavía más compleja cuando el concepto de clase se traduce en medidas de posición de clase que asignan votantes a clases, y cuando se realizan intentos de resumir estadísticamente la asociación voto-clase".

¹⁴ Es un hecho reconocido que las encuestas postelectorales muestren un exceso de votos a favor del oficialismo, respecto de los resultados electorales propiamente dichos. Véase, para el caso de España, comentarios de Carabaña (2001, pp. 13-15). Lo que es particularmente notorio es el exceso en el caso de Kirchner. Podría haber contribuido la ausencia de la segunda vuelta, donde, según todas las encuestas, se pronosticaba un fuerte triunfo de Kirchner, llevando a la gente a confundir su intención de voto en la segunda vuelta con el comportamiento real en la primera y única que hubo. Pero otros relevamientos posteriores, donde intentamos mirar este tema, siguieron mostrando el mismo exceso de voto kirchnerista.

¹⁵ Téngase presente que la definición de este índice de Kappa es una definición simple, tal como se mencionó en el texto. No confundir con otro índice también denominado Kappa, más elaborado, que también se está discutiendo en la bibliografía sobre el tema.

¹⁶ En el análisis del voto económico del Capítulo 6 –donde clase social indicada por "Ocupación baja" sólo en ocasiones alcanza significación– la preocupación era evaluar distintas dimensiones de percepción de la economía vinculada al voto, no realizándose una exploración particularizada –vía una ecuación de regresión a tal efecto– comparando clase social, tradición político-electoral y *una* variable indicadora de evaluación de la economía (no una amplia batería de indicadores).

Apéndice

Cuadro 5-A

Correlaciones de las Ocupaciones de los Padrones de 1996 y 2003 entre sí. 28 Secciones - Capital Federal

Obreros No Calificados	0,996
Obreros Calificados	0,995
Cuenta Propia	0,996
Técnicos	0,940
Comerciantes	0,962
Empleados	0,995
Estudiantes Jóvenes	0,821
Estudiantes Mayores	0,997
Profesionales y Empresarios	1,000
Otros	0,734

p < 0,001

SECCIÓN II

ANÁLISIS ALGO MÁS ABARCADORES SOBRE EL VOTO ECONÓMICO

- 6** Percepción de la economía y voto: 1993-1996
- 7** Percepción de la economía, orientación partidaria y bases sociales del voto presidencial en la Argentina (1995 y 1999)
- 8** Percepción de la economía y voto en la elección presidencial del año 2003: un análisis nacional

CAPÍTULO 6

PERCEPCIÓN DE LA ECONOMÍA Y VOTO: 1993-1996

1. Introducción
2. Los datos
3. Regresiones logísticas
4. Nueva perspectiva
5. Algunas conclusiones

Apéndice

Darío Canton
Jorge R. Jorrat
Luis R. Acosta

1. Introducción

Este capítulo analiza el así llamado “voto económico” en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Explora su influencia o peso respecto de otras alternativas o enfoques para dar cuenta del voto. Se dispone para ello de siete relevamientos realizados entre noviembre de 1993 y noviembre de 1996 por el Centro de Estudios de Opinión Pública de la Universidad de Buenos Aires (CEDOP-UBA).¹

La discusión sobre la influencia de las percepciones de la economía en el comportamiento de los votantes ha ganado un lugar bastante amplio en la bibliografía contemporánea sobre el voto, aunque todavía sin mayor presencia a nivel local (véase, con todo, Echegaray 1996a, 1996b y Muraro 1996). Es cierto, que sólo después de la restauración democrática de 1983 y la finalización del gobierno de Alfonsín a mediados de 1989 en medio de una profunda hiperinflación, el tema de una presencia relevante de lo “económico”² en la evaluación de los votantes alcanzó mayor relieve.

El tema puede resumirse recordando un comentario de MacKuen y otros (1992, p.597), quienes sostienen: “La economía influye sobre el comportamiento político de la gente. Cuando los tiempos son difíciles, los gobiernos pierden apoyo; cuando son buenos, lo ganan. Sabemos que esto es verdad”. O, dicho de otra manera: “Los votantes dan mayor apoyo a los candidatos del partido gobernante cuando la elección ha sido precedida por un período de prosperidad que cuando las épocas han sido malas” (Kiewiet y Rivers 1984, p. 370).

Estas afirmaciones, sin embargo, no nos dicen cómo se da el proceso. Acá hay más de una línea de pensamiento: la de los que enfatizan que el voto económico se da a partir de la evaluación sobre la situación personal del votante (entonces llamado “pocketbook” o votante que se guía según su bolsillo) y la de los que creen que el juicio del votante se formula sobre la situación económica del país como un todo (votante altruista o “sociotropic”). Uno le pregunta al gobierno de turno “¿Qué has hecho por mí desde el punto de vista económico?”; el otro “¿Qué has hecho por el país?”.

Hay otras distinciones que intentaron avanzar en la conceptualización: la del votante “campesino” (retrospectivo), que juzga según su experiencia personal directa pasada y la del votante “banquero” (prospectivo) que se inclina a juzgar en términos de futuro, de lo que avizora como perspectivas (MacKuen y otros 1992; Fiorina 1981).

Estas distinciones, sin embargo, tampoco nos aclaran entre qué grupos de votantes ni en qué tipos de elecciones y/o zonas o países, el fenómeno se da con mayor intensidad. Acá son pertinentes los trabajos que exploran, por ejemplo, la relación con el género (Welch-Gibbing 1992), la religión (Seligman 1991), la clase social (Weatherford 1978), el nivel electoral (presidente; diputado o senador nacional; gobernador; legisladores provinciales; etc. –véase Stein 1990, Erikson 1989, Markus 1988 y 1992, Kinder y otros 1989, Niemi y otros 1995, Rae Atkeson 1995, Abrams, 1995 y Alesina 1996), la región, el país y la época, incluso el contexto político (Leithner 1993, Bingham Powell y Whitten 1993, Lewis-Beck 1986, Pacek y Radcliff 1995, Gasiorowski 1995). A lo que cabría agregar: ¿qué situación económica, esto es, medida cómo, teniendo en cuenta qué indicadores y con qué horizonte temporal? (véase, como un ejemplo, las consideraciones de Suzuki y Chappell Jr. 1996). Y aún más:

situación económica *percibida* cómo, según *qué datos*, transmitidos *por qué medios* (cf. Hetherington 1996).

En última instancia, tras más de veinte años de actualidad del tema en las ciencias sociales, las advertencias de Leithner (1993, p. 438) parecen sensatas: "... ya no parece seguir siendo apropiado preguntarse simplemente '¿Influyen las condiciones económicas en la conducta de los votantes?', sino más bien, parece mejor preguntar '¿Cómo, dónde, bajo qué condiciones y hasta qué punto la situación económica influye sobre la conducta de los votantes?' "

Además de este enfoque, existen alternativas que no implican un supuesto subyacente de comportamiento o consideración "racional" por parte de los votantes. Uno de ellos acentúa la tradición o autoidentificación político-electoral de los votantes (a una compilación clásica de Budge, Crewe y Farlie 1976, se pueden agregar dudas sobre la estabilidad de esta identificación según Green y Palmquist 1990, 1994; Johnston y Pattie 1996, tanto como las cuestiones metodológicas discutidas por Heath y McDonald 1988 y, básicamente, Heath y Pierce 1992)³—ya sea que se introduzca o no el tema de la autoubicación en una escala espacial izquierda-derecha—(Inglehart y Klingemann 1976, citados por Lewis-Beck 1986),⁴ mientras que otro enfatiza una fuerte influencia social o sociodemográfica—análisis de clivajes sociales—, particularmente en términos de la clase social de los votantes; frente a las posiciones clásicas mencionadas por Lewis-Beck (1986, p. 326) cabría agregar una discusión relativamente reciente sobre la posible muerte de las clases sociales al menos como determinantes del comportamiento político (Clark y Lipset, 1991; Hout, Brooks y Manza 1993, Pakulski 1993 y Clark, Lipset y Rempel 1993), a la par de otros trabajos que vinculan directamente la discusión a investigaciones detalladas sobre la vinculación clase-voto (Kelley y otros 1985, Crewe 1986 y 1992, Heath y otros 1991, Weakliem 1989 y 1995, Gavin 1996).⁵ Otro enfoque, finalmente, acentúa el voto orientado por evaluación de cuestiones, temas, o políticas (Kiewiet, 1983).

2. Los datos

Antes de aproximarnos a enfrentar algunas de estas preguntas centrales, conviene una mínima descripción del material a mano. En el Cuadro 6-1 se ofrecen los porcentajes de las percepciones positivas de la economía en el conjunto de preguntas sobre este punto que entran en el cuestionario (véase el Apéndice). Además de los porcentajes mencionados, se presentan los valores de un índice de sentir del consumidor que en cada relevamiento se construye a partir de la batería de preguntas sobre percepción de la economía. Este índice actúa como una descripción global o resumen de lo que indican cada una de las dimensiones que lo componen.

Deben notarse tres situaciones en este cuadro y subsiguientes: a) los relevamientos previos al de mediados de 1995 se refieren a la intención de voto por la primera reelección de Menem; b) los dos de 1995 al voto real (declarado por el encuestado) en favor de Menem o el oficialismo; y c) los relevamientos de 1996, se refieren a una intención de voto por una hipotética segunda reelección de Menem. Además, en el caso del último relevamiento de 1996, se pregunta tanto por la intención de voto por la re-reelección de Menem como por la intención de voto por el Partido Justicialista, independientemente de su candidato. Indudablemente-

te, el relevamiento más crítico, el de mayor interés, es el relevamiento inmediatamente después de las elecciones presidenciales de mayo de 1995, en el que se puede observar la influencia de las distintas variables no ya sobre una intención futura de voto, sino sobre un comportamiento electoral concreto.

Cuadro 6-1

Porcentaje de encuestados que señalan alternativas positivas en cuanto a percepción de la economía (índice de sentir del consumidor) e intención de voto o voto efectivo por el oficialismo (Menem). Noviembre de 1993-noviembre de 1996. Población adulta del Área Metropolitana de Buenos Aires

Encuesta	11-93	06-94	10-94 ^v	05-95 ^v	11-95 ^v	07-96	11-96
Sit. financiera personal retrospectiva	24,0%	9,1%	16,1%	8,8%	8,4%	6,4%	5,2%
Evaluación finanzas personales futuras	35,3%	25,1%	32,9%	42,6%	24,4%	19,7%	14,8%
Sit. negocios en el país hoy en día	24,0%	15,5%	17,6%	12,7%	6,9%	6,6%	4,8%
Percepción futuro negocios en el país	23,0%	15,8%	17,6%	31,6%	14,1%	11,8%	9,2%
Evaluación empleos retrospectiva	7,3%	3,7%	4,7%	3,2%	0,8%	1,1%	0,4%
Percepción más empleos futuros	20,0%	11,5%	21,6%	35,6%	14,1%	12,8%	10,4%
Evaluación compra bienes hogar hoy	63,3%	52,2%	45,9%	26,4%	18,3%	22,7%	17,2%
Situación económica del país hoy	29,7%	14,7%	16,5%	18,2%	6,9%	4,5%	2,4%
Evaluación futuro economía del país	35,3%	29,8%	24,7%	29,8%	12,6%	14,2%	11,2%
Intención de voto/voto por Menem	36,3%	25,7%	36,9%	49,1%	34,7%	10,8%	9,6%
Intención de voto por el PJ	—	—	—	—	—	—	14,0%
Índice de sentir del consumidor	52,18	42,35	43,76	44,42	29,73	28,78	26,68
Total de casos	300	271	255	246	262	361	250

* En los relevamientos marcados con una “v” se requirió el voto concreto (en el segundo de 1994, el voto por Constituyentes de abril de ese año; en los dos de 1995, el voto para Presidente de mayo de ese año); en los no marcados con una “v” se requirió la intención de voto por la reelección de Menem (1993-1994) o por una hipotética segunda reelección (1996).

Considerando los valores del índice,⁶ de un pico de 52,18 del segundo semestre de 1993 baja unos 10 puntos que con muy ligeras variaciones se mantienen en los tres relevamientos siguientes (todo el año 1994 y el primer semestre de 1995), para caer decididamente a una nueva meseta de 29 a 30 puntos en el segundo semestre de 1995 y todo 1996. Con lo cual el índice, del primero al último relevamiento, baja prácticamente a la mitad (perdiendo unos 25 puntos), reflejando una importante caída (particularmente después de las elecciones de mayo de 1995) de las evaluaciones positivas de la economía, ya sea de la situación propia o referidas al país.

Si se analizan los componentes específicos, particularmente el referente a la situación económico-financiera de los encuestados, se observa que la caída, con algunos altibajos, de la percepción de la propia situación financiera en relación con el pasado no habría ayudado a predecir la reelección de Menem en mayo de 1995, ya que en esos momentos esta

percepción estaba en uno de los niveles más bajos (8,8%). Sin embargo, el segundo ítem, que hace ya referencia a la perspectiva futura que el encuestado percibe con respecto a la evolución de su situación financiera, muestra un notorio crecimiento; aparentemente, más que una evaluación razonada, parecería esconderse aquí una esperanza o expresión de deseos. Si ello fuere así, no habría sido el voto “de bolsillo” retrospectivo el que más habría influido en la decisión de estos votantes, sino una esperanza de mejora: el porcentaje de encuestados que se expresaban de esta forma crecía a medida que decaía notoriamente el porcentaje de los que juzgaban que su situación financiera había empeorado. Es nuestra impresión que la evaluación hacia el futuro no era una perspectiva razonada debida a un voto de bolsillo prospectivo, sino una mera expresión de deseos: a la gente le iba mal y depositaba en el hasta ese momento oficialismo una esperanza de mejora. A favor de esta hipótesis estaría el hecho del crecimiento de 21,6% a 35,6%, al pasar de la última medición de 1994 a la primera de 1995, de la percepción favorable en cuanto a la evolución futura de los empleos, comparando con la caída –para valores de por sí bajos– de la percepción presente sobre la existencia de empleos. En realidad, en la mayoría de los ítems referidos al futuro se observa un crecimiento de los porcentajes de encuestados con percepciones positivas cuyo pico se alcanza en el cuarto relevamiento (reelección de Menem). Lo que sugeriría que el votante de la principal concentración urbana de la Argentina habría sido un votante prospectivo. Ello estaría en línea con una parte de la bibliografía que enfatiza esta tendencia, contrariamente al predominio por mucho tiempo del énfasis en el voto retrospectivo (véanse Chappell y Keech 1985, Fiorina 1981). Es importante puntualizar que las evaluaciones positivas tanto del manejo de la economía como de la presidencia en general por parte de Menem (porcentaje de personas que contestan “muy buena” o “buena”) se mantienen hasta su reelección, para caer notoriamente en los dos relevamientos inmediatos posteriores (tales valores no se presentan aquí). Además, y si bien se trataría de una intención de voto para una segunda reelección –no contemplada constitucionalmente–, más conjetural, tal intención cae abruptamente a menos de un tercio de lo que era en el segundo semestre de 1995 (10,8%).

3. Regresiones logísticas

Hasta ahora se ha trabajado en un nivel de análisis exploratorio, contemplando sobre todo el peso de las percepciones de la economía. Se busca ahora profundizar el análisis: veremos el peso de cada uno de estos factores económicos “subjetivos”, además de vincularlos con variables referidas a enfoques alternativos y/o complementarios.

La propuesta es trabajar con regresiones logísticas,⁷ tomando como variable dependiente el voto o la intención de voto por el oficialismo, más precisamente por Carlos Menem, asumiendo el valor de 1 cuando es favorable o se votó por dicho candidato, 0 en otro caso. Todas las variables independientes en este estudio son también 0-1, tomando el valor 1 las percepciones positivas de la economía, 0 en otro caso. Hay otras variables que no se refieren a estas percepciones; se les da el valor 1 a situaciones que la investigación precedente vinculaba al oficialismo (peronismo). Así, educación baja (hasta primaria) asume el valor 1,0 en otro caso; ocupación baja (básicamente trabajadores manuales califica-

dos o no) asume el valor 1,0 en otro caso; sexo es 1 para varones, 0 para mujeres; y finalmente, edad, donde jóvenes (hasta 29 años) asumen el valor 1,0 en otro caso. Se agrega, por último, el voto anterior, con 1 para el voto peronista, 0 en otro caso.

En el Cuadro 6-2 se presentan los valores correspondientes a las ecuaciones donde entran únicamente las variables de percepción de la economía que integran el índice de sentir del consumidor, agregándose los valores de los estadísticos de “razón de verosimilitud”, o “chi cuadrado para el ajuste global”, y de Pseudo R² (al igual que el Pseudo R² Corregido) al final del cuadro.⁸

Cuadro 6-2

Coefficientes de regresión logística para variables referidas a percepción de la economía solamente^a

Encuesta	11-93	06-94	10-94v	05-95v	11-95v	07-96	11-96a	11-96b
Sit. financ. personal retrospectiva	0,574	0,730	0,508	0,997	0,445	1,570**	1,354	1,828*
Eval. finanzas personal futuras	0,572	0,543	0,284	1,862**	0,171	-0,828	1,419*	0,755
Sit. negocios país hoy en día	-0,213	0,848*	-0,166	0,489	-0,365	-2,741*	0,754	1,438
Percepción futura negocios país	0,459	1,020*	0,854	0,454	1,223**	0,748	-0,343	0,326
Evaluación empleos retrospectiva	1,390*	0,095	0,627	0,502	-0,362	3,357**	-5,911	-7,147
Percepción más empleos futuros	0,372	0,961*	0,925*	1,255**	1,150**	1,943**	0,967	1,566**
Evaluación compra bienes hogar hoy	0,355	0,173	0,391	0,455	0,564	-0,010	0,397	-0,040
Situación económica país hoy	1,092**	0,670	1,834**	0,289	1,343*	2,126**	1,249	1,716
Evaluación futuro economía país	1,086**	1,214*	0,507	1,201**	0,091	0,245	0,408	0,623
Constante	2,207**	-2,364**	-1,713**	-1,965**	-1,263**	2,830**	-3,104**	-2,687**
-2 log. razón de verosimilitud	103,76	72,72	72,40	129,36	40,27	55,34	26,88	40,13
Pseudo R ²	0,257	0,212	0,221	0,345	0,133	0,133	0,097	0,138
Pseudo R ² corregido	0,234	0,184	0,193	0,320	0,102	0,111	0,063	0,106

^a Véase la nota del Cuadro 1. Se agrega aquí una columna para 1996. La correspondiente a 1996a se basa en la intención de voto por la re-reelección de Menem; la de 1996b en la intención de voto por el PJ.

* p < 0,05; ** p < 0,01.

Si hacemos un balance general del Cuadro 6-2, deteniéndonos solamente en los ítems que alcanzan significación estadística tres o más veces (leyendo las siete primeras columnas, ya que la última se refiere a la intención de voto por el PJ y no por Menem como en las otras), vemos que la evaluación de la situación económica futura del país figura en el escalón más bajo (tres veces). En cuatro oportunidades exhibe coeficientes significativos la situación económica del país hoy, mientras que el pico (cinco oportunidades) lo logra la evaluación de la posibilidad de empleos en el futuro. Esto último es consistente con lo señalado al comienzo sobre la intención de voto o voto efectivo por el oficialismo como un voto “esperanzado”, más que como resultado de una evaluación realista sobre la posibilidad futura de empleos.⁹ Conjuntamente con el peso del ítem referido a la evaluación sobre el futuro de la economía, se observa un predominio de una dimensión prospectiva por encima de una

retrospectiva. Sin embargo, el segundo ítem en cuanto a la frecuencia de presencia de coeficientes estadísticamente significativos, la situación económica del país hoy, muestra que la evaluación global de la economía, retrospectiva ya que se compara hacia el pasado, fue un elemento de peso bastante frecuente.

En síntesis: cuando se tienen en cuenta las variables específicamente referidas a la percepción de la economía y, consecuentemente, a un posible voto económico, se destacan por un lado la esperanza de empleos futuros y la evaluación positiva sobre el futuro de la economía, conjuntamente con una evaluación retrospectiva también positiva del funcionamiento de la economía. Se podría acotar que la ausencia de una evaluación positiva de empleos futuros, como variable estadísticamente significativa, ocurre en dos casos: en la primera encuesta, cuando aparentemente no era todavía un problema, y en la última encuesta, ya quizás desvanecida la esperanza de solución del tema por parte del oficialismo.

En relación con el análisis específico de la encuesta de mayo de 1995, debe señalarse que las pautas observadas son bastante similares a las del resto de los relevamientos, aunque aquí se da uno de los dos casos en que la evaluación de la situación financiera personal prospectiva tiene presencia significativa, y el único en que alcanza un alto nivel de significación (al 1% o menos). La otra cosa a señalar es que es la última instancia donde tiene peso estadísticamente significativo la evaluación positiva de la evolución futura de la economía nacional. Parecería que después de dichas elecciones, tal evaluación, expectativa o esperanza se desvanece. Obsérvese, finalmente, que es en este caso donde la “bondad de ajuste” (aceptando que el Pseudo R^2 sea un indicador de esa “bondad de ajuste”¹⁰) alcanza valores más altos (0,345 en esta ecuación). Debe señalarse igualmente que si bien este valor puede alcanzar un mínimo de 0, su valor máximo no es 1; siguiendo una propuesta de Hagle y Mitchell II (1992, pp. 774-778), se llega a que, para la situación en que exista una distribución pareja de unos y ceros en la variable dependiente dicotómica, el valor máximo del Pseudo R^2 de Aldrich y Nelson sería de 0,581.

En el Cuadro 6-3 se presentan los valores de los coeficientes de regresión logística para las variables distintas de las de percepción de la economía, tanto las referidas a clivajes sociales como las ideológico-políticas.

Cuadro 6-3

Coefficientes de regresión logística para variables distintas de las de percepción de la economía¹

Encuesta	11-93	06-94	10-94v	05-95v	11-95v	07-96	11-96a	11-96b
Manejo economía por Menem	1,911**	2,312**	1,732**	1,844**	2,099**	1,954**	0,304	0,857
Manejo presidencia por Menem	1,836**	2,117**	1,996**	2,195**	0,806*	1,468*	2,543**	1,557*
Identificación peronista	1,296**	2,118**	0,967*	0,908	1,076**	1,777**	1,157	2,409**
Voto peronista anterior	no	1,263**	2,570**	1,885**	1,911**	1,443**	-0,710	0,013
Educación baja	0,368	-1,188*	-0,198	-0,514	0,696	1,750**	0,447	0,003
Ocupación baja	0,131	0,820	-0,140	0,802	0,375	-0,450	-0,069	0,870
Varones	-0,171	0,286	0,46	-0,745	0,283	-0,957*	0,105	-0,615
Jóvenes	0,44	-0,301	-0,081	0,277	0,711	1,307*	1,265	2,383**
Constante	-3,913**	-5,244**	-4,155**	-3,465**	-3,791**	-6,008**	-4,641**	-5,649**

Encuesta	11-93	06-94	10-94v	05-95v	11-95v	07-96	11-96a	11-96b
-2 log. razón verosimilitud	132,89	153,99	154,90	176,23	124,86	113,11	61,97	102,07
Pseudo R ²	0,307	0,362	0,378	0,417	0,323	0,239	0,199	0,290
Pseudo R ² corregido	0,290	0,343	0,358	0,397	0,301	0,22	0,172	0,266

.. Véanse las notas de los Cuadros 6-1 y 6-2.

* p < 0,05; ** p < 0,01.

Una misma lectura que para el cuadro anterior muestra que la evaluación del manejo general de la presidencia por parte de Menem es la única variable que entra significativamente en las ecuaciones de todos los relevamientos (en cinco de los cuales es significativa al 1% o menos), seguida por la evaluación del manejo de la economía por el mismo Menem, que alcanza significación en seis oportunidades (siempre a un nivel alto), mientras que la autoidentificación peronista lo hace en cinco al igual que el voto oficialista anterior (éste sobre seis relevamientos en que se preguntara, y a un nivel alto de significación). Se puede señalar una mayor sistematicidad de las variables en esta ecuación, en cuanto a la frecuencia de presencia estadísticamente significativa de una misma variable a lo largo de los distintos relevamientos, comparando con las ecuaciones del Cuadro 6-2.

Debe puntualizarse, de todas formas, dado que la evaluación del manejo de la economía por parte de Menem entra significativamente en todas las regresiones salvo la del último relevamiento, que un aspecto del voto económico, personalizado en la figura presidencial más que en las percepciones de aspectos específicos del funcionamiento retrospectivo o prospectivo de la economía, tiende a ser un factor de peso en los distintos relevamientos.¹¹

En una nueva digresión sobre mayo de 1995, podemos observar que la única diferencia atendible con los otros relevamientos es la no presencia, en términos de su significación estadística, de la autoidentificación peronista. Es probable que el apoyo extra partidario a Menem haya desdibujado, relativamente, el peso de la identificación peronista en la ecuación bajo discusión.

Cuadro 6-4

Coefficientes de regresión logística para todas las variables, en los siete relevamientos realizados entre noviembre de 1993 y noviembre de 1996

Encuesta	11-93	06-94	10-94v	05-95v	11-95v	07-96	11-96a	11-96b
Sit. financ. personal retrospect.	0,557	-0,831	0,445	0,682	0,284	0,444	0,985	1,212
Eval. finanzas personal futuras	0,517	-0,433	0,599	1,280*	-0,378	-1,993**	0,832	-0,222
Sit. negocios país hoy en día	-0,538	0,529	0,552	-0,460	0,113	-1,621	0,370	1,412
Percep. futuro negocios país	0,607	1,119	-0,096	0,163	0,544	0,061	0,038	1,173
Evaluación empleos retrospectiva	1,809*	0,000	0,938	1,828	0,789	3,450	-5,972	-8,806
Percepción más empleos futuros	0,501	-0,049	0,341	0,516	1,094*	3,239**	0,044	1,388
Evaluac. compra bienes hogar hoy	0,340	-0,728	-0,170	0,360	0,428	0,389	-0,093	-0,244

Encuesta	11-93	06-94	10-94v	05-95v	11-95v	07-96	11-96a	11-96b
Situación económica país hoy	0,838*	0,405	1,281*	-0,562	1,130	3,060**	0,601	1,502
Evaluación futuro economía país	0,408	0,974*	0,530	0,809	-0,732	0,150	0,200	-0,024
Manejo economía por Menem	1,472*	2,330**	1,522*	1,499*	2,029**	2,012*	-0,138	0,172
Manejo presidencia por Menem	1,722**	1,908**	1,812**	2,013**	0,726	1,268	2,721**	1,909*
Identificación peronista	0,971*	2,309**	1,070*	1,031	1,010*	2,216**	1,009	2,434**
Varones	0,018	0,327	0,019	-0,869	0,258	-1,672**	-0,567	0,167
Jóvenes	0,871	-0,154	-0,324	0,391	0,602	1,271	0,673	0,098
Educación baja	0,492	-1,009	-0,267	-0,632	0,774	2,723**	-0,004	0,989
Ocupación baja	0,108	1,098*	-0,348	0,685	0,513	-0,472	0,116	-0,834
Voto peronista anterior	no	1,166*	2,825**	1,600**	1,964**	2,983**	1,093	2,553**
Constante	-5,017**	-5,521**	-4,330**	-4,003**	-4,005**	-8,095**	-4,920**	-6,217**
-2 log. razón verosimilitud	173,62	169,15	174,83	199,97	134,53	150,82	67,45	114,18
Pseudo R ²	0,367	0,384	0,407	0,448	0,339	0,295	0,212	0,314
Pseudo R ² corregido	0,331	0,343	0,364	0,407	0,293	0,260	0,155	0,263

.. Véanse las notas de los Cuadros 6-1 y 6-2.

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$.

En una primera mirada global del Cuadro 6-4, que incluye todas las variables, puede señalarse que las que nunca alcanzan significación estadística son cinco (cuatro componen el índice de sentir del consumidor: la situación de los negocios hoy en día y su situación futura, la situación financiera personal retrospectiva y la conveniencia de comprar bienes del hogar al momento de la encuesta; entre las que no, los jóvenes). Las que sólo la alcanzan una vez son cinco (entre las que componen el índice, la evaluación retrospectiva del nivel de empleos y las perspectivas futuras de la situación económica nacional; entre las no económicas –referidas a clivajes sociales–, varones, educación baja y ocupación baja.) Hay dos variables de las que integran el índice que alcanzan significación en dos oportunidades (evaluación prospectiva de la existencia de empleos y situación financiera personal prospectiva) y una sola que lo alcanza en tres oportunidades: situación económica del país hoy. En términos generales, entre los componentes del índice se observa un cierto equilibrio entre los ítems retrospectivos y prospectivos, respecto del número de veces que alcanzan significación estadística.

Entre los que no componen el índice, pero muy cercano a él, el ítem de mayor relevancia es la evaluación del manejo de la economía por parte de Menem, que entra significativamente en todas las ecuaciones de regresión salvo la última (seis veces). Le siguen muy de cerca la identificación peronista, el voto peronista anterior y la evaluación del manejo de la presidencia por parte de Menem (cinco veces), debiéndose notar que en este último caso siempre la significación estadística es al 1% o menor.¹²

Puede verse que las variables que no componen el índice y que no hacen referencia a clivajes sociales sino a aspectos ideológico-políticos, son las que alcanzan presencia estadísticamente significativa con mucha mayor frecuencia. O sea, se trata de variables más de corte político

o personalizadas en Menem. Lo que sugeriría, en principio, un rol escasamente preponderante del voto económico, de la clase social o de las características socio-demográficas del encuestado, cuando compiten todas entre sí. Tanto educación como ocupación baja, en la ecuación general, alcanzan significación una sola vez. Aunque debe notarse que los ajustes logrados (valores de Pseudo R^2) por estas ecuaciones son más bajos.

En una última digresión sobre las elecciones de mayo de 1995, puede señalarse la ausencia de particularidades atendibles para este relevamiento. Debe añadirse que tanto en este cuadro, como en los anteriores, el “ajuste” (Pseudo R^2) de este mes de mayo de 1995 es el mejor.

Antes de concluir este punto, cabe un comentario sobre un análisis diferenciado de los resultados de la última encuesta de 1996, en términos de la intención de voto por Menem o por el PJ. El partido, recordémoslo, obtenía un 14% de intención de voto, frente a un 9,6% de intención de voto por Menem (Cuadro 6-1). Si se analiza el Cuadro 6-4, con las ecuaciones globales, se observa al comparar las dos últimas columnas que mientras autoidentificación peronista y el voto peronista anterior entran significativamente en la ecuación para intención de voto al PJ, ello no ocurre para la intención de voto a Menem. Lo que significaría, *aparentemente*, que los simpatizantes justicialistas estarían alejándose de Menem, encolumnándose más bien detrás de su partido.

4. Nueva perspectiva

Una mirada global adicional puede darse a partir de tomar cada relevamiento como una observación individual,¹³ realizando una regresión lineal “stepwise” (por pasos) para los siete relevamientos. Cuando se consideran todas las variables independientes, siempre con la intención de voto o el voto efectivo a Menem como variable dependiente, los valores son los del Cuadro 6-5. En ese mismo cuadro se presentan los valores para el caso en que sólo se consideren las variables independientes que no integran el índice de sentir del consumidor, es decir, las no económicas o que expresan ciertos clivajes sociales o políticos.

Cuadro 6-5

Regresiones lineales “stepwise” de intención de voto (o voto) por Menem como variable dependiente y dos grupos de variables independientes

Coeficientes	<i>Se consideran</i>	
	<i>Todas</i>	<i>Solamente No Económicas</i>
EVALUAC. FINANZAS		
PERSONALES FUTURAS	1,409	
Error Estándar	(0,247)	
Constante	-0,102	
Error Estándar	(0,072)	
R ²	0,866	
R ² Ajustado	0,840	
N	7	

Coefficientes**EVALUACION MANEJO**

PRESIDENCIA POR MENEM	0,801
Error Estándar	(0,183)
Constante	-0,060
Error Estándar	(0,085)
R ²	0,793
R ² Ajustado	0,752
N	7

Cuando se consideran todas las variables –así como las del índice del sentir del consumidor, acá omitidas por ser exactamente iguales sus valores a los de las primeras–, la única que entra significativamente en la regresión por pasos es la evaluación de la situación financiera personal prospectiva, en línea con nuestra hipótesis del voto “esperanza”. Cuando se consideran las no económicas, es la evaluación del manejo general de la presidencia por Menem la que entra significativamente. Lo que mostraría la personalización en Menem y su mayor influencia –por encima de su ex ministro Cavallo– en la decisión o intención de voto por el oficialismo.

5. Algunas conclusiones

Cuando se consideran sólo las variables estrictamente económicas, hay una competencia entre la dimensión prospectiva y la retrospectiva, con un cierto predominio de la primera, lo que nos llevó a hablar de un voto “esperanza” en 1995. Obsérvese la ausencia de la dimensión personal, ya que todas las variables en este caso hacen referencia a lo colectivo. Al considerar separadamente las variables no estrictamente económicas, las variables ideológico-políticas –generales o personalizadas en Menem– eran las que tenían un peso relevante, aunque el manejo de la economía personalizado en el presidente también entraba en forma significativa. De todas maneras, es notable el peso de las variables ideológico-políticas.

Cuando todas las variables son tomadas en conjunto, de las estrictamente económicas sólo la evaluación positiva retrospectiva de la economía aparece con mayor frecuencia. Entre las no estrictamente económicas, nuevamente son las que se refieren a una dimensión ideológico-política las que aparecen significativamente. Si bien ello sugeriría la falta de alcances explicativos del voto (o intención de voto) de las variables referidas a clivajes sociales, puntualizamos que habría que avanzar en el análisis, particularmente con la introducción de efectos interacción, para explorar en qué medida tales clivajes sociales podrían influir a través de las variables ideológico-políticas o de las propias de percepción de la economía.¹⁴

Finalmente, en un ejercicio adicional, tomando cada encuesta como una observación, un análisis de regresión por pasos permitió destacar dos variables: para la ecuación general o para sólo la de las variables económicas, la evaluación positiva de la evolución de la situación financiera personal fue la única en entrar; para la ecuación con variables no económicas solamente, fue la evaluación positiva de la gestión general de Menem la que alcanzó significación. O sea, al considerar en conjunto

todos los relevamientos y todas las variables, aparece la dimensión personal prospectiva, un aspecto del “voto de bolsillo”, como la variable crucial para dar cuenta del voto o la intención de voto. Recuérdate que al analizar el relevamiento que consideramos crucial en esta exploración, el realizado inmediatamente después de las elecciones presidenciales de mayo de 1995 cuando se consultó sobre el voto efectivo por Menem en vez de la intención de voto como en los casos previos, la situación financiera personal prospectiva tuvo presencia significativa, lo que ya se intuía de la lectura descriptiva del Cuadro 6-1. Entre las no económicas, la figura de Menem oscurece cualquier otra presencia. Si bien lo “prospectivo” es una constante para los distintos enfoques aquí planteados (voto “esperanza”, sugerimos), la aparición de un posible “voto de bolsillo” en la ecuación de regresión por pasos a través de los siete relevamientos, implicará un trabajo futuro que busque especificar los efectos de los instrumentos y/o los métodos frente a la posible presencia y tensiones de dos efectos reales diferentes (para las variables de tipo económico): un voto “altruista”, definido por evaluaciones colectivas, conjuntamente con un voto “egoísta” o “de bolsillo” –aunque siempre “prospectivo”–, basado en consideraciones personales. Lo que sí parece cuestionar el conjunto de los análisis aquí realizados es la presencia de un “voto de bolsillo retrospectivo”, descartando un comportamiento electoral que principalmente juzgaría cómo le fue en la feria al ciudadano.

Notas

¹ Se trata de muestras relevadas por cuotas de edad y sexo, o por cuotas de edad, sexo y nivel de educación, variando el tamaño muestral entre 246 y 361 casos. Todos los relevamientos fueron realizados por el CEDOP-UBA, con asiento en el Instituto de Investigaciones “Gino Germani” de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

² A lo largo de este trabajo haremos mención a lo “económico”, o a las variables “económicas” y “no económicas”, en un sentido laxo, para referirnos exclusivamente a las percepciones de la gente sobre la marcha de la economía –personal o del conjunto de la sociedad–, no a mediciones de variables económicas “objetivas”.

³ Johnston y Pattie (1996, p. 305) concluyen que los principales hallazgos de su análisis de regresión logística, en realidad indicarían que “mientras los partidarios conservadores y laboristas son distintivos en sus características personales, tal no es el caso cuando el foco cambia a la fuerza del partidismo entre los partidarios de cada uno. La fuerza del apoyo está relacionada con las actitudes sociales, económicas y políticas de las personas, pero no con sus características individuales”.

⁴ Inglehart y Klingemann 1976, p. 269, citados por Lewis-Beck 1986, p. 326, puntualizan que “La autoubicación en la escala izquierda-derecha se corresponde muy estrechamente con la identificación política partidaria en todas partes, menos en Irlanda”. Se podría agregar que a nivel local, para nuestros datos, no existen pautas definidas.

⁵ Weakliem (1995), confronta el fuerte acento en el voto de clase con las hipótesis del desalineamiento de clase (“class dealignment”). Indica que las diferencias sobre la ocurrencia del desalineamiento dependen de la definición del voto de clase. Si se lo entiende en términos absolutos (pro-

porción de votantes por el partido "natural" de su clase) –Crewe 1986, 1992– habría declinado sin dudas. Pero si se lo entiende en términos relativos –Heath y otros 1991– ("la relación entre clase y partido después de controlar cualquier movimiento a través de las fronteras de los partidos"), Heath y otros no habrían encontrado tendencias claras, rechazando la hipótesis del desalineamiento" (Weakliem 1995, p. 255). Weakliem agrega que el desacuerdo no es sólo de técnicas estadísticas, existiendo desacuerdo más que con respecto a los hechos con respecto a su interpretación. Considera que las diferentes interpretaciones pueden ser representadas por modelos estadísticos distintos, que finalmente en el análisis empírico producen "conclusiones dramáticamente diferentes sobre la tendencia del voto de clase: los modelos de asociación indican que ha habido sólo una pequeña declinación en el voto de clase, mientras que los modelos de clase latente indican una muy sustancial declinación desde 1987" (pp. 269-270). Plantea finalmente que la elección de uno u otro modelo no es un problema de gusto, y que la comparación de sus ajustes favorece al modelo de asociación.

⁶ El índice surge de una combinación de las respuestas a las nueve preguntas descritas en el Apéndice. Índices de este tipo, más allá de detalles en su construcción, son típicos en Estados Unidos y Europa (véase, por ejemplo, la sección sobre "Opinión Pública e Informe Demográfico", p. 98, en *The Public Perspective 1991*, editada por el Roper Center). Si todos los encuestados diesen respuestas positivas a estas preguntas, el índice alcanzaría un valor de 100; si todas fuesen negativas, el valor del índice sería 0.

⁷ Aldrich y Nelson (1984) puntualizan que en el análisis de regresión, el coeficiente beta mide el efecto de la variable independiente sobre el valor promedio de Y (la variable dependiente). "Y el valor promedio de una variable dicotómica es igual a la probabilidad de que asuma el valor de uno. Así en el modelo probabilístico lineal, b_k mide el efecto sobre P ($Y=1$) de un cambio unitario en X_k , y este efecto es el mismo para todos los valores de X_k (y para todos los valores de todas las otras X's) dado que el modelo es lineal. (...) En logit y probit, la no linealidad de la relación entre P ($Y=1$) y cada X_k significa que la interpretación del impacto de un cambio en X_k sobre Pr ($Y=1$) es menos directa" (pp. 41-42). Agregan estos autores que "el efecto de un cambio sobre la probabilidad de respuesta $Y = 1$ está claramente relacionada con, aunque no completamente determinada por, b_k . El signo de b_k determina la dirección del efecto, y el efecto tiende a ser mayor cuanto mayor es b_k . De modo que cualitativamente la interpretación de b_k es la misma que la del modelo de regresión lineal. Pero, dado que la magnitud del efecto varía con los valores de las variables exógenas [independientes], la descripción de ese efecto no es tan simple" (pp. 43-44). Lott, Adler y DeMaris (1996), a su vez, especifican que "Mientras que los parámetros en el modelo OLS [regresión por mínimos cuadrados] son estimados minimizando la suma de las desviaciones cuadráticas entre los valores observados y predichos de la variable dependiente (método de mínimos cuadrados), los parámetros en el modelo DLR [regresión logística dicotómica] son estimados maximizando una función que relaciona respuestas observadas con probabilidades predichas (método de máxima verosimilitud)" (p. 287).

Hosmer y Lemeshow (1989), por su parte, puntualizan que en el modelo de regresión logística, "el coeficiente de la pendiente representa el cambio en el logit para un cambio de una unidad en la variable independiente x.

La interpretación apropiada del coeficiente en un modelo de regresión logística depende de la capacidad de atribuir significado a la diferencia entre dos logias” (p. 39). Los autores proponen analizar caso por caso los coeficientes; en el caso más simple de los modelos de regresión logística con una variable independiente dicotómica, por ejemplo, se relacionan las chances (odds) de que un resultado esté presente entre individuos con $x=1$, frente a las chances de que el resultado esté presente entre individuos con $x=0$. El logaritmo de estas chances, como fueron definidas, es llamado el logit; el logaritmo de las razones de chances, o de sus diferencias, es llamado la diferencia logit. “La razón de chances [odds ratio] es una medida de asociación” que indica “cuánto más probable (o improbable) es que el resultado esté presente entre aquellos con $x=1$ que entre aquellos con $x=0$ ” (pp. 40-41).

⁸ Aldrich y Nelson (1984, págs. 55-57) definen c –“chi cuadrado para el ajuste global” o “estadístico de razón de verosimilitud”- como: $c = -2\log(L0/L1) = -2(\log L0 - \log L1)$, donde $L1$ es el valor de la función de verosimilitud para el ajuste del modelo completo y $L0$ es el valor máximo de la función de verosimilitud si todos los coeficientes excepto la intersección son 0. Es decir, el valor de chi cuadrado computado es un test de la hipótesis de que todos los coeficientes excepto la intersección son 0, lo que es exactamente la hipótesis que es puesta a prueba en el análisis de regresión usando el estadístico F global”.

Igual que en el caso de la regresión por mínimos cuadrados, es necesario introducir una “penalidad” por la inclusión de variables irrelevantes en el modelo, que podrían aumentar el valor de R^2 . Se realiza la misma corrección para el Pseudo R^2 que la que habitualmente se realiza para R^2 , según grados de libertad (véase Hagle y Mitchell II 1992, p. 778).

⁹ Esta interpretación se apoya, además, en la lectura de cuestionarios en los que el encuestado, luego de señalar que creía que en los próximos seis meses habría más empleos que al momento de la encuesta, hacía agregados del tipo: “bueno, es lo que deseo”.

¹⁰ Para opiniones cautelosas sobre el uso de estos coeficientes, ver, entre otros, Maddala (1983), Aldrich y Nelson (1984), Hosmer y Lemeshow (1989), Collet (1991) y Hagle y Mitchell II (1992).

¹¹ Si se incluye la evaluación del manejo de la economía por parte de Menem en las ecuaciones con las variables estrictamente económicas (que componen nuestro índice de sentir del consumidor), se observan ligeras variaciones pero la perspectiva global de esas ecuaciones no cambia: las ecuaciones incluyen significativamente a este ítem.

¹² La significación estadística en este trabajo, al 5% o al 1%, es siempre positiva, salvo dos casos en el relevamiento de julio de 1996 en que los coeficientes son negativos significativos.

¹³ Ahora se considera el porcentaje de cada variable en cada relevamiento (por ejemplo, % intención voto oficialismo o % que evalúa positivamente sus finanzas personales en el último año, etc.), parte de los cuales se presentan en el Cuadro 6-1. Nótese que estas regresiones enfrentan el conocido riesgo de las regresiones ecológicas.

¹⁴ Por ejemplo, como señala Bellucci (en Norpoth y otros, comps., 1991), para el caso italiano, quien distingue distintos tipos de voto, entre ellos el voto de “pertenencia” (voto di appartenenza), (que “identifica un voto tradicional, subcultural”, que “es la afirmación de la identificación subjetiva de los votantes con una fuerza política que está íntimamente conecta-

da con el grupo social al que pertenece el votante”), que “para este tipo de votantes, (...) los intereses individuales y los de grupo o clase tienden a coincidir. La base social de este voto se encuentra entre las dos principales subculturas políticas italianas, es decir, la católica y la socialista/comunista, cuya prominencia y resistencia a la secularización ha sido la fuente principal de estabilidad electoral” (p. 71). Véase, además, la nota 5 más arriba.

Apéndice

Las preguntas que corresponden a las variables que integran el Índice de Sentir del Consumidor son las siguientes (la N° 1 pesa doble en el Índice):

1. Personal retrospectiva:

“Si comparamos su situación financiera actual y la de su familia con la de hace un año, ¿diría Ud. que la misma ha mejorado / empeorado / o permanecido igual?”

2. Personal prospectiva:

“Mirando hacia adelante, ¿cree Ud. que dentro de un año su situación financiera y la de su familia será mejor / igual / o peor?”

3. Colectiva retrospectiva:

“¿Cómo calificaría Ud. la actividad general de los negocios o empresas en el país hoy en día? ¿Diría que esa actividad es: buena / más bien mala / o ni buena ni mala?”

4. Colectiva prospectiva:

“De acá a seis meses, ¿cree Ud. que esa actividad general de los negocios o empresas en el país será mejor / igual / o peor?”

5. Colectiva retrospectiva:

“Con respecto a la cantidad de empleos disponibles en el país, ¿cree Ud. que hay muchos / hay, pero no tantos / o casi no hay?”

6. Colectiva prospectiva:

“De acá a seis meses, ¿cree Ud. que habrá más empleos / habrá igual que ahora / o habrá menos empleos?”

7. Colectiva retrospectiva:

“Acerca de los bienes del hogar que la gente compra –tales como muebles, heladeras, estufas, televisores, y cosas parecidas–, en general, ¿cree Ud. que ahora es un buen momento para comprar esos bienes / es un mal momento para comprar esos bienes / o el momento no es ni bueno ni malo?”

8. Colectiva retrospectiva:

“¿Cómo describiría Ud. la situación económica del país en estos días? ¿La describiría como excelente / buena / regular / mala / o muy mala?”

9. Colectiva prospectiva:

“Mirando hacia adelante, ¿qué cree Ud. que es más probable con respecto a la evolución de la situación económica del país durante los próximos tres años: que tengamos una buena situación en forma casi continua / que tengamos mayormente una situación de depresión económica / o que se alternen por igual períodos buenos y de depresión?”

CAPÍTULO 7

PERCEPCIÓN DE LA ECONOMÍA, ORIENTACIÓN PARTIDARIA Y BASES SOCIALES DEL VOTO PRESIDENCIAL EN LA ARGENTINA (1995 Y 1999)

1. El voto económico en el contexto económico y político de la Argentina urbana
2. Las funciones de la popularidad y del voto presidencial
3. Evaluación de la economía, clivajes sociales, contexto político y bases del apoyo a los partidos
4. Conclusiones

1. El voto económico en el contexto económico y político de la Argentina urbana

Este capítulo busca ampliar la investigación existente sobre el tema del voto económico, fundamentalmente llevada a cabo en el ámbito de los países más avanzados, mediante el estudio de la situación de la Argentina durante la segunda mitad de la década de 1990. Explora el papel de algunas variables cruciales, relacionadas con el comportamiento electoral, en votantes de las elecciones presidenciales de 1995 y 1999. Intenta establecer la importancia relativa de la percepción de la economía, la clase social, la ideología, y la identificación política, para dar cuenta del voto.

Los datos proceden de encuestas inmediatamente posteriores a cada una de las elecciones mencionadas (246 y 906 casos, en ese orden). La primera surge de una muestra por cuotas, la segunda de una muestra estratificada multietápica. Ambas encuestas son parte de un estudio sistemático sobre el voto económico, que lleva a cabo el Centro de Estudios de Opinión Pública de la Universidad de Buenos Aires desde 1993; incluye un índice de confianza del consumidor.

Los datos provienen de la mayor concentración urbana del país, el área metropolitana de Buenos Aires, que incluye a la Capital Federal y a diecinueve municipios vecinos de la provincia de Buenos Aires. En conjunto representan un tercio del electorado nacional (ocho millones de personas).¹

Ambas elecciones tienen rasgos propios. En la primera, el candidato del partido gobernante era el propio presidente en ejercicio, por obra de una reforma constitucional –el Pacto de Olivos– negociada entre el Partido Peronista y el principal opositor, la Unión Cívica Radical. El acuerdo permitió la reelección presidencial por un período, que pasó a ser de cuatro años en lugar de los seis hasta entonces vigentes. Carlos Menem, cuyo primer mandato empezó en 1989, fue quien más fuertemente impulsó la apertura de la economía y dos años más tarde adoptó un severo programa antiinflacionario. Esas políticas económicas, neoliberales, en las antípodas de la orientación populista tradicional del peronismo, fueron las que dieron a la elección de 1995 un significado especial: ¿apoyarían las bases peronistas a su partido en una elección presidencial, tal como lo habían hecho en las anteriores entre 1991 y 1994, aun cuando el partido hubiera cambiado totalmente su programa?; ¿y hasta qué punto su voto se guiaría por la percepción de la economía, según los distintos niveles de información micro y macro económica con los que contarán? El nuevo programa económico se puso en marcha luego de un proceso de hiperinflación que alcanzó y acortó el gobierno de Alfonsín y se repitió, en menor escala, en el comienzo del período de Menem. Esta recurrencia llevó al gobierno a sancionar la Ley de Convertibilidad, por la cual un peso habría de valer un dólar. Algunos datos de la tasa de inflación de esos años reflejan los niveles alcanzados y su drástica caída: 1988-89, 4923; 1989-90, 1344; 1990-91, 84; 1991-92, 17. La Argentina a partir de allí tuvo una razonable recuperación económica, aunque sufrió las consecuencias de crisis internacionales como las del sudeste asiático, México, Rusia y así, mientras al mismo tiempo iba aumentando la exclusión social. Es posible que esa limitada recuperación económica, junto con el temor de perder la estabilidad monetaria alcanzada hayan contribuido a la reelección de Menem en 1995. Esa votación fue la segunda, en la historia electoral del país, en que un presidente completó su

mandato y compitió por su reelección. El hecho nos ofrece una gran oportunidad para poner a prueba hasta qué punto los votantes tienen en cuenta, para apoyar la reelección de un presidente en ejercicio, su manejo anterior de la economía.

Durante el segundo mandato de Menem aparecieron tendencias recesivas en la economía con aumento de los niveles del desempleo y la pobreza. Al mismo tiempo, especialmente en la ciudad de Buenos Aires, surgió una nueva fuerza política, el Frente para un País Solidario (FREPASO). Tuvo su origen en pequeños grupos disidentes del peronismo aliados con sectores de izquierda que empezaron a ganar elecciones en la Capital a partir de 1995. Capturaron una importante cantidad de votos de la Unión Cívica Radical, hasta entonces el principal partido opositor, descontentos con el Pacto de Olivos negociado por el ex presidente Alfonsín que llevó a la reelección de Menem. Tanto fue así, que en esa elección de 1995 el radicalismo ocupó el tercer lugar y ni siquiera postuló a su mejor candidato para la elección presidencial, ya que se preveía su derrota. Aunque el FREPASO era fuerte en la capital y en alguna medida en la provincia de Buenos Aires, carecía de estructura partidaria y de apoyos nacionales. La Unión Cívica Radical, en cambio, los tenía. La Alianza que formaron ambos partidos, de bases sociales similares (véase el Capítulo 4), comenzó a ganar elecciones poco después, las que culminaron en la presidencial de 1999.² Para entonces la inflación ya no era tema de preocupación y los muy altos niveles de desempleo, algo que habría de prolongarse en el tiempo. La oposición mostraba un rostro más creíble para enfrentar la corrupción.

Hacia 1999, durante la campaña presidencial, se habían ventilado numerosas acusaciones de corrupción contra el gobierno incluyendo el entorno presidencial. En el Capítulo 6 al especular sobre la presencia o no de un voto económico en la Argentina, expresamos nuestro acuerdo con algunas advertencias de Leithner (1993, p. 371-2): “ya no parece adecuado preguntar simplemente si las condiciones económicas influyen sobre la manera en que los votantes eligen. Parece mejor preguntar ‘cómo, dónde y bajo qué condiciones y hasta qué punto la situación económica influye sobre los votantes’”. También compartimos lo que sostiene Palmer y Whitten (1999, p. 623): “el paradigma del voto económico se halla firmemente establecido. Pocos científicos sociales cuestionan la formulación teórica general de que las condiciones económicas influyen sobre las evaluaciones de los votantes acerca de las políticas de sus gobernantes. La verificación empírica de esta teoría, sin embargo, ha promovido numerosos debates académicos acerca de la naturaleza de la relación entre voto económico y elecciones, así como en qué circunstancias se da.”

Parece innecesario recordar la vasta bibliografía que existe sobre estos temas, salvo para destacar las tensiones existentes entre las explicaciones que enfatizan lo personal y lo colectivo o, más aún, las evaluaciones económicas retrospectivas o prospectivas. Referencias mínimas incluirían a Lewis-Beck 1990 y Norpoth y otros 1991. Trabajos posteriores son los de Evans 1999; Pattie y otros 1999; Shah y otros 1999; Anderson y O'Connor 2000; Lewis-Beck y Stegmaier 2000. Además de un número de la revista *Electoral Studies* 2000 dedicado a este tema. Debe recordarse que no hay tradición de encuestas en América Latina en general y en Argentina en particular, que haya explorado la existencia

de un voto económico. Entre las excepciones corresponde mencionar a Echegaray (1996a y 1996b) Weyland (1998) y Roberts y Wibbels (1999; no basados en datos de encuestas). De la Argentina, Muraro (1994, 1996) además de referencias puntuales en Echegaray (especialmente en 1996b).

Nannestad y Paldam (2000) han sostenido que los trabajos sobre el voto económico carecen de refinamiento teórico, dado que se apoyan en una hipótesis muy elemental: “los votantes hacen responsable al gobierno por el funcionamiento de la economía” (p. 123). Agregan que esta relación tan simple y directa exige una discusión más cuidadosa dado que entre la economía y el voto se halla un proceso en el que el votante *observa y evalúa* la economía (p. 123, subrayado en el original). En otra revisión crítica de la bibliografía sobre el tema se advirtió, igualmente, que si “la forma dominante de voto económico es la recompensa o el castigo de quien está al frente de un gobierno”, desde un punto de vista empírico “los datos no siempre responden a esa formulación teórica de recompensa-castigo”, dado que “los resultados pueden diferir de un país a otro y de un momento a otro” (Lewis-Beck y Paldam, 2000, p. 119). En lo que sigue nos valdremos de ecuaciones de regresión logística para evaluar la relevancia del voto económico. Previamente exploraremos el tema de la popularidad y el voto. A continuación, a partir de las chances de votar por el presidente en el gobierno como variable dependiente, analizaremos dos ecuaciones: una con un amplio conjunto de variables independientes (sociodemográficas, de clivajes sociales, de percepción de la economía, de identificación partidaria); la otra, mediante una versión simplificada de un modelo propuesto por Lewis-Beck y Nadeau (2000).

2. Las funciones de la popularidad y del voto presidencial

Lewis-Beck y Stegmaier señalan que hay dos líneas de trabajo para explicar la influencia de la economía sobre las elecciones presidenciales norteamericanas, la función del voto y la función de la popularidad. En esta última, la variable dependiente es la aprobación del desempeño presidencial mediante encuestas de opinión pública; para la función del voto, se usa por quién votó el elector” (p. 194). Al hablar de la función de la popularidad, Lewis-Beck distingue dos perspectivas, una caracterizada por variables macroeconómicas, la segunda por percepciones subjetivas. Nos ocuparemos sólo de la última, única para la que tenemos datos; más importante todavía, porque constituye nuestra preocupación principal.

Consideramos cuatro variables independientes fundamentales en relación con el voto económico: personal o colectiva, prospectiva o retrospectiva; preguntas sobre la situación financiera de la persona o su evaluación de la situación de la economía nacional, ya sea en el año anterior o en el venidero. Éstas son las dimensiones más habituales que se manejan acerca de este tema y nuestras encuestas a lo largo de los años las han cubierto regularmente. Es lo que nos permitirá explorar hasta qué punto el caso de la Argentina puede contribuir a la especificación de las dimensiones habituales con las que se explora el tema del voto económico en relación con las elecciones presidenciales.

Debemos señalar primero que las percepciones colectivas retrospectivas favorables de la economía alcanzaron un 20% en 1995, mientras

que las negativas llegaron a 48% (diferencia, -28%). Los valores en el mismo orden, para 1999, fueron 8% y 66% (diferencia -58%). El aumento se debió al crecimiento de la percepción retrospectiva negativa de la economía y la caída de las percepciones positivas simultáneamente. Sanders (2000) hace notar algo con lo que coincidimos: aunque la gente no tenga información o comprensión clara del estado de la economía, “su sentido global de la mejoría o empeoramiento de la macroeconomía es notablemente preciso; (...) es este olfato general en cuanto a la situación, el que importa electoralmente” (p. 276).

En el Cuadro 7-1 se ofrecen ecuaciones de regresión logística con la aprobación del manejo general de la presidencia como variable dependiente. Mientras que en 1995 la evaluación colectiva de la economía (tanto prospectiva como retrospectiva) muestra un efecto positivo significativo sobre la aprobación del manejo presidencial –oportunidad en que la persona en ejercicio fue reelecta–, en 1999 la misma aprobación sólo se apoyaba en evaluaciones retrospectivas (personales o colectivas). Aún cuando las evaluaciones colectivas favorables retrospectivas de la economía disminuyeron mucho entre 1995 y 1999, la aprobación del desempeño presidencial en 1999 estaba claramente asociada con consideraciones retrospectivas.

Cuadro 7-1

Muestra de datos descriptiva, Área Metropolitana de Buenos Aires, 1995 y 1999

	1995			1999		
	<i>Bajo manual</i>	<i>Medio</i>	<i>Medio Alto</i>	<i>Bajo manual</i>	<i>Medio</i>	<i>Medio Alto</i>
Clase social (ocupacional)*	21,2	67,0	11,8	24,4	65,3	10,3
Evaluaciones económicas						
Subjetivas	<i>Mejor</i>	<i>Igual/NS</i>	<i>Peor</i>	<i>Mejor</i>	<i>Igual /NS</i>	<i>Peor</i>
Retrospectiva personal	8,8	40,3	50,9	7,0	40,8	52,2
Prospectiva personal	42,6	37,6	19,8	40,5	47,8	11,7
Retrospectiva nacional	20,2	32,1	47,7	7,8	27,3	64,9
Prospectiva nacional	46,2	30,0	23,8	39,0	44,9	16,1
Variables políticas						
Identificación partidaria con el partido gobernante		28,4			29,6	
Aprobación (fuerte/baja) del desempeño presidencial		62,5			35,9	
Ideología (escala de 7 puntos)	<i>Izquierda</i>	<i>Centro</i>	<i>Derecha</i>			
n	22,8 (246)	45,7	31,5	- (906)	-	-

* Las clases medias incluyen alto manuales y bajo no manuales; las clases medias altas incluyen alto no manual.

Nota: Todas las cifras son porcentajes; las filas suman 100% excepto para identificación partidaria y aprobación del desempeño presidencial.

Si bien los entrevistados de 1995 podrían ser llamados votantes potencialmente “sociotrópicos” dadas sus evaluaciones del desempeño colectivo en el pasado y las perspectivas futuras de la economía nacional,

los de 1999 se mostraron más cómo “campesinos” (según Mackuen y otros 1992 y Erikson y otros 2000) al pasar juicio sobre el desempeño presidencial, guiados por evaluaciones económicas retrospectivas, colectivas. (No hubo encuestados preocupados por el futuro de la economía).

Lewis-Beck y Stegmaier hacen notar que el estudio de la popularidad presidencial “parece fuera de lugar, puesto que no puede medir la variable de mayor interés, el voto presidencial” (p. 188). Agregan que la mayoría de las variables de la ecuación que analiza la función del voto solían ser macroeconómicas, con lo que, entre otros problemas, se corría el riesgo de la falacia ecológica. Analizan luego las encuestas sobre elecciones presidenciales norteamericanas –datos individuales– mediante las cuales el voto económico se estudia a lo largo de tres dimensiones: “blanco, momento y contexto” (p. 191). Por blanco entienden el objeto de evaluación, “ya sea una persona o un país”. La dimensión temporal se refiere a evaluaciones pasadas o futuras. La tercera dimensión remite a la responsabilidad por la política económica (generalmente del gobierno). Dicho sea de paso, los autores resumen las dimensiones tradicionales: votante individual (“egotrópico”, “de bolsillo”) contra colectivo (“sociotrópico”); retrospectivo (“campesino”) o prospectivo (“banquero”); y de contexto simple o complejo (al entrevistado se le formula una pregunta sobre cómo está la economía nacional; además, si el gobierno tiene algo que ver con eso. Véase Lewis-Beck 1986 y 1990 para más detalles sobre estas categorías de votantes).

Cuadro 7-2

Efectos de las evaluaciones subjetivas económicas básicas en la aprobación del desempeño presidencial. Regresiones logísticas, elecciones presidenciales de 1995 y 1999. Área Metropolitana de Buenos Aires

Evaluaciones económicas subjetivas	<i>Fuerte o baja aprobación del desempeño presidencial</i>	
	<i>1995</i>	<i>1999</i>
Retrospectiva personal (un año atrás)	-0,098	0,565**
Prospectiva personal (próximos 12 meses)	0,493	0,159
Retrospectiva nacional (un año atrás)	0,879**	0,991**
Prospectiva nacional (próximos 12 meses)	1,327**	0,116
Constante	0,487*	0,082
-2 log de la verosimilitud	216,914	1051,132
Bondad de ajuste	254,135	900,125
Chi cuadrado	112,016	122,690
Pseudo R ² (Cox y Snell)	0,313	0,119
(n)	(246)	(906)

p < 0,05; **p < 0,01

Preguntas: ¿Cómo califica la forma que Carlos Menem esta manejando su trabajo como presidente? ¿Aprueba fuertemente, aprueba algo, desaprueba algo, o desaprueba fuertemente? Véase la nota 4 al final para expresiones de preguntas de variables independientes.

Cuando consideramos las principales dimensiones del voto económico en una ecuación única (Cuadro 7-2), se ve que en 1995 todas, excepto las evaluaciones personales retrospectivas, son estadísticamente significativas. En 1999, en cambio, sólo las evaluaciones retrospectivas, personales o colectivas, muestran coeficientes significativos. En 1995 hay una amplia tipología de votantes: “banquero” (prospectivo) “sociotrópico” (colectivo) y “egotrópico” o “de bolsillo”, “campesino” (individual o retrospectivo). En 1999 aparece un votante “campesino” ya sea “egotrópico” (“de bolsillo”) y/o “sociotrópico”. En 1995, más aún que en 1999 aparecía una posición intermedia de la que ya han hablado Clarke y Stewart (1994). Cuestionaron la relevancia de un “electorado orientado retrospectivamente” (p.1104) señalado por Key (1968) y el predominio de un votante prospectivo (MacKuen, Erikson, Stimson, 1992), subrayando la existencia de un voto económico influido tanto por consideraciones prospectivas como retrospectivas.

3. Evaluación de la economía, clivajes sociales, contexto político y bases del apoyo a los partidos

Encuestas realizadas entre 1993 y 1997 en el Área Metropolitana de Buenos Aires nos permiten afirmar que los votantes siguieron líneas de clase, condicionados por su adhesión partidaria e influidos hasta cierto punto por evaluaciones económicas retrospectivas o prospectivas según las peculiares circunstancias electorales (véase el Capítulo 6, ya citado). Los datos mostraban que las variables referidas a evaluación económica influían menos que las políticas para la explicación del voto en las ecuaciones que incluían a ambas.

Veamos ahora el valor explicativo del voto económico por comparación con la clase social, la identificación política (y la ideología en 1995), para las dos últimas elecciones presidenciales del siglo XX. En las ecuaciones de regresión logística del Cuadro 7-3 las variables dependientes son las probabilidades (o log odds), de votar por el candidato que ocupaba la presidencia en 1995 (partido justicialista o peronista) y las probabilidades de votar por el candidato del partido gobernante (PJ) en 1999. Proponemos dos ecuaciones de regresión para ambas elecciones: la primera, que se apoya en un amplio conjunto de variables sociodemográficas, de percepción de la economía y político-ideológicas, y la segunda dedicada a explorar una versión modificada del modelo de Lewis-Beck y Nadeau.

En 1995, cuando se considera un amplio conjunto de variables (con lo que se corre el riesgo de la “multicolinealidad”), sólo tres son significativas y positivas: la personal retrospectiva (-1, peor; 0, igual o no sabe; 1, mejor) y las evaluaciones del desempeño presidencial en el manejo de su cargo y de la economía.

Cuadro 7-3**Funciones del voto y percepciones económicas. Regresiones logísticas, elecciones presidenciales de 1995 y 1999. Área Metropolitana de Buenos Aires**

Evaluaciones económicas subjetivas	<i>Voto para el partido en el poder (peronista)</i>	
	<i>1995</i>	<i>1999</i>
Retrospectiva personal (un año atrás)	0,460	0,474**
Prospectiva personal (próximos 12 meses)	1,027**	0,112
Retrospectiva nacional (un año atrás)	0,649*	0,789**
Prospectiva nacional (próximos 12 meses)	1,545**	-0,206
Constante	-0,442	-0,189
-2 log de verosimilitud	187,185	949,805
Bondad de ajuste	270,577	825,159
Chi cuadrado	153,760	77,343
Pseudo R ² (Cox y Snell)	0,385	0,085
(n)	(246)	(829)

p < 0,05; **p < 0,01

En esta ecuación la mayoría de las variables de percepción económica negativa, independientemente de su significación estadística, son retrospectivas o se refieren a las condiciones actuales, lo que implica perspectivas retrospectivas. Estos resultados son consistentes con nuestras observaciones sobre la elección de 1995, formuladas antes. En 1999, al considerar el mismo grupo de variables, las únicas que alcanzan significación estadística son las político-ideológicas, con la excepción de la evaluación sobre el desempeño presidencial.

Dado que estas variables político-ideológicas significativas están relacionadas muy estrechamente con el gobierno anterior, no es de extrañar el efecto positivo sobre las probabilidades de votar por el PJ. Lewis-Beck y Nadeau proponen un modelo muy simple para dar cuenta del comportamiento del “votante francés en elecciones nacionales”. Lo haremos extensivo al caso argentino. Si dejamos de lado “religión” –dada su irrelevancia entre nosotros–, una versión levemente simplificada de su modelo (p. 173) parece adecuada.

Voto= clivajes sociales (clase) + ideología (1995) y/o identificación partidaria (1995,1999) + economía.

Esto nos permitirá obtener un panorama más claro, conceptual y empíricamente. Contribuiremos también, creemos, mediante él, al estudio comparado del voto económico.

La investigación electoral sobre la Capital Federal y el país como un todo, basada en correlaciones y regresiones ecológicas, muestra que la clase social ha estado asociada positivamente con las pautas de votación en la primera. En el Tomo II (1912-1973) señalamos que el voto socialista hasta 1930 y el peronista desde 1946 han estado estrechamente relacionados con la clase obrera. La orientación ideológica y la autoubicación en una escala izquierda-derecha se preguntaron única-

mente en 1995. Como complemento o alternativa, en ambas encuestas se indagó por la identificación político-partidaria o por la tradición política. También ha estado asociada positivamente con el voto como lo muestran las encuestas hechas desde 1993. Estas mismas encuestas han subrayado también la existencia de un voto económico entre nosotros. La ideología, por la que sólo se preguntó en 1995, surge de la autoubicación en una línea horizontal con siete posiciones, comenzando por uno desde la izquierda. Se la recategorizó desde -1 a +1 adjudicando el -1 al extremo derecho, siguiendo lo hecho por Lewis-Beck y Nadeau. Tal como ellos lo señalan, la economía está mejor representada por la pregunta colectiva retrospectiva sobre la percepción comparada de la situación actual de la economía nacional en relación con la de un año atrás. La identificación política partidaria varía entre 0 y 1 (si el entrevistado se identifica con el partido que se está considerando); si se identifica con otro o con ninguno se lo categoriza como cero. A los fines de maximizar la comparación definimos Clase lo más cercanamente posible a como lo hacen Lewis-Beck y Nadeau: clase = 1 para los trabajadores bajo-manuales; = -1 para los altos no manuales; 0 para cualquier otra alternativa (aquellos autores adjudican 1 a la clase trabajadora, -1 a los cuenta propia, y 0 al resto).

En 1995, todas las variables son positivas y, con la excepción de clase social, significativas estadísticamente. (Aún si se elimina la ideología, la clase social sigue siendo no significativa.) En 1999, todas son significativas, sin excepción (Cuadro 7-4). El peso del voto económico es mayor en 1995, cuando el coeficiente de regresión de la economía está muy cerca del de la identificación político-partidaria. En 1999, ocasión en que las encuestas preelectorales mostraban que la opinión pública no estaba preocupada por la economía, el peso de la identificación político-partidaria excede en mucho al de la percepción económica.³

Cuadro 7-4

Efectos de clase, economía e identificación partidaria (o ideología) en votantes para el partido en el poder. Regresiones logísticas, elecciones presidenciales de 1995 y 1999

	<i>1995a</i>	<i>1995b</i>	<i>1999</i>
Clase	0,603*	0,433	0,557**
Economía	1,275**	1,348**	0,408*
Ideología	0,802**	-	-
Identificación partidaria	-	0,405*	2,303**
Constante	0,128	0,348*	-1,176**
-2 log de verosimilitud	221,985	259,976	617,492
Bondad de ajuste	205,271	231,273	993,691
Chi cuadrado	67,530	63,666	403,228
Pseudo R ² (Cox y Snell)	0,276	0,239	0,388
(n)	(209)	(234)	(821)

p < 0,05; **p < 0,01

Lewis-Beck y Nadeau dan por descontada la gran importancia de la ideología (a la que consideran análoga a la “identificación político partidaria”), señalando que “la estructura social y la ideología son grandes líneas conductoras de acción a largo plazo. Pero que los temas válidos para plazos menores, los que tienen que ver con la economía especialmente, también ejercen influencia sobre los votantes franceses, incluso provocando rupturas con sus vínculos tradicionales” (pp.173-174). Éste parece ser el caso, en gran medida, de la Argentina urbana. La identificación política partidaria es muy importante, pero la economía también influye. Aun así debemos recordar que la hiperinflación de 1989, que obligó al entonces presidente Alfonsín de la UCR a dejar su cargo seis meses antes del plazo constitucional, estaba todavía fresca en la memoria colectiva del país. Nuestros datos sugieren que, aunque se puede hablar de un voto económico, en la zona urbana de la Argentina que hemos considerado, su importancia varía según el contexto político y social de las distintas elecciones.

Las regresiones logísticas muestran que la clase social, cuando compete con otras variables, no es significativa en 1995 y sí en 1999. Hemos recordado, en otros trabajos históricos, que la clase social aparecía habitualmente como una variable muy asociada con el comportamiento electoral en la Argentina, ¿por qué entonces en 1995, cuando un candidato peronista fue reelecto, la clase social no aparecía como un factor importante? Una posible explicación es la de que los sectores medios y medios altos apoyaban la nueva política económica impulsada por el candidato peronista, de modo que sus votos, al sumarse a los de la clase trabajadora, daban como resultado la ausencia de significación estadística de la variable clase social (cuando se calcula una regresión logística con la clase social como única variable independiente en 1995, se alcanza un valor significativo de 0.012).

¿Y qué es lo que pasa en 1999, cuando el peronismo pierde la elección? Los sectores medios y medios altos que en la elección anterior habían votado por él, dadas las denuncias sobre corrupción gubernamental y sus dudas acerca de si el candidato peronista continuaría la política económica de Menem, apoyaron a la Alianza o a un tercer partido promovido por el ex ministro de Economía Domingo F. Cavallo. Como consecuencia, el peso del voto de la clase trabajadora en el caudal peronista aumentó. Datos de nuestra encuesta muestran que en 1995 el 64% de los obreros votaron por el peronismo, y eran un 30% de su electorado; en 1999, el apoyo de los obreros manuales al peronismo bajó al 46%, pero su peso dentro del electorado peronista representó 39%.

4. Conclusiones

Lewis-Beck y Stegmaier, al término de una revisión de la bibliografía sobre el voto económico, sostienen que “un investigador inteligente, si tuviera que elegir una única variable para predecir resultados electorales, debería elegir el voto económico” (p. 211). Y agregan: “en cierto sentido, es aún más importante que otros factores más a largo plazo como la identificación partidaria, por su mayor volatilidad. Las opiniones sobre el comportamiento de la economía pueden cambiar enormemente de una elección a otra, mientras que la identificación partidaria y otros factores similares cambian muy poco. De este modo, la derrota de un gobierno es más probable que se deba a un cambio en las evaluaciones

económicas que a un cambio en las lealtades partidarias” (p. 211). Nuestros datos muestran que sólo últimamente la escena política argentina parece acercarse a esas consideraciones. La presencia del peronismo polarizó desde su aparición la historia electoral entre partidarios y adversarios (la clase trabajadora por un lado, los sectores medios y altos por otro). Esta dicotomía comenzó a perder fuerza luego de la vuelta a la democracia en 1983 y más aún después del giro de 180 grados que dio el primer gobierno de Menem, a comienzos de la década de 1990. A pesar de lo señalado, la identificación partidaria, tal como lo muestran los coeficientes de regresión logística, es todavía más importante que la evaluación económica retrospectiva y más en 1999. Un autor como Sanders, al especificar la hipótesis de la recompensa-castigo, señala que bajo ella subyacen dos supuestos fundamentales : 1) que hay una responsabilidad clara en términos de qué partido o partidos es /son responsable/s por la política y el desempeño macro económico... y 2) que hay un partido o coalición de partidos opositores creíbles y viables políticamente al que los votantes pueden apoyar si es que piensan que el desempeño del partido en el gobierno deja que desear (es inadecuado)(p. 277). En 1995, siguiendo el segundo de los supuestos de Sanders, habíamos hecho notar ya como factor relevante la ausencia de una oposición alternativa, creíble. Cuando las condiciones económicas se deterioraron hacia el fin de la década, el partido en el gobierno fue derrotado, aunque fue también la ocasión en que la identificación partidaria se reveló más fuerte. Al hablar sobre el voto económico en las “democracias con bajos ingresos”, Lewis-Beck y Stegmaier citan en la p. 210 a Remmer (1991), quien hacía notar que en el caso de los países latinoamericanos los resultados de alguna manera apoyan el hecho de que los gobernantes pagan el precio de situaciones económicas negativas de corto plazo”. Esto valió para la Argentina en 1999 cuando los “situaciones económicas negativas” contribuyeron a que el partido peronista perdiera la elección. Pero no significó que la identificación política partidaria fuera menos importante que las evaluaciones económicas (al menos cuando el modelo Lewis-Beck y Nadeau es puesto a prueba con ecuaciones de regresión logística parecidas a las que ellos usan y con definiciones similares de las variables en juego). En definitiva, los tropiezos económicos y las evaluaciones retrospectivas de la economía importan, pero más el sentimiento de adherir a un partido.

Notas

¹ No existen datos nacionales postelectorales obtenidos mediante muestras. Las agencias de Investigación de Mercado privadas realizan habitualmente encuestas preelectorales, que generalmente no tienen alcance nacional ni están a disposición del público. Las encuestas postelectorales, cuando las hay, suelen ser en boca de urna, con el propósito muy puntual de la estimación inmediata de los resultados, preguntas escasas y elementales.

² Influyeron seguramente, también, en la derrota del peronismo, los conflictos internos. Menem, frustrado por la ausencia de un recurso legal que le permitiera aspirar a una nueva reelección, cuestionó al candidato de su partido, Eduardo Duhalde, durante la campaña electoral, prácticamente hasta el final.

³ El PJ y la Alianza sumaron un 75% de los votos en la elección presidencial de 1999. Al calcular una ecuación de regresión logística con las probabilidades de votar por la Alianza como variable independiente, surgen tres variables significativas: clase social y economía tienen signo negativo; identificación política, positivo. O sea, que el voto por la Alianza tiende a ser un voto que no es de clase obrera. Quienes la apoyan tienen una evaluación negativa retrospectiva del desempeño de la economía nacional y se identifican muy claramente, tanto con la UCR como con el FREPASO, los partidos que se aliaron en 1999.

CAPÍTULO 8

PERCEPCIÓN DE LA ECONOMÍA Y VOTO EN LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DEL AÑO 2003: UN ANÁLISIS NACIONAL

1. Introducción
2. Algunos aspectos conceptuales
3. Datos y metodología
4. Algunos análisis iniciales
5. Un análisis limitado a las percepciones de la economía
6. Una última mirada general

Apéndice

Jorge Raúl Jorrat

1. Introducción

Las investigaciones sobre voto económico en la Argentina han estado normalmente circunscriptas a encuestas realizadas principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Echegaray 1996a, 1996b; Echegaray y Elordi 2001; Gervasoni 1998; Tagina 2001; Canton y Jorrat 1997, 2002; etc.). Muchos de los estudios tendían a usar encuestas preelectorales. Un relevamiento basado en una muestra nacional postelectoral en 2003 permite evaluar ahora las vinculaciones entre percepciones de la economía y voto en el contexto de las elecciones presidenciales de 2003 en el país como un todo.

Varios problemas enfrenta este estudio, tanto desde el punto de vista de los hechos político-electorales a considerar como por las dificultades de relevamiento del dato. En cuanto a lo político-electoral, se enfrentaba la situación sorprendente de que tres candidatos de un mismo partido –el Partido Justicialista– se disputaban la presidencia, todos bajo un rótulo partidario distinto y sin que ninguno tuviera permitido usar el nombre oficial del partido. Conjuntamente con ello, la etapa previa estuvo signada por movilizaciones populares (más allá de discusiones sobre su espontaneidad) que llevaron a la renuncia del presidente De la Rúa a fines de 2001 –candidato de una Alianza entre la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frente para un País Solidario (FREPASO) triunfante en las elecciones presidenciales de 1999–, varios presidentes que se suceden en pocos días hasta que es designado para asumir la primera magistratura Eduardo Duhalde, candidato que aglutinaba al peronismo en ese momento.

Una de las cuestiones teóricas básicas del voto económico es la atribución de responsabilidad al oficialismo por el manejo de la economía, normalmente durante el último año. En este caso, se trataba de un presidente del mismo partido al que se supone respondían las tres agrupaciones justicialistas que confrontaron, dos de las cuales ocuparon el primero y segundo lugar. El primer lugar correspondió, por muy poco margen, a Carlos Menem (cuya candidatura era también apoyada por un partido considerado de centro-derecha, la UCEDE), anteriormente presidente electo por el justicialismo en 1989, reelecto en 1995 y enfrentado a Duhalde, seguido de Néstor Kirchner, candidato “oficialmente” apoyado por el presidente en ejercicio, Eduardo Duhalde. Recuérdese que como ninguno alcanzó la mayoría necesaria, debía realizarse una segunda vuelta que no tuvo lugar dado el retiro de Carlos Menem (primera minoría) ante una posible catastrófica derrota frente a su oponente Kirchner según parecían señalar las encuestas, consagrándose finalmente presidente este último.

O sea: tanto la distinción entre oficialismo y oposición como la asignación de responsabilidades en el manejo previo de la economía quedaban diluidas frente a los requerimientos conceptuales básicos de los estudios del voto económico. Si se agrega que hubo otro presidente de las filas del justicialismo designado antes de Duhalde y que durara pocos días luego de eliminar la paridad 1 a 1 del peso frente al dólar produciendo un serio impacto en la economía en ese momento, lo que acompañó toda la transición hasta las elecciones de 2003, la complejidad del escenario se magnifica.

Para complicar aún más las cosas, se agregan problemas de relevamiento del dato. Es típico encontrar en los estudios postelectorales que la gente que menciona haber votado al candidato ganador exceda los porcentajes

oficiales. Pero en este caso, quizás por confusión entre el comportamiento electoral concreto en la primera vuelta y lo que hubieran deseado hacer en la segunda, tal exceso fue notable, característico –según comentarios recibidos– de la mayoría de las encuestas del momento, aunque desconocemos la magnitud de las diferencias.¹ En nuestro caso el exceso de votos atribuidos a Kirchner superaron en alrededor de un 80% los votos oficiales. Como contrapartida, los votos atribuidos a Menem fueron menos de la mitad de los porcentajes oficiales. (Era tradicional en las encuestas encontrar porcentajes inferiores a los oficiales en el caso de este candidato, atribuido en su momento al “voto vergüenza”.) Distintas exploraciones realizadas dentro de la muestra indicaban que no había sesgos sociodemográficos o de otro tipo que pudieran dar cuenta de una situación de esta magnitud. Distintos llamados realizados como supervisión adicional encontraron una confirmación del voto. Una encuesta nacional posterior (2004), *reformulando la pregunta de voto* debido a estos problemas del cuestionario de 2003, mostró el mismo sesgo que estamos señalando. O sea, la atribución excesiva de votos a Kirchner y por debajo de los resultados oficiales para Menem resultaba una constante, independientemente de la forma de formulación de la pregunta.

Bajo estas condiciones –pensando en un análisis basado en regresiones logísticas–, la variable dependiente “Voto a Kirchner” será igual a 1, tanto para aquellos que votaron realmente por él como para los que dicen que lo hicieron sin haberlo hecho, quizás confundiendo su intención de voto en la segunda vuelta. Consecuentemente, será igual a 0 sólo para los que no votaron a Kirchner y así lo expresan, “faltando” los casos de los que creen haberlo votado sin haberlo hecho.

En cuanto a las variables dependientes “Voto a Menem”, como “Voto a Rodríguez Saá”, serán iguales a 1 sólo para aquellos que habiéndolos votado así lo manifestaron. Consecuentemente, serán igual a 0 tanto para los que efectivamente no los votaron como para los que, habiéndolo hecho, no lo manifestaron.

En lo que respecta a la variable dependiente “Voto al PJ”, habrá aquí problemas menores, ya que, aparentemente, los “excesos” y “defectos” se conjugan dentro de los candidatos justicialistas. Aunque debe notarse que tanto Carrió como López Murphy exhiben menos votos en la muestra que los resultados oficiales que lograron. O sea, Kirchner cuenta entre sus supuestos votantes no sólo gente que niega el voto a Menem y R. Saá, sino también a gente que habría votado por candidatos de otras fuerzas, aunque en mucha menor medida. Los cuatro candidatos mayoritarios distintos de Kirchner “aportan” votos al caudal de este último en la muestra. Pero los aportes mayores provienen de Menem y R. Saá.

2. Algunos aspectos conceptuales

Es probable que el escenario político-electoral de 2003 con la presencia de tres candidatos del justicialismo debido a las luchas internas Duhalde-Menem y las disputas con la breve gestión de Rodríguez Saá, haya tenido la consideración de un “riesgo bajo” para el partido como un todo. Fraccionada la oposición, desprestigiado en ese momento el principal opositor histórico –la UCR– tras el fracaso de la Alianza, se sospechaba que en el peor de los casos el primer lugar en la primera vuelta podría haber correspondido a uno de los dos candidatos no peronistas con

mayores chances –Ricardo López Murphy o Elisa Carrió–; nadie se planteaba que se podía perder el primero y el segundo lugar. Ello puede llevar a no cuestionar el problema de la “racionalidad” electoral de un partido a veces considerado “dominante”, en términos de los riesgos de presentarse dividido en tres fracciones. De todas formas, algún riesgo se podría haber corrido en la segunda vuelta enfrentando a un candidato no justicialista, si las graves tensiones internas no se superaban. Esto en un contexto donde el presidente justicialista no se presentaba como candidato. Dadas las mejoras observadas en la economía en los meses previos a la elección –aunque siempre en un clima económico difícil–, quedaba la pregunta de si las posibles evaluaciones positivas del manejo de la economía se harían extensivas al candidato digitado por el presidente en ejercicio. Como ya lo señalamos, para complicar más las cosas, los manejos de la economía por parte del oficialismo estaban contaminados por el fuerte shock económico-financiero producido durante el breve interinato presidencial de otro dirigente justicialista (Rodríguez Saá).

Si el acento se pone, como parte de la bibliografía lo hace, en la evaluación retrospectiva de la economía, en el sentido de que el votante racional se guiaría por reglas de decisión de este tipo, la predicción de una hipótesis de voto económico en la Argentina de comienzos de 2003 resultaba una difícil tarea especulativa. Y en cuanto a la regla de decisión basada en las perspectivas de la economía, la elaboración tentativa de hipótesis tendría que pensar en cuál sería el voto esperanza: los recuerdos “dorados” de la paridad peso-dólar (Menem), los que aplaudieron el *default* (instrumentado por R. Saá), o los que tenían frescos los avances difíciles pero aparentemente seguros de los últimos tiempos (Duhalde y la posible extensión a su delfín Kirchner).

Por supuesto, las opiniones que la gente se forma del manejo de la economía están ligadas a la historia partidaria de los candidatos en cuestión (véase, entre otros, Fiorina 1981). Pero, si bien la identificación partidaria es parte integrante de estas evaluaciones, la competencia se daba entre tres candidatos de un mismo partido.² En una situación de este tipo, ¿cómo se podía especular sobre el destino de las lealtades partidarias?

Lo central en el tema de la responsabilidad y la hipótesis de recompensa-castigo, como bien nota Sanders (2000), es la existencia de dos supuestos básicos: “(1) que hay una ‘claridad de responsabilidad’ en términos de qué partido (o partidos) es (son) responsable/s por las políticas y desempeño macroeconómicos (Powell y Witten 1993; Anderson 1998 [2000]); y (2) que hay un partido o coalición de oposición viable y políticamente creíble, cuyos votantes pueden transferir sus lealtades si el desempeño del partido en el gobierno se estima inadecuado” (p. 277). A no dudar, la situación argentina previa a las elecciones de 2003, cuando el eco de las asambleas barriales reclamando “que se vayan todos” aún resonaba (aunque tales reclamos no se cristalizaron en un anunciado “voto bronca” según las encuestas preelectorales del momento³), distaba bastante de la “claridad de responsabilidad” señalada por los autores precedentes. Después del fracaso de la Alianza era difícil hablar de una oposición viable con chances electorales, mientras que la asignación de responsabilidades, dada la variedad de presidentes que se sucedieron luego y la presencia de tres candidatos “oficialistas”, era una tarea impredecible.

De aquí que el acento de esta exploración es más el de una expedición

de búsqueda que el de un intento de someter a prueba hipótesis. Por supuesto, tal exploración estará enmarcada en un intento de ver en funcionamiento –en un contexto complejo, sin dudas– variables consideradas tradicionalmente competitivas para dar cuenta del comportamiento electoral: clivajes sociales (clase social), tradición electoral y percepción de la economía (recompensa-castigo).

Recordemos que “voto económico” –uno de los intereses centrales de este capítulo– es una designación referida a las percepciones de la gente, no a variables macroeconómicas. Como bien se ha señalado, “la economía no vota, la gente lo hace” (Nannestad y Paldam 2000; p. 124).⁴ Y ello implica que esas percepciones pasan por un proceso de intermediación o filtro de la observación del potencial votante. O sea, no se trata de relaciones en el nivel agregado entre variables macroeconómicas “objetivas” y tendencias electorales de los distritos en consideración. Se trata de percepciones de la gente que, más allá de posibles distorsiones, suelen reflejar un “termómetro” de la economía. (Tal termómetro es de sumo interés según diversas mediciones del “sentir del consumidor”, como se ha dado en llamar a una batería de preguntas sobre percepciones y opiniones acerca de la economía.) En este sentido, concordamos con Sanders (2000, p. 291) cuando a la pregunta sobre “cómo pueden los votantes ajustar sus preferencias políticas de acuerdo con las cambiantes condiciones macroeconómicas cuando sus conocimientos económicos son tan escasos”, responde: “La respuesta que he ofrecido es que, aunque los votantes puedan no poseer mucha información económica fáctica, de todas formas poseen un buen sentido de lo que actualmente está ocurriendo en la economía ‘real’.”

Las percepciones pueden referirse a la propia situación personal (“egotrópicas”) o a la de la economía nacional como un todo (“sociotrópicas”), a la par de evaluar el pasado (“retrospectivas”) o pronosticar el futuro (“prospectivas”). La combinación de ambas situaciones nos lleva a las cuatro variables de percepción de la economía que serán consideradas aquí: a) personal retrospectiva, b) colectiva retrospectiva, c) personal prospectiva y d) colectiva prospectiva. La hipótesis central básica de responsabilidad del oficialismo en el manejo de la economía, con las limitaciones del caso, estará siempre en juego.⁵ Tales variables serán consideradas en competencia con otras dos explicaciones clásicas del comportamiento electoral: la presencia de un voto de clase (clase obrera en particular) y la tradición electoral (voto en 1999). En ambos casos, se supone que no hay una “evaluación” por parte del potencial votante, sino que suspendería su juicio atento a sus vinculaciones de clase o a sus simpatías partidarias tradicionales.

No se contemplará, en esta etapa, la posible existencia de efectos interacción, en el sentido de que variables como clase o vinculación partidaria puedan “teñir” las percepciones u opiniones en una elección dada.

3. Datos y metodología

Los datos surgen de una encuesta nacional basada en una muestra estratificada, de varias etapas, con selección aleatoria en todas las etapas del muestreo, con un tamaño de $N = 1510$. Los tamaños considerados fueron los de votantes de 2003 en la muestra ($N = 1289$), o los de votantes en 2003 y 1999 con ocupación actual o pasada ($N = 1065$). Para el caso de $N = 1510$, considerando una proporción poblacional de 0,5 y un efecto

diseño de 1,5 (con corrección finita en cada estrato), con un nivel de confianza del 95%, el error para el total de la muestra sería de +/- 4,67. La tasa de rechazo fue de alrededor del 35%.⁶ (O, bajo el supuesto de muestreo aleatorio simple, el error muestral para proporciones poblacionales de 0.5 y N = 1510, con un nivel de confianza del 95%, sería de +/- 2,52).⁷

Como metodología de análisis se propondrán regresiones logísticas. Habrá cuatro variables dependientes: 1) Voto Kirchner (igual a 1 si dicen votarlo, 0 en otro caso); 2) Voto Menem (igual a 1 si dicen votarlo, 0 en otro caso); 3) Voto Rodríguez Saá (igual a 1 si dicen votarlo, 0 en otro caso); y, finalmente, Voto PJ (igual a 1 si dicen haber votado a Kirchner, o a Menem, o a Rodríguez Saá, 0 si no dicen haber votado a alguno de ellos). Ya señalamos distintas consideraciones sobre la elaboración de las tres primeras. En cuanto a la última, es indudable que la suma de los tres candidatos justicialistas excede lo que hubiese obtenido el partido como un todo, con un único candidato presentado con el “sello oficial” del partido. Pero, cualquier otro criterio hubiese resultado arbitrario. Puede entenderse Voto al “PJ” como “la suma de los votos –de los que dicen haber votado en el caso de la encuesta– por los candidatos de esa extracción que se presentaron bajo distintos rótulos en las elecciones presidenciales de 2003”.

Recuérdese que, según el tipo de ecuaciones de regresión que se proponen, las variables dependientes (variables categóricas 0-1), se refieren a las chances, o logaritmo de las chances, de haber votado por un determinado candidato.

Las variables independientes a considerar serán:

Edad: expresada en años de educación cumplidos.

Educación: expresada en años de educación completados.

Clase: toma el valor 1 si el encuestado tiene o tuvo trabajo Manual, 0 en otro caso.

Voto 1999: toma el valor 1 si votó por Duhalde en 1999, 0 en otro caso.

Percepción Personal Retrospectiva de la Economía: toma el valor 1 si considera que su situación económica actual y la de su familia mejoró comparada con su situación hace un año, 0 en caso de que diga igual, peor o no sabe.

Percepción Personal Prospectiva de la Economía: toma el valor 1 si considera que su situación económica y la de su familia será mejor dentro de un año, 0 si dice igual, peor o no sabe.

Percepción Colectiva Retrospectiva de la Economía: toma el valor 1 si considera que la situación económica del país mejoró comparada con la de hace un año, 0 en caso de que diga igual, peor o no sabe.

Percepción Colectiva Prospectiva de la Economía: toma el valor 1 si considera que la situación económica del país será mejor dentro de un año, 0 en caso de que diga igual, peor o no sabe.

Otras variables a ser consideradas posteriormente son:

Aprobación Presidencial. Su medición pasa por una pregunta donde se pedía que evaluaran la forma en que Duhalde estuvo manejando su tarea general como presidente. Es igual a 1 si contestan “aprueba fuertemente”, 0 en otro caso (“aprueba, pero con reservas”, “más bien desaprueba”, “desaprueba fuertemente”).

Orientación Valorativa. En cuanto a si el votante se guía por valores “culturales” (“posmodernos”) o se comporta de forma “materialista”, ello ha sido evaluado a partir de amplios indicadores en encuestas, que

luego se simplificaron en una pregunta generalizada con cuatro alternativas, dos “materialistas” y dos “posmodernas” o “culturales”, cumpliendo uno u otro perfil la elección de las dos alternativas consistentes en primero y segundo lugar. La pregunta era: “Entre los objetivos que la Argentina debería proponerse para los próximos diez años, hay algunos que la gente considera más importantes que otros. Del siguiente listado, ¿cuál le parece a usted el más importante? ¿Y cuál le seguiría en importancia?”. Las alternativas fueron: “a) Mantener el orden en la Nación; b) Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del gobierno; c) Mantener la estabilidad de los precios y d) Proteger la libertad de expresión”. El perfil “materialista” se refleja en (a) y (c), el “posmoderno” en (b) y (d).

4. Algunos análisis iniciales

Consideraremos en primer lugar una ecuación con variables tradicionales de interés, además de edad: clase social, tradición electoral y percepciones de la economía.⁸

Cuadro 8-1

Regresiones logísticas de voto por los distintos candidatos justicialistas y por la suma de ellos (“PJ”), según edad, clase social, voto anterior y percepciones de la economía

<i>Variables Independientes:</i>	<i>Variables Dependientes:</i>			
	<i>KIRCHNER</i> <i>Coefficientes</i>	<i>MENEM</i> <i>Coefficientes</i>	<i>R. SAÁ</i> <i>Coefficientes</i>	<i>P J</i> <i>Coefficientes</i>
Edad	-0,009*	0,003	-0,019*	-0,015**
Clase Social	0,421**	0,373	-0,594*	0,442**
Voto Anterior	0,758***	1,551***	-0,031	1,947***
<i>Percepción Economía:</i>				
Personal Retrospectiva	0,033	0,529	0,617*	0,546**
Personal Prospectiva	0,478**	-0,507	0,187	0,423*
Colectiva Retrospectiva	0,037	-0,841**	0,284	-0,153
Colectiva Prospectiva	0,531**	-0,687*	-0,588	0,041
Constante	-0,871***	-2,400***	-1,446***	0,248
Chi Cuadrado (7 g. de l.)	95,005***	108,702***	26,644***	175,008***
-2 log verosimilitud	1376,374	605,219	549,355	1207,929
Pseudo R2 Cox y Snell	0,085	0,097	0,025	0,152
Porcentaje correcto	64,3	89,5	92,3	68,7
Porcentaje no vota Candidato	53,4	89,6	92,3	
Porcentaje que vota al PJ				64,7
N= 1065				

Significación de los coeficientes: En cursiva, $p < 0,10$; * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Nota: 1) Edad expresada en años; 2) Clase Social = 1 si es trabajador Manual, 0 en otro caso; 3) Voto Anterior = 1 si votó por Duhalde en 1999, 0 en otro caso; 4) Percepción Economía = 1 si mejor, 0 si igual, peor o no sabe, en los cuatro casos (véase texto).

Para apreciar, de forma relativa, el porcentaje global o correcto, se ofrece el porcentaje de la marginal mayor, normalmente el no voto por un candidato. La excepción es “Voto al PJ”, donde se toma el voto por este partido, como suma de los candidatos en consideración. Véase sugerencia en Pampel 2000 (pp. 51.53), quien plantea tomar el porcentaje de la categoría más grande de la variable dependiente

Lo más relevante del voto a *Kirchner* tiende a provenir de quienes votaron por Duhalde en 1999, además del apoyo de los trabajadores manuales. Sus chances de voto disminuyen al aumentar la edad de los votantes. Como en este caso se toma a las personas que ya votaban en 1999, esta ecuación considera en realidad a las personas de alrededor de 22 años o más, con ocupación actual o pasada, votantes en 2003. En cuanto a las percepciones de la economía, lo atendible es la visión prospectiva, en el sentido ya sea de una esperanza de mejora de la economía tanto personal como colectiva que podría haber despertado la candidatura de Kirchner, como de una visión de continuidad de mejoras que se habrían comenzado a detectar en la segunda mitad de la gestión interina de Duhalde. Su votante sería tanto “de bolsillo” como “sociotrópico”, pero siempre en términos de *expectativas futuras*.⁹

En lo que respecta a las chances del voto por *Menem*, lo fundamental es el apoyo anterior al justicialismo, es decir, el voto por Duhalde en 1999. En el caso de una ecuación que considere también el voto por Menem en 1995 (resultados no presentados aquí), es central su voto de 1995, aunque sigue siendo muy significativo el voto por Duhalde en 1999. Un peso relevante lo tienen las percepciones colectivas de la economía, asociadas negativamente con las chances de votar a Menem. Para niveles menores de significación, la percepción personal prospectiva es también negativa en la vinculación con las chances del voto por Menem, aunque una visión personal retrospectiva es favorable. Es decir, los que pensaban que les había ido personalmente bien en la feria (votantes “de bolsillo” retrospectivos) exhibían chances de apoyar un retorno de Menem, aunque dentro de niveles bajos de significación ($p < 0.10$). En resumen: lo decisivo de las chances de apoyo a Menem parecían provenir de un voto tradicional peronista, desde 1995 y/o 1999 y, en menor medida, de comportarse como votantes “egotrópicos retrospectivos”. (Recuérdese que en la encuesta no se distinguía el voto por Menem según su partido y el que provenía vía la UCEDE.)

El voto por Rodríguez Saá tiene menos chances cuando aumenta la edad o en presencia de trabajadores manuales, a la vez que no se vincula con el voto por Duhalde en 1999. De los tres candidatos, aparentemente es el que mejores chances tuvo entre los que evaluaban positivamente su propia economía personal en relación al año precedente. Algo se observaba en el caso de Menem ($p < 0.10$), pero en este caso (R. Saá) la significación del coeficiente es mayor ($p < 0.05$). Es decir, la evaluación positiva de su propia situación económica retrospectiva a un año parece haberse vinculado más a la breve gestión de R. Saá en la presidencia que a la más larga de Duhalde. De los tres candidatos, parece el más próximo a haber captado a un votante “de bolsillo”.

Finalmente, el *voto por el “PJ”* (suma de los tres candidatos mencionados) tuvo vinculación negativa con el aumento de la edad, sus chances fueron favorables ante la presencia de trabajadores manuales y, decididamente, cuando se trataba de personas que ya habían votado por el partido en 1999. Se asocia a las chances positivas una evaluación favorable retrospectiva de la economía, ya sea personal o colectiva. El votante del “PJ” estaría también a mitad de camino entre un votante “de bolsillo” y uno “sociotrópico”, nada más que en un único sentido retrospectivo, evaluando el pasado.

Si aceptamos como voto al PJ la suma de los votos a los tres candidatos, sin considerar las diferencias internas entre ellos, resulta que las mayores chances del voto justicialista dependieron, además de la fuerza crucial del voto anterior (voto por el PJ en 1999), a la edad joven, a la clase obrera (trabajadores manuales) y a una evaluación positiva de la economía personal, tanto retrospectiva como prospectiva (votante “de bolsillo”). Obsérvese que si se “juzgan” las ecuaciones por el valor del pseudo R^2 , los mismos son en general bajos, alcanzando un mayor valor para el PJ, seguido por los correspondientes a las ecuaciones para Menem, Kirchner y Rodríguez Saá, en ese orden. Si se juzgan las ecuaciones por porcentaje de predicción correcta, relativo al máximo porcentaje de la variable dependiente, la situación es mejor en el caso de Kirchner seguida por la del PJ como un todo. Tanto en el caso de Menem como en el de Rodríguez Saá, no se observa una mejora. Finalmente, si tomamos en cuenta el valor de Chi^2 –diferencia entre la estimación sólo con una constante en el modelo versus la estimación incluyendo las variables consideradas (diferencias entre ambos valores de -2 logaritmo de la verosimilitud), la estimación parecería mejor en el caso del “PJ” como un todo, seguida por las de las ecuaciones de Menem, Kirchner y, a la distancia, de Rodríguez Saá.

Por otro lado, debe observarse también –según Cuadro 8-A-1 en el Apéndice– que si se ponderan los datos por el voto oficial¹⁰ el panorama básico aquí presentado se mantiene. Hay algunas variaciones que no alteran lo ya visto, a saber: a) en el caso de Kirchner, disminuye la significación de la percepción personal prospectiva de la economía (pasa del 1% al 10%); b) en el caso de Menem aumenta la significación de la percepción personal retrospectiva (pasa del 10% al 1%) y desaparece la ligera significación (10%) de la percepción personal prospectiva de la economía; c) en cuanto al voto por Rodríguez Saá, clase social pasa a no significativa, baja la significación de la percepción personal retrospectiva de la economía (del 5% pasa al 10%), mientras que la colectiva prospectiva logra cierta significación (al 10%); d) finalmente, no hay diferencias a señalar para el voto PJ como un todo.

En resumen: la ponderación de los datos por el voto oficial no altera básicamente la perspectiva ofrecida por los resultados sin dicha ponderación. Lo que hace pensar que estos últimos resultados son “razonablemente robustos”.

Una digresión es necesaria aquí en cuanto a la selección de variables. En ecuaciones donde se incluía tanto años de educación completados como clase social, la significación era tomada prácticamente sólo por educación, a costa de clase social. La correlación entre ambas, sin dudas, es alta. Dado el mayor interés teórico-conceptual de clase social, tanto para la bibliografía en general como para nuestras investigaciones precedentes (Jorrat y Acosta 2003, Canton y Jorrat 2002, 2003, 2005), nos pareció de relevancia incluir sólo clase social. Es cierto que al trabajar sólo con educación y no con clase social, cuando además se excluye el voto anterior, tiene la ventaja de permitir trabajar con todos los datos de votantes actuales y no sólo con aquellos que indicaban ocupación actual o pasada. De todas formas, en el Cuadro 8-A-2 del Apéndice puede verse que la perspectiva general no cambia, más allá de algunas diferencias. (Nótese que un coeficiente negativo con años de educación es equivalente a uno positivo con clase social.) Lo que quizás convendría señalar, en la ecuación para el PJ como un todo, es que la evaluación

personal prospectiva de la economía se hace significativa ($p < 0.05$) al incluir todos los casos y no considerar el voto anterior. O sea, en este caso la evaluación personal de la economía en su conjunto es significativa. Ello se repite, como se verá, cuando se considera sólo el voto económico.

5. Un análisis limitado a las percepciones de la economía

En el Cuadro 8-2 puede observarse el efecto de la percepción de la economía, sin tomar en consideración la “competencia” de otras variables.

Cuadro 8-2

Voto por los distintos candidatos y por la suma de los mismos (“PJ”), según percepciones de la economía (Votantes en 2003)

<i>Variables Independientes:</i>	<i>Variables Dependientes:</i>			
	<i>KIRCHNER</i> <i>Coefficientes</i>	<i>MENEM</i> <i>Coefficientes</i>	<i>R. SAÁ</i> <i>Coefficientes</i>	<i>P J</i> <i>Coefficientes</i>
Percepción Economía:				
Personal Retrospectiva	0,168	0,084	0,618**	0,452**
Personal Prospectiva	0,322*	-0,133	0,005	0,289*
Colectiva Retrospectiva	-0,006	-0,506*	0,222	-0,108
Colectiva Prospectiva	0,354*	-0,709**	-0,360	-0,066
Constante	-0,639***	-1,524***	-2,492***	0,399***
Chi Cuadrado (4 g. de l.)	28,796***	31,062***	10,981*	15,300**
-2 log verosimilitud	1749,128	838,705	699,757	1663,703
Pseudo R2 Cox y Snell	0,022	0,024	0,008	0,012
Porcentaje correcto	56,7	89,4	92,1	64,3
Porcentaje no vota Candidato	54,1	89,4	92,1	
Porcentaje que vota al PJ				64,3
N = 1289				

El único candidato que vincula sus chances de voto con una evaluación positiva de los votantes respecto de cómo funcionó su propia economía en el último año es Rodríguez Saá, lo que se repite para el voto PJ en su conjunto. Es probable que estos votantes hayan mantenido fresca en sus mentes la breve gestión presidencial de este candidato y sus medidas económicas, que valoraban positivamente. Es decir, la evaluación de su economía personal del último año (votante “egotrópico retrospectivo”) se puede haber circunscripto a los pocos días que estuvo R. Saá al frente del ejecutivo.

Un voto “esperanza” para los propios destinos económicos en un próximo año se expresa solamente en las chances del voto por Kirchner y del PJ como un todo (votante “egotrópico prospectivo”). Como además la evaluación positiva del futuro se asocia a Kirchner también en términos de la economía nacional, el componente “sociotrópico prospectivo” está presente en su electorado. La suma de votos justicialistas tuvo sus chances asociadas positivamente a una evaluación retrospectiva y prospectiva de la economía personal. Básicamente, el voto para el “PJ” en su conjunto habría sido un voto “de bolsillo”.

Tanto las consideraciones personales como las nacionales referidas al futuro de la economía están negativamente asociadas con las chances

del voto por Menem. O sea, quien se inclinaba por este candidato lo hacía guiado por una evaluación negativa de la economía del país en el último año y por un temor al futuro de esa economía nacional. Sería el único voto en alguna medida “sociotrópico”, pero negativo.

En síntesis: la evaluación positiva retrospectiva de la economía personal favoreció a Rodríguez Saá. Kirchner vio sus chances de voto asociadas a una evaluación hacia el futuro, tanto en lo personal como en lo que hace al país en su conjunto. Las chances de Menem, por su parte, mejoraban con la evaluación negativa de la economía del país, pasada o futura. Finalmente, sólo las consideraciones económicas personales, retrospectivas o prospectivas, se asociaron a las chances del voto justicialista agrupado.¹¹

El impacto estricto de las variables de percepción de la economía suele ser considerado conjuntamente con la presencia de una variable indicadora de la aprobación presidencial. Por lo que respecta a ésta, De Boef y Nagler (2002) plantean que los votantes, cuando se interesan por la economía, lo hacen primordialmente pensando en el crecimiento y la distribución de la torta, es decir, que se preocupan por qué parte les toca. Y que esto se liga íntimamente a la evaluación del presidente en ejercicio. Erikson, McKuen y Stimson (2000) argumentan que la evaluación presidencial en términos de la economía no involucra expectativas racionales. Piensan los autores que en la evaluación presidencial el votante actúa más según la metáfora del “banquero” y no la del “campesino”, los primeros mirando hacia el futuro, los segundos hacia el pasado. En nuestro caso, la medición de la aprobación presidencial descansó en una pregunta donde se pedía que evaluaran la forma en que Duhalde estuvo manejando su tarea general como presidente. Si se consideran las dos alternativas superiores (“aprueba fuertemente”, “aprueba, pero con reservas”) la variable no es significativa (resultados no presentados aquí). Si en cambio se toma en cuenta sólo la alternativa más alta (“aprueba fuertemente”), la variable aprobación presidencial es altamente significativa, positiva, en el caso del voto Kirchner y del PJ como un todo, no siendo significativa para voto Menem o Rodríguez Saá. En ningún caso cambia lo que las variables de percepción de la economía muestran aquí.

6. Una última mirada general

No cambia el panorama al considerar un conjunto más amplio de variables. Si se quiere hacer justicia a otras discusiones en la literatura, se puede considerar la existencia de un votante “materialista” o “posmoderno” (Inglehart 1998), además de la aprobación o no de la gestión presidencial “oficialista” precedente. Para Inglehart, el corte materialista-posmoderno sería cada vez más relevante, con el apoyo a la izquierda proviniendo de una clase media cada vez más preocupada por cuestiones de medioambiente, de género, de participación ciudadana (aunque en el estudio colectivo de Inglehart la importancia del respeto a la autoridad no habría descendido en unos pocos países, entre ellos Argentina), a la vez que sectores inseguros de clase obrera se inclinarían por un voto conservador.

El Cuadro 8-3 muestra en juego las distintas variables consideradas:

Cuadro 8-3**Voto por los distintos candidatos y por la suma de los mismos (“PJ”)**

Votantes en 1999 y 2003, con ocupación actual o pasada.

Variables independientes: Edad, Clase social (T. Manual), Tradición electoral (Voto Duhalde 1999) Orientación Valorativa (Materialismo) y Percepciones de la economía.

<i>Variables Independientes:</i>	<i>Variables Dependientes:</i>			
	<i>KIRCHNER</i> <i>Coefficientes</i>	<i>MENEM</i> <i>Coefficientes</i>	<i>R. SAÁ</i> <i>Coefficientes</i>	<i>P J</i> <i>Coefficientes</i>
Edad	-0,009*	0,002	-0,020*	-0,0148**
Clase social (Trabajador Manual)	0,410**	0,368	-0,599*	0,430**
Tradición electoral (Voto Duhalde 99)	0,727***	1,533***	-0,079	1,893***
Valores (Materialismo)	0,206	0,099	0,231	0,420**
Aprobación presidencial	0,551*	0,324	-0,632	0,567*
Percepción de la Economía:				
Personal Retrospectiva	0,038	0,536	0,595*	0,549**
Personal Prospectiva	0,503**	-0,501	0,187	0,463**
Colectiva Retrospectiva	-0,005	-0,871**	0,321	-0,196
Colectiva Prospectiva	0,489**	-0,712*	-0,550	-0,011
Constante	-0,946***	-2,427***	-1,495***	0,122
Chi2 (9 grados de libertad)	103,082***	109,474***	28,836***	188,081***
-2 log verosimilitud	1368,297	604,447	547,163	1194,856
Pseudo R2 Cox y Snell	0,092	0,098	0,027	0,162
Porcentaje correcto	64,54	89,53	92,34	68,56
Porcentaje no vota Candidato	53,43	89,54	92,34	
Porcentaje que vota al PJ				64,70

N = 1065

El panorama es bastante similar a lo ya visto. En el caso de Kirchner, es relevante la edad joven, la presencia de trabajadores manuales y de votantes justicialistas de 1999, a lo que se agrega la aprobación presidencial de Duhalde, pero no con la significación del voto por este último en 1999. La orientación materialista no es significativa y la percepción prospectiva favorable de la economía se mantiene.

En lo que respecta a Menem, sigue siendo crucial el voto anterior por Duhalde, manteniéndose la perspectiva de las percepciones de la economía ya vista, con una evaluación negativa de la economía del país tanto respecto de un año atrás como de las posibilidades futuras de la misma. Sin embargo, hay una ligera vinculación positiva con una evaluación favorable de la propia economía del votante en su evolución del último año, tal como se veía en la ecuación del Cuadro 8-1 (no así para la ecuación con las variables de percepción de la economía exclusivamente, en el Cuadro 8-2). Ni la orientación materialista ni la aprobación presidencial tienen relevancia en este caso.

Rodríguez Saá también mantiene el panorama ya visto, con presencia negativa de clase obrera y positiva de un perfil de votante de bolsillo, disminuyendo las chances de su voto al bajar la edad.

Finalmente, las chances del voto al “PJ” como un todo disminuyen con la edad, mejoran con la presencia de clase obrera, del voto justicialista

anterior, de una evaluación positiva de la gestión de Duhalde en la presidencia, de una orientación materialista y de una apreciación positiva de la economía personal, retrospectiva y prospectiva.

Para concluir: la mayores chances de un voto “justicialista” se encuentran entre los jóvenes, entre los trabajadores manuales, entre sus anteriores votantes, entre los que aprueban la gestión transitoria de su presidente, entre los que exhiben una orientación materialista y entre aquellos que se comportan como votantes “de bolsillo”. Atendiendo a la significación de los coeficientes, el voto anterior sigue siendo crucial. A lo que puede agregarse, contra muchas predicciones, que el “voto de clase” *todavía importa*.

Notas

¹ No hubo publicación de resultados de encuestas nacionales postelectorales. Esto podría haber sido realizado fundamentalmente por agencias de estudios de opinión pública privadas, pero no hay –hasta donde llega nuestra información– resultados disponibles públicamente. Que sepamos, nuestra encuesta –parte integrante de una encuesta más amplia sobre otros temas– es la única encuesta nacional postelectoral de 2003 de disposición pública en ámbitos académicos.

² La limitación de casos de identificación partidaria hace recomendable la consideración de la tradición electoral, indicada aquí por el voto de la última elección presidencial anterior, la de 1999.

³ Pousadela y Cheresky (2004), después de señalar que al ausentismo en 2003 estuvo en el promedio histórico, atribuyen este resultado a que se trataba de una elección estrictamente presidencial, de mucha mayor convocatoria que las elecciones de otros cargos, de significado diferente para los votantes y, finalmente, porque “lo que hubiese en la protesta ciudadana de demanda de mayor ‘representatividad’ bien puede haber estado cubierto en las elecciones presidenciales por la enorme variedad de opciones ofrecidas a los votantes, conducente a la rehabilitación de la política en tanto productora de sentido y generadora de alternativas”. Este último comentario, aunque plausible, no me parece convincente.

⁴ Un punto de vista controvertido ha sido recientemente señalado por Robert Erikson (2004), quien tomando una advertencia de Kramer (1983), cuestiona los riesgos de inferencia sobre las percepciones de la economía a partir de datos de nivel micro. Encuentra que las respuestas a encuestas dentro de un año sobre percepciones de la economía son una combinación de error y racionalización partidaria. Dice que “la variación cross-sectional en las percepciones de las condiciones de la economía nacional informadas por el respondente son en gran parte ruido aleatorio que no tiene implicancias sobre las evaluaciones políticas” (p. 4). Agrega que “el problema es tan severo que toda la relación estadística observada entre la percepción de la economía por parte del respondente y la decisión de voto es debida a la influencia de la decisión de voto sobre las percepciones y no al revés” (p. 4). Habrá que esperar la evaluación futura de esta importante puntualización de Erikson.

⁵ No entraremos aquí en consideraciones sobre el grado de sofisticación necesaria en los votantes para la evaluación de la economía, particularmente en el acento que ponen algunos en este punto para el caso del voto “de bolsillo”. El supuesto es que el respondente políticamente

sofisticado tiene mayores probabilidades de hacer una conexión cognitiva entre las políticas del gobierno y su propio bienestar económico. Véase Gómez y Wilson 2001, 2005.

⁶ La tasa de rechazo, aproximada, se calculó como Número de Rechazos divididos en Total de Encuestas Completas + Número de No Respuestas (Rechazos, Ausentes, otros).

⁷ Los estratos considerados fueron 15: 1) GBA, 2) Capital Federal, 3) Gran Córdoba, 4) Gran Rosario, 5) Gran Mendoza, 6) Gran San Miguel de Tucumán, 7) Gran La Plata, 8) Gran Mar del Plata, 9) selección aleatoria de ciudades de 300 a menos de 500 mil habitantes (Gran San Juan, Gran Resistencia, Corrientes), 10) selección aleatoria de ciudades de 100 a menos de 300 mil habitantes (Gran San Salvador de Jujuy, Santa Rosa, Comodoro Rivadavia), 11) selección aleatoria de ciudades de 50 a menos de 100 mil habitantes (San Carlos de Bariloche, Punta Alta - Estación Almirante Solier, Reconquista-Avellaneda –luego reemplazada por las inundaciones de Santa Fe), 12) selección aleatoria de ciudades de 20 a menos de 40 mil habitantes (Lincoln, Monteros, Alta Gracia), 13) selección aleatoria de ciudades de 2 a menos de 20 mil habitantes (Garmendia, Taco Pozo, Vedia, Sumampa, Las Rosas –luego reemplazada por las inundaciones de Santa Fe), 14) selección aleatoria de poblaciones rurales agrupadas y 15) selección aleatoria de poblaciones rurales dispersas.

⁸ Nótese que la variable sexo no ha sido relevante en las evaluaciones políticas. Cuando se la introduce (con valor 1 para varones, 0 en otro caso) no es significativa y no altera el panorama descripto aquí.

⁹ Para ayudar en la lectura de los coeficientes, puede señalarse que un incremento en un año de edad disminuye el logaritmo de las chances de votar por el "PJ" en 0,015 (o en un 1,5%); el logaritmo de las chances de votar por el "PJ" es 0.421 más alto para trabajadores manuales que para no manuales; etc. Para el caso de variables continuas, como edad o años de educación completados (véase Apéndice 2), Pampel (2000) sugiere traducir los coeficientes en efectos sobre las chances de la variable dependiente (las chances de votar por el "PJ", por ejemplo). Como paquetes estadísticos como el SPSS listan cada coeficiente como exponente en la última columna, nota que "Sustraer 1 de cada coeficiente exponencial y multiplicarlo por 100 muestra el cambio porcentual en las chances" de la variable dependiente "para el cambio de una unidad en X" (p. 36). Los coeficientes exponenciales de edad y años de educación en nuestro Apéndice 2 (valores no presentados allí) son 0,845 y 0,983 respectivamente (los coeficientes de regresión logística, obsérvese, son -0,017 y -0,168). Si se sustrae 1 y se los multiplica por 100 a los coeficientes exponenciales, los valores son -15,5 y -1,7. En principio, para esta ecuación las chances del voto "PJ" disminuirían por un múltiplo de 0,845 o por un 15,5% con el aumento de un año de edad. Las chances del voto "PJ" disminuirían por un múltiplo de 0,983 o por un 1,7% con el aumento de un año de educación. Agrega Pampel que si bien "edad y educación están medidas en años, los rangos y desviaciones estándares de las dos variables difieren. Para hacer los coeficientes más comparables, ayuda calcular los cambios porcentuales en las chances por cada desviación estándar de cambio" (p. 36). En nuestro caso, la desviación estándar de edad es 15,106 y la de educación 4,0591. Multiplicando el coeficiente de regresión logística de edad y educación por sus respectivas desviaciones estándar arroja los valores de -0,2568 y -0,6819 para cada una. Al calcular luego el exponencial de estos

productos, se obtienen los valores de 0,7735 y 0,5056. Entonces, los coeficientes resultantes indican que el crecimiento de una desviación estándar en edad reduce las chances de votar por el "PJ" en 22,6% $[(0,7735-1) \times 100]$ y el crecimiento de una desviación estándar en educación reduce las chances de votar por el PJ en un 49,4%. Son razonables aproximaciones, como bien nota Pampel, ya que las variables no han sido completamente estandarizadas. En nuestro caso (Cuadro 8-A-2), se mantiene el panorama que marcaban los coeficientes de regresión logística por sí mismos, destacándose la mayor influencia de la educación en las chances de votar por el "PJ".

¹⁰ La ponderación por voto oficial tuvo en cuenta el voto en las ciudades de 100 mil personas y más. En el caso de San Salvador de Jujuy, no se consiguió el dato y se usó el total provincial. Para localidades como Mar del Plata, se tomó el Partido de General Pueyrredón. Hay observaciones menores para la definición electoral de "Gran" (Rosario, Córdoba, etc.). El resto de los cinco estratos recibieron una ponderación de 1, para no eliminarlos y restringir el análisis a ciudades de 100 mil y más (todavía no fue posible obtener datos desagregados para localidades más pequeñas).

¹¹ No se harán comentarios sobre la bondad de las estimaciones en estas ecuaciones. Teniendo en cuenta lo dicho para el Cuadro 8-1, el lector puede leer los valores correspondientes para el Cuadro 8-2.

Apéndice

Cuadro 8-A-1

Regresiones logísticas de voto por los distintos candidatos justicialistas y por la suma de ellos ("PJ"), según edad, clase social, voto anterior y percepciones de la economía

Datos ponderados por voto oficial

	<i>KIRCHNER</i>	<i>MENEM</i>	<i>R. SAÁ</i>	<i>P J</i>
<i>Variables Independientes:</i>	<i>Coefficientes</i>	<i>Coefficientes</i>	<i>Coefficientes</i>	<i>Coefficientes</i>
Edad	-0,005	0,006	-0,025***	-0,012*
Clase Social	0,338*	0,268	-0,016	0,461***
Voto Anterior	0,416*	1,824***	0,121	2,171***
Percepción Economía:				
Personal Retrospectiva	-0,196	0,618**	0,419	0,522**
Personal Prospectiva	0,360	0,017	0,250	0,418*
Colectiva Retrospectiva	-0,015	-0,476*	0,332	-0,139
Colectiva Prospectiva	0,522*	-0,765***	-0,280	-0,295
Constante	-1,840***	-1,941***	-1,138**	-0,029
Chi Cuadrado (7 g. de l.)	38,378***	172,156***	25,774***	213,948***
-2 log verosimilitud	1084,104	900,038	761,810	1211,644
Pseudo R2 Cox y Snell	0,036	0,152	0,024	0,186
Porcentaje correcto	77,0	81,9	87,4	66,6
Porcentaje no vota Candidato	77,0	78,9	87,4	56,6
N = 1065				

Cuadro 8-A-2

Voto por los distintos candidatos y por la suma de los mismos ("PJ"), según edad, años de educación y percepciones de la economía

Variable Dependiente:

	<i>KIRCHNER</i>	<i>MENEM</i>	<i>R. SAÁ</i>	<i>P J</i>
<i>Variables Independientes:</i>	<i>Coefficientes</i>	<i>Coefficientes</i>	<i>Coefficientes</i>	<i>Coefficientes</i>
Edad	-0,014***	0,005	-0,017*	-0,017***
Años de Educación	-0,144***	-0,082***	0,071*	-0,168***
Percepción Economía:				
Personal Retrospectiva	0,226	0,154	0,508*	0,543***
Personal Prospectiva	0,284	-0,121	-0,027	0,235
Colectiva Retrospectiva	0,120	-0,442	0,182	0,037
Colectiva Prospectiva	0,327*	-0,773***	-0,283	-0,140
Constante	1,378***	-0,956*	-2,573***	2,856***
Chi Cuadrado (6 g. de l.)	118,249***	46,661***	25,592***	128,785***
-2 log verosimilitud	1659,676	823,106	685,145	1550,219
Pseudo R2 Cox y Snell	0,088	0,036	0,020	0,095
Porcentaje correcto	62,7	89,4	92,1	66,3
Porcentaje no vota Candidato	54,1	89,4	92,1	
Porcentaje que vota al PJ				64,3
N = 1289				

SECCIÓN III

VISIONES DE CONJUNTO

- 9** Abstención masculina en elecciones presidenciales 1983-1999
- 10** El voto femenino entre 1983 y 2003
- 11** Balance del período 1983-2001

CAPÍTULO 9

ABSTENCIÓN MASCULINA EN ELECCIONES PRESIDENCIALES: 1983-1999

- 1. Introducción**
- 2. Datos utilizados**
- 3. Resultados**
- 4. Conclusiones**

Apéndice. Datos de la ciudad de Buenos Aires (1983, 1989, 1995)

1. Introducción

La concurrencia a las urnas y su contrapartida, la abstención, son viejos temas de la investigación en ciencias sociales. Han sido motivo de preocupación para la dirigencia política y la prensa argentinas desde pasada la mitad del siglo XIX. Muchos de ellos estaban especialmente preocupados porque aquellos a quienes llamaban la “mejor gente”, no votaba. Joaquín V. González, ministro del Interior durante la segunda presidencia de Roca, dijo sobre el voto obligatorio: “es el recurso que la legislación y la ciencia política contemporánea (...) recomiendan como medio para superar el ausentismo, la indiferencia (...) entre las clases sociales más importantes, que permanecen alejadas de la vida cívica” (citado en Canton 1966, p. 12). Lijphart (1997) se hace eco de esta observación señalando que “a fines del siglo XIX y comienzos del XX” algunos esperaban que con el sufragio universal las personas “más educadas y prósperas” no se preocuparían por ir a votar, pero –por oposición a lo que decía Joaquín V. González– agregaba que “los estudios empíricos pronto pusieron en evidencia que nivel socioeconómico y concurrencia a votar estaban positiva y no negativamente relacionados” (p. 1).

La obra de Tingsten (1937) sigue siendo un notable ejemplo de acumulación de datos estadísticos con una adecuada interpretación, que se destaca entre la de los científicos sociales preocupados por el tema de la participación política (electoral). Sostiene que “(...) no hay investigaciones hechas sobre las características sociales de los electores que no han votado a pesar de hallarse en países en los que el voto es obligatorio” (p. 189). Más aún, entre 30 y 40 años atrás, Lipset (1960), Bendix (1964), Rokkan (1970), y Verba, Nie y Kim (1976) mediante el uso de datos de encuestas y de estadísticas oficiales pusieron al día la información existente acerca de grandes unidades de análisis (países, provincias, estados) con el fin de permitir la comparación entre las bases sociales, las tasas y las características de la participación política, generalmente indicada por el porcentaje de votantes. Entre nosotros, y como miembro de esa generación, Germani (1955, 1962) estudió los tipos y los niveles de la movilización política, señalando los problemas que provocaba el hecho de que los extranjeros, que eran una gran parte de la población de la ciudad de Buenos Aires, no votaran (véase también Walter 1978, 1993 y el Capítulo 5 del Tomo I, 1864-1910, de esta obra, con datos sobre la distribución ocupacional de votantes y no votantes, argentinos y naturalizados, en la ciudad de Buenos Aires entre 1904-1910).

Todos los estudiosos mencionados tenían clara conciencia de que el porcentaje de votantes es un indicador imperfecto, limitado, de la participación política, incapaz de abarcar la riqueza de un concepto que tantos autores han tratado de analizar exhaustivamente. Pero también sabían que era una herramienta accesible y estratégica que permitía comparaciones entre los países y para distintas épocas y períodos de una misma nación.

Nuestra tarea, dadas las características de los datos, será de naturaleza exploratoria. Trataremos de especificar los perfiles de los votantes y no votantes varones en las dos últimas décadas del siglo XX en la Argentina.¹ Tal como lo hemos hecho en el pasado al explorar las bases socioespaciales del apoyo a los partidos políticos en la ciudad de Buenos Aires y en otras zonas urbanas del país, nos guiará ahora una hipótesis de trabajo sobre las posibles características clasistas de la *abstención* en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires.

La pregunta central es: ¿quiénes son los que no votan? Dicho de otra manera: si en los países en los que el voto no es obligatorio, “el bajo porcentaje de votantes equivale a concurrencia desigual y sesgada socioeconómicamente” (Lijphart, 1997, p. 2), ¿podrá sostenerse que en los países que tienen voto obligatorio para las edades 18 a 69 años y ausencia de obligación para los mayores, el ausentismo *también* seguirá líneas de clase, esto es, estará influido por la posición socioeconómica? Si hubiera una influencia del nivel socioeconómico o de clase sobre el ausentismo, *aún en los lugares en los que el voto es obligatorio*, habría que preguntarse sobre el alcance o la importancia de ese sesgo. Y luego, ¿hasta qué punto el voto obligatorio promovería la igualdad de la participación político-electoral, como Lijphart sugiere? En su discurso presidencial ante la Asociación Norteamericana de Ciencia Política, sostuvo que el voto obligatorio era un recurso adecuado para promover mayor igualdad en las democracias contemporáneas: “después del sufragio universal, la próxima meta para la democracia debe ser el *uso* universal o casi-universal del derecho al voto” (subrayado en el original, p. 11). Este es el tipo de preocupaciones que han llevado a nuestra indagación.

2. Datos utilizados

Son de la ciudad de Buenos Aires y de la provincia homónima. Representan el 47,4% del total de la población masculina empadronada en 1999. En el caso de la ciudad de Buenos Aires, se trata de muestras de mesas de las cuatro últimas elecciones presidenciales del siglo XX (1983, 1989, 1995, 1999). Los datos de la provincia de Buenos Aires corresponden a la elección de diputados de 1997 y la presidencial de 1999. El trabajo fue posible gracias a la colaboración de las autoridades electorales de la Capital Federal y de la provincia de Buenos Aires, doctores María R. Servini de Cubría y Manuel Humberto Blanco, respectivamente, junto a sus colaboradores Horacio A Paschini, Ramiro González y Daniela Sayal, María de Belén Vergara, Darío Daniel Armellini. Se trabajó en ambas secretarías electorales durante varios meses para copiar información de las actas de las elecciones analizadas: edad (“clase”), ocupación, (“profesión”), y la indicación sobre quiénes votaron y quiénes no (sobre el sistema electoral argentino véanse los trabajos de Jackisch y Ferreira Rubio 1997, Cabrera 1996, Szusterman 1996 y Cabrera y Murillo 1994).

Al analizar el ausentismo durante una elección norteamericana para senadores de 1990, Ragsdale y Rusk (1993, p. 727) señalan que las encuestas de opinión en las que se basaron, invariablemente sobreestimaban el porcentaje de votantes en alrededor de 15 puntos. Decían: “la pregunta central es, entonces, si la inflación en el porcentaje de votantes que tenemos en nuestro trabajo es una pauta habitual de error generalizado en toda la población o que predomina en algunos subgrupos”. Los datos de encuestas sobre la probabilidad de ir a votar, si es que los votantes fueran liberados de esa obligación, presentan, por otra parte, dos problemas básicos: a) errores de medición, especialmente los debidos a los efectos de la “expectativa social”, en la medida en que los entrevistados tratan de adecuar sus respuestas a lo que creen son las expectativas sociales esperables, y b) sesgo en cuanto a las respuesta: si bien el voto es obligatorio, la participación en las encuestas

no lo es; en consecuencia, quienes aceptan responder a una encuesta pueden tener “inclinaciones políticas” distintas de las que no lo hacen (Jackman, 1999a, 1999b, especialmente p. 36).

Nuestros datos son de tal naturaleza que no están sujetos a estas limitaciones. Todos los ciudadanos argentinos, independientemente del sexo, nivel educativo, ingreso, propiedad, etc., están automáticamente incluidos en el padrón y obligados a votar desde los 18 hasta los 69 años (el artículo 12 del Código Nacional Electoral exime a los ciudadanos de este deber cuando alcanzan la edad de 70 años o se encuentran el día de la votación a más de 500 kilómetros de su lugar de domicilio). La votación tiene lugar en mesas de entre 300 y 400 votantes, separadas por sexo, que se reúnen en lugares públicos (generalmente escuelas o edificios oficiales), los domingos de 8 a 18 hs.²

En nuestro trabajo es central el análisis de la ocupación (como aproximación a clase social) en relación con el ausentismo. Las categorías ocupacionales de las que nos valdremos son: a) obreros no calificados (jornaleros, operarios, aprendices); b) obreros calificados (trabajadores metalúrgicos, textiles, ferroviarios, gráficos); c) cuenta propia (sastre, carpintero, mecánico) d) comerciantes (dueños de comercios, inmobiliarias, agencias de viajes) e) empleados, f) empresarios (industriales, hacendados) más profesionales (con título universitario de cinco años de estudio) más jóvenes estudiantes (de 18 a 29 años) y estudiantes mayores (30 años y más). Se han dejado de lado en las ecuaciones de regresión logística los agricultores técnicos, docentes y otros (decoradores, fotógrafos, maestros primarios y secundarios, artistas). Tampoco se han considerado los jubilados, militares, sacerdotes, y los que carecen de ocupación o aparecen con ocupaciones no identificables.

Antes de pasar a los cuadros, un breve detalle sobre los resultados electorales. La primera elección, 1983, fue ganada por la UCR. La segunda y la tercera (1989-1995) por el peronismo. La última, por la Alianza, coalición formada por la UCR y el Frente para el País Solidario. Todo esto si nos referimos al plano nacional. Nuestros datos son de la Capital Federal, en la que el peronismo perdió en las cuatro elecciones consideradas, y de la provincia de Buenos Aires, en las que también perdió en 1997 y ganó en 1999.

3. Resultados

Una presentación global de los datos (Cuadros 9-1a y 9-1b) muestra que el ausentismo aumenta levemente a partir de los 60 años, pero se acentúa a partir de los 70, cuando ya no hay obligación de votar. Se vuelve todavía más pronunciado después de los 75 años. Si consideramos los últimos cuatro grupos de edad (60-64, 65-69, 70-74 y 75 y más) se advertirá que tanto la no obligación de votar más allá de los 70 y la mayor edad (75 y más) ejercen gran influencia sobre la concurrencia a votar.

Cuadro 9-1a

Capital Federal: Porcentaje de varones no votantes según grupo de edad y categoría ocupacional (muestras conjuntas de 1983, 1989, 1995 y 1999)

Categorías Ocupacionales	Grupos de Edad										Total	N
	18-29	30-39	40-49	50-59	60-64	65-69	(18-69)	70-74	75 +	(70 +)		
Obreros no Calificados	18,2	19,9	17,9	18,1	25,1	23,9	19,4	30,6	61,6	48,0	22,1	3328
Obreros Calificados	24,4	15,9	13,8	15,5	12,4	16,2	15,3	33,9	52,2	44,4	20,0	2453
Oficios Cuenta Propia	19,2	15,5	15,1	13,6	18,4	16,5	15,6	27,7	50,7	41,2	20,6	3041
Comerciantes	15,7	15,4	18,4	12,9	11,11	4,91	4,6	25,3	47,3	39,8	22,4	1532
Empleados y Vendedores	16,8	14,4	12,7	12,5	12,5	14,8	13,7	23,5	46,6	36,9	17,1	9262
Empresarios/Profesionales y Estudiantes	10,3	13,3	12,9	13,3	13,1	14,2	12,1	19,6	47,4	36,4	13,0	16142
Total	12,1	14,5	13,8	13,8	14,7	16,0	13,7	25,5	49,2	39,6	16,4	35758
N	7732	7705	6837	5531	2279	1986	32070	1503	2185	3688	35758	

Cuadro 9-1b

Provincia de Buenos Aires: Porcentaje de varones no votantes según grupo de edad y categoría ocupacional (muestras conjuntas de 1997 y 1999)

Categorías Ocupacionales	Grupos de Edad										Total	N
	18-29	30-39	40-49	50-59	60-64	65-69	(18-69)	70-74	75 +	(70 +)		
Obreros no Calificados	19,7	16,2	15,0	15,9	21,6	23,3	17,2	29,2	68,5	46,4	21,3	7751
Obreros Calificados	24,1	19,3	16,5	17,0	16,8	19,3	18,4	27,6	56,7	39,4	21,3	6383
Oficios Cuenta Propia	16,9	17,5	14,2	16,4	16,8	17,7	16,2	23,9	59,5	39,3	19,8	5169
Comerciantes	14,9	15,1	11,0	12,2	12,2	13,2	12,6	23,6	49,8	34,7	16,7	3215
Empleados y Vendedores	17,1	15,3	12,6	11,1	13,3	13,8	14,3	20,5	46,6	31,0	16,2	13129
Empresarios/Profesionales y Estudiantes	10,4	11,3	10,8	11,6	15,7	10,5	10,8	13,5	41,6	25,5	11,2	12362
Total	14,0	15,2	13,5	14,1	16,0	17,0	14,4	23,9	55,2	37,0	16,8	48009
N	13328	10072	8930	6748	2757	966	42801	3028	2181	5209	48009	

Desde el punto de vista de la ocupación, las categorías manuales se abstienen un poco más que las no manuales, independientemente de la obligatoriedad de votar. El panorama es similar para ambos distritos (así como para cada elección considerada según datos desagregados que no se ofrecen acá). Esto es así a pesar de las diferencias de los perfiles de ocupación de cada zona: las categorías manuales (obreros y cuenta propia) son un 25% en la Capital Federal y un 40% en la provincia de Buenos Aires. Lo contrario sucede con el grupo alto no manual (empresarios, profesionales y estudiantes): 45% y 26% en el mismo orden.

Las ecuaciones de regresión logística para cada elección, en las que la variable dependiente tiene valor cero para las probabilidades de votar (o logaritmo de las probabilidades –“log-odds”–) y valor 1 para las probabilidades de no votar, nos permitirán explorar las bases de ocupación y de edad de la abstención.

La afirmación más general que se puede hacer acerca de la Capital Federal es que la edad no ejerce efecto alguno sobre las probabilidades de no votar para el grupo de 18 a 69 años (Cuadro 9-2a), pero lo opuesto vale para quienes tienen 70 años y más y están exentos de esa obligación (Cuadro 9-2b). La provincia de Buenos Aires muestra una pauta similar, aunque el coeficiente para edad es negativo y significativo para el grupo de 18-69 años en 1999.

Cuadro 9-2a

Efectos de edad y ocupación sobre el no voto en cuatro elecciones presidenciales (1983, 1989, 1995, 1999) de la Capital Federal y dos de la Provincia de Buenos Aires: 1997 (diputados) y 1999 (presidencial). Ecuaciones de regresión logística, edades 18-69 (edades con voto obligatorio)

	Capital Federal, elecciones presidenciales					Provincia de Buenos Aires		Ambos Distritos
	1983	1989	1995	1999	Todas	1997(R)	1999(R)	1999
Edad (18-69)	0,002	-0,004	-0,001	-0,003	-0,001	-0,002	-0,004**	0,001
Error estándar	0,003	0,003	0,002	0,002	0,001	0,001	0,002	0,001
Obreros no Calificados	0,054	0,001	-0,158	0,538**	0,117	0,238*	0,314**	0,401**
Error estándar	0,183	0,190	0,178	0,170	0,091	0,101	0,112	0,084
Obreros Calificados	-0,388	-0,420*	-0,166	0,345	-0,142	0,312*	0,382**	0,384**
Error estándar	0,201	0,204	0,192	0,191	0,099	0,103	0,113	0,097
Oficios Cuenta Propia	-0,603**	-0,362	-0,299	0,577**	-0,130	0,170	0,258*	0,366**
Error estándar	0,200	0,200	0,189	0,178	0,096	0,107	0,117	0,098
Comerciantes	-0,571*	-0,167	-0,391	0,499*	-0,167	-0,196	0,118	0,155
Error estándar	0,231	0,224	0,238	0,248	0,117	0,123	0,128	0,112
Empleados, Vendedores	-0,438*	-0,400*	-0,598**	0,256	-0,279**	-0,005	0,074	0,169
Error estándar	0,169	0,172	0,166	0,162	0,085	0,099	0,108	0,091
Empr./Profes./Estud.	-0,522**	-0,514**	-0,766**	-0,041	-0,460**	-0,392**	-0,243*	-0,046
Error estándar	0,171	0,171	0,162	0,149	0,083	0,103	0,112	0,088
Constante	-1,693**	-1,401**	-1,259**	-1,945**	-1,818**	-1,604**	-1,808**	-2,003**
Error estándar	0,204	0,204	0,196	0,187	0,103	0,112	0,123	0,102
X1989	---	---	---	---	0,107*	---	---	---
Error estándar	---	---	---	---	0,050	---	---	---
X1995	---	---	---	---	0,316**	---	---	---
Error estándar	---	---	---	---	0,048	---	---	---
X1999	---	---	---	---	0,429**	---	---	---
Error estándar	---	---	---	---	0,047	---	---	---
-2 log verosimilitud	5286,704	5898,920	6824,216	8361,393	26425,506	19615,615	18008,984	26474,052
Bondad de ajuste	7382,069	7855,654	8269,212	9606,161	33144,711	22865,588	23114,789	32721,569
Chi cuadrado	34,594	24,248	71,267	84,799	242,828	173,478	113,242	173,770
% Correcto	88,3	87,5	85,3	84,0	86,1	84,4	86,7	85,9
Cox y Snell pseudo R2	0,005	0,003	0,009	0,009	0,007	0,008	0,005	0,004
N	7381	7854	8270	9613	33118	22862	23111	32724

* significa < .05; ** significa < .01

Cuadro 9-2b

Efectos de edad y ocupación sobre el no voto en cuatro elecciones presidenciales (1983, 1989, 1995, 1999) de la Capital Federal y en dos elecciones de la Provincia de Buenos Aires: 1997 (diputados) y 1999 (presidencial). Ecuaciones de regresión logística, edades 70 y más (edades con voto no obligatorio)

	Capital Federal, elecciones presidenciales					Provincia de Buenos Aires		Ambos Distritos
	1983	1989	1995	1999	Todas	1997(R)	1999(R)	1999
Edad (70 y más)	0,126**	0,166**	0,131*	0,109*	0,127**	0,100**	0,143**	0,128**
Error estándar	0,016	0,016	0,012	0,009	0,006	0,007	0,009	0,006
Obreros no Calificados	0,428	0,921*	0,813*	0,355	0,598**	0,863**	0,456*	0,424*
Error estándar	0,449	0,433	0,314	0,303	0,182	0,207	0,206	0,168
Obreros Calificados	0,067	0,808*	0,553	0,246	0,430*	0,520*	0,424*	0,362*
Error estándar	0,410	0,397	0,323	0,302	0,174	0,212	0,214	0,173
Oficios Cuenta Propia	0,284	0,088	0,107	0,262	0,212	0,234	0,327	0,294
Error estándar	0,378	0,383	0,298	0,282	0,162	0,213	0,220	0,173
Comerciantes	-0,115	0,494	0,284	-0,400	0,048	-0,141	0,234	-0,040
Error estándar	0,395	0,380	0,311	0,301	0,169	0,228	0,233	0,184
Empleados, Vendedores	-0,428	0,179	0,203	0,101	0,067	-0,007	0,030	0,056
Error estándar	0,354	0,339	0,269	0,257	0,147	0,198	0,203	0,158
Empr./Profes./Estud.	-0,327	0,202	-0,168	0,135	-0,008	-0,195	-0,565*	-0,102
Error estándar	0,437	0,385	0,292	0,279	0,164	0,262	0,281	0,186
Constante	-10,275**	-14,002**	-10,493**	-8,930**	-10,587**	-8,214**	-11,592**	-10,415**
Error estándar	1,228	1,254	0,925	0,784	0,491	0,603	0,696	0,515
X1989	—	—	—	—	-0,230*	—	—	—
Error estándar	—	—	—	—	0,118	—	—	—
X1995	—	—	—	—	0,449**	—	—	—
Error estándar	—	—	—	—	0,110	—	—	—
X1999	—	—	—	—	0,178	—	—	—
Error estándar	—	—	—	—	0,108	—	—	—
-2 log verosimilitud	748,902	939,614	1324,620	1642,412	4690,305	2611,217	2424,141	4089,457
Bondad de ajuste	659,677	894,130	1067,039	1323,376	3942,432	2170,923	2069,469	3391,519
Chi cuadrado	88,041	176,110	177,642	158,472	631,122	281,574	395,287	530,868
% Correcto	73,2	75,7	64,9	66,4	69,0	65,9	69,7	68,4
Cox y Snell pseudo R2	0,126	0,177	0,151	0,113	0,147	0,126	0,173	0,144
N	656	904	1087	1326	3973	2099	2078	3404

* significa < .05; ** significa < .01

El análisis según ocupación muestra, en la ecuación general para la Capital Federal (todos los años) que sólo las dos últimas categorías no manuales (empleados; empresarios, profesionales y estudiantes –EPE de acá en adelante–) tienen un efecto significativo, negativo, sobre el ausentismo para los obligados a votar. O sea, las probabilidades de no votar disminuyen entre los de 18 a 69 años, cuando una persona pertenece a estas categorías ocupacionales. Por el contrario para aquellos que tienen 70 años y más, las probabilidades de no votar aumentan para las categorías manuales. En esta ecuación se consideran los efectos de cada año electoral estudiado: son todos positivos, significativos y au-

mentan sistemáticamente a lo largo del tiempo para las edades obligadas a votar. Esto coincide con el hecho de que la abstención aumentó a partir de 1983. Entre los de 70 años y más, el año de la elección no muestra una pauta clara.

¿Hasta qué punto esta descripción general es válida para cada año? En 1983 los obreros (calificados o no) son las únicas categorías no significativas; las que son significativas muestran signo negativo. Según esto, entre los obligados a votar, fundamentalmente los no manuales, tienen menos probabilidades de no concurrir a votar en la primera elección después de la vuelta de la democracia. Algunas pequeñas diferencias se detectan en 1989, cuando el peronismo ganó la primera elección nacional después del golpe de Estado que le arrebató el gobierno en 1976. Los trabajadores calificados parecen disminuir su ausentismo, mientras que los cuenta propia y los comerciantes no muestran ahora coeficientes significativos. Los empleados, así como los EPE, conservan su efecto negativo y significativo sobre las probabilidades de no votar. En 1995, cuando Carlos Menem fue reelecto después de su giro ideológico en relación con la política económica del peronismo histórico, sólo los empleados y los EPE mantienen su negatividad. Debe recordarse que en esta elección el peronismo –en su versión “menemista”– fue apoyado por los extremos del espectro social. En la última elección, 1999, cuando el peronismo pierde, la presencia de los trabajadores manuales, cuenta propia y comerciantes está ligada al ausentismo, con el que muestran un coeficiente positivo y altamente significativo.

En la provincia de Buenos Aires, ambas elecciones muestran una pauta similar para el grupo de edad obligado a votar: las categorías manuales tienen un efecto positivo sobre las probabilidades de no votar; sólo los más altos no manuales (EPE) tienen presencia negativa y significativa. Por último, cuando las probabilidades de no votar en 1999 se analizan para los dos distritos conjuntamente, sus valores tienden a ser más altos para las categorías manuales entre aquellos de edades obligadas a votar. Lo mismo sucede para las ocupaciones de los ciudadanos de 70 y más, pero en este caso sólo los obreros exhiben un impacto positivo.

En el Cuadro 9-3 ofrecemos una perspectiva dicotómica simplificada. En la Capital Federal, para todos los años, la edad está positivamente relacionada con el ausentismo para quienes no están obligados a votar. Esto sucede en la provincia de Buenos Aires, pero en ella la edad es negativa y significativa para quienes tienen 70 años y más. Los obreros (calificados y no) de los dos distritos y de todos los grupos de edad tienen un efecto positivo sobre las probabilidades de no votar. Lo contrario sucede con el grupo EPE, aunque no es significativo estadísticamente entre los de 70 y más años de la Capital Federal.

Cuadro 9-3

Efectos de edad y de categorías ocupacionales polares sobre el no voto

	Capital Federal		Pcia. de Buenos Aires		Ambos Distritos	
	Todas las muestras		Todas las muestras		1999	
	18-69	70+	18-69	70+	18-69	70+
Edad	0,001	0,127**	-0,003**	0,120**	0,001	0,127**
Error estándar	0,001	0,006	0,001	0,006	0,001	0,006
Obreros	0,230**	0,416	0,246**	0,492**	0,197**	0,307**
Error estándar	0,045	0,093	0,030	0,072	0,039	0,084
Empr./Profes./Estud.	-0,254**	-0,097	-0,379**	-0,462**	-0,235**	-0,191
Error estándar	0,038	0,103	0,038	0,151	0,040	0,131
X1989	0,104*	-0,233*	—	—	—	—
Error estándar	0,050	0,118	—	—	—	—
X1995	0,318	0,449**	—	—	—	—
Error estándar	0,048	0,110	—	—	—	—
X1999	0,430**	0,181	-0,172**	-0,164*	—	—
Error estándar	0,047	0,107	0,027	0,068	—	—
Constante-2,025**	-10,493**	-1,563**	-9,639**		-1,814**	-10,302**
Error estándar	0,071	0,476	0,050	0,434	0,060	0,491
-2 log verosimilitud	26450,770	4693,872	37652,559	5071,315	26491,875	4095,685
Bondad de ajuste	33148,396	3940,543	45991,821	4312,355	32722,818	3385,944
Chi cuadrado	217,565	627,555	307,499	647,923	115,947	524,640
% Correcto	86,1	68,8	85,6	67,8	85,9	68,0
Cox y Snell pseudo R2	0,007	0,146	0,007	0,144	0,004	0,143
N	33118	3973	45973	4177	32724	3404

* significa < .05; ** significa < .01

Según lo visto, el ausentismo está ligado con el nivel ocupacional (o de clase), independientemente de la obligatoriedad de votar. Mientras que los obreros muestran un impacto positivo sobre las probabilidades de no votar, el grupo EPE exhibe uno negativo. El alto nivel educacional de esta última categoría no manual debe destacarse, ya que incluye profesionales y estudiantes.

En su libro sobre las elecciones norteamericanas, Flanigan y Zingale (1998, p. 40) sostienen que “los años de educación son uno de los indicadores que mejor predicen la probabilidad de que vaya a votar una persona”. Aunque esta afirmación sea también válida para el período y los datos argentinos que estamos considerando, no siempre ha sido así. A pesar del hecho de que carecemos de datos estrictamente comparables, las correlaciones ecológicas entre categorías ocupacionales y concurrencia a votar en las elecciones entre 1904 y 1910 en la Capital Federal indican que la tendencia era la opuesta. (Véase el Capítulo 5 en el Tomo I, 1864-1910). Lo mismo puede decirse y en mayor medida, no sólo de la Capital Federal sino de todo el país, para el período que abarca la carrera política de Juan Domingo Perón desde 1943 hasta su muerte en 1974. (Coeficientes de correlación que no se presentan acá muestran mayoritariamente correlaciones positivas, no significativas, entre todas las categorías de ocupación y porcentajes de votantes entre 1946

y 1954. Más aún, en ocasiones la categoría manual más baja –jornaleiros–, muestra coeficientes significativos con valores menores que 0.10.) Eran años de grandes movilizaciones político-electorales promovidas por el gobierno, cuando el porcentaje de votantes rondaba el 90%. También cuando el peso de la clase obrera en la estructura ocupacional –y en los padrones– era mayor. Si se examinan los padrones electorales de la ciudad de Buenos Aires (varones) de 1934 y 1996, se advierte que los obreros manuales bajaron de un 39% a 13%, porcentajes que son menores que los de los Censos Nacionales porque en éstos la información se refiere a personas de 14 y más años, miembros de la población económicamente activa. También eran épocas en que se controlaba el cumplimiento de la obligación de votar (la gente debía probar que había votado exhibiendo su documento de identidad con el sello correspondiente para poder cobrar su sueldo o hacer cualquier trámite). (Véase, sobre las multas que se imponen en Australia, otro país con voto obligatorio, Mackerras y McAllister, 1999, pp. 223-224.)

El período analizado, 1983-1999 ofrece una perspectiva diferente. El peronismo, al menos en la ciudad de Buenos Aires, ha perdido predicamento; su antigua ideología ha sido hecha a un lado, muy especialmente en su versión “menemista”; la antigua clase obrera industrial, llamada la columna vertebral del peronismo, ha encogido gradualmente desde no mucho después de los primeros gobiernos peronistas, siguiendo una tendencia acorde con la globalización y la apertura de la economía local al mercado mundial. Por último, la obligatoriedad del voto ha perdido bastante vigencia –incluso Menem, mientras fue presidente (1989-1999), se declaró a favor de eliminarla. (Véase de Riz 1998 y Onaindia, 1998. También comentarios formulados en editoriales de *La Nación*, 2 de noviembre de 1997, p. 26 y *Clarín*, 3 de noviembre de 1997, p. 16.)

La disminución relativa de la clase trabajadora no es un proceso exclusivamente argentino. Tal como lo señala Clark (2001), el tamaño del sector manual de la fuerza laboral ha estado en declinación en los países más avanzados, en los que los trabajadores de cuello azul “disminuyeron aproximadamente a la mitad como proporción del electorado, entre las décadas de 1960 y 1990” (p. 24). Por otra parte, las consideraciones sobre el menor apoyo de los trabajadores al peronismo también coinciden con lo señalado por Weakliem y Heath (1999, pp. 100-101) para los países más avanzados, en relación con el debilitamiento de los lazos de la clase trabajadora con los partidos o sindicatos de izquierda. No es de extrañar, en consecuencia, que los ciudadanos argentinos muestren una pauta de ausentismo similar a la de los países más tempranamente industrializados, en los que el voto es, en su mayoría, voluntario. Esto se ve más claramente entre los argentinos no obligados a votar (70 años y más), aunque el hecho indudablemente está contaminado por el problema de la vejez misma.

4. Conclusiones

Sobre la base de datos prácticamente no estudiados en la Argentina (para un único antecedente véase Canton, 1986, p. 240), a saber, información sobre la ocupación y la edad de los votantes y de los no votantes, ya sea entre quienes están obligados a votar o no, la conclusión a la que se llegó es que el ausentismo aumentó gradualmente para todas las categorías ocupacionales a partir de 1983. La abstención, aunque genera-

lizada, es mayor para aquellos exentos de la obligación de votar (70 años y más) y más especialmente para el grupo que tiene 76 años y más. Para ambos grandes grupos (18 a 69, 70 y más) se detecta una pauta de ausentismo muy clara cuando se considera una ecuación simplificada: las ocupaciones manuales tienen impacto positivo sobre el no voto, las no manuales, negativo. Tal como se recordó, no siempre fue así. Hubo épocas de alta movilización, cuando la clase trabajadora tendía a votar más. La Capital Federal y la Provincia de Buenos Aires, la mayor del país, a pesar de la ley del voto obligatorio, muestran una pauta similar, de sesgo clasista en cuanto a la abstención, tal como se da en los países industrializados en época temprana. Menos marcada, sin embargo. Esta tendencia no pone en cuestión el hecho de que el voto obligatorio pueda ser, como sostiene Lijphart, un mecanismo para promover “el uso universal o casi universal del derecho del voto”.

Notas

¹ La edad de las mujeres, por ley, no figura en los padrones. Véase, sobre este tema, un resumen del debate realizado en la Cámara de Diputados en 1948. Figura en un Anexo del Capítulo 4 del Tomo II (1912-1973). Esta limitación podría ser superada mediante un trabajo especial a través de los números de los documentos de identidad. Pero además la “profesión” de las mujeres en los padrones se concentra en pocas categorías ocupacionales, siendo Quehaceres domésticos una muy importante. Por estas razones, a las que se agregan nuestra falta de tiempo y dinero, hemos trabajado solamente con padrones masculinos.

² En el padrón aparecen los siguientes datos: nombre, dirección, año de nacimiento (sólo para los varones), profesión, número de documento de identidad, número de orden dentro de la mesa (de 1 a 300 o 400; el listado es alfabético), si es analfabeto. Cuando el votante se acerca a la mesa el presidente y/o los fiscales verifican que esté inscripto en el padrón correspondiente y que su número de documento coincida con el del padrón. Se le facilita entonces un sobre vacío firmado por las autoridades, con el que ingresará en el llamado “cuarto oscuro” para elegir (o no) la boleta del partido de su preferencia. Al volver del cuarto oscuro mostrará el sobre cerrado a las autoridades de la mesa (el presidente y los fiscales de los partidos) y lo introducirá en la urna. Inmediatamente le devolverán su documento de identidad, en el que se habrá consignado que votó, tal como se lo hace en el acta en la que figuran los inscriptos en esa mesa.

A las 6 de la tarde, al terminar la votación, las autoridades de las mesas tachan en el padrón, los nombres de quienes no concurrieron a votar. Controlan luego que la suma de votantes y no votantes coincida con las de los inscriptos originales. Además, que la suma de quienes estaban inscriptos en la mesa y votaron (a los que se pueden agregar, eventualmente, fiscales y personal de seguridad), coincida con el total de sobres depositados en la urna. Cumplido satisfactoriamente lo anterior, se procede a la apertura de los sobres. Acá otra vez, la suma de los votos por los partidos más los votos en blanco, nulos y/o impugnados o recurridos debe coincidir con la cantidad de sobres. Una vez cumplidas estas etapas las autoridades firman el acta, que incluye el escrutinio de la mesa, y la envían a la secretaría electoral. Es donde en los días sucesivos tendrá

lugar el escrutinio definitivo y se conservará la documentación oficial de la elección. El instantáneo, por así decir, se transmite a través del correo y es el que permite conocer el resultado esa misma noche.

La ciudad de Buenos Aires guarda sus actas electorales desde la vuelta a la democracia en 1983. La provincia de Buenos Aires, en cambio, tira las de una elección anterior cuando llegan las actas de una nueva. Eso explica la distinta cobertura temporal de nuestros datos.

Apéndice. Datos de la Ciudad de Buenos Aires (1983, 1989, 1995)

Este capítulo, como se ve en la lista que figura en la p. 12, tuvo más de una versión. En la primera se abordaba el tema sólo con datos de la Ciudad de Buenos Aires. Rescatamos datos básicos que allí se ofrecían y una trabajosa comparación (el último cuadro) de las correlaciones entre ocupación y voto que se obtienen con los datos de la totalidad de los inscriptos en las mesas –la forma en la que habitualmente se trabaja–, o exclusivamente con los de quienes votaron en cada ocasión.

Cuadro 9-A-1

Distribución de las ocupaciones de Votantes y No Votantes en las elecciones presidenciales de 1983, 1989 y 1995. Incluye todas las edades, contando aquellos sin especificar edad

Ocupaciones	1983			1989			1995		
	Votantes	No Votantes	Total	Votantes	No Votantes	Total	Votantes	No Votantes	Total
Obreros No Calif.	8,9%	13,1%	9,5%	7,1%	9,9%	7,5%	7,6%	11,0%	8,2%
Obreros Calificados	7,7%	8,1%	7,7%	7,2%	7,9%	7,3%	4,9%	8,1%	5,5%
Cuenta Propia	9,5%	10,2%	9,6%	8,0%	8,4%	8,1%	6,4%	9,1%	6,9%
Técnicos	3,0%	3,7%	3,1%	2,8%	3,2%	2,9%	2,0%	3,2%	2,2%
Comerciantes	5,4%	6,1%	5,5%	4,5%	6,8%	4,8%	2,9%	5,5%	3,4%
Empleados	28,4%	26,5%	28,1%	26,4%	25,9%	26,3%	21,5%	22,8%	21,7%
Estudiante Joven	13,8%	8,8%	13,1%	15,1%	10,5%	14,4%	18,1%	8,9%	16,4%
Estudiante Mayor	14,1%	11,2%	13,7%	19,1%	15,4%	18,6%	27,3%	20,0%	26,0%
Profesionales	4,2%	4,5%	4,2%	4,4%	4,9%	4,5%	3,8%	4,3%	3,9%
Resto	5,0%	7,7%	5,4%	5,4%	7,0%	5,6%	5,6%	6,9%	5,8%
Total casos	7255	1148	8403	7855	1334	9189	8000	1819	9819
N° de Mesas			30			33			34

Cuadro 9-A-1a

Distribución de las ocupaciones de Votantes y No Votantes en las elecciones presidenciales de 1983, 1989 y 1995. Incluye casos de 18 a 69 años, contando aquellos sin especificar edad

Ocupaciones	1983			1989			1995		
	Votantes	No Votantes	Total	Votantes	No Votantes	Total	Votantes	No Votantes	Total
Obreros No Calif.	9,2%	14,3%	9,8%	7,4%	10,6%	7,8%	7,8%	11,7%	8,3%
Obreros Calificados	7,5%	7,6%	7,5%	7,2%	6,6%	7,1%	4,7%	7,1%	5,1%
Cuenta Propia	9,3%	7,6%	9,1%	7,6%	7,4%	7,5%	5,7%	7,6%	6,0%
Técnicos	2,7%	3,5%	2,8%	2,4%	2,9%	2,5%	1,6%	2,8%	1,8%
Comerciantes	4,9%	4,2%	4,8%	3,8%	4,5%	3,9%	2,4%	2,8%	2,4%
Empleados	27,8%	26,5%	27,7%	25,6%	24,3%	25,4%	20,7%	20,1%	20,6%
Estudiante Joven	14,7%	11,1%	14,3%	16,6%	13,4%	16,2%	19,6%	12,7%	18,6%
Estudiante Mayor	14,9%	13,6%	14,8%	20,6%	19,0%	20,4%	29,1%	26,7%	28,7%
Profesionales	3,9%	4,3%	4,0%	3,9%	3,9%	3,9%	3,1%	2,4%	3,0%
Resto	4,9%	7,5%	5,3%	5,0%	7,3%	5,4%	5,2%	6,1%	5,5%
Total casos	6787	912	7699	7172	1041	8213	7374	1269	8643

Cuadro 9-A-1b

Distribución de las ocupaciones de Votantes y No Votantes en las elecciones presidenciales de 1983, 1989 y 1995. Incluye casos de 70 años y más

Ocupaciones	1983			1989			1995		
	Votantes	No Votantes	Total	Votantes	No Votantes	Total	Votantes	No Votantes	Total
Obreros NoCalif.	5,3%	8,5%	6,4%	4,8%	7,5%	5,6%	5,3%	9,5%	7,2%
ObrerosCalificados	10,3%	10,2%	10,2%	7,0%	12,3%	8,6%	7,3%	10,5%	8,8%
Cuenta Propia	13,0%	20,3%	15,5%	12,9%	11,9%	12,6%	14,4%	12,7%	13,6%
Técnicos	6,8%	4,7%	6,1%	7,0%	4,4%	6,3%	6,2%	4,4%	5,4%
Comerciantes	12,2%	13,6%	12,6%	10,8%	15,0%	12,1%	9,4%	11,6%	10,5%
Empleados	35,9%	26,3%	32,7%	35,0%	31,4%	33,9%	30,4%	28,9%	29,7%
Estudiante Joven	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Estudiante Mayor	1,9%	2,1%	2,0%	3,5%	2,7%	3,3%	6,9%	4,5%	5,8%
Profesionales	7,3%	5,5%	6,7%	9,5%	8,5%	9,2%	11,2%	8,7%	10,0%
Resto	7,2%	8,8%	7,8%	9,3%	6,1%	8,3%	9,0%	9,1%	9,0%
Total casos	468	236	704	683	293	976	626	550	1176

Cuadro 9-A-2

Perfil de edad de votantes y no votantes, para las muestras de 1983, 1989 y 1995. Incluye todas las edades, excluyendo aquellos sin especificar edad

Grupos de Edad	1983			1989			1995		
	Votantes	No Votantes	Total	Votantes	No Votantes	Total	Votantes	No Votantes	Total
18-29 años	22,6	17,7	22,0	20,9	18,7	20,6	23,3	13,8	21,5
30-44 años	33,0	29,3	32,5	32,1	28,3	31,5	30,7	25,3	29,7
45-59 años	25,6	21,9	25,1	25,4	20,0	24,6	25,3	19,3	24,2
60-69 años	12,3	10,5	12,0	12,9	11,0	12,7	12,8	11,2	12,5
70 años y más	6,5	20,6	8,4	8,7	22,0	10,6	7,9	30,4	12,1
N	7218	1148	8366	7835	1334	9169	7922	1809	9731

Cuadro 9-A-3

Porcentaje de No Votantes sobre inscriptos por Ocupación y Grupo de Edad (los porcentajes están calculados para cada celda)

Ocupación	Año 1983				Subtotal 18-69 años	Edad 70 y + No Voto	Total 18 y más
	Edad 18-29	Edad 30-44	Edad 45-59	Edad 60-69			
Obreros No Calif.	13,0%	18,9%	17,1%	22,2%	17,2%	44,4%	18,8%
Obreros Calificados	22,0%	9,2%	12,9%	10,7%	11,9%	33,3%	14,3%
Cuenta Propia	11,3%	11,1%	9,1%	9,0%	9,9%	44,0%	14,5%
Empleados	12,8%	10,8%	11,0%	12,0%	11,4%	27,0%	12,9%
Estudiantes	9,2%	11,5%	9,6%	5,7%	10,1%	35,7%	10,2%
Co/Te/Pr/Em	15,9%	10,4%	12,7%	12,3%	12,1%	31,3%	15,3%
Total	11,1%	12,4%	12,0%	12,0%	11,9%	33,5%	13,7%

Ocupación	Año 1989				Subtotal		Total
	<i>Edad 18-29</i>	<i>Edad 30-44</i>	<i>Edad 45-59</i>	<i>Edad 60-69</i>	<i>No Voto</i>	<i>Edad 70 y +</i>	<i>No Voto</i>
					<i>18-69 años</i>		<i>18 y más</i>
Obreros No Calif.	18,5%	16,8%	14,4%	22,2%	17,2%	40,0%	19,0%
Obreros Calificados	20,0%	11,1%	12,5%	9,2%	11,9%	42,9%	15,8%
Cuenta Propia	22,9%	12,2%	9,6%	14,0%	12,4%	28,5%	15,1%
Empleados	20,0%	12,0%	10,9%	10,0%	12,1%	27,8%	14,3%
Estudiantes	10,6%	11,5%	12,5%	14,1%	11,3%	25,0%	11,4%
Co/Te/Pr/Em	17,2%	19,8%	10,8%	13,7%	13,9%	30,5%	17,9%
Total	13,2%	13,1%	11,8%	12,7%	12,7%	30,0%	14,5%

Ocupación	Año 1995				Subtotal		Total
	<i>Edad 18-29</i>	<i>Edad 30-44</i>	<i>Edad 45-59</i>	<i>Edad 60-69</i>	<i>No Voto</i>	<i>Edad 70 y +</i>	<i>No Voto</i>
					<i>18-69 años</i>		<i>18 y más</i>
Obreros No Calif.	20,0%	18,6%	19,7%	27,7%	20,5%	61,2%	24,8%
Obreros Calificados	30,8%	24,6%	18,0%	19,5%	20,5%	55,8%	27,3%
Cuenta Propia	15,4%	16,8%	17,9%	21,2%	18,5%	43,8%	24,4%
Empleados	17,2%	16,1%	12,0%	13,9%	14,3%	45,6%	19,4%
Estudiantes	10,0%	14,1%	13,0%	11,6%	12,2%	36,8%	12,6%
Co/Te/Pr/Em	41,7%	19,2%	15,0%	15,0%	16,3%	44,7%	25,6%
Total	11,9%	15,9%	14,8%	16,6%	14,7%	46,8%	18,6%

Nota: Los porcentajes totales incluyen categorías residuales que acá no figuran.

Sobre un total de 72 celdas posibles que surgen de 24 para cada año (6 categorías de ocupación por 4 grupos de edad), hay 41 con abstención mayor que el promedio: un 61% de esas 41 corresponden a trabajadores manuales. Si se miran las columnas para 70 y más años en ese mismo cuadro se verá que hay 8 valores sobre 18 que superan el promedio general de abstención: 5 de esos 8 valores corresponden a trabajadores (62,5%). Un grupo de interés muy especial, por su peso dentro de la categoría de jóvenes, está constituido por los estudiantes, quienes representan un 60, un 70 y un 77% de la primera en los tres años sucesivos considerados. A su vez, la abstención de los estudiantes, siempre considerando el sector de los jóvenes, es menor que la abstención del resto de los jóvenes dentro de las otras categorías ocupacionales: en 1983, la relación era 9,2% versus 13,9%; en 1989, 10,6% versus 19,6% y en 1995 10,0% versus 18,3%. O sea, que aquellos que entre los 16 y 18 años declaraban ser estudiantes prácticamente no han cambiado su abstención en las tres elecciones consideradas, mientras que el resto de los jóvenes crecieron en alrededor de un 50% en su no concurrencia a las urnas. El peso señalado de los estudiantes en el grupo de 18-29 años y su alta concurrencia es lo que explica que ese grupo etario tenga comparativamente una baja abstención en general, a pesar de que en 12 celdas sobre 18 posibles de tal grupo etario (18-29 años) del Cuadro 9-3, la abstención sea mayor que el promedio general. Advértase la desactualización de los padrones en lo referido a "profesión": explica el que haya "estudiantes" en grupos de edad insólitos y en cantidades no despreciables.

Cuadro 9-A-4

Cantidad de grupos (celdas) que surgen de la intersección de ocupación y edad cuya abstención es superior al promedio general de cada año, según valores en el Cuadro 9-A-3 (11,9; 12,7 y 14,7%)

Grupo de Edad	Año 1983				Año 1989				Año 1995				Total celdas
	18-29	30-44	45-59	60-69	18-29	30-44	45-59	60-69	18-29	30-44	45-59	60-69	
Ocupaciones													
Obreros No													
Calificados	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	12
Obreros													
Calificados	X		X		X				X	X	X	X	7
Cuenta Propia					X			X	X	X	X	X	6
Empleados	X			X	X				X	X			5
Estudiantes								X					1
Co/Te/Pr/Em	X		X	X	X	X		X	X	X	X	X	10
Nº celdas con mayor abstención (>Media)		11				12				18			41
Total celdas		24				24				24			72
% celdas > Media		45,8%				50,0%				75,0%			56,9%

Cuadro 9-A-5

Evolución del porcentaje de abstención entre 1983 y 1995, para cada categoría ocupacional y grupo etario considerado, según datos del Cuadro 9-A-3

Ocupaciones y Grupos de Edad	Evolución	
	1989 / 1983	1995 / 1983
Grupos No Calificados	100,0%	119,2%
Obreros Calificados	100,0%	172,3%
Cuenta Propia	125,2%	186,9%
Empleados	106,1%	125,4%
Estudiantes*	111,9%	120,8%
Co/Te/Pr/Em	114,9%	134,7%
Grupo Edad 18-29	118,9%	107,2%
Grupo Edad 30-44	105,6%	128,2%
Grupo Edad 45-59	98,3%	123,3%
Grupo Edad 60-69	105,8%	138,3%
Subtotal 18 a 69 años	106,7%	123,5%
Subtotal 70 años y más	89,6%	139,7%
Total general	105,8%	135,8%

* Si se distinguen los Estudiantes Jóvenes (18-29 años) de los Estudiantes Mayores (30-69 años), el crecimiento de la abstención de los Estudiantes se debería básicamente a los Mayores, fundamentalmente en el último período, ya que no se observan diferencias entre 1983 y 1989: la evolución 1989/1983 de los Estudiantes Jóvenes es de 115,0%, la de los Mayores es de 108,2%; la evolución 1995-1983 de los primeros es de 109,2% y la de los segundos es de 125,1%.

Cuadro 9-A-6

Coefficientes de correlación lineal simple entre categorías ocupacionales y voto por los primeros cuatro partidos en las elecciones de diputados de 1983, 1989 y 1995 en la Capital (muestras de 30, 33 y 34 mesas respectivamente), 1er. renglón: cálculo sobre inscriptos; 2do.renglón, en bastardilla, sobre votantes

Partidos	Ocupaciones								
	<i>Obrero No Calif.</i>	<i>Obrero Calif.</i>	<i>Cuenta Propia</i>	<i>Técnicos</i>	<i>Comerciantes</i>	<i>Empleados</i>	<i>Estud. Joven</i>	<i>Estud. Profesional Mayor</i>	
<i>1983</i>									
UCR	-0,23	-0,01	-0,05	0,27	0,16	0,00	0,23	0,11	-0,04
	<i>-0,26</i>	<i>0,02</i>	<i>-0,04</i>	<i>0,38</i>	<i>0,27</i>	<i>0,05</i>	<i>0,09</i>	<i>0,11</i>	<i>-0,07</i>
PJ	0,78	0,70	0,50	0,03	-0,15	0,38	-0,69	-0,81	-0,76
	<i>0,79</i>	<i>0,69</i>	<i>0,51</i>	<i>-0,01</i>	<i>-0,18</i>	<i>0,33</i>	<i>-0,60</i>	<i>-0,82</i>	<i>-0,78</i>
UCEDE	-0,67	-0,70	-0,47	-0,26	0,12	-0,55	0,62	0,79	0,85
	<i>-0,67</i>	<i>-0,70</i>	<i>-0,47</i>	<i>-0,28</i>	<i>0,13</i>	<i>-0,50</i>	<i>0,57</i>	<i>0,81</i>	<i>0,87</i>
INTRANSIGENTE	0,23	0,04	0,21	0,01	-0,28	-0,12	-0,11	-0,12	0,03
	<i>0,21</i>	<i>0,01</i>	<i>0,21</i>	<i>0,05</i>	<i>-0,44</i>	<i>-0,14</i>	<i>-0,01</i>	<i>-0,12</i>	<i>0,03</i>
<i>1989</i>									
UCR	-0,42	-0,35	-0,17	0,23	0,33	-0,13	0,31	0,36	0,32
	<i>-0,41</i>	<i>-0,34</i>	<i>-0,13</i>	<i>0,32</i>	<i>0,34</i>	<i>-0,17</i>	<i>0,32</i>	<i>0,27</i>	<i>0,34</i>
FREJUPO	0,78	0,84	0,66	-0,51	-0,27	0,39	-0,28	-0,89	-0,80
	<i>0,75</i>	<i>0,81</i>	<i>0,60</i>	<i>-0,49</i>	<i>-0,27</i>	<i>0,45</i>	<i>-0,31</i>	<i>-0,84</i>	<i>-0,82</i>
UCEDE	-0,68	-0,74	0,71	0,53	0,08	-0,45	0,23	0,84	0,81
	<i>-0,70</i>	<i>-0,75</i>	<i>-0,68</i>	<i>0,50</i>	<i>0,04</i>	<i>-0,57</i>	<i>0,27</i>	<i>0,87</i>	<i>0,85</i>
IZQUIERDA UNIDA	0,32	0,32	0,44	-0,29	0,03	0,31	-0,19	-0,40	-0,40
	<i>0,35</i>	<i>0,29</i>	<i>0,41</i>	<i>-0,32</i>	<i>0,09</i>	<i>0,41</i>	<i>-0,21</i>	<i>-0,42</i>	<i>-0,43</i>
<i>1995</i>									
FREPASO	0,33	0,40	0,54	0,10	-0,16	0,36	-0,11	-0,45	-0,63
	<i>0,34</i>	<i>0,37</i>	<i>0,54</i>	<i>0,15</i>	<i>-0,04</i>	<i>0,33</i>	<i>-0,12</i>	<i>-0,42</i>	<i>-0,64</i>
PJ	0,62	0,59	0,69	-0,05	-0,14	0,60	-0,02	-0,79	-0,66
	<i>0,60</i>	<i>0,57</i>	<i>0,69</i>	<i>0,16</i>	<i>-0,17</i>	<i>0,60</i>	<i>-0,12</i>	<i>-0,80</i>	<i>-0,64</i>
UCR	-0,68	-0,52	-0,33	0,23	0,45	-0,34	0,59	0,47	0,46
	<i>-0,66</i>	<i>-0,45</i>	<i>-0,36</i>	<i>0,02</i>	<i>0,48</i>	<i>-0,40</i>	<i>0,59</i>	<i>0,48</i>	<i>0,39</i>
UCEDE	-0,56	-0,61	-0,76	-0,07	0,05	-0,72	0,05	0,80	0,82
	<i>-0,56</i>	<i>-0,62</i>	<i>-0,76</i>	<i>-0,14</i>	<i>0,01</i>	<i>-0,71</i>	<i>0,14</i>	<i>0,79</i>	<i>0,84</i>

Nota: Para N = 30 y 33 (los años 1983 y 1989), los valores significativos al 5% son de 0,35 o más; al 1%, 0,45 o más. Para N = 34, 0,34 y 0,44, respectivamente.

CAPÍTULO 10

EL VOTO FEMENINO ENTRE 1983 Y 2003

La primera comparación sobre el papel de cada sexo y el cambio de las preferencias políticas luego de una década sin elecciones, lo da el detalle de los votos que en los comicios de marzo de 1973 y octubre de 1983 obtuvo el peronismo. (Cuadro 1-22 en el Capítulo 1.) Allí se advirtió que la caída de su caudal fue pronunciada, uniforme a lo largo de todas las secciones y algo mayor entre las mujeres.

Una perspectiva global sobre el período 1983-2000 surge de los porcentajes de votos por los partidos políticos según sexo en las cuatro últimas elecciones presidenciales del siglo. En cada elección la mujer vota menos por el peronismo que el varón, en un promedio del 3,99%. Apoya por el contrario a la oposición (Unión Cívica Radical y Frente por un País Solidario, separadamente o unidos como Alianza) en un 5,11% o más también en promedio.

Cuadro 10-1

Voto según sexo en la Ciudad de Buenos Aires. Cuatro últimas elecciones presidenciales (1983, 1989, 1995, 1999)

Partidos	1983V	1983M	1989V	1989M	1995V	1995M	1999V	1999M
Justicialista	29,17	24,89	39,11	33,41	26,43	23,83	19,66	16,31
UCR	60,55	65,53	33,03	38,35	9,88	10,92		
FREPASO					41,98	44,91		
Alianza (FREPASO/UCR)							49,05	55,31
Unión del Centro Democrático			12,78	11,62	8,70	8,03		
Acción por la República							15,94	15,41
Al. FTE. Recuperación ética					4,87	5,09		
Confederación Federal INDEP.			7,58	9,59				
Intransigente	4,59	4,24						
Otros Part.(menos del 5%)	4,11	3,59	6,13	5,50	5,84	4,93	11,18	9,66
Otros(blanco, nulos, etc.)	1,57	1,75	1,37	1,53	2,30	2,30	4,17	3,31
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,01	100,00	100,00
INSCRIPTOS	1.103.766	1.238.027	1.149.849	1.270.790	1.211.196	1.319.034	1.211.142	1.323.072
VOTANTES	943.087	1.065.592	983.175	1.092.155	994.174	1.072.930	986.618	1.069.712
% DE VOTANTES	85,44	86,07	85,50	85,94	82,08	81,34	81,46	80,85

Algo similar surge de las catorce elecciones no presidenciales realizadas entre 1983 y 2000, cuyos resultados no se ofrecen. Sin excepción el voto femenino por el peronismo es menor que el masculino, con valores que van de un máximo de 7,09 puntos porcentuales a un mínimo de 0,45 (en la elección de Jefe de Gobierno 2000 cuando el peronismo oficial no alcanzó el 2% de los votos) y un promedio de 3,49% menos en las restantes doce elecciones.

El análisis de las pautas de correlación para los 209 circuitos permite algunas consideraciones de interés.

En 1983, en términos del PJ, tanto los Obreros No Calificados como los Calificados varones muestran una correlación positiva mucho mayor que su contraparte femenina, en lo que ha de influir la desagregación de la categoría Quehaceres Domésticos, que muestra una importante vinculación positiva con el partido Justicialista. Los Cuenta Propia y los Empleados exhiben la misma diferencia a favor de los varones. Los

Profesionales varones parecen un tanto más alejados del PJ que sus equivalentes femeninos. O sea, en 1983 todas las categorías de nivel bajo y medio muestran una asociación mayor con el voto por el PJ en el padrón masculino (con la salvedad del efecto de Quehaceres Domésticos), estando más alejados de dicho partido los Profesionales varones.

Cuadro 10-2

Correlaciones lineales simples ($p \leq 0.05$) por sexo, entre Categorías Ocupacionales 1996 y Voto por Partidos Políticos 1983-2000. Ciudad de Buenos Aires, 209 circuitos

Ocupación	1996		1983			1989			1997			2000			
	PJ	UCR	UCEDE	PI	PJ	UCR	UCEDE	IU	PJ	ALIA	ACRE	ALIAIG	ECIUJG	IUCO	PABCO
QSDOM fem	0,65	-0,14	-0,41		0,85	-0,26	-0,62	0,29	0,79		-0,44	-0,24	-0,23		0,40
OBRNC fem	0,48		-0,45	0,38	0,67		-0,58	0,40	0,45	0,23	-0,57		-0,47	0,27	0,72
OBRNC masc	0,91	-0,29	-0,58		0,91	-0,42	-0,63	0,29	0,82		-0,49		-0,14	0,18	0,39
OBRC fem	0,22	0,17	-0,30	0,32	0,36		-0,36	0,28	0,20	0,19	-0,36		-0,31	0,20	0,48
OBRC masc	0,85		-0,70	0,38	0,86	-0,24	-0,71	0,44	0,66		-0,63		-0,33	0,33	0,55
CPROP fem	0,33	0,26	-0,48	0,36	0,55		-0,57	0,44	0,27	0,33	-0,57	0,14	-0,47	0,41	0,53
CPROP masc	0,75	0,21	-0,80	0,59	0,78		-0,78	0,58	0,44	0,35	-0,74	0,29	-0,55	0,52	0,64
TECN fem	-0,55	-0,14	0,56	-0,36	-0,82		0,74	-0,52	-0,56	-0,22	0,65		0,50	-0,38	-0,70
TECN masc	-0,19	0,34		0,22	-0,14	0,34		0,18	-0,34	0,36	-0,15	0,34	-0,26	0,21	
COMER fem		0,14				0,31	-0,17			0,19		0,17		0,19	
COMER masc	-0,33	0,46			-0,26	0,62		0,20	-0,34	0,38		0,42	-0,28	0,20	-0,18
EMPL fem	0,39	0,34	-0,61	0,39	0,59	0,34	-0,83	0,71	0,27	0,57	-0,82	0,37	-0,71	0,59	0,63
EMPL masc	0,76	0,28	-0,85	0,49	0,81		-0,83	0,61	0,54	0,37	-0,82	0,30	-0,52	0,53	0,65
ESTUD fem	-0,63		0,49		-0,88		0,77	-0,46	-0,72		0,62		0,41	-0,27	-0,51
ESTJOV masc	-0,65	0,19	0,41		-0,67	0,36	0,44	0,19	-0,70	0,15	0,36	0,19			-0,36
ESTVIE masc	-0,91		0,76	-0,32	-0,94	0,25	0,78	0,44	-0,76		0,69		0,34	-0,36	-0,55
PROF fem	-0,52	-0,21	0,58	-0,39	-0,77		0,75	-0,55	-0,49	-0,35	0,73	-0,16	0,60	-0,40	-0,77
PROF masc	-0,78	-0,39	0,95	-0,68	-0,82		0,91	-0,69	-0,43	-0,52	0,92	-0,45	0,68	-0,63	-0,69

Celdas vacías: No significativas.

Siglas: Partido Justicialista (PJ), Unión Cívica Radical (UCR), Unión del Centro Democrático (UCEDE), Partido Intransigente (PI), Izquierda Unida (IU), Alianza (ALIA), Acción por la República (ACRE), Encuentro por la Ciudad (ECIU), Política Abierta PABCO).

Elecciones:

Diputados: elecciones de 1983 a 1997.

Jefe de Gobierno: Alianza y Encuentro por la ciudad 2000.

Concejales (legisladores): Izquierda Unida y Política Abierta 2000.

En el caso de la UCR no hay tendencias relevantes, aunque los Comerciantes varones tienden a estar más cerca de este partido que las mujeres de la misma categoría ocupacional. Lo mismo ocurre para los Técnicos, que entre las mujeres es una categoría importante, ya que incluye a los docentes de nivel primario y secundario. Así, los sectores medios femeninos estarían más cerca del radicalismo que su contraparte masculina. Por lo que respecta a la UCEDE, se alejan más de la misma los Obreros, los Cuenta Propia y los Empleados varones, comparados con las respectivas categorías de mujeres. A su vez, los profesionales

varones están más cerca de esta fuerza que las mujeres. Para un partido ubicado más hacia la centro-derecha, contarían con un menor rechazo popular entre las mujeres, al igual que con un menor apoyo femenino de sectores medio-altos. Finalmente, en lo que respecta al PI, todas las categorías ocupacionales de varones tienden a estar más cerca de esta fuerza, aunque los Profesionales y Empresarios menos que su contraparte femenina. Es decir, se acentuaría un cierto alejamiento femenino de la “izquierda”, particularmente de los sectores bajos y medios, en comparación con la contraparte masculina.

En 1989, en líneas generales, se repiten las pautas para el PJ, la UCR y la UCEDE.

La Izquierda Unida sigue lo que mostraba el Partido Intransigente de 1983.

En 1997, el PJ prácticamente mantiene las diferencias para varones y mujeres, mientras que la ALIANZA sigue las pautas de la UCR. Con muy pocas diferencias, Acción por la República hace lo mismo con respecto a la UCEDE.

En el año 2000, cuando la elección para Jefe de Gobierno, la ALIANZA refleja a la UCR de 1983. El Encuentro por la Ciudad exhibe por momentos una pauta diferencial por sexos un tanto invertida con respecto a la de la UCEDE y/o a la de Acción por la República. Finalmente, Política Abierta muestra pautas parecidas a las de los antecedentes de izquierda (Partido Intransigente, Izquierda Unida) aunque los profesionales varones en este caso no están tan alejados como las mujeres.

Para ampliar las observaciones precedentes, se cuenta con información muy desagregada, a nivel mesa, para el año 1996, cuando las elecciones de Intendente, luego Jefe de Gobierno (acá Capítulo 4)

Las observaciones más generales muestran (Cuadro 4-5) una importante similitud en las pautas de los coeficientes entre ocupación y voto según sexo, con un par de diferencias a destacar: a) vinculación negativa, para los varones, entre Obreros y FREPASO, positiva para las mujeres; y b) vinculación positiva de los Empleados y PJ para varones, negativa para mujeres. Todo ello en coincidencia con lo señalado a nivel circuito. Cuando se avanza en el intento analítico vía ecuaciones de regresión con esos mismos datos, se observa (Cuadros 4-7 y 4-8):

a) En el caso del FREPASO, para los varones, entran positiva y significativamente en la regresión los Empleados, Cuenta Propia, Comerciantes, Estudiantes y Técnicos, negativamente los Profesionales y Empresarios; los Obreros no tienen un peso estadísticamente significativo. Para las mujeres, las diferencias son que los Obreros exhiben un peso positivo significativo, mientras que los Técnicos no son significativos.

b) En lo que respecta a la UCR, los varones exhiben una pauta similar al FREPASO, con la diferencia de que en este caso los Profesionales y Empresarios no son significativos. La diferencia para las mujeres es que los Cuenta Propia no tienen una presencia estadísticamente significativa. Finalmente, para el PJ en el caso de los varones, hay un único peso positivo –y significativo– en la regresión: corresponde a Obreros. Los Empleados, Cuenta Propia, Comerciantes, Estudiantes y Técnicos tienen un peso negativo significativo. Las mujeres exhiben una pauta similar. En una síntesis de lo que muestran las ecuaciones de regresión en 1996, puede señalarse que la nueva fuerza mayoritaria de centro-izquierda

que triunfa en la Capital Federal (FREPASO) no exhibe apoyos diferenciales demasiado notorios según sexo, aunque algunas diferencias pueden señalarse: los sectores bajos varones no son relevantes, sí lo son las mujeres (en un sentido positivo); el peso positivo de los sectores medios varones desaparece entre las mujeres, a la vez que entre éstas se observa una presencia positiva de los sectores bajos. La UCR no parece demasiado diferente del FREPASO y el PJ, tal como se venía observando, no presenta pautas diferenciales por sexo. Cuando se consideran comparativamente el “efecto De la Rúa” y el “efecto Meijide” (crecimiento de sus respectivas fuerzas al pasar de las elecciones de Estatuylentes a las de Intendente el primero, de Intendente a Estatuylentes la segunda) en 1996, ambos crecen más en el padrón femenino, pero es mucho más notorio el crecimiento de Meijide. Lo que sugiere que cuando hay una candidatura femenina relevante el peso en el electorado femenino se nota. Tal apoyo diferencial del padrón femenino es limitado, ya que Meijide no saca mucho más votos en el padrón femenino de Estatuylentes, comparado con lo que saca en ese mismo nivel en el padrón masculino (la diferencia no llega a un 1,5%). Si bien para un distrito diferente, cuando en 1999 Meijide se presenta como candidata a gobernadora de la Provincia de Buenos Aires por la Alianza, las diferencias que saca en el padrón femenino apenas superan el 2%. En cambio, como se verá más adelante, las diferencias a favor de Carrió al pasar del padrón masculino al femenino en un mismo nivel electoral (elecciones presidenciales de 2003) son relevantes (más del 6%). Una mirada adicional, siempre a partir del análisis de regresión, la dan ecuaciones para 209 circuitos de las elecciones de diputados de 1997.

Cuadro 10-3

Ecuaciones de regresión. Circuitos de la Ciudad de Buenos Aires. Elecciones de diputados, 1997

Variables Independientes	Var. Dep.:	% Voto PJ	Var. Dep.:	% Voto ALIANZA	Var. Dep.:	% Voto A. REP.
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Constante	53.28***	29.57***	-30.54*	29.19**	55.25***	26.58***
Obreros	0.26**	0.51**	-0.47*	-0.23	0.25	-0.40
Servicio Domes.		2.05***		-5.03***		2.66***
Cuenta Propia	-0.87***		2.47***		-1.64***	
Empleados	-0.43***	-0.37**	1.65***	2.61***	-1.17***	-2.30***
Técnicos		-0.32*	0.30			0.25
Comerciantes	-0.62***		1.96***		-0.94***	
Profes./Estud.	-0.45***	-0.29***	0.63***	0.04	-0.05	0.37***
R2 Ajustado	0.75	0.65	0.58	0.55	0.77	0.77
N	209	209	209	209	209	209

* p < 0.10; ** p < 0.05; *** p < 0.01.

Las pautas son similares para el PJ, con apoyos Obreros y presencia negativa de las categorías medias y altas (todas significativas). Lo mismo ocurre para la ALIANZA. Para Acción por la República, se observa una diferencia en la categoría Profesionales y empresarios, cuya

presencia es no significativa entre varones, positiva significativa entre mujeres.

Para la última elección presidencial del siglo XX (1999), se cuenta con información por secciones (28 unidades) solamente.

Cuadro 10-4

Ecuaciones de regresión. Secciones de la Ciudad de Buenos Aires. Elecciones de presidente, 1999

Variables	Var. Dep.: % Voto PJ		Var. Dep.: % Voto ALIANZA		Var. Dep.: % Voto A. REP.	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Constante	-38.55	-0.75	-11.81	21.64	98.97	63.46***
Obreros	1.83***	2.71***	-0.72	-1.51	-0.63	-1.40
Servicio Domest.		3.90***		-5.56***		0.67
Cuenta Propia	-0.54**		2.01***		-1.40***	
Empleados	0.62	0.59	1.20*	2.79***	-1.60**	-3.40***
Técnicos		0.91		0.15		-0.42
Comerciantes	0.432		3.03***		-2.33**	
Profes./Estud.	0.50	-0.21	0.44	0.24	-0.50	0.03
R2 Ajustado	0.93	0.91	0.84	0.79	0.88	0.88
N	28	28	28	28	28	28

* p < 0.10; ** p < 0.05; *** p < 0.01.

Para el PJ, entre varones es positiva significativa la presencia de Obreros, negativa significativa la de Cuenta Propia. En la ecuación de mujeres no se incluye Cuenta Propia, y los Obreros son también positivos y significativos, al igual que Servicio Doméstico. Las pautas de la ALIANZA son similares para ambos sexos, siendo Empleados positiva significativa en ambas, aunque más entre las mujeres. El Servicio Doméstico es negativo y altamente significativo. En general, esta fuerza contaría con apoyos de los sectores medios. Finalmente, Acción por la República exhibe rechazos de los sectores medios en ambos sexos, siendo más negativa la presencia de Empleados entre las mujeres.

Un nuevo elemento de juicio surge de una encuesta postelectoral de 1999 (351 casos), cuyos resultados se ofrecen con educación y ocupación divididos en dos niveles.

Cuadro 10-5

Niveles de educación y ocupación y voto por los partidos, por sexo. Elecciones de presidente (1999). Encuesta postelectoral. Ciudad de Buenos Aires

Partidos Principales:	Educación Baja			Educación Alta			Ocupación Manual			Ocupación No manual		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
P J	29,3	28,9	29,1	11,0	12,4	11,8	22,6	28,1	24,7	11,3	13,9	12,8
ALIANZA	46,3	63,2	54,4	69,3	64,1	66,5	49,1	59,4	52,9	71,3	64,2	67,3
A. REPUBLICA	24,4	7,9	16,5	19,7	23,4	21,7	28,3	12,5	22,4	17,4	21,9	19,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	99,9	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	41	38	79	127	145	272	53	32	85	115	151	266

Las mujeres de educación baja se inclinan más por la ALIANZA, los varones por Acción por la República, sin cambios para el PJ. Entre los de educación alta, aparece una muy leve diferencia a favor de la ALIANZA entre los varones y por Acción por la República entre las mujeres. De nuevo, el PJ es igual.

Si el corte es por nivel ocupacional, surgen observaciones similares a las formuladas para educación, aunque las mujeres de ocupación manual se inclinan algo más por el PJ que los varones.

En las elecciones del 27 de abril de 2003 es más complicado ver el voto peronista, ya que tres candidatos del mismo partido compitieron bajo distintas siglas. Sin embargo, para todos ellos el voto masculino fue ligeramente superior, tomando en cuenta el porcentaje sobre votos positivos: 2,8 puntos porcentuales más para Menem –sin la UCEDE, que no exhibe diferencias–; 2 puntos más para Kirchner y 1,4 para Rodríguez Saá. López Murphy no presenta diferencias mientras que el voto de Carrió sí es particularmente femenino: saca 6,5 puntos porcentuales más entre las mujeres, lo que implica un crecimiento del 40% respecto de lo que tenía en el padrón masculino (16,1% entre varones, 22,6% entre mujeres, como porcentaje del total de votantes). *Nunca se observó en una elección anterior esta diferencia entre ambos padrones en la Capital Federal*, para un mismo nivel de elección (presidente, etc.) Para intentar separar, de forma aproximada, el efecto liderazgo femenino de este partido de su orientación de centro izquierda, puede verse que en los otros partidos de izquierda, con porcentajes bajos, o no hay diferencias (Partido Obrero, Socialista, Socialista Auténtico), o son a favor de los varones (Izquierda Unida exhibe 3,2% entre varones, 2,6% entre mujeres). Aparentemente, lo predominante sería el “efecto Carrió”. Todo esto dentro de un contexto donde prácticamente no hay diferencias en porcentajes de votantes masculinos (77,45%) y femeninos (77,01%). De aquí que nos detendremos en el perfil ocupacional del voto masculino y femenino por el ARI (Alternativa para una República de Iguales).

Cuadro 10-6

Correlaciones lineales simples entre voto por el ARI y ocupación, por circuitos, según sexo. Elecciones presidenciales de 2003

	ARI - Mujer	ARI - Varón	ARI - Mujer (a)
Obreros No Calificados	0,37**	-0,12	0,30**
Obreros Calificados	0,28**	0,14*	0,25**
Oficios Cuenta Propia	0,44**	0,41**	0,38**
Trabajador Manual (b)	0,39**	0,10	0,33**
Servicio Doméstico	-0,51**		-0,48**
Quehaceres Domésticos	-0,08		
Técnicos	-0,34**	0,34**	-0,36**
Empleados	0,58**	0,32**	0,40**
Comerciantes	0,09	0,21**	0,08
Estudiantes	-0,12	0,02	-0,24**
Estudiantes Jóvenes (c)		0,23**	
Estudiantes Viejos		-0,09	
Profesionales y Empresarios	-0,50**	-0,52**	-0,52**
Otros	0,59**	-0,41**	0,48**
N=209			

se considera una ecuación de regresión por pasos (Cuadro 10-8), que selecciona de acuerdo con criterios fijos las variables que entran significativamente en la regresión. (Los valores para una regresión lineal múltiple por mínimos cuadrados se presentan en el Cuadro 10-4.)

Cuadro 10-8

Regresión por pasos. Variable dependiente ARI (Voto 2003, por circuitos)

	<i>Coefficientes</i>					
	<i>Mujeres</i>	<i>Varones (a)</i>	<i>Varones (b)</i>	<i>Mujeres (c)</i>	<i>Varones (c)</i>	<i>Mujeres (d)</i>
Constante	-0,21	27,55**	15,64**	-24,61**	-23,21**	23,83**
Empleados	1,18**	-0,15*		1,68**	0,38**	0,28**
Servicio Doméstico	-1,90**					-2,10**
Profes. y Empresarios	-2,82**	-1,13**	-1,00**	-3,78**	-0,63**	-2,38**
Estudiantes	0,30**		0,12**	0,52**	0,52**	
Comerciantes	3,67**			3,65**	0,48**	1,59*
Obreros No Calificados	-0,38**	-0,24**	1,01**	0,21**	-0,66**	
Obreros Calificados		-0,62**	-0,55**			
Oficios Cuenta Propia	0,42**	0,55**			0,79**	
Técnicos		1,49**	1,52**	0,95**	1,96**	
Otros	-0,49**	-0,38**				0,59**
N=209						

(a) Los estudiantes entran separados entre Jóvenes y Viejos.

(b) Entra una categoría única de Estudiantes sumada.

(c) Se consideran categorías similares para varones y mujeres, sin Otros.

(d) Se recalculan los porcentajes excluyendo Quehaceres Domésticos.

R	0,81	0,868	0,87	0,81	0,87	0,81
R cuadrado	0,66	0,754	0,75	0,65	0,75	0,66
R cuadrado corregido	0,65	0,745	0,75	0,64	0,75	0,65

En este caso (Cuadro 10-8, columna inicial), la primera variable que entra en la regresión con voto por el ARI –como variable dependiente (padrón femenino)– es Empleados (coeficiente positivo, altamente significativo). En cambio, para el padrón masculino, la primera variable que entra, de forma negativa, es Profesionales y Empresarios. En la columna “c” (mismo Cuadro 10-8), se pueden comparar categorías similares. Puede verse el mayor apoyo de los sectores medios no manuales en el padrón femenino (Empleados, Comerciantes y Estudiantes), mientras en el padrón masculino surge otra variante de los sectores medios, más vinculados a un tipo de trabajo manual, los Oficios Cuenta Propia y los Técnicos (estos últimos también se vinculan positivamente a Carrió). A ello se agregarían los Estudiantes, cuando no se distingue entre Estudiantes Jóvenes y Viejos. Si se deja de lado la categoría Estudiantes, parece que los sectores medios asalariados y los Comerciantes son los que estarían dando el apoyo diferencial femenino. Debe resaltarse que las categorías ocupacionales típicamente femeninas (Servicio Doméstico-

co y Quehaceres Domésticos) no aparecen o se vinculan negativamente con el voto femenino por Carrió. O sea, serían las mujeres de clase media, en ocupaciones de este tipo con una importante presencia femenina, las que habrían dado un voto diferencial a Carrió. Se agrega la presencia significativa de los Obreros no Calificados en este padrón. O sea, hay una diferencia de sectores medios no manuales favorables al ARI, lo que pierde nitidez si se consideran los Manuales no Calificados y los Técnicos. Si se toma en cuenta que buena parte del sector docente quedó incluido en Técnicos, se puede atribuir más fuerza a la hipótesis de que el apoyo diferencial a Carrió proviene de los sectores medios no manuales.

La pregunta que surge es si hay un voto diferencial de clase para este fuerza política, cuando se distingue el padrón masculino y femenino. Sobre todo cuando se excluye Quehaceres Domésticos, los perfiles parecen similares. Más que una diferencia de clase, podría señalarse alguna diferencia de *sectores de las clases* con mayor relevancia dentro de uno u otro padrón.

Si dejamos de lado los datos agregados y observamos resultados de votos según dos encuestas nacionales agrupadas, no se observan diferencias por educación o edad en el voto masculino y femenino por el ARI. En cuanto a los apoyos ocupacionales, en el Cuadro 10-9 se observa que, al seleccionar los casos de la Capital Federal –queda un tamaño muestral pequeño–, el ARI obtiene más apoyos en los sectores no manuales, particularmente los Bajo No Manuales. Distinguiendo por sexo, el apoyo en el padrón femenino es mayor en el sector medio Bajo No Manual y entre los Bajo Manual, mientras que en el padrón masculino hay mayor presencia de Altos No Manuales y Alto Manuales.

Cuadro 10-9

Voto por el ARI (Carrió). Elecciones presidenciales de 2003. Encuesta Nacional de 2004 - (CEDOP-UBA) - Capital Federal

Categorías ocupacionales	Voto ARI (Carrió)	
	Mujeres	Varones
Alto No Manual	10,3	10,8
Bajo No Manual	57,3	43,2
Alto Manual	1,5	29,7
Bajo Manual	23,5	10,8
Sin ocupación	7,4	5,5
	100,0	100,0
<i>N</i>	68	37

Se repite esta pauta para el país como un todo: apoyo diferencial de los Bajo No Manuales en el padrón femenino, de los Alto Manuales en el masculino. En cuanto a los Bajo Manuales, la importante diferencia que obtiene aquí Carrió en el padrón femenino puede deberse a que el mismo está integrado por Servicio Doméstico. Se había señalado la vinculación negativa, a nivel de datos agregados, entre las zonas con predominio de esta categoría y el voto para el ARI en esas zonas. En el nivel individual, ello no descarta un importante componente del Servicio Do-

méstico en el voto femenino al ARI de los sectores bajos.

En una síntesis de los resultados de estas encuestas, puede señalarse que en el país 6 de cada 10 votos por el ARI provienen del sector no manual, los restantes del manual. El mayor apoyo al partido surge de los sectores Bajos No Manuales, seguidos de los Trabajadores Manuales. Votan más al ARI los Alto No Manuales y Altos Manuales del padrón masculino, los Bajo No Manuales y Bajo Manuales del padrón femenino. En qué medida estas diferencias responden a características ideológicas generales del partido o al perfil de la candidata, no es fácil de establecer. Sin dudas, hay un apoyo diferencial femenino a su candidatura, básicamente de los sectores medios (Bajo No Manuales).

Recapitulando, en el momento inicial del voto femenino, cuando las dos elecciones bajo el primer peronismo (1951 y 1954), la mujer concurre a votar algo más que el varón (¿entusiasmo de recién llegadas? ¿cuánto el efecto de que sobre su padrón, flamante, no pesaba la desactualización que podía existir en el masculino por mudanzas y fallecimientos no tenidos en cuenta?). También, más notoriamente, por el partido gobernante, incluso con mayor apoyo en las categorías ocupacionales de menor nivel.

A partir de 1957 se da un cambio de tendencias. Por un lado, con alternancias, la concurrencia a las urnas de cada sexo se empareja. Por otro, el apoyo del voto femenino al peronismo es *invariablemente menor* que el de los varones.¹ También es menor el apoyo al peronismo de los sectores obreros femeninos o su equivalente, los Quehaceres Domésticos. En el período 1983-2000 esas tendencias se mantienen dentro de una tónica, a la vez, de descenso sostenido del voto por el partido justicialista, sin distinción de sexo, desde el valor alcanzado en 1989, máximo que obtuvo en la ciudad después de la muerte de Perón.

Complementariamente se registra un menor alejamiento de las mujeres de las clases bajas y medias del centro-derecha, conjuntamente con una mayor aproximación de los sectores medio-altos femeninos a esta fuerza. Todo ellos en términos comparativos con las pautas exhibidas por los varones.

La última elección presidencial hasta la fecha, en 2003, muestran pautas similares a las precedentes. No hay diferencias particularmente por sexo en las correlaciones ecológicas entre ocupación y voto por los distintos candidatos peronistas. Tampoco parecen haberlas por Recrear (López Murphy).

Las diferencias atendibles que logran las candidatas mujeres con fuerza propia dentro del electorado femenino se ejemplifica en los casos de Meijide y Carrió, siendo estas diferencias –y los apoyos en sí mismos– importantes en los sectores medios. Serían dos liderazgos femeninos que habrían capturado en particular a los sectores medios del padrón femenino, *pero más notoriamente en el caso de Carrió*. (La correlación, tomando como unidad el circuito, entre el voto a Intendente y Estatuyentes de FREPASO es muy relevante, positiva y altamente significativa. No se observa una correlación más alta con Meijide que con el FREPASO en general.)

Sería interesante, mirando hacia el futuro, ver qué pasaría con un liderazgo femenino fuerte en el Justicialismo (no olvidar que Evita nunca fue candidata), en particular en cuanto a explorar el comportamiento electoral de los sectores obreros según sexo.

Nota

¹ Nada similar se da con ninguno de los otros partidos políticos en el mismo período, ya que hay altibajos, en general menores, en cuanto al apoyo de uno u otro sexo.

CAPÍTULO 11

BALANCE DEL PERÍODO 1983-2001

1. Cantidad de elecciones y secciones en que gana cada partido
2. Porcentaje de votos que alcanzan el partido ganador y los dos partidos mayoritarios
3. Nivel de diversidad (o variabilidad) según la fragmentación del electorado
4. Nivel de participación electoral y secciones que más y que menos votan
5. Correlaciones entre los porcentajes de votos de los principales partidos a lo largo de las 28 secciones electorales
6. Conclusión
7. Mirada histórica

Apéndice. Siglas de partidos políticos

Ignacio Delgado

Este informe considerará los siguientes aspectos:

1. Cantidad de elecciones y secciones que gana cada partido.
2. Porcentaje de votos que alcanza el partido ganador y los dos mayoritarios.
3. Nivel de diversidad (o variabilidad) según la fragmentación del electorado.
4. Nivel de participación electoral y secciones que más y menos votan
5. Correlaciones entre los porcentajes de votos de los principales partidos a lo largo de las 28 secciones electorales.

Cuadro 11-1

Elecciones consideradas

<i>Año</i>	<i>Elecciones</i>
1983	Diputados
1985	Diputados
1987	Diputados
1989	Diputados
1991	Diputados
1992	Senadores
1993	Diputados
1994	Convencional Constituyente
1995 Mayo	Diputados
1995 Octubre	Senadores
1996	Jefe de Gobierno de la ciudad
1997	Diputados
1999	Diputados
2000	Jefe de Gobierno de la ciudad
2001	Diputados

Antes de comenzar el análisis, cabe destacar la importancia del voto en blanco y el voto nulo en la elección del 14 de octubre de 2001. Ambos alcanzaron niveles desconocidos hasta entonces desde el comienzo de este período democrático. Para facilitar la lectura en algunos de los cuadros que se presentan, tanto el voto blanco como el voto nulo aparecerán junto a los distintos partidos como si fueran una fuerza política más.

1. Cantidad de elecciones y secciones en que gana cada partido

De las 15 elecciones que se analizan, el partido que más ganó fue la UCR. Si a este partido le sumamos las victorias de la Alianza UCR-Frepaso, en total suma 9 elecciones, es decir más de la mitad de las contiendas electorales que se realizaron en el período. Algo similar ocurre con el Frepaso. Si a las victorias de este partido también se le suman las de la Alianza, en total suma 6 elecciones ganadas. Cabe recordar que las victorias del PJ están subrepresentadas ya que en este trabajo hemos dejado de lado las elecciones presidenciales.

Cuadro 11-2**Cantidad de elecciones ganadas por los partidos políticos. Período 1983-2001, Ciudad de Buenos Aires**

<i>Partido</i>	<i>Total</i>	<i>Total %</i>	<i>Elecciones</i>
PJ	2	13,3	1989-1993
UCR	6	40,0	1983-1985-1987-1991-1992-1996
FREPASO*	3	20,0	1994- 1995 (may. y oct.)
ALIANZA	3	20,0	1997-1999-2000
Nulo	1	6,7	2001
TOTAL	15	100,0	

* Incluye al Frente Grande de 1994.

La Capital Federal, a partir de 1973, está dividida en 28 secciones electorales. En total, en las 15 elecciones, se disputaron 420 secciones. Como en el caso anterior, el partido que más ganó fue la UCR. Si a las secciones ganadas por este partido le sumamos las ganadas por la Alianza, en total cuenta con 230 secciones, es decir el 54.8% del total. El segundo partido que más secciones ganó fue el Frepaso.

Cuadro 11-3**Cantidad de secciones ganadas por los partidos políticos. Período 1983-2001, Ciudad de Buenos Aires**

<i>Elecciones</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>
PJ*	68	16.2
UCEDE	9	2.1
UCR	151	36.0
ACREP	5	1.2
FREPASO**	80	19.0
ALIANZA	79	18.8
Nulo	28	6.7
TOTAL	420	100 (420)

* Incluye a la Alianza Nuevo País del año 1992.

** Incluye al Frente Grande de 1994.

Es interesante señalar el momento en que cada partido consigue la mayoría de las secciones. Desde 1983 hasta el año 1994 la UCR y el PJ se la disputaban. A medida que uno de los dos partidos iba perdiendo secciones, el otro las recuperaba. En 1994 irrumpe el Frepaso como nueva fuerza política y pone fin a la hegemonía electoral de los anteriores partidos, por lo menos hasta 1997, cuando la Alianza surge como nueva fuerza, consiguiendo ganar todas las elecciones, y con éstas la gran mayoría de las secciones electorales.

A partir de 1995 el PJ no gana ninguna sección. La UCR, el Frepaso,

luego la Alianza, Acción para la República y el voto nulo, ganan todas las secciones electorales.

Otro dato para tener en cuenta es que en la elección de diputados del año 2001 el voto nulo gana en todas las secciones siendo solamente la tercera vez que una opción electoral logra esa unanimidad. La primera se había producido en la elección de senadores del año 1995 cuando gana el Frepaso y la segunda en 1996 cuando el candidato radical Fernando De la Rúa gana la elección de Jefe de Gobierno.

Cuadro 11-4

Cantidad de secciones electorales ganadas por cada partido. Período 1983-2001, Ciudad de Buenos Aires

<i>Elecciones</i>	<i>PJ*</i>	<i>UCEDE</i>	<i>UCR</i>	<i>ACREP</i>	<i>FREPASO**</i>	<i>ALIANZA</i>	<i>Nulo</i>	<i>TOTAL</i>
DI1983	1		27					28
DI1985	2	1	25					28
DI1987	6	2	20					28
DI1989	22	4	2					28
DI1991	5	1	22					28
SE1992	2		26					28
DI1993	27		1					28
CC1994	2		26					28
DI1995	1	1			26			28
SE1995					28			28
I1996			28					28
DI1997				1		27		28
DI1999				1		27		28
I2000				3		25		28
DI2001							28	28
Total	68	9	151	5	80	79	28	420
%	16.2	2.1	36.0	1.2	19.0	18.8	6.7	100.0

* Incluye a la Alianza Nuevo País del año 1992.

** Incluye al Frente Grande de 1994.

2. Porcentaje de votos que alcanzan el partido ganador y los dos partidos mayoritarios

En 9 de las 15 elecciones, ninguno de los partidos supera el 40% de los votos. La elección de diputados de 1997 fue la única en la que un partido obtuvo más del 50%. Las elecciones ganadas con menor porcentaje de votos fueron la de Jefe de Gobierno de 1996 que ganó la UCR y la de diputados de 2001 en la cual “ganó” el voto nulo. Es importante recordar que no se están analizando las elecciones presidenciales. En ellas, la concentración del voto en pocos partidos es más fuerte que en las elecciones de legisladores.

Cuadro 11-5**Nivel de porcentaje que alcanza el partido ganador en cada elección. Período 1983-2001, Ciudad de Buenos Aires**

<i>Nivel %</i>	<i>Total</i>	<i>Total %</i>	<i>Elecciones</i>
0 - 33,0%	2	13,3	1996-2001
33,1% - 39,9%	7	46,7	1985-1987-1989-1991-1993-1994- may.1995-1996
40% - 44,9%	3	20,0	1992-oct.1995-2000
45% - 49,9%	2	13,3	1983-1999
50% - 54,9%	1	6,7	1997
55% y más		0,0	
Total	15	100	

Tres de las cuatro elecciones en las que el partido ganador y el segundo suman más del 70% de los votos, son las de Senadores de 1992, Diputados de 1997 y Jefe de Gobierno de 2000. Estas elecciones tienen en común la existencia de alianzas entre partidos importantes en cuanto a su caudal electoral. En 1992 se formó la Alianza Nuevo País entre el PJ y la UCEDE y en 1997, la Alianza entre la UCR y el Frepaso, la cual tuvo continuidad en las siguientes elecciones.

La formación de alianzas implicó una mayor concentración del voto, ya que los partidos que las integraron lograron sumar sus respectivos caudales electorales, algo que no siempre sucede. El caso más extremo es la elección del año 2000 en la cual por el lado del oficialismo estaban aliados la UCR y el Frepaso, y por el lado de la oposición Nueva Dirigencia y Acción por la República. Entre las dos alianzas se alcanzó el 78.1% de los votos.

Un caso que sobresale es la elección de 2001 en la que los dos partidos que sacan más votos no llegan, sumados, al 40%.

Cuadro 11-6**Nivel de porcentaje que alcanzan los dos partidos mayoritarios por elección. Período 1983-2001. Ciudad de Buenos Aires**

<i>Nivel %</i>	<i>Total</i>	<i>Total %</i>	<i>Elecciones</i>
Menos de 50%	1	6,7	2001
50% - 59,9%	3	20,0	1989-may.1995-1996
60% - 69,9%	7	46,7	1985-1987-1991-1993 1994-oct.1995-1999
70% - 79,9%	4	26,7	1983-1992-1997-2000
80% - 89,9%		0,0	
90% y más		0,0	
Total	15	100	

3. Nivel de diversidad (o variabilidad) según la fragmentación del electorado

En el Cuadro 11-7 se observan los niveles de diversidad que alcanzan las elecciones, a partir de un índice que indica el grado de dispersión del

voto por los partidos políticos.¹ Cuando el valor del índice es bajo, la dispersión es menor. Por el contrario, los valores más altos expresan una alta dispersión.

Los índices de diversidad que corresponden a las elecciones del período 1983-2001 presentan valores que están más cerca del valor 1 que del 0. Por lo tanto se puede decir que en la mayoría de las elecciones el voto tendió a dispersarse en distintos partidos políticos.

En las elecciones de diputados el índice de diversidad alcanza mayores valores que en las de presidente y senadores. En éstas el voto se concentra en pocos partidos. La excepción es la elección de senadores de 2001, en la cual el índice de diversidad ronda los 0.9 puntos.

Cuadro 11-7

Nivel de diversidad de las elecciones

<i>Nivel de diversidad</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
0,546 - 0,596	1	4,5
0,597 - 0,647	4	18,2
0,648 - 0,698	6	27,3
0,699 - 0,749	9	40,9
0,75 - 0,802	2	9,1
Total	22	100

Nota: Se tienen en cuenta en este cuadro cuatro elecciones presidenciales (1983, 1989, 1995, 1999), dos de Convencionales (1996, 2000), una de Senador (2001).

4. Nivel de participación electoral y secciones que más y que menos votan

En cuanto a la participación electoral, 8 de las 15 elecciones presentaron un porcentaje de votantes superior al 80%. Se puede decir que el nivel de participación electoral en este período es alto.

Cuadro 11-8

Nivel de porcentaje de votantes

<i>Nivel %</i>	<i>Total</i>	<i>Total %</i>
70% - 74,9%	3	20,0
75% - 79,9%	4	26,7
80% - 89,9%	8	53,3
Total	15	100

Para reconocer algún patrón que dé cuenta de este aspecto, es interesante analizar el porcentaje de votantes en las distintas elecciones. A grandes rasgos, se podrían establecer dos subperíodos. El primero abarca las elecciones de la década de 1980. El nivel de participación para este subperíodo varía en menos de un punto porcentual a través de las distintas

elecciones, siendo mayor para las dos elecciones presidenciales.

En la década de 1990 la variabilidad del porcentaje de votos aumenta siendo la elección de Jefe de Gobierno y de legisladores para la Capital del año 2000 la que menor participación electoral presenta con un 73% de votantes y la elección presidencial de 1995 la de mayor participación con un 82.1% de votantes. Entre estas dos elecciones la diferencia de la participación está muy cerca de los 10 puntos porcentuales, lo cual demuestra una alta variabilidad.

Sin embargo en ambos subperíodos se mantiene la tendencia a que aumente la participación para las elecciones presidenciales, aunque en un nivel de porcentaje de votantes menor para la década de 1990.

A partir de 1991 el porcentaje de votantes comienza a fluctuar. En términos generales, la tendencia de la participación electoral a través de los años es descendente.

Cuadro 11-9

Nivel de porcentaje por elecciones. Período 1983-2001

<i>Elecciones</i>	<i>Nivel %</i>
1983	85,4
1985	84,6
1987	84,5
1989	85,5
1991	80,1
1992	77,2
1993	81,3
1994	79,5
1995 mayo	82,1
1995 oct.	74,0
1996	75,9
1997	79,6
1999	81,5
2000	73,0
2001	73,6
Total	15

En cuanto a las secciones que más y que menos votan, se relevó la cantidad de veces que una sección aparecía entre las tres que mayor y menor porcentaje de votantes presentaba por elección.

Así, por ejemplo, las secciones 24, 27 y 21 y 25 empatadas, aparecen 14, 13 y 8 veces respectivamente, entre las tres secciones que más votan, a lo largo de las 15 elecciones del período 1983-2001. Son las que presentan mayor nivel de participación electoral. Las secciones 14, 13 y 11 aparecen 15, 13 y 12 veces respectivamente entre las tres secciones que menos votan.

Cuadro 11-10**Frecuencia de las tres secciones que votan más y menos en las elecciones consideradas**

<i>Secciones</i>	<i>% votan más</i>	<i>% votan menos</i>
1	0,0	0,0
2	0,0	0,0
3	0,0	0,0
4	0,0	0,0
5	6,7	0,0
6	0,0	0,0
7	0,0	0,0
8	0,0	0,0
9	0,0	0,0
10	0,0	0,0
11	0,0	80,0
12	6,7	0,0
13	0,0	86,7
14	0,0	100,0
15	0,0	6,7
16	0,0	0,0
17	0,0	0,0
18	0,0	0,0
19	0,0	0,0
20	0,0	26,7
21	53,3	0,0
22	0,0	0,0
23	0,0	0,0
24	93,3	0,0
25	53,3	0,0
26	0,0	0,0
27	86,7	0,0
28	0,0	0,0
Total	15	15

5. Correlaciones entre los porcentajes de votos de los principales partidos a lo largo de las 28 secciones electorales

Para ver la continuidad de los perfiles electorales de los partidos y el “parentesco” espacial entre ellos, se construyó una amplia matriz de correlaciones entre los porcentajes de votos por sección electoral, de todos los partidos que compitieron en el período 1983-2001, y alcanzaron al menos un 3% de los votos. Dada la magnitud de valores se decidió tomar los siguientes partidos: la UCR de la elección de diputados de 1983, el PJ de la misma elección, la UCEDE de la elección de diputados de 1989, el Frente del Sur de la elección de senadores de 1992, el Frente Grande de la elección de diputados de 1993 y la Alianza UCR-Frepaso de la elección de diputados de 1997.

Para cada uno de dichos partidos, se ofrece un cuadro con las correlaciones estadísticamente significativas al 5%. En cada caso se ofrecen dos columnas, una con los valores de correlación negativo y

otra con los positivos, lo que permite ver con claridad el perfil diacrónico de los partidos considerados, con sus antagonismos y afinidades. En el apéndice se ofrece un cuadro con las respectivas siglas de los partidos. En el Cuadro 11-11 se observan los coeficientes de correlación lineal simple entre la UCR de 1983 y los distintos partidos políticos. En primer lugar, la UCR mantiene una correlación fuerte consigo misma a través de los años y de las distintas elecciones. La mayoría de los coeficientes de correlación superan el valor 0,70. Los únicos coeficientes por debajo de aquel valor son los correspondientes a las elecciones de Presidente de 1983 y 1995 y de Senadores de 1995. En cuanto a la elección de 1983, la débil correlación se debe (véase el Capítulo 1) a las diferencias entre la cantidad de votos que recibieron los candidatos a diputados y las que recibió el candidato a presidente en cada sección. Así, mientras que el porcentaje de votos a diputados variaba a lo largo de las circunscripciones electorales, el porcentaje de voto para presidente, en general, se mantenía alto en las mismas como una constante. La UCR de diputados de 1983 también mantiene una fuerte correlación en sentido positivo con el Frepaso y los partidos que precedieron a éste. Lo mismo ocurre con la Alianza. Con esta última, todos los valores superan el 0,90, salvo el correspondiente a la elección de diputados de 2001. En cuanto a la relación de la UCR con su rival histórico, el Partido Justicialista, se da una correlación fuerte pero en sentido negativo. Esta tendencia se mantiene a través de los años y de las distintas elecciones. Con los partidos de centro izquierda la UCR mantiene una fuerte correlación en sentido positivo, especialmente con la Alianza Unidad Socialista de los años 1989, 1991 y 1993. La relación con la Alianza Izquierda Unida no es tan fuerte pero igual es importante. En cuanto a los partidos de centro derecha, la UCR se correlaciona en sentido negativo, tanto con la UCEDE como con Acción para la República.

Cuadro 11-11

Correlaciones lineales simples significativas al 5% o menos, entre la UCR Diputados 1983 y otros partidos, para 28 secciones electorales de la Ciudad de Buenos Aires. 1983-2001

<i>Partidos</i>	<i>UCR Diputados 83</i>		<i>Partidos</i>	<i>UCR Diputados 83</i>	
	<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>		<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>
ACLCC94		-0,47	MODICC94		-0,44
ACLD01		-0,80	MODINS92		-0,46
ACRED97		-0,50	NDIRCO96		-0,87
ACRED99		-0,41	NDIRI96		-0,85
ACREP99		-0,43	PHDI01		0,63
AFSURS92	0,58		PID83	0,60	
ALIACO00	0,94		PID85	0,58	
ALIAD01	0,67		PID87	0,58	
ALIAD97	0,95		PIP83	0,55	
ALIAD99	0,98		PJCC94		-0,61
ALIAI00	0,94		PJCO96		-0,64
ALIAP99	0,96		PJD93		-0,78
ALIASE01	0,68		PJD97		-0,61
ALIBDI01	0,89		PJI96		-0,74

<i>Partidos</i>	<i>UCR Diputados 83</i>		<i>Partidos</i>	<i>UCR Diputados 83</i>	
	<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>		<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>
ALIBSE01	0,73		PJP95		-0,97
ALNPD01		-0,58	PJP99		-0,42
ALNPSE01		-0,87	PJS92		-0,94
ALSOCD89	0,90		PJS95		-0,48
ALSOCD91	0,89		RECETD95		-0,48
ALSOCD93	0,81		UCEDED83		-0,41
ALUBD01		-0,71	UCEDED85		-0,44
ALUBSE01		-0,66	UCEDED91		-0,41
ARID01	0,86		UCEDED95		-0,45
ARISE01	0,88		UCEDEP89		-0,38
AUSCC94	0,92		UCEDES95		-0,61
BLANCD01		-0,44	UCRCC94	0,78	
ECIU000		-0,79	UCRCO96	0,78	
ECIUI00		-0,79	UCRD85	0,96	
FRALD85	0,70		UCRD87	0,93	
FREPAD95	0,88		UCRD89	0,91	
FREPAI96	0,90		UCRD91	0,95	
FREPAP95	0,95		UCRD93	0,93	
FREPAS95	0,92		UCRD95	0,82	
FREPCO96	0,90		UCRI96	0,91	
FRGRCC94	0,86		UCRP83	0,45	
FRGRD93	0,77		UCRP89	0,88	
IZUNCO00	0,73		UCRP95	0,49	
IZUNID01	0,42		UCRS92	0,93	
IZUNID89	0,56		UCRS95	0,48	
IZUNSE01	0,37				

Correlaciones significativas al 1% con $r = 0,46$.

La UCEDE presenta correlaciones altas de signo positivo consigo misma, con Acción para la República y la Alianza Encuentro por la Ciudad. Este partido siempre presenta un vínculo fuerte y negativo con el Partido Justicialista salvo para las elecciones de senadores de 1992 y de presidente de 1995. En la primera la UCEDE formó junto al PJ la Alianza Nuevo País y en la segunda su lista llevaba como candidato a presidente al candidato del PJ, Carlos Saúl Menem.

Igual que con el PJ, la UCEDE se asocia de forma negativa con el Frepaso, el Partido Intransigente, los partidos de izquierda y la Alianza UCR-Frepaso. Con la UCR, de seis elecciones en las que las correlaciones son estadísticamente significativas, cuatro presentan signo negativo y dos positivo. Estas últimas corresponden a las elecciones de presidente de 1983 y de 1995.

Cabe destacar que la UCEDE se correlaciona positivamente con el voto nulo de 2001.

Cuadro 11-12

Correlaciones lineales simples significativas al 5% o menos, entre la UCEDE Diputados 1989 y otros partidos, para 28 secciones electorales de la Ciudad de Buenos Aires. 1983-2001

<i>Partidos</i>	<i>UCEDED89</i>		<i>Partidos</i>	<i>UCEDED89</i>	
	<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>		<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>
ACLCC94	0,97		PABD99		-0,70
ACLD01	0,60		PHD01		-0,77
ACRED97	0,97		PID83		-0,64
ACRED99	0,99		PID85		-0,81
ACREP99	0,98		PID87		-0,74
AFSURS92		-0,82	PIP83		-0,73
ALIAD97		-0,51	PJCC94		-0,47
ALIAI00		-0,47	PJD83		-0,77
ALIBD01		-0,49	PJD85		-0,82
ALIBSE01		-0,77	PJD87		-0,83
ALNPD01		-0,55	PJD89		-0,83
ALSOCD91		-0,49	PJD91		-0,74
ALSOCD93		-0,58	PJD95		-0,76
ALUBD01	0,83		PJD97		-0,53
ALUBSE	0,87		PJD99		-0,73
BLANCD01	0,78		PJP83		-0,79
CFRALD89	0,77		PJP89		-0,83
CFRALP89	0,94		PJP95	0,45	
ECIU00	0,77		PJP99		-0,70
ECIUI00	0,78		PJS92	0,46	
FREPAD95		-0,61	PJS95		-0,64

<i>Partidos</i>	<i>UCEDED89</i>		<i>Partidos</i>	<i>UCEDED89</i>	
	<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>		<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>
FREPAI96		-0,41	UCEDED83	0,98	
FREPAS95		-0,47	UCEDED85	0,98	
FRGRCC94		-0,58	UCEDED87	1	
FRGRD93		-0,61	UCEDED91	0,99	
IZUNCO00		-0,73	UCEDED95	0,98	
IZUND01		-0,93	UCEDEP89	1	
IZUNID89		-0,87	UCEDES95	0,88	
IZUNSE01		-0,93	UCRCC94		-0,46
MODICC94		-0,47	UCRCO96		-0,60
MODIND93		-0,56	UCRD91		-0,44
MODINS92		-0,38	UCRP83	0,69	
NULOD01	0,54		UCRP95		-0,76
NULOSE01	0,54		UCRS95	0,48	
PABCO00		-0,81			

Correlaciones significativas al 1% con $r = 0,46$

La Alianza Frente del Sur presenta correlaciones negativas altas con los partidos de "centro derecha" Acción para la República, UCEDE y la Alianza Unión por Bs. As. del año 2001. Es llamativo que con el PJ, la

Alianza Frente del Sur se vincule de forma positiva para la mayoría de las elecciones, salvo para las de senadores de 1992 y la de presidente de 1995. Como se mencionó anteriormente, en aquellas elecciones el PJ se alió con la UCEDE lo cual debe provocar el signo negativo de las correlaciones.

La Alianza Frente del Sur se correlaciona positiva e intensamente con el Frente Grande de 1993 y 1994, con la Alianza Izquierda Unida de los años 1989, 2000 y 2001, con el Partido Intransigente de 1983, 1985 y 1987, con la agrupación Autodeterminación y Libertad y con el Partido Humanista del año 2001. Con la Alianza Unidad Socialista, el Frepaso, y la UCR se correlaciona en el mismo sentido pero la intensidad varía de valores bajos a altos.

La Alianza Frente del Sur se correlaciona negativamente con el voto en blanco del año 2001.

Cuadro 11-13

Correlaciones lineales simples significativas al 5% o menos, entre la Alianza Frente del Sur Senadores 1992 y otros partidos, para 28 secciones electorales de la Ciudad de Buenos Aires. 1983-2001

<i>Partidos</i>	<i>AFSURS92</i>		<i>Partidos</i>	<i>AFSURS92</i>	
	<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>		<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>
ACLCC94		-0,82	NDIRCO96		-0,47
ACLD01		-0,71	NDIRI96		-0,57
ACRED97		-0,86	NULOD01		-0,38
ACRED99		-0,84	NULOSE01		-0,37
ACREP99		-0,85	PABCO00	0,62	
ALIACO00	0,47		PHD01	0,87	
ALIAD97	0,76		PID83	0,72	
ALIAD99	0,63		PID85	0,86	
ALIAI00	0,72		PID87	0,84	
ALIAP99	0,53		PIP83	0,77	
ALIBD01	0,82		PJD85	0,44	
ALIBSE	0,91		PJD87	0,47	
ALSOCD89	0,55		PJD89	0,46	
ALSOCD91	0,73		PJD95	0,37	
ALSOCD93	0,75		PJP83	0,40	
ALUBD01		-0,86	PJP89	0,45	
ALUBSE01		-0,85	PJP95		-0,73
ARID01	0,50		PJS92		-0,74
ARISE01	0,57		UCEDED83		-0,81
AUSCC94	0,62		UCEDED85		-0,83
BLANCD01		-0,76	UCEDED87		-0,82
BLANCSE01		-0,43	UCEDED89		-0,82
CFRALD89		-0,38	UCEDED91		-0,83
CFRALP89		-0,64	UCEDED95		-0,85
ECIU000		-0,89	UCEDEP89		-0,83
ECIUI00		-0,89	UCEDES95		-0,87
FREPACO9	0,55		UCRCC94	0,54	

<i>Partidos</i>	<i>AFSURS92</i>		<i>Partidos</i>	<i>AFSURS92</i>	
	<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>		<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>
FREPAI96	0,73		UCRD83	0,58	
FREPAP95	0,58		UCRD85	0,51	
FREPAS95	0,77		UCRD87	0,53	
FRGRCC94	0,83		UCRD89	0,43	
FRGRD93	0,89		UCRD91	0,65	
IZUNCO00	0,91		UCRD93	0,45	
IZUNID01	0,90		UCRI96	0,49	
IZUNID89	0,95		UCRP95	0,62	
IZUNSE01	0,87		UCRS92	0,47	

El Frente Grande de 1993 se correlaciona negativamente con la UCEDE, Acción para la República, el Partido Justicialista, Nueva Dirigencia, Encuentro por la Ciudad y la Alianza de Centro Liberal de 2001. Los valores más altos se dan con Encuentro por la Ciudad del año 2000 y con el PJ de 1992 y 1995.

Con los partidos Alianza Unidad Socialista de los años 1989 y 1991, Alianza Izquierda Unida de los años 1989 y 2000, el Partido Intransigente, la Alianza UCR Frepaso, estos dos últimos por separado, Autodeterminación y Libertad del año 2001 y el PH del mismo año, la Alianza Frente del Sur se asocia positivamente. Salvo con la UCR y el PI, los valores son altos.

Cuadro 11-14

Correlaciones lineales simples significativas al 5% o menos, entre el Frente Grande de Diputados 1993 y otros partidos, para 28 secciones electorales de la Ciudad de Buenos Aires. 1983-2001

<i>Partidos</i>	<i>FRGRD93</i>		<i>Partidos</i>	<i>FRGRD93</i>	
	<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>		<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>
ACLCC94		-0,68	IZUNID89	0,83	
ACLD01		-0,79	IZUNSE01	0,69	
ACRED97		-0,72	NDIRCO96		-0,73
ACRED99		-0,66	NDIRI96		-0,78
ACREP99		-0,68	PABCO00	0,38	
AFSURS92	0,89		PHD01	0,80	
ALIACO00	0,73		PID83	0,69	
ALIAD01	0,50		PID85	0,75	
ALIAD97	0,89		PID87	0,77	
ALIAD99	0,83		PIP83	0,68	
ALIAI00	0,88		PJCO96		-0,40
ALIAP99	0,77		PJD93		-0,53
ALIASE01	0,47		PJI96		-0,52
ALIBD01	0,94		PJP95		-0,87
ALIBSE01	0,88		PJS92		-0,87
ALNPSE01		-0,63	UCEDED83		-0,64
ALSOCD89	0,78		UCEDED85		-0,68
ALSOCD91	0,86		UCEDED87		-0,62
ALSOCD93	0,79		UCEDED89		-0,61
ALUBD01		-0,81	UCEDED91		-0,66
ALUBSE01		-0,78	UCEDED95		-0,69

ARID01	0,75	UCEDEP89	-0,66
ARISE01	0,80	UCEDES95	-0,79
AUSCC94	0,80	UCRCC94	0,64
BLANCD01	-0,60	UCRCO96	0,65
ECIUCO00	-0,91	UCRD83	0,77
ECIUI00	-0,91	UCRD85	0,76

<i>Partidos</i>	<i>FRGRD93</i>		<i>Partidos</i>	<i>FRGRD93</i>	
	<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>		<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>
FREPAC94	0,80		UCRD87	0,76	
FREPAD95	0,91		UCRD89	0,71	
FREPAI96	0,89		UCRD91	0,79	
FREPAP95	0,81		UCRD93	0,69	
FREPAS95	0,93		UCRD95	0,48	
FRGRCC94	0,94		UCRI96	0,67	
IZUNCO00	0,91		UCRP89	0,62	
IZUND01	0,74		UCRP95	0,50	
UCRS92	0,73				

El PJ se vincula negativamente con Acción para la República, la UCEDE, Confederación Federal Independiente, con el Partido Federal, con el Frepaso, la UCR y la Alianza entre estos dos últimos. Cabe señalar que para el Frepaso y la Alianza, el PJ presenta valores más bajos en comparación con los primeros partidos. Con la UCR los valores varían. Con la Alianza Nuevo País del año 2001 el PJ se correlaciona en forma positiva, mientras que con el voto nulo y blanco del mismo año el vínculo es negativo.

Cuadro 11-15

Correlaciones lineales simples significativas al 5% o menos, entre el Partido Justicialista 1983 y otros partidos, para 28 secciones electorales de la Ciudad de Buenos Aires. 1983-2001

<i>Partidos</i>	<i>PJD83</i>		<i>Partidos</i>	<i>PJD83</i>	
	<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>		<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>
ACLCC94		-0,67	PJD85	0,99	
ACRED97		-0,64	PJD87	0,99	
ACRED99		-0,71	PJD89	0,99	
ACREP99		-0,69	PJD91	0,98	
ALIACO00		-0,47	PJD93	0,74	
ALIAD01		-0,37	PJD95	0,99	
ALIAP99		-0,44	PJD97	0,93	
ALIASE01		-0,53	PJD99	0,95	
ALNPD01	0,91		PJI96	0,76	
ALNPSE01	0,55		PJP83	1	
ALUBD01		-0,39	PJP89	0,99	
ALUBSE01		-0,46	PJP99	0,96	
BLANCD01		-0,51	PJS95	0,97	
CFRALD89		-0,97	RECETD95	0,64	
CFRALP89		-0,91	UCEDED83		-0,72
FRALD85		-0,77			

<i>PJD83</i>			<i>PJD83</i>		
<i>Partidos</i>	<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>	<i>Partidos</i>	<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>
FREPACO9		-0,42	UCEDED85		-0,69
FREPAP95		-0,43	UCEDED87		-0,77
IZUND01	0,61		UCEDED89		-0,77
IZUNID89	0,45		UCEDED91		-0,71
IZUNSE01	0,66		UCEDED95		-0,68
MODICC94	0,80		UCEDEP89		-0,73
MODIND93	0,83		UCEDES95		-0,49
MODINS92	0,74		UCRD85		-0,44
NULOD01		-0,53	UCRD87		-0,41
NULOSE01		-0,53	UCRD89		-0,54
PABCO00	0,79		UCRD93		-0,50
PABD99	0,88		UCRD95		-0,69
PHD01	0,37		UCRP83		-0,99
PID85	0,45		UCRP89		-0,68
PIP83	0,41		UCRP95	0,42	
PJCC94	0,90		UCRS92		-0,51
PJCO96	0,84		UCRS95		-0,77

Correlaciones significativas al 1% con $r = 0,46$.

A partir del signo que muestran las correlaciones entre las distintas fuerzas políticas pueden distinguirse tres grupos de partidos. Uno está compuesto por la Alianza Unidad Socialista, la Alianza Izquierda Unida, el Partido Intransigente, la Alianza Frente del Sur, el Frente Grande, la UCR, el Frepaso y la Alianza entre estos dos últimos.

Por otro lado se advierte el grupo formado principalmente por los partidos UCEDE, Acción para la República, Nueva Dirigencia y Encuentro por la Ciudad.

Dentro de cada grupo, todos los partidos se correlacionan positivamente entre sí. Entre los partidos de diferente grupo, las correlaciones tienen sentido negativo.

El Partido Justicialista es la excepción. Tiene la particularidad de correlacionarse negativamente tanto con partidos del primer grupo como del segundo.

6. Conclusión

En primer lugar, los partidos y la coalición que más elecciones y secciones ganan son la UCR, el Frepaso y la Alianza entre estos dos partidos.

La Alianza entre la UCR y el Frepaso benefició a la primera ya que le permitió recuperar el protagonismo que tenía antes de la irrupción del segundo. Cabe señalar que en 1999, por medio de la Alianza, fue elegido un dirigente radical como presidente de la República.

En cuanto a la dispersión del voto, las elecciones de este período no presentan una fuerte concentración del mismo. La mayoría de los partidos ganadores en cada elección presentan porcentajes no muy altos. El porcentaje que suman los dos partidos mayoritarios para cada elección tampoco permite concluir que el nivel de concentración es alto. A partir del índice de diversidad se concluyó que la dispersión del voto era importante y que disminuía en las elecciones en las que se establecían alianzas.

La tendencia del nivel de la participación electoral es descendente, sobre todo a partir del año 1991.

En cuanto al parentesco socioespacial de los partidos, se pueden definir tres grupos. Uno conformado por los partidos de “centro izquierda”, otro por los partidos de “centro derecha” y el último grupo, formado únicamente por el Partido Justicialista.

Por último, la elección del 14 de octubre de 2001 plantea dudas con respecto a la legitimidad con la que cuentan los distintos partidos. El voto nulo fue la opción que más votos consiguió en el electorado porteño alcanzando los 24.9 puntos porcentuales contra la Alianza que obtuvo apenas un 12.7%. La misma fuerza, que en el año 2000 había conseguido 393449 votos, en el año 2001 obtuvo 115306 votos, es decir el 29.3% de los votos de la primera elección.

7. Mirada histórica

Para que los datos guarden comparabilidad con el período 1912-1973 (véase el Tomo II), se reagruparán las secciones que en 1973 fueron divididas de forma tal que queden reconstruidas las antiguas 20 secciones electorales, que datan de 1904.

En cuanto al período 1912-1973 de una matriz compuesta por 100 partidos,² el Partido Socialista de 1916 se correlaciona en forma significativa con 72, es decir con el 72%. Para el período 1983-2000, de una matriz de 85 partidos, el Partido Socialista no se correlaciona de forma significativa con ninguno. Por lo tanto, no se puede establecer ningún tipo de continuidad con respecto a su parentesco socioespacial.

Con la Unión Cívica Radical de 1916 ocurre lo mismo que con el Partido Socialista del mismo año. Si bien en el período de 1912-1973 la UCR se correlaciona positivamente con 52 partidos (52%) en el período 1983-2000 no se correlaciona con ninguno. El Partido Demócrata Progresista del año 1916 se asocia en forma positiva con todos los partidos y alianzas de “derecha” o de “centro derecha”: Confederación Federal Independiente de 1989, Alianza de Centro Liberal de 1994, Acción para la República de 1997 y 1999, Encuentro por la Ciudad de 2000 y la UCEDE de varias elecciones. Algo similar ocurre en el primer período: obviamente el mismo partido de distintos años, la Unión Cívica de los años 1912 a 1914, la Unión Nacional de 1913, la Concordancia y la Unión del Pueblo Argentino de los años 60.

Con el Partido Justicialista el PDP se vincula en forma negativa en los dos períodos. En el primero se correlaciona con el PJ de los años 1946 y 1948. Cabe señalar que también se correlaciona con la Unión Popular y con el voto en blanco de los años 60. En el segundo período el PDP se correlaciona mayoritariamente con el PJ de la década de 1980.

Con la Unión Cívica Radical, también existe una continuidad, ya que si bien es cierto que en el primer período el PDP se vincula de manera positiva y negativa en distintas elecciones, tal ambigüedad se mantiene en el segundo período.

Con los partidos de izquierda y de centro izquierda, el PDP se vincula en forma negativa en ambos períodos. En el primero se correlaciona negativamente con el Partido Socialista anterior al año 1930, con el Socialismo Argentino y el Socialismo Democrático posteriores a 1946.

En el segundo período estos partidos son la Alianza Unidad Socialista del año 1993, la Izquierda Unida de los años 1989 y 2000, y el Partido Intransigente de los años 80.

Se puede concluir que el Partido Demócrata Progresista mantiene un parentesco socioespacial a través del tiempo con ciertas fuerzas políticas

Cuadro 11-16

Correlaciones lineales simples significativas al 1% o menos, entre el Partido Demócrata Progresista Diputados 1916 y otros partidos, para 20 secciones electorales de la Ciudad de Buenos Aires. 1983-2000

<i>Partidos</i>	<i>Correlaciones</i>	
	<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>
Acción para la República Diputados 1997	0,72	
Acción para la República Diputados 1999	0,72	
Acción para la República Presidente 1999	0,72	
Alianza de Centro Liberal Conv., Constituyente 1994	0,70	
Alianza Unidad Socialista Diputados 1993		-0,66
Confederación Federal Ind., Diputados 1989	0,62	
Confederación Federal Ind., Presidente 1990	0,73	
Encuentro por la Ciudad Concejal 2000	0,62	
Encuentro por la Ciudad Intendente 2000	0,63	
Izquierda Unida Concejal 2000		-0,59
Izquierda Unida Diputados 1989		-0,56
Partido Intransigente Diputados 1983		-0,55
Partido Intransigente Diputados 1985		-0,59
Partido Intransigente Diputados 1987		-0,54
Partido Intransigente Presidente 1983		-0,59
PJ Diputados 1983		-0,63
PJ Diputados 1985		-0,68
PJ Diputados 1987		-0,69
PJ Diputados 1989		-0,64
PJ Diputados 1991		-0,59
PJ Diputados 1995		-0,59
PJ Presidente 1983		-0,64
PJ Presidente 1989		-0,64
Política Abierta Int., Soc., Concejal 2000		-0,65
UCEDE Diputados 1983	0,72	
UCEDE Diputados 1985	0,71	
UCEDE Diputados 1987	0,71	
UCEDE Diputados 1989	0,69	
UCEDE Diputados 1991	0,71	
UCEDE Diputados 1995	0,70	
UCEDE Senadores 1995	0,72	
UCEDE Presidente 1989	0,69	
UCR Concejal 1996		-0,60
UCR Presidente 1983	0,54	
UCR Presidente 1995		-0,73

Correlaciones significativas al 1% a partir de $r = 0,54$.

En cuanto al Partido Justicialista y su primer triunfo electoral en 1946 tenemos lo siguiente:

Cuadro 11-17

Correlaciones lineales simples significativas al 1% o menos, entre el Partido Justicialista Presidente 1946 y otros partidos, para 20 secciones electorales de la Ciudad de Buenos Aires. 1983-2000

<i>Partidos</i>	<i>Correlaciones</i>	
	<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>
Acción para la República Diputados 1997		-0,56
Acción para la República Diputados 1999		-0,55
Acción para la República Presidente 1999		-0,54
Alianza de Centro Liberal Conv., Constituyente 1994		-0,59
Confederación Federal Ind., Diputados 1989		-0,64
Confederación Federal Ind., Presidente 1989		-0,63
Partido Demócrata Progresista Diputados 1916		-0,72
Partido Intransigente Diputados 1983	0,56	
Partido Intransigente Presidente 1983	0,57	
Partido Socialista Diputados 1916	0,65	
PJ Diputados 1983	0,64	
PJ Diputados 1985	0,69	
PJ Diputados 1987	0,68	
PJ Diputados 1989	0,61	
PJ Diputados 1991	0,68	
PJ Diputados 1995	0,63	
PJ Presidente 1983	0,65	
PJ Presidente 1989	0,61	
PJ Senadores 1995	0,54	
Política Abierta Int., Soc., Concejal 2000	0,58	
UCEDE Diputados 1983		-0,61
UCEDE Diputados 1985		-0,60
UCEDE Diputados 1987		-0,60
UCEDE Diputados 1989		-0,55
UCEDE Diputados 1991		-0,59
UCEDE Diputados 1995		-0,56
UCEDE Senadores 1995		-0,59
UCEDE Presidente 1989		-0,57
UCR Presidente 1983		-0,56

Correlaciones significativas al 1% a partir de $r = 0,54$

Notas

¹ El índice de diversidad, una medida de dispersión para variables nominales, se basa en la proporción de votos por cada partido. "Eleva al cuadrado cada una de estas proporciones, suma los cuadrados, y resta la suma de cuadrados de 1" (Weisberg 1992; p. 69). Agrega el autor que el índice "muestra el grado de concentración de los casos en pocas categorías grandes, porque al elevarlas al cuadrado enfatiza las proporciones grandes mucho más que las pequeñas" (p. 70; énfasis en el original).

² Estos 100 partidos no son fuerzas diferentes sino que este número incluye los mismos partidos pero en distintas elecciones.

Apéndice

Siglas de partidos políticos

<i>Siglas</i>	<i>Partidos</i>
ACLCC94	Alianza de Centro Liberal Constituyentes 1994
ACLD01	Alianza de Centro Liberal Diputados 2001
ACRED97	Acción por la República Diputados 1997
ACRED99	Acción por la República Diputados 1999
ACREP99	Acción por la República Presidente 1999
AFSURS92	Alianza Frente Sur Senadores 1992
ALIACO00	Alianza UCR-Frepaso Legisladores 2000
ALIAD01	Alianza UCR-Frepaso Diputados 2001
ALIAD97	Alianza UCR-Frepaso Diputados 1997
ALIAD99	Alianza UCR-Frepaso Diputados 1999
ALIAI00	Alianza UCR-Frepaso Jefe de Gobierno 200
ALIAP99	Alianza UCR-Frepaso Presidente 1999
ALIASE01	Alianza UCR-Frepaso Senadores 2001
ALIBDI01	Autodeterminación y Libertad Jefe de Gob. 2001
ALIBSE01	Autodeterminación y Libertad Senadores 2001
ALNPD01	Alianza por un Nuevo País Diputados 2001
ALNPSE01	Alianza por un Nuevo País Senadores 2001
ALSOCD89	Alianza Unidad Socialista Diputados 1989
ALSOCD91	Alianza Unidad Socialista Diputados 1991
ALSOCD93	Alianza Unidad Socialista Diputados 1993
ALUBD01	Alianza Unión por Buenos Aires Diputados 2001
ALUBSE01	Alianza Unión por Buenos Aires Senadores 2001
ARID01	ARI Diputados 2001
ARISE01	ARI Senadores 2001
AUSCC94	Alianza Unidad Socialista Constituyentes 1994
BLANCD01	Voto en Blanco Diputados 2001
ECIUCO00	Encuentro por la Ciudad Legisladores 2000
ECIUI00	Encuentro por la Ciudad jefe de Gobierno 2000
FRALD85	Partido Federal Diputados 1985
FREPAD95	Frepaso Diputados 1995
FREPAI96	Frepaso Jefe de Gobierno 1996
FREPAP95	Frepaso Presidente 1995
FREPAS95	Frepaso Senadores 1995
FREPCO96	Frepaso Legisladores 1996
FRGRCC94	Frente Grande Constituyentes 1994
FRGRD93	Frente Grande Diputados 1993
IZUNCO00	Izquierda Unida Legisladores 2000
IZUNID01	Izquierda Unida Diputados 2001
IZUNID89	Izquierda Unida Diputados 1989
IZUNSE01	Izquierda Unida Senadores 2001
MODICC94	Modin Constituyentes 1994
MODINS92	Modin Senadores 1992
NDIRCO96	Nueva Dirigencia Legisladores 1996
NDIRI96	Nueva Dirigencia Jefe de Gobierno 1996
PHDI01	Partido Humanista Diputados 2001
PID83	Partido Intransigente Diputados 1983
PID85	Partido Intransigente Diputados 1985

<i>Siglas</i>	<i>Partidos</i>
PID87	Partido Intransigente Diputados 1987
PIP83	Partido Intransigente Presidente 1983
PJCC94	PJ Constituyentes 94
PJCO96	PJ Legisladores 1996
PJD93	PJ Diputados 1993
PJD97	PJ Diputados 1997
PJI96	PJ Jefe de Gobierno 1996
PJP95	PJ Presidente 1995
PJP99	PJ Presidente 1999
PJS92	PJ Senadores 1992
PJS95	PJ Senadores 1995
RECETD95	Alianza Frente Recuperación Ética Diputados 1995
UCEDED83	UCEDE Diputados 1983
UCEDED85	UCEDE Diputados 1985
UCEDED91	UCEDE Diputados 1991
UCEDED95	UCEDE Diputados 1995
UCEDEP89	UCEDE Presidente 1989
UCEDES95	UCEDE Senadores 1995
UCRCC94	UCRC Constituyentes 1994
UCRCO96	UCR Legisladores 1996
UCRD83	UCR Diputados 1983
UCRD85	UCR Diputados 1985
UCRD87	UCR Diputados 1987
UCRD89	UCR Diputados 1989
UCRD91	UCR Diputados 1991
UCRD93	UCR Diputados 1993
UCRD95	UCR Diputados 1995
UCRI96	UCR Jefe de Gobierno 1996
UCRP83	UCR Presidente 1983
UCRP89	UCR Presidente 1989
UCRP95	UCR Presidente 1995
UCRS92	UCR Senadores 1992
UCRS95	UCR Senadores 1995

SECCIÓN IV

APÉNDICES

- 1** Otra visión acerca de los temas que nos ocupan y una réplica no publicada
- 2** La desactualización de los padrones de 1999 y sugerencias para corregirla. Con la respuesta de la Dra. María R. Servini de Cubría
- 3** Las cifras de población argentina y las proyecciones censales: análisis comparativo por distrito (2005)
- 4** Normas legales vigentes durante el período

Apéndice 1

Otra visión acerca de los temas que nos ocupan y una réplica no publicada

Darío Canton

Introducción

El 10/06/1996, en la página 15 del diario *Clarín*, se publicó una nota de Susana Torrado: “En Capital, la posición social no determina el voto” (Sección *Tribuna Abierta*). Ese día, los autores de este libro, en sus domicilios, leyeron con mucho interés una colaboración que afirmaba lo contrario de lo que proponían como hipótesis fundamental de una investigación que ya llevaba algunos años y se prolongaría por más de una década.

Como la autora, en su nota, incluyó los datos sobre la base de los cuales se creía autorizada para formular esa conclusión, tanto Jorrat como yo nos valimos de ellos para ver si podíamos concordar.

Jorrat cargó los datos en su computadora y calculó correlaciones Pearson; yo, que no tenía esa herramienta, obtuve manualmente correlaciones de rango (Spearman). La conclusión de los dos, cada uno por su lado, fue la misma: la autora estaba equivocada; sus propios datos la desmentían. Así lo muestran algunos de los valores de la matriz que obtuvo Jorrat con los datos de Torrado.

Correlaciones Pearson entre el voto por tres partidos políticos en las elecciones de octubre de 1995 en la Capital Federal y algunos indicadores socioeconómicos para cinco estratos en que la autora dividió a la Ciudad

<i>Indicadores</i>	<i>Unión Cívica Radical</i>	<i>Frente Grande</i>	<i>Partido Justicialista</i>
Necesidades Básicas Insatisfechas	-.8337	-.7208	.9419
Hogares hacinados	-.8967	-.6197	.9837
Jóvenes no escolarizados 15-19 años	-.9250	-.5581	.9940
Tasa de mortalidad infantil (en %/00)	-.9887	-.5717	.9848

Como se advierte, el PJ alcanza correlaciones casi perfectas con indicadores asociados con la pobreza, genéricamente hablando; lo contrario sucede con la UCR. El Frente Grande ocupa un lugar entre ambos partidos aunque está mucho más cerca de la UCR, lo que hace comprensible la creación posterior de la Alianza.

El artículo de Susana Torrado sirvió desde entonces para ejemplificaciones en clase, en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, durante el dictado de sucesivos seminarios sobre investigación electoral. Cuando a veces alguno de los alumnos me interrogaba sobre el por qué del error que atribuía a nuestra colega, extrañado por tratarse de una persona con larga trayectoria en las Ciencias Sociales, solía contestar con ejemplos que me parecían pertinentes. Así, les recordaba que disciplinas como la Ingeniería, la Medicina o la misma Sociología, abarcaban, por debajo de su rótulo más general, una diversidad de especialidades (hay ingenieros mecánicos, electricistas, electrotécnicos, químicos, civiles, industriales, navales, en sistemas, etc. y a su vez, subáreas dentro de cada

uno de esos grandes rubros. En el caso de la Sociología, no hay más que ver la cantidad de especialidades alrededor de las cuales se organizan mesas en un Congreso Mundial, para comprender que no es fácil que quien se llame “sociólogo”, pueda alcanzar a cubrir más de dos o tres de esos campos, quedando una gran mayoría sobre la que no se atrevería a opinar con seriedad. Y si se habla de Medicina, por tratarse de una disciplina muy antigua y que alcanza a todo el mundo, el hecho, no sólo es más claramente conocido, sino que da lugar a bromas entre médicos –me consta, mi padre y un hermano lo fueron. Hasta puede usarse como recurso publicitario:

HABIA UNA VEZ UN SEÑOR AL QUE LE DOLÍA EL CORAZÓN Y FUE AL ODONTÓLOGO.

FIN.

SI QUIERE SACAR UN CRÉDITO HIPOTECARIO VAYA AL HIPOTECARIO.
QUE POR ALGO SE LLAMA ASÍ.

(*LA RAZÓN* en el transporte, miércoles 5 de abril de 2000, p.8.)

En suma, concluía, se trataba de un paso en falso de una colega que no tenía familiaridad con esta área particular de investigación ni con sus herramientas habituales de análisis. Su conclusión, a la que llamaba “una buena noticia”, carecía de respaldo. No sólo eso: los valores de correlación que se alcanzaban con *sus datos*, que no eran los mejores, analizados en la forma adecuada, mostraban que la relación entre clase social y voto era tan fuerte que podía ser detectada aun bajo las condiciones más desventajosas.

Como una golondrina no hace verano, no dimos trascendencia al asunto, más allá de su uso en el aula. Cuatro años después, sin embargo, en el mismo diario se publicó una nueva colaboración de la autora “En Buenos Aires, lo social no determina lo político” (*Clarín*, 18 de mayo de 2000, p. 17). Ante ella nos pareció que la reiteración en el error hacía necesaria una réplica. Se trataba de opiniones que se daban a conocer en el diario de mayor circulación del país. Nos comunicamos con Analía Roffo, la periodista vinculada con ambas publicaciones de Torrado, para ver de lograr la inserción de una nota con nuestras discrepancias. No tuvimos éxito. La periodista opinó que se trataba de una presentación que sobrepasaba al lector medio de *Clarín* y/o que saldría a destiempo (habían pasado algunos días). Tampoco se nos ofreció, sin embargo, en los varios años transcurridos desde entonces, en que se han sumado actos electorales, y hemos seguido trabajando y publicando sobre el tema, oportunidad alguna para dar a conocer nuestros puntos de vista. Lo máximo alcanzado, aparentemente, es que colaboraciones como las impugnadas no se repitieran, lo que mostraría que nuestras observaciones no cayeron en saco roto.

Reproducimos en consecuencia, ahora, la nota que en su momento ofrecimos a *Clarín* a través de Analía Roffo, junto con los artículos de Susana Torrado.

EN BUENOS AIRES, LO SOCIAL TODAVÍA TIENE QUE VER CON LO POLÍTICO

La última elección porteña mostró, como siempre pero en distinto grado, que clase social y voto están correlacionados. Los partidos tienen perfiles ocupacionales distintivos y diferentes del de los empadronados.

En su nota del 18/05/00 (*Clarín*, p. 17), Susana Torrado sostiene que la elección del día 7 “ratificó lo comprobado en 1996 (N.A. véase *Clarín* 10/06/96, p. 15): en

la ciudad de Buenos Aires lo social no determina lo político”. Su trabajo plantea la desaparición o ausencia de *correlaciones* entre *posición* o *clase social* y voto, sosteniendo luego además que “*la composición social del electorado de todos los partidos incluye porciones significativas de simpatizantes de todas las clases sociales*” (subrayado en el original).

Para fundamentar conclusiones divergentes nos valdremos de: 1. Distinta estrategia para el manejo de las unidades de análisis; 2. Datos que consideramos más adecuados; y 3. Uso de una herramienta estadística para explorar la vinculación entre dos variables.

1. Cuanto *más* casos, o cantidad de unidades de análisis con datos sobre las variables de interés, en esta ocasión “posición” o “clase social” y voto, *mejor*. El mínimo aquí son las 28 secciones electorales de la Capital, sobre cuyos resultados informan habitualmente los medios. Susana Torrado, para su análisis, agrupa los datos en cinco estratos. Procede, según nuestra opinión, a la inversa de lo aconsejable: en lugar de buscar maximizar la variabilidad de sus variables, en este caso “clase social”, la reduce drásticamente. Los datos, al menos en términos de “clase social”, tienen una muy importante variación interna que, por efecto de su agregación, desaparece. (Obsérvese, de paso, que su construcción la lleva a adjudicar un 28% de la población de la Capital al estrato alto). La estrategia que proponemos se mueve en la dirección opuesta. Ampliar, si se puede, las unidades hasta abarcar los 209 circuitos en que también se divide electoralmente la ciudad o los varios miles de mesas.

2. Es deseable contar con datos que se correspondan lo más estrechamente posible con la población cuyo comportamiento se estudia. En el caso del voto, datos de los *empadronados* (o de los *votantes*, la situación ideal). La autora se vale de datos censales y otras fuentes secundarias, que cubren poblaciones más amplias que las estrictamente en juego. Además, desde el punto de vista conceptual, la autora oscila entre los términos “estratos”, “posición social”, “clase social” y “nivel socioeconómico”, puntualizando finalmente en sus dos cuadros una relación entre “clase social” y voto, a partir de algunos indicadores educacionales-sociales.

En nuestro caso usamos información sobre ocupación de los empadronados varones, con categorías construidas a partir de la totalidad de las mesas de 1996.

3. En trabajos académicos sobre temas electorales, suele usarse una herramienta estratégica mínima, que parece tener *in mente* la autora cuando se interroga, al comienzo de su segunda nota: “¿existe alguna correlación entre la orientación del voto y la pertenencia social de los ciudadanos?”, sin que luego pase realmente de esa mención. La herramienta aludida es el coeficiente de correlación, que constituirá la base de los cuadros que ofrecemos, vinculando ocupación de los empadronados varones (variable mucho más próxima a “clase social”) y voto, para distintas unidades electorales de la Capital. Tales coeficientes varían entre -1 y $+1$. Un alto coeficiente positivo indicará que, por ejemplo, a medida que crecen los porcentajes de una ocupación a lo largo de las 28 circunscripciones electorales (o 209 circuitos, o 3601 mesas masculinas) tienden a crecer también los porcentajes de votos por un partido. Un alto coeficiente negativo indicará que a medida que aumentan los porcentajes de una ocupación a lo largo de las circunscripciones (circuitos o mesas), tienden a bajar los porcentajes de votos por un partido. El coeficiente será cercano a cero cuando estas

variaciones de los porcentajes no tengan un sentido claro y sostenido. (Hay una indicación técnica sobre los valores de los coeficientes, señalada por lo que se llama significación estadística. Se acepta en nuestras disciplinas que un coeficiente significativo al 5% es un valor atendible y revela asociación entre las variables. En nuestros cuadros, señalamos valores significativos a este nivel o a niveles más exigentes aun. Lo que está entre paréntesis no es significativo, resultando poco o no atendibles.)

Cuadro A1-1

Intensidad y dirección de los coeficientes de correlación entre ocupaciones de los padrones (varones, 1996) y voto para Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en junio de 1996 y mayo de 2000, a lo largo de las 28 circunscripciones

Ocupaciones	1996			2000		
	<i>Alianza</i>	<i>Encuentro por la Ciudad</i>	<i>PJ</i>	<i>Alianza</i>	<i>Encuentro por la Ciudad</i>	<i>PAIS</i>
Obreros No Calificados	-0,37	-0,02	0,77**	-0,25	-0,16	0,77**
Obreros Calificados	-0,03	-0,32	0,57**	0,00	-0,41*	0,86**
Oficios Cuenta Propia	0,23	-0,52**	0,34	0,21	-0,58**	0,85**
Empleados	0,25	-0,51**	0,27	0,38*	-0,65**	0,65**
Comerciantes	0,47*	-0,35	-0,64**	0,54**	-0,28	-0,40*
Técnicos	0,54**	-0,31	-0,62**	0,52**	-0,24	-0,41*
Estudiantes Jóvenes (hasta 29 años)	0,27	-0,03	-0,44*	0,10	0,10	-0,33
Estudiantes Mayores (30 años y más)	0,10	0,29	-0,62**	0,00	0,42*	-0,86**
Profesionales	-0,39*	0,70**	-0,27	-0,45*	0,78**	-0,84**

* Significativo al 5%

* Significativo al 1%

En el Cuadro A1-1, donde las ocupaciones se ordenan desde las bajas manuales hasta las altas no manuales, puede observarse que el número de coeficientes de correlación significativos ha aumentado de 1996 a 2000 ($12/27 = 44\%$ y $17/27 = 63\%$). Los partidos, tanto en 1996 como en 2000, presentan perfiles propios. La Alianza (suma de Frepaso y UCR en 1996), apoyo más relevante en sectores medios (centro del Cuadro, valores positivos) y menor apoyo relativo en los extremos (valores negativos arriba y abajo del Cuadro). Encuentro por la Ciudad (suma de Nueva Dirigencia y Alianza del Centro en 1996) exhibe una vinculación negativa con las categorías ocupacionales bajas (parte superior del Cuadro), positiva con Profesionales y luego con Estudiantes Mayores (parte inferior del Cuadro). El Justicialismo, por último, en su versión oficial de 1996 o en la disidente de País (Irma Roy), exhibe su pauta dicotómica tradicional de correlaciones positivas con las categorías ocupacionales bajas y negativa con las altas. (Datos de una encuesta postelectoral propia de 1999 en la Capital muestran una clara asociación entre nivel ocupacional y voto, indicando una atendible diferenciación en la composición por "clase social" del electorado de los partidos. Para un lector técnico: el valor de chi cuadrado es 28,42, para 6 grados de libertad, y su probabilidad = 0,00008. Se distinguen Alianza, PJ y Otros).

Cuadro A1-2

Comparación de los coeficientes de correlación lineal simple entre porcentaje de voto para intendente de 1996 (varones) y porcentaje de ocupaciones, a nivel de las 28 secciones (circunscripciones), de los 209 circuitos y de las 3.601 mesas de varones de la Capital Federal

Ocupaciones	Secciones			Circuitos			Mesas		
	FREPASO	FREPASO	FREPASO	UCR	UCR	UCR	PJ	PJ	PJ
Obreros No									
Calificados	-0,31	-0,20*	-0,23*	-0,40*	-0,29*	-0,27*	0,77*	0,55*	0,51*
Obreros Calificados	0,04	0,05	-0,02	-0,12	-0,03	-0,09*	0,57*	0,42*	0,37*
Oficios Cuenta Propia	0,32	0,32*	0,15*	0,07	0,15*	-0,01	0,34	0,19*	0,25*
Empleados	0,24	0,26*	0,18*	0,22	0,18*	0,09*	0,27	0,25*	0,16*
Comerciantes	0,36	0,23*	0,16*	0,57*	0,47*	0,30*	-0,64*	-0,41*	-0,30*
Técnicos	0,43*	0,38*	0,14*	0,62*	0,32*	0,13*	-0,62*	-0,35*	-0,17*
Estudiantes Jóvenes (hasta 29 años)	0,30	0,25*	0,09*	0,19	0,24*	0,03*	-0,44*	-0,51*	-0,20*
Estudiantes Mayores (30 años y más)	0,05	0,01	0,07*	0,15	0,06	0,14*	-0,62*	-0,47*	-0,43*
Profesionales	-0,43*	-0,45*	-0,25*	-0,26	-0,26*	-0,06*	-0,27	-0,14*	-0,22*
Total casos	28	209	3601	28	209	3601	28	209	3601

* Significativo al 5%

El Cuadro A1-2 muestra algo más. Con los datos más completos posibles para 1996 –todavía no disponibles para 2000– se advierte cómo la consideración de un mayor número de unidades de análisis (previsiblemente con más homogeneidad interna) –que lleva a *maximizar la variabilidad* entre ellas– pone aun más en cuestión la tesis de la autora. Los valores significativos para las 28 secciones crecen notoriamente al considerar los 209 circuitos y, naturalmente, para las 3601 mesas masculinas. Al pasar de secciones a circuitos, la cantidad de coeficientes significativos sube de 11 a 23 (sobre un total de 27). La lectura de este Cuadro A1-2 apoya, con mayor nitidez, lo dicho sobre el perfil de los partidos. *Ciertamente, hay correlaciones significativas entre “clase social” y voto en la ciudad de Buenos Aires.* Y ello ocurre a pesar de factores políticos que indudablemente han de erosionar tal asociación: 1) la crisis del justicialismo en el distrito, 2) el surgimiento de una nueva fuerza que llegó a ser mayoritaria (el Frepaso) y, al poco tiempo, formó una Alianza con el partido hasta no hacía mucho predominante en la Capital (la UCR), 3) de los acusados vaivenes para integrar una fuerza de centro con resonancias justicialistas (la conjunción Cavallo-Béliz) y, 4) como un elemento adicional, cierta caída de la concurrencia a las urnas, que, según trabajos de los presentes autores, es mayor en los sectores ocupacionales más bajos.

En Capital, la posición social no determina el voto

Susana Torrado

Lunes 10 de junio de 1996

A partir de un estudio realizado en exclusiva para *Clarín*, la autora concluye que no basta saber la posición social de los porteños para predecir a quién van a elegir el 30 de junio. Esto mostraría la independencia de los votantes.*

Las próximas elecciones en la Capital Federal actualizan un viejo interrogante: ¿existe alguna correlación entre la **orientación del voto y la posición social** de los ciudadanos? Buscando una respuesta reagrupamos las 28 circunscripciones electorales en 5 estratos sociales definidos por su homogeneidad respecto de una combinación de los indicadores educacionales que se consignan en el cuadro **Trabajan y estudian**, con los indicadores que se observan en los cuadros **Calidad de vida** y **Radiografía del hogar** (datos censales de 1991).

El mapa **Cómo se votó en 1995** representa los límites de dichos estratos.

Estos estratos no son totalmente homogéneos en su interior. Por ejemplo, el estrato alto contiene la villa de Retiro, lo que determina que aparezca un cierto volumen de población NBI dentro del mismo. Sin embargo, sus umbrales definen netas diferencias de bienestar, con dos únicas excepciones de interés social: por un lado, la magnitud de los salarios en negro del sector privado (excluido el sector doméstico), que ronda el 30% en todas las capas sociales; por otro lado, el porcentaje de inquilinos en viviendas no deficitarias que claramente es independiente de la posición social.

Los estratos alto y medio-alto son **bastante semejantes** en términos de ocupación, salud y vivienda: su principal diferencia radica en el volumen de la población que ha accedido o está accediendo a la universidad (mayor en el primero).

El estrato medio-medio ostenta niveles de bienestar **inferiores** a los dos primeros y claramente superiores al estrato inmediato inferior.

Ancianos ricos, niños pobres

En efecto, al llegar al estrato medio-bajo los índices de carencias aumentan sistemáticamente, pero la **mayor privación** se evidencia en el plano de la **vivienda**. Así, respecto al estrato inmediato superior, se duplica la proporción de viviendas hacinadas (en las que habita más de un hogar); crece en más de la mitad el porcentaje de hogares hacinados (aquellos en los que hay más de dos personas por cuarto); y se triplica la población NBI (indicador que en la Capital Federal, se define casi con exclusividad por deficiencias habitacionales).

Por último, el estrato bajo es el que **más se distancia** respecto a su precedente en todos los índices de privación, especialmente en los de salud y ocupación.

En el cuadro **Radiografía del hogar**, el gradiente de los indicadores demográficos evidencia un patrón esperado de comportamiento: **mayor fecundidad y menor esperanza de vida**—y, por lo tanto, menos ancianos y más niños— cuando se pasa a los segmentos más modestos.

Observando ahora la orientación del voto en las elecciones de senadores, en octubre de 1995 (véase **Cómo se votó en 1995**), se constata lo siguiente: a) el Frepaso obtuvo la **mayoría** en todas y cada una de las 28 circunscripciones con cifras que oscilan entre

38% y 48% (excepto en Retiro/Recoleta donde es **significativo** el voto de la UCEDE). Es de hacer notar que en 4 de las 6 circunscripciones del estrato bajo, obtiene más de un 40% de los votos, y que, aun en Villa Lugano (la zona más favorable al PJ), aventaja a este por 11 puntos: la UCR fue segunda en 21 circunscripciones que se reparten en los 5 estratos sociales, con cifras que se sitúan dentro del estrecho intervalo del 19% al 22%; c) sólo a partir del estrato bajo existe una **perceptible tendencia** a que aumente el voto al PJ **a medida que se desciende en el nivel social**, pasa del 3° al 2° lugar en 5 de las 6 circunscripciones de este estrato, con cifras que van del 18% al 22% (excepto en Lugano, donde es de 27%).

Sobre la base de estos datos, podría legítimamente concluirse que la asociación entre voto partidario y pertenencia social es **nula o extremadamente débil**. Sin embargo, también podría argüirse que, en las elecciones a senador, fue el ascendiente personal de Graciela Fernández Meijide el factor que neutralizó esa correlación. No obstante, los resultados de la elección de diputados nacionales, en mayo de 1995 –si bien con una menor ventaja para el Frepaso (que fue primero en 27 circunscripciones) y un mejor posicionamiento del PJ (que aquí llegó segundo en los tres estratos inferiores) respecto de la UCR– repiten la misma pauta de **débil asociación entre resultados electorales y posición social**. Incluso en la elección de presidente se constata un patrón similar: el Frepaso llega primero en todas las circunscripciones.

En suma, sin caer en la llamada “falacia ecológica” consistente en atribuir a los individuos los atributos promedio de su área de residencia, existen evidencias empíricas bastante sólidas para sostener que, en la Ciudad de Buenos Aires, hoy, **lo social no determina lo político**. O sea que, al votar, los ciudadanos, opinan y cambian de opinión con independencia de su grado de privación. O sea, una **buena noticia**.

Cómo se votó en 1995

Estratos (para ambos artículos)

<i>Alto</i>	11 Balvanera Norte
	16 Belgrano
	17 Palermo
	18 Las Heras
	19 Pilar
	20 Socorro
<i>Medio-alto</i>	5 San José de Flores
	6 San Carlos Sud
	7 San Carlos Norte
<i>Medio-medio</i>	1 Vélez Sársfield
	15 San Bernardo
	24 Versalles
	25 San Luis Gonzaga
	26 San José
	27 Nuestra Señora del Carmen
	28 Saavedra
	8 San Cristóbal Norte
<i>Medio-bajo</i>	9 Balvanera Oeste
	10 Balvanera Sud
	12 Concepción
	13 Monserrat
	14 San Nicolás

<i>Bajo</i>	2 San Cristóbal Sud 3 Santa Lucía 4 San Juan Evangelista 21 San Vicente de Paul 22 Villa Lugano 23 Cristo Obrero
-------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Para senadores. Resultado obtenido por los principales partidos en las elecciones de octubre de 1995, en porcentaje

Estratos	Frepaso	UCR	PJ	OTROS
<i>Alto</i>	41,2	21,3	14,0	23,5
<i>Medio-alto</i>	47,3	21,9	13,8	17,1
<i>Medio-medio</i>	46,5	20,4	15,7	17,5
<i>Medio-bajo</i>	42,4	20,1	18,7	18,8
<i>Bajo</i>	40,8	18,9	22,0	18,3

Trabajan y estudian

Cifras en %

	EDUCACIÓN				OCUPACIÓN	
	Población		Jóvenes no escolarizados		Tasa de desocupados	Asalariados en negro
	Primario incompleto	Secundario incompleto	15-19 años	20-24 años	(Oct. 1995)	
TOTAL	7,5	52,3	24,5	56,5	13,3	29,5
<i>Alto</i>	5,2	38,1	18,9	46,0	11,8	29,8
<i>Medio-alto</i>	5,8	47,3	19,6	52,2	12,8	28,0
<i>Medio-medio</i>	7,3	55,4	22,1	57,4	13,4	29,2
<i>Medio-bajo</i>	8,3	56,4	30,2	62,3	13,4	29,3
<i>Bajo</i>	11,7	69,4	35,6	70,9	17,1	30,6

Calidad de vida

Cifras en %

	SALUD		VIVIENDA			POBREZA
	Población sin cobertura médica	Tasa de mortalidad infantil	Viviendas hacinadas	Hogares hacinados	Inquilinos	Población NBI
	TOTAL	19,7	14,3	6,8	10,7	26,2
<i>Alto</i>	16,2	11,2	4,1	8,7	26,7	5,8
<i>Medio-alto</i>	16,8	10,0	4,9	8,7	25,3	4,7
<i>Medio-medio</i>	19,5	13,8	5,9	9,2	21,8	3,6
<i>Medio-bajo</i>	21,4	15,6	10,2	13,8	38,2	11,3
<i>Bajo</i>	28,6	20,5	11,9	16,3	24,9	16,3

Radiografía del hogar

Cifras en %

			<i>POBLACIÓN</i>		<i>FAMILIA</i>	
	<i>Distribución de la población total</i>	<i>Varones por cada 100 mujeres</i>	<i>Población</i>		<i>Hogares unipers.</i>	<i>Tamaño medio hogares multipers.</i>
			<i>0-14 años</i>	<i>64 años y más</i>		
Estratos						
TOTAL	100,0	82,9	19,1	16,3	21,9	3,3
Alto	28,0	78,3	17,5	16,2	26,5	3,2
Medio-alto	14,7	80,0	18,2	17,4	22,1	3,2
Medio-medio	26,6	85,1	19,6	16,8	17,2	3,4
Medio-bajo	10,6	82,6	16,9	17,6	29,3	3,1
Bajo	20,0	89,1	22,5	14,0	16,0	3,6

Nota

* La autora agradece a Lautaro Lafleur y a Victoria Mazzeo su colaboración en la construcción de la base estadística.

En Buenos Aires, lo social no determina lo político

Jueves, 18 de mayo de 2000

La última elección ratificó que en Capital la clase social no condiciona el voto. Los ciudadanos piensan con independencia de su grado de privación y los partidos reclutan de todos los sectores.

¿Existe alguna correlación entre la orientación del voto y la pertenencia social de los ciudadanos? De existir ¿dicha relación se modifica con el tiempo?

En la búsqueda de respuestas, basándonos en los datos del censo de 1991 y en estadísticas continuas, hemos reagrupado las 28 circunscripciones electorales en que se divide la Capital Federal en cinco áreas que, respetando la contigüidad física, están definidas por su **homogeneidad** respecto a una combinación de diversos indicadores educacionales. El supuesto implícito es que estas áreas definen **cinco estratos ordenados jerárquicamente**, presunción que fue corroborada por el comportamiento de otros índices relativos a la ocupación (desempleo, trabajo precario), la salud (cobertura médica, mortalidad infantil), la vivienda (hacinamiento) y la incidencia de la pobreza (población con necesidades básicas insatisfechas, o NBI), los que se ordenan jerárquicamente como lo hacen los índices educativos. Una escala de indicadores demográficos (razón de masculinidad, estructuras de edades, tamaño medio de los hogares) también evidencia una pauta esperada de comportamiento: **mayor fecundidad y menor esperanza de vida** –por lo tanto, menos ancianos y más niños– al pasar de los segmentos más pudientes a los más modestos.

Para medir la orientación del voto comparamos las elecciones para Jefe de Gobierno realizadas en 1996 y en el 2000 (véase **Los votos de cada clase**), aunque la comparación resulte ardua por los realineamientos partidarios que se verificaron entre una y otra fecha.

De izquierda a derecha

En la última votación, **la Alianza obtuvo la mayoría** no sólo en los cinco estratos sino **en 27 de las 28 circunscripciones** electorales (sólo se exceptuó Recoleta/Retiro, donde ganó Cavallo), con porcentajes que oscilan entre el 42% y el 55%; en 1996, esta “performance” había sido inédita, pero el rango había sido algo mayor (del 50% al 66%) Entre las dos elecciones, perdió 10,3 puntos porcentuales en el total, siendo esta pérdida mayor al promedio en los estratos medio-medio (12,4) y medio-alto (11,7), que en los dos estratos bajos (alrededor de 9 puntos en ambos).

Encuentro por la Ciudad se movió en un rango cuyos extremos van del 27% al 39%, con una perceptible tendencia a cosechar más en los polos de jerarquía social (estratos bajos y medio-bajo y sobre todo alto). En relación con Nueva Dirigencia en 1996, sus nuevos votantes provienen mayoritariamente tanto de la Alianza como del justicialismo (además de la centroderecha). En términos sociales, comparando por estrato las cifras de Cavallo con las de Beliz en 1996, se constata que sumó en el total 20,3 puntos porcentuales, pero **sólo en el estrato alto supera esta diferencia** (casi 25 puntos).

El partido PAIS recogió sin duda una parte de los atomizados votos justicialistas: comparando su porcentual (4,6%) con respecto al voto que obtuvo el PJ en 1996, esta cosecha sería de alrededor del 30%, con mayor beneficio en los estratos medio-alto (34%) y medio-medio (35%) que en la cúspide de la pirámide. Es decir, **los votos justicialistas del estrato alto prefirieron a Cavallo más que a Irma Roy**.

El grupo residual “Otros partidos” muestra facetas interesantes. En 1996, el 64% de ese grupo estaba constituido por partidos de izquierda; en 2000 esta magnitud alcanza el 75%. El progreso del voto a la izquierda es particularmente evidente en el estrato medio-medio: Patricia Walsh desplazó a Roy del tercer puesto en cuatro circunscripciones (7, 15, 25 y 26), típicamente de clase media. Esta pauta general de comportamiento señala, en ambas elecciones, un lazo muy débil entre resultado electoral y pertenencia social: la “performance” de cada partido se diferencia, pero no radicalmente, según se desplacen en la jerarquía social.

Naturalmente, esta orientación del voto determina la composición social del electorado de cada partido (Véase **Los votos de cada partido...**). La distribución por estrato del total de votos obtenidos por cada parcialidad involucra un “efecto demográfico” que es independiente de la orientación política: depende también del total de población empadronada en cada estrato, un dato consignado en la infografía **Los votos de cada partido...** que sirve de parámetro comparativo. En la última elección, en el electorado de la Alianza prevalecen los estratos medio-medio (29,4%) y el medio-alto (17,4%), ambos con cifras superiores a su población empadronada (esta situación es similar en 1996). Los votantes de Encuentro por la Ciudad se reclutan comparativamente más en el estrato alto (33,5%), y los de PAIS, en los estratos medio-medio (32,7%) y bajo (20,6%). Si se acepta que la composición social de los votantes de la categoría “Otros” refleja la correspondiente a los adherentes a la izquierda, debe concluirse que esta orientación es preferida más frecuentemente (32,6%) en el estrato medio-medio (significativo si se tiene en cuenta en el discurso ideológico de estas fuerzas políticas).

Sin embargo, a pesar de que estas diferencias son claramente perceptibles, tanto en 1996 como en 2000, las distintas parcialidades recogen un caudal de votos poco inferior al promedio demográfico en aquellos estratos en los que no son prevalecientes. En otros términos, **la composición social del electorado de**

todos los partidos incluye porciones significativas de simpatizantes de todas las clases sociales. En suma, sin caer en la llamada “falacia ecológica” consistente en atribuir a los individuos los atributos promedios de su área de residencia, la última elección ratificó lo comprobado en 1996: en la Ciudad de Buenos Aires, lo social no determina lo político. O sea que, al votar, los ciudadanos, piensan con independencia de su grado de privación. O sea, que no hay voto cautivo. Una buena noticia para la democracia.

Los votos de cada clase social según partido político

Estratos	Junio de 1996				Mayo de 2000			
	Porcentaje de votos a				Porcentaje de votos a			
	UCR+ FREPASO	PJ	Nueva Dirigencia*	Otros partidos	Alianza	Encuentro por la Ciudad	PAIS	Otros partidos
Total CBA	59,7	15,2	13,1	12,0	49,4	33,1	4,6	12,9
Alto	57,0	14,8	15,2	13,0	46,6	39,7	3,2	10,5
Medio-alto	65,0	12,8	11,3	10,9	53,3	29,2	4,3	13,3
Medio-medio	63,4	14,2	11,7	10,7	51,0	28,6	5,0	15,4
Medio-bajo	57,7	16,1	13,1	13,0	48,8	33,6	3,9	13,7
Bajo	56,0	18,3	13,4	12,4	46,7	32,6	5,7	15,0

* Nueva Dirigencia más Alianza del Centro que apoyó a Belíz para Jefe de Gobierno.

Los votos de cada partido político según clase social

Estratos	Junio de 1996					Mayo de 2000				
	Votos de					Votos de				
	UCR+ Frepaso	PJ	Nueva Dirigencia	Otros partidos	Población empadronada	Alianza	Encuentro por la Ciudad	PAIS	Otros partidos	Población empadronada
Alto	26,0	26,5	31,6	29,5	27,9	26,4	33,5	20,5	21,7	27,9
Medio-alto	15,7	12,2	12,5	13,2	14,0	17,4	14,2	15,7	15,8	16,0
Medio-medio	28,1	24,7	23,6	23,7	25,4	29,4	24,6	32,7	32,6	28,4
Medio-bajo	11,5	12,6	11,9	13,0	12,9	11,8	12,1	10,5	12,1	11,9
Bajo	18,7	24,0	20,4	20,7	19,7	15,1	15,7	20,6	17,8	15,9

Fuente: para 1996, Anuarios Estadísticos 1998, GACBA; para 2000, escrutinio provisional en medios gráficos.

Apéndice 2

La desactualización de los padrones de 1999 y sugerencias para corregirla

Darío Canton, Jorge Raúl Jorrat
y María José De Gregorio

1. Antecedentes

Gino Germani (1955), fundador de la ciencia social moderna en la Argentina, publicó el primer análisis electoral sobre la ciudad de Buenos Aires con datos de ocupación del Censo de 1947 y electorales inmediatamente anteriores a la llegada del peronismo y primeros bajo el gobierno inaugurado en 1946. En esa ocasión señaló, con clara conciencia, que su trabajo hubiera mejorado de haber contado con información de ocupación (“profesión”) que figura en los padrones. Unos pocos años después, creado ya el Instituto de Sociología en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, dos investigadores que trabajaban en él, Jorge L. Somoza y Alejandro Dehollain, publicaron “Los padrones electorales como fuentes de estudios demográficos” (*Publicación Interna N° 54*, 1962). Algo más tarde, Pedro Huerta Palau (1963) en una comunicación al XX Congreso Internacional de Sociología también hizo un análisis apoyándose en información de los padrones electorales de la ciudad de Córdoba.

En 1966, uno de los presentes autores (Darío Canton), obtuvo fondos para relevar una muestra nacional de unos 60.000 casos de enrolados cuando el empadronamiento general de 1927. Éste fue el segundo empadronamiento general después del de la Ley Saénz Peña (1911), que había sido precedido por otro menos completo, pero significativamente mejor que cualquier otro del siglo XIX, el de la Ley 4161 de 1902. Con esas fichas se hizo un análisis con parte de los datos (Canton y Moreno 1970) y una publicación de los mismos autores (1971) con los totales por distrito.

Un nuevo escalón en estos trabajos se da a partir de 1973 y hasta la fecha, con el análisis, a partir de padrones, de muestras de mesas electorales o, más recientemente, a partir de la totalidad de los padrones de la Capital Federal, a cargo de los presentes autores (Véase Capítulo IV).

2. El problema

Es notorio un importante grado de desactualización de los padrones. Ello puede ejemplificarse de distintas formas, aunque hay situaciones más relevantes que otras. Las que se mencionan corresponden a casos que un investigador (o ciudadano común, sobre la base de su experiencia electoral) puede detectar sin entrar al manejo interno de la información (véase sobre este punto el editorial “Fallas en padrones electorales”, *Clarín*, domingo 3/1/99, p. 16, en que se comenta, entre otras cosas, que “... el juzgado federal electoral de la Capital Federal..., detectó 4.000 casos de gente afiliada a dos partidos”).

Tres tipos principales de desactualización son los siguientes:

a) Trabajos realizados a lo largo de las tres últimas décadas muestran un crecimiento exagerado de la proporción de los que figuran como “Estudiantes” en el

padrón. El total de los mismos pasó de un 18,8% en 1973 a 44,6% en 1996 (últimos datos analizados por nosotros), o sea, creció un 237%. Si se distingue entre “Estudiantes Jóvenes” (hasta 29 años) y “Estudiantes Mayores” (los demás), los primeros han crecido un 138% y los segundos un 471%. Parece claro que estos últimos muestran una parte muy importante de la desactualización de los padrones, mientras que los “Profesionales” no han experimentado crecimiento (Cuadro A 2- 1). La variación de las otras categorías de ocupación es difícil de separar de posibles cambios reales en la estructura ocupacional.

Cuadro A 2-1

Composición ocupacional de los empadronados varones de la Capital Federal, en las tres últimas décadas del siglo XX

	1973	1983	1989	1995	1996
Obreros no Calificados	11,3%	9,5%	7,5%	8,2%	8,0%
Obreros Calificados	9,6%	7,7%	7,3%	5,5%	4,3%
Cuenta Propia	8,4%	9,6%	8,1%	6,9%	6,0%
<i>Suma trabajadores manuales</i>	<i>29,3%</i>	<i>26,9%</i>	<i>22,9%</i>	<i>20,7%</i>	<i>18,3%</i>
Técnicos	4,9%	3,1%	2,9%	2,2%	1,2%
Comerciantes	8,0%	5,5%	4,8%	3,4%	3,5%
Empleados	28,3%	28,1%	26,3%	21,7%	21,5%
Estudiantes Jóvenes	13,2%	13,1%	14,4%	16,4%	18,2%
Estudiantes Mayores	5,6%	13,7%	18,6%	26,0%	26,4%
<i>Suma estudiantes</i>	<i>18,8%</i>	<i>26,8%</i>	<i>33,0%</i>	<i>42,4%</i>	<i>44,6%</i>
Profesionales/Empresarios	8,8%	4,2%	4,5%	3,9%	3,6%
Otros	1,8%	5,4%	5,6%	5,8%	7,2%
Cantidad de casos	5096	8403	9189	9819	1224806
Número de mesas	18	30	33	34	3601

b) Muchas veces los domicilios de los empadronados no coinciden con el domicilio real.

c) Se agrega a ello la presencia de fallecidos en los padrones.

Finalmente, están los detalles menores de las erratas, tanto en los apellidos como en el nombre de las ocupaciones.

3. Diseño del estudio

Merced a la larga experiencia de investigación sobre este tema de los autores, se pudo realizar una exploración específica gracias al apoyo de un subsidio de la Agencia Nacional para la Investigación Científica y Tecnológica (PICT N° 00168, 1998). Se aprovechó una encuesta realizada después de las elecciones presidenciales de 1999 a 1000 empadronados de la Capital Federal, repartidos por mitades entre varones y mujeres. La implementación del relevamiento fue posible gracias al apoyo de la Dra. María R. Servini de Cubría y sus colaboradores inmediatos.

Se partió de una muestra aleatoria de circuitos, contemplando su peso poblacional e incluyendo las 28 secciones de la Capital. Para cada sexo, de cada circuito se sorteaba una hoja del padrón provisional y de cada hoja se sorteaban entre un mínimo de 4 y un máximo de 27 direcciones a ser visitadas. En realidad, se sorteaban bastante más casos de cada hoja, como direcciones suplentes (véase al pie del Cuadro A 2- 2 los códigos para que los encuestadores informaran sobre los resultados de las visitas).

4. Resultados

Se visitó, de octubre a diciembre de 1999, un total de 2373 domicilios, de los cuales se eliminan 152 por ser rechazos y no conocerse su situación. El detalle de las 2221 direcciones remanentes es el siguiente:

Cuadro A 2-2

Resultados globales, total y por sexo, de las visitas domiciliarias de la muestra de padrón

<i>Resultado</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Domicilio correcto: Vivos (Cod. 1 a 9)	43,3	49,9	46,4
Domicilio correcto: Fallecidos (Cod. 11)	1,9	1,3	1,6
Domicilio incorrecto: Se mudaron (Cod. 10)	31,1	25,9	28,7
Domicilio incorrecto: Prob. Domic. (Cod. 12-13, 16-18)	16,9	15,0	16,0
Información inkompl. (Cod. 14)	6,8	7,9	7,3
	100,0	100,0	100,0
Casos	1172	1049	2221

Nota

Códigos A: VIVE ALLÍ: 1. Se entregó cuestionario personalmente; 2. Se entregó cuestionario a miembro de la familia; 3. Se dejó cuestionario a un tercero, confirmado que vive allí; 4. Está afuera, volverá para votar; 5. Está afuera, no se sabe si vuelve; 6. Está enfermo, no irá a votar; 7. No vota nunca por principios; 8. No vota nunca, es discapacitado; 9. No vota, es muy anciano.

Códigos B: VIVÍA ALLÍ: 10. Se mudó; 11. Falleció.

Códigos C: 12. Domicilio inexistente (no figura N°, terreno).

Códigos D: 13. Domicilio deshabitado.

Códigos E: 14. Domicilio inexistente, incompleto.

Códigos F: 15. Rechazos.

Códigos G: 16. No es edificio/casa destinado/a a vivienda; 17. No lo conocen, desconocido, nunca vivió allí; 18. No atienden.

Los que se mudaron y no cambiaron sus domicilios, a los que se agregan los casos de domicilios inexistentes, deshabitados, o con información incompleta sobre el domicilio (quizás por espacio insuficiente en la hoja de padrón) totalizan casi un 45% de los casos. Las diferencias por sexo no son relevantes.

Información más detallada, por sección, se presenta en el Cuadro A 2-3, comparando la proporción de casos obtenidos ("Rastreo") por sección con el peso poblacional de los electores de cada sección. (En el Apéndice, se ofrece la misma información discriminada por sexo.) En la última columna de dicho cuadro se observa que la relación entre porcentaje de "rastreos" y porcentaje de electores por sección electoral fue equilibrada a lo largo de las 28 secciones.

Cuadro A2-3

Resultados totales (ambos sexos) de las visitas a domicilios de los padrones, por sección electoral

Sección	Domicilio correcto		Domicilio incorrecto			Rechaz	Total de rastreos	Electores hábiles	a % de rastreos	b % de electores	a/b
	Vivos	Fallecidos	Se mudaron	Varios	Inf. insuf.						
	1 a 9	11	10	12,13,16	14	15					
1	39,51	0,00	35,80	13,58	7,41	3,70	81	85250	3,4%	3,4%	1,01
2	47,95	1,37	30,14	9,59	2,74	8,22	73	62634	3,1%	2,5%	1,24
3	58,49	3,77	13,21	18,87	3,77	1,89	53	62396	2,2%	2,5%	0,91
4	52,78	0,00	33,33	8,33	5,56	0,00	36	46272	1,5%	1,8%	0,83
5	37,50	2,98	30,95	10,12	16,67	1,79	168	141776	7,1%	5,6%	1,26
6	39,62	0,94	35,85	8,49	0,00	15,09	106	105012	4,5%	4,1%	1,08
7	41,00	1,00	18,00	32,00	3,00	5,00	100	114172	4,2%	4,5%	0,93
8	50,00	0,00	5,00	35,00	5,00	5,00	40	51945	1,7%	2,1%	0,82
9	48,61	2,78	18,06	27,78	0,00	2,78	72	75970	3,0%	3,0%	1,01
10	56,67	0,00	10,00	6,67	26,67	0,00	30	41363	1,3%	1,6%	0,77
11	8,53	0,78	36,43	18,60	24,81	10,85	129	47568	5,4%	1,9%	2,89
12	47,83	0,00	21,74	8,70	17,39	4,35	46	46753	1,9%	1,8%	1,05
13	31,65	2,53	27,85	30,38	2,53	5,06	79	53040	3,3%	2,1%	1,59
14	25,88	0,00	22,35	23,53	4,71	23,53	85	48526	3,6%	1,9%	1,87
15	39,32	1,71	27,35	25,64	0,00	5,98	117	99781	4,9%	3,9%	1,25
16	44,55	5,94	32,67	1,98	0,99	13,86	101	115928	4,3%	4,6%	0,93
17	52,17	1,09	28,26	5,43	13,04	0,00	92	158612	3,9%	6,3%	0,62
18	51,67	1,67	29,17	10,00	5,83	1,67	120	154698	5,1%	6,1%	0,83
19	53,92	0,00	39,22	0,98	2,94	2,94	102	156571	4,3%	6,2%	0,70
20	45,57	1,27	17,72	26,58	7,59	1,27	79	71413	3,3%	2,8%	1,18
21	48,57	0,95	40,95	8,57	0,00	0,95	105	113442	4,4%	4,5%	0,99
22	49,55	0,90	13,51	16,22	18,02	1,80	111	123658	4,7%	4,9%	0,96
23	36,73	0,00	34,69	18,37	8,16	2,04	49	93358	2,1%	3,7%	0,56
24	33,06	4,13	25,62	9,92	2,48	24,79	121	87181	5,1%	3,4%	1,48
25	52,05	1,37	30,14	12,33	0,00	4,11	73	92868	3,1%	3,7%	0,84
26	57,32	1,22	18,29	17,07	0,00	6,10	82	96567	3,5%	3,8%	0,91
27	64,81	0,00	16,67	14,81	1,85	1,85	54	77993	2,3%	3,1%	0,74
28	56,52	0,00	15,94	11,59	10,14	5,80	69	108297	2,9%	4,3%	0,68
TOTAL	43,40	1,52	26,84	14,96	6,87	6,41	2373	2533044	100,0	100,0	
Promedio	45,42	1,30	25,32	15,40	6,83	5,73	84,75				
Máximo	64,81	5,94	40,95	35,00	26,67	24,79	168,00				
Mínimo	8,53	0,00	5,00	0,98	0,00	0,00	30,00				
Desvío est (n-1)	11,57	1,49	9,49	9,17	7,56	6,46	32,07				
Coef. Variabilidad	0,25	1,15	0,37	0,60	1,11	1,13	0,38				

5. Sugerencias

Debe notarse la importancia de los padrones como fuente de datos sociodemográficos básicos sobre la población adulta del país, no sólo en el presente sino para el pasado. En este sentido, es de señalar que los presentes autores han localizado padrones de la Capital Federal para fines del siglo XIX

(1895 y 1897) y principios del XX (1901 y 1904), que permiten análisis que de otra manera serían imposibles (entre otras cosas, porque el Censo Nacional de 1895 tenía una división administrativa que no coincidía con las electorales del momento, hecho que se repitió para varios Censos del siglo XX). Por otra parte, los Censos Nacionales han sido bastante discontinuos en el siglo XX (1914-1947-1960-1970-1980-1991) y su información ha sido menos rica para unidades inferiores al nivel distrito (provincia), particularmente cuando se empieza a tomar el dato de ocupación por muestras. Por último, la publicación de los datos censales suele sufrir demoras considerables, más allá de la difusión más o menos inmediata de información global para el país o las provincias, de muy limitada utilización para la investigación habitual en ciencias sociales.

Todo lo anterior vuelve más importante aún la necesidad de actualización y mejora de la información contenida en los padrones electorales, que podría ser la más completa y confiable sobre la población de 18 años y más del país.

En el marco de lo mencionado precedentemente nos permitimos proponer:

A) Debe implementarse un mecanismo de actualización permanente de los padrones que facilite y promueva la participación del ciudadano. En este sentido, recomendamos la actualización telefónica a través de un número 0-800 de los datos que cada ciudadano facilite (domicilio, profesión/ocupación, educación –véase más abajo– y cualquier error de sus datos que figuren en el padrón: N° de Documento, Clase –si corresponde– y Nombre).¹

B) Que se aproveche cada acto electoral para que las autoridades de las mesas verifiquen los datos de los ciudadanos que concurran a votar mediante un acta preparada al efecto (véase modelo tentativo adjunto en Anexo: Actualización de Datos Electorales). El modelo que se sugiere (que se omite en este volumen), armado artesanalmente, elimina la columna “Votó”, a la izquierda, y reserva 20 espacios para el nombre de la persona (podrían ser menos; incluso obviarse dado que está el número de documento del ciudadano). Se deja bastante lugar para consignar la “Profesión” (Ocupación) y Domicilio que declaren quienes concurran a votar. Sobre el extremo derecho se incluye una columna para anotar, con dos letras, el nivel de educación alcanzado. Si se tiene en cuenta que entre 1983, luego del retorno a la democracia, y 1999, en la Capital Federal –sin contar la votación por el Beagle– se realizaron 13 elecciones en 17 años, se advierte que en promedio ha habido una elección cada 16 meses. Parece claro que serían excelentes oportunidades para ayudar a mantener el padrón lo más actualizado posible.

Si la propuesta de un acta de actualización pareciera demasiado audaz o arriesgada, sugerimos que se haga una experiencia piloto, el próximo 7 de mayo, con las mesas masculinas y femeninas de tres locales de votación ubicados en zonas sociales contrastantes de la ciudad (barrios de sectores altos, medios y bajos). De la evaluación de la experiencia –para concretar la cual desde ya ofrecemos nuestra colaboración– podría resultar su generalización, al menos en una primera instancia al ámbito capitalino.

C) Que se instruya a los Registros Civiles y a los encargados de atender al público, en lo que hace a la modificación de los datos de los ciudadanos (cambio de domicilio, por ejemplo) para que siempre se pregunte sobre la ocupación (“profesión”) actual de la persona que está haciendo el trámite. Nos consta que no se hace, ni en la Capital Federal ni en el conurbano bonaerense (Vicente

López al menos). Sería muy recomendable que, además de este paso tan importante, se lograra que los interesados precisaran su situación laboral ubicándose en alguna de las categorías del modelo que nos permitimos sugerir (véase más adelante). También sería ideal que se consignara el dato con respecto al nivel educacional máximo alcanzado (véase también modelo más adelante).

6. Medidas complementarias

D) En los padrones no figura, por una sanción legislativa de 1948, (Véase el Anexo A “La edad de las mujeres” Tomo II, p. 261, preparado por Darío Canton) la “Clase” (año de nacimiento) de las mujeres. Se trata de un anacronismo que debiera ser superado cuanto antes.

E) Dado lo señalado con respecto a que los padrones pueden llegar a constituirse en la fuente básica más completa sobre la población de 18 años y más del país, pensamos que debería figurar en ellos el nivel educacional.

F) Los padrones completos (Nombre, Dirección, Profesión, Clase –para ambos sexos–, y la Educación –si se acepta nuestra sugerencia–), deben estar al alcance, como cosa de rutina o respondiendo a un simple pedido, de institutos académicos o investigadores como los que presentan esta propuesta. Las disposiciones de la ley, que también son las de la española a las que no sabemos si siguen, han sido imprevisoras en este sentido. No puede ni debe ser que los partidos políticos sean los únicos que puedan manejar esta información, que además, últimamente, se les entregaba retaceada. Los datos de los que estamos hablando son una herramienta fundamental para el estudio de la realidad política y social del país, a cuyo análisis gente como los presentes investigadores está abocada desde hace varias décadas, sin que en este lapso pueda registrarse ni un solo trabajo de naturaleza similar que haya sido emprendido o comisionado por partido político alguno. Es difícil pensar que los partidos políticos vayan a destinar sus fondos para la investigación académica, haciendo un uso mucho más amplio de los padrones. De aquí la urgente necesidad de modificar –o interpretar– la ley, de modo que sus disposiciones no impidan o limiten el uso académico de tal información.

Nota

¹ Una objeción obvia que podría plantearse es la de bromas, fraudes, u otras instancias no serias de los posibles llamados telefónicos. Por unos pocos que llamen con propósitos de este tipo, la gran mayoría no lo hará así, siendo los datos de esta gran mayoría los que mejorarán el padrón. Por otra parte, el operador tendría modos de controlar acerca de la persona que llama: por ejemplo, el día y mes de nacimiento de la persona inscripta, que el operador podría tener adosada a su padrón. Si la desconfianza pareciera justificada, se podría pedir el teléfono de la persona que habla, para devolverle el llamado, en ese momento o en otro, porque puede estar llamando desde un teléfono público. Se trata de facilitar la gestión de los ciudadanos. Véase como ejemplo *Clarín*, 28/01/2000, p. 26: “Elegir una telefónica a través del teléfono”. Allí se dice: “Hasta ahora, la manera de ejercer esa opción era un trámite en dos pasos: el usuario debía completar y firmar una planilla que un promotor de la telefónica debía llevarle a su casa, y que era acompañada de fotocopias de las últimas facturas. En una segunda instancia, el usuario debía confirmar por vía telefónica que había elegido esa compañía, consulta que le era hecha por el auditor y administrador del sistema...”. Se agrega: “El sistema de prescripción que se estaba usando era poco eficiente –dijo el Subsecretario de Comunicaciones,

Isaac Salmund—. De hecho, de los 7 millones de usuarios telefónicos que hay en el país, sólo medio millón cambió de empresa o confirmó la que tenía" (subrayado en el original). Nótese que esta cifra equivale al 7% del total de usuarios telefónicos y que la conciencia del fracaso del sistema propuesto ha llevado al abandono del engorroso sistema que habían puesto en práctica. Otro ejemplo: la Dirección de Rentas de la provincia de Buenos Aires puso en práctica en el mes de enero, con publicidad en los diarios, la existencia de un número 0-800 para el pago de impuestos, obtención de duplicados de boletas extraviadas por el correo y trámites similares, algo que cualquiera que conoce el funcionamiento de nuestras oficinas públicas agradece enormemente. Incluso información reservada y crucial para un ciudadano, como es el estado de su cuenta bancaria o tarjetas de crédito, también puede ser obtenido telefónicamente. ¿Por qué no se podría hacer lo mismo con la información de los padrones?

ANEXO

Cuadro A2-A1

Resultados totales, para varones, de las visitas a domicilios de los padrones, por sección electoral

Sección	Domicilio correcto		Domicilio incorrecto			Rechaz. de rastreos	Total de rastreos	Electores hábiles	a % de rastreos	b % de electores	a/b
	Vivos	Fallecidos	Se mudaron	Varios	Inf. insuf.						
	1 a 9	11	10	12,13,16 a 18	14	15					
1	34,04	0,00	36,17	19,15	6,38	4,26	47	41192	3,8%	3,4%	1,12
2	37,50	2,50	37,50	12,50	2,50	7,50	40	31660	3,2%	2,6%	1,23
3	48,28	3,45	17,24	24,14	6,90	0,00	29	31876	2,3%	2,6%	0,88
4	45,45	0,00	36,36	13,64	4,55	0,00	22	23916	1,8%	2,0%	0,90
5	35,96	2,25	38,20	6,74	13,48	3,37	89	65469	7,1%	5,4%	1,31
6	40,38	1,92	32,69	9,62	0,00	15,38	52	47969	4,2%	4,0%	1,05
7	44,68	2,13	21,28	23,40	6,38	2,13	47	51369	3,8%	4,2%	0,90
8	57,89	0,00	0,00	31,58	10,53	0,00	19	25139	1,5%	2,1%	0,71
9	43,59	0,00	17,95	38,46	0,00	0,00	39	36191	3,1%	3,0%	1,03
10	60,00	0,00	13,33	6,67	20,00	0,00	15	19642	1,2%	1,6%	0,75
11	6,45	0,00	35,48	20,97	29,03	8,06	62	22477	5,0%	1,9%	2,63
12	55,00	0,00	25,00	5,00	10,00	5,00	20	23324	1,6%	1,9%	0,84
13	29,73	2,70	27,03	37,84	2,70	0,00	37	28305	3,0%	2,3%	1,30
14	29,73	0,00	24,32	21,62	5,41	18,92	37	26580	3,0%	2,2%	1,36
15	32,81	3,13	32,81	26,56	0,00	4,69	64	47823	5,1%	4,0%	1,28
16	41,07	7,14	39,29	1,79	1,79	8,93	56	53811	4,5%	4,4%	1,02
17	43,75	0,00	37,50	8,33	10,42	0,00	48	72687	3,8%	6,0%	0,63
18	51,61	1,61	29,03	12,90	4,84	0,00	62	71104	5,0%	5,9%	0,85
19	52,94	0,00	43,14	0,00	0,00	3,92	51	67447	4,1%	5,6%	0,73
20	45,00	2,50	15,00	30,00	7,50	0,00	40	32441	3,2%	2,7%	1,19
21	43,64	0,00	50,91	5,45	0,00	0,00	55	57535	4,4%	4,8%	0,92
22	45,16	1,61	11,29	20,97	17,74	3,23	62	64265	5,0%	5,3%	0,94
23	40,91	0,00	22,73	27,27	9,09	0,00	22	47578	1,8%	3,9%	0,46
24	20,00	5,26	29,47	11,58	3,16	30,53	95	42747	7,6%	3,5%	2,17
25	57,14	0,00	34,29	5,71	0,00	2,86	35	44119	2,8%	3,6%	0,78
26	55,00	2,50	12,50	22,50	0,00	7,50	40	45966	3,2%	3,8%	0,84
27	62,07	0,00	20,69	10,34	3,45	3,45	29	36983	2,3%	3,1%	0,74
28	57,89	0,00	15,79	13,16	2,63	10,53	38	50903	3,0%	4,2%	0,71
TOTAL	40,50	1,76	29,15	15,81	6,39	6,39	1252	210518	100,0%	100,0%	
Promedio	43,49	1,38	27,04	16,71	6,37	5,01	44,71				
Máximo	62,07	7,14	50,91	38,46	29,03	30,53	95,00				
Mínimo	6,45	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	15,00				
Desvío est (n-1)	12,61	1,84	11,59	10,64	6,96	6,99	19,38				
Coef. Variabilidad	0,29	1,33	0,43	0,64	1,09	1,40	0,43				

Cuadro A2-A2

Resultados totales, para mujeres, de las visitas a domicilios de los padrones, por sección electoral

Sección	Domicilio correcto		Domicilio incorrecto			Rechaz. de rastreos	Total de rastreos	Electores hábiles	a % de rastreos	b % de electores	a/b
	Vivos	Fallecidos	Se mudaron	Varios	Inf. insuf.						
	1 a 9	11	10	12,13,16 a 18	14	15					
1	47,06	0,00	35,29	5,88	8,82	2,94	34	44058	3,0%	3,3%	0,91
2	60,61	0,00	21,21	6,06	3,03	9,09	33	30974	2,9%	2,3%	1,26
3	70,83	4,17	8,33	12,50	0,00	4,17	24	30520	2,1%	2,3%	0,91
4	64,29	0,00	28,57	0,00	7,14	0,00	14	22356	1,2%	1,7%	0,71
5	39,24	3,80	22,78	13,92	20,25	0,00	79	76307	7,0%	5,8%	1,21
6	38,89	0,00	38,89	7,41	0,00	14,81	54	57043	4,8%	4,3%	1,12
7	37,74	0,00	15,09	39,62	0,00	7,55	53	62803	4,7%	4,7%	1,00
8	42,86	0,00	9,52	38,10	0,00	9,52	21	26806	1,9%	2,0%	0,95
9	54,55	6,06	18,18	15,15	0,00	6,06	33	39779	2,9%	3,0%	0,97
10	53,33	0,00	6,67	6,67	33,33	0,00	15	21721	1,3%	1,6%	0,81
11	10,45	1,49	37,31	16,42	20,90	13,43	67	25091	6,0%	1,9%	3,16
12	42,31	0,00	19,23	11,54	23,08	3,85	26	23429	2,3%	1,8%	1,28
13	33,33	2,38	28,57	23,81	2,38	9,52	42	24735	3,7%	1,9%	1,95
14	22,92	0,00	20,83	25,00	4,17	27,08	48	21946	4,3%	1,7%	2,53
15	47,17	0,00	20,75	24,53	0,00	7,55	53	51958	4,7%	3,9%	1,21
16	48,89	4,44	24,44	2,22	0,00	20,00	45	62117	4,0%	4,7%	0,85
17	61,36	2,27	18,18	2,27	15,91	0,00	44	85925	3,9%	6,5%	0,60
18	51,72	1,72	29,31	6,90	6,90	3,45	58	83594	5,2%	6,3%	0,83
19	54,90	0,00	35,29	1,96	5,88	1,96	51	89124	4,5%	6,7%	0,67
20	46,15	0,00	20,51	23,08	7,69	2,56	39	38972	3,5%	2,9%	1,21
21	54,00	2,00	30,00	12,00	0,00	2,00	50	55907	4,5%	4,2%	1,07
22	55,10	0,00	16,33	10,20	18,37	0,00	49	59393	4,4%	4,5%	0,98
23	33,33	0,00	44,44	11,11	7,41	3,70	27	45780	2,4%	3,5%	0,69
24	80,77	0,00	11,54	3,85	0,00	3,85	26	44434	2,3%	3,4%	0,68
25	47,37	2,63	26,32	18,42	0,00	5,26	38	48749	3,4%	3,7%	0,92
26	59,52	0,00	23,81	11,90	0,00	4,76	42	50601	3,7%	3,8%	0,97
27	68,00	0,00	12,00	20,00	0,00	0,00	25	41010	2,2%	3,1%	0,71
28	54,84	0,00	16,13	9,68	19,35	0,00	31	57394	2,8%	4,3%	0,65
TOTAL	46,65	1,25	24,26	14,01	7,40	6,42	1121	1322526	100,0%	100,0%	
Promedio	49,34	1,11	22,84	13,58	7,31	5,83	40,04				
Máximo	80,77	6,06	44,44	39,62	33,33	27,08	79,00				
Mínimo	10,45	0,00	6,67	0,00	0,00	0,00	14,00				
Desvío est (n-1)	14,59	1,73	9,69	10,11	9,26	6,51	15,45				
Coef. Variabi- lidad	0,29	1,56	0,42	0,74	1,26	1,11	0,38				

ANEXOACTUALIZACIÓNDE DATOSELECTORALES SOBRE “PROFESIÓN” (OCUPACIÓN)

Se sugiere, como una forma práctica para ser llenado ya sea por el ciudadano o un oficial público no entrenado, el siguiente esquema de pregunta (sujeto a discusión, por supuesto).

En primer lugar, breve descripción de la ocupación, hecha por el propio ciudadano: Por ejemplo, talabartero, albañil, periodista, etc. Luego, se ubica en alguna de las siguientes 10 categorías:

1. Profesionales, ya sea autónomos o asalariados.
2. Directores, gerentes, grandes empresarios (con 6 o más empleados). Altos funcionarios públicos.
3. Jefes de Departamento o de oficina. Técnicos. Profesores y maestros. Funcionarios públicos de menor nivel.
4. Pequeños propietarios, comerciantes o talleristas, con 1 a 5 empleados. Incluye propietarios de negocios o empresas de servicios (con 1 a 5 empleados).
5. Empleados administrativos. Telefonistas, recepcionistas, liquidadores de sueldos. Empleados de atención al público, cajeros, inspectores, etc. Vendedores y pequeños comerciantes sin empleados. Corredores, representantes, viajeros de comercio. Dueños de kioscos o maxikioscos (sin empleados). Sector servicios por su cuenta (peluqueros, sastres, etc.) Taxistas (dueños). Cajeros de supermercados, etc.
6. Oficiales y artesanos calificados (asalariados o cuentapropistas) de todas las ramas. Capataces. Incluye zapateros, marroquinos, confeccionistas. Oficial albañil, techistas, costureras, instaladores de pisos, cocineros, plomeros, gasistas, etc.
7. Obreros y operarios semicalificados y no calificados. Mozos, lavacopas, peones de taxi, obreros de la construcción medio-oficiales y peones, obreros de la industria textil, serenos, personal de seguridad, agentes de policía, etc.
8. Amas de casa (o Quehaceres Domésticos). Rentistas.
9. Jubilados, pensionados. Desocupados.
10. Estudiantes.

SOBRE EDUCACIÓN*

Las categorías a usar, con su correspondiente sigla de identificación en el padrón, son las siguientes:

- PI: Primaria Incompleta
- PC: Primaria Completa
- SI: Secundaria Incompleta
- SC: Secundaria Completa
- TI: Terciaria Incompleta
- TC: Terciaria Completa
- UI: Universitaria Incompleta
- UC: Universitaria Completa o más

* En el padrón consta cuando la persona es analfabeta.

Respuesta de la Dra. María R. Servini de Cubría, a cargo de la Secretaría Electoral de la Capital Federal

Buenos Aires, 14 de abril de 2000

Tengo el agrado de dirigirme a Uds., en mi carácter de titular del Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal N° 1 con competencia Electoral en respuesta al informe sobre “desactualización de los padrones” que me hicieran llegar el 15 de febrero del año en curso.

Dicho estudio ha merecido un pormenorizado análisis por parte de este Tribunal a fin de comprender las causas de las aparentes deficiencias o atrasos en la actualización de los padrones que ustedes detectan y mencionan en su minucioso trabajo de investigación. En virtud de ello, es necesario que conozcan las responsabilidades individuales y de cada organismo en los pasos que anteceden a la llegada de la documentación a cada Secretaría Electoral.

En primer término es el ciudadano el responsable de tramitar y actualizar su documentación en los plazos que establece la ley. El primer paso es la inscripción de sus hijos en el momento de su nacimiento, luego a los 8 años realiza la actualización del documento nacional de identidad (DNI) y posteriormente a los 16 años el cambio del mismo, que lo convierte en futuro elector y lo incorpora al padrón electoral.

El Registro Civil es el organismo encargado de gestionar todas estas novedades y comunicarlas al Registro Nacional de las Personas, que es el responsable de hacernos llegar la documentación que nos compete, a fin de dar cumplimiento a la confección del padrón electoral correspondiente a nuestro distrito.

Los Jueces Electorales de los diferentes distritos son, a su vez, los responsables de tramitar las correspondientes Altas y Bajas entre los mismos –ingreso/egreso de ciudadanos– a fin de mantener los respectivos padrones electorales actualizados.

Habiéndose detectado distintas anomalías con respecto a la documentación proveniente del Registro Nacional de las Personas, se efectuaron diversas reuniones y reclamos ante dicho organismo. Iniciándose, incluso, dos actuaciones administrativas que se encuentran en trámite a efectos de establecer las responsabilidades de cada organismo. Actualmente se trabaja en forma muy estrecha con el citado Registro Nacional de las Personas para dar agilidad y solución a los problemas, habiéndose creado recientemente en el nombrado Registro una “Oficina de Enlace” que actúa de nexo con la Secretaría Electoral a mi cargo, cuyo personal, entre otras tareas, visita a los ciudadanos en sus domicilios particulares, cuando existen dudas con respecto a algún dato en sus registros. Cabe mencionar que con fecha 11 de febrero de 2000, se llevó a cabo una reunión con el señor interventor del Registro Nacional de las Personas, licenciado Gastón H. Ortiz Maldonado –designado este año–, y con el señor director de Documentación, doctor Fernando Gutiérrez Rellian, haciéndoles entrega de una carpeta en la que se detallaron las principales anomalías y deficiencias detectadas que inciden en las tareas que le competen a la Secretaría Electoral a mi cargo, comprometiéndose los nombrados a regularizar la situación documental pendiente, como así también las falacias de las que se hizo saber; tal reunión dio como resultado la creación de la citada “Oficina de Enlace”, sita en el mencionado Registro Nacional de las Personas.

Dicho Registro resulta ser la principal fuente de datos que alimentan nuestro registro de electores por lo que, la actualización de los datos de cada uno de los

Juzgados Electorales del país, depende casi en su totalidad de la información que remite el nombrado organismo.

Con relación al punto número 2, página 2 de su trabajo, titulado “El problema”, donde se indica que: “*Es notorio un importante grado de desactualización de los padrones*” haciendo mención al artículo publicado por el diario *Clarín* en su página 16 el día 3 de enero de 1999, cabe señalar que dicho artículo se refiere a los padrones partidarios, que no son los mismos que los utilizados en elecciones nacionales o de distrito.

Dichos padrones partidarios se confeccionan con las fichas de afiliación que presenta cada partido político. Las mencionadas fichas son incorporadas al padrón partidario, previa verificación por parte de este Tribunal, de que el ciudadano registre domicilio en el distrito y no se encuentre afiliado a otro partido político.

Respecto de dichos padrones partidarios, hágoles saber que con fecha 16 de diciembre de 1998, comparecieron ante el tribunal a mi cargo, conforme a la audiencia previamente convocada, los apoderados de los distintos partidos políticos de Orden Nacional y del Distrito, con motivo de la interna abierta llevada a cabo por la “Alianza para el Trabajo, la Justicia y Educación”, debido a que existían versiones periodísticas que afirmaban que dichos padrones partidarios no estaban bien confeccionados, porque había muchas personas que no figuraban en ellos.

Realizamos un estudio en base a las 450 personas que se presentaron en la oficina de Partidos Políticos de la Secretaría Electoral a mi cargo, luego de la mencionada interna. De estos ciudadanos, el 48% no reconoció su firma en sus fichas de afiliación, el 47% se desafilió y el 5% restante fue citado porque surgían dudas a cerca de la autenticidad de la afiliación; de éstos, muy pocos concurren a esta Secretaría a regularizar su situación partidaria.

En ese momento este Tribunal efectuó 14 denuncias penales por posible falsificación de documento público por aquellos ciudadanos que no reconocieron su firma en la ficha de afiliación presentada por el partido y se solicitó a los Señores Apoderados, que prestaran atención al respecto. De diciembre de 1998 a febrero de 1999 se iniciaron 46 causas penales más. Asimismo se puso en conocimiento de los señores apoderados que numerosos ciudadanos se habían desafiliado porque no sabían que estaban afiliados, ya que no recordaban haber firmado fichas de afiliación. Cabe agregar que el apoderado del “Partido Demócrata” afirmó acertadamente que, en definitiva, son los partidos los responsables en lo que respecta a las fichas de afiliación que se presentan.

Con respecto a las dobles afiliaciones detectadas este Tribunal dispuso que se realizaran los listados de cada uno de los casos, para que los partidos investigaran internamente pero no hubo ninguna respuesta por parte de los partidos políticos al requerimiento de este Tribunal.

Otro tema que se trató en dicha Audiencia, fue la presentación efectuada por el Partido Radical que denuncia que 11.349 afiliados habían sido omitidos del padrón electoral partidario para la elección de la Alianza; en dicha audiencia se le hizo entrega al señor apoderado de un listado donde se detalla el análisis de cada uno de los casos de la denuncia. De allí surgió que el mayor porcentaje de los ciudadanos que no figuraba en dicho padrón había dado cambio de domicilio a otros Distritos, siguiendo en importancia numérica los fallecidos y recién en tercer término, con un porcentaje notablemente menor, los ciudadanos que se encontraban afiliados a otras fuerzas políticas.

Contando con tales datos, y teniendo en consideración las versiones periodísticas sobre presuntas anomalías en las fichas de afiliación partidarias, fue que

este Tribunal convocó a la citada Audiencia a fin de solicitar a los señores apoderados que expusieran sus problemas y buscaran soluciones a los mismos.

Cabe destacar, que a pesar del considerable plazo transcurrido, a la fecha, ninguno de los representantes de los partidos políticos reconocidos en este distrito realizó aporte alguno que pusiera luz al hecho denunciado, o siquiera, realizó manifestación al respecto.

Muchas veces se habla de la desactualización de los padrones electorales, o de las fallas de los mismos, pero la situación real no es la que reflejan los medios periodísticos, el resultado de la investigación arrojó que la mayoría de los ciudadanos excluidos (en ese momento) estaban correctamente dados de baja del padrón, lo cual demuestra que se realizan mecanismos efectivos de control electoral, para evitar la posibilidad de que se produzcan fraudes. **Es menester recalcar que los padrones de los Partidos Políticos se confeccionan en base a las fichas de afiliación que presentan las fichas de los Partidos Políticos, previa verificación por parte de este Tribunal de cada una de ellas.**

En la audiencia anteriormente mencionada el Sr. Díaz Ortiz, apoderado de la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación dijo: “... *que finalizado el proceso de formación del padrón para la elección abierta de la Alianza felicité personalmente al Juzgado por el trabajo realizado, de modo que dada la eficacia del Juzgado quiero hacer de forma pública el reconocimiento.*”

En respuesta al punto 2, ítem a), página 2, donde hace referencia al crecimiento exagerado de los ciudadanos que figuran en el padrón como “estudiantes”, se hace saber que dicha circunstancia se debe a que la actualización en esta Secretaría Electoral, en lo que se refiere a la profesión debe atenerse a lo establecido en la Ley 17761, art. 7º inc. e., es decir, a la información que al respecto debe sernos remitida por el Registro Nacional de las Personas.

Sin perjuicio de ello, a fin de agilizar la actualización del mismo, al presentarse un ciudadano en esta Secretaría, con el objeto de modificar su profesión en el padrón, se abre un expediente y con la debida acreditación se accede a lo solicitado.

Por último, si bien coincido en el valor de su investigación, nuestra metodología de trabajo se encuentra reglamentada y limitada por las leyes vigentes, teniendo en cuenta el derecho de cada ciudadano de modificar su profesión.

En respuesta al punto 2, ítem b), página 3, donde indica que “*muchas veces los domicilios de los empadronados no coinciden con el domicilio real*”, se puede observar que muchas personas no lo denuncian, por diversos intereses personales, como tampoco comunican en término sus cambios de domicilio conforme lo establece el art. 47 de la Ley 17671.

Teniendo en cuenta la muestra sobre la cual han trabajado, cabe resaltar que en los padrones utilizados en cada sección, conforme lo establecido por el art. 25 del Código Electoral Nacional, “... *son incluidas todas las novedades registradas en las oficinas del Registro Civil en todo el país, hasta 180 días antes de la fecha de elección, así como también las personas que cumplan 18 años de edad hasta el mismo día del comicio...*”

De lo anteriormente expuesto se desprende que, al efectuarse la encuesta en los domicilios que figuran en el padrón, algunos no coinciden, no por estar desactualizados, sino porque los mismos corresponden a la fecha de “cierre de padrón” (180 días antes del comicio) y otros porque el Registro Nacional de las Personas no remitió en tiempo oportuno la documentación correspondiente que permita su actualización.

Luego de cada elección las correspondientes Secretarías Electorales, comien-

zan a trabajar con las novedades que se registraron con fecha posterior al cierre del padrón.

En las encuestas en análisis, han detectado también domicilios incompletos; en algunos casos se debe, efectivamente, a la falta de espacio en la línea del padrón y en otros, concretamente, a que este dato no fue declarado por el ciudadano.

Al recibirse en cada Secretaría Electoral los formularios de cambio de domicilio que procesa el Registro Nacional de las Personas, éstos son clasificados para ser incluidos en la sección y el circuito electoral correspondiente; de no ser posible, se efectúa la investigación necesaria para poder dar curso al trámite (Ley 17741 art. 47).

A fin de analizar las aparentes demoras mencionadas, resulta conveniente conocer el mecanismo de recepción de los cambios de domicilio que efectúan los ciudadanos. En esta Secretaría Electoral se reciben las comunicaciones de cambios internos –dentro del Distrito– (form. 8, 11 y 1U.94) provenientes del Registro Nacional de las Personas, como así también las partidas de Bajas (cambios de Capital a Provincia o al extranjero), las Altas son remitidas por la Secretarías Electorales correspondientes al último domicilio registrado por el ciudadano (en nuestro caso, de provincia a Capital Federal), las comunicaciones de cambios de domicilio del extranjero a Capital Federal, son enviados por la Sección Consulados de la Cámara Nacional Electoral.

Las tareas descriptas precedentemente se encuentran reglamentadas en la Ley 17671, art. 17.

En respuesta al punto 2, ítem c) donde se menciona la presencia de fallecidos en los padrones, hágoles saber que se han detectado serios inconvenientes en referencia a la documentación remitida por el Registro Nacional de las Personas referente a ciudadanos “presuntamente” fallecidos.

Numerosas comunicaciones de defunción (form. 24) remitidas por dicho organismo han ingresado sin el correspondiente documento cívico –Libreta de Enrolamiento, Libreta cívica o DNI–, y/o sin cumplimentar los requisitos necesarios que permiten su identificación (huellas dactilares y ante la imposibilidad de tomarlas, con la firma de dos testigos), tal como lo establece la Ley 17671 en sus arts. 2º inc. b), 17 inc. b), 31 inc. b) y 46. Ley 19945 art. 22.

Ante esta situación, con fecha 3 de diciembre de 1999, se inició una “**Actuación Administrativa interna S/ avisos de fallecimiento remitidos por el RNP**” allí pudo constatarse que existen serias deficiencias en los citados avisos de fallecimiento a saber: -en muchos casos no coinciden los datos personales que obran en los mismos con el Acta de Defunción que los complementa; -en otros casos, no coinciden los datos personales de dicho aviso con el formulario N° 5 obrante en nuestros ficheros; -difiere la fecha de fallecimiento entre el aviso y el acta, etc.

Debido a las deficiencias encontradas, es imposible proceder a registrar dichos fallecimientos, ya que al provenir la información del Registro Nacional de las Personas en forma incorrecta, se corre el riesgo de dar de baja a un ciudadano homónimo y privar al mismo de su derecho a voto.

A fin de regularizar la situación, se ordenó la creación de un archivo informático de presuntos fallecidos, donde se ingresan todos los ciudadanos en aquella situación y que permanecen allí, hasta tanto se cuente con la documentación que avale su baja del Registro de Electores. Sin perjuicio de ello, se ha requerido al Registro Nacional de las Personas, y al Archivo Central de Defunciones, las partidas de defunción de los fallecidos en cuestión.

Ésta es la razón que imposibilita en algunos casos, dar curso al trámite corres-

pondiente a los fallecidos, por lo que en consecuencia, al no existir documentación fehaciente que acredite el fallecimiento, continúan figurando en el padrón hasta tanto se regularice su situación.

Una alternativa práctica prevista por el Código Electoral Nacional en su art. 28, es que los partidos políticos, o cualquier ciudadano aporten el Acta de Defunción y soliciten la correspondiente baja del padrón.

De esto se desprende que si el Registro Nacional de las Personas, o en su caso el Consulado no comunica fehacientemente el fallecimiento de los ciudadanos, conforme lo establece la ley en la materia, únicamente podría procederse a la baja del registro de electores de aquellos ciudadanos fallecidos procediendo como se manifestó precedentemente.

Al respecto, resulta importante resaltar que se ha realizado una reunión con funcionarios de la Dirección de Documentación del Registro Nacional de las Personas, para dar en forma conjunta, la solución a estos inconvenientes.

También es relevante mencionar, que en forma previa a cada elección, el juzgado a mi cargo, realiza una campaña publicitaria, brindando información a la ciudadanía, conforme lo establecido por el Código Electoral Nacional.

En referencia a los fallecidos, y con fecha 20 de septiembre de 1999, se emitió en los distintos medios de difusión gráficos, radiales y televisivos, el siguiente mensaje:

“Con motivo de las elecciones presidenciales a efectuarse el 24 de octubre de 1999, el Juzgado Federal Electoral de la Capital Federal, hace saber que diez días antes de cada elección, en acto público y en presencia de las autoridades correspondientes, se procede a destruir los documentos pertenecientes a los ciudadanos fallecidos que fueran enviados hasta la fecha de cierre del padrón.

Cabe agregar que cualquier ciudadano, Partido Político o Alianza tiene derecho a solicitar la eliminación de los ciudadanos fallecidos –si figuran en padrón–, presentando la Partida de Defunción correspondiente.

Ante cualquier duda, consulta o reclamo, dirigirse a la Secretaría Electoral de la Capital Federal, Tucumán 1320, en el horario de 8.00 a 13.00 hs.”

Como respuesta al mensaje que antecede, se recibieron en esta Secretaría gran cantidad de copias de actas de defunción aportadas personalmente por los familiares como así también las presentadas a las Autoridades de Mesa el día del comicio que, previa verificación de su autenticidad cumplieron el trámite correspondiente.

Por último, en lo que se refiere a los errores del padrón, “*detalles menores de las erratas*”, efectivamente éstos existen, contando para subsanarlos con plazos previstos por la ley, previos a cada elección, que facultan a los electores a verificar su correcta inclusión en padrón como así también efectuar reclamos si estuvieran anotados erróneamente. Este mecanismo hace posible que pueda depurarse el padrón definitivo hasta 20 días antes del comicio. Ley 19945, arts. 27 y 33.

Asimismo, al ser recibidas en esta Secretaría Electoral luego del Escrutinio Definitivo, las Actas y padrones utilizados en una elección, se procede a verificar las observaciones efectuadas por los Presidentes de mesa, de las que surgen entre otras cosas los errores de padrón, que son posteriormente corregidos.

En relación con la información solicitada en los puntos 1, 2 y 3, se detalla a continuación lo que de acuerdo con nuestras normas vigentes y a las posibilidades materiales puede ser suministrado:

La acordada N° 65 de la Cámara Nacional Electoral, de fecha **9 de septiembre de**

1997 resolvió: “... limitar los datos del padrón electoral, en las copias que peticionen los Partidos Políticos en soporte magnético –CDROM–, a los estrictamente indispensables para evacuar las consultas sobre lugares de votación...” cabe agregar que dicha limitación se refiere, en primer término, a la protección del derecho a la intimidad de los ciudadanos, como así también al arancelamiento de datos dispuesto por la Excelentísima Corte Suprema de Justicia de la Nación en Acordada N° 29/95 y que fuera instrumentada en el fuero por la Excelentísima Cámara Nacional Electoral en acordadas N° 78/95, 82/95 y 65/97.

Asimismo, la entrega de esta documentación se limita a los Partidos Políticos, y dichas copias contienen exclusivamente “...los siguientes datos: a) número de documento de identidad; tipo: LE, LC o DNI original duplicado, triplicado etc.; b) apellido y nombre; c) sección y circuito; d) lugar de votación e) el número de mesa respectiva.

Por todo lo expuesto, nos resulta imposible la entrega de los padrones masculinos y femeninos utilizados en las elecciones del 24 de octubre ppdo. Como así también la entrega de documentación en CD, teniendo en cuenta además, que ustedes solicitan Profesión y Clase (Masculinos) de los ciudadanos, datos que no están incluidos en los mismos.

En respuesta al punto 5, ítem A), página 7, acerca de la propuesta de realizar la actualización de los datos de los ciudadanos, a través del número 0800, debe tenerse en cuenta que el Registro Nacional de las Personas constituye la fuente de información en base a la cual se estructuran los ficheros electorales (Ley 17671 arts. 1°, 7°, 8° y 9°)

En referencia a la actualización de datos, dicho procedimiento se efectúa teniendo en cuenta los derechos y garantías de cada ciudadano, posibilitando a los mismos verificar, modificar y actualizar sus datos permanentemente de acuerdo con lo establecido en la Ley 17671, arts. 10 y 17.

Cabe señalar que en esta Secretaría, a fin de facilitar el trámite a los ciudadanos y agilizar las tareas –dentro del marco de la legislación vigente–, se admite que muchos trámites no sean personales, permitiendo que un familiar o allegado los realice portando la correspondiente constancia y documento de identidad del interesado.

La tarea de actualización es constante, procesándose en tiempo y forma la información remitida por el Registro Nacional de las Personas, las distintas Secretarías Electorales y la Excma. Cámara Nacional Electoral.

Coincidimos en la importancia y necesidad de obtener un Registro Electoral que contenga las distintas modificaciones que efectúan los ciudadanos con respecto a su documentación, pero por lo expuesto anteriormente sería inviable una “actualización telefónica” debido a que el mecanismo a utilizar se encuentra establecido y reglamentado por la ley vigente que garantiza la autenticidad de los datos.

En respuesta al punto 5 del ítem B), página 8, acerca de la sugerencia de utilizar un Acta de actualización de datos el día del comicio, el Código Electoral Nacional dice en su art. 86 que la autoridad de mesa, “... cotejará si coinciden los datos personales consignados en el padrón con las mismas indicaciones contenidas en dicho documento. Cuando por error de impresión algunas de las menciones del padrón no coincidan exactamente con la de su documento, el presidente no podrá impedir el voto del elector si existe coincidencia en las demás constancias. En estos casos se anotará las diferencias en la columna de observaciones... El presidente dejará constancia en la columna de “observaciones” del padrón de las deficiencias a las que se refieren las disposiciones precedentes.”

Una vez efectuado el Escrutinio Definitivo en el Congreso de la Nación, las Actas y Padrones utilizados, regresan a la Secretaría Electoral donde se toman en cuenta las observaciones efectuadas por las autoridades de mesa para la correspondiente verificación con la documentación original de cada ciudadano.

De esta forma surgen:

- Errores de tipeo producidos en la confección del padrón, los cuales son modificados en forma inmediata.
- Diferencias entre lo asentado por las autoridades de mesa con respecto a la documentación obrante en esta Secretaría. Ante esta situación, nos remitimos -en primer término, al Registro Nacional de las Personas a fin de constatar o modificar (en caso de ser necesario) las fichas electorales; -en segundo término, en caso de no ser posible la modificación por encontrarse la diferencia en el documento de identidad del ciudadano, se lo cita a fin de ratificar o rectificar. Cabe señalar que muchas veces no concurren a la citación, lo que trae aparejada la consecuente demora en la resolución.

Es de especial interés de quien suscribe, la preparación de las Autoridades designadas, a fin de que puedan desempeñarse con eficiencia en la diversidad de las tareas encomendadas por lo que, con el nombramiento se adjunta un instructivo y un gráfico ilustrativo, como así también se les brinda la posibilidad de asistir a charlas explicativas acerca de las tareas a desarrollar el día del comicio.

La correcta realización de esta función redundará en beneficio de la corrección del padrón de la forma anteriormente expuesta.

Su propuesta de adjuntar un “Acta de Verificación” es sumamente interesante para un futuro. Para implementarla deberemos evaluar detenidamente si ella no afecta la norma de desenvolvimiento del comicio provocando demoras y arbitrar los medios necesarios para actuar en conjunto con el Registro Nacional de las Personas a fin de que este organismo avale la autenticidad de los datos recabados.

Con respecto a la propuesta de utilizar el “Acta de Verificación” en la elección a efectuarse el día 7 de mayo próximo, cabe informar que ello no es posible en virtud de que la misma estará a cargo del Tribunal de Justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y no del Juzgado Electoral a mi cargo.

En respuesta al punto 5 del ítem C), página 9, en lo que respecta a la propuesta de instruir a los Registros Civiles y a los encargados de atender al público en lo que hace a la modificación de los datos de los ciudadanos, considero interesante su sugerencia, pero son atribuciones del Registro Nacional de las Personas las funciones relativas a los Registros Civiles, de acuerdo con lo reglamentado por la Ley 17691.

En referencia al punto 6 del ítem D), página 9, donde se menciona la ausencia de la clase en el padrón femenino, les informo que dichos padrones se confeccionan sin que figure esa información fundándose en el art. 4º de la Ley 13010 y su modificatoria Ley 13480.

Art. 4º. “El Poder ejecutivo dentro de los dieciocho meses de promulgada la presente ley, procederá a empadronar, confeccionar e imprimir el padrón electoral femenino de la Nación, en la misma forma que se ha hecho el padrón de varones, **con la sola excepción de que en el padrón femenino no se consignará el año de nacimiento...**”

En consecuencia, hasta tanto no sea sancionada una nueva ley que modifique la precedente citada, este Tribunal seguirá ajustándose a la legislación vigente.

En referencia al punto 6 ítem E), la finalidad del padrón electoral es permitir el voto del ciudadano que se encuentra en condiciones de sufragar (arts. 1º y 2º del CEN). Dado que la Constitución Nacional establece la universalidad del voto, no es necesario que el Registro de Electores incluya el nivel educacional de los mismos. Una vez más, cabe recalcar que conforme a la ley vigente, el ente encargado de recabar la información referente a la: profesión, ocupación, nivel de educación de los ciudadanos, es el Registro Nacional de las Personas.

A modo de ampliación de las consideraciones que anteceden, se adjunta a la presente en ANEXO, la legislación que rige y reglamenta el funcionamiento y responsabilidad del Registro Nacional de las Personas y del Juzgado Federal Electoral a mi cargo.

Esperando haber satisfecho las inquietudes que pudieran existir acerca de las tareas que le competen a este Tribunal a mi cargo en la confección del padrón electoral del Distrito, agradezco profundamente las sugerencias que me hicieran llegar para mejorar nuestra tarea.

Deseando que su implementación resulte posible en un término no muy lejano, hago propicia la oportunidad para saludarlos con mi consideración más distinguida.

ANEXO

A continuación se transcriben algunos de los artículos de las leyes que nos reglamentan

LEY 17671

Art. 1º. El Registro Nacional de las Personas “...ejercerá las atribuciones que le acuerda el artículo siguiente con respecto a todas las personas de existencia visible que se domicilien en territorio argentino o en jurisdicción argentina y a todos los argentinos sea cual fuere el lugar donde se domiciliaren...”

Art. 2º. “Compete al Registro Nacional de las Personas, ejercer las siguientes funciones:

- a) La inscripción e identificación de las personas comprendidas en el art. 1º mediante el registro de sus antecedentes de mayor importancia desde el nacimiento y a través de las distintas etapas de la vida, los que se mantendrán permanentemente actualizados
- b) La clasificación y procesamiento de la información relacionada con ese potencial humano, con vistas a satisfacer las siguientes exigencias:

**Proporcionar al gobierno las bases de la información necesarias que le permita fijar, con intervención de los organismos técnicos especializados, la política demográfica que más convenga a los intereses de la Nación.*

**Poner a disposición de los organismos del Estado y entes particulares que lo soliciten, los elementos de juicio necesarios para realizar una adecuada administración del potencial humano; posibilitando su participación activa en los planes de defensa y de desarrollo de la Nación.*

a) *La expedición de documentos nacionales de identidad, con carácter exclusivo, así como todos aquellos informes, certificados o testimonios previstos por la presente ley, otorgados en base a la identificación dactiloscópica;*
 b) *La realización, en coordinación con las autoridades presentes, de las actividades estadísticas tendientes a asegurar el censo permanente de las personas”*

Art. 7º. “Las personas comprendidas en el art. 1º deberán ser inscriptas por el Registro Nacional de las Personas, asignándoles en el mismo, un legajo de identificación con un número fijo, exclusivo e inmutable, el que sólo podrá modificarse en caso de error fehacientemente comprobado.

Dicho legajo se irá formando desde el nacimiento de aquéllas y en el mismo se acumularán todos los antecedentes personales de mayor importancia que configuran su actividad en las distintas etapas de su vida.

Todo identificado tiene derecho a exigir que conste en su legajo los antecedentes, méritos y títulos que considere favorables a su persona.

Las constancias del legajo de identificación deberán puntualizar con precisión los comprobantes que las justifiquen. En la sede central del Registro Nacional de las Personas se llevarán, por lo menos, ficheros patronímicos, numéricos y dactiloscópicos, según el Sistema Argentino Vucetich u otro que en el futuro aconseje la evolución de la técnica.”

Art. 9º. “*La identificación se cumplirá ante la oficina seccional correspondiente al lugar donde se domicilie la persona, mediante el testimonio de su nacimiento, fotografías, impresiones dactiloscópicas, descripción de señas físicas y datos individuales, dejando expresa constancia de cuáles son los datos consignados, por declaración jurada, a los efectos de su agregado al legajo de identificación.*”

Art. 10º. “*La primera actualización de los datos de identificación deberá exigirse al llegar la persona a la edad escolar y a más tardar a los 8 años de edad, momento en el cual se requerirá su fotografía e impresión dígito pulgar derecho, o de otro dedo por falta de éste, para ser insertos en el documento nacional de identidad. Asimismo, en esta oportunidad, se les tomará la impresión dactiloscópica de los dedos de ambas, para su agregado en el legajo de identificación...*

Las personas enumeradas en el art. 1º deberán presentarse en las oficinas seccionales para cumplir con las exigencias de las inscripciones e identificación y las sucesivas actualizaciones. Las entidades privadas y estatales estarán obligadas, a requerimientos del Registro Nacional de las Personas, a la remisión oportuna y completa de todas las constancias y antecedentes que posibiliten la actualización de identificación. Las personas o sus representantes legales y entidades que en alguna forma dejen de cumplir con las obligaciones que esta ley les asigna, se harán pasibles de las sanciones que por ella se establezcan.”

Art. 17º. “**El Registro Nacional de las Personas tiene las siguientes responsabilidades en lo que respecta a la documentación:**

a) Protocolizar y archivar la documentación de estado civil de los extranjeros que se radiquen en el país, pudiendo devolver dicha documentación original cuando el recurrente justifique en forma fehaciente, a juicio de la Dirección Nacional, que abandona definitivamente el país. De dichos documentos expedi-

- rá las reproducciones que se soliciten, de acuerdo con las tasas vigentes.
- b) Registrar la inscripción de los nacimientos, matrimonios y fallecimientos, de acuerdo con las comunicaciones recibidas de las oficinas seccionales o consulares correspondientes;
 - c) Registrar los cambios de domicilio e inhabilitaciones producidos a los efectos de su remisión a las Secretarías de registro de enrolados para la actualización de los padrones nacionales.
 - d) Realizar las rectificaciones de nombres o de cualquier otro dato en que se hubiere incurrido en error, previa presentación del peticionante de su documentación habilitante en regla.
 - e) Registrar todos aquellos antecedentes relacionados con la educación, profesiones, especialidades técnicas adquiridas, cursos de perfeccionamiento realizados y todo dato vinculado con esa materia.”

Art. 19º. “Toda autoridad facultada para comprobar y fiscalizar hechos o actos que constituyan datos tendientes a la inscripción, identificación y evaluación del potencial humano, de acuerdo con lo especificado en el art. 8º, deberá efectuar la correspondiente comunicación al Registro Nacional de las Personas dentro de los plazos y en la forma que se establezca por la reglamentación.

Si ellos resultan de actos por escrito, los funcionarios oficiales públicos que los autoricen efectuarán su comunicación remitiendo testimonios o transcripción auténtica de las cláusulas pertinentes y en los casos de actas de estado civil, se remitirá también el testimonio correspondiente.

Son extensivas a todas las instituciones y entidades privadas las obligaciones específicas, con respecto a los actos en que les corresponda intervenir. Estarán asimismo obligadas a efectuar las comunicaciones al Registro Nacional de las Personas de acuerdo con las normas que se fijen por reglamentación.”

Art. 25º. “A los fines de un mayor aprovechamiento de los esfuerzos tendientes al registro, clasificación e información relacionada con el potencial humano del país, el Registro Nacional de las Personas asume la responsabilidad superior, para coordinar y uniformar los distintos sistemas de procesamiento de datos que utilicen otros organismos del Estado, en la medida que más convenga a los intereses de la Nación”

Art. 45º. “A los fines establecidos en las leyes electorales, el Registro Nacional de las Personas o sus delegados regionales, procederán a remitir las fichas electorales, nómina de electores fallecidos y las comunicaciones de cambio de domicilio a las respectivas Secretarías de Registro de Enrolados.

Asimismo deberá comunicarse en forma periódica y actualizada, la situación de expedición de nuevos ejemplares de documentos nacionales de identidad para el registro correspondiente.”

Art. 46º. “En los fallecimientos, el facultativo o la autoridad a quien corresponda expedir el certificado de defunción deberán verificar la identidad del difunto, conforme a los datos consignados en los documentos nacionales de identidad y anotará el número de dicho documento, en el mencionado certificado de defunción.

No disponiéndose del documento nacional de identidad, se tomará las impresiones dactiloscópicas. Si éstas no se pudiesen obtener, la identidad se probará con la declaración de dos testigos que conozcan al fallecido, haciéndose constatar las causas que impidieran tomarlas.

Si tampoco fuere posible esto último, se harán constar las circunstancias que lo impidan.

LEY 19945

Art. 18°. “Estructura de los ficheros. Los ficheros se estructurarán en base a las constancias de las fichas electorales suministradas por las oficinas enroladas. La original será el modelo “5” Registro Nacional de las Personas para los varones y mujeres. Las copias para los ficheros auxiliares (matricular y alfabético) se harán en los formularios modificados en cada caso.”

Art. 20°. “Copias de las fichas. Los jueces electorales dispondrán de la confección de copias de las fichas que reciban del Registro Nacional de las Personas para la formación de los ficheros a que se refiere el art. 16°.”

Art. 21°. “Nuevos ejemplares de documentos cívicos y cambios de domicilios. Con las comunicaciones que al efecto les curse el Registro Nacional de las Personas, los jueces electorales ordenarán que se anoten en las fichas las constancias de haberse extendido nuevos ejemplares de los documentos cívicos y los cambios de domicilio que se hubieren operado. En este último caso incluirán la ficha dentro del circuito que corresponda y si el nuevo domicilio fuere de otro distrito la remitirán al juez del mismo, y dispondrán las fichas que reciba en los ficheros previstos por el art. 16.

Los jueces electorales harán saber mensualmente al Registro Nacional de Electores, la nómina de los que cambiaron de domicilio fijándose en otro distrito. También y con las informaciones relativas a inhabilitados y excluidos que les envíe el juez de la causa procederán, en su caso, a ordenar se anoten en la ficha las constancias pertinentes, y el retiro del fichero de distrito, así como su inclusión en el de inhabilitados, por el término que dure la inhabilitación.”

Art. 22°. “Fallecimiento de electores. El Registro Nacional de las Personas cursará mensualmente al Juez Electoral de la jurisdicción que corresponda la nómina de los electores fallecidos, acompañando los respectivos documentos de identidad y cívicos. A falta de ellos enviará la ficha dactiloscópica, o constancias de la declaración de testigos o la certificación prevista por el art. 46 de la Ley 17671. (XXVIII-A, 212.)

Una vez realizada la verificación del caso, el juez ordenará la baja y retiro de las fichas.

El juez pondrá también mensualmente a disposición de los partidos políticos reconocidos o que hubiesen solicitado su reconocimiento conforme lo establecido por el art. 41° del Decreto 2480-71(XXXI-B, 1620) la nómina de electores fallecidos.

Diez días antes de cada elección, en acto público y en presencia de un delegado del Registro Nacional de las Personas, procederá a destruir los documentos cívicos de los electores fallecidos hasta la fecha del cierre de movimiento de altas y bajas contempladas en el art. 25.

Las fichas se anularán de inmediato, cruzándolas en toda su extensión con un sello que dirá “fallecido”.

El fallecimiento de los electores acaecidos en el extranjero se acreditará con la comunicación que efectuará el consulado argentino del lugar donde ocurriese al Registro Nacional de las Personas, y por conducto de éste al juez electoral que corresponda.”

Art. 27°. “Plazos. Los electores que por cualquier causa no figurasen en las listas provisionales, o estuviesen anotados erróneamente, tendrán derecho a reclamar ante el juez electoral, durante un plazo de quince días corridos de la publicación y distribución de aquellas...”

Art. 33°. “Errores u omisiones. Plazos para subsanarlas. Los ciudadanos estarán facultados hasta veinte días antes del acto comicial, para que se subsanen los errores u omisiones existentes el padrón...”

LEY 19108

“La sala electoral tendrá las siguientes atribuciones especiales:

Art. 4°. “La Sala Electoral tendrá las siguientes atribuciones especiales:

a) Dirigir y fiscalizar el funcionamiento del Registro Nacional de Electores y fiscalizar los de los distritos, de acuerdo con las disposiciones de la ley electoral, (IXVII-A, 394).

Dirigir y fiscalizar el funcionamiento del Registro Nacional de Afiliados de los Partidos Políticos y fiscalizar los de los distritos de acuerdo con las disposiciones de esta ley y de la ley orgánica de los partidos políticos;

b) Dictar las normas a que deberá sujetarse la formación y funcionamiento de los registros generales, de distrito, de cartas de ciudadanía, de inhabilitados de faltas electorales, de juicios paralizados en razón de inmunidades; de nombres, símbolos, emblemas y número de identificación de los partidos políticos y las características uniformes de las fichas de afiliación que llevará y conservará la Justicia Federal Electoral.

c) Organizar un cuerpo de auditores contadores para verificar el estado contable de los partidos y el cumplimiento, en lo pertinente, de las disposiciones legales aplicables;

d) Trasladar su sede temporariamente, a los distritos, si así lo exigiere el mejor cumplimiento de sus funciones.

Apéndice 3

Las cifras de población argentina según los padrones y las proyecciones censales: análisis comparativo por distrito (2005)

Carolina V. Zuccotti

Introducción

Hay consenso acerca de las deficiencias que presentan los padrones electorales en nuestro país: la presencia de fallecidos, las diferencias entre los domicilios reales y los domicilios que figuran en ellos, la ocupación de los electores (como ejemplo, el exceso de “estudiantes” en la Capital Federal), los documentos mellizos, el subregistro de los jóvenes por no poder renovar su documento. Sin embargo, estos temas han sido poco analizados en la Argentina con el detalle que merecen.

Tomando esto como punto de partida –y continuando con lo visto en el Apéndice 2– nos proponemos realizar un análisis comparativo entre el Padrón Electoral correspondiente al año 2005 y una Proyección de población realizada por el INDEC para el mismo año, según grupo de edad, distrito electoral y sexo.

La presentación se ocupa del análisis por distrito y sexo de: i) los totales de población; ii) los promedios de edad; iii) los grupos de edad, centrándonos en los extremos (18 y 19, y 80 y más); y iv) las correlaciones entre variables que expresan las diferencias entre padrón y proyección, y algunos indicadores (aproximados) de nivel socioeconómico y movilidad espacial de la población. Por último, exponemos las conclusiones.

Asimismo, en el Anexo, presentamos el resumen de un informe realizado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2001) en donde se plantean los principales problemas vinculados con el padrón y el sistema de registro electoral, entre otros aspectos.

Fuentes y equiparación de los datos

Disponemos de dos fuentes: el Padrón Electoral del año 2005 y una Proyección de población realizada por el INDEC para el mismo año. En ambos casos, los datos se refieren a mediados de año y están presentados por distrito, grupo de edad (o año de nacimiento) y sexo (aunque de un modo incompleto para los padrones). A continuación hacemos algunas aclaraciones para ambas fuentes.

Padrones electorales

A la hora de hacer las comparaciones de los totales de población según sexo, la información está completa tanto para los padrones como para las proyecciones. No ocurre lo mismo cuando queremos comparar las distribuciones de edad. Aquí los padrones tienen la información incompleta, sobre todo para las mujeres.¹ Para el año 2005, sólo el distrito de Salta tiene esta información. Por ello, y a fines de poder hacer alguna comparación entre ambos sexos, utilizamos de

forma complementaria los padrones del año 2006 (“más completos” que los correspondientes al año 2005). Los distritos del año 2006 que analizamos (ya que tienen una cantidad de casos con el dato de edad femenino que consideramos “aceptable”) son: Entre Ríos, Misiones, Río Negro, Salta y Tierra del Fuego (en los que los casos faltantes o sin el dato de edad, para cada una de ellas no superan el 0,4%) y Córdoba, Corrientes y Jujuy (que tienen un 8,56%, un 8,69% y un 4,85% de casos faltantes respectivamente).

Proyecciones censales²

En relación con las proyecciones censales es preciso hacer también algunas aclaraciones.

En primer lugar, no hemos trabajado con los residentes habituales, sino con la población censada de hecho,³ que es la que se contempla en las proyecciones. Si bien no es la situación “ideal”, las diferencias entre ambos grupos poblacionales son mínimas. Comparando los valores de la población censada de hecho y los residentes habituales del Censo 2001, se observa que en la Capital Federal la diferencia es de un 2%, y en el resto de los distritos las diferencias van desde un 0,14% hasta un 0,57%.

En segundo lugar, hubo que hacer algunas “modificaciones” a los datos de las proyecciones. Como es sabido, el padrón electoral está constituido por los ciudadanos argentinos de 18 años y más. Sin embargo, la proyección de población contempla los totales de la población (argentinos y extranjeros) y presenta las distribuciones de edad por grupos quinquenales (con lo cual nos queda un grupo de 15 a 19 años). Para equiparar de la mejor manera posible ambas fuentes (y porque, por otra parte, era la única solución disponible), los datos del año 2005 se corrigieron mediante el porcentaje de extranjeros (disponible por quinquenio de edad) y el porcentaje de personas de 18 y 19 años correspondientes al Censo 2001.

Análisis comparativo

Seguiremos los siguientes pasos:

- i. Análisis de los totales de población por distrito y sexo.
- ii. Comparación de los promedios de edad por distrito y sexo.
- iii. Análisis de los grupos de edad, centrándonos en los extremos (18 y 19 y 80 y más), por distrito y sexo.
- iv. Análisis de las correlaciones entre variables que expresan las diferencias entre padrón y proyección, y algunos indicadores de nivel socioeconómico y movilidad espacial de la población.

*i. Totales de población por distrito y sexo*Cuadro A3-1⁴

Población según padrones y proyecciones y cocientes entre ambos, por distrito y sexo; diferencia porcentual de los cocientes por distrito. Argentina, 2005

<i>Distrito</i>	<i>Varones</i>			<i>Mujeres</i>			<i>V - M</i>
	<i>Padrón</i>	<i>Proyección</i>	<i>Pa/Pr*</i>	<i>Padrón</i>	<i>Proyección</i>	<i>Pa/Pr</i>	<i>D%**</i>
Ciudad de Buenos Aires	1242052	922503	134,64	1338597	1130781	118,38	16,26
Buenos Aires	4694893	4584828	102,4	5018897	4927621	101,85	0,55
Catamarca	110973	111893	99,18	114421	112936	101,31	-2,14
Chaco	340306	303584	112,1	333462	309267	107,82	4,27
Chubut	148692	131666	112,93	143985	131471	109,52	3,41
Córdoba	1113872	1082115	102,93	1180727	1171290	100,81	2,13
Corrientes	308836	294493	104,87	316679	306870	103,2	1,67
Entre Ríos	409764	390249	105	429941	415192	103,55	1,45
Formosa	160737	141230	113,81	156249	139003	112,41	1,4
Jujuy	190305	180686	105,32	196465	188584	104,18	1,14
La Pampa	113584	107792	105,37	114710	109273	104,98	0,4
La Rioja	99118	100842	98,29	100055	100654	99,4	-1,11
Mendoza	524191	515953	101,6	561977	555799	101,11	0,49
Misiones	318942	277321	115,01	310361	274722	112,97	2,04
Neuquén	171756	148606	115,58	170916	151913	112,51	3,07
Río Negro	184209	165043	111,61	184473	169276	108,98	2,64
Salta	348192	328302	106,06	353422	338756	104,33	1,73
San Juan	199994	206198	96,99	217879	220173	98,96	-1,97
San Luis	137093	129180	106,13	135481	130770	103,6	2,52
Santa Cruz	76238	58183	131,03	67809	53231	127,39	3,65
Santa Fe	1085258	1054899	102,88	1167277	1144543	101,99	0,89
Santiago del Estero	268889	257951	104,24	262214	255174	102,76	1,48
Tierra del Fuego	40320	30748	131,13	36228	28876	125,46	5,67
Tucumán	438608	444472	98,68	458467	467625	98,04	0,64
Total	12726822	11968737	106,33	13370692	12833800	104,18	2,15

* Pa/Pr = Padrón / Proyección x 100.

** D% = Pa/Pr (varones) – Pa/Pr (mujeres).

Si miramos en primer lugar los totales de población o, más específicamente, el cociente entre los totales del padrón y los totales de la proyección, vemos que en general el primero supera al segundo, tanto para varones como para mujeres (los valores son, tanto para el total como para la mayoría de los distritos, superiores al 100%).

En segundo lugar, las diferencias presentadas entre ambas fuentes suelen ser más grandes para los varones que para las mujeres. Esto se observa a través de las diferencias porcentuales (D%). La Ciudad de Buenos Aires es el distrito que presenta, por lejos, la mayor diferencia entre varones y mujeres en la relación padrón/proyección (16,26%).

En tercer lugar, al hacer una correlación entre los valores del cociente Padrón/

Proyección para varones y para mujeres,⁵ el resultado obtenido es 0,969 (p-valor = 0,000), lo cual da cuenta de que las diferencias entre padrón y proyección ordenan a los distritos de un modo similar para cada sexo.

En consonancia con lo antedicho, los cinco distritos que presentan mayores diferencias entre ambas fuentes coinciden para varones y mujeres, y son la Ciudad de Buenos Aires, Tierra del Fuego, Santa Cruz, Misiones y Neuquén. En ellos, para el caso de los varones, el padrón supera a la proyección por valores que van de un 34,64% (Ciudad de Buenos Aires) a un 15,01% (Misiones) más de casos; y, para el caso de las mujeres, de un 27,39% (Santa Cruz) a un 12,51% (Neuquén).

ii. Promedios de edad por distrito y sexo

Cuadro A3-2

Promedios de edad para padrones y proyecciones y cocientes entre ambos, por distrito y sexo; diferencia porcentual de los cocientes por distrito. Argentina, 2005

<i>Distrito</i>	<i>Varones</i>			<i>Mujeres</i>			<i>V - M D%</i>
	<i>PEPa*</i>	<i>PEPr**</i>	<i>CP***</i>	<i>PEPa</i>	<i>PEPr</i>	<i>CP</i>	
Ciudad de Buenos Aires	47,08	44,72	105,28				
Buenos Aires	43,20	41,88	103,17				
Catamarca	41,78	40,56	103,02				
Chaco	42,51	39,87	106,63				
Chubut	41,40	39,67	104,38				
Córdoba	44,68	42,45	105,24	45,53	44,93	101,33	3,91
Corrientes	42,94	40,49	106,03	42,47	41,91	101,34	4,69
Entre Ríos	42,91	42,26	101,54	45,17	44,67	101,12	0,42
Formosa	41,09	38,88	105,71				
Jujuy	40,18	38,93	103,21	41,11	40,09	102,54	0,67
La Pampa	43,63	43,04	101,38				
La Rioja	41,70	40,02	104,20				
Mendoza	43,71	41,94	104,22				
Misiones	40,15	38,54	104,18	40,45	39,04	103,6	0,58
Neuquén	39,67	39,07	101,54				
Río Negro	41,32	40,48	102,10	42,25	41,7	101,32	0,78
Salta	41,73	39,64	105,28	41,85	40,57	103,15	2,13
San Juan	42,65	41,17	103,59				
San Luis	42,84	41,45	103,36				
Santa Cruz	39,73	38,40	103,45				
Santa Fe	44,18	42,63	103,63				
Santiago del Estero	42,82	40,39	106,02				
Tierra del Fuego	38,56	37,64	102,45	38,86	37,99	102,29	0,16
Tucumán	43,33	40,58	106,77				
Total	43,42	41,71	104,10				

* PEPa = Promedio de Edad del Padrón.

** PEPr = Promedio de Edad de la Proyección.

*** CP = Cociente de promedios.

Para el caso de los varones, el promedio de edad del padrón supera al promedio de edad de la proyección en todos los distritos. Los cinco distritos con mayores diferencias son Tucumán, Chaco, Corrientes, Santiago del Estero y Formosa, en donde el padrón supera a la proyección por un 6,77%, un 6,63%, un 6,03%, un 6,02% y un 5,71% respectivamente.

El promedio de edad del padrón también supera al promedio de edad de la proyección para el caso de las mujeres, en los ocho distritos con datos.

Por último, si comparamos varones y mujeres para estos mismos ocho distritos (ver D%), vemos que las diferencias entre los promedios de edad de ambas fuentes son superiores para los varones que para las mujeres.

iii. Totales según grupos de edad, distrito y sexo: los extremos

A fin de obtener una visión más detallada sobre las distribuciones de edad, veamos qué sucede cuando analizamos las diferencias que se dan entre padrón y proyección según grupo de edad. Para ello efectuamos el cociente entre los totales que se presentan por distrito y por sexo para las 14 categorías de la variable en cuestión.

Se advierten dos grandes tendencias (que reproducimos en el Cuadro A3-3). En primer lugar el padrón excede considerablemente a la proyección en el grupo de personas de 80 años y más; y, en segundo lugar, la proyección excede en gran medida –*aunque con menor intensidad*⁶– al padrón en el grupo de edad correspondiente a las personas de 18 y 19 años.

Cuadro A3-3

Población según padrones y proyecciones y cocientes entre ambos para los grupos de 18 y 19 años y 80 años y más, por distrito y sexo. Argentina, 2005

Distrito	18 y 19			80 y más		
	Padrón	Proyección	Pa/Pr	Padrón	Proyección	Pa/Pr
Varones						
Ciudad de Buenos Aires	29473	37707	78,16	68650	30022	228,66
Buenos Aires	157363	243446	64,64	158604	83645	189,62
Catamarca	3240	6670	48,58	3165	1798	176,00
Chaco	9878	20863	47,35	13994	3432	407,71
Chubut	3710	8121	45,68	3253	1392	233,68
Córdoba	27974	55966	49,98	47589	21813	218,17
Corrientes	6477	19522	33,18	11631	4682	248,40
Entre Ríos	13396	21525	62,23	11998	7614	157,57
Formosa	6100	10584	57,63	4468	1122	398,30
Jujuy	4882	12314	39,65	3579	2024	176,81
La Pampa	3172	5640	56,24	3521	2202	159,90
La Rioja	3027	6215	48,70	2834	1411	200,91
Mendoza	10572	29919	35,34	17868	10456	170,89
Misiones	12316	20661	59,61	6624	2321	285,35
Neuquén	6304	9789	64,40	2476	1491	166,09
Río Negro	6453	10810	59,69	4367	2411	181,14
Salta	9008	21890	41,15	11567	4268	271,03
San Juan	4133	12157	34,00	5421	3372	160,79
San Luis	2075	7351	28,23	3800	2078	182,84

<i>Distrito</i>	<i>18 y 19</i>			<i>80 y más</i>		
	<i>Padrón</i>	<i>Proyección</i>	<i>Pa/Pr</i>	<i>Padrón</i>	<i>Proyección</i>	<i>Pa/Pr</i>
Santa Cruz	2193	3763	58,28	969	352	275,52
Santa Fe	29688	55565	53,43	41270	22988	179,53
Santiago del Estero	6683	17042	39,21	10421	4073	255,87
Tierra del Fuego	1652	1949	84,76	230	80	287,03
Tucumán	9473	26476	35,78	15900	6586	241,41
Total	369242	665945	55,45	454199	221633	204,93
<i>Mujeres</i>						
Córdoba M	28363	55264	51,32	64071	46939	136,50
Corrientes M	5883	18750	31,38	10844	8215	132,00
Entre Ríos M	11772	20892	56,35	23174	16504	140,41
Jujuy M	3375	12013	28,09	4747	3253	145,94
Misiones M	12179	19630	62,04	8356	3537	236,22
Río Negro M	5858	10128	57,84	6292	3774	166,70
Salta M	8937	20921	42,72	12029	6672	180,29
Tierra del Fuego M	1295	1816	71,31	382	168	226,95

Los distritos que presentan mayores diferencias entre ambas fuentes son, para el grupo de edad de 80 años y más, Formosa y Chaco. En ellos el número de casos del padrón es aproximadamente cuatro veces el de la proyección. Otros distritos en los que también existe una diferencia considerable son Tierra del Fuego, Misiones, Santa Cruz y Salta, en donde el número de casos del padrón es aproximadamente el triple del de la proyección.

En relación con el grupo de edad de 18 y 19, los seis distritos que presentan mayores diferencias entre padrón y proyección son San Luis, Corrientes, San Juan, Mendoza, Tucumán y Santiago del Estero.

En los distritos con datos de mujeres, también se presentan las dos tendencias principales encontradas para los varones: esto es, un exceso de casos en el padrón en el grupo de 80 años y más, y un déficit en el grupo de 18 y 19 años. Finalmente, a fin de comparar ambos sexos, realizamos dos ejercicios para los ocho distritos con datos aproximadamente completos.

En primer lugar, mediante correlaciones entre los cocientes de padrones y proyecciones (para varones y mujeres)⁷, observamos que: i) para el grupo de 18 y 19 años, el valor es de 0,929 (p-valor = 0,001), lo cual nos indica que los cocientes entre padrones y proyecciones de varones y mujeres están altamente correlacionados; y ii) para el grupo de 80 años y más también hay una relación significativa, aunque no tan fuerte: el r de Pearson es de 0,712 (p-valor = 0,047). El segundo ejercicio consiste en obtener las diferencias porcentuales de los cocientes entre padrones y proyecciones de varones y mujeres,⁸ para todos los grupos de edad:

Cuadro A3-4

Diferencias porcentuales de los cocientes entre padrones y proyecciones para cada sexo, por grupo de edad. Argentina, 2005

Grupo de edad	Distrito							
	Córdoba	Corrientes	Entre Ríos	Jujuy	Misiones	Río Negro	Salta	Tierra del Fuego
18-19	-1,34	1,8	5,89	11,55	-2,43	1,85	-1,57	13,45
20-24	0,14	4,17	-1,12	3,25	-2,77	-2,07	-1,67	-9,52
25-29	-2,43	-0,21	-3,94	-3,68	-2,32	-3,15	0,12	-2,76
30-34	-0,42	-3,61	-2,45	-4,2	-2,36	-2,21	0,35	0,32
35-39	6,52	2,54	-2,95	14,27	-2,67	-1,8	-1,56	0,9
40-44	11,66	12,51	-0,95	11,02	-1,22	1,51	-0,08	3,47
45-49	15,71	13,84	3,94	11,75	3,63	4,03	4,24	3,37
50-54	16,8	14,77	1,89	11,52	-3,6	4,45	3,42	-4,17
55-59	17,6	16,43	1,84	3,81	-0,95	1,97	6,3	-20,07
60-64	17,48	20,97	2,07	3,29	4,5	-0,6	5,47	9,57
65-69	19,11	28,15	4,72	7,83	-15,51	7,86	7,47	23,05
70-74	22,95	26,75	6,96	9,57	28,98	6,91	13,25	17,53
75-79	26,9	27,46	6,44	6,99	6,27	4,83	11,8	30,61
80 y más	81,67	116,4	17,15	30,87	49,13	14,44	90,74	60,08
Total	9,03	9,38	-0,14	4,9	-1,6	-0,05	1,74	-0,25

Lo que más llama la atención es que la diferencia entre varones y mujeres (es decir la diferencia de los cocientes entre padrón y proyección) es notoriamente mayor en el grupo de 80 años y más. Si bien no es una afirmación concluyente, la sobre mortalidad masculina aparece como una posible explicación. La tasa de mortalidad⁹ masculina es más elevada que la femenina, sobre todo en las edades avanzadas, y esto se estaría reflejando en los datos presentados: las falencias que existen en el registro de las defunciones se potencian para los varones.

iv. Correlaciones

A continuación veremos cómo se correlacionan ciertas variables que expresan las diferencias entre padrón y proyección por distrito, sexo y grupo de edad (*Padrón/Proyección* y *Promedio Edad Padrón/Promedio Edad Proyección*), con algunos indicadores (aproximados) de nivel socioeconómico¹⁰ (*Esperanza de Vida*, *Tasa de Mortalidad Infantil Reducible*, *Índice de Privación Material de los Hogares*, *Necesidades Básicas Insatisfechas*) y *movilidad espacial de la población (porcentaje de nativos)*.

En el caso de los indicadores de nivel socioeconómico, se tratará de ver si los problemas de registro en los padrones tienen que ver con ellos (como se plantea en el Informe de PNUD). En el caso del Porcentaje de Nativos, se intentará presentar alguna idea acerca de los problemas ligados al no registro del cambio de residencia en los padrones.

Indicadores y la relación entre ellos

Indicadores de nivel socioeconómico

-*Esperanza de Vida al nacer (EVV y EVM)*: Es el promedio de años que se espera que viva un recién nacido de no variar la tendencia de la mortalidad

observada en el momento de su nacimiento (en este caso se refiere a los años 2000/2001). Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

-*Tasa de Mortalidad Infantil Reducible (TMIR)*: Esta tasa corresponde al período comprendido entre los años 1990 y 1993 y se refiere a aquellas muertes que podrían haber sido evitadas a través de una "... resolución relativamente sencilla y de bajo costo" (Ministerio de Salud y Acción Social, 1996). La categorización para esta clasificación (que incluye además a las muertes parcialmente reducibles y no reducibles, no utilizadas aquí) se basa en la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE 9na. Revisión). Fuente: Ministerio de Salud y Acción Social, 1996.

-*Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH)*: Es una variable que identifica a los hogares según su situación respecto a la privación material en cuanto a dos dimensiones: recursos corrientes y patrimonial. La dimensión patrimonial se mide a través del indicador de Condiciones Habitacionales, que establece que los hogares que habitan en una vivienda con pisos o techos de materiales insuficientes o sin inodoro con descarga de agua presentan privación patrimonial. La dimensión de recursos corrientes se mide a través del indicador de Capacidad Económica, mediante el cual se determina si los hogares pueden adquirir los bienes y servicios básicos para la subsistencia. Este indicador se construye a partir de la relación entre la cantidad de ocupados y/o jubilados del hogar y la cantidad total de sus integrantes. En dicho cálculo se consideran algunas características de los integrantes del hogar, tales como: los años de escolaridad formal aprobados, el sexo, la edad y el lugar de residencia. La combinación de estas dimensiones define cuatro grupos de hogares: sin ningún tipo de privación, con privación sólo de recursos corrientes, con privación sólo patrimonial y con privación convergente (cuando se presentan ambas privaciones simultáneamente). Para nuestro caso, consideraremos aquellos hogares que tienen al menos algún tipo de privación. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Censo 2001.

-*Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)*: Los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas son aquellos que presentan al menos uno de los siguientes indicadores de privación: i) Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto; ii) Vivienda: hogares en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho); iii) Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete; iv) Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela; y v) Capacidad de subsistencia: hogares que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Censo 2001.

Indicador de movilidad espacial de la población

-*Porcentaje de Nativos (PN)*: Expresa el porcentaje de personas que fueron censadas en su distrito de nacimiento. Fuente: Elaboración de María José de Gregorio a partir de la Base de Usuarios del Censo 2001.

Presentamos un cuadro con las correlaciones entre los indicadores:¹¹

Cuadro A3-5

Correlaciones entre EV¹² (2000/1), TMIR (1990/3), NBI (2001), IPMH (2001) y PN (2001). 20 distritos, Argentina

<i>r de Pearson</i>	<i>EVM</i>	<i>TMIR</i>	<i>NBI</i>	<i>IPMH</i>	<i>PN</i>
EVV	0,74**	-0,74**	-0,71**	-0,74**	-0,61**
EVM		-0,74**	-0,84**	-0,77**	
TMIR			0,91**	0,93**	0,62**
NBI				0,94**	0,54*
IPMH					0,76**

** p-valor menor a 0,01.

* p-valor menor a 0,05.

En blanco: no significativo (p-valor mayor a 0,1).

Puede verse que los indicadores que expresan las condiciones socioeconómicas están altamente correlacionados entre sí (la EV funciona al revés del resto: mayor esperanza de vida implica mejores condiciones socioeconómicas).

El Porcentaje de Nativos (PN) también se encuentra correlacionado con los demás indicadores, excepto para el caso de la Esperanza de Vida de las Mujeres. Esto refleja que en los distritos con peores condiciones económicas hay un mayor porcentaje de nativos.

Resultados de las correlaciones

A continuación presentamos las correlaciones que se establecen entre las siguientes variables y los indicadores de nivel socioeconómico y de movilidad espacial de la población:

- Padrón/Proyección (Pa/Pr Total)* (para varones y mujeres)
- Promedio Edad Padrón/Promedio Edad Proyección (CP)* (para varones)
- Padrón/Proyección (Pa/Pr)* (para las personas de 18 y 19 años)
- Padrón/Proyección (Pa/Pr)* (para las personas de 80 años y más)

Las distribuciones de las variables fueron presentadas en los Cuadros A3-1, A3-2 y A3-3. Para a, b y d, los valores son superiores a 100 (es decir, el padrón supera a la proyección en todos los casos). Esto significa que, cuanto más grande es el valor, *mayor* es la distancia entre padrón y proyección.

Para c, por el contrario, los valores son todos menores a 100 (es decir, la proyección supera al padrón en todos los casos). Esto significa que, cuanto más grande es el valor, *menor* es la distancia entre padrón y proyección. Consecuentemente, a la hora de analizar las correlaciones de dicha variable con los indicadores, la lectura de los signos se hará en sentido contrario al resto.

Cuadro A3-6**Correlaciones entre alternativas de la relación Padrón-Proyección e indicadores. 20 distritos (varones)/21 (mujeres), Argentina**

<i>r de Pearson</i>	<i>EVV/EVM</i>	<i>TMIR</i>	<i>NBI</i>	<i>IPMH</i>	<i>PN</i>
Mujeres					
Pa/Pr (Total)				-0,42*	-0,73***
Varones					
Pa/Pr (Total)				-0,47**	-0,73***
CP	-0,59***	0,52**	0,51**	0,51**	
Pa/Pr (18-19)	0,46**	-0,44**		-0,53**	-0,63***
Pa/Pr (80 y más)	-0,56***	0,51**	0,59***	0,47**	

*** p-valor menor a 0,01.

** p-valor menor a 0,05.

* p-valor menor a 0,1.

En blanco: no significativo (p-valor mayor a 0,1).

Si bien altamente correlacionados, los indicadores de condiciones socioeconómicas no funcionan de la misma manera.

Si miramos en primer lugar los *signos* de los coeficientes¹³ vemos que, coherentemente con el Cuadro A3-5, la EV funciona al revés del resto de los indicadores de nivel socioeconómico. Asimismo observamos dos tendencias. De un lado tenemos a *Pa/Pr (Total)*, tanto para varones como para mujeres; y del otro a *CP*, *Pa/Pr (18-19)*¹⁴ y *Pa/Pr (80 y más)*.

En relación con *Pa/Pr (Total)*, los coeficientes (siendo la correlación con *IPMH* la única significativa) nos indican que a mayor pobreza del distrito, menor es la diferencia entre padrón y proyección (tanto para varones como para mujeres). Esta relación se invierte (en el caso de los varones) para los grupos de edad de 18 y 19 y de 80 y más, en donde a mayor pobreza del distrito, mayor es la diferencia entre padrón y proyección (para las personas de 18 y 19 años, son significativas las correlaciones con *EV*, *TMIR* e *IPMH* y para las personas más “viejas”, los coeficientes son significativos en todos los casos).

Por otra parte, si observamos la relación entre los promedios de edad del padrón y de la proyección (*CP*), los coeficientes (todos significativos) nos muestran que a mayor pobreza del distrito, mayor es la diferencia entre el promedio de edad del padrón y el promedio de edad de la proyección.

En relación con el Porcentaje de Nativos, a menor PN, mayor la diferencia entre padrón y proyección para el total de los distritos (*Pa/Pr (Total)*); lo cual se invierte nuevamente para los grupos de edad de 18 y 19 y de 80 y más.

De la lectura de los coeficientes concluimos que:

- Para los extremos de edad, los mayores “desfasajes” entre padrón y proyección se encuentran en los distritos pobres.
- Estos “desfasajes” en los extremos se expresan en los promedios de edad de ambas fuentes. La sobreestimación de las personas de 80 y más y la subestimación de las personas de 18 y 19 años (que aparecía cuando analizábamos los totales en el apartado anterior) es lo que está afectando al

cociente de los promedios de edad de ambas fuentes, llevando a que en los distritos más pobres dicho cociente sea más elevado (o las diferencias entre promedios más pronunciadas).

- La mayor diferencia entre padrón y proyección (considerando los totales) detectada en los distritos más ricos, puede deberse a la mayor “movilidad espacial” presentada en los mismos (o al menor porcentaje de nativos). Si, como vimos en el Cuadro A3-5, la riqueza está inversamente relacionada con el porcentaje de nativos, los mayores “desfasajes” encontrados en los distritos ricos podría deberse justamente a que son distritos que atraen población y que, por ende, tienen un menor porcentaje de nativos.

Conclusiones

Como todas las fuentes con las que trabajamos los investigadores en ciencias sociales, el padrón electoral contiene errores, casos perdidos, información incompleta y datos de más. Sin embargo no por eso hay que desestimar su potencial. El padrón electoral es una fuente continua de información, renovada año a año y con una larga trayectoria en el país. Conocer sus limitaciones es un elemento primordial para toda persona que desee trabajar con ella. Esto es lo que intentamos presentar aquí. Veamos cuáles son las principales conclusiones.

- En relación con los totales de población por distrito y sexo, en general el padrón supera a la proyección (para el total y la mayoría de los distritos), tanto para varones como para mujeres, y las diferencias presentadas entre ambas fuentes suelen ser más grandes entre los primeros. Asimismo las diferencias entre padrón y proyección ordenan a los distritos de un modo similar para ambos sexos.

- Tanto para los varones como para las mujeres el promedio de edad del padrón supera al promedio de edad de la proyección para todos los distritos (ocho, en el caso de las mujeres). Asimismo las diferencias entre los promedios de edad de ambas fuentes son superiores para los varones que para las mujeres (en esos mismos ocho distritos).

- En relación con el análisis según los grupos quinquenales de edad, encontramos –tanto para varones como para mujeres (en los ocho casos con datos)– dos grandes tendencias. En primer lugar el padrón excede considerablemente a la proyección en el grupo de personas de 80 años y más; y, en segundo lugar, la proyección excede en gran medida (aunque con menor intensidad) al padrón en el grupo de edad correspondiente a las personas de 18 y 19 años. Asimismo, al comparar varones y mujeres, observamos que: i) para el grupo de 18 y 19 años (y, en menor medida, para el de 80 años y más), los cocientes entre padrones y proyecciones de varones y mujeres están altamente correlacionados; y ii) las diferencias de los cocientes entre padrones y proyecciones de varones y mujeres es muy superior para el grupo de 80 años y más (con respecto a los otros grupos de edad), lo cual podría deberse a la sobremortalidad masculina.

- Al hacer las correlaciones entre Pa/Pr y CP y algunos indicadores (aproximados) de nivel socioeconómico y movilidad espacial de la población, observamos que:

1) El cociente de promedios total de ambas fuentes (para varones) está significativamente asociado con todos los indicadores de nivel socioeconómico, de modo tal que a medida que las condiciones socioeconómicas disminuyen (o empeoran), la diferencia entre los promedios de edad aumenta. En dicha relación, la subrepresentación de las personas de 18 y 19 años y la sobrerrepresentación de las personas de 80 años y más juegan un rol fundamental. En referencia a los más jóvenes, los resultados se muestran consistentes con el informe presentado por PNUD (véase Anexo), en cuanto a que las peores condiciones económicas

son una valla para la inscripción.

2) Existe una significativa asociación entre PN y Pa/Pr (total), de modo tal que a medida que disminuye el porcentaje de nativos en cada distrito, aumenta la diferencia entre padrón y proyección. Esto podría pensarse dentro de los problemas de subregistro de los cambios de residencia. Las migraciones a otros distritos que no quedan asentadas en los Registros Civiles, podrían estar provocando los “desfasajes” entre padrón y proyección.

3) La riqueza está inversamente relacionada con el porcentaje de nativos. Asimismo, la mayor diferencia entre Padrón y Proyección (considerando los totales) se encuentra en los distritos más ricos. Consecuentemente, los mayores “desfasajes” encontrados en los distritos ricos podrían deberse justamente a que son distritos que atraen población y que, por ende, tienen un menor porcentaje de nativos.

Post scriptum: Los naturalizados. Pequeña corrección a la proyección de población censal

Como fue explicado, el criterio para llegar a una población censal que fuera *comparable* con el padrón, fue quitarle a los datos proporcionados por el INDEC para el año 2005 el porcentaje de personas menores de 18 años y el porcentaje de extranjeros correspondientes al Censo 2001.

Recientemente (y una vez más gracias a la ayuda del personal de la Cámara Nacional Electoral) hemos obtenido los datos de extranjeros naturalizados (2006), es decir, aquellas personas nacidas fuera del país que obtuvieron la ciudadanía argentina y, con ella, el derecho a voto y su inclusión en los padrones electorales. Este dato, si bien disponible sólo para el total de población por distrito, corrige y precisa los totales de la proyección censal, ya que incorpora a personas (los extranjeros naturalizados) que anteriormente habían sido eliminadas.

Cuadro A3-7

Población según padrones y proyecciones (original y con naturalizados), total de naturalizados y cocientes entre padrones y proyecciones, por distrito. Argentina, 2005-2006

<i>Distrito</i>	<i>Padrón</i>	<i>Proyección</i>	<i>Naturalizados</i>	<i>Proyección c/ naturaliz.</i>	<i>Pa/Pr Original</i>	<i>Pa/Pr c/ naturaliz.</i>
Ciudad de Buenos Aires	2580649	2053284	135801	2189085	125,68	117,89
Buenos Aires	9713790	9512449	31517	9543966	102,12	101,78
Catamarca	225394	224829	195	225024	100,25	100,16
Chaco	673768	612851	2666	615517	109,94	109,46
Chubut	292677	263137	8807	271944	111,23	107,62
Córdoba	2294599	2253405	2413	2255818	101,83	101,72
Corrientes	625515	601363	162	601525	104,02	103,99
Entre Ríos	839705	805441	215	805656	104,25	104,23
Formosa	316986	280233	177	280410	113,12	113,04
Jujuy	386770	369270	3561	372831	104,74	103,74
La Pampa	228294	217065	68	217133	105,17	105,14
La Rioja	199173	201496	586	202082	98,85	98,56
Mendoza	1086168	1071752	309	1072061	101,35	101,32
Misiones	629303	552043	14195	566238	114,00	111,14
Neuquén	342672	300519	5175	305694	114,03	112,10
Río Negro	368682	334319	7416	341735	110,28	107,89
Salta	701614	667058	1734	668792	105,18	104,91

San Juan	417873	426371	1458	427829	98,01	97,67
San Luis	272574	259950	544	260494	104,86	104,64
Santa Cruz	144047	111414	11119	122533	129,29	117,56
Santa Fe	2252535	2199442	7403	2206845	102,41	102,07
Santiago del Estero	531103	513125	819	513944	103,50	103,34
Tierra del Fuego	76548	59624	3876	63500	128,38	120,55
Tucumán	897075	912097	2897	914994	98,35	98,04
Total	26097514	24802537	243113	25045650	105,22	104,20

Tal como se observa en el cuadro, la diferencia entre padrón y proyección, cuando se consideran los naturalizados, disminuye para todos los distritos, siendo la Ciudad de Buenos Aires, Santa Cruz y Tierra del Fuego los que presentan mayores cambios en relación con el cociente original. Si bien no tenemos los datos por sexo, con lo cual no podemos hacer afirmaciones precisas, podemos decir que los resultados de Pa/Pr obtenidos en el Cuadro A3-1 del trabajo se moderarían (o se harían menos intensos) sobre todo para los distritos –como los mencionados anteriormente– que presentan un mayor porcentaje de naturalizados.

Por otra parte, también surge del Cuadro A3-7 que el ordenamiento de los distritos según las diferencias entre padrón y proyección, tanto para los datos originales como para aquellos con naturalizados, son prácticamente iguales. Esto nos estaría indicando que el análisis a partir de las correlaciones, realizado en el apartado iv, no hubiese variado sustantivamente si hubiésemos agregado a las personas naturalizadas, lo cual lo hace entonces más consistente.

Notas

¹ En el caso de los varones, el distrito de San Luis tiene un 0,4% de casos sin el dato de edad, a lo cual se suman errores de tipeo en otros distritos, que no superan –en cada uno de ellos– el 0,015% de los casos.

² Las proyecciones censales fueron proporcionadas por la Lic. María de las Mercedes Fernández, Departamento de Análisis y Difusión de la Información, Dirección de Estadísticas e Información de Salud, Ministerio de Salud de la Nación.

³ La población residente habitual se define a través de la pregunta “¿Dónde vive habitualmente?”, que figura en el Cuestionario del Censo de Población. La población censada de hecho es aquella que fue censada en el lugar donde pasó la noche de referencia del Censo, con independencia de que ése sea su lugar de residencia habitual.

⁴ Todos los cuadros, incluido el A3-7, fueron realizados por la autora del presente apéndice.

⁵ Correlacionamos Pa/Pr (varones) con Pa/Pr (mujeres).

⁶ Las diferencias entre padrón y proyección son, en general, mayores para el grupo de 80 años y más que para el grupo de 18 y 19 años.

⁷ Correlacionamos Pa/Pr (varones) con Pa/Pr (mujeres), para ambos grupos de edad.

⁸ $D\% = Pa/Pr \text{ (varones)} - Pa/Pr \text{ (mujeres)}$

⁹ Relaciona todas las muertes acaecidas en una población dada con la población total. Es diferencial por sexo y edad.

¹⁰ De aquí en adelante hablaremos de niveles de “riqueza” y de “pobreza” de los distritos.

¹¹ Para realizar las correlaciones (tanto las del Cuadro A3-5 como las del

Cuadro A3-6) no trabajamos con los 24 distritos, sino sólo con aquellos en los que el Padrón *supera* a la Proyección (20 para los varones y 21 para las mujeres). Los distritos en los que el Padrón *es superado* por la Proyección son La Rioja, San Juan, Tucumán (para varones y mujeres) y Catamarca (sólo para varones).

¹² EVV: Esperanza de vida para los varones. EVM: Esperanza de vida para las mujeres.

¹³ Lo que observamos para los coeficientes significativos, también se presenta para aquellos que no lo son (en otras palabras, se mantiene la “coherencia” de los signos).

¹⁴ Recordemos que para este grupo de edad leemos los signos a la inversa del resto.

ANEXO

Posibles problemas (Proyecto PNUD)

En el año 2000, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) llevó a cabo un proyecto denominado “Apoyo al Programa de Reforma Política” (Proyecto Argentina Arg 00/007). Dentro de su órbita, el componente de Administración y Justicia Electoral se planteó como objetivo principal “(...) determinar en qué medida el conjunto de instituciones de aplicación de las reglas y administración de los procedimientos electorales de nivel nacional en la Argentina ofrece una garantía eficaz e igualitaria para el pleno ejercicio de los derechos políticos de los ciudadanos (tanto en su calidad de votantes como en su calidad de candidatos) y de los partidos políticos” (PNUD, 2001: 2). En este marco, buena parte de la investigación estuvo dedicada al análisis del funcionamiento administrativo y burocrático de los sistemas electorales. Así, uno de sus objetivos específicos, y el que nos interesa a los fines de nuestro trabajo, fue el de analizar los procesos de identificación de electores y de administración y actualización de registros electorales (PNUD, 2001). Veamos sus principales conclusiones.

En primer lugar, y en relación con “(...) la magnitud de la inversión de recursos que deben realizar los ciudadanos para acceder a su correcta habilitación electoral” (2001: 5), los autores concluyen que la información básica acerca de los trámites de identificación en la Argentina y de su importancia para participar de las elecciones, en cuya distribución interviene la colaboración de los hospitales y las escuelas, es de disponibilidad prácticamente universal. Sin embargo, “Esto no evita que en algunos distritos se produzcan registros tardíos de nacimientos y, con más frecuencia, demoras en la renovación de los documentos de identidad” (2001: 6). Esto se debe básicamente al costo de emisión de los documentos de identidad, el cual es “(...) uno de los obstáculos institucionales más importantes para el pleno ejercicio de los derechos de ciudadanía en la Argentina” (2001: 6). Si bien, como lo afirman los autores del informe final del proyecto, no hay estudios que permitan estimar con precisión el impacto del costo de la documentación sobre la concurrencia a votar, la tasa de abstención ha crecido constantemente en la última década y este crecimiento coincide con el de la incidencia de la pobreza en la mayoría de los distritos del país. Pensando en nuestros objetivos, este fenómeno estaría implicando un ingreso tardío al Padrón Electoral por parte de los sectores de menores ingresos.

Una segunda cuestión tiene que ver con la calidad del registro y procesamiento de la información sobre la identidad de los ciudadanos. A partir de la información recogida en entrevistas con funcionarios de los poderes ejecutivo y judicial, los autores nos dicen que uno de los puntos más débiles en el sistema de

identificación es la toma de información sobre la identidad de los ciudadanos que se realiza en los registros civiles. “Es habitual que los empleados que reciben la información de parte de los ciudadanos tengan escasa capacitación. Como resultado de ello, las fichas de identidad llegan al Registro Nacional de las Personas con información incompleta y frecuentes errores de confección. Las ausencias y errores de información demoran el proceso de emisión de los documentos de identidad” (2001: 9). Encontramos entonces un nuevo factor que condiciona el ingreso al padrón electoral, además de que siempre persisten dudas acerca de la precisión de la información volcada en las fichas.

Otro aspecto a considerar está relacionado con las tecnologías de comunicación y procesamiento de la información, utilizadas por los distintos organismos que intervienen en el proceso. Más específicamente, nos dicen los autores que existe una marcada heterogeneidad en las tecnologías y herramientas técnicas utilizadas en las Secretarías Electorales para la confección de los ficheros de electores, la cual dificultaría el trabajo de actualización de los ficheros y consolidación del Registro Nacional de Electores, comprometiendo así la confiabilidad de los padrones electorales.

También cabe señalar la débil articulación entre los organismos intervinientes en el proceso de confección del padrón electoral. Así, “La tarea del ReNaPer depende de la información que producen los registros civiles, pero aquél no tiene autoridad directa sobre éstos. La tarea de las Secretarías Electorales depende de la información que produce el ReNaPer, pero aquéllas no tienen autoridad sobre éste” (2001: 13). Esto conduce a que las demoras en alguno de los eslabones de la cadena se trasladen al resto, haciendo deficiente el funcionamiento del conjunto del sistema y dificultando la actualización de los ficheros electorales y la comparación entre éstos y el Registro Nacional de Electores.

Finalmente, si bien es cierto que la administración pública tiene fallas, también lo es que los ciudadanos no se hacen responsables de sus deberes civiles, entre los que se incluyen el dirigirse a los Registros Civiles a declarar sus cambios de domicilio o los fallecimientos de familiares.

Comentario

Darío Canton

Promoví la realización de este trabajo con el propósito de aprender algo sobre los padrones mediante el cotejo de sus cifras con las proyecciones de población del INDEC. Luego de su lectura sabemos que las diferencias entre las dos fuentes van casi siempre en la misma dirección y que son mayores en los grupos extremos de edad (18/19 y 80 y más).¹ También que esos hechos están vinculados con indicadores de riqueza-pobreza, entre los cuales la esperanza de vida, así como con migración. Por último, que para los pocos distritos (ocho) con datos comparables, a grandes rasgos no hay diferencias entre varones y mujeres.

Como se ve, nada que no se hubiera podido pensar previamente, pero que necesitaba, como siempre, de un arduo trabajo de corroboración: no eran de descartar –nunca lo son–, otras alternativas.

Quiero proponer un plus (una yapa) a lo hecho por Zuccotti. Comparar los porcentajes de votantes en las elecciones nacionales de diputados del 23 de octubre del 2005 calculados con tres denominadores: el del padrón oficial (Cámara Nacional Electoral); el de un padrón bis, corregido (eliminando los inscriptos cuya edad supera la esperanza de vida de cada distrito); el de las estimaciones de población del INDEC.

Las comparaciones se harán con votantes varones en veintidós distritos, ya

que no se contó con la totalidad de los datos, por un lado, y había, por otro, inconsistencias en la información por sexo.

Cuadro A3-8

Porcentaje de votantes varones en la elección del 23/10/2005 calculados con distintos denominadores

<i>Distrito</i>	<i>Votantes</i>	<i>Totales de población</i>			<i>% de votantes según</i>		
		<i>Padrón</i>	<i>Padrón bis</i>	<i>Proyección</i>	<i>Padrón</i>	<i>Padrón bis</i>	<i>Proyección</i>
Ciudad de Buenos Aires	907959	1242052	1102024	1002653	73,10	82,39	90,56
Catamarca	76026	110973	103065	111893	68,51	73,77	67,95
Chaco	240262	340306	304049	306008	70,60	79,02	78,51
Chubut	107336	148692	138541	135777	72,19	77,48	79,05
Córdoba	728285	1113872	1006930	1083515	65,38	72,33	67,22
Corrientes	194137	308836	279053	294570	62,86	69,57	65,91
Entre Ríos	299849	409764	376289	390351	73,18	79,69	76,82
Formosa	107408	160737	148602	141317	66,82	72,28	76,00
Jujuy	129923	190305	178133	182562	68,27	72,94	71,17
La Pampa	85050	113584	104665	107834	74,88	81,26	78,87
La Rioja	76547	99118	91893	101054	77,23	83,30	75,75
Mendoza	362170	524191	482543	516110	69,09	75,05	70,17
Misiones	222503	318942	301024	284425	69,76	73,92	78,23
Neuquén	127281	171756	165030	151802	74,11	77,13	83,85
Río Negro	132825	184209	173684	169123	72,11	76,48	78,54
Salta	218528	348192	318140	329465	62,76	68,69	66,33
San Juan	140282	199994	185446	207038	70,14	75,65	67,76
Santa Cruz	54135	76238	72828	66007	71,01	74,33	82,01
Santa Fe	804822	1085258	979292	1060083	74,16	82,18	75,92
Santiago del Estero	132812	268889	242347	258633	49,39	54,80	51,35
Tierra del Fuego	28402	40320	39727	32819	70,44	71,49	86,54
Tucumán	290894	438608	396622	445964	66,32	73,34	65,23
Total sin Bs. As. ni San Luis	5467436	7894840	7189928	7379005	69,25	76,04	74,09

Cuadro preparado por Carolina V. Zuccotti. Fuentes: Ministerio del Interior; Cámara Nacional Electoral; INDEC.

Según los totales si se reemplaza la cifra de empadronados oficiales por cualquiera de las dos alternativas, se llega a que el porcentaje de votantes habría sido entre seis y siete puntos porcentuales más alto que lo informado –correctamente, a partir de sus datos– por la Cámara Nacional Electoral. Es un resultado que parece creíble.

Si se mira, en cambio, el interior del cuadro, puede señalarse que el Padrón bis muestra pocos cambios con el Padrón oficial (la correlación Spearman entre ambos es 0.91) más allá del lógico aumento, generalizado, del porcentaje de votantes que se da en el primero. Las diferencias, llamativas, surgen en la columna con la Proyección. Hay cuatro valores que, si los cálculos que llevaron a ellos están bien, resultan cuestionables por sospechosamente altos: los de Capital, Tierra del Fuego, Neuquén y Santa Cruz.² Si bien los de la primera podrían disminuir si a sus datos se sumaran los del distrito Buenos Aires, con lo que se buscaría respetar hipotéticos pero creíbles desplazamientos no declarados a través de la General Paz, aún así su porcentaje de votantes seguiría siendo demasiado elevado. Y el arbitrio no tendría aplicación en los otros tres distritos. Con lo que el examen de las limitaciones de los padrones, nuestra herramienta

habitual de trabajo, ha desembocado, impensadamente, en la constatación - s.e.u o.- de inconsistencias con el uso de otro de los instrumentos de los que nos valem los investigadores. Me parece un aporte.

Notas

¹ La referencia al primer grupo haría creíble, en principio, lo señalado en el Informe PNUD 2001. El tema no es algo instalado en la discusión pública ni que haya sido investigado.

² Hay otros valores, cercanos al 80%, que merecerían también examen.

Nota aclaratoria. Los datos de la proyección de población para varones fueron corregidos y difieren de los presentados por Zuccotti en el Cuadro A3-1. Como fue explicado por la autora, “el criterio para llegar a una población censal que fuera comparable con el padrón, fue quitarle a los datos proporcionados por el INDEC para el año 2005 el porcentaje de personas menores de 18 años y el porcentaje de extranjeros correspondientes al Censo 2001”. Asimismo, y en el Post Scriptum por ella presentado, dicha proyección fue nuevamente modificada a partir del dato de extranjeros naturalizados, aunque sólo para el total de la población.

Aquí presento una nueva corrección de los datos, ya que pudimos estimar el número de extranjeros naturalizados *para cada sexo* (el cual fue sumado a las proyecciones de varones y mujeres respectivamente). El procedimiento tomé como fuente de datos los *movimientos generales del padrón** (masculinos y femeninos) de los años 2004 y 2005 y de ellos el número de personas fallecidas por semestre (valor que, además de estar presentado por sexo, distingue los nativos de los naturalizados).

A la hora de hacer el análisis (el cual fue aplicado a los varones) utilizamos, de un lado, el total de inscriptos varones y el total de naturalizados para ambos sexos (es decir, los totales del padrón para los años 2004 y 2005); y del otro, el total de fallecidos varones naturalizados en los años 2004 y 2005 (es decir, el número de personas que fallecieron en cada año). La lógica fue: si conocemos la relación entre el *porcentaje de varones fallecidos* (en relación con el total de fallecidos) y el *total de varones inscriptos en el padrón*, al conocer el *porcentaje de varones fallecidos naturalizados* (en relación con el total de fallecidos naturalizados), también podremos conocer el *total de varones naturalizados inscriptos en el padrón*.

El modelo (una regla de tres simple) es el siguiente:

% Varones fallecidos	—————	% Varones inscriptos en el padrón
% Varones fallecidos naturalizados	———	% Varones naturalizados inscriptos en el padrón

Una vez estimado el número de varones naturalizados inscriptos en el padrón, mediante la multiplicación del porcentaje obtenido por el total de naturalizados, procedimos a sumarlo al total de varones de la proyección para cada uno de los distritos. Catamarca y San Luis fueron los únicos distritos en los cuales no pudo hacerse este trabajo, ya que el porcentaje de fallecidos naturalizados fue cero (en el caso de San Luis los datos aparecen incompletos).

* Los *movimientos generales del padrón* expresan, para cada semestre, el total de subas (nuevos electores, altas por cambio de domicilio y rehabilitados) y bajas (bajas por cambio de domicilio, inhabilitados, fallecidos y anulados) registradas en dicha fuente. Los datos se presentan para varones/mujeres, alfabetos/analfabetos y nativos/naturalizados.

Apéndice 4

Normas legales vigentes durante el período

Ley 22.734 (1983). Modifica la ley orgánica de los partidos políticos N° 22.627.

Ley 22.838 (1983). Establece sistema electoral. Deroga la ley 19.862 y el art. 159 de la ley 19.945 (Código Electoral Nacional).

Ley 22.846 (1983). Modificación de la ley 19.987 (Orgánica de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires) Composición del Concejo Deliberante, consejos vecinales, duración de los mandatos, etc.

Ley 22.847 (1983). Ley de convocatoria a elecciones de autoridades nacionales. Establece el número de diputados a elegir que rige actualmente.

Ley 22.864 (1983). Modifica la ley 19.945 (CEN).

Decreto 2.135 (1983). Texto ordenado de la ley 19.945 (CEN).

Ley 22.972 (1983). Elecciones. Se adelantan los plazos para la institucionalización del país. Modificación de la ley 22.847.

Ley 23.229 (1985). Elecciones. Renovación parcial de diputados nacionales. Realización simultánea en todo el país.

Ley 23.247 (1985). Modificación ley 19.945 (CEN) Normas sobre oficialización de boletas de votación, art. 62.

Ley 23.298 (1985). Nueva ley orgánica de partidos políticos, deroga la 22.627.

Ley 23.476 (1986). Modifica la ley 19.945 (CEN) y la ley 23.298. Reforma normas sobre padrones (art. 25 y ss del CEN) y normas sobre alianzas (art. 10 ley 23.298).

Ley 23.510 (1987). Elecciones municipales. Derecho de voto de los extranjeros domiciliados en la ciu-

dad de Buenos Aires. Creación del Registro de Electores Extranjeros de la Ciudad de Buenos Aires.

Decreto 834 (1987). Reglamenta la ley 23.510.

Decreto 344 (1989). Elecciones municipales. Reglamentación de la ley 23.510. Derogación del D. 834/87.

Ley 23.952 (1991). Modifica la ley 19.945 (CEN). Deroga la ley 23.229.

Ley 24.007 (1991). Crea el registro de Electores Argentinos Residentes en el Exterior.

Decreto 1.138 (1993). Reglamenta la ley 24.007. Ley 24.012 (1991). Modifica la ley 19.945 (CEN). Establece cupo femenino en art. 60.

Decreto 379 (1993). Reglamenta el cupo femenino (Art. 60 CEN).

Ley 24.309 (1993). Declaración de la necesidad de la reforma de la Constitución Nacional. (B. O. 31/12/1993).

Decreto 2.754 (1993). Convocatoria a elegir constituyentes. (B.O. 4/1/1994).

Constitución 1994

Resolución 168/94. Ministerio de Justicia. Instrúyese a los representantes del Ministerio Público Fiscal para que adopten los recaudos tendientes a garantizar el cumplimiento de la ley 24.012 y el decreto 379/93 en la etapa de oficialización de listas.

Ley 24.444 (1994). Modifica ley 19.945 (CEN). Adecua el CEN a la nueva forma de elección presidencial y de senadores. Sanción: 23/12/1994.

Ley 24.588 (1995) (Ley Cafiero). Garantiza los derechos del Estado nacional en el territorio de la Ciu-

dad de Buenos Aires mientras ésta sea Capital de la República.

Ley 24.620 (1995) (Ley Snopek). Convoca a convencionales para sancionar Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Ley 24.747 (1996). Iniciativa Popular.

Ley 24.904 (1997). Modifica ley 19.945 (CEN). Elimina la inhabilitación de los soldados, conscriptos, etc. (art. 3, inc. c) (CEN) (B.O. 18/12/1997).

Decreto 1.246 (2000). Derógase el decreto reglamentario 379/93 (cupo femenino) y establécense normas para garantizar el cumplimiento de las disposiciones de la ley 24.012, la Constitución Nacional y tratados internacionales que poseen jerarquía constitucional, con el fin de lograr la integración efectiva de las mujeres en la actividad política. Adecuación de las normas internas de los Partidos Políticos, Confederaciones y Alianzas.

Ley de Extranjero (2000). Decreto 223. Reglamentario de la ley 335 de creación del Registro de Electoras Extranjeras y Electores Extranjeros de la Ciudad de Buenos Aires.

Ley 25.432 (2001). Reglamenta la Consulta Popular.

Asamblea Legislativa 23/12/2001. Designa presidente a Rodríguez Saá.

Asamblea Legislativa 01/01/2002. Designa presidente a Duhalde.

Ley 25.600 (2002). Nuevo régimen de financiamiento de los partidos políticos. Modifica la ley 23.298 (B. O. 12/06/2001).

Ley 25.610 (2002). Modifica ley 19.945 (CEN). Introduce normas sobre campaña electoral, pago a las autoridades de mesa, etc. (B. O. 8/7/2002).

Ley 25.611 (2002). Modifica ley 23.298. Establece sistema de internas abiertas, obligatorias y simultáneas. (B.O. 4/7/2002).

Ley 25.658 (2002). Modifica ley 19.945 (CEN). Elimina la exigencia de que los senadores se eligieran dentro de los dos meses anteriores al vencimiento de sus mandatos (art. 156 CEN) (B.O. 16/10/2002).

Decreto 1.397 (5/8/2002). Reglamenta art. 29 ley 23.298 (internas abiertas, obligatorias y simultáneas) (B.O. 6/8/2002).

Decreto 1.578 (27/8/2002). Modifica el decreto 1397/02 (B.O. 28/8/2002).

Ley 25.684 (28/11/2002). Convocatoria a elecciones efectuada directamente por el Congreso (para los comicios en los que se eligió a Kirchner).

Ley 25.716 (28/11/2002). ACEFALÍA PRESIDENCIAL (Modificación de la ley 20.972).

Ley 25.858 (2003). Modifica ley 19.945 (CEN). Sufragio de los procesados que se encuentren cumpliendo prisión preventiva, etc. (B.O. 6/1/2004).

Ley 25.983 (2004). Modifica ley 19.945 (CEN). Establece fecha fija de elecciones y que convoca el PEN en todo el país. (B.O. 30/12/2004).

Decreto 292 (6/4/2005). Nueva reglamentación del art. 29 ley 23.298 (internas abiertas, obligatorias y simultáneas) (B.O. 7/4/2005).

Decreto 451 (5/5/2005). Complementario del decreto 292/2005 (reglamentación de internas abiertas, art. 29, ley 23.298) y modificatorio del decreto 1.246/2000 (reglamentario del cupo femenino, art. 60 CEN) (B.O. 6/5/2005).

Decreto 535 (26/5/2005). Complementario del decreto 292/2005 (reglamentación de internas abiertas, art. 29, ley 23.298).

Ley 1.777 (1º/09/2005). Ley Orgánica de Comunas (B.O. 07/06/2007).

Ley 2.094 (21/09/2006). Modifica el Anexo de la ley 1.777. (B.O. 03/11/2006).

Ley 2.248 (14/12/2006). Modifica la ley 1777. Plazos para completar el proceso de transición. (B.O. 22/01/2007).

Ley 2.329 (10/05/2007). Modifica el Anexo de la ley 1.777. (B.O. 07/06/2007)

Ley 2.329

La Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sanciona con fuerza de ley.

Artículo 1°. Modifícase el Anexo de la ley 1.777 (t.o.), el que quedará redactado de la siguiente manera: (abajo desarrollado).

Artículo 2°. -Comuníquese, etc.

ANEXO

Delimitación

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires se divide en quince (15) Comunas, cuyos límites y divisiones, a los estrictos fines de esta ley, se ajustan a lo siguiente:

COMUNA 1: Borde sur de la dársena D, Av. Tomás Edison, acceso Wilson, Av. Pte. Ramón Castillo, bajada de la Autopista Dr. A. Illia (acceso portuario), hasta intersección con Autopista Illia, prolongación virtual de Juan Bibiloni, Brig. Gral. F. Quiroga, Montevideo, Guido, Uruguay, Av. Córdoba, Av. Callao, Av. Entre Ríos, Av. Caseros, Paracas, prolongación virtual Ituzaingó (puente), Guanahani, Dr. Enrique Finochietto, Gral. Hornos, Av. Caseros, Av. Defensa, Av. Martín García, Av. Paseo Colón, Av. Brasil, prolongación Av. Elvira Rawson de Dellepiane, Av. Elvira Rawson de Dellepiane hasta intersección con el paredón de la Costanera Sur, paredón de la Costanera Sur, límite catastral sur de la Reserva Ecológica, Río de la Plata.

Comprendida por:

Retiro: Borde sur de la dársena D, Av. Tomás Edison, Acceso Wilson, Av. Pte. Ramón Castillo, bajada Autopista Dr. A. Illia (acceso portuario), hasta intersección con Autopista Illia, prolongación virtual de Juan Bibiloni, Brig. Gral. F. Quiroga, Montevideo, Guido, Uruguay, Av. Córdoba, Boulevard Cecilia Grierson, carril norte del Boulevard Cecilia Grierson (entre la Av. Antártida Argentina y Dársena Norte), Av. Costanera Intendente Hernán M. Giralt, sendero portuario interno (sin denominación oficial) paralelo al Malecón del canal Norte de la Dársena Norte, Río de la Plata.

San Nicolás: Av. Córdoba, Av. Callao, Av. Rivadavia, ramal oeste de la Av. Leandro N. Alem, Bartolomé Mitre, Av. Rosales, ramal norte de la Av. La Rábida (norte), Av. Eduardo Madero.

Puerto Madero: Sendero portuario interno (sin denominación oficial) paralelo al Malecón del Canal Norte de la Dársena Norte, Av. Costanera Intendente Hernán M. Giralt, carril norte del Boulevard Cecilia Grierson (entre la Av. Antártida Argentina y Dársena Norte), Boulevard Cecilia

Grierson, Av. Eduardo Madero, Av. Ingeniero Huergo, carril suroeste de la Av. Ingeniero Huergo (entre Juan de Garay y Brasil), prolongación virtual a Av. Elvira Rawson de Dellepiane, Av. Elvira Rawson de Dellepiane hasta intersección con el paredón de la Costanera Sur, paredón de la Costanera Sur, límite catastral sur de la Reserva Ecológica, Río de la Plata.

San Telmo: Chile, Piedras, Av. Caseros, Defensa, Av. Martín García, Av. Paseo Colón, Av. Brasil, carril suroeste de la Av. Ingeniero Huergo (entre Juan de Garay y Brasil), Av. Ingeniero Huergo; Montserrat: Av. Entre Ríos, Av. Rivadavia, ramal oeste de la Av. Leandro N. Alem, Bartolomé Mitre, Av. Rosales, ramal norte de la Av. La Rábida (norte), Av. Ing. Huergo, Chile, Piedras, Av. Independencia.

Constitución: Av. Independencia, Piedras, Av. Caseros, General Hornos, Dr. Enrique Finochietto, Guanahani, prolongación virtual Ituzaingó (puente), Paracas, Av. Caseros, Av. Entre Ríos.

COMUNA 2: Uruguay, Guido, Montevideo, Brig. Gral. Facundo Quiroga, prolongación virtual de Juan Bibiloni bajada Autopista Dr. A. Illia (acceso portuario) hasta intersección con Autopista Dr. Illia, Av. Pte. Ramón Castillo, Acceso Wilson, Av. Tomás Edison, borde oeste de la Dársena D, borde norte de la Dársena D, bordes Dársenas E y F, Av. Costanera R. Obligado, Jerónimo Salguero, deslinde suroeste zona de vías de los ferrocarriles FGBM, FGSM, FGB, Tagle, Las Heras, Av. Coronel Díaz, Mario Bravo, Av. Córdoba.

Comprendida por:

Recoleta.

COMUNA 3: Av. Córdoba, Gallo, Av. Díaz Vélez, Sánchez de Bustamante, prolongación virtual a Sánchez de Bustamante (puente peatonal), Sánchez de Bustamante, Sánchez de Loria, Carlos Calvo, Sánchez de Loria, Av. Juan de Garay, Av. Entre Ríos, Av. Callao.

Comprendida por:

San Cristóbal: Av. Independencia, Av. Entre Ríos, Av. Juan de Garay, Sánchez de Loria, Carlos Calvo, Sánchez de Loria.

Balvanera: Av. Independencia, Av. Entre Ríos, Av. Callao, Av. Córdoba, Gallo, Av. Díaz Vélez, Sánchez de Bustamante, prolongación virtual a Sánchez de Bustamante (puente peatonal), Sánchez de Bustamante, Sánchez de Loria.

COMUNA 4: prolongación Cnel. Esteban Bonorino (proyectada), Cnel. Esteban Bonorino, Cnel. Esteban Bonorino (proyectada), Cnel. Esteban Bonorino (proyectada), Cnel. Esteban Bonorino (proyectada), Cnel. Esteban Bonorino, carril sureste de la Av. Gral. Fernández de la Cruz, Agustín de Vedia, Av. Riestra, Av. Del Barco Centenera, Av. Cobo, Av. Caseros, Sánchez de Loria, Av. Juan de Garay, Av. Entre Ríos, Av. Caseros, Paracas, prolongación virtual Ituzaingó (puente), Guanahaní, Dr. Enrique Finochietto, Gral. Hornos, Av. Caseros, Defensa, Av. Martín García, Av. Paseo Colón, Av. Brasil, prolongación Av. Elvira Rawson de Dellepiane, Av. Elvira Rawson de Dellepiane hasta intersección con el paredón de la Costanera Sur, paredón de la Costanera Sur, límite catastral sur de la Reserva Ecológica, Río de la Plata, Riachuelo (deslinde Capital-Provincia), proyección de Riachuelo (deslinde Capital-Provincia), Riachuelo (deslinde Capital-Provincia). Comprende la Manzana Catastral 104 de la Sección 26.

Comprendida por:

Boca: Av. Regimiento de Patricios, Av. Martín García, Av. Paseo Colón, Av. Brasil, prolongación virtual de Av. Elvira Rawson de Dellepiane, Av. Elvira Rawson de Dellepiane hasta intersección con el paredón de la Costanera Sur, paredón de la Costanera Sur, límite catastral sur de la Reserva Ecológica, Río de la Plata, Riachuelo, prolongación virtual de Av. Regimiento de Patricios.

Barracas: Av. Regimiento de Patricios, Defensa, Av. Caseros, General Hornos, Dr. Enrique Finochietto, Guanahaní, prolongación virtual Ituzaingó (puente), Paracas, Av. Caseros, Av. Vélez Sarsfield, Av. Amancio Alcorta, Lafayette, Miravé, Labardén, deslinde norte zona de las vías del FF.CC. Gral. Belgrano (hasta intersección con Zavaleta), vías del FF.CC. Gral. Belgrano, Av. Amancio Alcorta, Iguazú, prolongación virtual Iguazú, Riachuelo (deslinde Capital-Provincia), proyección de Riachuelo (deslinde Capital-Provincia), Riachuelo (deslinde Capital-Provincia), prolongación virtual de la Av. Regimiento de Patricios. Comprende la Manzana Catastral 104 de la Sección 26.

Parque Patricios: Av. Juan de Garay, Av. Entre Ríos, Av. Vélez Sarsfield, Av. Amancio Alcorta, Lafayette, Miravé, Labardén, deslinde norte zona de vías del FF.CC. Gral. Belgrano (hasta intersección con Zavaleta), vías del FF.CC. Gral. Belgrano, Cachi, José Cortejarena, Av. Almafuerde, Sánchez de Loria.

Nueva Pompeya: Cnel. Esteban Bonorino, carril sureste de la Av. Gral. F. Fernández de la Cruz, Agustín de Vedia, Av. Riestra, Del Barco Centenera, Av. Cobo, Av. Caseros, Av. Almafuerde, José Cortejarena, Cachi, vías del FF.CC. Gral. Belgrano, Av. Amancio Alcorta, Iguazú, prolongación virtual Iguazú, Riachuelo (deslinde Capital-Provincia), prolongación Cnel. Esteban Bonorino (proyectada), Cnel. Esteban Bonorino, Cnel. Esteban Bonorino (proyectada), Cnel. Esteban Bonorino (proyectada).

COMUNA 5: Sánchez de Loria, Carlos Calvo, Sánchez de Loria, Sánchez de Bustamante, prolongación virtual de Sánchez de Bustamante (puente peatonal), Sánchez de Bustamante, Av. Díaz Vélez, Gallo, Av. Córdoba, Av. Estado de Israel, Av. Ángel Gallardo, Río de Janeiro, Av. Rivadavia, Av. La Plata, Av. Caseros.

Comprendida por:

Almagro: Río de Janeiro, Av. Rivadavia, Av. La Plata, Av. Independencia, Sánchez de Loria, Sánchez de Bustamante, prolongación virtual de Sánchez de Bustamante (puente peatonal), Sánchez de Bustamante, Av. Díaz Vélez, Gallo, Av. Córdoba, Av. Estado de Israel, Av. Ángel Gallardo,

Boedo: Sánchez de Loria, Carlos Calvo, Sánchez de Loria, Av. Caseros, Av. La Plata, Av. Independencia.

COMUNA 6: Río de Janeiro, Av. Rivadavia, Av. La Plata, Av. Directorio, Curapaligüe, Av. Tte. Gral. Donato Álvarez, Av. Juan B. Justo, Av. San Martín, Av. Gaona, Av. Ángel Gallardo.

Comprendida por:

Caballito

COMUNA 7: Carril Noroeste de Castañares, Av. Lacarra, línea media de la autopista Tte. Gral. Luis Dellepiane, Portela, Cuenca, Av. Gaona, Tte. Gral. Donato Álvarez, Curapaligüe, Av. Directorio, Av. La Plata, Av. Cobo, Del Barco Centenera, Av. Riestra, Agustín de Vedia, carril sureste de la Av. Gral. F. Fernández de la Cruz, carril noreste de la Av. Varela, Perito Moreno.

Comprendida por:

Flores: Portela, Cuenca, avenida Gaona, Teniente General Donato Álvarez, Curapaligüe, avenida Directorio, Av. Carabobo, carril noreste de la Av. Carabobo (entre Av. Castañares y Av. Eva Perón), Castañares, Curapaligüe, Presidente Camilo To-

res y Tenorio, avenida Riestra, Agustín de Vedia, carril sureste de la Av. Gral. F. Fernández de la Cruz, carril noreste de la Av. Varela, Perito Moreno, carril noroeste de Castañares, Lacarra, línea media de la autopista Teniente Gral. L. Dellepiane.

Parque Chacabuco: Av. La Plata, Av. Cobo, Del Barco Centenera, Av. Riestra, Pte. Camilo Torres y Tenorio, Curapaligüe, Av. Castañares, Av. Carabobo, carril noreste de la Av. Carabobo (entre Av. Castañares y Av. Eva Perón), Av. Directorio.

COMUNA 8: Av. Gral. Paz (deslinde Capital-Provincia), Riachuelo (deslinde Capital-Provincia), prolongación Cnel. Esteban Bonorino (proyectada), Cnel. Esteban Bonorino, prolongación virtual de Cnel. Esteban Bonorino, Cnel. Esteban Bonorino, Cnel. Esteban Bonorino (proyectada), Cnel. Esteban Bonorino, carril sureste de la Av. Gral. F. Fernández de la Cruz, carril noreste de Varela, Av. Perito Moreno, carril noreste Castañares, circunvalación norte de la plaza Calabria, Saraza, Av. Escalada, Av. Eva Perón.

Comprendida por:

Villa Soldati: Cnel. Esteban Bonorino, carril sureste de la Av. Gral. F. Fernández de la Cruz, carril noreste de Varela, Av. Perito Moreno, carril noroeste de Castañares, circunvalación norte de la plaza Calabria, Saraza, carril suroeste de la Av. Escalada, circunvalación noreste del cantero de la intersección con José Pablo Torcuato Batlle y Ordóñez, carril suroeste de la Av. Escalada, circunvalación suroeste del cantero de la intersección con Av. Gral. F. Fernández de la Cruz, carril suroeste de la Av. Escalada, circunvalación suroeste del cantero sobre la Av. Cnel. Roca, carril suroeste de la Av. Escalada, prolongación virtual de la Av. Escalada, Riachuelo (deslinde Capital-Provincia), prolongación Cnel. Esteban Bonorino (proyectada), Cnel. Esteban Bonorino, prolongación virtual de Cnel. Esteban Bonorino, Cnel. Esteban Bonorino (proyectada); Villa Riachuelo: Lisandro de la Torre, Unanué, prolongación virtual de Unanué, Av. Gral. Paz (deslinde Capital-Provincia), Riachuelo (deslinde Capital-Provincia), prolongación virtual de Av. Escalada, carril suroeste de la Av. Escalada, circunvalación suroeste del cantero con la intersección de la Av. Cnel. Roca, carril noroeste de la Av. Cnel. Roca.

Villa Lugano: Av. Eva Perón, Av. Gral. Paz (deslinde Capital-Provincia), prolongación virtual de

Unanué, Unanué, Lisandro de la Torre, carril noroeste de la Av. Cnel. Roca, circunvalación Noroeste del cantero con la intersección de la Av. Escalada, carril suroeste de la Av. Escalada, circunvalación Suroeste del cantero con la intersección de la Av. Gral. F. Fernández de la Cruz, carril suroeste de la Av. Escalada, circunvalación Noroeste del cantero con la intersección de José Pablo Torcuato Batlle y Ordóñez, carril suroeste de la Av. Escalada (hasta la Plaza Calabria), Av. Escalada.

COMUNA 9: Carril noroeste de Castañares, circunvalación norte de la plaza Calabria, Saraza, Av. Escalada, Av. Eva Perón, Av. Gral. Paz (deslinde Capital-Provincia), Av. Juan B. Justo, empalme sureste de Av. Álvarez Jonte con Av. Juan B. Justo, Av. Álvarez Jonte, Manuel Porcel de Peralta, Av. Juan B. Justo, Bacacay, Irigoyen, prolongación sobre las vías del FF.CC. Gral. Sarmiento, Anselmo Sáenz Valiente, Albariño, Emilio Castro, Av. Escalada, Av. Juan B. Alberdi, Mariano Acosta, Av. Directorio, Portela, línea media de la autopista Tte. Gral. Luis Dellepiane, Lacarra.

Comprendida por:

Mataderos: Av. Emilio Castro, Escalada, Av. Eva Perón, Av. Gral. Paz (deslinde Capital-Provincia); Liniers: Av. Emilio Castro, Av. Gral. Paz (deslinde Capital-Provincia), Av. Juan B. Justo, empalme Noroeste de la Av. Juan B. Justo con la Av. Álvarez Jonte, Av. Álvarez Jonte, Manuel Porcel de Peralta, Av. Juan B. Justo, Av. Bacacay, Irigoyen, vías del FF.CC. Gral. Sarmiento, Anselmo Sáenz Valiente, Albariño.

Parque Avellaneda: Av. Juan B. Alberdi, Av. Escalada, Saraza, circunvalación Norte de la Plaza Calabria, Av. Escalada, carril noroeste de Av. Castañares, Lacarra, línea media de la autopista Tte. Gral. Luis Dellepiane, Portela, Av. Directorio, Mariano Acosta.

COMUNA 10: Portela, Cuenca, Av. Gaona, Joaquín V. González, Baigorria, Av. Lope de Vega, Av. Gral. Paz (deslinde Capital-Provincia), Av. Juan B. Justo, empalme sureste de Av. Álvarez Jonte con Av. Juan B. Justo, Av. Álvarez Jonte, Manuel Porcel de Peralta, Av. Juan B. Justo, Bacacay, Irigoyen, vías del FF.CC. Gral. Sarmiento, Anselmo Sáenz Valiente, Albariño, Av. Emilio Castro, Escalada, Av. Juan B. Alberdi, Mariano Acosta, Av. Directorio.

Comprendida por:

Floresta: Av. Directorio, Portela, Cuenca, Av. Gaona, Joaquín V. González, Juan Agustín García, Av. Seguro, Mariano Acosta;

Monte Castro: Av. Álvarez Jonte, Av. Lope de Vega, Juan Agustín García, Joaquín V. González, Baigorria, Irigoyen.

Vélez Sarsfield: Av. Seguro, Juan Agustín García, Av. Lope de Vega, Av. Juan B. Justo, Av. Canónigo Miguel Calixto del Corro, Av. Rivadavia, Medina, Av. Juan Bautista Alberdi, Mariano Acosta.

Versailles: Nogoyá, Irigoyen, Av. Juan B. Justo, Manuel Porcel de Peralta, Av. Álvarez Jonte, empalme Noroeste de la Av. Álvarez Jonte con la Av. Juan B. Justo, Av. Juan B. Justo, Av. Gral. Paz (deslinde Capital-Provincia), prolongación virtual de Nogoyá. Villa Luro: Av. Emilio Castro, Escalada, Av. Juan B. Alberdi, Medina, Av. Rivadavia, Av. Canónigo Miguel Calixto del Corro, Av. Juan B. Justo, Av. Lope de Vega, Av. Álvarez Jonte, Irigoyen, Av. Juan B. Justo, Bacacay, Irigoyen, vías del Ferrocarril Domingo F. Sarmiento, Anselmo Sáenz Valiente, Albariño.

Villa Real: Av. Lope de Vega, Baigorria, Irigoyen, Nogoyá, prolongación virtual de Nogoyá, Av. Gral. Paz (deslinde Capital-Provincia).

COMUNA 11: Av. Gaona, Av. Tte. Gral. Donato Álvarez, Av. Juan B. Justo, Av. San Martín, Álvarez Jonte; Gavilán, Arregui, Av. San Martín, Gutemberg, Campana, vías del FF.CC. Mitre (ramal Suárez), Av. Gral. Paz (deslinde Capital-Provincia), Av. Lope de Vega, Baigorria, Joaquín V. González.

Comprendida por:

Villa Gral. Mitre: Condarco, Av. Gaona, Av. Tte. Gral. Donato Álvarez, Av. Juan B. Justo, Av. San Martín, Álvarez Jonte;

Villa Devoto: Campana, Gutemberg, Av. San Martín, Av. Francisco Beiró, Joaquín V. González, Baigorria, Av. Lope de Vega, Av. Gral. Paz (deslinde Capital-Provincia), vías del FF.CC. Mitre (ramal Suárez).

Villa del Parque: Joaquín V. González, Miranda, Av. Álvarez Jonte, Gavilán, Arregui, Av. San Martín, Av. Francisco Beiró;

Villa Santa Rita: Condarco, Av. Álvarez Jonte, Miranda, Joaquín V. González, Av. Gaona.

COMUNA 12: Av. Gral. Paz (deslinde Capital-Provincia), vías del ex FF.CC. Mitre (ramal Suárez), Campana, Salvador María del Carril, La Pampa,

Av. Dr. Rómulo Naón, Av. Monroe, Av. Dr. Ricardo Balbín, Franklin D. Roosevelt, Zapiola, Crisólogo Larralde, Av. Cabildo.

Comprendida por:

Coghlan: vías del ex FF.CC. Gral. Mitre, Núñez, Zapiola, Franklin D. Roosevelt, Av. Dr. Ricardo Balbín, Av. Monroe, FF.CC. Mitre (ramal Suárez), Estomba, Franklin D. Roosevelt, Tronador, Av. Congreso, San Francisco de Asís.

Saavedra: Av. Cabildo, Av. Gral. Paz (deslinde Capital-Provincia), Av. De los Constituyentes, Av. Gral. Paz (calle de servicio), Crisólogo Larralde, Galván, Núñez, Zapiola, Crisólogo Larralde;

Villa Urquiza: Av. De los Constituyentes, La Pampa, Av. Dr. Rómulo Naón, Av. Monroe, vías del FF.CC. Gral. Mitre (ramal Suárez), Estomba, Franklin D. Roosevelt, Tronador, Av. Congreso, San Francisco de Asís, vías del FF.CC. Gral. Mitre (ramal Mitre), Núñez, Galván, Av. Crisólogo Larralde, Av. Gral. Paz (calle de servicio),

Villa Pueyrredón: Salvador María del Carril, Av. De los Constituyentes, Av. Gral. Paz (deslinde Capital-Provincia), vías del FF.CC. Mitre (ramal Suárez), Campana.

COMUNA 13: Muelle al norte del Aeroparque Jorge Newbery, Av. Costanera Rafael Obligado, La Pampa, Av. Pte. Figueroa Alcorta, Av. Valentín Alsina, Olleros, vías del ex FF.CC. Mitre (ramal Tigre), prolongación virtual de Zabala, Zabala, Av. Cabildo, Jorge Newbery, Av. Crámer, Av. Dorrego, Av. Álvarez Thomas, Av. Forest, La Pampa, Rómulo Naón, Av. Monroe, Av. Dr. Ricardo Balbín, Franklin D. Roosevelt, Zapiola, Crisólogo Larralde, Av. Cabildo, Av. Gral. Paz (deslinde Capital-Provincia), prolongación virtual Av. Gral. Paz hasta el mojón A en el Río de la Plata, ribera del Río de la Plata.

Comprendida por:

Belgrano: Muelle al norte del Aeroparque Jorge Newbery, Av. Costanera Rafael Obligado, La Pampa, Av. Pte. Figueroa Alcorta, Av. Valentín Alsina, Olleros, vías del ex FF.CC. Mitre (ramal Tigre), prolongación virtual de Zabala, Zabala, Av. Cabildo, Virrey del Pino, Crámer, Elcano, Av. De los Incas, Av. Forest, La Pampa, Av. Dr. Rómulo Naón, Av. Monroe, Av. Ricardo Balbín, Franklin D. Roosevelt, Zapiola, Congreso, Av. Del Libertador, Av. Guillermo Udaondo, Av. Leopoldo Lugones, prolongación virtual de Av. Comodoro Martín Rivadavia, eje de desembocadura del Arroyo Medrano, Río de la Plata.

Colegiales: Av. Álvarez Thomas, Av. Forest, Av. De los Incas, Elcano, Crámer, Virrey del Pino, Av. Cabildo, Jorge Newbery, Crámer, Av. Borrego.
Núñez: Av. Cabildo, Crisólogo Larralde, Zapiola, Congreso, Av. Del Libertador, Av. Guillermo Udaondo, Av. Leopoldo Lugones, prolongación virtual Av. Comodoro Martín Rivadavia, eje de desembocadura del Arroyo Medrano, Río de la Plata (deslinde Capital-Provincia) hasta el mojón A en el Río de la Plata, prolongación virtual Av. Gral. Paz, Av. Gral. Paz (deslinde Capital-Provincia).

COMUNA 14: Muelle al Norte del Aeroparque Jorge Newbery, Av. Costanera Rafael Obligado, La Pampa, Av. Pte. Figueroa Alcorta, Av. Valentín Alsina, Olleros, vías del ex FF.CC. Gral. Mitre (ramal Tigre), prolongación virtual de Zabala, Zabala, Av. Cabildo, Jorge Newbery, Crámer, Av. Dorrego, Av. Córdoba, Mario Bravo, Av. Coronel Díaz, Av. Las Heras, Tagle, deslinde suroeste zona de vías de los ferrocarriles FGBM, FGSM, FGB, Jerónimo Salguero, Av. Costanera Rafael Obligado, vértice Oeste de la Dársena F, Río de la Plata.
Comprendida por:
Palermo

COMUNA 15: Av. Córdoba, Av. Dorrego, Av. Álvarez Thomas, Av. Forest, La Pampa, Av. Salvador María del Carril, Campana, Gutenberg, Av. San Martín, Arregui, Gavilán, Av. Álvarez Jonte, Av. San Martín, Av. Ángel Gallardo, Av. Estado de Israel.
Comprendida por:
Chacarita: Av. Elcano, Vías del Ferrocarril Gral. Urquiza, Av. Del Campo, Av. Garmendia, Av. Warnes, Av. Dorrego, vías del FF.CC. San Martín, Av. Córdoba, Av. Dorrego, Av. Álvarez Thomas.
Villa Crespo: Vías del Ferrocarril Gral. San Martín, Av. Dorrego, Av. Warnes, Paysandú, Av. San Martín, Av. Ángel Gallardo, Av. Estado de Israel, Av. Córdoba;
Paternal: Av. Chorroarín, Av. San Martín, Arregui, Gavilán, Álvarez Jonte, Av. San Martín, Paysandú, Av. Warnes, Av. Garmendia, Av. Del Campo;
Villa Ortúzar: La Pampa, Av. Forest, Av. Álvarez Thomas, Av. Elcano, vías del Ferrocarril Gral. Urquiza, Av. Del Campo, Av. Combatientes de Malvinas, Av. Triunvirato;
Agronomía: Av. San Martín, Gutemberg, Campana, Av. Salvador María del Carril, Av. De los Constituyentes, Av. Chorroarín;

Parque Chas: La Pampa, Av. Triunvirato, Av. Combatientes de Malvinas, Chorroarín y Av. de los Constituyentes.

SANTIAGO DE ESTRADA - ALICIA BELLO

Ley 2.405 (16/08/2007). Establece la fecha de elecciones de autoridades comunales.
(B.O. 13/09/2007).

SECCIÓN V

**LA ELECCIÓN DE JEFE
DE GOBIERNO 2007**

En las elecciones del 3 de junio se enfrentaron tres grandes coaliciones de partidos: 1) la lista 502, Alianza Propuesta Republicana, encabezada por Mauricio Macri (pertenecían a ella: Compromiso para el Cambio, Recrear para el Crecimiento, Demócrata Progresista, Demócrata Federal, Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), Blanco, Frente Jóvenes Independientes y Unión Popular); 2) la suma de los votos de las listas 500, Alianza Frente para la Victoria (con los partidos: Justicialista, De la Victoria, Nueva Dirigencia, Frente Grande, Intransigente, Proyecto Popular y Voluntad Popular) y la 503, Alianza Diálogo por Buenos Aires (Frente Progresista Popular, Solidario, Generación Intermedia, De la Ciudad, Red por Buenos Aires y Jubilados en Acción) liderada por Aníbal Ibarra. Por último, la suma de la 504, Alianza Frente Más Buenos Aires (Demócrata Cristiano, Corriente Porteña, Reunión Renovadora Popular e Iniciativa Verde) y la 501, Alianza Coalición Cívica (Unión por Todos, Encuentro Cívico por la Igualdad y la Justicia y Afirmación para una República Igualitaria (ARI), representantes de Elisa Carrió).

Los sondeos previos daban como ganador en forma unánime en la primera vuelta al candidato del PRO (sostiene Gabriela Michetti, vicejefe de Gobierno de Mauricio Macri: "... diría sin problemas que somos de centro derecha si al centro derecha se lo considerara más moderno y democrático como se lo considera en otros países del mundo", *Página 12*, domingo 15 de abril, 2007, p. 6. Por otro lado, Michetti en una entrevista televisiva, dijo que la mejor aproximación para caracterizar a su fuerza política era la de asimilarla al desarrollismo de Frondizi). Y la incógnita era, puesto que al mismo tiempo se descartaba que aquél obtuviera la mayoría absoluta, con quién se enfrentaría en la segunda vuelta (titula el diario *Perfil*, del día de la elección, p. 2: "La pelea más caliente de hoy es para definir quién queda segundo"). Es que en el último mandato en la ciudad de Aníbal Ibarra tomaron parte tanto Daniel Filmus como Jorge Telerman, ahora candidatos enfrentados. El pase del primero a la cartera de Educación nacional y la destitución de Ibarra después de la tragedia de Cromañón a fines del 2004, trajeron cambios en los alineamientos políticos. Y el intento del gobierno nacional por imponer candidatos propios en la ciudad lo llevó a enfrentarse duramente con Telerman para tratar de lograr que su candidato accediera a un *ballottage* que todos daban por descontado. Telerman, a su turno, buscó revertir la situación desventajosa en la que se vio colocado celebrando una alianza con Elisa Carrió, candidata que había tenido previamente buenos desempeños en el distrito. Es nuestra impresión que estos hechos favorecieron la imagen de Macri, que presentó un frente sin fisuras, muestra de continuidad con la postulación del año 2003 y sus propuestas. Lo contrario ocurre a partir del enfrentamiento, señalado en el párrafo anterior, entre sus adversarios.¹ El porcentaje de votantes es el más bajo de todo el período que arranca en 1983. En la primera vuelta la parroquia en la que se vota menos, sin distinción de sexo, es San Nicolás (la 14), siguiendo pautas ya señaladas en el Tomo II (véase el Cuadro 6-5 en la p. 301). En el caso de los varones se agrega también Montserrat en que vota algo menos del 60% (esta parroquia aparece en segundo lugar en ese mismo Cuadro 6-5). En la segunda vuelta, el piso sigue siendo San Nicolás para los dos sexos pero ahora ya son cuatro las secciones por debajo del 60% entre los varones y una entre las mujeres.

Entre la primera y la segunda vuelta el porcentaje de votantes bajó algo más de un 2% entre los varones y muy poco menos entre las mujeres.

Al mismo tiempo, el porcentaje de votos blancos y nulos casi se duplicó, otro síntoma, creemos, del malestar o desánimo de los adversarios del PRO. O, igualmente, un síntoma de que los votantes por Telerman en parte habrían votado por Macri y en parte, enajenados por el enfrentamiento con Filmus, decidieron no concurrir a votar; lo mismo vale para la izquierda “doctrinaria”.

En cuanto al tema de los votos “disponibles” a partir de la derrota de sus candidatos en la primera vuelta, el crecimiento es parejo, con un leve predominio del de Filmus. Sin embargo, si se tiene en cuenta que la diferencia entre ambos candidatos en la primera vuelta fue de alrededor de 20 puntos porcentuales (algo más entre los varones que entre las mujeres), la performance de Macri es relevante si se tiene en cuenta que le costaba más crecer, dado su mayor porcentaje inicial.

Los datos numéricos de ambas vueltas, tanto como correlaciones calculadas por nosotros, apoyan las observaciones de una encuesta de la que se hacía eco un columnista de *Clarín*, Eduardo van der Kooy, en su nota del domingo 10 de junio de 2007 (p. 33): “... primer dato: hay un 10% de votantes de la primera vuelta que dice no estar seguro de participar en el *ballottage*. Esa ausencia haría escalar de manera automática los porcentajes que posee Macri. Segundo dato: la mitad de votantes de Telerman no descarta sufragar por el líder del PRO el domingo 24.” Esa “mitad,” según surge de los cuadros que se ofrecen, parecería ser predominantemente del sector Telerman-ARI.

Si bien el triunfo de Macri se dio en todas las secciones de la Capital, confirmando la historia repetida de “climas” políticos, incluso de signo opuesto, que en determinados momentos prevalecen en la ciudad, esa unanimidad no borra ni atenúa las pautas o tendencias de un voto de clase. Estas se reflejan, no sólo en los valores de correlación de los distintos cuadros sino, en forma más inmediata, en los porcentajes de votos que alcanzan las fuerzas políticas en idénticas secciones, San Bernardo (la 15) y Socorro (la 20), en cada una de las vueltas y para cada sexo. La primera, en la que predomina el antimacrismo; la segunda, en la que éste gana en forma abrumadora.

Cuadro V-1

Porcentaje de votantes y de voto por sectores políticos en las elecciones de Jefe de Gobierno 2007. Promedios, máximos y mínimos valores alcanzados por sección en ambas vueltas y para cada sexo

	% Primera Vuelta								% Segunda Vuelta		
	Vot.	FilmusK	FilmusI	Total	Macri	TelARI	TelPropio	Total	Vot.	Macri	Filmus
Mujeres											
1° Vuelta	70,56	10,95	13,3	24,25	43,4	9,41	10,87	20,28	69,06	56,51	37,8
Máximo	74,3	13,27	20,4	33,67	65,61	10,84	15,98	26,82	73,05	77,85	46,23
Mínimo	60,71	5,93	6,22	12,15	34,34	7,7	7,22	14,92	58,64	47,51	18,48
Dif.	13,59	7,34	14,18	21,52	31,27	3,14	8,76	11,9	14,41	30,34	27,75
Varones											
1° Vuelta	69,75	10,79	10,77	21,56	45,35	9,22	10,51	19,73	67,89	58,2	35,46
Máximo	75,61	13,22	15,84	29,06	62,99	11,13	13,81	24,94	74,2	77,26	41,47
Mínimo	56,91	6,68	4,92	11,6	38,91	7,78	8,02	15,8	55,02	51,38	18,74
Dif.	18,7	6,54	10,92	17,46	24,08	3,35	5,79	9,14	19,18	25,88	22,73

Pasando al análisis de las correlaciones, lo haremos respetando los subgrupos de las dos fuerzas opuestas a Macri para aprovechar al máximo la riqueza de la información disponible, tal como lo hemos hecho siempre a lo largo de toda la obra.

Cuadro V-2

Correlaciones por circuito entre ocupación y voto en 1ª y 2ª vuelta. Jefe de Gobierno 2007. Varones

	<i>OBNOCAL</i>	<i>OBCALIF</i>	<i>CPROPIA</i>	<i>TECNICOS</i>	<i>COMERC</i>	<i>EMPLEAD</i>	<i>ESTJOVEN</i>	<i>ESTMAYOR</i>	<i>PROFEMP</i>
IZQUIERDA	.12	.16*	.37**	.19**	.05	.47**	.02	-.26**	-.65**
FILMUS-KIRCHNER	.57**	.56**	.64**	-.01	.08	.67**	-.17*	-.68**	-.77**
FILMUS-IBARRA	.28**	.38**	.59**	-.01	.02	.49**	.24**	-.46**	-.72**
MACRI	-.35**	-.38**	-.58**	-.01	-.12	-.57**	-.10	.53**	.79**
TELERMAN-ARI	-.11	-.27**	-.24**	.07	.21**	-.22**	-.02	.16*	.20**
TELERMAN	.26**	.27**	.38**	-.17*	.13	.32**	.19**	-.38**	-.48**
BLAN-NULOS	-.00	.14*	.26**	-.01	.13	.21**	.21**	-.15*	-.40**
MACRI 2ª Vuelta	-.41**	-.44**	-.64**	.03	-.08	-.61**	-.09	.59**	.83**
FILMUS 2ª Vuelta	.51**	.53**	.70**	-.07	.06	.67**	.04	-.68**	-.85**
BLAN-NUL 2ª V.	-.49**	-.36**	-.14*	.24**	.10	-.13	.36**	.36**	-.13

Nota. En este cuadro y los siguientes hasta el 10, con correlaciones, * $p < 0.05$; ** $p < 0,01$.

El Cuadro V-2 –resultados para varones– muestra básicamente, que los perfiles tradicionales de clase del voto se mantienen. Lo que se percibe como centro derecha (Macri) muestra correlaciones positivas con los sectores altos (y medio-altos), negativas con el resto. La otra cara es mostrada por el candidato oficialista, que se supone expresaba al “peronismo”. Esto último es apenas menos marcado en la lista que respondía a Ibarra. Salvo la correlación con los estudiantes jóvenes, el perfil de la lista más propia de Telerman exhibe la misma pauta que la lista de Ibarra. En cambio, la lista de Telerman vinculada a Carrió muestra, con valores bastante más bajos –pero significativos– un perfil socio-espacial similar al del voto a Macri. Independientemente de la magnitud de la victoria del PRO, no se desdibujan los perfiles diferenciales de clase tradicionalmente observados en el voto de la Capital, tanto en la primera como en la segunda vuelta.

Una aclaración sobre este punto. Hemos señalado, quizás hasta el cansancio, que estas correlaciones con datos agregados lo que indican es el crecimiento (o caída) del porcentaje de votos por un partido a lo largo de los circuitos o secciones, a medida que crece (o cae) el porcentaje de presencia de una determinada ocupación (o clase). Las correlaciones negativas del voto al PRO con la presencia de trabajadores manuales o empleados implican que el voto por esta fuerza decrece a medida que aumenta el porcentaje de tales ocupaciones al pasar de un circuito (o sección) a otro. Lo contrario vale para los coeficientes de correlación exhibidos por el voto a Filmus.

De todas formas, para explorar más a fondo este punto, hemos realizado una estimación del porcentaje de trabajadores manuales que apoyaron a

las tres fuerzas principales en la primera vuelta (según propuesta de método y software de Gary King –véase Tomo I–). Atento a la mejor definición de las ocupaciones del padrón masculino, nos hemos valido de ellas. Nótese que según estas estimaciones habría votado un 32% de los trabajadores manuales y un 76% del resto de las ocupaciones (básicamente no manuales).

Los resultados son los siguientes:

<i>Candidato 1ª Vuelta:</i>	Apoyo Trabajadores Manuales*	Apoyo resto de las ocupaciones
Mauricio Macri	6%	48%
Daniel Filmus (total)	63%	19%
Jorge Telerman (total)	25%	19%

* Trabajadores Manuales es la suma de Obreros No Calificados, Calificados y Trabajadores Cuenta Propia.

Esta aclaración lleva a otra. La investigación electoral sobre voto de clase se inicia históricamente a partir de una asociación –conceptual y empírica– entre clase obrera y voto por la izquierda o partidos laboristas. El que una fuerza política tuviera un apoyo más que proporcional de clase obrera llevaba a catalogar a esos partidos como de izquierda o laboristas. Ello en realidad hoy en día sería un tema abierto –recuérdese la asociación de la “nueva izquierda” con las clases medias–, no una consecuencia sociológica o políticamente necesaria. Sin embargo, lo que nuestras pautas de correlación dicotómicas (trabajadores manuales y empleados coeficientes positivos con Filmus, negativos con Macri) hacen –al menos en el distrito de mayor relevancia política en el país– es apoyar, dentro de los límites de los datos y herramientas a mano, la conclusión de Evans a partir de un conjunto de investigaciones: “...la tesis de un declinar generalizado en la base de clase del voto en las sociedades industriales avanzadas está, muy simplemente, equivocada” (1999; p. 4).

Cuadro V-3

Correlaciones por circuito del voto de los partidos entre sí. Elecciones de Jefe de Gobierno 2007, ambas vueltas. Varones

	<i>IZQUIERDA</i>	<i>BLANUIMP</i>	<i>FILMUSK</i>	<i>FILMUSIB</i>	<i>MACRI</i>	<i>TELERARI</i>	<i>TELERMAN</i>	<i>MACRIV2</i>	<i>FILMUSV2</i>
BLANUIMP	.42**								
FILMUSK	.64**	.39**							
FILMUSIB	.67**	.46**	.58**						
MACRI	-.83**	-.55**	-.81**	-.85**					
TELERARI	.07	.03	.09	-.17*	-.13				
TELERMAN	.35**	.25**	.31**	.49**	-.59**	-.14*			
MACRIV2	-.82**	-.51**	-.83**	-.86**	.99**	-.05	-.57**		
FILMUSV2	.76**	.46**	.86**	.85**	-.95**	.02	.57**	-.99**	
BLANULV2	.60**	.51**	.14*	.37**	-.47**	.21**	.19**	-.41**	.27**

La relación de los partidos entre sí (Cuadro V-3) muestra que la “izquierda” coincide con las dos vertientes de Filmus y con la de Telerman propio, así como con los votos en blanco, nulos e impugnados. Aunque haya diferencias en los valores, en la mayoría de los casos son significativos al 1%. Ese perfil no guarda relación con la vertiente ARI de Telerman y es negativo con Macri en ambas vueltas.

Mientras todos los partidos exhiben correlaciones negativas con Macri en la segunda vuelta, el voto a Telerman según lista apoyada por el ARI muestra correlación cero, lo que hace sospechar que este sector es el que podría explicar el crecimiento de Macri. Esto no ocurriría entre las mujeres, como se verá más adelante.

Cuadro V-4

Correlaciones por circuito del voto para Jefe de Gobierno 2007 (ambas vueltas) con el de dos elecciones similares anteriores (2000, 2003) y la presidencial de 2003. Varones

	<i>IZQ.</i>	<i>FILMUSK</i>	<i>FILMUSIB</i>	<i>MACRI</i>	<i>TELERARI</i>	<i>TELERMAN</i>	<i>MACRIV2</i>	<i>FILMUSV2</i>	<i>CREMACRI</i>	<i>CREFILMU</i>
ENC. CIUDAD 2000		-.68**	-.76**	.90**	-.07	-.55**	.89**	-.84**		
ALIANZA 2000		.25**	.46**	-.56**	.17*	.38**	-.51**	.41**		
MACRI 2003 - 1 ^a		-.57**	-.74**	.86**	-.24**	-.46**	.82**	-.75**		
IBARRA 2003 -1 ^a		.70**	.85**	-.94**	.13	.56**	-.93**	.89**		
MURPHY 2003	-.63**	-.82**	-.69**	.79**	.13	-.46**	.83**	-.87**	.61**	-.82**
CARRIÓ 2003	.81**	.51**	.70**	-.79**	.06	.41**	-.76**	.68**	-.25**	.60**
R. SAÁ 2003	-.29**	-.12	-.25**	.24**	.13	-.18**	.24**	-.20**	.14*	-.17*
MENEM 2003	-.30**	.13	-.14*	.16*	-.14*	-.08	.11	-.01	-.17*	.02
KIRCHNER 2003	.67**	.81**	.73**	-.85**	-.06	.53**	-.87**	.88**	-.55**	.82**
VOTAN03	.09	-.07	.16*	-.04	-.12	-.03	-.05	.01	-.06	-.06

Al comparar los resultados del año 2007 con los de las elecciones inmediatas anteriores para Jefe de Gobierno y con la presidencial en el 2003 (Cuadro V-4) se ve que en la mayoría de los casos hay una clara continuidad del voto por los distintos sectores partidarios. Así, el voto del Macri ganador en la segunda vuelta del 2007 muestra altos valores de correlación positiva significativa, tanto consigo mismo en la primera vuelta como con su voto en el año 2000 y con idéntica fuerza con el voto para presidente de López Murphy. En forma más atenuada, con el voto por dos de los candidatos presidenciales peronistas en el 2003 (Rodríguez Saá y Menem).

Las dos caras del voto por Filmus se comportan parecidamente en la primera vuelta, con valores que se acentúan en la segunda. De los componentes del voto Telerman, el que llamamos “propio” (lista 505) se parece mucho a las dos vertientes de Filmus, aunque con valores más bajos. La fracción que viene del ARI (lista 501), es muy distinta de las demás. En la mayoría de los casos sus correlaciones no son significativas y registra sólo dos “rechazos”, con valores más bien bajos: hacia Macri 2003 en la primera vuelta y con Menem en la presidencial de 2003. Como algo para destacar: en su voto aparece una correlación positiva y significativa al 1% con el crecimiento (simple diferencia entre el porcentaje

de la segunda vuelta y el de la primera) del voto por Macri (en *Clarín*, martes 5 de junio, 2007, p. 9, un título anuncia: “Ballottage: Carrió votará en blanco”, con el agregado de que sus seguidores lo harán según su conciencia).

Cuadro V-5

Correlaciones por sección del voto por partidos para Jefe de Gobierno 2007 (ambas vueltas), con el de partidos seleccionados, presentes en algunas elecciones realizadas a partir de 1983. Varones y una columna (TELERARI) mujeres

	MACRI1	FILMUSK1	FILMUSIB1	TELERARI	TELERARI (Mujeres)	TELEPIO	IZQUIER	BLANUL07	MACRI2	FILMUS2
PJD83	-.45*	.72**	.31	-.44*	-.03	.58**	.04	.15	-.62**	.62**
UCRD83	-.60**	.21	.62**	-.03	.17	.09	.80**	.74**	-.46*	.46*
UCDD83	.89**	-.87**	-.76**	.41*	-.12	-.62**	-.64**	-.71**	.94**	-.94**
IZQD83	-.83**	.84**	.71**	-.37	-.01	.68**	.49**	.66**	-.91**	.91**
PJD89	-.52**	.78**	.37	-.44*	.00	.58**	.14	.22	-.68**	.68**
UCRD89	-.42*	-.03	.42*	.25	.38*	.02	.65**	.58**	-.24	.24
UCDCFD89	.85**	-.88**	-.69**	.37	-.28	-.67**	-.55**	-.61**	.93**	-.93**
IZQD89	-.88**	.59**	.82**	-.16	.27	.41*	.85**	.89**	-.80**	.80**
FREPAD95	-.86**	.55**	.84**	-.21	.17	.32	.88**	.88**	-.76**	.76**
PJD95	-.46*	.74**	.33	-.40*	-.08	.56**	.04	.17	-.63**	.63**
UCRD95	-.15	-.24	.19	.22	.32	-.15	.49**	.39*	.02	-.02
UCDPFD95	.92**	-.86**	-.79**	.39*	-.20	-.60**	-.70**	-.75**	.96**	-.96**
IZQD95	-.84**	.68**	.72**	-.14	.33	.36	.84**	.70**	-.82**	.82**
PJD99	-.44*	.72**	.30	-.33	-.01	.51**	.02	.13	-.59**	.59**
ALIAD99	-.62**	.22	.61**	.02	.26	.11	.83**	.74**	-.47*	.47*
APLRD99	.91**	-.88**	-.74**	.34	-.23	-.62**	-.69**	-.71**	.95**	-.95**
IZQD99	-.93**	.78**	.87**	-.37	.01	.46*	.82**	.81**	-.93**	.93**
AUTYLIB01	-.92**	.69**	.90**	-.35	.27	.43*	.86**	.83**	-.89**	.89**
ALIANZA01	-.17	-.15	.11	.36	.57**	-.10	.48**	.29	-.02	.02
IU01	-.91**	.87**	.81**	-.39*	.17	.57**	.65**	.67**	-.96**	.96**
UNBSAS01	.92**	-.77**	-.84**	.41*	-.04	-.51**	-.81**	-.82**	.91**	-.91**
ARI01	-.57**	.12	.60**	.07	.17	.08	.80**	.70**	-.41*	.41*
BLANUL01	.37*	-.52**	-.11	-.05	.53**	-.40*	-.25	-.05	.46*	-.46*

Si el ejercicio hecho con el Cuadro anterior lo repetimos ampliando el marco temporal para cubrir los años que comienzan con la vuelta de la democracia en 1983 (Cuadro V-5), se refuerza lo ya visto.

El voto del ganador, Macri, es muy constante en ambas vueltas: positivo muy significativo con la UCeDé y alternativas equivalentes, incluido el voto en blanco de protesta, triunfante en las elecciones del 2001, negativo con el PJ, la izquierda y el ARI 2001. ¿Podría pensarse que los que pedían “que se vayan todos” habrán visto en Macri-Michetti una alternativa nueva y creíble?

La versión Filmus-Kirchner, muestra en general un rechazo de la UCeDé, la vinculación con el PJ y una nula relación con el voto de la UCR. El

costado ibarrista de la fórmula, si bien coincide con el rechazo por la UCeDé, no muestra relación con el PJ y sí afinidad con la UCR, por lo menos hasta 1989.

Si bien señalamos diferencias entre los subgrupos de Filmus, las hay mucho mayores en el campo de Telerman. Acá hay cambios de signos, incluso con valores significativos en las correlaciones con otros partidos. Un examen detenido revela que el voto de Telerman “propio”, significativo en 15 de 23 oportunidades, se parece más a la vertiente oficialista de Filmus (lista 500) que a la lista 501 con la que se presentó a la elección para sumar fuerzas. Esta última se muestra como adversa al PJ en 3 oportunidades, a la izquierda en 1 y positiva con la UCeDé y variantes en otras 3. En la mayoría de los casos (16 sobre 23) sus valores de correlación son muy bajos, no significativos.

Las dos columnas con el voto de la “izquierda” y los blancos y nulos son muy parecidas, casi idénticas, en su relación con el espectro de partidos considerados: no muestran nada con el PJ, son negativas en todos los casos con la UCeDé, el partido fundado por Álvaro Alsogaray, y positivas con la UCR, la Alianza y el ARI 2001 (los votos en Blanco tienen correlación positiva con la Izquierda). Esto sugiere, a nuestro juicio, que ha habido mayor rechazo hacia el comicio 2007 de parte de los votantes por esas fuerzas de izquierda o centro-izquierda.²

Cuando se considera el *voto femenino*, la pauta de varones en general se mantiene, aunque ahora los técnicos –que en el caso de varones mostraban correlación cero con Macri, exhiben una correlación positiva significativa, notándose que para las mujeres los técnicos incluyen a las maestras. Si bien las categorías de servicio doméstico y quehaceres domésticos no son claras en su posición socio-espacial la primera, en su especificación la segunda, se vinculan positivamente con Filmus (en particular Filmus con apoyo Kirchner en la 1ª vuelta) y negativamente con Macri, en la 1ª y 2ª vuelta. La diferencia encontrada entre los varones para cada una de las vertientes de Telerman se repite acá aunque en forma más marcada. Entre los varones 6 categorías sobre 9 alcanzaban valores significativos (2/3; en el Cuadro V-2); entre las mujeres sólo 1 en 10 (Cuadro V-6).

Cuadro V-6

Correlaciones por circuito entre ocupación y voto para Jefe de Gobierno 2007, ambas vueltas. Mujeres

	<i>OBRNOCAL</i>	<i>OBRCALIF</i>	<i>CPROPIA</i>	<i>TECNICOS</i>	<i>COMERC</i>	<i>EMPLEAD</i>	<i>ESTUD</i>	<i>PROFEEMP</i>	<i>SERVDOM</i>	<i>QUEHACDO</i>
IZQUIERD	.22*	.36*	.57**	-.33**	.17*	.69**	-.27**	-.45**	-.05	.12
FILMUSK	.55**	.55**	.53**	-.66**	.03	.64**	-.60**	-.68**	.26**	.55**
FILMUSIB	.52**	.53**	.67**	-.62**	-.01	.65**	-.33**	-.69**	.06	.27**
MACRI	-.52**	-.55**	-.67**	.64**	-.09	-.74**	.51**	.71**	-.16*	-.43**
TELERARI	.03	-.05	-.11	-.04	.08	.09	-.14*	.06	.11	.13
TELERMAN	.43**	.38**	.39**	-.51**	-.02	.43**	-.36**	-.53**	.17*	.33**
VOTANMUJ	.27**	.20**	.23**	-.18**	-.23**	.13	.38**	-.22**	-.61**	-.47**
MACRI2	-.57**	-.58**	-.66**	.70**	-.05	-.74**	.55**	.75**	-.21**	-.48**
FILMUS2	.60**	.60**	.65**	-.74**	.04	.73**	-.60**	-.78**	.26**	.54**

De las correlaciones de los partidos entre la primera y segunda vuelta, no surgen tendencias que permitan detectar un claro apoyo a Macri por parte del voto femenino de la primera vuelta. Lo que hace pensar que el crecimiento surge de apoyos variados, que no se traducen en coeficientes de correlación relevantes.³

Cuadro V-7

Correlaciones por circuito del voto de los partidos entre sí para Jefe de Gobierno 2007, ambas vueltas. Mujeres

<i>1ª Vuelta</i>	<i>2ª Vuelta</i>		
	<i>MACRI</i>	<i>FILMUS</i>	<i>BLA-NUL</i>
MACRI	.98**	-.97**	-.43**
FILMUS- K	-.84**	.85**	.22**
FILMUS- IB	-.85**	.85**	.27**
TELERMAN- ARI	-.26**	.24**	.24**
TELERMAN	-.62**	.62**	.18**
IZQUIERDA	-.72**	.67**	.65**
OTROS PARTIDOS	-.35**	.36**	.02
BLANCOS-NULOS	-.07	.05	.16*

Un complemento del cuadro V-4 puede verse presentando solamente la influencia del voto anterior según el voto presidencial de 2003 (Cuadro V-8), tanto para varones como para mujeres. (Si bien se repiten valores de varones del Cuadro V-4, creemos que por razones descriptivas es mejor reproducirlos aquí).

Cuadro V-8

Correlaciones por Circuito. Varones y Mujeres. Voto Jefe de Gobierno 2007 con Voto Presidente 2003

<i>1ª-2ª V. JdeG 07</i>	<i>VOTO PRESIDENTE 2003</i>									
	<i>ARI</i>		<i>RSAÁ</i>		<i>MENEM</i>		<i>KIRCHNER</i>		<i>RECREAR</i>	
	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>
IZQUIERDA	.79**	.81**	.42**	-.29**	-.23**	-.30**	.61**	.67**	-.65**	-.63**
OTR. PART.	.22**	.13	.31**	-.12	.05	.18**	.45**	.26**	-.40**	-.32**
BLANC-NUL	.02	.56**	.07	-.18**	-.10	-.28**	-.02	.46**	.02	-.37**
FILMUS-KIR	.51**	.51**	.68**	-.12	.19**	.13	.75**	.81**	-.83**	-.82**
FILMUS-IB	.68**	.70**	.48**	-.25**	.01	-.14*	.70**	.73**	-.74**	-.69**
FIMULS-TOT	.70**	.70**	.63**	-.22**	.09	-.03	.82**	.87**	-.88**	-.85**
TELER-ARI	.16*	.06	.05	.13	-.18*	-.14*	.21**	-.06	-.16*	.13
TELER	.37**	.41**	.37**	-.18**	.18**	-.08	.57**	.53**	-.59**	-.46**
TELER-TOTAL	.40**	.37**	.34**	-.05	.06	-.16*	.60**	.38**	-.59**	-.28**
MACRI - 1ª V.	-.74**	-.79**	-.61**	.24**	-.01	.16*	-.84**	-.85**	.88**	.79**
MACRI - 2ª V.	-.71**	-.76**	-.63**	.24**	-.07	.11	-.85**	-.87**	.90**	.83**
FILMUS - 2ª V.	.65**	.68**	.67**	-.20**	.13	-.01	.86**	.88**	-.92**	-.87**
BLANC-NUL-2ª V	.62**	.73**	-.10	-.32**	-.46**	-.69**	.21**	.24**	-.18**	-.04

Puede observarse que los votantes del ARI 2003 se inclinarían por la izquierda, por Telerman en su lista propia (la lista Telerman-ARI parece apoyada básicamente por las mujeres), por Filmus en ambas vueltas y por el voto en blanco (en la segunda vuelta ambos sexos, en la primera básicamente los varones). Las diferencias por sexo de los votantes por el ARI en 2003 es que serían las mujeres las que apoyan la lista Telerman-ARI y a otros partidos, mientras que los varones en la primera vuelta no responderían a esta pauta y se inclinarían por el voto en blanco.

El voto de Rodríguez Saá de 2003 muestra pautas disímiles para varones y mujeres. Las mujeres se asocian a la izquierda, a otros partidos, a Filmus en ambas vueltas y a Telerman en su lista propia, al tiempo que rechazarían apoyar a Macri. Una pauta contraria es exhibida por los varones, cuyos únicos coeficientes positivos significativos se dan con el voto a Macri (es positivo no significativo con Telerman-ARI).

El voto de Menem, mujeres, se vincula negativamente con la izquierda, con la lista Telerman-ARI y con el voto en blanco, básicamente en la segunda vuelta. Se asocia positivamente, con el voto propio de Telerman y con el voto de Filmus en la lista apoyada por Kirchner; esto es más relevante en la primera vuelta, ya que en la segunda se observa un coeficiente positivo no significativo para Filmus en su conjunto. Los varones apoyarían a otros partidos, no es significativa su vinculación con Filmus-Kirchner y respaldarían a Macri, básicamente en la primera vuelta.

En general, los votantes por Kirchner en 2003 se inclinan –ambos sexos– por las distintas listas con la excepción de Macri. Lo hacen principalmente por Filmus, luego por Telerman (en particular su lista propia). También se reparten entre la izquierda, otros partidos y el voto en blanco de la segunda vuelta. La diferencia entre varones y mujeres se da sólo para el voto en blanco de la primera vuelta, ya que los varones exhiben un coeficiente positivo significativo; además, no apoyarían la lista Telerman-ARI.

Finalmente, los votantes por Recrear básicamente se asocian de forma positiva con Macri, aunque los varones parecen tener una aproximación a la lista de Telerman-ARI.

Hay tres formas alternativas de considerar el crecimiento de los dos principales contendientes en la segunda vuelta. Una es la diferencia simple del porcentaje de la segunda vuelta menos el de la primera; otra es considerar la diferencia anterior como porcentaje de lo que el candidato ya tenía en la primera vuelta y, finalmente, el considerar el primer caso como porcentaje de lo que podría haber crecido hasta alcanzar un 100% (crecimiento potencial, también llamada diferencia efectiva).

Cuadro V-9**Correlaciones de distintas alternativas de crecimiento para Macri y Filmus con ocupación. Varones, 209 circuitos**

	<i>Crecimientos Macri</i>			<i>Crecimientos Filmus</i>		
	<i>Simple</i>	<i>Relativo</i>	<i>Potencial</i>	<i>Simple</i>	<i>Relativo</i>	<i>Potencial</i>
OBNOCAL	-.50**	-.10	-.45**	.53**	.31**	.55**
OBCALIF	-.53**	-.07	-.51**	.49**	.20**	.51**
CPROPIA	-.59**	.10	-.67**	.63**	.23**	.66**
EMPLEAD	-.53**	.12	-.66**	.63**	.30**	.64**
TECNICOS	.20**	.15*	.05	-.13	-.17*	-.13
COMERC	.19**	.31**	-.02	.07	.07	.06
ESTJOVEN	.01	.12	-.07	-.00	-.08	.00
ESTMAYOR	.61**	-.02	.62**	-.68**	-.37**	-.70**
PROFEMPR	.63**	-.25**	.86**	-.79**	-.34**	-.80**

Tanto la diferencia simple como la potencial muestran tendencias en general similares, que repiten las pautas de las correlaciones ya vistas para ambas vueltas. Los valores para el crecimiento relativo, en cambio, sugieren que los candidatos habrían mejorado su relación con los sectores que les fueron adversos (correlaciones negativas) en la primera vuelta. Es decir, Macri exhibe ausencia de correlación o ligera correlación positiva no significativa con trabajadores manuales y empleados, mientras que desaparece o se vuelve negativa su vinculación con los sectores afines de la primera vuelta. Es decir, tales apoyos casi se habrían agotado en esa ocasión. En el caso de Filmus, bajan los coeficientes positivos (aunque mantienen el mismo nivel de significación) con los trabajadores manuales y empleados, al tiempo que disminuyen sus coeficientes negativos con los sectores medio-altos.

Cuadro V-10**Correlaciones del crecimiento simple de Macri y Filmus, según fuerza política y sexo. 209 circuitos**

	<i>MACRI</i>		<i>FILMUS</i>	
	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>
IZQUIERD	-.03	-.34**	.62**	.72**
OTROPART	-.17*	-.23**	.33**	.25**
BLANULI	.43**	-.09	.11	.39**
TELERARI	.10	.36**	.36**	.13
TELERMAN	-.17*	-.21**	.65**	.65**
TELERTOT	-.08	.09	.75**	.62**
MACRI	.19**	.44**	-.87**	-.90**
FILMUSIB	-.33**	-.54**	.61**	.79**
FILMUSK	-.30**	-.53**	.79**	.70**
FIMULSTO	-.36**	-.60**	.77**	.83**

En este cálculo de correlaciones, consideramos solamente la diferencia simple entre el porcentaje de votos obtenidos por ambos candidatos en la segunda vuelta y el de la primera.

En cuanto al crecimiento de Macri, las diferencias más relevantes por sexo se observan, por un lado, en la izquierda, en Telerman-ARI y en Macri mismo, todas instancias en que el valor más alto y significativo es el de los varones. Las mujeres que votaron a la izquierda no se alejan del voto al PRO como lo hacen los varones. La contribución de los votantes a Telerman vinculados con el ARI parece ser más relevante entre los varones, mientras que en los votos blancos y nulos serían las mujeres las que apoyan más al crecimiento de Macri en la segunda vuelta.

En el caso del crecimiento de Filmus, no hay diferencias para el voto de izquierda por sexo, Macri muestra la cara inversa en cuanto a sus correlaciones con Telerman-ARI y el voto en blanco.

Un ejercicio final consiste en una aproximación a evaluar la influencia comparada de la clase social y la tradición electoral para dar cuenta del voto. Para ello se calcula una regresión por pasos, tomando como indicador de clase la ocupación que se mostró más cercana al candidato en discusión, mientras que para tradición electoral se decidió considerar el voto a presidente de las elecciones de 2003. Se tomó este último por ser el voto más reciente que podía dar cuenta de cierta orientación partidaria, aunque reconociendo el problema que implicaba el peronismo dividido en tres candidatos y sin “sello” propio en ese momento.

En el caso de Macri, ambas vueltas, se toma el voto por RECREAR (López Murphy) en 2003 y la categoría Profesionales y Empresarios, en el caso de los varones. Debe observarse que hay categorías ocupacionales o de clase de nivel bajo, que por su alta correlación positiva o negativa con las otras variables, son excluidas por nosotros de la ecuación.⁴ En cuanto a las mujeres, sólo Quehaceres Domésticos, entre las categorías de ocupación, tiene relevancia.

En el caso de Filmus, como variables electorales entran el voto a Kirchner y a la República de Iguales (luego ARI, partido de Elisa Carrió). Como variables de clase entran trabajadores manuales y empleados, aunque la última sólo en un cuarto paso para las mujeres (no presentado, por ser poco relevante).

Más allá de las variables de ocupación o clase que se consideren, siempre la variable de “tradición electoral” (representada por el voto presidencial de 2003) es la que decididamente se selecciona por la propia regresión por pasos. Si bien puede haber algún “ruido” por la alta correlación de algunas de estas variables independientes, de todos modos siempre es seleccionada primero la variable político-electoral.

O sea: tanto tradición electoral como clase aparecen como variables cruciales para dar cuenta del voto por jefe de gobierno en 2007.

Cuadro V-11**Ecuaciones de regresión por pasos. 209 circuitos. Varones. Variable Dependiente: Voto Macri**

		<i>1ª Vuelta</i>	<i>2ª Vuelta</i>
		Coeficientes	Coeficientes
Modelo 1	Constante	29,858***	40,156***
	RECREAR	0,637***	0,737***
	R2 Corregido	0,63	0,69
Modelo 2	Constante	33,269***	44,484***
	RECREAR	0,375***	0,405***
	Profes. y Empr.	1,245**	1,579***
	R2 Corregido	0,645	0,71

Nota. En este y siguientes cuadros, *p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001.

Cuadro V-12**Ecuaciones de regresión por pasos. 209 circuitos. Varones. Variable Dependiente: Voto Filmus**

		<i>1ª Vuelta</i>	<i>2ª Vuelta</i>
		Coeficientes	Coeficientes
Modelo 1	Constante	-3,309**	-8,109***
	KIRCHNER	1,250***	2,204***
	R2 Corregido	0,75	0,778
Modelo 2	Constante	-4,875***	-10,442***
	KIRCHNER	1,014***	1,853***
	R. IGUALES	0,395***	0,588***
	R2 Corregido	0,795	0,811
Modelo 3	Constante	-4,194***	-9,156***
	KIRCHNER	0,546***	0,969***
	R. IGUALES	0,669***	1,105**
	MANUAL	0,284***	0,536***
	R2 Corregido	0,837	0,861

Cuadro V-13**Ecuaciones de regresión por pasos. 209 circuitos. Mujeres. Variable Dependiente: Voto Macri**

		<i>1ª Vuelta</i>	<i>2ª Vuelta</i>
		Coeficientes	Coeficientes
Modelo 1	Constante	24,543***	35,987***
	RECREAR	0,759***	0,825***
	R2 Corregido	0,767	0,813
Modelo 2	Constante	15,579***	30,088***
	RECREAR	0,833***	0,874***
	QUEHACDO	0,289***	0,190*
	R2 Corregido	0,78	0,817

Cuadro V-14**Ecuaciones de regresión por pasos. 209 circuitos. Mujeres. Variable Dependiente: Voto Filmus**

		<i>1ª Vuelta</i>	<i>2ª Vuelta</i>
		Coefficientes	Coefficientes
Modelo 1	Constante	-4,874**	-10,952***
	KIRCHNER	1,602***	2,707***
	R2 Corregido	0,67	0,733
Modelo 2	Constante	-9,308***	-13,578***
	KIRCHNER	1,206***	2,325***
	R. IGUALES	0,416***	0,428***
	R2 Corregido	0,728	0,756
Modelo 3	Constante	-5,071***	-10,959***
	KIRCHNER	0,984***	2,050***
	R. IGUALES	0,381***	0,388***
	MANUAL	0,636***	0,707**
	R2 Corregido	0,749	0,765

Notas

¹ Véase, además, la multiplicidad de partidos que hemos agrupado bajo el rótulo "izquierda", que suman el 9% de los votos (Movimiento Socialista de los Trabajadores, Patricia Walsh; Buenos Aires para Todos, Claudio Lozano; Partido Obrero, Marcelo Ramal; Izquierda Socialista Revolucionaria, José Castillo; De los Trabajadores Socialistas, Christian Castillo; Socialista Auténtico, Jorge Selser; Movimiento al Socialismo, Héctor Heberling; Convergencia Socialista, Juan Carlos Beica, Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados, Rubén Saboulard y Humanista, Lía Méndez). Completan la lista de partidos presentes en la elección los siguientes que englobamos en "otros": Consenso Porteño, Guillermo Cherashny; MODIN, Enrique Venturino; Concertación Popular, Javier Brodsky; Acción Ciudadana, Juan Mussa y El Movimiento, Graciela Patané. Su porcentaje de votantes es 0,8%.

² Hemos incluido en el cuadro, en negrita, para el Telerman ARI, una columna que corresponde al voto femenino. Se trata del **único** sector político cuyos valores y/o signos de correlación son distintos por sexo.

³ Tanto para varones como para mujeres, el voto de la izquierda de la primera vuelta habría repartido entre Filmus y el voto en blanco, sin considerar la posible abstención.

⁴ Debe notarse, sin embargo, que en el caso de los Empleados, controlando por la presencia de Profesionales y Empresarios, exhiben una correlación positiva significativa para los circuitos con baja presencia de Profesionales y Empresarios. Sería de interés contar con datos de encuesta para ver más en detalle este punto.

BIBLIOGRAFÍA

- **Abrams, Burton A. y James L. Butkiewicz.** 1995. "The Influence of State-Level Economic Conditions on the 1992 US Presidential Election", *Public Choice*, 85: pp. 1-10.
- **Achen, Christopher H.** 1982. *Interpreting and Using Regression*. Sage University Paper Series N° 29, Beverly Hills y Londres, Sage.
- **Achen, Christopher H. y W. Phillips Shively.** 1995. *Cross-Level Inference*. Chicago, University of Chicago Press.
- **Aldrich, John H. y Forrest D. Nelson.** 1984. *Linear Probability, Logit, and Probit Models*. Beverly Hills y Londres, Sage.
- **Alesina, Alberto, John Lofregan y Howard Rosenthal.** 1996. "The 1992, 1994 and 1996 elections: A comment and a forecast", *Public Choice*, 88, pp. 115-125.
- **Aminzade, Ronald.** 1993. *Ballots and Barricades. Class Formation and Republican Politics in France, 1830-1971*. Princeton, NJ, Princeton University Press.
- **Andersen, Robert y Anthony Heath.** 2000. "Social Class and Voting: A Multi-Level Analysis of Individual and Constituency Differences". Working Paper N° 83, CREST (Centre for Research into Elections and Social Trends), Universidad de Oxford.
- **Andersen, Robert y Anthony Heath.** 2002. "Class Matters. The Persisting Effects of Contextual Social Class on Individual Voting in Britain, 1964-97". *European Sociological Review*, 18, 2: pp.125-138.
- **Anderson, C. J. y K.M. O'Connor.** 2000. "System change, learning and public opinion about the economy", *British Journal of Political Science*, 30, pp. 147-72.
- **Anderson, Cameron.** 2004. "Economic Voting and Multi-level Governance: An Individual Level Analysis". Ponencia presentada a la Conferencia Anual de la Canadian Political Science Association, Winnipeg, Canada, Junio, pp. 3-5.
- **Anderson, Christopher J.** 2000. "Economic voting and political context: a comparative perspective". *Electoral Studies*, 19, pp. 2-3.
- **Bendix, Reinhard.** 1964. *Nation-building and citizenship*. New York, Wiley.
- **Bingham Powell Jr., G. y Guy D. Whitten.** 1993. "A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context", *American Journal of Political Science*, 37, 2, pp. 391-414.
- **Blalock, H. M.** 1964. *Causal Inferences in Nonexperimental Research*, Norton & Co., p. 97.
- **Boyd, Richard W.** 1985. "Electoral Change in the United States and Great Britain". *British Journal of Political Science*, 15, pp. 517-39.
- **Brooks, C., P. Nieuwbeerta y J. Manza.** 2006. "Cleavage-based voting behavior in cross-national perspective: evidence from six postwar democracies", *Social Science Research*, 35, pp. 88-128.
- **Butler, David y Donald Stokes.** 1971. *Political Change in Britain*. College Edition. Nueva Cork, St. Martin's.
- **Cabrera, Ernesto y Marta V. Murillo.** 1994. "The 1993 Argentinian Elections". *Electoral Studies*, Vol, 13, N° 2.
- **Cabrera, Ernesto.** 1996. "Multiparty Politics in Argentina? Electoral Rules and Changing Patterns", *Electoral Studies*, Vol. 15, N° 4.
- **Caínzos, Miguel A.** 2001. "La evolución del voto clasista en España, 1986-2000", en *Zona Abierta: Clase y voto en España* (comp. Miguel A. Caínzos). N° 96-97, pp. 91-172.
- **Campbell, A., P. E. Converse, W. E. Miller y D. E. Stokes.** 1960. *The American Voter*. Nueva York, Wiley.

- **Canton, Darío y Jorge R. Jorrat.** 1978. "Occupation and Vote in Urban Argentina: The March 1973 Presidential Election", *Latin American Research Review*. 13, 1.
- **Canton, Darío y Jorge R. Jorrat.** 1980. "El voto peronista en 1973: distribución, crecimiento marzo-septiembre y bases ocupacionales". *Desarrollo Económico*. 20, 77.
- **Canton, Darío y Jorge R. Jorrat.** 1995. "Radicalismo, socialismo y terceras fuerzas en la Capital Federal: sus bases socioespaciales entre 1912 y 1930", *Sociedad*, 10.
- **Canton, Darío y Jorge R. Jorrat.** 1997. "El peronismo proscripto y su vuelta al gobierno: elecciones en la Capital Federal entre 1957 y 1973", en Canton y Jorrat (comps.) *La investigación social hoy*. Buenos Aires, CBC-UBA.
- **Canton, Darío y Jorge Raúl Jorrat.** 1998. "Categoría de ocupación y voto en la primera elección de Intendente de la Ciudad de Buenos Aires (1996). Un análisis por mesas", *Boletín de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 4, (6), pp. 5-34.
- **Canton, Darío y Jorge R. Jorrat.** 1998a. "Continuity and Change in the Elections of the City of Buenos Aires: 1931-1954". *Latin American Research Review*, 33, 3, Fall.
- **Canton, Darío y Jorge Raúl Jorrat.** 1999a. "Buenos Aires en tiempos del voto venal: elecciones y partidos entre 1904 y 1910", Documento de Trabajo N° 8, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, Vol. 39, N° 155, Octubre-Diciembre 1999.
- **Canton, Darío y Jorge Raúl Jorrat.** 1999b. "Nativos y naturalizados en el Registro Cívico porteño de 1904: cuántos y quiénes se inscribían y votaban y por qué partidos (1904-1910)", Documento de Trabajo N° 9, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- **Canton, Darío y Jorge Raúl Jorrat.** 2001. *Elecciones en la ciudad, 1864-2003. Tomo II (1912-1973)*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- **Canton, Darío y Jorge Raúl Jorrat.** 2002. "Economic Evaluations, Partisanship, and Social Bases of Presidential Voting in Argentina, 1995 and 1999". *International Journal of Public Opinion Research*, 14, 4.
- **Canton, Darío y Jorge Raúl Jorrat.** 2005. *Elecciones en la ciudad, 1864-2003. Tomo I (1864-1910)*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- **Canton, Darío y José Luis Moreno.** 1970. "Bases sociales del voto radical en la Argentina 1928-1930". *Revista Latinoamericana de Sociología*, 3.
- **Canton, Darío y José Luis Moreno.** 1971. *Pequeño Censo de 1927*. Buenos Aires, Instituto Di Tella.
- **Canton, Darío, Jorge R. Jorrat y Luis R. Acosta.** 1985. "La consulta por el Beagle en Capital Federal y La Matanza". *Desarrollo Económico*. 25, 97.
- **Canton, Darío, Jorge Raúl Jorrat y Luis Roberto Acosta.** 1997. "Percepciones de la economía y voto: 1993-1996". En D. Canton y J. R. Jorrat (comps.): *La investigación social hoy*. Buenos Aires, CBC-UBA.
- **Canton, Darío.** 1966. "Universal Suffrage as an Agent of Mobilization". 6th World Congress of Sociology, Evian, Francia.
- **Canton, Darío.** 1967. "La primera encuesta política argentina". *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 1.
- **Canton, Darío.** 1973. *Elecciones y partidos políticos en la Argentina: 1910-1966*. Cap.4, sección C, p. 85, Buenos Aires, Siglo XXI.
- **Canton, Darío.** 1986. *El pueblo legislador. Las elecciones de 1983*. Buenos Aires, CEDAL-CICSO.
- **Catterberg, E.** 1989. *Los argentinos frente a la política*, Buenos Aires, Planeta.
- **Chappell, Henry W. Jr. y William R. Keech.** 1985. "A New View of Political Accountability for Economic Performance", *American Political Science Review*, 79.
- **Clark, Terry N. y Seymour M. Lipset.** 1991. "Are Social Classes Dying?" *International Sociology*, 6, 4: 397-410.
- **Clark, Terry N. y Seymour M. Lipset** (comp.). 2001. *The Breakdown of Class Politics. A Debate on Post-industrial Stratification*, Baltimore y Londres, The Hopkins University Press.
- **Clark, Terry N., Seymour M. Lipset y Michael Rempel.** 1993. "The Declining Political Significance of Social Class", *International Sociology* 8, pp.293-316.
- **Clarke, H.D. y M.C. Stewart.** 1994. "Perceptions,

- retrospections, and rationality: the 'bankers' model of presidential approval reconsidered", *American Journal of Political Science*, 38, pp. 1104-23.
- **Collet, D.** 1991. *Modelling Binary Data*. Londres, Chapman and Hall.
- **Converse, Philip E.** 1969. "Of Time and Partisan Stability". *Comparative Political Studies*, 2, pp. 139-71.
- **Cox, D. R. y E. J. Snell.** 1970. *Analysis of Binary Data* (2ª ed.), Londres, Chapman and Hall.
- **Crewe, Ivor.** 1986. "On the Dead and Resurrection of Class Voting", *Political Studies*, 34.
- **Crewe, Ivor.** 1992. "Changing Votes and Unchanging Voters", *Electoral Studies*, 11.
- **De Boef, Susana y Jonathan Nagler.** 2002. "Group Economic Performance, Economic Voting and Electoral Accountability". Ponencia presentada a la Midwest Political Science Association. Chicago. Abril.
- **De Riz, Liliana.** 1998. "Un último ardid". Buenos Aires, *Clarín* (Suplemento Zona), 3/11; p. 16.
- **De Winter, Lieven y Johan Ackaert.** 1998. "Compulsory Voting in Belgium: a Reply to Hooghe and Pelleriaux". *Electoral Studies*, Vol. 17, N° 4.
- **Domínguez, J. I.** 2001. "México en 2000", *Anuario Internacional 2000*, Barcelona, Fundación Cidop.
- **Domínguez, J. I. y J. A. McCann.** 1995. "Shaping Mexico's electoral arena: The construction of partisan cleavages in the 1988 and 1991 national elections", *American Political Science Review*, 89, 34-48.
- **Duncan, Otis D.** 1970. "Partials, Partitions, and Paths", en *Sociological Methodology*, Edgar F. Borgatta (editor), San Francisco, Jossey-Bass, pp. 38-47.
- **Echegaray, Fabián.** 1996a. "Condiciones económicas y preferencias electorales en Argentina, Perú y Uruguay", *Sociedad*, 10, pp. 57-101.
- **Echegaray, Fabián.** 1996b. "¿Voto económico o referéndum político? Los determinantes de las elecciones presidenciales en América Latina, 1982-1994", *Desarrollo Económico*, 36, pp. 603-19.
- **Elordi, C. A.** 1999. "Los valores económicos y las preferencias de partido en México, Argentina y Estados Unidos", *Mimeo*.
- **Elordi, Carlos y Fabián Echegaray.** 2001. "Public opinion, presidential popularity and economic reform in Argentina 1989-1996". En Susan Stokes (comp.) *Public Support for Market Reforms in New Democracies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- **Erikson, Robert S.** 1989. "Economic Conditions and the Presidential Vote", *American Political Science Review*, 83, 2, pp. 567-573.
- **Erikson, Robert S., Michael B. Mackuen y James A. Stimson.** 2000. "Bankers or peasants revisited: economic expectations and presidential approval". *Electoral Studies*, 19, pp. 2/3.
- **Erikson, Robert S.** 2004. "Macro vs. Micro-Level Perspectives on Economic Voting: Is the Micro-Level Evidence Endogenously Induced? Ponencia presentada en la Conferencia de Political Methodology, Stanford University, Julio, pp. 29-31.
- **Erikson, Robert y John Goldthorpe.** 1992. *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press.
- **Evans, G.** 1999. "Economics and politics revisited: Exploring the decline in conservative support, 1992-1995", *Political Studies*, 47, pp. 139-51.
- **Evans, Geoffrey** (Editor). 1999. *The end of class politics? Class voting in comparative context*, Oxford University Press.
- **Evans, Geoffrey.** 2000. "The Continued Significance of Class Voting", *Annual Review of Political Science*, 3, pp. 401-417.
- **Fiorina, Morris P.** 1981. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven, CT, Yale University Press.
- **Flanigan, W. H. y Nancy H. Zingale.** 1974. "The Measurement of Electoral Change". *Political Methodology*. Verano.
- **Flanigan, William H. y Nancy H. Zingale.** 1998. *Political Behavior of the American Electorate*. (9ª ed.), Washington, CQ Press.
- **Galbraith, John W. y Nicol C. Rae.** 1989. "A Test of the Importance of Tactical Voting: Great Britain, 1987",

British Journal of Political Science, 19: pp.126-36.

- **Gasiorowski, Mark J.** 1995. "Economic Crisis and Political Regime Change: An Event History Analysis", *American Political Science Review*, 89, 4.

- **Gavin, Neil T.** 1996. "Class Voting and the Labor Party in Britain: The Analysis of Qualitative Data on Voting Preference in the 1987 General Election", *Electoral Studies*, 15.

- **Germani, Gino.** 1955. *Estructura Social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal.

- **Germani, Gino.** 1962. *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós.

- **Gervasoni, Carlos.** 1998. "El impacto de las reformas económicas en la coalición electoral justicialista (1989-1995)". *Boletín de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 4, 6, Buenos Aires.

- **Gibson, Edward.** 1996. *Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective*. Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press.

- **Goldthorpe, John con Catriona Llewellyn y Clive Payne.** 1987. *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, 2ª ed., Oxford, Clarendon Press.

- **Gomez, Brad T. y J. Matthew Wilson.** 2001. "Political Sophistication and Economic Voting in the American Electorate: A Theory of Heterogeneous Attribution", *American Journal of Political Science*, 45, pp. 899-914.

- **Gomez, Brad T. y J. Matthew Wilson.** 2006. "Cognitive Heterogeneity and Economic Voting: A Comparative Analysis of Four Democratic Electorates". *American Journal of Political Science*, 50, 1.

- **Gould, Roger V.** 1985. *Insurgent Identities: Class, Community, and Protest in Paris from 1848 to the Commune*, Chicago, The University of Chicago Press.

- **Green, D. P. y B. Palmquist.** 1990. "Of Artifacts and Partisan Instability", *American Journal of Political Science*, 34.

- **Green, D. P. y B. Palmquist.** 1994. "How Stable is Party Identification?" *Political Behavior*, 16.

- **Hagle, Timothy M. y Glenn E. Mitchell II.** 1992. "Goodness-of-Fit Measures for Probit and Logit", *American Journal of Political Science*, 36, 3.

- **Haime, Hugo.** 1994. "Balance de las elecciones del 3 de octubre de 1993". *Opinión Pública*, 6, pp. 4-8.

- **Hanushek, Eric A. y John E. Jackson.** 1977. *Statistical Methods for Social Scientists*, San Diego, Academic Press.

- **Heath, Anthony y S. K. McDonald.** 1988. "The Demise of Party Identification Theory?" *Electoral Studies*, 7.

- **Heath, Anthony, J. Curtice, R. Jowell, G. Evans, J. Field y S. Witherspoon.** 1991. *Understanding Political Change*, Oxford, Pergamon.

- **Heath, Anthony, S. K. McDonald y R. Pierce.** 1992. "It Was Party Identification All Along: Question Order Effects on Reports of Party Identification in Britain", *Electoral Studies*, 11.

- **Hetherington, Marc J.** 1996. "The Media's Role in Forming Voters' National Economic Evaluations in 1992", *American Journal of Political Science*, 40, 2.

- **Hirczy, Wolfgang.** 1994. "The Impact of Mandatory Voting Laws on Turnout: A Quasi-Experimental Approach", *Electoral Studies*, 13, 1, pp. 64-76.

- **Hirczy, Wolfgang.** 1995. "Explaining Near-Universal Turnout: The Case of Malta", *European Journal of Political Research*, 27, pp. 255-272.

- **Hooge, Marc y Koen Pelleriaux.** 1998. "Compulsory Voting in Belgium: an Application of the Lijphart Thesis", *Electoral Studies* 17, 4, pp. 419-424.

- **Hosmer, David W. y Stanley Lemeshow.** 1989. *Applied Logistic Regression*, Nueva York, Wiley.

- **Hout, Mike, Clem Brooks y Jeff Manza.** 1993. "The Persistence of Classes in Post-Industrial Societies", *International Sociology*, 8, pp. 259-77.

- **Hout, Michael, Clem Brooks y Jeff Manza.** 1995. "The Democratic Class Struggle in the United States, 1948-1992", *American Sociological Review*, 60, 6, pp. 805-828.

- **Huerta Palau, Pedro.** 1963. "Análisis electoral de una ciudad en desarrollo. Córdoba 1929-1957-1963". Institut

Internacional de Sociologie, Actas del XX Congreso Internacional de Sociología, Universidad Nacional de Córdoba.

- **Inglehart, Ronald.** 1998. *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid, CIS y Siglo XXI de España.

- **Jackisch, Carlota y Delia Matilde Ferreira Rubio.** 1997. "El sistema electoral en la Argentina", en C. Jackisch (comp.), *Sistemas electorales y sus consecuencias políticas*, Buenos Aires, Fundación Konrad Adenauer-CIEDLA.

- **Jackman, Robert W.** 1987. "Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies", *American Political Science Review*, 81, 2, pp. 407-423.

- **Jackman, Robert W. y Roos A. Miller.** 1995. "Voter Turnout in the Industrial Democracies During the 1980s". *Comparative Political Studies*, 27, 4, pp. 467-492.

- **Jackman, Simon.** 1999a. "Correcting surveys for non-response and measurement error using auxiliary information", *Electoral Studies*, 18, 1, pp. 7-27.

- **Jackman, Simon.** 1999b. "Non-compulsory voting in Australia?: what surveys can (and can't) tell us". *Electoral Studies*, 18, 1, pp. 29-48.

- **Johnston, R. J. y C. J. Pattie.** 1991. "Tactical Voting in Great Britain in 1983 and 1987: An Alternative Approach", *British Journal of Political Science*, 21, pp. 95-128.

- **Jones, K., R. J. Johnston y C. J. Pattie.** 1992. "People, Places and Regions: Exploring the Use of Multi-Level Modelling in the Analysis of Electoral Data", *British Journal of Political Science*, 22, pp. 343-80.

- **Jorrat, Jorge Raúl.** 1986. "Las elecciones de 1983: ¿desviación o realineamiento? *Desarrollo Económico*, 26, pp. 89-120.

- **Jorrat, Jorge Raúl.** 2000. *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*, Universidad Nacional de Tucumán, Secretaría de Ciencia y Técnica. Tucumán.

- **Jorrat, Jorge Raúl y Luis Roberto Acosta.** 2003. "¿Ha

muerto el voto de clase? Las elecciones porteñas del siglo XX", *Desarrollo Económico*, 42, 168.

- **Key, V. O. (Jr.).** 1955. "A Theory of Critical Elections", *Journal of Politics*, 17, pp. 1-18.

- **Key, V. O., Jr.** 1968. *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting, 1936-1960*, New York, Vintage Books.

- **Kiewiet, D. Roderick y Douglas Rivers.** 1984. "A Retrospective on Retrospective Voting", *Political Behavior*, 6.

- **Kinder, Donald R., Gordon S. Adams y Paul W. Gronke.** 1989. "Economics and Politics in the 1984 American Presidential Election", *American Journal of Political Science*, 33, 2.

- **King, Gary.** 1997. *A Solution to the Ecological Inference Problem*, Princeton, Princeton University Press.

- **Korpi, Walter.** 1983. *The Democratic Class Struggle*, Londres, Routledge.

- **Kramer, Gerald H.** 1983. "The Ecological Fallacy Revisited: Aggregate vs. Individual Level Findings on Economics and Elections, and Sociotropic Voting", *American Political Science Review*, 77.

- **Ladd, Everett C.** 1993. "The 1992 Vote for President Clinton: Another Brittle Mandate?" *Political Science Quarterly*, 108, pp.1-28.

- **Land, Kenneth C.** 1969. "Principles of Path Analysis", *Sociological Methodology*, Edgar F. Borgatta (editor), San Francisco, Jossey-Bass, pp. 3-37.

- **Leithner, Christian.** 1993. "Economic Conditions and the Vote: A Contingent Rather Than Categorical Influence", *British Journal of Political Science*, 23.

- **Lewis-Beck, M. y M. Stegmaier.** 2000. "Economic Determinants of Electoral Outcomes". *Annual Review of Political Science*, 3, pp. 183-219.

- **Lewis-Beck, M. S.** 1986. "Comparative economic voting: Britain, France, Germany, Italy", *American Journal of Political Science*, 30, pp. 315-46.

- **Lewis-Beck, M. S.** 1990. *Economics and Elections. The Major Western Democracies*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.

- **Lewis-Beck, M. S. y Nadeau, R.** 2000. "French electoral institutions and the economic vote", *Electoral Studies*, 19, pp. 171-82.
- **Lewis-Beck, M. S. y M. Paldam.** 2000. "Economic voting: an introduction", *Electoral Studies*, 19, pp. 113-21.
- **Lewis-Beck, M. S. y M. Stegmaier.** 2000. "Economic determinants of electoral outcomes", *Annual Review of Political Science*, 3, pp. 183-219.
- **Lijphart, Arend.** 1997. "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma". *American Political Science Review*, 91, 1, pp. 1-14.
- **Lipset, Seymour Martin.** 1960. *Political Man: The Social Bases of Politics*, New York, Doubleday.
- **Lipset, Seymour Martin.** 1994. "The Social Requisites of Democracy Revisited" (1993 Presidential Address), *American Sociological Review*, 59, pp. 1-22.
- **Lipset, Seymour M. y Stein Rokkan.** 1967. *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, New York, Free Press.
- **Little, Walter.** 1973. "Electoral Aspects of Peronism, 1946-1954", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 15, 3.
- **Lottes, Ilsa L., Marina A. Adler y Alfred De Maris.** 1996. "Using and Interpreting Logistic Regression: A Guide for Teachers and Students", *Teaching Sociology*, 24, 3.
- **Luskin, Robert C.** 1991. "Abusus Non Tollit Usum: Standardized Coefficients, Correlations, and R's", *American Journal of Political Science*, Vol. 35, N° 4.
- **Mackerras, M. y I. McAllister.** 1999. "Compulsory voting, party stability and electoral advantage in Australia". *Electoral Studies*, 18, 2, pp. 217-233.
- **Mackuen, Michael B., Robert S. Erikson y James A. Stimson.** 1992. "Peasants or Bankers? The American Electorate and the US Economy", *American Political Science Review*, 86.
- **Maddala, G. S.** 1983. *Limited-Dependent and Qualitative Variables in Econometrics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- **Manza, Jeff y Clem Brooks.** 1999. *Social Cleavages and Political Change, Voter Alignments and U. S. Party Coalitions*, Oxford, Oxford University Press.
- **Markus, Gregory B.** 1992. "The Impact of Personal and National Economic Conditions on Presidential Voting, 1956-1988", *American Journal of Political Science*, 36, pp. 829-34.
- **Massey, Douglas S., Andrew B. Gross y Kumiko Shibuya.** 1994. *Migration, Segregation and the Geographic Concentration of Poverty*. *American Sociological Review* 59: pp. 425-45.
- **Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos.** INDEC. 1992. Censo Nacional de Población y Vivienda, Capital Federal, Serie B N° 1, Parte 2, Buenos Aires, Departamento Publicaciones del INDEC.
- **Muraro, Heriberto.** 1994. "Intenciones de voto por el partido oficial y ajuste económico", *Contratexto*, 7, Universidad de Lima, Lima, Perú.
- **Muraro, Heriberto.** 1996. "La emergencia del voto 'económico' en la Argentina de la post-transición democrática". *Mimeo*.
- **Nadeau, R., R. Niemi y A. Yoshinaka.** 2002. "A Cross-National Analysis of Economic Voting: taking account of the political context across time and nations", *Electoral Studies*, 21, pp. 403-21
- **Nannestad, P. y M. Paldam.** 2000. "Into Pandora's Box of economic evaluations: a study of the Danish macro VP-function, 1986-1997", *Electoral Studies*, 19, pp. 123-140.
- **Niemi, Richard G., Guy Whitten y Mark N. Franklin.** 1992. *Constituency Characteristics, Individual Characteristics and Tactical Voting in the 1987 British General Election*, *British Journal of Political Science* 22: 229-54.
- **Niemi, Richard G., Harold W. Stanley y Ronald J. Vogel.** 1995. "State Economics and State Taxes: Do Voters Hold Governors Accountable?" *American Journal of Political Science*, 39, 4.
- **Norpoth, Helmut, M. S. Lewis-Beck y J. D. Lafay** (comps.). 1991. *Economics and Politics: The Calculus of Support*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.

- **Onaindia, José Miguel.** 1998. "La democracia y el voto obligatorio", Buenos Aires, Diario *La Nación*, 30/12, p. 19.
- **Pacek, Alexander C. y Benjamin Radcliff.** 1995. "Economic Voting and the Welfare State: A Cross-National Analysis", *The Journal of Politics*, 57, 1.
- **Pakulski, Jan y Malcom Waters.** 1996. *The Death of Class*, Londres, Sage.
- **Pakulski, Jan.** 1993. "The Dying of Class or of Marxist Class Theory?" *International Sociology*, 8: pp. 279-92.
- **Palmer, H. D. y G. D. Whitten.** 1999. "The electoral impact of unexpected inflation and economic growth", *British Journal of Political Science*, 29, pp. 623-39.
- **Pampel, Fred C.** 2000. *Logistic Regression, A Primer*, Thousand Oaks, Ca., Sage, N° 132.
- **Paramio, Ludolfo.** 2000. "Clase y voto: Intereses, identidades y preferencias". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90, Madrid.
- **Pattie, C., R. Johnston, y D. Sanders.** 1999. "On babies and bathwater: a comment on Evans 'Economics and Politics Revisited'", *Political Studies*, 47, pp. 918-32.
- **Pousadela, Inés e Isidoro Cheresky.** 2004. "La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina (1983-2003)", En Isidoro Cheresky e Inés Pousadela (comps.) *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos*, Buenos Aires, Biblos.
- **Powell, Bingham.** 1980. "Voting Turnout in Thirty Democracies: Partisan, Legal, and Socio-Economic Influences", en Richard Rose (ed.) *Electoral Participation: A Comparative Analysis*, Beverly Hills, Sage.
- **Powell, G. Bingham Jr. y Guy D. Witten.** 1993. "A cross-national analysis of economic voting: taking account of the political context", *American Journal of Political Science*, 37, 2.
- **Power, Timothy J. y J. Timmons Roberts.** 1995. "Compulsory Voting, Invalid Ballots, and Abstention in Brazil", *Political Research Quarterly*, 48, 3, pp. 795-826.
- **Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.** 2001. "Proyecto Arg 00/007: Apoyo al Programa de Reforma Política, Informe Final", Buenos Aires, PNUD.
- **Przeworski, Adam y Glaucio A. E. Soares.** 1971. "Theories in Search of a Curve: A Contextual Interpretation of the Left Vote". *American Political Science Review*, 65, pp. 51-65.
- **Przeworski, Adam y John Sprague,** 1986. *Paper Stones: A History of electoral socialism*, Chicago, University of Chicago Press.
- **Przeworski, Adam.** 1974. "Contextual Models of Political Behavior", *Political Methodology*, Invierno.
- **Rae Atkeson, Lonna y Randall W. Partin.** 1995. "Economic and Referendum Voting: A Comparison of Gubernatorial and Senatorial Elections", 991, *Economics and Politics: The Calculus of Support*. Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- **Ragsdale, Lyn y Jerrold G. Rusk.** 1993. "Who Are Nonvoters? Profiles from the 1990 Senate Elections", *American Journal of Political Science*, 37, 3, pp. 721-746.
- **Remmer, K. y F. Gelineau.** 2003. "Subnational Electoral Choice: Economic and Referendum Voting in Argentina, 1983-1999". *Comparative Political Studies*, 36, 7, pp. 801-821.
- **Remmer, K. L.** 1991. "The political impact of economic crisis in Latin America in the 1980s", *American Political Science Review*, 85, pp. 778-800.
- **Roberts, K. M. y E. Wibbels.** 1999. "Party systems and electoral volatility in Latin America: A test of economic, institutional, and structural explanations", *American Political Science Review*, 93, pp. 575-590.
- **Rokkan, Stein.** 1970. *Citizens, Elections, Parties*, New York, David McKay.
- **Roper Center.** 1991. *The Public Perspective*, 3, 1.
- **Rose, Richard y Ian McAllister.** 1986. *Voters Begin to Choose: From Closed Class to Open Elections in Britain*, Newbury Park, CA: Sage.
- **Saavedra, Heriberto.** 1996. "La transparencia del padrón electoral", *El Derecho*, Vol. 167, Buenos Aires (el texto nos fue enviado por el autor en formato electrónico).

- **Sanders, David.** 2000. "The real economy and the perceived economy in popularity functions: how much do voters need to know? A study of British data, 1974-1997". *Electoral Studies*, 19, pp. 2/3.
- **Savage, Mike.** 2000. *Class Analysis and Social Transformation*. Buckingham, Open University Press.
- **Savage, Mike y Tim Butler** (comps.). 1995. *Social Change and the Middle Classes*, Londres, Routledge.
- **Schoultz, Lars.** 1983. *The Populist Challenge: Argentine Electoral Behavior in the Postwar Era*. Chapel Hill, North Carolina, University of North Carolina Press.
- **Schroeder, Larry D., David J. Sjoquist y Paula E. Stephan.** 1986. *Understanding Regression Analysis*, Sage University Paper, Beverly Hills, Sage Publications.
- **Seligman, Lee.** 1991. "If you Prick Us, Do We Not Bleed? If you Tickle Us, Do We Not Laugh? Jews and Pocketbook Voting", *The Journal of Politics*, 53, 4.
- **Shah, D. V., M. D. Watts, D. Domke, D. P. Fan, y M. Fibison.** 1999. "New coverage, economic cues, and the public's presidential preferences, 1984-1996", *The Journal of Politics*, 61, pp. 914-43.
- **Somoza, Jorge L. y Alejandro Dehollain.** 1962 "Los padrones electorales como fuente de estudios demográficos", Publicación Interna N° 54, Instituto de Sociología Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- **Stein, Robert M.** 1990. "Economic Voting For Governor and US Senator: The Electoral Consequences of Federalism", *Journal of Politics*, 52, 1.
- **Stokes, S. C.** (ed.). 2001. *Public Support for Market Reforms in the New Democracies*, New York, Cambridge University Press.
- **Suzuki, Motoshi y Henry W. Chappell.** 1996. "The Rationality of Economic Voting Revisited", *The Journal of Politics*, 58, 1.
- **Szuchman, Mark D. y Eugene F. Sofer.** 1976. "The State of Occupational Stratification Studies in Argentina: A Classificatory Scheme", *Latin American Research Review*, XI.
- **Szusterman, Celia.** 1996. "The 1995 Argentine Elections", *Electoral Studies*, Vol. 15, N° 1.
- **Tagina, María Laura.** 2001. "El impacto variable de las percepciones económicas en el voto oficialista", Ponencia presentada al V Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político, Córdoba.
- **Tingsten, Herbert.** 1937. *Political Behavior: Studies in Election Statistics*, Londres, P. S. King & Son.
- **Traugott, Mark.** 1985. *Armies of the Poor: Determinants of Working-Class Participation in the Parisian Insurrection of June 1848*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- **Upton, Graham J.** 1991. "The Impact of By-elections on General Elections: England, 1950-87", *British Journal of Political Science*, 21, pp. 108-19.
- **Verba, Sidney, Norman H. Nie y Jae-on Kim.** 1978. *Participation and Political Equality. A seven nation comparison*, Cambridge, Cambridge, University Press.
- **Walter, Richard J.** 1978. "Elections in the City of Buenos Aires during the First Yrigoyen Administration: Social Class and Political Preferences". *Hispanic American Historical Review*, 58.
- **Walter, Richard J.** 1993. *Politics and Urban Growth in Buenos Aires: 1910-1942*, New York, Cambridge University Press.
- **Weakliem, David L.** 1989. "Class and Party in Britain, 1964-83", *Sociology*, 23.
- **Weakliem, David.** 1991. "The Two Lefts? Occupation and Party Choice in France, Italy, and the Netherlands". *American Journal of Sociology* 96: pp. 1327-61.
- **Weakliem, David L.** 1995. "Two Models of Class Voting", *British Journal of Political Science*, 25, 2.
- **Weakliem, David y Anthony Heath.** 1999. "Elección racional y voto de clase". *Zona Abierta* 86/87, pp. 179-217.
- **Weatherford, M. Stephen.** 1978. "Economic Conditions and Electoral Outcomes: Class Differences in the Political Response to Recession", *American Journal of Political Science*, 1972.
- **Weatherford, M. Stephen.** 1983. "Economic Voting and the 'Symbolic Politics' Argument: Reinterpretation and

Synthesis”, *American Political Science Review*, 77.

- **Welch, Susan y John Hibbing.** 1992. “Financial Conditions, Gender and Voting in American National Elections”, *The Journal of Politics*, 54, 1.

- **Weyland, K.** 1998. “Peasants or bankers in Venezuela? Presidential popularity and economic reform approval, 1989-1993”, *Political Research Quarterly*, 51, pp. 341-62.

- **Wonnacott, Thomas H. y Ronald J. Wonnacott.** 1981. *Regression: A Second Course in Statistics*, Nueva York, Wiley.

- **Zeisel, Hans.** 1957. *Say It with Figures*, Nueva York, Harper.

- **Zona Abierta.** 1999. Clase y voto en España. Miguel A. Caínzos (comp.).

Elecciones realizadas en la ciudad entre 1983 y 2007

Clave de nivel

M (municipal), **M*** (de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), **N** (nacional)

30/10/1983	N	Presidente y Vice. 54 electores para dos Senadores. 25 Diputados más 10 suplentes.
	M	60 Concejales más 10 suplentes. 126 Consejeros Vecinales más 80 suplentes.
25/11/1984	N	Plebiscito no vinculante ("Consulta popular respecto del eventual tratado con Chile para resolver el diferendo en la zona del Canal de Beagle").
03/11/1985	N	13 Diputados más 8 suplentes.
	M	30 Concejales más 10 suplentes.
06/09/1987	N	12 Diputados más 8 suplentes.
	M	30 Concejales más 10 suplentes. 126 Consejeros Vecinales más 84 suplentes.
14/05/1989	N	Presidente y Vice. 54 electores para 1 Senador. 13 Diputados más 8 suplentes.
	M	30 Concejales más 10 suplentes.
08/09/1991	N	12 Diputados más 8 suplentes.
	M	30 Concejales más 10 suplentes. 126 Consejeros Vecinales más 84 suplentes.
28/06/1992	N	54 electores para 1 Senador.
03/10/1993	N	13 Diputados más 8 suplentes.
	M	30 Concejales más 10 suplentes.
10/04/1994	N	27 Convencionales Constituyentes.
14/05/1995	N	Presidente y Vice. 12 Diputados más 8 suplentes.
08/10/1995	N	1 Senador.
30/06/1996	M*	Primera elección de Jefe de Gobierno y Vice. 60 Convencionales estatuyentes más 10 suplentes.
26/10/1997	N	13 Diputados más 8 suplentes.
	M*	60 Legisladores más 10 suplentes.
24/10/1999	N	Presidente y Vice. 12 Diputados más 8 suplentes.
07/05/2000	M*	Jefe de Gobierno y Vice. 60 Legisladores más 10 suplentes.
14/10/2001	N	13 Diputados más 8 suplentes. 3 Senadores más 3 suplentes.
27/04/2003	N	Presidente y Vice.
24/08/2003	N	12 Diputados más 8 suplentes.
	M*	Jefe de Gobierno y Vice. 60 Legisladores más 10 suplentes.
14/09/2003	M*	Segunda vuelta (ballottage) para Jefe de Gobierno y Vice.
23/10/2005	N	13 Diputados más 8 suplentes.
	M*	30** Legisladores más 10 suplentes.
03/06/2007	M*	Jefe de Gobierno y Vice. 30 Legisladores más 10 suplentes.
24/06/2007	M*	Segunda vuelta (ballottage) para Jefe de Gobierno y Vice.
28/10/2007	N	Presidente y Vice. 3 Senadores más 3 suplentes. 12 Diputados más 8 suplentes.

M* Elecciones en las que la Ciudad elige sus autoridades (hasta entonces designadas por el Poder Ejecutivo Nacional) y sus representantes pasan a denominarse Legisladores.

** El Dr. Heriberto Vicente Saavedra, Secretario Letrado Electoral del Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de Buenos Aires, explica así el hecho de que se hayan elegido 30 legisladores en esta oportunidad:

“Hasta esta elección no se hizo operativa la cláusula constitucional que establece la renovación cada dos años por mitades, por el hecho de que ni en el período 1997/2000 y 2000/2003 hubo cuatro años completos de mandato.

Cuando asumieron los 60 electos en el 2003 la Legislatura hizo un sorteo para determinar los 30 que iban a irse con solo dos años de mandato y los 30 que se quedarían hasta el 2007.”

Un amigo y colaborador exigente, Alberto Bernades, al leer la explicación anterior, preguntó:

“¿Cuál fue el motivo de que en el período 1997/2000 y 2000/2003 no hubiera cuatro años completos de mandato? Sabemos, desde luego, que no hubo cuatro años completos pero, ¿por qué ya desde el primer momento, cuando asumieron en 1997, no se hizo el sorteo? ¿Por qué los dos primeros mandatos de los legisladores (1997 a 2000 y 2000 a 2003) fueron solo de tres años?

¿Por qué el primer Jefe de Gobierno (haciendo abstracción de que De la Rúa lo dejó para pasar a la presidencia y el mandato fue completado por el Vice) duró cuatro años mientras que el segundo Jefe electo (Ibarra) aparentemente su mandato era de tres, ya que después de tres años convocó a otras elecciones (en las cuales sabemos fue reelecto por ballottage)?”

Consultado nuevamente el Dr. Saavedra, contestó así:

“De la Rúa y su Vice (Olivera) fueron elegidos en la elección de año 1996, conjunta con los estatuyentes, e iniciaron su mandato el 6 de agosto de ese año, es decir antes de que la Constitución de la Ciudad estuviera sancionada (aunque ello quedó plasmado en la cláusula transitoria 1ra.). Sus mandatos se extendieron entonces hasta el 6 de agosto de 2000.

Los primeros sesenta diputados fueron electos en 1997 y, de acuerdo con la cláusula transitoria 6ta. de la Constitución, duraban en sus funciones, por única vez, desde el día de la incorporación hasta el día de cese del mandato del Jefe de Gobierno. Es decir, hasta el 6 de agosto de 2000.

Dicha cláusula también estableció que “La primera Legislatura establecerá el sistema que garantice su renovación en forma parcial a partir de la segunda Legislatura, inclusive”, cosa que no ocurrió, pues esa primera Legislatura usó otra facultad que le otorgó la cláusula transitoria cuarta (“La primera Legislatura puede, por única vez, y durante los primeros doce meses desde su instalación, modificar la duración de los mandatos del próximo Jefe de Gobierno, el de su Vicejefe y el de los legisladores del próximo período, con el fin de hacer coincidir las elecciones de autoridades de la Ciudad con las autoridades nacionales”) y, a través de la ley 124, determinó que jefe, vicejefe y legisladores que asumieron el 6/8/2000 duraban hasta el 10/12/2003.

En consecuencia, los legisladores que asumieron el 10/12/2003 fueron los primeros que enfrentaban un mandato de 4 años y, recién ahí, hicieron el sorteo y determinaron quienes se iban a los dos.

En resumen, la primera legislatura no hizo el sorteo porque la Constitución mandaba que se hiciera a partir de la segunda. Y la segunda no lo hizo porque, en forma similar a la primera, no tenía un mandato de cuatro años. Esto quedó plasmado, si mal no recuerdo, en la discusión de la ley 124.”

Lista de cuadros

Introducción

Composición ocupacional de los empadronados varones de la Capital Federal, entre 1973 y 2003

Sección I. Algunas elecciones del período

Capítulo 1. “El punto de partida en 1983 y su comparación con marzo de 1973”

Cuadro 1-1: Los encuestados según ocupación.

Cuadro 1-2: Los encuestados según nivel de escolaridad alcanzado.

Cuadro 1-3: Los encuestados según autoidentificación de clase.

Cuadro 1-4: Los encuestados según experiencia electoral* (edad).

Cuadro 1-5: Los encuestados según ingresos mensuales que declaran a fines de 1983.*

Cuadro 1-6: Distribución conjunta, en números absolutos, del voto para diputados y para presidente de los votantes encuestados en 1983.

Cuadro 1-7: Ocupación y voto para presidente (1983).

Cuadro 1-8: Ocupación y voto para diputados (1983).

Cuadro 1-9: Educación y voto para presidente (1983).

Cuadro 1-10: Educación y voto para diputados (1983).

Cuadro 1-11: Autoidentificación de clase y voto para presidente (1983).

Cuadro 1-12: Autoidentificación de clase y voto para diputados (1983)

Cuadro 1-13: Ocupación, autoubicación ideológica y voto para presidente en 1983.

Cuadro 1-14: Ocupación, autoubicación ideológica y voto para diputados en 1983.

Cuadro 1-15: Destino del voto presidencial de marzo de 1973, diez años después, para presidente (sólo votantes habilitados en ambas elecciones, residentes en el mismo lugar).

Cuadro 1-16: Destino del voto presidencial de marzo de 1973, diez años después, para diputados (sólo votantes habilitados en ambas elecciones, residentes en el mismo lugar).

Cuadro 1-17: Ocupación y voto para presidente en 1983 (electores de 28 años y más, hábiles para votar en 1973, residentes en la misma zona).

Cuadro 1-18: Ocupación en 1973 y voto en las elecciones presidenciales de marzo de ese año (electores hábiles, residentes en la misma zona).

Cuadro 1-19: Comparación entre el voto por el PJ en 1983 y el voto por el Frejuli en marzo de 1973 (cociente del primero sobre el segundo). Votantes mayores (28 años y más)

residentes en la misma zona. Cuatro variables básicas.

Cuadro 1-20: Ocupación y voto para presidente en 1983 de los 88 encuestados mayores (de 28 y más), residentes en la misma zona que en marzo de 1973 votaron por el Frejuli.

Cuadro 1-21: Votantes por el Frejuli en marzo de 1973 y su voto por el PJ para presidente en octubre de 1983 según algunas variables básicas. Sólo mayores (28 años y más) residentes en el mismo lugar (88 casos).

Cuadro 1-22: Porcentajes de voto peronista para diputados en marzo de 1973 y octubre de 1983 (Frejuli y PJ respectivamente), por sexo, y disminución de su caudal entre la primera y la segunda fecha.

Cuadro 1-23: Ocupación, condición de afiliado a un partido político y voto por lo partidos políticos mayoritarios (para diputados).

Capítulo 2. “La consulta por el Beagle (1984)”

Cuadro 2-1: Capital Federal. Muestra de votantes en 1983. Ocupación, partido y concurrencia a la consulta por el Beagle (noviembre de 1984).

Cuadro 2-2: Capital Federal. Muestra de votantes en 1983. Ocupación, voto para diputados en dicha elección y concurrencia a la consulta por el Beagle (noviembre de 1984).

Cuadro 2-3: La Matanza. Muestra de votantes en 1983. Ocupación, partido y concurrencia a la consulta por el Beagle (noviembre de 1984).

Cuadro 2-4: La Matanza. Muestra de votantes en 1983. Ocupación, voto para presidente en dicha elección y concurrencia a la consulta por el Beagle (noviembre de 1984).

Cuadro 2-5: Capital Federal. Subgrupo de la muestra de votantes al que se preguntó por su voto en la consulta por el Beagle. Ocupación, voto para diputados (octubre de 1983) y voto Beagle (noviembre de 1984).

Cuadro 2-6: Capital Federal. Subgrupo de la muestra de votantes al que se preguntó por su voto en la consulta por el Beagle. Autoidentificación de clase, voto para diputados en 1983 y voto Beagle (noviembre de 1984).

Cuadro 2-7: La Matanza. Subgrupo de la muestra de votantes al que se preguntó por su voto en la consulta por el Beagle. Ocupación, voto para presidente en octubre de 1983 y voto Beagle (noviembre de 1984).

Cuadro 2-8: La Matanza. Subgrupo de la muestra de votantes al que se preguntó por su voto en la consulta por el Beagle. Autoidentificación de clase, voto para presidente en 1983 y voto Beagle (noviembre de 1984).

Cuadro 2-9: Coeficientes de correlación simple (Pearson) de voto en Consulta sobre el Beagle con voto 1983 y con

ocupación y edad, para muestras de mesas masculinas de Capital Federal y La Matanza.

Cuadro 2-10: Ecuación de regresión múltiple por etapas, para muestras de mesas de Capital Federal (19) y La Matanza (9). Variables dependientes: % voto “Si” y % voto “No”. Variables independientes: % ocupación, % edad y cruce de ocupación y edad.

Cuadro 2-11: Porcentaje estimado de mínimo voto “Si”.

Cuadro 2-A-1: La muestra y los resultados.

Cuadro 2-A-2: Datos oficiales y de la encuesta.

Cuadro 2-A-3: Encuestados por no ir a su mesa.

Capítulo 3. “Los cambios después del Pacto de Olivos: 1983-1994”

Cuadro 3-1: Coeficientes de correlación lineal simple entre fuerzas mayoritarias y diferencia efectiva 93-94, con variables sociodemográficas, por circuito. Varones y mujeres.

Cuadro 3-2: Coeficientes de correlación lineal simple, entre diferencias efectivas 93-94 de FG, PJ y UCR con diferencias efectivas de distintos partidos. Varones y mujeres, por circuito.

Cuadro 3-3: Ecuación de regresión múltiple: FG en PJ y UCR (valores estandarizados).

Cuadro 3-4: Ecuación de regresión múltiple: FG en PJ, UCR y UCEDE (valores estandarizados).

Cuadro 3-5: Efectos directos e indirectos de los cambios en distintas fuerzas sobre el crecimiento del Frente Grande 93-94.

Cuadro 3-6: Ecuaciones de regresión con pérdidas PJ y UCR como variables dependientes, para variables estandarizadas.

Capítulo 4. “Triunfo de la oposición en la primera elección de Jefe de Gobierno de la Ciudad (1996)”

Cuadro 4-1: Medias, desviaciones estándar, coeficientes de variabilidad y mínimo y máximo de los porcentajes de votos de los cuatro partidos mayoritarios. Elecciones de intendente y estatuyentes. Capital Federal, 1996.

Cuadro 4-2: Porcentajes de votos por los partidos mayoritarios para tres agrupamientos de mesas: nivel bajo, medio y alto de obreros. Elecciones de intendente y de estatuyentes, distinguidas por sexo. Capital Federal, 1996.

Cuadro 4-3: Coeficientes de correlación lineal simple entre porcentaje de votantes y diversas variables, por sexo y, en parte, por edad. Capital Federal, 1996.

Cuadro 4-4: Ecuaciones de regresión con porcentaje de votantes como variable dependiente y categorías ocupacionales como independientes. Padrones masculino y femenino. Capital Federal, 1996.

Cuadro 4-5: Matriz de coeficientes de correlación lineal simple. Elecciones de intendente. Voto por mesa (3601 ca-

sos, padrón masculino y 3892, padrón femenino). Capital Federal, 1996.

Cuadro 4-6: Matriz de coeficientes de correlación lineal simple. Elecciones de estatuyentes. Voto por mesa (3601 casos, padrón masculino y 3892, padrón femenino). Capital Federal, 1996.

Cuadro 4-7: Ecuaciones de regresión múltiple para las cuatro fuerzas principales –voto intendente–, para FREPASO y UCR –voto estatuyentes–. Coeficientes de regresión no estandarizados (3892 casos, padrón femenino). Capital Federal, 1996.

Cuadro 4-8: Ecuaciones de regresión múltiple para las cuatro fuerzas principales –voto intendente–, para Frepaso y UCR –voto estatuyentes–. Coeficientes de regresión no estandarizados (3601 casos, padrón masculino). Capital Federal, 1996.

Cuadro 4-9: Correlaciones lineales simples entre ocupaciones agrupadas y cuatro grupos de edad, además de los grupos de edad por sí solos, con voto por las fuerzas mayoritarias. Varones solamente. Capital Federal, 1996.

Cuadro 4-10: Matriz de coeficientes de correlación lineal simple. “Efectos de la Rúa y Mejjide”. Voto por mesa (3601 casos, padrón masculino y 3892, padrón femenino). Capital Federal, 1996.

Cuadro 4-11: Correlaciones lineales simples entre ocupaciones agrupadas y cuatro grupos de edad, además de los grupos de edad por sí solos, con los efectos De la Rúa y Mejjide.

Cuadro 4-12: Ecuaciones de regresión múltiple para los efectos De la Rúa y Mejjide. Padrones masculino y femenino. Capital Federal, 1996.

Apéndices

Cuadro 4-A-A: Cantidad y porcentaje de mesas en que gana cada partido. Elecciones de intendente y estatuyentes, padrones masculino y femenino.

Cuadro 4-A-B: Distribución de grupos ocupacionales en los padrones de 1996, varones y mujeres. Capital Federal, elecciones de intendente y estatuyentes.

Cuadro 4-A-C: Matriz de coeficientes de correlación simple de las variables independientes (ocupaciones y analfabetismo entre sí). Elecciones de 1996, Capital Federal, 3605 mesas masculinas.

Cuadro 4-A-D: Matriz de coeficientes de correlación simple de las variables independientes (ocupaciones y analfabetismo entre sí). Elecciones de 1996, Capital Federal, 3892 mesas femeninas.

Cuadro 4-A-E: Correlaciones lineales simples entre ocupaciones agrupadas masculinas y femeninas entre sí (209 circuitos).

Cuadro 4-A-F: Matriz de coeficientes de correlación simple de las variables dependientes (% votos partidos principales). Elecciones de 1996, Capital Federal, 3605 mesas masculinas.

Cuadro 4-A-G: Matriz de coeficientes de correlación simple de las variables dependientes entre sí (% votos partidos principales). Elecciones de 1996, Capital Federal, 3892 mesas femeninas.

Cuadro 4-A-H: Ecuaciones de regresión múltiple para las cuatro fuerzas principales –voto intendente–, para FREPASO y UCR –voto estatuyentes–. Coeficientes de regresión no estandarizados (3601 casos), padrón masculino. Capital Federal, 1996.

Cuadro 4-A-I: Ecuaciones de regresión múltiple para las cuatro fuerzas principales –voto intendente–, para FREPASO y UCR –voto estatuyentes–. Coeficientes de regresión no estandarizados (3892 casos), padrón femenino. Capital Federal, 1996.

Cuadro 4-A-J: Comparación de los coeficientes de correlación lineal simple entre porcentaje de voto para intendente de 1996 (varones) y porcentaje de ocupaciones, a nivel de las 28 Secciones (Circunscripciones), de los 209 circuitos y de las 3601 mesas de varones de Capital Federal.

Capítulo 5. “Ocupación y voto en cinco elecciones presidenciales (1983-2003)”

Cuadro 5-1: Correlaciones Pearson. Voto diputados por el Justicialismo -Varones- Secciones y Muestras de Mesas 1983-95.

Cuadro 5-2: Correlaciones de Ocupación y Voto Presidencial por el PJ - Varones - 28 Secciones - Ocupaciones de 1996.

Cuadro 5-3: Correlaciones de voto presidente PJ con Ocupaciones - 209 Circuitos de la Capital Federal. Coeficientes para varones, excepto 1995 (ambos sexos) - Ocupaciones del Padrón de 1996.

Cuadro 5-4: Regresiones por pasos. 209 circuitos. Padrón masculino (excepto 1995). Voto presidente. Voto por el Justicialismo: 1983, 1989, 1995 y 2003.

Cuadro 5-5: Importancia de cada ocupación para dar cuenta del voto presidencial justicialista (padrón masculino). 28 Secciones Electorales.

Cuadro 5-6: Estimaciones de voto de clase al Justicialismo. Padrón Masculino: elecciones presidenciales de 1983 a 2003 (28 Secciones).

Cuadro 5-7: Estimaciones de voto de clase al Justicialismo. Padrón Masculino: elecciones presidente 1983-2003, salvo 1999 (209 circuitos).

Cuadro 5-8: Correlaciones Pearson. Voto diputados por la UCR - Varones - Secciones y Muestras de Mesas.

Cuadro 5-9: Correlaciones Pearson de Ocupación y Voto. Unión Cívica Radical (y Alianza 1999). Padrón Masculino - 28 Secciones - Elecciones de 1983 a 1999.

Cuadro 5-10: Correlaciones Voto Presidencial UCR. 209 Circuitos. Incluye ARI (Carrió) y RECREAR (L. Murphy)

en 2003. Varones (1995 ambos sexos).

Cuadro 5-11: Regresiones por pasos. 209 circuitos. Varones. Voto presidencial por la UCR. (ARI y RECREAR en 2003).

Cuadro 5-12: Correlaciones Pearson. Voto Diputados por partidos de Centro - Varones - Secciones y Muestras de Mesas.

Cuadro 5-13: Regresiones por pasos. 209 circuitos. Padrón masculino. Voto por partidos de Centro.

Cuadro 5-14: Correlaciones Pearson. Voto diputados por partidos de Izquierda -Varones - Secciones y Muestras de Mesas.

Cuadro 5-15: Regresiones por pasos. 209 Circuitos, padrón masculino. Voto por partidos de izquierda.

Cuadro 5-16: Voto presidencial en 1995 y Clases (según Erikson-Goldthorpe-Portocarero; categorización en 5 grupos). Encuesta nacional, ambos sexos, 2003.

Cuadro 5-17: Voto presidencial en 1999 y Clases (según Erikson-Goldthorpe-Portocarero; categorización en 5 grupos). Encuesta nacional, ambos sexos. 2003.

Cuadro 5-18: Voto presidencial en 2003 y Clases (según Erikson-Goldthorpe-Portocarero; categorización en 5 grupos). Encuesta nacional, ambos sexos, 2003.

Cuadro 5-19: Estimaciones de voto de clase al Justicialismo: elecciones presidenciales de 1995, 1999 y 2003. Encuesta nacional, ambos sexos, 2003.

Cuadro 5A: Correlaciones de las Ocupaciones de los Padrones de 1996 y 2003 entre sí. 28 Secciones - Capital Federal.

Capítulo 6. “Percepción de la economía y voto: 1993-1996”

Cuadro 6-1: Porcentaje de encuestados que señalan alternativas positivas en cuanto a percepción de la economía (índice de sentir del consumidor) e intención de voto o voto efectivo por el oficialismo (Menem). Noviembre de 1993-noviembre de 1996. Población adulta del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Cuadro 6-2: Coeficientes de regresión logística para variables referidas a percepción de la economía solamente.

Cuadro 6-3: Coeficientes de regresión logística para variables distintas de las de percepción de la economía.

Cuadro 6-4: Coeficientes de regresión logística para todas las variables, en los siete relevamientos realizados entre noviembre de 1993 y noviembre de 1996.

Cuadro 6-5: Regresiones lineales “stepwise” de intención de voto (o voto) por Menem como variable dependiente y dos grupos de variables independientes.

Capítulo 7. “Percepción de la economía, orientación partidaria y bases sociales del voto presidencial en la Argentina (1995 y 1999)”

Cuadro 7-1: Muestra de datos descriptiva, Área Metropolitana de Buenos Aires, 1995 y 1999.

Cuadro 7-2: Efectos de las evaluaciones subjetivas económicas básicas en la aprobación del desempeño presidencial. Regresiones logísticas, elecciones presidenciales de 1995 y 1999. Área Metropolitana de Buenos Aires.

Cuadro 7-3: Funciones del voto y percepciones económicas. Regresiones logísticas, elecciones presidenciales de 1995 y 1999. Área Metropolitana de Buenos Aires.

Cuadro 7-4: Efectos de clase, economía e identificación partidaria (o ideología) en votantes para el partido en el poder. Regresiones logísticas, elecciones presidenciales de 1995 y 1999.

Capítulo 8. “Percepción de la economía y voto en la elección presidencial del año 2003: un análisis nacional”

Cuadro 8-1: Regresiones logísticas de voto por los distintos candidatos justicialistas y por la suma de ellos (“PJ”), según edad, clase social, voto anterior y percepciones de la economía.

Cuadro 8-2: Voto por los distintos candidatos y por la suma de los mismos (“PJ”), según percepciones de la economía. (Votantes en 2003.)

Cuadro 8-3: Voto por los distintos candidatos y por la suma de los mismos (“PJ”).

Apéndice

Cuadro 8-A-1: Regresiones logísticas de voto por los distintos candidatos justicialistas y por la suma de ellos (“PJ”), según edad, clase social, voto anterior y percepciones de la economía.

Cuadro 8-A-2: Voto por los distintos candidatos y por la suma de los mismos (“PJ”), según edad, años de educación y percepciones de la economía.

Capítulo 9. “Abstención masculina en elecciones presidenciales: 1983-1999”

Cuadro 9-1a: Capital Federal: Porcentaje de varones no votantes según grupo de edad y categoría ocupacional (muestras conjuntas de 1983, 1989, 1995 y 1999).

Cuadro 9-1b: Provincia de Buenos Aires: Porcentaje de varones no votantes según grupo de edad y categoría ocupacional (muestras conjuntas de 1997 y 1999).

Cuadro 9-2a: Efectos de edad y ocupación sobre el no voto en cuatro elecciones presidenciales (1983, 1989, 1995, 1999) de la Capital Federal y dos de la Provincia de Buenos Aires: 1997 (diputados) y 1999 (presidencial). Ecuaciones de regresión logística, edades 18-69 (edades con voto obligatorio).

Cuadro 9-2b: Efectos de edad y ocupación sobre el no voto en cuatro elecciones presidenciales (1983, 1989, 1995, 1999) de la Capital Federal y en dos elecciones de la Provincia de Buenos Aires: 1997 (diputados) y 1999 (presi-

dencial). Ecuaciones de regresión logística, edades 70 y más (edades con voto no obligatorio).

Cuadro 9-3: Efectos de edad y de categorías ocupacionales polares sobre el no voto.

Cuadro 9-A-1: Distribución de las ocupaciones de Votantes y No Votantes en las elecciones presidenciales de 1983, 1989 y 1995. Incluye todas las edades, contando aquellos sin especificar edad.

Cuadro 9-A-1a: Distribución de las ocupaciones de Votantes y No Votantes en las elecciones presidenciales de 1983, 1989 y 1995. Incluye casos de 18 a 69 años, contando aquellos sin especificar edad.

Cuadro 9-A-1b: Distribución de las ocupaciones de Votantes y No Votantes en las elecciones presidenciales de 1983, 1989 y 1995. Incluye casos de 70 años y más.

Cuadro 9-A-2: Perfil de edad de votantes y no votantes, para las muestras de 1983, 1989 y 1995. Incluye todas las edades, excluyendo aquellos sin especificar edad.

Cuadro 9-A-3: Porcentaje de No Votantes sobre inscriptos por Ocupación y Grupo de Edad (los porcentajes están calculados para cada celda).

Cuadro 9-A-4: Cantidad de grupos (celdas) que surgen de la intersección de ocupación y edad cuya abstención es superior al promedio general de cada año, según valores en el Cuadro 9-A-3 (11,9; 12,7 y 14,7%.)

Cuadro 9-A-5: Evolución del porcentaje de abstención entre 1983 y 1995, para cada categoría ocupacional y grupo etario considerado, según datos del Cuadro 9-A-3.

Cuadro 9-A-6: Coeficientes de correlación lineal simple entre categorías ocupacionales y voto por los primeros cuatro partidos en las elecciones de Diputados de 1983, 1989 y 1995 en la Capital (muestras de 30, 33 y 34 mesas respectivamente), 1er. renglón: cálculo sobre inscriptos; 2do. renglón, en bastardilla, sobre votantes.

Capítulo 10. “El voto femenino entre 1983 y 2003”

Cuadro 10-1: Voto según sexo en la Ciudad de Buenos Aires. Cuatro últimas elecciones presidenciales.

Cuadro 10-2: Correlaciones lineales simples ($p \leq 0.05$) por sexo, entre Categorías Ocupacionales 1996 y Voto por Partidos Políticos 1983-2000. Ciudad de Buenos Aires, 209 circuitos.

Cuadro 10-3: Ecuaciones de regresión. Circuitos de la Ciudad de Buenos Aires. Elecciones de diputados, 1997.

Cuadro 10-4: Ecuaciones de regresión. Secciones de la Ciudad de Buenos Aires. Elecciones de presidente, 1999.

Cuadro 10-5: Niveles de educación y ocupación y voto por los partidos, por sexo. Elecciones de presidente (1999). Encuesta postelectoral. Ciudad de Buenos Aires.

Cuadro 10-6: Correlaciones lineales simples entre voto por el ARI y ocupación, por circuitos, según sexo. Elecciones presidenciales de 2003.

Cuadro 10-7: Regresiones lineales múltiples. Variable dependiente: Voto por ARI, 2003.

Cuadro 10-8: Regresión por pasos. Variable dependiente ARI (Voto 2003, por circuitos).

Cuadro 10-9: Voto por el ARI (Carrió). Elecciones presidenciales de 2003. Encuesta Nacional de 2004 - (CEDOP-UBA) - Capital Federal.

Capítulo 11. “Balance del período 1983-2001”

Cuadro 11-1: Elecciones consideradas.

Cuadro 11-2: Cantidad de elecciones ganadas por los partidos políticos. Período 1983-2001, Ciudad de Buenos Aires.

Cuadro 11-3: Cantidad de secciones ganadas por los partidos políticos. Período 1983-2001, Ciudad de Buenos Aires.

Cuadro 11-4: Cantidad de secciones electorales ganadas por cada partido. Período 1983-2001, Ciudad de Buenos Aires.

Cuadro 11-5: Nivel de porcentaje que alcanza el partido ganador en cada elección. Período 1983-2001, Ciudad de Buenos Aires.

Cuadro 11-6: Nivel de porcentaje que alcanzan los dos partidos mayoritarios por elección. Período 1983-2001, Ciudad de Buenos Aires.

Cuadro 11-7: Nivel de diversidad de las elecciones.

Cuadro 11-8: Nivel de porcentaje de votantes.

Cuadro 11-9: Nivel de porcentaje por elecciones. Período 1983-2001.

Cuadro 11-10: Frecuencia de las tres secciones que votan más y menos en las elecciones consideradas.

Cuadro 11-11: Correlaciones lineales simples significativas al 5% o menos, entre la UCR Diputados 1983 y otros partidos, para 28 secciones electorales de la Ciudad de Buenos Aires. 1983-2001.

Cuadro 11-12: Correlaciones lineales simples significativas al 5% o menos, entre la UCEDE Diputados 1989 y otros partidos, para 28 secciones electorales de la Ciudad de Buenos Aires. 1983-2001.

Cuadro 11-13: Correlaciones lineales simples significativas al 5% o menos, entre la Alianza Frente del Sur Senadores 1992 y otros partidos, para 28 secciones electorales de la Ciudad de Buenos Aires. 1983-2001.

Cuadro 11-14: Correlaciones lineales simples significativas al 5% o menos, entre el Frente Grande de Diputados 1993 y otros partidos, para 28 secciones electorales de la Ciudad de Buenos Aires. 1983-2001.

Cuadro 11-15: Correlaciones lineales simples significativas al 5% o menos, entre el Partido Justicialista 1983 y otros partidos, para 28 secciones electorales de la Ciudad de Buenos Aires. 1983-2001.

Cuadro 11-16: Correlaciones lineales simples significati-

vas al 1% o menos, entre el Partido Demócrata Progresista Diputados 1916 y otros partidos, para 20 secciones electorales de la Ciudad de Buenos Aires. 1983-2000.

Cuadro 11-17: Correlaciones lineales simples significativas al 1% o menos, entre el Partido Justicialista Presidente 1946 y otros partidos, para 20 secciones electorales de la Ciudad de Buenos Aires. 1983-2000.

Apéndice 1. “Otra visión acerca de los temas que nos ocupan y una réplica no publicada”

Cuadro A1-1: Intensidad y dirección de los coeficientes de correlación entre ocupaciones de los padrones (varones, 1996) y voto para Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en junio de 1996 y mayo de 2000, a lo largo de las 28 circunscripciones.

Cuadro A1-2: Comparación de los coeficientes de correlación lineal simple entre porcentaje de voto para intendente de 1996 (varones) y porcentaje de ocupaciones, a nivel de las 28 secciones (circunscripciones), de los 209 circuitos y de las 3.601 mesas de varones de la Capital Federal.

Apéndice 2. “La desactualización de los padrones de 1999 y sugerencias para corregirla. Con la respuesta de la Dra. María R. Servini de Cubría”

Cuadro A2-1: Composición ocupacional de los empadronados varones de la Capital Federal, en las tres últimas décadas del siglo XX.

Cuadro A2-2: Resultados globales, total y por sexo, de las visitas domiciliarias de la muestra de padrón.

Cuadro A2-3: Resultados totales (ambos sexos) de las visitas a domicilios de los padrones, por sección electoral.

Anexo

Cuadro A2-A1: Resultados totales, para varones, de las visitas a domicilios de los padrones, por sección electoral.

Cuadro A2-A2: Resultados totales, para mujeres, de las visitas a domicilios de los padrones, por sección electoral.

Apéndice 3. “Las cifras de población argentina según los padrones y las proyecciones censales: análisis comparativo por distrito (2005)”

Cuadro A3-1: Población según padrones y proyecciones y cocientes entre ambos, por distrito y sexo; diferencia porcentual de los cocientes por distrito. Argentina, 2005.

Cuadro A3-2: Promedios de edad para padrones y proyecciones y cocientes entre ambos, por distrito y sexo; diferencia porcentual de los cocientes por distrito. Argentina, 2005.

Cuadro A3-3: Población según padrones y proyecciones y cocientes entre ambos para los grupos de 18 y 19 años y 80 años y más, por distrito y sexo. Argentina, 2005.

Cuadro A3-4: Diferencias porcentuales de los cocientes

entre padrones y proyecciones para cada sexo, por grupo de edad. Argentina, 2005.

Cuadro A3-5: Correlaciones entre EV (2000/1), TMIR (1990/3), NBI (2001), IPMH (2001) y PN (2001). 20 distritos, Argentina.

Cuadro A3-6: Correlaciones entre alternativas de la relación Padrón-Proyección e indicadores. 20 distritos (varones) / 21(mujeres), Argentina.

Cuadro A3-7: Porcentaje de votantes varones en la elección del 23/10/2005 calculados con distintos denominadores.

Sección V

Cuadro V-1: Porcentaje de votantes y de voto por sectores políticos en las elecciones de Jefe de Gobierno 2007. Promedios, máximos y mínimos valores alcanzados por sección en ambas vueltas y para cada sexo.

Cuadro V-2: Correlaciones por circuito entre ocupación y voto en 1ª y 2ª vuelta. Jefe de Gobierno 2007. Varones.

Cuadro V-3: Correlaciones por circuito del voto de los partidos entre sí. Elecciones de Jefe de Gobierno 2007, ambas vueltas. Varones.

Cuadro V-4: Correlaciones por circuito del voto para Jefe de Gobierno 2007 (ambas vueltas) con el de dos elecciones similares anteriores (2000, 2003) y la presidencial de 2003. Varones.

Cuadro V-5: Correlaciones por sección del voto por partidos para Jefe de Gobierno 2007 (ambas vueltas), con el de partidos seleccionados, presentes en algunas elecciones realizadas a partir de 1983. Varones y una columna (TELERARI) mujeres.

Cuadro V-6: Correlaciones por circuito entre ocupación y voto para Jefe de Gobierno 2007, ambas vueltas. Mujeres.

Cuadro V-7: Correlaciones por circuito del voto de los partidos entre sí para Jefe de Gobierno 2007, ambas vueltas. Mujeres.

Cuadro V-8: Correlaciones por Circuito. Varones y Mujeres. Voto Jefe de Gobierno 2007 con Voto Presidente 2003.

Cuadro V-9: Correlaciones de distintas alternativas de crecimiento para Macri y Filmus con ocupación. Varones, 209 Circuitos.

Cuadro V-10: Correlaciones del crecimiento simple de Macri y Filmus, según fuerza política y sexo. 209 Circuitos.

Cuadro V-11: Ecuaciones de regresión por pasos. 209 Circuitos. Varones. Variable Dependiente: Voto Macri.

Cuadro V-12: Ecuaciones de regresión por pasos. 209 Circuitos. Varones. Variable Dependiente: Voto Filmus.

Cuadro V-13: Ecuaciones de regresión por pasos. 209 Circuitos. Mujeres. Variable Dependiente: Voto Macri.

Cuadro V-14: Ecuaciones de regresión por pasos. 209 Circuitos. Mujeres. Variable Dependiente: Voto Filmus.

Lista de partidos que aparecen

- Acción Popular
- Acción por la República
- Acuerdo Popular
- Agrupación Doctrina y Conducción
- Alianza 2001 para el Trabajo y Educación
- Alianza Acción por la República-Nueva Dirigencia
- Alianza Autónoma Porteña
- Alianza Bs. As. para Todos
- Alianza Coalición Cívica
- Alianza del Centro Liberal
- Alianza del Nuevo País
- Alianza Demócrata Socialista
- Alianza Diálogo por Buenos Aires
- Alianza Encuentro por la Ciudad
- Alianza Federal
- Alianza Frente Compromiso para el Cambio
- Alianza Frente de Izquierda Socialista Revolucionaria
- Alianza Frente del Sur
- Alianza Frente Más Buenos Aires
- Alianza Frente Movimiento Popular
- Alianza Frente para la Victoria
- Alianza Frente Polo Social
- Alianza Frente Popular
- Alianza Frente por la Lealtad
- Alianza Frente por un Nuevo País
- Alianza Frente Recuperación Ética
- Alianza Frente Unión por Buenos Aires
- Alianza Frente Unión Trabajadora-Partido Obrero
- Alianza Fuerza Porteña
- Alianza Izquierda Unida
- Alianza Libertadora Nacionalista
- Alianza MAS-PTS
- Alianza Obrero-MAS
- Alianza para el Desarrollo (MID-PGI)
- Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación
- Alianza Popular Federal (APF)
- Alianza Popular Revolucionaria (APR)
- Alianza Propuesta Republicana
- Alianza Republicana Federal (ARF)
- Alianza Sur
- Alianza Tiempos de Cambio
- Alianza UCR - FREPASO
- Alianza Unida Izquierda Popular
- Alianza Unidad Socialista
- Alianza Unidos o Dominados
- Alianza Unión para Recr. Buenos Aires
- Alianza Unión por Buenos Aires
- Alianza Unión por Todos-MID
- Almirante Isaac Rojas
- Alternativa para una República de Iguales (ARI)
- Autodeterminación y Libertad
- Autonomista
- Blanco de los Jubilados
- Comunista
- Confederación Federal Independiente
- Confederación para que se Vayan Todos
- Confederación Republicana
- Confederación Socialista
- Conservador Popular
- Corriente Patria Libre
- Del Trabajo y del Pueblo
- Demócrata
- Demócrata Cristiano
- Encuentro Nacional Republicano
- Encuentro por La Ciudad
- Federal
- FRE.CO.PA.
- FRE.JU.DE.PA.
- FRE.JU.PE
- FREDEJUSO
- FREJUPO
- Frente Amplio de Liberación
- Frente de Izquierda Popular
- Frente de Liberación
- Frente de los Jubilados
- Frente del Sur
- Frente Grande
- Frente Humanista Verde
- Frente Justicialista de Liberación (FREJULI)
- Frente para un País Solidario (FREPASO)
- Frente por la Democracia Avanzada
- Frente Porteño
- Frente Progresista Des. Jubilados
- FREPU
- Fuerza Republicana
- Humanista - Humanista Ecologista
- Intransigente
- Izquierda Unida
- Liga Socialista Revolución
- Movimiento Acción Patriótica
- Movimiento al Socialismo (MAS)
- Movimiento de Integración y Desarrollo (MID)
- Movimiento de Jubilados y Juventud
- Movimiento Democrático de Participación
- Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados
- Movimiento Jubilados y Juventud
- Movimiento Línea Popular
- Movimiento Nacionalista Constitucional
- Movimiento Nacionalista de Restauración
- Movimiento Patria Libre
- Movimiento Popular Jujeño

- Movimiento Popular Neuquino
- Movimiento por la Dignidad y la Independencia (MODIN)
- Movimiento Recuperación de la República
- Movimiento Socialista de los Trabajadores
- Nueva Alternativa Liberal
- Nueva Dirigencia
- Nueva Esperanza Social
- Obrero
- Orden y Justicia
- Partido Acción Ciudadana
- Partido Acción Institucional
- Partido Blanco
- Partido Blanco de la Capital Federal
- Partido Bloquista de San Juan
- Partido Cambio con Justicia Social
- Partido Comunista
- Partido Comunista Marxista Leninista
- Partido Concentración Popular
- Partido Consenso Porteño
- Partido Convergencia Socialista
- Partido Corriente Patria Libre
- Partido de la Ciudad
- Partido de la Democracia Social
- Partido de la Generación Intermedia
- Partido de la Gente
- Partido de la Independencia
- Partido de la Izquierda Nacional
- Partido de la Revolución Democrática
- Partido de los Trabajadores Socialistas
- Partido Demócrata Cristiano (PDC)
- Partido Demócrata de la Capital
- Partido Demócrata Progresista
- Partido El Movimiento
- Partido Federal
- Partido Frente Trab. Desocup.y Jub. UCBA
- Partido Humanista
- Partido Humanista Ecologista
- Partido Independientes por el Cambio
- Partido Intransigente (PI)
- Partido Jubilados en Acción
- Partido Justicialista (PJ)
- Partido Liberal de Corrientes
- Partido Nacionalista Constitucional
- Partido Obrero
- Partido Obrero Revolucionario
- Partido Popular de la Reconstrucción
- Partido Popular Independiente
- Partido Popular Nuevo Milenio
- Partido Socialista
- Partido Socialista Auténtico
- Partido Socialista de los Trabajadores (PST)
- Partido Socialista Democrático (PSD)
- Partido Socialista Popular
- Partido Socialista Unificado
- Poder Político de Jubilados
- Política Abierta para la Integración Social
- Popular de la Reconstrucción
- Reconstrucción Republicana
- Recrear
- Social Demócrata
- Socialista
- Socialista Auténtico
- Socialista Popular
- Solidaridad
- UCEDE Demócrata
- Unidad Izquierda Popular
- Unidad Socialista (US)
- Unión Cívica Radical (UCR)
- Unión del Centro Democrático (UCEDE)
- Unión Popular
- Unión por Todos
- Unión y Libertad
- Vanguardia Federal de Tucumán
- Vecinal
- Vecinal Ciudad de Buenos Aires
- Verde Ecologista Pacifista

Listado de elecciones incluidas en el CD

14/02/1864	25/04/1954
28/03/1869	28/07/1957
31/03/1872	23/02/1958
01/01/1873	27/03/1960
01/02/1874	05/02/1961
30/03/1879	18/03/1962
01/02/1880	07/07/1963
28/03/1880	14/03/1965
11/04/1880	11/03/1973
07/02/1886	15/04/1973
11/04/1886	23/09/1973
24/03/1889	30/10/1983
02/02/1890	03/11/1985
15/03/1891	06/09/1987
07/02/1892	14/05/1989
10/04/1892	08/09/1991
23/07/1893	28/06/1992
04/02/1894	03/10/1993
03/02/1895	10/04/1994
24/03/1895	14/05/1995
08/03/1896	08/10/1995
10/04/1898	30/06/1996
06/03/1904	26/10/1997
13/03/1904	24/10/1999
10/04/1904	07/05/2000
11/03/1906	14/10/2001
08/03/1908	27/04/2003
06/03/1910	24/08/2003
13/03/1910	14/09/2003
07/04/1912	23/10/2005
30/03/1913	03/06/2007
22/03/1914	24/06/2007
02/04/1916	24/10/2007
03/03/1918	
23/03/1919	
07/03/1920	
04/02/1923	
23/03/1924	
07/03/1926	
01/04/1928	
02/03/1930	
08/11/1931	
24/03/1935	
01/03/1936	
05/09/1937	
27/03/1938	
31/03/1940	
01/03/1942	
24/02/1946	
07/03/1948	
05/12/1948	
11/11/1951	

Erratas advertidas en el Tomo I (1864-1910)

Pág. 10. Penúltima línea. Dice 1998.
Debe decir 1999.

Pág. 132. Cuadro 3-10 Columna de
inscriptos 18 y más en 1897.
Parroquia de San Bernardo. Donde
dice 1079, debe decir 1844. El Total
que figura como 35271, debe ser
llevado a 36003. Columna de datos
encontrados 1897. Parroquia San
Bernardo. Donde dice 1063 debe
decir 1079. En el Total de la columna:
donde dice 33278, debe decir 33294.

Pág. 138. Últimas seis líneas. Deben
ser llevadas en la misma página,
inmediatamente antes del párrafo
que empieza “- Columna 3: ...”

Pág. 443. Donde dice:
Período 1915-1930
Corrimiento de la población
masculina nativa desde la fecha
censal desde 1947 al 1° de enero de
1947...

Debe decir:
Período 1915-1930
Corrimiento de la población
masculina nativa desde la fecha
censal de 1914 al 1° de enero de
1947.

Pág.496. La elección del 11/03/1900,
donde dice 6 Diputados, debe decir 12.
La elección del 16/12/1900, donde
dice Municipales, debe decir,
3 Municipales en 3 parroquias por
anulación de 25/11/1900.

Pág. 497. Columna de la derecha.
Elección 05/12/1948. Donde dice: 32
Constituyentes, debe decir 32
Constituyentes, 2 Diputados y 1
Senador.
Elección 15/04/1973. Donde dice
único caso de ballottage, debe decir
primer caso de ballottage.

ÍNDICE

Agradecimientos básicos	7
Introducción	9
Títulos originales de los capítulos publicados anteriormente	12
SECCIÓN I. ALGUNAS ELECCIONES DEL PERÍODO	13
Capítulo 1. El punto de partida en 1983 y su comparación con marzo de 1973	15
Capítulo 2. La consulta por el Beagle (1984)	35
Capítulo 3. Los cambios después del Pacto de Olivos: 1993-1994	57
Capítulo 4. Triunfo de la oposición en la primera elección de Jefe de Gobierno de la Ciudad (1996)	79
Capítulo 5. Ocupación y voto en cinco elecciones presidenciales (1983-2003)	107
SECCIÓN II. ANÁLISIS ALGO MÁS ABARCADORES SOBRE EL VOTO ECONÓMICO	143
Capítulo 6. Percepción de la economía y voto: 1993-1996	145
Capítulo 7. Percepción de la economía, orientación partidaria y bases sociales del voto presidencial en la Argentina (1995 y 1999)	163
Capítulo 8. Percepción de la economía y voto en la elección presidencial del año 2003: un análisis nacional	177
SECCIÓN III. VISIONES DE CONJUNTO	195
Capítulo 9. Abstención masculina en elecciones presidenciales: 1983-1999	197
Capítulo 10. El voto femenino entre 1983 y 2003	215
Capítulo 11. Balance del período 1983-2001	229
SECCIÓN IV. APÉNDICES	251
1. Otra visión acerca de los temas que nos ocupan y una réplica no publicada	253
2. La desactualización de los padrones de 1999 y sugerencias para corregirla.	264
3. Las cifras de población argentina según los padrones y las proyecciones censales: análisis comparativo por distrito (2005)	286
4. Normas legales vigentes durante el período	303
SECCIÓN V. LA ELECCIÓN DE JEFE DE GOBIERNO 2007	311
Bibliografía	327
Elecciones realizadas en la ciudad entre 1983 y 2007	336
Lista de cuadros	338
Lista de partidos que aparecen	344
Elecciones incluidas en el CD que acompaña a este tomo	346
Erratas advertidas en el Tomo I (1864-1910)	347





Elecciones en la ciudad 1864-2007, estudia las bases sociales de los principales partidos políticos desde la creación del primer Registro Cívico hasta la elección de Jefe de Gobierno en el año 2007. Si bien al publicarse el Tomo II (1912-1973), en el año 2001, el marco temporal anunciado para la obra era 1892-2001, búsquedas posteriores, con el hallazgo de nuevas fuentes, lo ampliaron en algo más de tres décadas.

Un recorrido pautado por los hitos de enfrentamientos anteriores a la federalización de la ciudad, la revolución de 1890, el nacimiento del radicalismo y del socialismo, la ley 4161 (1902), el fundamental de la Ley Sáenz Peña (1912), las llegadas al gobierno del radicalismo (1916) y del peronismo (1946), incluyendo el voto de la mujer (1951).

Con los altibajos provocados por los golpes y regímenes militares desde 1930, a los que puso fin el desastre de Malvinas. Y la salida a la etapa en curso, signada a comienzos del siglo por dificultades económicas, descrédito de la política e insatisfacción de la ciudadanía, en vías de trabajosa recuperación.

El presente volumen (1983-2007) empieza en la Sección I con una comparación entre la primera elección después de la vuelta de la democracia en 1983 y la de marzo de 1973 (Cámpora).

Se analizan también la consulta por el Beagle, las elecciones posteriores al Pacto de Olivos y en forma exhaustiva, con datos por mesa, la elección inicial de Jefe de Gobierno de la ciudad (1996). Concluye con una panorámica que abarca las cinco elecciones presidenciales del período.

La Sección II está íntegramente dedicada al voto económico y en su Capítulo 8 incluye datos de una encuesta nacional. La Sección III, Visiones de conjunto, considera el tema de la abstención en cuatro elecciones presidenciales y el voto femenino. Presenta también un balance de los porcentajes de votantes y el voto por los partidos políticos en elecciones no presidenciales, así como las correlaciones entre ellos.

En la Sección IV hay varios apéndices. El primero cuestiona interpretaciones de una colega sobre el voto; el segundo expone una trabajosa investigación sobre la desactualización de los padrones de 1999; el tercero compara datos de los padrones con estimaciones de población censales; el cuarto incluye las normas legales, entre las que se cuentan la reciente creación de las comunas y sus límites. La Sección V se ocupa de la elección para Jefe de Gobierno 2007. Concluye el tomo con la bibliografía y diversos índices.

Este volumen incluye un CD con los resultados electorales analizados en la obra.



Patrimonio e
Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

Subsecretaría
de Patrimonio Cultural

Ministerio de Cultura

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires